



VOLUMEN 44, NÚMERO 1 · ENE-JUN, 2021



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

LA REVISTA COLOMBIANA DE SOCIOLOGÍA es una publicación científica semestral que, desde el 2 de diciembre de 1979, se ha consolidado como uno de los proyectos académicos que más ha contribuido a la difusión del conocimiento sobre discusiones clásicas y contemporáneas de la disciplina. El objetivo principal de la RCS es posicionarse como uno de los principales espacios de debate y difusión de la producción científica de la sociología y las ciencias humanas y sociales en Colombia y América Latina, con altos estándares de calidad científica y editorial. Así mismo, la RCS atiende a los nuevos retos derivados de las transformaciones en la circulación del conocimiento mediante la consolidación de la visibilidad.

DIRECTORA

Clemencia Tejeiro Sarmiento

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

EDITORES INVITADOS

Felipe Aliaga Sáez, Ph.D.

Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia

Lidia Girola Molina, Ph.D.

Universidad Autónoma Metropolitana -Azcapotzalco, México D.F., México

María Lily Maric Palenque, Ph.D.

Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia

Oscar Iván Salazar Arenas, Ph.D.

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

COMITÉ EDITORIAL

William Mauricio Beltrán Cely, Ph. D.

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Gustavo Blanco Wells, Ph. D.

Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile

Juan José Castillo, Ph. D.

Universidad Complutense de Madrid (UCM), España

Ana María Castro Sánchez, Ph. D.

Universidad del Tolima, Ibagué, Colombia

Josefina Cuello Daza, Ph. D.

Universidad Popular del Cesar, Valledupar, Colombia

Marta Isabel Domínguez Mejía, Ph. D.

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

David Fernando García González, Ph. D.

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

María Griselda Günther, Ph. D.

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Ciudad de México, México

Gretel Espinosa Herrera, Ph. D.

Universidad de Caldas, Manizales, Colombia

Consuelo Irazo, Ph. D.

Universidad Central de Venezuela (UCV), Caracas, Venezuela

Edimer Leonardo Latorre Iglesias, Ph. D.

Universidad del Atlántico, Barranquilla, Colombia

Óscar Javier Maldonado Castañeda, Ph. D.

Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia

Rodolfo Adán Masías Núñez

Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia

Vicente Fernando Salas Salazar

Universidad de Nariño, Pasto, Colombia

Carlos Arturo Romero Huertas

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), Bogotá, Colombia

Oscar Iván Salazar Arenas, Ph. D.

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Henry Salgado Ruiz, Ph. D.

Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia

Cecilia Senén González, Ph. D.

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Miguel Urrea Canales, Ph. D.

Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia

Alberto Valencia Gutiérrez, Ph. D.

Universidad del Valle, Santiago de Cali, Colombia

Felipe Van Der Huck Arias, Ph. D.

Universidad Icesi, Santiago de Cali, Colombia

COMITÉ CIENTÍFICO ASESOR

Boaventura de Sousa Santos, Ph. D.

Universidad de Coimbra, Portugal

Rogelio Pérez Perdomo, Ph. D.

Universidad Metropolitana, Caracas, Venezuela

Profesor visitante en Stanford Law School, California, EE. UU.

Geoffrey Pleyers, Ph. D.

Universidad Católica de Lovaina, Bélgica

Alain Touraine, Ph. D.

CADIS-EHESS, París, Francia

COORDINADOR EDITORIAL

Miguel Ángel Macías Álvarez

RECTORA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Dolly Montoya Castaño

VICERRECTOR SEDE BOGOTÁ

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Jaime Franky Rodríguez

DECANO FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Carlos Guillermo Páramo Bonilla

VICEDECANO ACADÉMICO

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Víctor Viviescas

VICEDECANA DE INVESTIGACIÓN Y EXTENSIÓN

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Nubia Yaneth Ruiz Ruiz

DIRECTOR DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

Oscar Iván Salazar Arenas

FOTOGRAFÍA DE PORTADA: "Borrando la frontera". Performance en frontera México/EU. 2011. Autora: Ana Teresa Fernández. En <https://anateresafernandez.com/borrando-la-barda-tijuana-mexico/borrando05/>



Excepto que se establezca de otra forma, el contenido de esta revista cuenta con una licencia Creative Commons Attribution 4.0 "reconocimiento, no comercial y sin obras derivadas" Colombia, que puede consultarse en <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

La revista no se hace responsable por los comentarios y opiniones de los autores.

ÍNDICES Y BASES DE DATOS



Red de Revistas Científicas
de América Latina y
el Caribe, España y Portugal



ESCI Clarivate



Publindex
(Categoría C)



Georgetown University-
NewJour:
Índice bibliográfico-Estados
Unidos



Sociological Abstracts



Scientific Electronic
Library Online
—SciELO—
(Colombia)



Citas Latinoamericanas en
Ciencias Sociales y
Humanidades (CLASE)



Sociology Source Ultimate
EBSCO: Base bibliográfica
con comité científico de
selección-Estados Unidos



Ranking Rev-Sapiens
(Categoría Do6)



Scopus



Dialnet



CICR
(Clasificación Integrada
de Revistas Científicas)



Academic Journals Database



European Reference Index
for the Humanities and
Social Sciences

DIRECTORIOS



Latindex



DOAJ- Directory of Open Access Journals:
Base bibliográfica-Open Society Institute
(osi) (Distribuidor), Suecia



Ulrich's Periodicals Directory



Biblat



Oalib Journal



Miembro como revista aliada del Cesyne

CONTACTO E INFORMACIÓN

Revista Colombiana de Sociología
Departamento de Sociología
Universidad Nacional de Colombia
Carrera 30 n.º 45-03 Ed. Orlando Fals Borda (205)
of. 230-Código postal: 111321, 111311
Bogotá D. C., Colombia
www.revistacolombianasociologia.unal.edu.co
www.revistacolombianasociologia.com
Comentarios y sugerencias:
revcolso_fchbog@unal.edu.co

PUNTOS DE VENTA

UN La Librería-Bogotá

Plazoleta de Las Nieves

Calle 20 n.º 7-15, tel: 316 5000 ext. 17639

Ciudad Universitaria

Auditorio León de Greiff, primer piso

Tel.: 316 5000, ext. 17639

<http://www.libreriaun.unal.edu.co>

libreriaun_bog@unal.edu.co

Edificio de Sociología Orlando Fals Borda (205), primer piso

Teléfono: 316 5000, ext. 16141

Edificio de Posgrados de Ciencias Humanas Rogelio Salmona
(225), primer piso

Teléfono: 316 5000 ext. 16139



CENTRO EDITORIAL
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
Ciudad Universitaria, ed. 225, sótano
Tel.: 3165000, ext. 16139, 16105
editorial_fch@unal.edu.co
www.humanas.unal.edu.co
Bogotá, D. C., 2021

Dirección del Centro Editorial: Rubén Darío Flórez
Coordinación editorial: Jacqueline Torres Ruiz
Coordinación gráfica: Juan Carlos Villamil
Diseño gráfico y diagramación: Yully Cortes y Carlos Contreras
Corrección de estilo: Ikaro Valderrama
Traducción de resúmenes y corrección de estilo al inglés: Julián Morales
Traducción de resúmenes y corrección de estilo al portugués: Catalina Arias
Impreso en Colombia por: Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S.

Contenido

11 Notas editoriales

SECCIÓN TEMÁTICA

21 Representaciones sociales de la interacción laboral con el desmovilizado entre trabajadores de Bogotá D. C.

**Social representations of laboral interaction with the demobilized among
workers from Bogota D.C.**

**Representações sociais da interação do trabalho com os desmobilizados entre
trabalhadores de Bogotá D.C.**

JESÚS ARMANDO FAJARDO SANTAMARÍA

Universidad Manuela Beltrán, Bogotá, Colombia

ANA CRISTINA SANTANA ESPITIA

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, Colombia

DIEGO ENRIQUE LONDOÑO PAREDES

Universidad Manuela Beltrán, Bogotá, Colombia

45 Representaciones socioespaciales de los trabajadores y ex trabajadores de la Refinería YPF - La Plata (1993-2015). Un análisis desde los imaginarios y la experiencia urbana

**Socio-spatial representations of workers and former workers of the YPF
-La Plata Refinery (1993-2015). An analysis from the imaginary and urban
experience**

**Representações socioespaciais de trabalhadores e ex-trabalhadores da
Refinaria YPF -La Plata (1993-2015). Uma análise a partir dos imaginários e da
experiência urbana**

SANDRA VALERIA URSINO

Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina

- 73 Mecanização agrícola, trabalho e subjetividade: a Teoria das Representações Sociais como recurso para a compreensão das mudanças ocorridas nos canaviais brasileiros**
Mecanización agrícola, trabajo y subjetividad: la teoría de las representaciones sociales como recurso para comprender los cambios ocurridos en los campos de caña de azúcar brasileños
 Agricultural mechanization, work and subjectivity: The Theory of Social Representations as a resource for understanding the changes occurred in Brazilian sugarcane fields
 JOSÉ RODOLFO TENÓRIO LIMA
 Universidade Federal de Alagoas, Arapiraca, Brasil
- 97 Aportes de la historiografía a los imaginarios sociales: el caso del petróleo en México**
Contributions of historiography to social imaginaries: the case of oil in Mexico
 Contribuições da historiografia ao imaginário social: o caso do petróleo no Mexico
 JOSAFAT MORALES RUBIO
 Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, Puebla, México
- 119 Las significaciones imaginarias de las comunidades pesquera- artesanales del seno Reloncaví, Chile**
The imaginary meanings of the artisanal fishing communities of the Reloncaví bosom, Chile
 Os significados imaginários das comunidades pesqueiras artesanais do seio de Reloncaví, Chile
 ALEJANDRO RETAMAL MALDONADO
 Universidad de Los Lagos, Osorno, Chile
- 143 Representaciones sociales sobre el mar y la pesca artesanal en el océano del neoliberalismo chileno**
Social representations on about the sea and artisanal ocean fishing in Chilean neoliberalism
 Representações sociais do mar e da pesca artesanal no oceano do neoliberalismo chileno
 GONZALO SAAVEDRA GALLO
 KAREN MARDONES LEIVA
 Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile

- 169 Nombrar las víctimas de Estado —la construcción discursiva en la prensa escrita—**
Name of the victims of the State —The discursive construction in the written press—
 Nome das vítimas do Estado —construção discursiva na imprensa escrita—
 GAUTHIER ALEXANDRE HERRERA
 Université Lyon 2, Lyon, Francia
- 195 Prostitutas y jugadores: economías abyectas en la Argentina de los albores del siglo xx**
Prostitutes and gamblers: abject economies in Argentina at the dawn of the 20th century
 Prostitutas e jogadores: economias abjetas na Argentina no início do século xx
 PABLO FIGUEIRO
 MARÍA DE LAS NIEVES PUGLIA
 Universidad Nacional de General San Martín, Buenos Aires, Argentina
- 217 Transfronterización, sobrefronterización y desfronterización. El arte de la performance en la frontera entre Estados Unidos y México**
Cross-border, over-border and de-border. The art of performance on the USA-Mexico border
 Transfronteiriço, super-fronteiriço e des-fronteiriço. A arte da performance na fronteira EUA-México
 MIGUEL ALFONSO BOUHABEN
 Escuela Superior Politécnica del Litoral, Guayaquil, Ecuador
 ELEDER PIÑEIRO AGUIAR
 Universidad da Coruña, A Coruña, España
 Universidad Adolfo Ibañez, Viña del Mar, Chile
- 237 La biblioteca pública en el imaginario social del usuario: el caso de la Biblioteca Pública Municipal de Duitama, Boyacá, Colombia**
The public library in the social imaginary of the user: the case of the Municipal Public Library of Duitama, Boyacá, Colombia
 A biblioteca pública no imaginário social do usuário: o caso da Biblioteca Pública Municipal de Duitama, Boyacá, Colômbia
 DIANA VARGAS-HERNÁNDEZ
 Fundación Universitaria Juan de Castellanos, Tunja, Colombia
 DORIS EDITH SÁENZ DÍAZ
 LIZETH ROCÍO ROJAS ROJAS
 Universidad de Boyacá, Tunja, Colombia

SECCIÓN GENERAL

- 263 Rostow y Parsons: progreso, individualización y crisis**
Rostow y Parsons: Progress, Individualization and Crisis
Rostow y Parsons: Progresso, individualização e crise
MAURICIO URIBE LÓPEZ
Universidad Eafit, Medellín, Colombia
JEFFERSON JARAMILLO MARÍN
Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia
- 289 Herramientas metodológicas para el estudio de las migraciones internacionales en tramas de desigualdad social**
Methodological Tools to Explore International Migration in Social Inequality Scenarios
Ferramentas metodológicas no estudo das migrações internacionais em tramas de desigualdade social
CECILIA INÉS JIMÉNEZ ZUNINO
Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina
- 317 El estudio del trabajo infantil y los desafíos en su abordaje**
The study of child labor and the challenges in its approach
O estudo do trabalho infantil e os desafios em sua abordagem
MARÍA EUGENIA RAUSKY
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas,
Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina
- 341 Desafíos y tensiones al orden de género en la Universidad del Valle**
Challenges and tensions to the Order of Gender in the Universidad del Valle
Desafios e tensões para a ordem de gênero na Universidad del Valle
MARÍA EUGENIA IBARRA MELO
Universidad del Valle, Cali, Colombia

RESEÑAS

- 365 Comprender la democracia, de D. Innerarity**
GENÍS PLANA JOYA
Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, España
- 371 El aporte de la Revista Mexicana de Sociología a la institucionalización de la disciplina en México**
YOLANDA MEYENBERG
Universidad Autónoma de México, Ciudad de México, México

PAUTA EDITORIAL DE LA RCS

385 Perfil e instrucciones para los [as] colaboradores [as]

Profile and guidelines for Authors

Perfil e instruções para os[as] colaboradores

405 Criterios de ética

Ethical criteria

Critérios éticos

Notas editoriales

Nota de la directora y editora

La *Revista Colombiana de Sociología* (RCS) dedica la Sección Temática de los dos números que integran el volumen 44 del presente año a imaginarios y representaciones sociales, tópicos que despiertan un interés creciente en el campo de las ciencias humanas y sociales. Por ello se planteó un abordaje inter y transdisciplinario con el ánimo tanto de enriquecer la percepción de fenómenos multidimensionales, como de ampliar el conocimiento de los recursos metodológicos, conceptuales y analíticos utilizados en una gran diversidad de estudios empíricos realizados desde diversas perspectivas. Coordinada por un destacado equipo de investigadores —desde su concepción y convocatoria hasta la selección y organización final de los artículos que la integran—, esta sección de las dos entregas ofrece a los lectores una gran variedad de artículos que los atraerán, bien sea por el asunto particular que tratan o por la problemática general que los atraviesa: el papel de los imaginarios y las representaciones sociales en los más variados aspectos y procesos de la vida social. Ha constituido un reto, tanto para el grupo de editores invitados como para el equipo editorial de la RCS, procesar la gran cantidad de aplicaciones recibidas —la más abundante en mucho tiempo— que en sí misma da cuenta del interés existente en tal problemática. Extendemos nuestro agradecimiento a quienes respondieron a la convocatoria, a los/as autores/as de los artículos seleccionados, a sus juiciosos evaluadores y, por supuesto, a las profesoras Lidia Girola Molina de la Universidad Autónoma Metropolitana de Azcapotzalco, México, y María Lily Maric de la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia quienes, junto con los profesores Felipe Aliaga Sáez de la Universidad Santo Tomás de Colombia y Óscar Iván Salazar de la Universidad Nacional de Colombia, llevaron a término un excelente trabajo como editores invitados. Mediante su nota editorial, este equipo de especialistas guiará a los lectores de manera más precisa en cuanto a lo que podrán hallar en este nutrido número de contribuciones distribuidas en los dos números y organizados según ejes temáticos identificados por los editores.

En la Sección General del primer número tenemos en primer lugar un artículo de reflexión teórica elaborado por los profesores e investigadores Mauricio Uribe López y Jefferson Jaramillo Marín en el marco del intercambio entre dos grupos de investigación de prestigiosas universidades

colombianas. Bajo el título “Rostow y Parsons: progreso, individualización y crisis” examinan las nociones de progreso e individualización en dos autores, considerados referentes clásicos de la teoría de la modernización, que conjugan las teorías sociales del cambio y del equilibrio, desde sus respectivos campos disciplinares: la economía y la sociología. Sobre la base de la revisión e interpretación de textos centrales y de otros autores de la sociología europea y del pensamiento social latinoamericano, buscaron enunciar cómo se configuró la condición de lo moderno en Europa, cómo se debate la teoría de la modernización en Estados Unidos y América Latina y de qué maneras contribuye a dicha teoría la arquitectura analítica, tanto del esquema evolutivo de Rostow, como del sistema de equilibrio social parsoniano. Con ello lograron identificar tensiones internas existentes en los mecanismos subjetivos y objetivos que sostienen la teoría de la modernización, tras las cuales se vislumbran el optimismo y el fracaso, la esperanza y el declive.

A continuación, encontramos un artículo sobre el tema de las migraciones al cual la *RCS* le dedicó la sección temática de la primera entrega del volumen 43 del 2020. En esta ocasión la profesora argentina Cecilia Inés Jiménez Zunino de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, nos ofrece en el artículo titulado “Herramientas metodológicas para el estudio de las migraciones internacionales en tramas de desigualdad social” los aspectos metodológicos que se derivan de tomar en cuenta las migraciones como *hecho social total* (Sayad, 1989), a propósito de una investigación realizada sobre inmigrantes argentinos de clase media en España. Con el propósito de estudiar las migraciones desde sus dimensiones objetiva y subjetiva, la investigadora propone dos herramientas metodológicas principales: las trayectorias migratorias —considerando los dos espacios sociales, origen y destino—, y el proyecto migratorio.

La investigación de los problemas sociales alrededor de la niñez viene consolidándose en las últimas décadas en el campo de la sociología y otras disciplinas afines. En el artículo, titulado “El estudio del trabajo infantil y los desafíos en su abordaje”, María Eugenia Rausky, de la Universidad Nacional de La Plata en Buenos Aires, Argentina, ofrece una reconstrucción de algunas de las discusiones vigentes en tres disciplinas que abordan esta problemática, la historia, la antropología y la sociología de la infancia, explorando los avances y déficits tanto en producciones de países de Latinoamérica como del resto del mundo. El fenómeno principalmente explorado en estos campos es el de las actividades laborales desempeñadas por niños, niñas y adolescentes, y su indagación permite sistematizar y actualizar los desarrollos alcanzados, así como clarificar los desafíos que plantea el análisis del trabajo de los niños a los estudiosos del tema.

En “Desafíos y tensiones al orden de género en la Universidad del Valle” de María Eugenia Ibarra Melo, de la Universidad del Valle, Colombia, se recogen los resultados de una investigación realizada en dicha institución y se lleva a cabo un análisis de las relaciones y prácticas de género de los estudiantes, desde una perspectiva constructivista. En

el aspecto metodológico, la investigación privilegia la mirada etnográfica y la observación intencional; utiliza como principales herramientas las conversaciones informales, los grupos focales, los talleres y la cartografía social para la observación del entramado de las múltiples variables tenidas en cuenta en este estudio, entre las cuales se destacan las formas de representación y de apropiación del espacio.

Desde la Universitat Autònoma de Barcelona, Genís Plana Joya nos presenta para la sección de reseñas una obra que, a primera vista, manifiesta una incoherencia: solo más democracia puede solucionar el deterioro de muchas democracias. Tal convicción del filósofo Daniel Innerarity es sustentada en su libro *Comprender la democracia* en el cual identifica los predicamentos de las democracias actuales y muestra caminos para afrontarlos y superarlos, con consideraciones contraintuitivas tales como “menos es más” en terrenos tan cruciales como el informativo en las complejas sociedades actuales.

La profesora Yolanda Meyenberg, actual directora de la pionera, ya octogenaria y prestigiosa *Revista Mexicana de Sociología*, fiel a la oferta que nos hiciera en el marco de la celebración de los sesenta años de la fundación del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia y cuarenta de la *Revista Colombiana de Sociología* en diciembre del 2019, nos hizo llegar un recuento panorámico del origen, trayectoria y significado de esa empresa intelectual impulsada desde el Instituto de Investigaciones Sociales de México por el reconocido profesor Lucio Mendieta y Núñez. En su artículo “El aporte de la *Revista Mexicana de Sociología* a la institucionalización de la disciplina en México” sigue el espíritu del encuentro del año pasado, celebrado en Bogotá, y del propósito reflexivo de la segunda entrega del volumen 42 de la *RCS* dedicada a la institucionalización de la sociología en Colombia y América Latina. Precedidas por la *Revista Interamericana de Sociología* (1936) publicada en Caracas, la mexicana junto con la brasileña *Sociologia*, que vieron la luz en 1939, fueron las primeras publicaciones especializadas en nuestra disciplina en la esfera latinoamericana. Sus realizaciones ponen de presente el importante papel que desempeñan las revistas en los procesos de formación, establecimiento e institucionalización de las disciplinas y empresas intelectuales de largo aliento. Nos complace divulgar el aporte de la profesora Meyenberg a lo que debe constituir un propósito común de la comunidad académica latinoamericana, en general, y de nuestra comunidad disciplinar, en particular: la reflexión y evaluación crítica de la propia experiencia, el profundizar en el conocimiento mutuo, en el intercambio y articulación de esfuerzos y proyectos. Magnífico artículo para el cierre de esta primera entrega del volumen 44 de la *RCS*, muchas gracias nuevamente a la profesora Yolanda Meyenberg y a todos nuestros colaboradores.

CLEMENCIA TEJEIRO SARMIENTO
Directora y editora *RCS*

Abordajes inter y transdisciplinarios en torno a imaginarios y representaciones sociales

La comprensión de los significados compartidos del mundo ha originado diversos planteamientos teóricos sobre los imaginarios y las representaciones sociales que indagan por sus orígenes, transformaciones y formas de circulación, así como por su influencia en las formas de pensamiento y en los procesos sociales, políticos y económicos en diferentes contextos y periodos históricos.

Desde el vaivén entre lo individual y los procesos de significación colectiva, estas perspectivas abren la puerta a los tránsitos entre las creencias, la creatividad y la utopía, pero también a la manipulación e imposición en las maneras de comprender la realidad. Por lo tanto, el abordaje de los imaginarios y las representaciones puede ser utilizado tanto para comprender procesos de emancipación y búsqueda de transformación social, como para develar los mecanismos de control y dominación que pueden llegar a ejercer violencia.

Trabajar sobre estos enfoques requiere una tarea de observación y comprensión profunda de elementos que, en ocasiones, ofrecen explicaciones coherentes y están fuera de la lógica imperante como parte de configuraciones novedosas que pueden parecer irracionales. Los aspectos invisibilizados suelen ser aquellos que generan los mayores esfuerzos, tanto teóricos como metodológicos; y develan aquello que pareciera dar cohesión a la sociedad desde lo material y lo inmaterial.

Se han trazado robustos sistemas conceptuales para acercarse a la realidad desde estas perspectivas, por ejemplo, aparecen el uso de la imaginación, las subjetividades, lo simbólico, los procesos mitológicos y arquetípicos, la memoria, la percepción y las emociones. Todos estos son aspectos presentes en la vida social, pero que implican un trabajo de interpretación y lectura minuciosa. Los ámbitos de investigación en estos campos son densos, lo que deriva en una constante triangulación de teorías y metodologías, y da lugar a posibilidades investigativas cada vez más amplias. Por lo tanto, la comprensión de los imaginarios y las representaciones no se encierra en el campo de las ciencias sociales, ya que puede irrigar a múltiples disciplinas, es decir, sus elementos conceptuales pueden servir para indagar en las diferentes dimensiones de la realidad que estén afectadas por procesos de significación colectiva.

Este quehacer investigativo encuentra diversos rumbos que responden a intereses acordes a tiempos en que surgen nuevos problemas de investigación, los cuales a su vez están vinculados a profundos cambios en las tradiciones y convenciones sociales, a procesos de modernización y globalización, a la influencia de las nuevas tecnologías de información y comunicación, y a los impresionantes avances en diversos campos del saber científico, que hacen que emerjan nuevos interrogantes sobre el orden social y el lugar de los imaginarios y las representaciones.

El propósito de este volumen 44 de la *Revista Colombiana de Sociología* ha sido promover y reconocer el uso de las nociones de imaginarios y

representaciones sociales en diversos campos de estudio de las ciencias sociales y de otras disciplinas, como instrumentos heurísticos con un enorme potencial. ¿Qué es la realidad social?, ¿cómo es el mundo en el que vivimos? El mundo social aparece, a través de los artículos tan diversos que componen esta sección que presentamos, como la articulación de elementos simbólicos, materiales, de percepción del mundo, de caracterización y resignificación del espacio habitable, de la expresión de emociones y la reconstrucción de memorias, en fin, con una inmensa complejidad y riqueza.

Los imaginarios y las representaciones sociales, más allá de las múltiples definiciones con respecto a sus contenidos y aplicaciones, les han permitido acceder a las autoras y autores de los materiales publicados, a los significados de las interacciones que los sujetos tienen entre sí y con el mundo; a cómo ese mundo es percibido, a cómo las relaciones de poder, los procesos de conocimiento, y las concepciones acerca del género, el trabajo, la educación, el gozo y las leyes, lo urbano y lo rural, son atravesadas por esquemas de significación y representación de la realidad. Y por eso mismo, el estudio de los imaginarios y las representaciones sociales es una vía sumamente fértil para desentrañar, para sacar a la luz los estratos más profundos de la vida humana.

La diversidad de objetos de reflexión y problemas de investigación tratados desde la óptica de los conceptos de imaginarios y representaciones sociales —abordados disciplinar, inter o transdisciplinariamente—, que ofrece el conjunto de los veinte artículos seleccionados, nos han llevado a identificar algunos ejes temáticos como criterio de clasificación y orden de presentación para guía de los lectores. Producción y trabajo; conflicto y violencia; conformidad y desviación; arte y cultura, son los ejes temáticos que guiaron la selección y organización de los artículos que aparecen en la primera entrega y salud; género y raza; turismo y medio ambiente; infancia y derecho para la segunda.

Producción y trabajo

Este eje temático cuenta con seis artículos, centrados en los imaginarios y representaciones sociales en torno al mundo del trabajo, la industria y la producción.

Jesús Armando Fajardo Santamaría, Ana Cristina Santana Espitia y Diego Enrique Londoño Paredes, en el artículo “Representaciones sociales de la interacción laboral con el desmovilizado entre trabajadores de Bogotá D.C.” desde un abordaje transdisciplinar de las representaciones sociales, analizan la interacción laboral de los ciudadanos de algunos sectores productivos de Bogotá con las personas desmovilizadas del conflicto armado. Se avala la idea de que la reintegración es un proceso social en el que hay aspectos afectivos de las comunidades receptoras que pueden incidir de manera importante en la reintegración laboral del desmovilizado.

Sandra Valeria Ursino, en su artículo “Representaciones socioespaciales de los trabajadores y ex trabajadores de la Refinería YPF-La

Plata (1993-2015). Un análisis desde los imaginarios y la experiencia urbana” estudia los vínculos materiales y simbólicos que trabajadores y ex trabajadores de una refinería petrolera tienen con el lugar donde viven y trabajan. Los cambios que la privatización de la planta generó en los imaginarios con respecto al lugar de residencia y a la fuente de trabajo, los recuerdos en torno a cómo era en el pasado y las percepciones de los jóvenes, son analizados utilizando métodos cualitativos y cartografías urbanas.

Por su parte, José Rodolfo Tenório Lima, en el artículo “Mecanização agrícola, trabalho e subjetividade: a Teoria das Representações Sociais como recurso para compreensão das mudanças ocorridas nos canaviais brasileiros” utiliza herramientas teóricas y metodológicas del análisis de las representaciones sociales para describir la manera como los trabajadores de campos de caña de azúcar en Brasil interpretan el proceso de mecanización del trabajo. Ante la creciente tecnificación de la agricultura extensiva, la introducción de las máquinas afecta la subjetividad de los trabajadores y sus expectativas, que pueden comprenderse a través del análisis de sus representaciones respecto al proceso del que hacen parte.

El artículo “Aportes de la historiografía a los imaginarios sociales: el caso del petróleo en México”, de Josafat Morales Rubio, indaga los efectos que tiene la escritura de la historia de un sector específico como el de la producción petrolera en los imaginarios sobre nacionalismo y explotación de los recursos naturales. De este trabajo se extraen lecciones acerca de los efectos que tienen los textos sobre imaginarios y representaciones sociales que impactan tanto a grupos de poblaciones específicas como a la idea misma de nación.

El texto “Las significaciones imaginarias de las comunidades pesquera-artesanales del seno Reloncaví, Chile” de Alejandro Retamal Maldonado apela al análisis de los imaginarios como un medio clave para comprender la configuración de la identidad de las comunidades pesqueras. A través de un trabajo de múltiples entradas metodológicas, el autor nos presenta una visión general sobre la comprensión del territorio, las prácticas cotidianas y la economía pesquera, entre otros aspectos, desde el ángulo de los pescadores y su experiencia.

En el artículo “Representaciones sociales sobre el mar y la pesca artesanal en el océano del neoliberalismo chileno”, Gonzalo Rodolfo Saavedra Gallo y Karen Mardones Leiva, a través de una estrategia metodológica mixta, muestran que la pesca artesanal es representada como trabajo, sustento y forma de vida. El artículo señala que las referencias que entroncarían a la pesca artesanal con la idea de negocio son marginales; por lo que el supuesto del predominio de un *ethos* capitalista, racional-instrumental, más parecería una sospecha infundada que obliga a repensar cómo concebimos el arraigo ideo-material del neoliberalismo en tanto proyecto político e ideológico-cultural. Se enfatiza una consecuencia lógica de estas evidencias en el retorno a los debates sobre el sentido relativo de los hechos que llamamos económicos.

Conflicto y violencia

En este eje se presenta el texto “Nombrar las víctimas de Estado: —la construcción discursiva en la prensa escrita—”, donde Gauthier Alexandre Herrera realiza el análisis lexicográfico de un corpus de prensa organizado alrededor del tema de la violencia política, de la representación de las víctimas y particularmente de las víctimas de Estado que en ella circula. A través de este análisis, pone en evidencia la dificultad de la sociedad colombiana para organizar, representar y categorizar conceptualmente a las diferentes víctimas del conflicto. Esta aproximación da cuenta de la controversia que se origina al posicionar este tema en el espacio público.

Conformidad y desviación

Pablo Javier Figueiro y María de las Nieves Puglia sostienen en su artículo “Prostitutas y jugadores: economías abyectas en la Argentina de los albores del siglo xx”, que las leyes diseñadas en ese país en el siglo xix estaban inspiradas en la moralidad higienista y religiosa, asociada a un imaginario específico de Nación, que consideraba ciertas prácticas sociales como delitos. Así, por ejemplo, las actividades de las mujeres ligadas a la prostitución, por una parte, y los juegos de azar por otra, fueron catalogadas como punibles y quienes las practicaban, como enfermos, viciosos y delincuentes. Mientras que el dinero generado en las apuestas fue convenientemente “lavado”, dedicándolo a obras de beneficencia, la trata de blancas —sobre todo de mujeres inmigrantes europeas pobres— tuvo efectos en los imaginarios sexuales tradicionales.

Arte y cultura

En este eje presentamos dos artículos, uno centrado en las performances que critican las políticas migratorias de Estados Unidos, y el segundo aborda los imaginarios sobre la biblioteca Zenón Solano Ricaurte (Duitama, Boyacá).

Miguel Alfonso Bouhaben y Eleder Piñeiro Aguiar en su artículo “Transfronterización, sobrefronterización y desfronterización. El arte de la performance en la frontera entre Estados Unidos y México” utilizan obras artísticas realizadas en la frontera entre México y Estados Unidos para reflexionar sobre conceptos filosóficos y antropológicos en torno a la securitización de la movilidad humana y al límite como categoría central en la construcción de la modernidad capitalista. Del estudio del corpus de obras surgieron tres categorías de trabajos performativos sobre la frontera: transfronterización, sobrefronterización y desfronterización. Los autores defienden el carácter transdisciplinar y contestatario, tanto de las obras seleccionadas como de la propuesta activista de sus autores.

Diana Elizabeth Vargas Hernández, Doris Edith Sáenz y Lizeth Rocío Rojas plantean en su artículo “La biblioteca pública en el imaginario social del usuario: el caso de la Biblioteca Pública Municipal de Duitama, Boyacá, Colombia” que más allá de la utilidad de las bibliotecas como elemento de promoción cultural, la Biblioteca objeto de su estudio ha servido para

fortalecer la identidad del personal y para mejorar las interacciones entre sus usuarios, tal como se manifiesta en las percepciones que estos tienen de dicha biblioteca.

En el próximo número del presente volumen continuaremos con la publicación de las contribuciones de la convocatoria “Abordajes inter y transdisciplinarios en torno a imaginarios y representaciones sociales”.

FELIPE ALIAGA SÁEZ

Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia

LIDIA GIROLA MOLINA

Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco,
Ciudad de México, México

MARÍA LILY MARIC PALENQUE

Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia

ÓSCAR IVÁN SALAZAR ARENAS

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia



SECCIÓN TEMÁTICA

Representaciones sociales de la interacción laboral con el desmovilizado entre trabajadores de Bogotá D. C.*

Social representations of laboral interaction with the
demobilized among workers from Bogota D. c.

*Representações sociais da interação do trabalho com os
desmobilizados entre trabalhadores de Bogotá D. C., Colômbia*

Jesús Armando Fajardo Santamaría**

Universidad Manuela Beltrán, Bogotá, Colombia

Ana Cristina Santana Espitia***

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, Colombia

Diego Enrique Londoño Paredes****

Universidad Manuela Beltrán, Bogotá, Colombia

Cómo citar: Fajardo, J., Santana, A. y Londoño, D. (2021). Representaciones sociales de la interacción laboral con el desmovilizado entre trabajadores de Bogotá D. C. *Revista Colombiana de Sociología*, 44(1), 21-44.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rcs.v44n1.85706>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0.

Artículo de investigación e innovación

Recibido: 14 de marzo del 2020 Aprobado: 7 de septiembre del 2020

* Este trabajo fue desarrollado como parte de las actividades del proyecto (PS2018-06) titulado: “La interacción social en la emergencia del pensamiento” financiado por la Universidad Manuela Beltrán.

** Doctor en Filosofía, Universidad Nacional de Colombia. Magister en Filosofía, Universidad Nacional de Colombia. Psicólogo, Universidad Nacional de Colombia. Licenciado en Ciencias Sociales, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Docente-investigador en psicología social comunitaria de la Vicerrectoría de investigaciones de la Universidad Manuela Beltrán Sede Bogotá. Integrante del grupo de investigación Bio-Psiquismo y Sociedad de la Universidad Manuela Beltrán.

Correo electrónico: thalmutphd@gmail.com – ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3386-9250>
*** Doctora en Psicología, Universidad Nacional de Colombia. Especialista en Pedagogía, Universidad Nacional de Colombia. Magister en Psicología, Universidad Nacional de Colombia. Psicóloga, Universidad Nacional de Colombia. Integrante del grupo de investigación Métodos e instrumentos para las ciencias del comportamiento de la Universidad Nacional de Colombia. Docente de la Escuela de Psicología, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Correo electrónico: ana.santana@uptc.edu.co – ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3391-3397>
**** Doctor en Psicología, Université Rennes 2. Magister en Psicología, Université Rennes 2. Psicólogo, Université Rennes 2. Docente-investigador en psicología clínica y psicoanálisis de la Vicerrectoría de investigaciones de la Universidad Manuela Beltrán Sede Bogotá. Correo electrónico: diego.londono@docentes.umb.edu.co – ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1269-1780>

Resumen

La interacción laboral entre desmovilizados y comunidad receptora es un componente central en procesos de reintegración. Este estudio de las representaciones sociales propone un abordaje transdisciplinar que analiza un modelo conceptual de la interacción en el que los dominios no cognitivos hacen posible evaluar un aspecto decisivo para la reintegración: la capacidad de las personas para navegar intersubjetivamente. Se propone la idea de que el núcleo de las representaciones está relacionado con el predominio de diversos marcos de racionalidad. El objetivo central de esta investigación es analizar las representaciones sociales de la interacción laboral de los ciudadanos de algunos sectores productivos de la ciudad de Bogotá con las personas desmovilizadas, teniendo en cuenta los diversos aspectos del modelo conceptual propuesto.

Desde el punto de vista metodológico esta es una investigación con un enfoque *estructural*, realizada con un diseño cuantitativo exploratorio de orden transversal. Se aplicó una escala Likert de veintiún ítems a una muestra de 83 individuos de 24 a 55 años que laboran en seis sectores productivos de Bogotá D.C. A fin de caracterizar la estructura de la representación se adelantaron cuatro análisis: a) Confiabilidad de la escala, b) Análisis factorial exploratorio, c) Análisis de varianza (Anova) y, d) Análisis de pauta (*Path analysis*).

Los resultados muestran una estructura factorial consistente con el análisis conceptual. Se obtienen dos factores que describen los patrones de racionalidad instrumental e interpretativa, respectivamente. Dado que los factores correlacionan negativamente permiten clasificar a los individuos en cuatro perfiles (objetivador, orientado a recursos, orientado a personas, interpretador) acordes con su tendencia a navegar intersubjetivamente basándose en atribuciones de creencia o en evaluaciones instrumentales de las situaciones. No se encontraron diferencias significativas de la profesión o del sector productivo en las respuestas de los individuos. Con relación al núcleo central de las representaciones sociales, el path analysis arrojó una configuración final con adecuados índices de bondad de ajuste, consistente con el modelo propuesto.

En este artículo se discuten los hallazgos en relación con la apreciación afectiva de la interacción con el desmovilizado y se proponen líneas futuras de investigación de las representaciones sociales en escenarios laborales.

Palabras clave: cognición situada, desmovilizados, nicho cognitivo, racionalidad instrumental, racionalidad interpretativa, reintegración, representaciones sociales.

Descriptores: Colombia, comportamiento social, desarme, trabajo.

Abstract

The laboral interaction between the demobilized and the receiving community is a central component in reintegration processes. This study of social representations proposes a transdisciplinary approach that analyzes a conceptual model of interaction where non-cognitive domains make possible the assessment of people's ability to navigate intersubjectively, being a decisive aspect for reintegration. The idea that the nucleus of representations is related to the predominance of several frameworks of rationality is proposed. The central objective of this research is to analyze the social representations of the laboral interaction of the citizens of some productive sectors of Bogota with demobilized people, having in mind several features of the proposed conceptual model.

From the methodological point of view, the research was carried out with a structural approach and a cross-sectional exploratory quantitative design. A 21-item Likert scale was applied to a sample of 83 individuals aged from 24 to 55 who work in six productive sectors of Bogota. To describe the structure of the representation, four analyzes were carried out: a) Reliability of the scale, b) Exploratory factor analysis, c) Analysis of variance, and d) Path analysis.

The results show a factorial structure consistent with the conceptual analysis. Two factors are obtained that describe the patterns of instrumental and interpretive rationality, respectively. Given that the factors correlate negatively, this allows individuals to be classified into four profiles (objective, resource-oriented, person-oriented, and interpreter) according to their tendency to navigate intersubjectively based on belief attributions or instrumental evaluations of situations. No significant differences of the profession or the productive sector were found in the responses of the individuals. In relation to the central nucleus of social representations, the path analysis yielded a final configuration with adequate goodness of fit indexes, consistent with the proposed model.

In this article are discussed the findings in relation to the affective appreciation of the interaction with the demobilized and propose future lines of research of social representations in work settings.

Keywords: cognitive niche. demobilized, instrumental rationality, interpretive rationality, reintegration, situated cognition, social representations.

Descriptors: Colombia, disarmament, social behavior, work.

Resumo

A interação do trabalho entre a comunidade desmobilizada e a comunidade receptora é um componente central dos processos de reintegração. Este estudo das representações sociais propõe uma abordagem transdisciplinar, que analisa um modelo conceitual de interação no qual domínios não cognitivos permitem avaliar a capacidade das pessoas de navegar de forma intersubjetiva, que é um aspecto decisivo para a reintegração. Propõe-se que o núcleo de representações está relacionado à predominância de vários quadros de racionalidade. O principal objetivo desta pesquisa é analisar as representações sociais da interação laboral dos cidadãos de alguns setores produtivos da cidade de Bogotá com pessoas desmobilizadas, considerando os vários aspectos do modelo conceitual proposto.

Do ponto de vista metodológico, trata-se de uma investigação com abordagem *estrutural*, realizada com delineamento quantitativo exploratório transversal. Uma escala de Likert de vinte e um itens foi aplicada a uma amostra de 83 indivíduos de 24 a 55 anos, que trabalham em seis setores produtivos em Bogotá. Foram realizadas quatro análises para caracterizar a estrutura de representação: a) Confiabilidade da escala, b) Análise fatorial exploratória, c) Análise de variância (-*+) e, d) Análise de padrões (*path analysis*).

Os resultados mostram uma estrutura fatorial consistente com a análise conceitual. São obtidos dois fatores que descrevem os padrões de racionalidade instrumental e interpretativa, respectivamente. Como os fatores se correlacionam negativamente, permitem que as pessoas sejam classificadas em quatro perfis (objetivo, orientado a recursos, orientado a pessoas, intérprete) de acordo com sua tendência de navegar intersubjetivamente, com base em atribuições de crenças ou avaliações instrumentais de situações. Não foram encontradas diferenças significativas na profissão ou no setor produtivo nas respostas dos indivíduos. Em relação ao núcleo central das representações sociais, o *path analysis* apresentou uma configuração final com índices adequados de qualidade de ajuste, consistentes com o modelo proposto.

Este artigo discute os achados em relação à apreciação afetiva da interação com indivíduos desmobilizados e as futuras linhas de investigação das representações sociais no ambiente de trabalho.

Palavras-chave: cognição situada, desmobilizados, nicho cognitivo, racionalidade instrumental, racionalidade interpretativa, reintegração, representações sociais.

Descritores: Colômbia, comportamento social, desarmamento, trabalho.

Introducción

Desde la firma del Acuerdo de Paz entre las Fuerzas Alternativas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) y el gobierno colombiano en noviembre del 2016, la mentalidad de la sociedad colombiana viró de la intranquilidad por el logro de un acuerdo satisfactorio para ambas partes a la preocupación por la implementación de los acuerdos y la reincorporación de los excombatientes a la vida cotidiana en las comunidades (Oppenheim y Söderström, 2018). En concordancia con lo anterior, la agenda actual del postconflicto acapara la atención de los firmantes, los investigadores y la sociedad en general.

A nivel institucional la agenda del postconflicto ha sido tratada como un asunto de carácter técnico, puesto que la construcción de paz es concebida de una manera afín al modelo liberal predominante en la solución de conflictos internacionales de la historia reciente (Greener, 2011). Hay tres asuntos priorizados en esa visión del postconflicto que son la “democratización, liberalización económica y construcción-fortalecimiento del Estado, subrayando diversos argumentos que correlacionan esos fenómenos con los cambios que incrementan la paz[...]” (Greener, 2011, p. 357).

El desarme, desmovilización y reintegración de los excombatientes (DDR) son fases en las operaciones de paz de las Naciones Unidas, que suscriben los países miembros “para hacer frente a los conflictos internos” (Mesa, 2017, p. 109), las cuales suelen ser vistas como actividades que contribuyen a la construcción de paz en todas las vías, permitiendo a los excombatientes el aumento de su posibilidad de participar en la vida política y económica de las comunidades (democratizando), generando posibilidades de ingreso y libre emprendimiento para ellos y sus comunidades receptoras (liberalizando), mientras que se garantizan las políticas e instituciones necesarias (construyendo Estado) para su adaptación a la vida civil.

El Acuerdo de Paz, en el numeral 3.2, contempla una serie de mecanismos que se dirigen a facilitar la “reincorporación de los excombatientes a la vida civil en lo económico, lo social y lo político” (Presidencia de la República y FARC-EP, 2016, p. 68). Sin embargo, la complejidad del proceso en Colombia supone la consideración de facetas que superan ampliamente los mecanismos contemplados en este acuerdo.

Por un lado, hay un gran número de combatientes desmovilizados que no pertenecieron a las filas de las FARC-EP sino a otras organizaciones y con respecto a los cuales el Estado viene desarrollando, desde antes de los acuerdos del 2016, actividades reguladas por una política pública liderada por la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (Oppenheim y Söderström, 2018).

Por otra parte, la interacción de las comunidades receptoras con los excombatientes supone desafíos sociales importantes en la medida en que, por ejemplo, al menos una tercera parte de los ciudadanos desconfía de este nuevo proceso sobre la base de su experiencia con los desmovilizados de procesos anteriores. Los estudios indican que entre los pobladores hay personas “[...] que tienen una interacción negativa con los desmovilizados.

Sus actitudes fueron en su mayoría asignadas a un patrón simple: la continuación de la inseguridad y la delincuencia.” (Taylor, 2015, p. 101).

Diversos estudios (Mesa, 2017; Roldán, 2013; Varghese, Hardin, Bauer y Morgan, 2009) han mostrado que el acceso al ámbito laboral de los individuos en proceso de reintegración social es un factor crucial para su “[...] seguridad financiera, reduciendo el tiempo de ocio desestructurado, incrementando su autoestima y mejorando sus habilidades interpersonales” (Batastini, Bolanos y Morgan, 2014, p. 524). Sin embargo, el estigma de la violencia y los prejuicios en contra de los individuos por la simple etiqueta “desmovilizado” están articulados en un conjunto de representaciones sociales prevalente en las comunidades receptoras que impiden una interacción fluida en el ámbito laboral, cerrando las posibilidades para la obtención de puestos de trabajo y oportunidades de desarrollo personal (Taylor, 2015).

La reintegración de los desmovilizados al ámbito laboral no puede darse por sentada simplemente por la firma de los acuerdos. Más aún, la desmovilización en sí misma no garantiza el fin de la violencia ni restaura las relaciones interpersonales, incluyendo a los excombatientes en el tejido social (Taylor, 2015). El principal obstáculo para este proceso se halla en que “[...] las comunidades receptoras no fueron consultadas, dejando a muchos excombatientes sintiéndose aislados y expresando pocas esperanzas para la paz futura” (Taylor, 2015, p. 94). En otras palabras, la desmovilización, sin el apoyo y participación de las comunidades, genera relaciones excluyentes que pesan mucho en la cotidianidad de las partes. Ello incide en la formación mutua de expectativas que impiden la regularización de la cotidianidad, lo cual se expresa en desconfianza frente al aumento del crimen y la violencia en el caso de las comunidades receptoras (Taylor, 2015), o bien en quejas sobre la eficacia de los programas del Estado en el caso de los excombatientes (Taylor, Nilsson y Amezquita-Castro, 2016).

Este asunto constituye el tema central de este estudio. La interacción de los ciudadanos con las personas desmovilizadas ha ido estructurando una serie de creencias compartidas, expectativas sobre el comportamiento mutuo y actitudes hacia el otro que pueden estudiarse para: a) Comprender la estructura de las representaciones sociales sobre el desmovilizado, en particular, las ideas circulantes relacionadas con su adaptación al ámbito laboral, b) Establecer si el campo de actuación de las personas (su gremio) y su profesión están asociados con las creencias de la gente sobre los desmovilizados y c) Determinar si hay un patrón psicosocial que gobierne la actitud de la población hacia los desmovilizados al considerarlos potenciales cooperadores o competidores en el ámbito laboral.

El estudio de la representación social de la comunidad sobre los desmovilizados exige un abordaje transdisciplinar, puesto que se trata de un asunto complejo que supone, entre otras cosas: a) Un ejercicio de aclaración conceptual que permita comprender mejor las situaciones de interacción entre las partes, b) El uso de una metodología que permita hallar el *núcleo* (Abric, 1993, 2001) de las representaciones sociales para,

c) Establecer el sentido de los patrones psicosociales y su grado de coherencia con respecto al comportamiento actual de las comunidades.

Desde el punto de vista filosófico, el problema se puede captar de manera más simple enfocándose en el tipo de situaciones de interacción laboral que los desmovilizados y las personas de la comunidad receptora sostienen en la cotidianidad.

En ese sentido, las Naciones Unidas definen reintegración como:

[...] el proceso por el cual los excombatientes adquieren status de civiles, *consiguen empleo y perciben ingresos sostenibles*. La reintegración es esencialmente un *proceso social y económico sin límite de tiempo que se produce principalmente en las comunidades, en el ámbito local*. Es parte del desarrollo general de un país y responsabilidad nacional, y a menudo requiere asistencia externa de largo plazo. (Secretario General, nota a la Asamblea General, A/C.5/59/31, mayo de 2005, citado en Steenken, 2017, p. 247) (Énfasis agregado)

El concepto de *reintegración* establece así una manera de comprender dichas situaciones, a saber, como relaciones interpersonales en las que un individuo “ajeno”, “desconocido” e incluso “potencialmente peligroso” se incorpora a las dinámicas laborales regulares de la que habría sido su propia comunidad en ausencia del conflicto. Cabe apuntar que este contacto interpersonal no difiere radicalmente del que la gente sostiene en el trabajo en la cotidianidad, se trata de personas que llevan a cabo actividades conjuntas en contextos socialmente destinados para tal fin (Taylor et ál., 2016). Sin embargo, las actitudes de la comunidad hacia el desmovilizado pueden decantarse en la forma de “[...] barreras para el proceso de reintegración” (Batastini et ál., 2014, p. 524). La idea que gobierna las políticas en curso es precisamente que “[...] los excombatientes tomen parte en las actividades de reintegración y reconciliación para incorporarlos de nuevo dentro de la sociedad civil [...]” (Oppenheim y Söderström, 2018, p. 138). Esto tiene mucho sentido, puesto que se ha probado que el contacto interpersonal puede ayudar a reducir las actitudes negativas de la comunidad hacia las personas en proceso de reintegración (Batastini et ál., 2014).

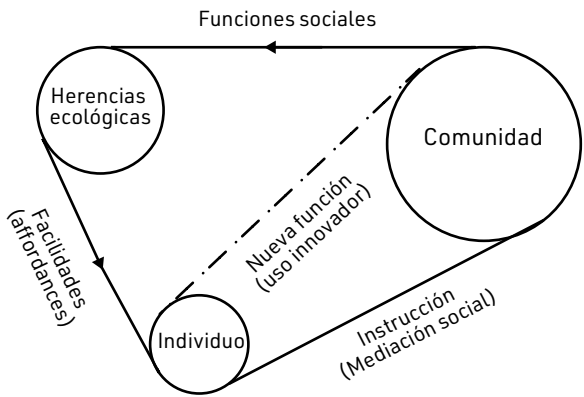
Ahora bien, dado que la reintegración es una situación en la que interactúan al menos dos personas (quien se reintegra y quien acepta la integración) y un entorno común se puede lograr una comprensión innovadora de este proceso, adoptando un marco conceptual *situado* (Varga, 2018). Las teorías situadas de la cognición son un grupo de aproximaciones que enfatizan el rol de la actividad de las personas en la cotidianidad al tratar de comprender los fenómenos psicosociales. El aspecto “situado” tiene que ver con que la mentalidad de las personas se indaga en la experiencia fluida de interacción de la gente en las prácticas socioculturales del día a día.

Hay un espectro amplio de ideas y conceptos interrelacionados dentro de este marco conceptual que hacen posible nuevas formas de acercamiento a temas tan aparentemente dispares como la comunicación en el estudio

de la psicopatología (Vogele, 2018), la evolución de la cognición (Barrett, 2018) o la legitimidad jurídica (Varga, 2018).

Entre este tipo de teorías vale la pena destacar el enfoque ecológico de la construcción del nicho de la cognición (Heras-Escribano y De Pinedo-García, 2018), que permite un acercamiento amplio a las situaciones de interacción social en el cual se considera el lugar de la actividad del individuo en prácticas socioculturales (Rietveld y Kiverstein, 2014) que son propias de su comunidad y que implican un cierto tipo de relación *tradicional* con el entorno (figura 1).

Figura 1. Interacción en la teoría ecológica de construcción del nicho de la cognición



Fuente: Heras-Escribano y de Pinedo-García, 2018, p. 11¹.

Como se observa en la figura 1, la interacción social es tratada como un tipo de relación ecológica con una estructura triangular. Dicha configuración es teóricamente importante y está conectada con los argumentos de Donald Davidson respecto a la estructura de la interpretación entre los seres humanos (Davidson, 2001). El triángulo apunta al reconocimiento de la interacción entre personas y el entorno en un proceso activo, que es constitutivo del pensamiento y está mediado por la tradición de la comunidad.

Entre las ideas centrales de este filósofo norteamericano se halla lo que se conoce como principio de caridad, el cual establece que la mutua atribución de creencias, deseos e intenciones es un requisito indispensable para la comprensión intersubjetiva (Duica, 2014). Así pues, en el caso de la interacción entre los excombatientes y los habitantes de los territorios en los que se reintegran, la mutua interpretación se apoya naturalmente en las ideas que cada uno sostiene sobre las creencias, deseos e intenciones del otro, es este tipo de contenidos que además son socialmente compartidos (v. g. son representaciones sociales) lo que hace posible la navegación intersubjetiva de las partes y determina en buena medida el éxito o fracaso del proceso.

1. La figura fue traducida al español por los autores.

Las personas tienen la capacidad de navegar intersubjetivamente cuando se sirven de sus atribuciones sobre la mente del otro para interactuar con él.

Ahora bien, desde el punto de vista psicológico los estudios han mostrado que los individuos que no comparten la cotidianidad de una comunidad (como es el caso de quienes comienzan la reinserción en la vida civil) pueden ser excluidos sobre la base de prejuicios que “desconocen su subjetividad” en un proceso conocido como objetivación (Landau, Sullivan, Keefer, Rothschild y Osman, 2012, p. 1234). Es evidente que cuando un individuo es objetivado hay algún tipo de irregularidad en el funcionamiento “natural” del principio de caridad. Una teoría interesante señala que la objetivación ocurre cuando “[...]la gente desea interacciones exitosas con otros, pero siente incertidumbre acerca de su habilidad para navegar la subjetividad de otros, ellos minimizan los atributos subjetivos de otros, centrándose en su lugar en sus atributos concretos [...]” (Landau et ál., 2012, p. 1234). Así pues, la irregularidad que da lugar a la objetivación ocurre porque el individuo experimenta incertidumbre sobre su propia habilidad para navegar intersubjetivamente al interactuar con el otro.

La capacidad para navegar intersubjetivamente es una habilidad que está relacionada con la comprensión y atribución de fenómenos que en psicología se agrupan en la categoría de dominios no cognitivos. Se trata de aspectos de la mente de las personas diferentes a la inteligencia que son decisivos para su interacción cotidiana con otras personas. De acuerdo con Stankov, Lee y van de Vijver (2014) es plausible pensar que hay una estructura simple que explica la amplia diversidad de aspectos evaluados dentro de los dominios no cognitivos. En la actualidad hay cuatro dominios que son objeto de la investigación psicosocial, a saber:

- a) Personalidad: disposiciones estables y duraderas que entremezclan emociones, pensamientos y patrones de comportamiento únicos de una persona.
- b) Actitudes sociales: involucran los sentimientos dirigidos hacia un objeto específico o interacción social, se pueden relacionar con la apreciación afectiva del individuo en ciertas situaciones dadas.
- c) Valores: principios orientadores y estándares que rigen la vida del individuo porque “tienden a un estado-fin” (Stankov et ál., 2014, p. 23) considerado por él mismo como óptimo.
- d) Normas sociales: conjuntos de creencias o percepciones acerca de lo que es común y suele estar sancionado dentro de la comunidad del individuo

Al pensar el problema de la reintegración es fácil notar que la navegación intersubjetiva de las partes puede complicarse debido a la divergencia de estas en alguno de los dominios no cognitivos. Las divergencias de personalidad no parecen ser especialmente informativas, en tanto que son un asunto con el cual lidian de manera cotidiana todas las personas en sus lugares de trabajo. Sin embargo, las actitudes, valores y normas resultan muy interesantes en la medida en que describen estructuras psicosociales

desarrolladas en la historia del individuo dentro de su comunidad y lo predisponen en la interacción con otros individuos. Para decirlo de otra forma, las representaciones sociales que las personas en Bogotá sostienen sobre la vida laboral del desmovilizado deberían evidenciar contenidos (orientaciones, estándares, creencias, etc.) que son compartidos explícita e implícitamente por los trabajadores en la ciudad y que se han formado a través de la interacción cotidiana en sus lugares de trabajo. En síntesis, indagar las actitudes (orientación en situaciones), valores (evaluaciones) y normas (regularidades cotidianas) provee un tipo de información valiosa para entender las atribuciones que las comunidades receptoras realizan sobre las personas en proceso de reintegración.

Es imprescindible notar que los problemas experimentados en la reintegración de los desmovilizados en Colombia (Taylor et ál., 2016) pueden estar estrechamente relacionados con la mutua objetivación de las partes (desmovilizados-comunidades). Si resulta cierto que hay una estructura simple que subyace a los fenómenos que hacen parte de los dominios no cognitivos, la tendencia hacia la objetivación o a la adaptación intersubjetiva de las partes podría estimarse atendiendo a pocos aspectos decisivos.

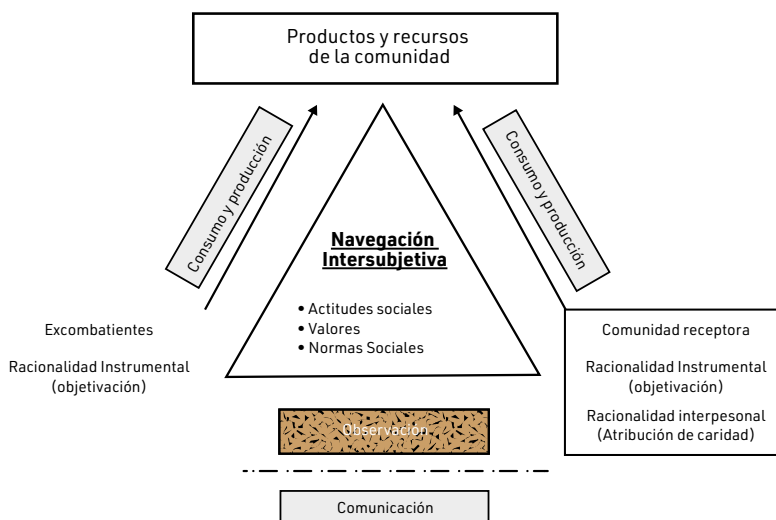
Un buen punto de partida se halla en la propuesta de la teoría de incertidumbre subjetiva (Subjective Uncertainty Theory, por sus siglas SUT), de acuerdo con la cual los individuos navegan intersubjetivamente de manera adecuada cuando “[...]conocen, predicen y controlan la subjetividad de los demás, definida como sus estados mentales (por ejemplo, creencias, objetivos, juicios) y características de personalidad idiosincráticas” (Landau et ál., 2012, p. 1235). Si esto es así, entonces la objetivación aparece por dos razones interrelacionadas: a) el individuo experimenta cierta incapacidad para predecir el comportamiento, en la forma de un fallo al atribuir creencias como las que él mismo sostiene al otro, y b) el individuo se ve incapacitado para *controlar* el comportamiento del otro, sobre la misma base de afectos, estándares y acuerdos que comparte con otras personas en su comunidad.

En términos concretos, un individuo que participa de procesos de reintegración puede simplemente renunciar al intento de comprender, predecir y controlar el comportamiento de sus interlocutores y tratarlos *como si fueran objetos que tienen incidencia en su actividad*. Este patrón reduciría la interacción con el otro al análisis de medios y fines, de modo que puede decirse sin mayor problema que exhibe el predominio de la racionalidad instrumental de esa persona. Por oposición, entre los participantes que tengan mayor confianza en su propia habilidad para navegar en la subjetividad de sus interlocutores, la predicción y comportamiento del otro no resulta un desafío diferente al ejercicio de sus capacidades para interpretar a las personas de su propia comunidad. En consecuencia, interactúan con la otra persona bajo una cierta racionalidad interpretativa.

Tales consideraciones sustentan la posibilidad de plantear un modelo triangular de la interacción entre las personas en procesos de reintegración

que, enriquecido por las particularidades del medio del individuo, podría dar cuenta del proceso (figura 2).

Figura 2. Modelo plausible de la interacción en procesos de reintegración social a la vida laboral



Fuente: autores.

Ahora bien, desde el punto de vista del análisis social, los teóricos han insistido en que las representaciones sociales tienen una cierta estructura que se caracteriza mejor reconociendo la existencia de un núcleo central y unos componentes periféricos (Jodelet, 1985). Sobre la base del modelo de interacción es fácil notar que el hecho de que un individuo prefiera objetivar a su interlocutor o interpretarlo depende del tipo de racionalidad que gobierne sus deliberaciones sobre el otro, por lo tanto, es plausible que estos dos tipos de racionalidad constituyan el núcleo central de la representación social en las situaciones que estamos indagando.

Por otra parte, entre los componentes periféricos que permiten la adaptación concreta de los individuos, habría que considerar diversos elementos que hacen parte del conjunto de dominios no cognitivos que hacen posible la navegación intersubjetiva. Son esas actitudes sociales, valoraciones y normas propias de cada contexto las que actualizan las representaciones sociales en las prácticas situadas, por lo cual es importante examinarlas con más detalle al investigar la interacción en la “esfera productiva” (Mesa, 2017).

El objetivo central de este artículo es analizar las representaciones sociales de la interacción laboral de los ciudadanos de algunos sectores productivos de la ciudad de Bogotá con las personas desmovilizadas. Como se había mencionado anteriormente, algunos de los fines específicos de este estudio son:

- a) Comprender la estructura de las representaciones sociales sobre el desmovilizado, en particular, las ideas circulantes relacionadas con su adaptación al ámbito laboral.
- b) Establecer si el campo de actuación de las personas —su gremio y profesión—, está asociado con las creencias de la gente sobre los desmovilizados.
- c) Determinar si hay un patrón psicosocial que gobierne la actitud de la población hacia los desmovilizados al considerarlos potenciales cooperadores o competidores en el ámbito laboral.

Método

Diseño

Hay dos tradiciones en el estudio de las representaciones sociales, a saber: a) El enfoque procesual, cuya intuición dominante es que se puede tener una mejor comprensión de la representación si se atiende a su evolución dentro de la comunidad (Jodelet, 1985); b) El enfoque estructural, que establece que se puede indagar la naturaleza de la representación atendiendo a la relación entre diversos componentes de la mentalidad compartida en una comunidad (Pozzi, Fattori, Bocchiaro y Alfieri, 2014). El presente estudio se enmarca como una indagación de corte estructural. Para lograr el objetivo central se realizó un diseño cuantitativo exploratorio de corte transversal, la idea supuso el acercamiento a las creencias sobre el desmovilizado y las disposiciones comportamentales que desplegarían en su presencia las personas de diversos ámbitos laborales de la ciudad de Bogotá. D. C.

Instrumento

Para la realización de la experiencia se construyó una escala Likert de acuerdo/desacuerdo con 21 ítems, orientada a evaluar los constructos que se han comentado anteriormente. Para evaluar la mentalidad de los participantes se tuvo en cuenta que hay aspectos no reflexivos de la interacción que pueden apreciarse a través de las disposiciones a actuar de las personas y otros que evidencian sus creencias (tabla 1).

El instrumento fue sometido al procedimiento de validación por jueces y conforme a este los ítems fueron modificados con respecto a una primera versión inicial en dos aspectos, se modificaron las preguntas que hacían referencia a algún grupo desmovilizado específico (FARC-EP) y se mejoró la redacción de las preguntas para que brindaran un contexto suficiente para el lector (especialmente las que plantean toma de decisiones o reacciones emotivas).

Tabla 1. Estructura del instrumento para evaluar las representaciones sociales sobre la interacción laboral con el desmovilizado

N.º	Ítem	Dominio no cognitivo	Fenómeno expresado	Racionalidad subyacente
1	Es posible la reintegración de todos los desmovilizados del país al área laboral	Valor	Creencia	Interpretativa
2	Pienso que los trabajadores y las empresas están dispuestos a ayudar y colaborar con la inclusión laboral de una persona desmovilizada	Norma social	Creencia	Interpretativa
3	Frente a una oferta laboral, creo que una persona desmovilizada debe tener las mismas oportunidades que los demás	Actitud social	Creencia	Interpretativa
4	Frente a una oferta laboral, la empresa “x” se da cuenta que uno de sus aspirantes es desmovilizado, pienso que esta empresa debe descartar al aspirante de forma inmediata	Norma social	Creencia	Instrumental
5	El ambiente laboral en la empresa podría cambiar si se integran personas desmovilizadas a la vida civil	Actitud social	Creencia	Interpretativa
6	Al tiempo de haberme relacionado con un compañero de trabajo me entero que se trata de un desmovilizado y, debido a eso, detengo la conversación y me voy	Actitud social	Disposición comportamental	Instrumental
7	Soy capaz de ponerme en los zapatos del otro	Actitud social	Creencia	Interpretativa
8	Estoy dispuesto a trabajar en empresas que contraten personas desmovilizadas	Valor	Disposición comportamental	Interpretativa
9	Mi primera reacción sería de miedo, rabia o angustia si me entero que mis compañeros de trabajo son desmovilizados	Actitud social	Disposición comportamental	Instrumental
10	A una persona desmovilizada le van a asignar los mismos roles de trabajo que a una persona profesional, estoy en contra de esto	Valor	Disposición comportamental	Instrumental
11	Estaría dispuesto a brindarle un lugar de trabajo a una persona desmovilizada voluntariamente	Actitud social	Disposición comportamental	Interpretativa
12	Las personas desmovilizadas merecen las mismas oportunidades laborales y profesionales que los demás funcionarios	Norma social	Creencia	Interpretativa
13	Un desmovilizado puede tener la misma formación profesional que una persona del común	Valor	Creencia	Instrumental
14	Si me entero de que el jefe de mi empresa es desmovilizado, ¡renuncio!	Actitud social	Disposición comportamental	Instrumental
15	Si me entero de que uno de mis compañeros es una persona desmovilizada, seguiría trabajando con él como lo he venido haciendo	Actitud social	Disposición comportamental	Interpretativa
16	Pienso que estarían en riesgo los beneficios económicos, sociales y públicos que me brindan en mi lugar de trabajo, si llegasen a contratar a un desmovilizado	Norma social	Creencia	Instrumental
17	He pensado en las motivaciones que tuvieron esas personas para formar parte de un grupo armado ilegal	Actitud social	Creencia	Interpretativa
18	Pensaría en brindarle algún tipo de ayuda o apoyo a la persona que es desmovilizado o está en proceso de desmovilización	Actitud social	Creencia	Interpretativa
19	Siento que la situación de las personas desmovilizadas me afecta de manera emocional	Valor	Disposición comportamental	Instrumental
20	Siento que la situación de las personas desmovilizadas me afecta de manera social	Valor	Disposición comportamental	Instrumental
21	Siento que la situación de las personas desmovilizadas me afecta de manera económica.	Valor	Disposición comportamental	Instrumental

Fuente: autores.

Participación y procedimiento

La encuesta fue aplicada a 83 personas de seis sectores productivos diferentes de Bogotá D. C. (salud, fuerzas militares, ingeniería, arte, humanidades y comercial). Se aplicó el criterio de balanceo de la muestra, de modo que participaron catorce personas de cada sector; como uno de los registros del sector comercial presentó un patrón (todas las respuestas fueron “de acuerdo”) fue eliminado del estudio. El número de individuos sigue la recomendación bien conocida en psicometría según la cual la realización de un análisis factorial, que es el procedimiento por excelencia para un análisis estructural, debe ser de al menos cuatro personas por ítem (Rositas, 2014). El rango de edad de los participantes está entre los 25 y 54 años. La consulta se realizó entre personas con un perfil profesional diverso (siete diseñadores, siete artistas, catorce policías, tres abogados, cuatro docentes, cinco trabajadores sociales, catorce ingenieros, once enfermeros, doce administradores, un vendedor y cinco oficios varios). La aplicación se llevó a cabo en diferentes entornos de la ciudad, tomó un tiempo de alrededor de diez minutos y se obtuvo el consentimiento de todos los participantes de acuerdo con los lineamientos éticos para la investigación en psicología.

Plan de análisis

A fin de caracterizar la estructura de la representación se realizaron cuatro tipos de análisis estadísticos sobre la información recopilada: a) Estimación de la confiabilidad de la escala, b) Análisis factorial exploratorio a fin de detectar la estructura representacional subyacente, c) Análisis de la varianza (Anova) a fin de establecer si el perfil laboral específico está conectado con el comportamiento de aspectos evaluados y, d) Análisis de pauta (*Path Analysis*) sobre la base de las cargas factoriales más altas en el factorial exploratorio para caracterizar mejor el núcleo de la representación. Los análisis de los literales a, b y c se realizaron en Spss 25 y el Path Analysis se realizó en Lisrel 10,20 (Versión Estudiante).

Resultados

El instrumento resultó ser bastante confiable ($\alpha = 0,623$), esto es aún más interesante cuando se piensa que se concibió como una forma de acercarse simultáneamente a dos patrones de racionalidad en tres dominios no cognitivos expresados de manera reflexiva (creencias) e irreflexiva (disposiciones comportamentales). La complejidad de algunas afirmaciones, especialmente aquellas que plantean situaciones, podría incidir negativamente en la confiabilidad del instrumento.

El análisis factorial exploratorio practicado de acuerdo con el método Hull (Lorenzo-Seva, Timmerman y Kiers, 2011) reveló una estructura que cumple con los estándares estadísticos para pensar que hay una buena explicación subyacente, con un índice KMO de 0,734 y una prueba Bartlett de χ^2 ($df=210$, $N=83$, $=914,5$, $p=0.00$). Se trata de una configuración tan promisorio que se ajusta bastante al evaluarla bajo los índices de bondad de ajuste (RMSEA = 0,048, NNFI = 0,970, CFI = 0,976), lo cual indica que describe una estructura apropiada (Ferrando y Anguiano-Carrasco, 2010).

El análisis revela dos factores cuya organización coincide bastante con la prevista para los patrones de racionalidad instrumental e interpretativo (ver tabla 2). Llama la atención que los ítems con las mayores cargas en el factor 1 (presumiblemente el patrón instrumental) corresponden a valoraciones afectivas de la interacción con el desmovilizado.

Tabla 2. Comparación de estructura factorial obtenida vs patrones de racionalidad previstos

Nº	Ítem	Factor 1	Factor 2	Racionalidad subyacente
1	Es posible la reintegración de todos los desmovilizados del país al área laboral		0,367	Interpretativa
2	Pienso que los trabajadores y las empresas están dispuestos a ayudar y colaborar con la inclusión laboral de una persona desmovilizada			Interpretativa
3	Frente a una oferta laboral, creo que una persona desmovilizada debe tener las mismas oportunidades que los demás		0,676	Interpretativa
4	Frente a una oferta laboral, la empresa x se da cuenta que uno de sus aspirantes es desmovilizado, pienso que esta empresa debe descartar al aspirante de forma inmediata	0,445	-0,526	Instrumental
5	El ambiente laboral en la empresa podría cambiar si se integran personas desmovilizadas a la vida civil	0,397		Interpretativa
6	Al tiempo de haberme relacionado con un compañero de trabajo me entero que se trata de un desmovilizado y, debido a eso, detengo la conversación y me voy	0,452	-0,503	Instrumental
7	Soy capaz de ponerme en los zapatos del otro		0,674	Interpretativa
8	Estoy dispuesto a trabajar en empresas que contraten personas desmovilizadas		0,822	Interpretativa
9	Mi primera reacción sería de miedo, rabia o angustia si me entero que mis compañeros de trabajo son desmovilizados	0,589		Instrumental
10	A una persona desmovilizada le van a asignar los mismos roles de trabajo que a una persona profesional, estoy en contra de esto			Instrumental
11	Estaría dispuesto a brindarle un lugar de trabajo a una persona desmovilizada voluntariamente		0,680	Interpretativa
12	Las personas desmovilizadas merecen las mismas oportunidades laborales y profesionales que los demás funcionarios		0,744	Interpretativa
13	Un desmovilizado puede tener la misma formación profesional que una persona del común		0,660	Instrumental
14	Si me entero de que el jefe de mi empresa es desmovilizado, ¡renuncio!	0,375	-0,365	Instrumental
15	Si me entero de que uno de mis compañeros es una persona desmovilizada, seguiría trabajando con él como lo he venido haciendo		0,792	Interpretativa
16	Pienso que estarían en riesgo los beneficios económicos, sociales y públicos que me brindan en mi lugar de trabajo, si llegasen a contratar a un desmovilizado	0,326		Instrumental
17	He pensado en las motivaciones que tuvieron esas personas para formar parte de un grupo armado ilegal	0,474	0,518	Interpretativa
18	Pensaría en brindarle algún tipo de ayuda o apoyo, a la persona que es desmovilizado o está en proceso de desmovilización		0,696	Interpretativa
19	Siento que la situación de las personas desmovilizadas me afecta de manera emocional	0,728		Instrumental
20	Siento que la situación de las personas desmovilizadas me afecta de manera social	0,723		Instrumental
21	Siento que la situación de las personas desmovilizadas me afecta de manera económica.	0,737		Instrumental

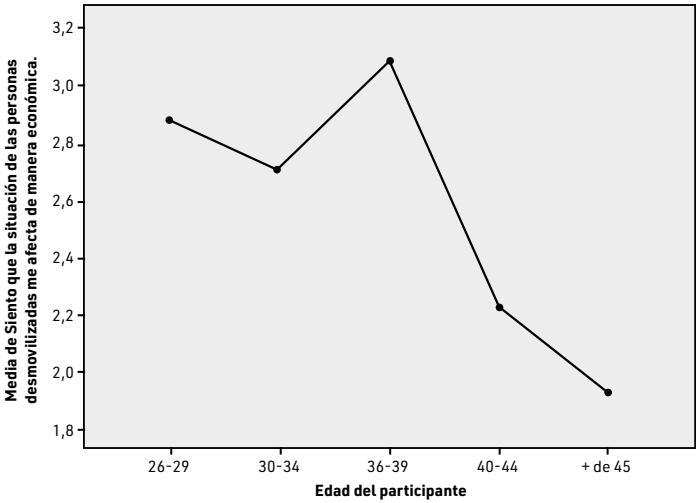
Fuente: autores.

Nótese que este patrón factorial coincide plenamente con la estructura del núcleo representacional acorde con el análisis conceptual realizado. Ello significa que hay dos formas básicas de *representar-se* las relaciones laborales con el desmovilizado, a saber, como competidor o como colaborador.

Hay tres ítems que presentan un comportamiento diferente al patrón de racionalidad previsto dentro de la estructura factorial: a) El ítem 5 que evalúa los cambios en el ambiente laboral de la empresa tras el ingreso del desmovilizado, lo cual exigiría en principio atribuir creencias e intenciones al sujeto reintegrado y paradójicamente se halla asociado a la tendencia instrumental; b) el ítem 13 que evalúa el perfil profesional del desmovilizado como posible competidor y parecía suponer el ejercicio de la racionalidad instrumental; y c) el ítem 17 que apunta al nivel de deliberación reflexiva sobre la subjetividad del otro que en principio parece una tarea propia del patrón de racionalidad interpretativo.

El análisis de la varianza (Anova) no revela incidencia alguna de la profesión o el sector productivo en el tipo de respuesta de los individuos, hay alguna evidencia de que hay diferencias significativas acordes con la edad en lo que tiene que ver con la apreciación irreflexiva del otro como factor económico en la propia vida (ítem 21) ($F_{4,82} = 2,596$, $p = 0,43$) (figura 3).

Figura 3. Apreciación afectiva del desmovilizado como influencia económica



Fuente: autores.

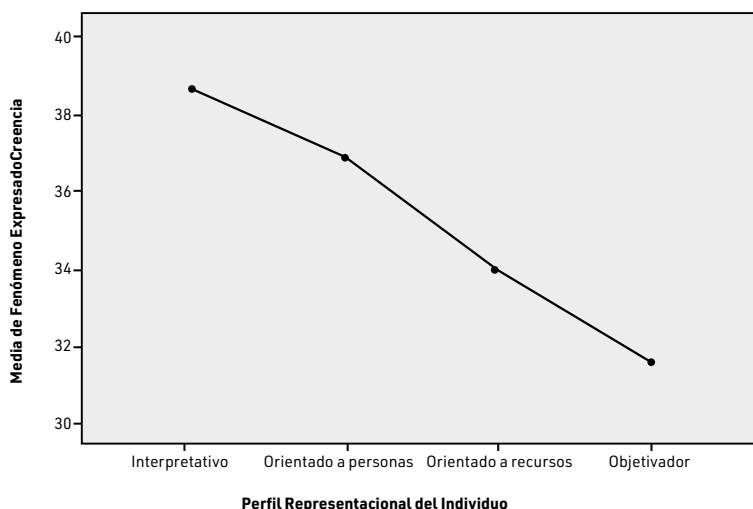
Sin embargo, al usar la estructura hallada en la exploración como insumo para calificar a los participantes se hallan tendencias muy interesantes. Este artificio resulta del proceso tradicional en psicometría de puntuar a los individuos en los factores evaluados. Basta con notar que las dos variables así obtenidas (los puntajes de las personas en los

factores) están negativamente correlacionadas (r de Pearson = $-.266$, $p = .015$) para establecer un continuo que incluye cuatro perfiles posibles, en el que algunos individuos generan puntuaciones altas en el factor de racionalidad instrumental y otros más bien se colocan del lado interpretativo del espectro.

- Objetivador*: Puntajes superiores al percentil 75 en el factor de racionalidad instrumental.
- Orientado a recursos*: Puntajes superiores al percentil 50 en el factor de racionalidad instrumental.
- Orientado a personas*: Puntajes superiores al percentil 50 en el factor de racionalidad interpretativa.
- Interpretador*: Puntajes superiores al percentil 75 en el factor de racionalidad interpretativa.

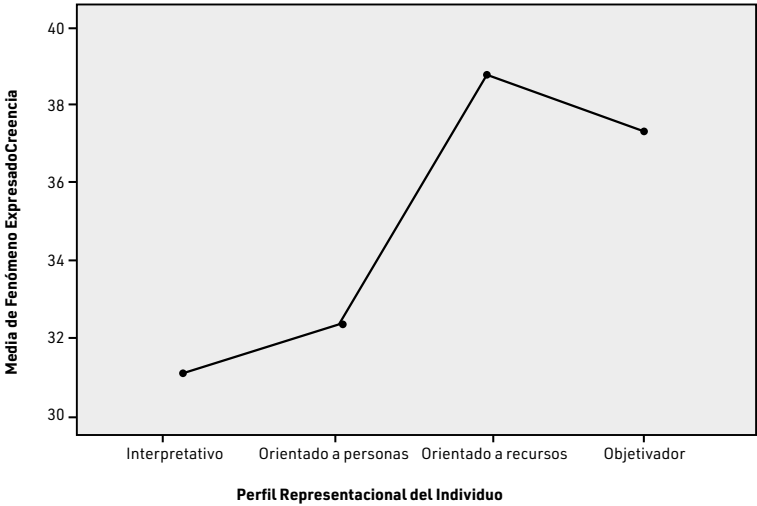
La estabilidad de esta interpretación y su sentido quedan completamente asegurados una vez que se analiza el tipo de fenómeno psicológico con el que expresa mayor acuerdo cada perfil (figuras 4 y 5). Se hallaron diferencias significativas en el acuerdo con creencias ($F_{3,36} = 6,134$, $p = 0,002$) y en el acuerdo con disposiciones comportamentales ($F_{3,36} = 12,949$, $p = 0,000$) entre los cuatros tipos de perfil. El sentido de estas diferencias corresponde estrechamente con el esperado de acuerdo con la teoría de incertidumbre intersubjetiva (SUT), es decir, entre los individuos con mayor sensibilidad y reactividad a la subjetividad del otro predomina un patrón instrumentalista, mientras que entre aquellos que navegan mejor en las creencias del otro prima un patrón interpretativo.

Figura 4. Acuerdo con expresiones relativas a creencias por perfil



Fuente: autores.

Figura 5. Acuerdo con expresiones relativas a disposiciones comportamentales



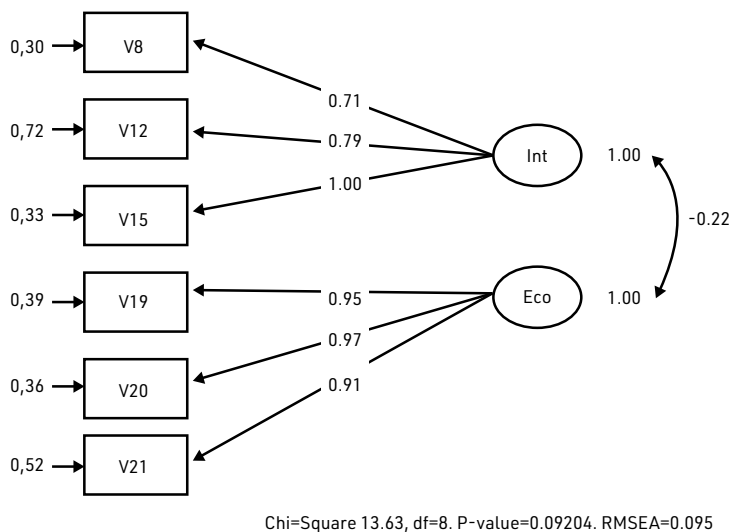
Fuente: autores.

Una propuesta viable para describir el núcleo representacional deriva del uso de las cargas factoriales en el análisis exploratorio como indicio para determinar los componentes del núcleo central. Si esto es así, el núcleo del patrón instrumental (económico) se halla en la captación de la presencia del desmovilizado como una “influencia” en la propia vida (véase los ítems 19, 20 y 21 en la tabla 2), mientras que el núcleo del patrón interpretativo en la atribución al desmovilizado de una subjetividad similar a la propia que entraña la responsabilidad de un trato considerado (véase los ítems, 8, 12 y 15 en la tabla 2). Las bondades de la estructura así descrita pueden evaluarse a través del análisis de pauta (*path analysis* en Lisrel) para establecer si dicha configuración cumple los estándares de ajuste necesarios. Este procedimiento mostró que si bien la configuración parece promisorio (figura 6) es perfectible una vez que se nota que los ítems 8 y 15 tienen sentidos conectados (ambos hablan sobre la continuidad de la cotidianidad) y el 20 no entrega información adicional a la del 19 o el 21. La configuración final del núcleo central ajusta bastante bien y coincide con los criterios teóricos argumentados antes (figura 7).

Los índices de bondad de ajuste de esta última configuración son bastante buenos (RMSEA = 0,0953, NFI = 0,940, CFI = 0,973, AGFI = 0,866) lo cual acredita el valor de la interpretación desarrollada con base en la estructura hallada durante la fase exploratoria.

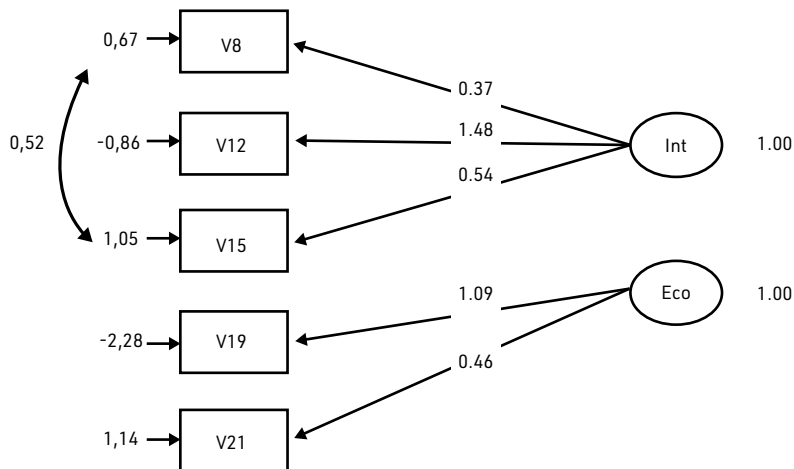
Figura 6. Configuración del núcleo representacional sobre la interacción con el desmovilizado, versión inicial

[39]



Fuente: autores.

Figura 7. Configuración del núcleo representacional sobre la interacción con el desmovilizado, versión final



Fuente: autores.

Discusión

Las representaciones sociales de la muestra de individuos que labora en Bogotá respecto a su interacción con los desmovilizados siguen dos tendencias inversamente correlacionadas, cuyos núcleos apuntan a la propia capacidad para navegar en la subjetividad del desmovilizado mediante la atribución de creencias *similares a las que uno mismo sostiene* (véase los ítems 8 y 12 de la tabla 2) o bien a través de la simplificación de su actividad como una *influencia en el entorno psicosocial* (véase los ítems 19 y 21 de la tabla 2). El predominio de uno u otro patrón de interacción está estrechamente relacionado con la apreciación afectiva de la interacción con el desmovilizado (tabla 1); los elementos que hacen parte de la periferia de cada tendencia permiten perfilar mejor los rasgos de cada tipo de posicionamiento en el proceso de reintegración. Así, por ejemplo, los ítems 6, 9 y 14 que cargan en la periferia del patrón de interacción instrumental (objetivador) (tabla 2, factor 1) están estrechamente relacionados con el sostenimiento de una emotividad reactiva negativa y aislacionista con respecto al desmovilizado. Por oposición, los ítems 3, 7 y 18 que cargan en la periferia del patrón de interacción interpretativo (tabla 2, factor 2) suponen la adopción de una perspectiva fundada en la mutua atribución de capacidades y necesidades.

De todos los asuntos indagados quizás el más interesante corresponde a la conciencia de la deliberación de la propia perspectiva (ítem 17, tabla 2), se trata de un asunto importante para ambos patrones de pensamiento. Los individuos que tienden a tratar a quienes se están reintegrando a la vida civil como influencias más que como personas con creencias y deseos, fundamentan su proceder en una reflexión de lo que implicó la violencia en la vida de los desmovilizados. Así las cosas, no resulta para nada extraño que como lo han señalado los autores haya un amplio sector de la población que tenga la expectativa de que la presencia de los desmovilizados aumente el crimen y la violencia a su alrededor (Taylor, 2015). Pero el otro patrón que supone tratar a quienes están en proceso de reintegración como personas con la misma subjetividad de uno mismo, también se fundamenta en la reflexión del individuo sobre los acontecimientos en la vida del otro, conduciendo por lo menos a una tercera parte de la población a percibir “cambios positivos” (Taylor, 2015, p. 101) provenientes del proceso de desmovilización. Nótese que este hallazgo de los patrones de racionalidad interpretativa e instrumental en los núcleos representacionales de los trabajadores constituye un nuevo conocimiento sobre su forma de interactuar con la población desmovilizada.

La cuestión es establecer el aspecto decisivo para la adopción de uno u otro patrón de interacción, si bien la deliberación racional es decisiva en ambas concepciones (por ello el ítem 17 de la tabla 2 carga en ambos factores) no es la faceta que tramita las diferencias entre los participantes de este estudio.

Ya se ha señalado que la reactividad emocional negativa aparece como parte de la periferia del patrón de interacción instrumental, este resultado concuerda con los estudios recientes sobre la emoción que apuntan a que “[...] las expresiones emocionales pueden transmitir información a un observador, la cual es usada entonces para interpretar una situación hipotética como cooperativa o competitiva.” (Van Doorn, Heerdink y Van Kleef, 2012, p. 454). En otras palabras, las personas de la comunidad receptora altamente sensibles a la expresión emocional —de los desmovilizados, de sus coterráneos o de terceros— podrían interpretar el predominio de estados negativos de ansiedad, miedo o desesperanza como una clave que indica que la interacción con los individuos en proceso de reintegración es de carácter *competitivo*. Ello determina la formación del patrón instrumental bajo el cual esos individuos son vistos como *influencias* y no como personas con quienes construir una vida cotidiana.

Los resultados obtenidos en la presente investigación apoyan así el modelo propuesto de la interacción en procesos de reintegración social a la vida laboral (figura 2). De manera acorde con las teorías situadas de la cognición, se describe un esquema triangular de interacción entre los individuos (excombatientes y comunidad receptora) que convergen en torno a los productos y recursos de la comunidad. Esto es significativo para el estudio de las representaciones sociales porque establece enlaces teóricos con las discusiones recientes en psicología y filosofía, haciendo posible innovar los modos de indagación de la interacción social en el mundo del trabajo y otros ámbitos.

Además, los resultados de esta investigación avalan la idea de que la reintegración es un proceso social en el que las personas despliegan sus capacidades para navegar intersubjetivamente, los componentes del núcleo representacional revelan que hay aspectos afectivos de las comunidades receptoras que pueden incidir de manera importante en la reintegración laboral del desmovilizado. En consonancia, una línea promisorio de análisis consiste en caracterizar detalladamente los procesos tanto de empleabilidad como de emprendimiento (Mesa, 2017) a la luz del presente modelo.

Hay detalles adicionales que deben ser examinados para evaluar la estabilidad de esta interpretación entre los que vale la pena contar: a) Establecer el predominio de un clima emocional marcado por la ansiedad o el miedo entre las comunidades receptoras, b) determinar si hay una “política del afecto” (Thrift, 2004, p. 57) que regule los programas de reintegración emprendidos por el Estado, o bien cuáles podrían ser los beneficios potenciales de su consideración como parte del proceso y, c) establecer si el contacto cotidiano con personas desmovilizadas tiene efectos afectivos que contribuyan al desarrollo de un clima más propicio para la reintegración como lo sugieren los autores (Taylor et ál., 2016). Esos tres aspectos sustentan la necesidad de investigación adicional al respecto.

Referencias

- Abrieu, J. C. (1993). Central System, Peripheral System: Their functions and roles in the dynamics of social representation. *Papers on Social Representations*, 22(2), 75-78. Consultado el 15 de enero del 2020 en <http://psr.iscte-iul.pt/index.php/PSR/article/view/126/90>
- Abrieu, J. C. (2001). A structural approach to social representations. In K. Deaux y G. Philogène (eds.), *Representations of the Social: Bridging Theoretical Traditions* (pp. 42-47). Blackwell Publishing.
- Barrett, L. (2018). The Evolution of Cognition: A 4E Perspective. In A. Newen, L. De Bruin y S. Gallagher (eds.), *The Oxford Handbook of 4E Cognition* (pp. 1-18). England: Oxford University Press. DOI: <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198735410.013.38>
- Batastini, A. B., Bolanos, A. D. y Morgan, R. D. (2014). Attitudes toward hiring applicants with mental illness and criminal justice involvement: The impact of education and experience. *International Journal of Law and Psychiatry*, 37(5), 524-533. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.ijlp.2014.02.025>
- Davidson, D. (2001). *Subjective, Intersubjective, Objective*. Oxford: Clarendon Press.
- Duica, W. (2014). *Conocer sin representar el realismo epistemológico de Donald Davidson*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ferrando, P. J. y Anguiano-Carrasco, C. (2010). El análisis factorial como técnica de investigación en psicología. *Papeles del Psicólogo*, 31(1), 18-33. Consultado el 23 de enero del 2020 en <http://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/1793.pdf>
- Greener, B. K. (2011). Revisiting the politics of post-conflict peacebuilding: reconciling the liberal agenda? *Global Change, Peace and Security*, 23(3), 357-368. DOI: <https://doi.org/10.1080/14781158.2011.601855>
- Heras-Escribano, M. y De Pinedo-García, M. (2018). Affordances and landscapes: Overcoming the nature-culture dichotomy through niche construction theory. *Frontiers in Psychology*, 8, 1-15. DOI: <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.02294>
- Jodelet, D. (1985). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. In S. Moscovici (ed.), *Psicología social* (pp. 469-494). Barcelona: Paidós Ibérica.
- Landau, M. J., Sullivan, D., Keefer, L. A., Rothschild, Z. K. y Osman, M. R. (2012). Subjectivity uncertainty theory of objectification: Compensating for uncertainty about how to positively relate to others by downplaying their subjective attributes. *Journal of Experimental Social Psychology*, 48(6), 1234-1246. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2012.05.003>
- Lorenzo-Seva, U., Timmerman, M. E. y Kiers, H.A.L. (2011). The Hull method for selecting the number of common factors. *Multivariate Behavioral Research*, 46(2), 340-364. DOI: <https://doi.org/10.1080/00273171.2011.564527>
- Mesa, J. D. (2017). Hacia una nueva mirada de la reintegración de desmovilizados en Colombia: conceptos, enfoques y posibilidades. *Revista CS*, 23, 105-133. DOI: <http://dx.doi.org/10.18046/recs.i23.2437>

- Oppenheim, B. y Söderström, J. (2018). Citizens by design? Explaining ex-combatant satisfaction with Reintegration Programming. *The Journal of Development Studies*, 54(1), 133-152. DOI: <https://doi.org/10.1080/00220388.2017.1288225>
- Pozzi, M., Fattori, F., Bocchiaro, P. y Alfieri, S. (2014). Do the right thing! A study on social representation of obedience and disobedience. *New Ideas in Psychology*, 35, 18-27. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.newideapsych.2014.06.002>
- Presidencia de la República y FARC-EP. (2016, 12 de noviembre). *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. La Habana, Cuba*. Consultado el 20 de enero del 2020 en https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/Fotos2016/12.11_1.2016nuevoacuerdofinal.pdf
- Rietveld, E. y Kiverstein, J. (2014). A rich landscape of affordances. *Ecological Psychology*, 26(4), 325-352. DOI: <https://doi.org/10.1080/10407413.2014.958035>
- Roldán, L. (2013). La inclusión laboral de los desmovilizados del conflicto en Colombia: auténtico mecanismo emancipador de la violencia en Colombia. *Universitas Studiantes*, 10, 107-123. Consultado el 18 de enero del 2020 en <https://cienciasjuridicas.javeriana.edu.co/documentos/3722972/4350738/6+la+inclusi%C3%B3n+laboral+107-124.pdf/6570fa55-76cb-4c55-8f37-06f5bf6764cb>
- Rositas, J. (2014). Los tamaños de las muestras en encuestas de las ciencias sociales y su repercusión en la generación del conocimiento. *Innovaciones de Negocios*, 11(22), 235-268. Consultado el 27 de enero del 2020 en <http://eprints.uanl.mx/12605/1/11.22%20Art4%20pp%20235%20-%20268.pdf>
- Stankov, L., Lee, J. y van de Vijver, F. J. R. (2014). Two dimensions of psychological country-level differences: Conservatism/Liberalism and Harshness/Softness. *Learning and Individual Differences*, 30, 22-33. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.lindif.2013.12.001>
- Steenken, C. (2017). *Desarme, desmovilización y reintegración (DDR): Descripción general práctica*. Estados Unidos: Instituto para Formación en Operaciones de Paz. Consultado el 17 de enero del 2020 en https://cdn.peaceopstraining.org/course_promos/ddr/ddr_spanish.pdf
- Taylor, L. K. (2015). Transitional justice, demobilization and peacebuilding amid political violence: examining individual preferences in the Caribbean coast of Colombia. *Peacebuilding*, 3(1), 90-108. DOI: <https://doi.org/10.1080/21647259.2014.928555>
- Taylor, L. K., Nilsson, M. y Amezquita-Castro, B. (2016). Reconstructing the social fabric amid ongoing violence: attitudes toward reconciliation and structural transformation in Colombia. *Peacebuilding*, 4(1), 83-98. DOI: <https://doi.org/10.1080/21647259.2015.1094909>
- Thrift, N. (2004). Intensities of feeling: Towards a spatial politics of affect. *Geografiska Annaler, Series B: Human Geography*, 86(1), 57-78. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.0435-3684.2004.00154.x>

- Van Doorn, E. A., Heerdink, M. W. y Van Kleef, G. A. (2012). Emotion and the construal of social situations: Inferences of cooperation versus competition from expressions of anger, happiness, and disappointment. *Cognition and Emotion*, 26(3), 442-461. DOI: <https://doi.org/10.1080/02699931.2011.648174>
- Varga, S. (2018). Interpersonal judgments, embodied reasoning, and juridical legitimacy. In A. Newen, L. De Bruin y S. Gallagher (eds.), *The Oxford Handbook of 4E Cognition* (pp. 863-875). England: Oxford University Press. DOI: <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198735410.013.46>
- Varghese, F. P., Hardin, E. E., Bauer, R. L. y Morgan, R. D. (2009). Attitudes toward hiring offenders: The roles of criminal history, job qualifications, and race. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 54(5), 769-782. DOI: <https://doi.org/10.1177/0306624X09344960>
- Vogele, K. (2018). Communication as fundamental paradigm for psychopathology. In A. Newen., L. De Bruin y S. Gallagher (eds.), *The Oxford Handbook of 4E Cognition* (pp. 1-19). England: Oxford University Press. DOI: <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198735410.013.43>

Representaciones socioespaciales de los trabajadores y extrabajadores de la Refinería YPF- La Plata (1993-2015). Un análisis desde los imaginarios y la experiencia urbana*

Socio-spatial representations of workers and former workers of the YPF-La Plata Refinery (1993-2015).

An analysis from the imaginary and urban experience

Representações socioespaciais de trabalhadores e ex-trabalhadores da Refinaria YPF-La Plata (1993-2015).

Uma análise a partir da experiência imaginária e urbana

Sandra Valeria Ursino**

Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina

Cómo citar: Ursino, S. (2021). Representaciones socioespaciales de los trabajadores y extrabajadores de la Refinería YPF-La Plata (1993-2015). Un análisis desde los imaginarios y la experiencia urbana. *Revista Colombiana de Sociología*, 44(1), 45-72.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v44n1.87885>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0.

Artículo de investigación e innovación

Recibido: 31 de mayo del 2020 Aprobado: 8 de octubre del 2020

* Artículo derivado de la tesis doctoral *Vivir y representar la ciudad desde el trabajo. Experiencia urbana, imaginarios y construcción de identidad de los trabajadores y ex trabajadores de la refinería YPF-La Plata (1993-2015)*, desarrollada en el Centro Interdisciplinarios de Estudios Complejos, en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina, durante los años 2015-2019. Asimismo, agradezco al Conicet dado que la elaboración de éste manuscrito se da en el marco de la beca Postdoctoral 2020-2022.

** Doctora en Arquitectura y Urbanismo por la Universidad Nacional de La Plata. Docente de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata.

Correo electrónico: sandraursi40@gmail.com -ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6136-5105>

Resumen

Este trabajo analiza los vínculos materiales y simbólicos que los trabajadores y extrabajadores de la Refinería YPF-La Plata-Argentina establecen con los lugares en que viven y trabajan. Para ello se registra la importancia del trabajo industrial y los procesos socioeconómicos en los espacios de la vida cotidiana y en las representaciones espaciales que construyen los sujetos con el espacio urbano.

La petrolera nacional se instaló en Ensenada en 1922, de modo que se transformaron las dinámicas urbanas y sociales de este lugar y de su ciudad vecina, Berisso. En 1993 la petrolera es privatizada, generando despidos y terciarización de mano de obra, con fuerte impacto en la estructura social y urbana.

El interés de estudiar este colectivo social y sus vínculos con la ciudad radica en que la privatización generó una manifestación social que se tradujo en la apropiación de determinados espacios urbanos (fábricas, calles y barrios) y en la deconstrucción de sentidos y significados vinculados a la fuente de trabajo. Dicho escenario, atravesó parte del imaginario de los trabajadores que sobrevivieron a ese despido, pero también permanece en el recuerdo y la memoria de los más jóvenes que trabajan en la actualidad. El abordaje metodológico es cualitativo, basado en la entrevista en profundidad a los dos grupos de trabajadores, y en observación participante en los barrios circundantes a la fábrica. Se complementa con cartografías urbanas: imaginarios, huellas urbanas y mapas cognitivos, como herramientas teórico-metodológicas que permiten analizar la apropiación simbólica de la ciudad por parte de sujetos políticos y sociales con incidencia en la vida comunitaria.

Palabras clave: Argentina, cartografías urbanas, La Plata, Refinería YPF, representaciones sociales, trabajo industrial.

Descriptores: espacio urbano, identidad, relaciones laborales, representación mental.

Abstract

This work analyzes the material and symbolic links that the workers and former workers of the YPF-La Plata- Argentina Refinery establish with the place they live and work. For this, is recorded the importance of industrial work and socio-economic processes in the spaces of daily life and in the spatial representations that subjects build with urban space.

The national oil company settled in Ensenada in 1922 changing the urban and social dynamics of this place as well as that of its neighboring city, Berisso. In 1993 the company is privatized, generating layoffs and outsourcing of labor, with a strong impact on the social and urban structure.

The interest in studying this social group and its links with the city lies in the fact that privatization generated a social manifestation that resulted in the appropriation of some urban spaces (factory, streets. and neighborhoods) and in the deconstruction of meanings linked to the source of work. This scenario crossed part of the imaginary of the workers who survived the dismissal but it also settled in the memory of the youngest who work today.

The methodological approach is qualitative, based on the in-depth interview with both groups of workers, and on participant observation in the neighborhoods surrounding the factory. It is complemented with urban cartographies: imaginary, urban tracks and cognitive maps, as theoretical-methodological tools that allow analyzing the symbolic appropriation of the city by political and social subjects with an impact on community life.

Keywords: Argentina, industrial work, La Plata, social representations, urban cartographies, YPF refinery.

Descriptors: identity, labor relations, mental representation, urban space.

Resumo

Este trabalho analisa os vínculos materiais e simbólicos que os trabalhadores e ex-trabalhadores da Refinaria YPF-La Plata-Argentina estabelecem com o local em que vivem e trabalham. Para isso, registra-se a importância do trabalho industrial e dos processos socioeconômicos nos espaços da vida cotidiana e nas representações espaciais que os sujeitos constroem com o espaço urbano.

A companhia nacional de petróleo estabeleceu-se em Ensenada em 1922, mudando a dinâmica urbana e social deste local, bem como a de sua cidade vizinha, Berisso. Em 1993, a petroleira foi privatizada, gerando demissões e terceirização de mão-de-obra, com forte impacto na estrutura social e urbana.

O interesse em estudar esse grupo social e seus vínculos com a cidade reside no fato de que a privatização gerou uma manifestação social que resultou na apropriação de determinados espaços urbanos (fábricas, ruas e bairros) e na desconstrução de significados e significados ligados à fonte do trabalho. Esse cenário atravessou parte do imaginário dos trabalhadores que sobreviveram a essa demissão, mas também permanece na memória dos mais jovens que trabalham hoje.

A abordagem metodológica é qualitativa, com base em uma entrevista aprofundada com os dois grupos de trabalhadores e na observação participante nos bairros vizinhos à fábrica. Complementa-se com cartografias urbanas: imaginários, trilhas urbanas e mapas cognitivos, como ferramentas teórico-metodológicas que permitem analisar a apropriação simbólica da cidade por sujeitos políticos e sociais com impacto na vida comunitária.

Palavras-chave: Argentina, cartografias urbanas, La Plata, Refinaria YPF, representações sociais, trabalho industrial.

Descritores: espaço urbano, identidade, relações de trabalho, representação mental.

Introducción

En 1925 en Ensenada, ciudad ubicada en la Provincia de Buenos Aires, Argentina, se pone en funcionamiento la refinería de petróleo más importante de Latinoamérica: la Refinería YPF-La Plata¹. Desde entonces su ubicación y actividad marcaron la impronta territorial de la región, la cual contribuyó a la conformación de un paisaje industrial que ha sustentado la construcción —junto a otras empresas— de un imaginario urbano sobre el lugar con fuerte impacto en las representaciones sociales de sus trabajadores.

La actividad de la empresa condicionó tanto la estructura urbana del lugar donde se instaló —Ensenada de Barragán—, como las de las ciudades aledañas de Berisso y La Plata, las cuales conforman el aglomerado urbano Gran La Plata. Al análisis del componente físico espacial se agrega la importancia de la fábrica en la estructura social de la región, dado que su actividad aún demanda en la actualidad abundante mano de obra y recursos humanos para su funcionamiento.

En esta dirección, se propone un análisis que conjugue los procesos tanto materiales como simbólicos que establecen los sujetos trabajadores con el espacio en el cual viven y transitan cotidianamente. Para analizar la dimensión simbólica y cultural, es decir lo intangible, se recurre a los aportes de los estudios culturales urbanos (Segura, 2015; Silva, 1991) de la geografía constructivista (Lindón, 2012, 2006, 2002; Werlen, 2003; Castro Aguirre, 1999) la sociología (Berger y Luckman, 2011; Duhau y Giglia, 2008; Goffman, 1981) y la psicología social (Jodelet, 2002) dada la complejidad que actualmente presentan las problemáticas urbanas. Estos enfoques permiten hacer hincapié no solo en el componente material, sino también en cómo los trabajadores de YPF habitan, representan y transitan las ciudades industriales de Berisso y Ensenada, desde la privatización en 1993 hasta la actualidad.

El interés de estudiar este colectivo social y sus vínculos con la ciudad radica principalmente en que la privatización de la Refinería YPF-La Plata en 1993 generó, a través de la *gran echada*, una manifestación social que se tradujo en la apropiación de determinados espacios urbanos (fábrica, calles y barrios) y en la deconstrucción de sentidos y significados vinculados a la fuente de trabajo. Dicho escenario social atravesó parte del imaginario de los trabajadores que sobrevivieron a ese despido, pero también permaneció en el recuerdo y la memoria de los más jóvenes que trabajan en la actualidad.

En el presente la empresa es parte del Complejo Industrial La Plata (CILP²), y junto a otras industrias de la zona como Astillero Río Santiago,

1. Es parte de la empresa petrolera nacional YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales).
2. El Complejo Industrial La Plata (CILP) es uno de los complejos más importantes de América del Sur y uno de los activos industriales más dinámicos de la República Argentina perteneciente a YPF. Se encuentra en Ensenada, Provincia de Buenos Aires y abarca una superficie aproximada de 450 hectáreas. El CILP está integrado por: Refinería La Plata, Complejo Química, Puerto, Terminal de Despacho y Planta de GLP. Tiene una capacidad de refinación de 190 000 barriles por día, 118 800 barriles diarios de conversión y un índice de Complejidad

Petroken, Copetro y siderúrgica Ternium, dinamizan a nivel socioeconómico la actividad industrial y el mercado laboral. A nivel simbólico, es relevante el significante que genera el trabajo *ypefeano*³ en su entorno social más próximo, donde aún es notable la influencia de la empresa en las esferas laboral, doméstica y barrial.

El artículo se estructura de la siguiente manera: a continuación se presenta cómo se vinculan a nivel teórico los conceptos de experiencia urbana y trabajo industrial para conocer los imaginarios urbanos que se construyen sobre estas dos ciudades y el impacto de ellos en las representaciones socioespaciales de sus trabajadores. Por ello es relevante recuperar el lugar que tienen los espacios de vida externos al trabajo —familia, ocio, tiempo libre, relaciones de amistad y parentesco, relaciones barriales— en las representaciones socioespaciales de los trabajadores del petróleo.

Después se desarrolla la metodología implementada, que consistió en la utilización de técnicas cualitativas para el registro de datos, como la entrevista en profundidad y la utilización de cartografías urbanas: huellas e imaginarios urbanos y mapas cognitivos.

Se prosigue con el análisis de caso, donde se analiza las representaciones socioespaciales de los trabajadores y ex trabajadores de la Refinería YPF- La Plata- Argentina durante el periodo 1993-2015. Finalmente, se presentan las conclusiones de la investigación.

La importancia de los imaginarios y la experiencia urbana en la elaboración de las representaciones socioespaciales

Este trabajo surge al reconocer la importancia de los elementos intangibles y simbólicos de la ciudad, es decir, los sentidos y significados que se construyen alrededor del espacio urbano y que trascienden la dimensión físico espacial para atravesar los espacios de la vida cotidiana del sujeto-habitante. Se parte de la concepción de que el espacio urbano se encuentra atravesado por procesos políticos, sociales y económicos que generan fuerte impacto en la vida de los trabajadores y sus familias.

Para ello, se incorporan los aportes de Lindón (2012), quien estudia la apropiación simbólica del espacio desde el constructivismo geográfico. La autora retoma esta corriente para analizar la comprensión del espacio a partir de la experiencia espacial del sujeto en la vida cotidiana. Este enfoque busca integrar lo material y lo inmaterial, lo que no implica la sumatoria de ambas dimensiones sino que, por medio de la experiencia espacial, el sujeto trae consigo fragmentos de tramas de significación e institucionalización. En este camino, lo material y lo no material del espacio

Solomon de 8,2. La refinería posee la capacidad de procesar todas las variedades de crudo que se producen en el país para obtener una amplia gama de productos. También cuenta con una planta de elaboración de bases lubricantes, parafinas, extractos aromáticos y asfaltos y productos petroquímicos (Tocaceli y Aguilar, 2014).

3. Expresión coloquial que hace referencia al trabajo en la empresa YPF, la cual es muy utilizada por los entrevistados y los pobladores locales.

se vuelven indisociables en la práctica y, al mismo tiempo, el sujeto expresa características sociales de diversa índole.

Respecto a la noción de representación social, esta ha tenido amplios usos, pero se ha trabajado de manera más certera desde la psicología social porque para ella la representación social es siempre representación de alguna cosa (objeto) y de alguien (sujeto), es decir, hay un sujeto que vincula al objeto con un contenido. Retomando a Jodelet (2002), se trata de una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, orientado a la construcción de una realidad común en un conjunto social. Esta teoría parte de la idea de que hay un conocimiento que proviene del sentido común y otro que procede de diversos conocimientos como la ciencia. Esto último, en parte, limita el análisis propuesto porque se considera que toda práctica discursiva es constitutiva del objeto y que todo tipo de conocimiento es insumo para la conformación de las representaciones. Para Segura (2010) la idea de representación se relaciona con la de experiencia, porque no hay una realidad que representar, sino diversas maneras de interpretar y simbolizar la experiencia social.

La experiencia urbana y la vivencia cotidiana permiten estudiar al lugar como construcción social y darle sentido al espacio materialmente dado, pues construirlo implica hacerlo materialmente; además de dotarlo de sentido y apropiárselo. Ello demanda la incorporación de un conjunto de signos culturales que caracterizan a una sociedad en el espacio físico, y que autores como Raffestin (1993) han denominado la semiotización del espacio.

No obstante, estos procesos simbólicos están atravesados por la acción del sujeto, y para ello se recurre al concepto de experiencia urbana que trabaja Segura (2015), quien plantea que la experiencia es el resultado de algo que se vive o se atraviesa y de la constante vinculación entre lo articulado y lo vivido. No se reduce solo a lo discursivo, aunque se encuentra desde el inicio mediada por modelos culturales. Por ello, esa experiencia puede ser traducida en una narración o un relato y puede ser puesta a dialogar con otras experiencias. La experiencia urbana refiere a los modos de ver, hacer y sentir la ciudad y la vida en la ciudad por parte de actores situados social y espacialmente. El estudio de la experiencia permite captar tanto lo común como lo singular, lo que se reproduce y lo que emerge, siendo sensible tanto a las lógicas sociales dominantes como a las excepciones, a las homogeneidades como a las heterogeneidades.

Esta perspectiva se nutre de la mirada de diversos autores que posibilitan pensar la experiencia urbana como “el lado dinámico de la cultura o como una forma de ver la cultura urbana en su concreta actualización por parte de diferentes sujetos y sus múltiples maneras de vivir y ser parte de las metrópolis” (Duhau y Giglia, 2008, p. 21). Se trata de no perder de vista los procesos complejos que modelan la vida urbana, y en lugar de mirar la ciudad desde lejos y afuera, se propone mirarla de cerca y adentro (Magnani, 2002). Entonces, si bien es preciso tener en cuenta el espacio construido y la materialidad del fenómeno urbano, se hará énfasis en la ciudad evocada

y recorrida (Silva, 1991), la ciudad diferencialmente vivida por distintos actores sociales. Para ello, se recurre al uso de cartografías urbanas tales como las huellas, los imaginarios y los mapas cognitivos, que permitirán profundizar en cómo el espacio es vivido y percibido por sus habitantes.

Para analizar las prácticas cotidianas de los sujetos en relación con el espacio y los lugares, Lindón (2012) recupera de Werlen (2003) la postura que ha sido identificada como la geografía de la acción, en la cual lo primordial son las prácticas de los sujetos. Sin embargo, para Lindón (2012) este presupuesto no puede entenderse desvinculado del lenguaje y el habla, dado que por medio de la comunicación se entiende y transmite el vínculo que los sujetos establecen con el mundo. De este modo, la acción permanente de las personas sobre el territorio, así como el conocimiento que se tiene del mismo (saberes espaciales), están atravesados por el lenguaje con el que se entienden y transmiten las representaciones espaciales, el sentir sobre los lugares, los significados que se le otorga a esos lugares, la imaginación, las fantasías espaciales y la memoria de los lugares.

Para ello es preciso hacer énfasis en la trama de sentidos que lleva a las personas a realizar ciertos trayectos y no otros, o tener apego o afinidad con un lugar y no con otro. Es decir, analizar los significantes que llevan a que el sujeto actúe de una manera y no de otra en el espacio.

Recuperar la figura del sujeto/habitante implica un posicionamiento respecto al lugar que ocupa el hombre en la sociedad. Desde las teorías microsociológicas (Berger y Luckman, 2011) la sociedad es producida y reproducida, creada y recreada por las personas en su quehacer cotidiano dentro de determinados contextos institucionales. En muchas oportunidades es más reproducida que producida. Pero esa realidad social producida por las personas las configura tanto a sí mismas como a otros sujetos. La producción y reproducción son procesos constantes que resultan del discurrir de la vida cotidiana. Estos procesos no se establecen de manera aislada sino en la constante interacción de unas personas con otras en contextos institucionalizados.

De este modo, en los encuentros de una persona con otra, en este caso de un trabajador con otro, se ponen en movimiento y, a veces en tela de juicio, principios, pautas, acuerdos sociales y formas de hacer instituidos. En algunas oportunidades son reiterados y reafirmados, pero en otras son transformados por la práctica misma. En todo encuentro no solo se movilizan cuestiones inmateriales (pautas de acción, símbolos, códigos, valores) sino también objetos y acciones materiales, en la medida en que tienen una dimensión exterior a la corporeidad del sujeto que actúa. Lo social no se reduce al agregado de personas, sino que refiere a los acuerdos que se negocian o se aceptan, que se recrean permanentemente y que emergen en cada situación, otorgándole justamente el carácter dinámico (Lindón, 2012).

La construcción social de los lugares está vinculada con la habituación, rutinización e institucionalización de las prácticas espaciales y de sus cambios. De esta manera, en la espacialidad cotidiana de los sujetos es

necesario articular dichos conceptos con lo social y el espacio en una unidad teórico-práctica, dado que los encuentros entre actores ocurren en ciertos fragmentos espaciotemporales, denominados situaciones (Goffman, 1981).

En este orden de ideas, los encuentros o situaciones que se dan entre actores/sujetos son instancias comunicativas donde se manifiesta el lenguaje verbal y no verbal. El lenguaje es el medio depositario de códigos sociales, de acuerdos, sentidos y significados colectivamente contruidos, es decir, lo instituido. El sujeto, al comunicarse en un mundo compartido con otros, crea y recrea la realidad, porque las palabras por medio del lenguaje dan significados, reconocen ciertos elementos del mundo externo y omiten otros (Lindón, 2012).

Las ciudades deben ser pensadas y analizadas no solo por la espacialidad física, también por las proyecciones y construcciones imaginarias relacionadas con las vivencias y prácticas de los ciudadanos en el espacio urbano (Silva, 1991). En este sentido, los espacios públicos, las plazas, las rutas, los monumentos, las calles, es decir, la materialidad de la ciudad no puede existir sin un imaginario que la construye y la acompaña. Los imaginarios marcan la ciudad y, por ende, la manera de percibirla, de moverse en ella y habitarla.

La cotidianidad que otorga la vivencia permite que los espacios se transformen en referentes tópicos donde los sujetos sociales cristalizan su existencia. De este modo, se reconstruyen no solo circuitos de tránsito cotidianos en los cuales se plasman las variadas relaciones sociales provenientes de la esfera laboral, doméstica y barrial, entre otras, sino que también se generan sitios capitales en los que se desenvuelven operaciones simbólicas respecto a cómo piensan, imaginan y significan el espacio (Lindón, 2002).

A nivel simbólico, la creación incesante de figuras, formas, imágenes, conforma elaboraciones a partir de las cuales los sujetos pueden referirse al espacio, es decir, imaginarios urbanos. Particularmente, cuando estas imágenes y figuras logran trascender el campo de la percepción individual, imprimiendo una direccionalidad sólida hacia los comportamientos sociales, se generan imaginarios urbanos de carácter colectivo.

El carácter dinámico de estas formaciones imaginarias responde a una dimensión espaciotemporal que se conecta con el campo subjetivo y en la cual se trascienden las mediciones geométricas y se hacen posibles variadas referencias que pueden o no corresponderse con la materialidad que representan. En paralelo, la temporalidad opera en los imaginarios admitiendo distancias con respecto al tiempo medido; es decir, puede trastocar la secuencia pasado-presente-futuro, reorganizándose en formas no lineales, sino impregnadas por la tensión que ejerce la subjetividad social y las sensaciones que surgen en el discurrir de las experiencias cotidianas (Lindón, 2006).

Las prácticas cotidianas revisten un papel importante en el proceso de apropiación e identificación que realizan los sujetos con el espacio. La identificación simbólica, en primera instancia, se constituye sobre la base de un reconocimiento común u otras características compartidas con otro

u otros (ya sea una persona, grupo o ideal) y formula lazos de solidaridad y lealtad constitutivos del “acuerdo implícito” en dicha base. Entonces, las acciones que los sujetos plasman sobre el espacio lo transforman, dejando en él su “huella”, es decir, marcas cargadas simbólicamente. Mediante el despliegue de las acciones, el sujeto va incorporando y asimilando el espacio desde lo cognitivo, subjetivo y afectivo en forma activa y actualizada (Pol y Vidal, 2005).

Esto significa que un espacio cualquiera, en el cual los sujetos sociales viven cotidianamente, solo se transforma en lugar cuando es humanizado, es decir, cuando la carga de contenidos y significados ha logrado grabarse en el sujeto, conquistando un sitio capital en el relato de las referencias identitarias. Como correlato de esta apropiación del espacio se va configurando un imaginario urbano determinado que se teje sobre la base de los límites topográficos compartidos, pero que se reelabora mediante marcas abstractas que provienen del orden de lo simbólico y que los desbordan.

En esta línea, si bien las perspectivas analíticas son variadas, este trabajo se propone recuperar aquellos elementos físicos y simbólicos que quedan en el campo de registros de la memoria urbana de los sujetos y que refuerza su vínculo con los lugares y los espacios, tal como lo ha planteado Yi Fu Tuan (2007) con su concepto de topofilia, que hace referencia a la forma positiva, de aprehensión, proximidad, afecto e incluso amor hacia los lugares. Desde esta mirada, el proceso afectivo que las personas establecen con un lugar se encuentra atravesado por la percepción del entorno a través del protagonismo que ocupan los sentidos —vista, oído, gusto, tacto y olfato— en ese proceso de apropiación del espacio. Este tipo de vínculo con el espacio vivido encuentra asidero principalmente en la experiencia personal. La afinidad hacia un lugar esta mediada por los sentidos que posee el hombre y por cómo ellos sedimentan la memoria del individuo y de distintos grupos sociales en relación con determinados olores, ruidos, hechos o acontecimientos que dejan huellas desde lo visual y lo táctil en la experiencia de los sujetos. La expresión contraria a este tipo de relación con el espacio es denominada por el autor topofobia.

Desde la geografía de las representaciones, Avendaño Arias (2017, p. 60), incorpora a la noción de representaciones socioterritoriales el equivalente de toporrepresentaciones, como:

Ese conjunto de valores, idealizados, materiales y/o simbólicos, asignados relacionamente a los lugares y espacios, donde operan como mecanismos de construcción tanto la experiencia vivida, las generalizaciones, las simplificaciones y el rol de las estructuras hegemónicas, como los intereses de control y poder, a partir de los marcos culturales y geohistóricos, para lograr niveles comprensivos e interpretativos de la manera como vivimos y configuramos los espacios, desde los vínculos individuales hasta los de los sujetos sociales y colectivos.

Las toporrepresentaciones permiten comprender la importancia del lugar, los recuerdos y valores asignados por los trabajadores y extrabajadores a la experiencia de vivir y trabajar en estas dos ciudades, donde el trabajo industrial, los lazos barriales y el paisaje ribereño operan a partir de marcos culturales y geohistóricos que las conforman. Ellas no son neutrales, porque responden a un imaginario dominante: el de la industria.

Metodología

La metodología que se plantea es cualitativa con diseño flexible. Para rastrear el conjunto de sentidos y significados que conforman las representaciones sociales de los grupos sociales de estudio, se realizaron entrevistas en profundidad, observación participante y se articuló con las cartografías urbanas que provienen de los estudios culturales urbanos.

Las cartografías urbanas comprendidas por *imaginarios*, *huellas urbanas* y *mapas cognitivos*, son herramientas teórico-metodológicas que permiten analizar la apropiación simbólica de la ciudad por parte de sujetos políticos y sociales con fuerte incidencia en la vida comunitaria (Valencia Palacios, 2006).

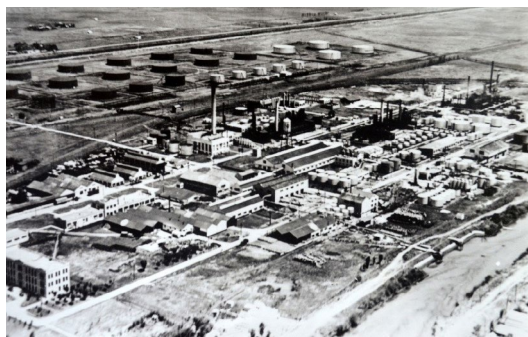
La selección muestral de los extrabajadores, se realizó siguiendo la técnica bola de nieve, de modo que las decisiones se tomaron en relación con los motivos de despido, la antigüedad en la empresa y el barrio donde viven actualmente. Se identificó a un informante clave, médico del sindicato, que contactó primero a un extrabajador, luego a otro y así sucesivamente, teniendo en cuenta el criterio de saturación y factibilidad en la realización de la muestra.

Se realizaron entrevistas en profundidad a doce extrabajadores que fueron despedidos con la privatización de la década de 1990, a trece trabajadores actuales, a familiares de personas que trabajaron en la Refinería, al Secretario General del sindicato Supeh de Ensenada, a funcionarios municipales vinculados al planeamiento urbano y al médico de la obra social.

El relevamiento se complementó con fotografías del paisaje industrial y ribereño, notas de campo, revisión de archivo en la Biblioteca Municipal de Ensenada, observación directa en la Refinería a través de visitas guiadas y también en espacios urbanos circundantes a ella —espacios públicos, Club YPF, plaza Puente Giratorio, Puerto, fiestas locales, entre otros—.

La Refinería YPF-La Plata en Berisso y Ensenada

En 1925, en el área portuaria del actual Gran La Plata y específicamente en la ciudad de Ensenada, se construyó el mayor establecimiento industrial, la Refinería YPF- La Plata (figura 1). Los principales factores de localización fueron las instalaciones portuarias, necesarias para disponer del insumo básico, y la proximidad de Buenos Aires, principal mercado consumidor de la Argentina.

Figura 1. Foto aérea de la Refinería YPF-La Plata, 1925

Fuente: Archivo de la Biblioteca Municipal de Ensenada, agosto del 2016.

La petrolera estatal tuvo una modalidad de ocupación del territorio que se basó en la estrategia de construir tanto establecimientos productivos como ámbitos específicos para la reproducción de la fuerza de trabajo: vivienda, equipamientos de salud, recreativos y educativos, dando lugar a barrios obreros. En varios de los establecimientos de la empresa se implementó una política social y laboral que ayudaba a la familia del trabajador. La perspectiva de esta política se centraba en mantener al trabajador y a sus hijos como potencial fuerza de trabajo, mientras la mujer cumplimentaba el rol de cuidar la familia y la vivienda. Estas condiciones contribuyeron a que YPF se constituyera en un importante promotor de desarrollo urbano y regional (Muñiz Terra, 2012).

La Refinería YPF-La Plata (figura 2) articuló con otras grandes empresas de Ensenada: Astillero Río Santiago, Propulsora Siderúrgica y Petroquímica General Mosconi. Con las empresas siderúrgicas se vinculó para la construcción de tanques de almacenamiento e infraestructura interna, con Petroquímica para sustituir importaciones y desarrollar el sector de parafinas y con Astillero para la movilización social y sindical. Estas relaciones económicas y políticas la convirtieron en un eje fundamental en la construcción comunitaria e identitaria de la población de Ensenada y Berisso (Ursino, 2019).

Figura 2. Refinería YPF-La Plata en la actualidad

Fuente: *Diario Hoy*, 26 de diciembre del 2020.

En 1996, según los informes de la Federación Sindicatos Unidos Petroleros e Hidrocarburiíferos (Supeh), la plantilla de trabajadores en la refinería fue reducida en un 89 %, y paso de tener 5400 trabajadores en 1991 a 600 en 1994. Es decir, cerca de 4800 empleados quedaron en la calle. La desvinculación fue realizada de tres formas diferentes: el retiro voluntario; la obligatoriedad de capacitación laboral con salarios pagos y cobertura social; y la tradicional forma de despido (Muñiz Terra, 2008).

Estas medidas, se dan en el marco de la sanción de las leyes de reforma del Estado y Emergencia Económica de 1989 que dieron lugar a una mayor desregulación y apertura de la economía, a la privatización de empresas y activos públicos, y a la descentralización administrativa (Ursino, 2019).

Inicialmente, los trabajadores de YPF que pasaron a engrosar las filas de los despedidos y optaron por integrar pequeñas empresas, no poseían capital propio ni equipamiento para armar estos emprendimientos. La firma les cedió en comodato bienes que pertenecían a la empresa, acompañados por un contrato de uno a tres años renovables con la propia empresa madre. De esta forma, YPF se convertía en el principal cliente de estas empresas que le ofrecerían los servicios que hasta ahora los propios trabajadores venían desarrollando como empleados directos de la petrolera estatal. Tal como se expresa a continuación:

Después estuve un tiempo, se armaron muchas cooperativas que inclusive se hicieron como proveedores del Estado y otras se han fundido porque no sabían manejarse dentro de lo que es ese rubro [...] (Mariano, 57 años, extrabajador de YPF)

El desempleo generó profundas desigualdades sociales en la población, dado que la pérdida de la fuente de trabajo en un escenario neoliberal potenció el individualismo, el sálvese quien pueda y las changas⁴ como medio de vida. A pesar de ello, hubo un retrainamiento hacia la vida barrial que potenció la construcción de ciertos lazos comunitarios, a través de la conformación de organizaciones sociales, centros culturales, clubes, copas de leche, etc. (Ursino, 2019). Tal como expresan los extrabajadores cuando se le preguntó cómo actuó la comunidad con la privatización de la empresa:

La gente se iba con una pequeña indemnización, en esa época, en el 91. Yo veía que ponían un kiosquito, una verdulería, y a los cuatro meses cerraban. Dentro de acá, de Ensenada. La gente se quedó sin plata enseguida. (Luis 56 años, extrabajador de YPF)

En el paro del 91 se despidió a mucha gente. De 5400 empleados que tenía la Refinería, quedaron 600. A partir de ese paro esos 600 quedaron en YPF. El resto quedó todo tercerizado. O sea, estuvieron un tiempo en la calle, después se pusieron a formar una cooperativa [...] (Luis, 56 años, extrabajador de YPF)

4. Referencia coloquial al trabajo ocasional, generalmente en tareas menores, que permite la subsistencia mientras se busca otro trabajo de carácter fijo, y es precarizado dado que no se cuenta con los beneficios de seguridad social.

El proceso de privatización en YPF expulsó a una gran cantidad de trabajadores sumamente especializados en la actividad. A través de diversas estrategias de organización y negociación con la propia empresa y el Sindicato Supeh, los empleados despedidos fundaron la Cámara de Emprendimientos y Empresa del Polo Petroquímico.

Tal como expresa una extrabajadora:

Toda esa gente que echaron... muchos se terciarizaron dentro de la misma empresa. O sea, quedaron trabajando en la destilería o en Petroquímica con empresitas que se formaron, que hasta el día de hoy la mayoría está trabajando. Algunas quedaron en el camino por mala administración, pero muchas siguen funcionando. Media Caña es una, es más que una Pyme, tiene mucho personal. Ellos arrancaron como cooperativa porque todos los que empezaron, eran todos los echados [...] (Silvia, 56 años, ex trabajadora de YPF)

Al respecto, el representante sindical y extrabajador también expresa cómo fue el proceso de recuperación de la fuente de trabajo y la terciarización de la mano de obra:

Los trabajadores ypefeanos, después de haber sido echados, dimos pelea. Pasaron veinticinco años y hoy estamos muy orgullosos. Recuperamos gremios, insertamos empresas como Media Caña, hoy empresas que están expandidas por todo el país, otras están trabajando en el exterior [...] (Ramón Garaza, representante de Supeh)

Tal como expresa en la entrevista el Secretario General de Supeh, Ramón Garaza, actualmente la Cámara de Emprendimientos y Empresas del Polo Petroquímico está conformada por once Cooperativas de trabajo, mientras que el conjunto de Pymes que trabajan de modo directo o indirecto para la Refinería llegan a más de noventa emprendimientos industriales.

Esto muestra la importancia de la empresa para dinamizar el mercado de trabajo en la región, así como la consolidación de un polígono industrial fuertemente dependiente de la actividad productiva y económica de YPF.

Imaginarios urbanos y representaciones sociales de los trabajadores y extrabajadores de la Refinería YPF -La Plata (1993-2015)

Al momento de abordar la dimensión simbólica surgió inmediatamente el tema de la representación y las narrativas urbanas que circulan en torno a las ciudades de Berisso y Ensenada y a los trabajadores de YPF. Entonces, se plantearon las siguientes preguntas: ¿Qué imaginario urbano industrial se construye a partir de la experiencia de trabajar y vivir en las ciudades de Ensenada y Berisso?, ¿cómo viven y transitan la ciudad los trabajadores y extrabajadores de YPF?, y ¿qué representaciones elaboran en función de dicha experiencia?

Por medio de las cartografías urbanas se (re)construyen las imágenes colectivas, lo que se ha denominado imaginario urbano. Las huellas o marcas

sobre el territorio y los mapas cognitivos que elaboran los trabajadores en función de las representaciones espaciales —y junto a las prácticas espaciales—, ponen en juego los diversos sentidos y significados que hay sobre el lugar.

El imaginario es entonces esa “imagen” mental que se construye de un hecho, un espacio, una vivencia, sin que implique una experiencia material por parte del individuo, y la cual está mediada por la acción de otros canales como narraciones, recuerdos, idealizaciones (Avendaño Arias, 2017).

Sin embargo, la espacialidad de la vida social ha llevado a indagar sobre el vínculo entre espacio e imaginario, en esta dirección Avendaño Arias (2017) retoma de Bernard Debarbieux (2003) la definición de imaginario geográfico como:

[...] aquel conjunto de imágenes mentales relacionadas entre sí, que confieren —sea para un individuo o un grupo— un significado y una coherencia relativa a una localización, una distribución o la interacción de fenómenos en el espacio; vínculo que contribuye a la organización de concepciones, percepciones y prácticas espaciales. (p. 489)

El imaginario claramente es una manera de representar los vínculos individuales, colectivos, reales e irreales, con los lugares y los territorios. En nuestro caso de estudio, el trabajo industrial, la vida barrial y la militancia política se unen y confluyen entre las imágenes mentales, la experiencia vivida y las prácticas espaciales.

De esta manera los imaginarios también se apoyan en figuras, formas e imágenes que se expresan en palabras y también en mapas cognitivos; operan desde lo mental —lo que supone recorrer la espacio-temporalidad inscriptos en las figuras y sentidos que la componen— pero también suponen la existencia de la producción de imágenes mentales y sus referencias de sentido que construyen una materialidad concreta, visibilizada en la (re)creación de los espacios. Entonces, aunque los imaginarios se relacionan con procesos subjetivos, cognitivos y de memoria, también están acompañados de la existencia de expresiones en formas materiales (grafiti, monumentos, puerto, fábricas, etc.); es decir, registros físicos del espacio que pueden ser duraderos o efímeros, pero que dan cuerpo a las elaboraciones de carácter simbólico.

Esto último implica considerar la existencia de dos planos que representan la compleja constitución y configuración de un espacio. Por un lado, el recorrido por el campo de registros y producciones materiales que se presentan en él y, por otro, los aspectos simbólicos que emergen en las experiencias diarias y recrean la espacialidad ponen en diálogo permanente ambos caminos de exploración e indagación.

Los imaginarios se construyen desde las imágenes y las narrativas urbanas, y se emparentan con el universo de las representaciones sociales. El ejercicio de cartografiar los imaginarios se sitúa en un plano entre lo real y lo imaginado, es decir, lo deseado, lo perdido, lo que no se tiene.

Representar los imaginarios urbanos supone visualizar lo invisible de la ciudad, reconocer sus huellas en la urbe (Valencia Palacios, 2006).

Por medio de estas herramientas se pueden comprobar los sentidos y representaciones que genera la Refinería, un mojón urbano que irrumpe en el límite de ambas ciudades y que incide en las representaciones de los trabajadores y extrabajadores de dicha empresa, formando parte de su memoria geográfica. De este modo, el imaginario urbano tiene una impronta tanto física como simbólica, como se expresa aquí: “Es una ciudad de los caños, como le dicen [...] Es inmensa, la planta que estamos nosotros es grande.” (Julián, 26 años, trabajador de Nepea).

YPF se construye y después se construyen barrios en la periferia, como el barrio de YPF que está yendo para Berisso ese barrio era de YPF, era para la gente trabajadora de YPF. Y después, dentro de la misma destilería, había un barrio que era para los jefes. (Clemente, 59 años, extrabajador de YPF)

También se recuperan fragmentos que muestran cómo los trabajadores y extrabajadores se representan su entorno más inmediato, el apego al barrio y al río como lugares de esparcimiento de gran significado, los cuales, junto a los vínculos vecinales e institucionales refuerzan los lazos con el lugar. Esto se observa en la importancia que se le da al río, dado que las dos son ciudades ribereñas, y también se refleja en declaraciones de este tipo: “Hay que estar cerca del río. Nosotros aprendimos a estar cerca del río. Lo primero que hicimos de chicos, allá en Punta Lara era o pescar o ir al río.” (Mariano, 57 años, ex trabajador de YPF).

Otra característica de peso en estos imaginarios es el pasado migratorio, dado que además de estar relacionado con el trabajo en los frigoríficos, el puerto y las industrias, le dio una impronta cultural y política a ambas ciudades, basada en la diversidad étnica producto de la oleada inmigratoria de 1880 a 1930. Esto forma parte de la memoria colectiva y se ve reflejado en afirmaciones como estas:

Hay distintos lugares que identifican a Berisso. A nivel político y a nivel social. A nivel político, por ejemplo el Saladero, el Swift. Las primeras revoluciones peronistas. La revolución libertadora salió del Armour (frigorífico). Los milicos lo tiraron todo abajo. Y después tenemos, a nivel social, todas las colectividades. Hay muchos lugares copados acá en Berisso. Es un menjunje de colectividades, razas, crisoles de gente. Acá a la vuelta tenés una piba que hace dos años fue reina del inmigrante, una alemana. (Carlos, 53 años, trabajador contratado por Uocra para YPF)

El componente político también forma parte del imaginario y se visualiza principalmente en el espacio urbano de Ensenada, donde se registran expresiones materiales de la resistencia obrera de la década de 1970 y de la importancia que tenía el trabajo en la fábrica para sus habitantes. Parte de esta historia se recupera mediante prácticas culturales tales como las que

realiza el Espacio de Cultura y Memoria El Rancho Urutáu, en el marco del proyecto Mosaicos en el espacio urbano de la ciudad de Ensenada (figuras 3 y 4). Las intervenciones de este colectivo aluden a la lucha por la memoria, la verdad y la justicia, y busca interpelar al sujeto habitante de estas ciudades, dado que irrumpe en el espacio urbano contribuyendo a la memoria geográfica de dichos lugares (Ursino, 2015, 2019).

[61]

Representaciones socioespaciales de los trabajadores y extrabajadores de la Refinería YPF- La Plata...

Figura 3. Mosaico Mario Gallego y María del Carmen Toselli



Fuente: Rancho Urutáu, 2016.

Figura 4. Mosaico Carlos Esteban Alaye



Fuente: El Rancho Urutáu, 2016.

Estas imágenes, junto a la voz de las personas que habitan y trabajan en Berisso y Ensenada, permiten reconstruir parte del imaginario urbano industrial. Aunque se pudo apreciar que no es solo la Refinería la que forma parte de este imago, sino que es todo el complejo industrial —conformado por YPF, Astilleros, Propulsora, etc.— el que pone en juego un conjunto de sentidos que se comparten y tienen que ver con el barrio, el trabajo y la lucha obrera.

Ahora bien, en cuanto al ámbito laboral, pertenecer a YPF implicaba cierta superioridad frente a otros obreros, en una jerarquía relacionada con la calidad de trabajo, el tipo de empresa, los beneficios sociales, etc. todo esto tenía un fuerte impacto en la vida cotidiana de los trabajadores y sus familias. El paternalismo de YPF les simplificaba la vida y les otorgaba beneficios únicos que no ofrecían otras empresas del lugar: “Nosotros en el Club YPF teníamos una cancha de fútbol que íbamos siempre a jugar, cancha de básquet, un gimnasio de bochas, una pileta de natación, y vimos como la grúa rompía la pileta de natación.” (Mariano, 57 años, extrabajador de YPF). “Tenía la mejor obra social, el mejor sueldo. Porque en Ensenada, como Berisso, tenés YPF, Astilleros y Propulsora. Y era YPF primero, Propulsora segundo y Astilleros después en el nivel de sueldo [...] (Juan, 63 años, extrabajador de YPF).

La drástica disminución en el número de empleados, producto de la privatización, derivó en una fuerte tercerización laboral y en una estrategia de racionalización de personal que fue implementada por medio de una política de retiros voluntarios, despidos y cesantías. Estas medidas económicas, propias de las privatizaciones realizadas durante el periodo neoliberal, se han implementado en muchos países de Latinoamérica, como México y Brasil. Ambos países han atravesado un proceso de privatización y liquidación de activos de sus principales empresas petroleras, las cuales no solo generaron un fuerte impacto en la estructura social y económica, sino también en la vida cotidiana de sus trabajadores y en las ciudades donde estos viven con sus familias (Laureano, 2008; Peiro, 1994; Devblin, 1993)

En nuestro caso de estudio, se recupera la palabra de un representante gremial que manifiesta el impacto de la privatización de la refinería local en la vida barrial, y también en la dinámica comercial y económica de la región:

[...] a partir que privatizaron y echaron tantos trabajadores, se cerraron clínicas, negocios, comercios, compañeros que se mataron. Pasó de todo, porque la fuente más grande de trabajo acá en esta región sigue siendo YPF. (Ramón Garaza, representante gremial y extrabajador de YPF)

Las intervenciones de los extrabajadores se realizan en el espacio urbano, con reclamos postergados de resarcimiento económico o por incumplimiento de participación en acciones de la empresa, que tienen que

ver con cuestiones vinculadas a la reparación histórica por los despidos en 1993, pero también con otros efectos de la privatización —como el cierre del Club Social y Deportivo YPF y su intento de recuperación—. Estas demandas se expresan generalmente a escala urbana en la puerta de la refinería o en espacios circundantes a ella.

El corte de ruta o calle fue la metodología de acción directa que se consolidó en respuesta al ajuste neoliberal implementado en ese periodo, tanto a escala local como nacional. Además de canalizar la protesta social, esta metodología implica una construcción de sentidos y significados por parte de los sujetos colectivos vinculados a la efectividad y visibilidad de la intervención en el territorio como campo de disputa. Al respecto existe una amplia bibliografía sobre el corte de ruta o “piquete” en Argentina, que ha sido abordado desde una perspectiva sociológica por Svampa y Pereyra (2009), Torres (2011) y Retamozo (2006), entre otros. Mientras que, desde un enfoque espacial y de la geografía de la resistencia, son relevantes los aportes de Sznol (2008) y Pintos (2004).

En este contexto, el barrio fue la escala urbana más próxima al sujeto-habitante y toda experiencia urbana se remite de un modo u otro a dicho espacio. En las figuras 5 y 6 se nota cómo el nombre marca un signo de pertenencia y apropiación, esto es algo que no ocurre con otros espacios urbanos y que se refiere a una actividad específica, como el barrio Campamento (figura 5), que debe su nombre a las primeras instalaciones de obreros para construir el puerto, y el original Barrio YPF (figura 6) construido en sus comienzos para los cargos jerárquicos y que en la actualidad es habitado por vecinos que no necesariamente trabajaron en la empresa.

Figura 5. Barrio Campamento



Fuente: autora, registro de trabajo de campo, octubre del 2015.

Figura 6. Barrio YPF



Fuente: autora, registro de trabajo de campo, octubre del 2016.

Asimismo, en estas ciudades medias las representaciones espaciales respecto al barrio y la localidad entran en tensión, puesto que a veces la escala ciudad se confunde con la escala barrio. En tiempos de prosperidad, pero sobre todo en las crisis económicas, el lugar que se habita es (re) significado permanentemente por los habitantes. De este modo, el barrio y la ciudad adquieren fuerza en los momentos difíciles, son lugares que generan no solo la sensación de refugio y amparo ante la adversidad, sino que efectivamente se demuestra que la ayuda proviene de las redes de solidaridad que se tejen en el espacio barrial. Parte de lo mencionado se refleja en la voz de los entrevistados: “En Ensenada te conocen todos... yo la pasé mal pero a mí la gente me dio una mano, hasta un plan trabajar cobré hasta que enganché algo mejor” (Carlos, 63 años, ex trabajador YPF). “Ensenada primeramente es muy comunitaria. Vecinos, muy sociable, muy solidario un vecino con otro. Aunque nosotros no estemos de acuerdo políticamente con el intendente actual, hizo un montón” (Jorge, 81 años, jubilado de YPF).

El apego al barrio es algo que atraviesa a todas las generaciones, y esto se observa en los trabajadores actuales y más jóvenes, que pudiéndose trasladar a otras zonas de la región, continúan transitando el lugar donde nacieron y los espacios circundantes a la empresa.

Este barrio se llama Juan B. Justo. Las casas de enfrente ya es Barrio Obrero. Esta manzana es del Juan B Justo, cruzando la calle es manzana A del Barrio Obrero. Y nosotros hace como 30 años que estamos acá. (Julián, 26 años, trabajador de Nepea)

La elección de vivir en ese barrio, además de estar ligada a la vida familiar tiene que ver con las imposibilidades de obtener la casa propia; los cambios que ocurren en él, en algunos casos no son visualizados de manera positiva o se los vincula con algún “otro externo” que no es del lugar o con un pasado que en sus representaciones “fue mejor”.

Y... como todo barrio, qué sé yo, hoy veo a los chicos que los veía jugar y que hoy salen a robar [...] vino mucha gente de afuera también, trajeron mucha gente, del fondo del Barrio Obrero, de Fuerte Apache, o de otras zonas, y se puso jodido. Que no son de acá de Berisso. (Julián, 26 años, trabajador de Nepea)

Me crié acá y siempre fue un barrio muy tranquilo (barrio Mosconi). Además, mis viejos, mis amigos viven todos por acá... nos conocemos todos, es difícil que me vaya para otro lado. (Gabriel, 39 años, trabajador de YPF)

En el barrio, como en ningún otro espacio, se expresan sentimientos, ideas políticas, religiosas y deportivas, expresiones artísticas, grafitis, etc. (figura 7). Es la escala urbana más próxima al sujeto-habitante, el lugar desde el cual comienza a transitarse la experiencia de vivir en la ciudad.

Figura 7. Mural de Eva Perón en el barrio Mosconi de Ensenada



Fuente: autora, registro de trabajo de campo, septiembre del 2016.

Los vestigios del paso del tiempo dejan una marca tanto física como simbólica, así, de un modo u otro el pasado se vuelve a (re)significar y adquiere importancia en la apropiación simbólica del espacio como en la construcción de representaciones sociales vinculadas al trabajo y al lugar. Tal como se registra en este fragmento:

El lugar representativo para mí es mi casa materna-paterna. En Villa Detry. Pero no ahora, porque cambió mucho todo eso. Antes, mucho tiempo atrás cuando no había nada enfrente, mi casa era la última casa de todo Ensenada... y veías todo campo, hasta La Plata [...] ahora ya hay casas, hay barrios, hicieron la Petroquímica... (Silvia, 56 años, extrabajadora de YPF)

El recorrido por los barrios cercanos a la fábrica devuelve una imagen nostálgica de una ciudad que ha cambiado al ritmo de los modelos económicos de producción, pasando de un tipo de producción fordista y

taylorista a uno flexible y de ensamble. Es por ello que el crecimiento urbano industrial de Ensenada y Berisso se ha ido amoldando a los requerimientos del mercado y los trabajadores se han venido adaptando a este nuevo tipo de contratación. Sin embargo, en sus representaciones espaciales todavía persiste un apego al lugar anclado en el recuerdo de trayectorias laborales pasadas y vivencias barriales que se expresan de modo verbal, pero también físico-espacial, puesto que la actividad fabril dejó marcas y huellas en la morfología urbana que se tradujeron en un tipo de arquitectura característica del lugar.

Otro modo de registrar los procesos de significación y representación fue cuando se les pidió a los entrevistados que, por medio de mapas o esquemas, diagramaran sus principales recorridos, los lugares más significativos de su barrio y de su ciudad.

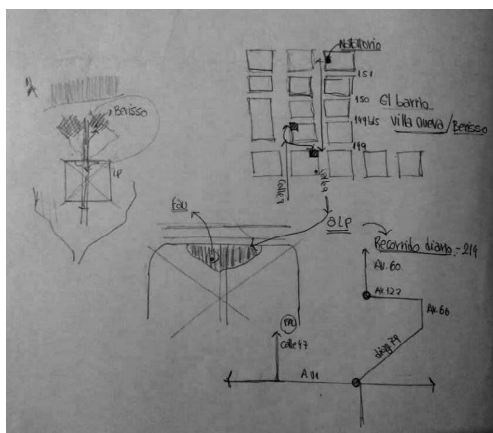
La elaboración de estos mapas implica un proceso cognitivo que permite procesar la información registrada, las coordenadas en que se ordena y dispone de esas textualidades que llaman la atención, o la forma en que a través de los datos se construye un paisaje representativo. Pero también existe el mapa como productor de sentido, como un sistema signifiante en el cual la experiencia subjetiva de lo real se traduce en un código simbólico, en un lenguaje cartográfico (Castro Aguirre, 1999).

Tal como expresa Avendaño Arias (2017) en su trabajo sobre las toprepresentaciones de la inseguridad en Colombia, el análisis de mapas mentales o cualquier tipo de representación gráfica de un espacio que transita y vive una persona cotidianamente debe realizarse en la comprensión de su contexto social y rol de vida, para poder dimensionar el papel que cumplen estas imágenes en una medida mucho más proporcionada y en su incidencia real en las prácticas individuales y sociales.

Por medio de esta cartografía se observó como el entorno urbano es relevante en las experiencias vinculadas al barrio y al trabajo. En Ensenada y Berisso, la actividad industrial forma parte de los imaginarios urbanos y de las representaciones del espacio que los habitantes tienen sobre el lugar.

Los mapas realizados por el sujeto trabajador de YPF permitieron conocer cómo dichos sujetos representan la ciudad y cómo este ejercicio moviliza sentidos y significados respecto al lugar donde viven y trabajan, que muchas veces son olvidados. Aquí la memoria urbana de los sujetos adquiere protagonismo e interpela los discursos hegemónicos que se construyen sobre un lugar.

Algunos ejemplos registraron la importancia del barrio en la cotidianidad, dado que en ellos se expresa al detalle los recorridos que realiza la persona, pero se pierde de vista la visión global de la ciudad. Esto pasa en la figura 8, en la cual se aplica el método itinerante, más primitivo y carente de la visión del conjunto, pero abundante en detalles dado que representa escalas de diferentes grados de orientación o apreciación personal.

Figura 10. Mapa cognitivo realizado en contexto familiar

Fuente: dibujo de trabajador de ypf (Uocra), octubre del 2016.

Finalmente, la utilización de registros gráficos como los mapas cognitivos que elaboraron los entrevistados, permitió introducir una herramienta metodológica de carácter subjetivo que ayuda a entender la apropiación simbólica del espacio urbano y cómo al momento de graficarlos intervienen vivencias barriales, laborales y familiares de gran importancia para la construcción de un imaginario fuertemente anclado en el trabajo industrial y en el apego al lugar.

Conclusiones

Analizar la dimensión simbólica de los procesos urbanos es un desafío a nivel teórico y metodológico, dada la diversidad de enfoques con los cuales se puede abordar dicha labor.

En este trabajo se recuperan los elementos simbólicos que caracterizan un proceso urbano singular, como fue la instalación de la Refinería en la región, y el impacto que tuvo en la construcción de un imaginario industrial que representan principalmente a Berisso y Ensenada.

A nivel microsociológico se hizo hincapié en el sujeto-habitante-trabajador de estas ciudades y en sus representaciones socioespaciales, en las cuales se pudo registrar la centralidad que posee la fuente de trabajo en el sentido de ser el lugar de los trabajadores y extrabajadores de la Refinería YPF-La Plata que viven y transitan estas ciudades.

Por medio de las cartografías urbanas, se registró la importancia de la experiencia laboral en la vida cotidiana de los sujetos y sus familias, puesto que el trabajo en YPF tenía una capilaridad que atravesaba todos los espacios de la vida del sujeto, principalmente los ámbitos de reproducción externa como clubes, asociaciones, sindicatos, vida barrial, entre otros. En ellos, la vivencia urbana se expresó en el plano simbólico, a través del apego al lugar y de compartir espacios en común como la calle, la plaza, el río y el barrio. No obstante, estos espacios también se encuentran atravesados por la dimensión material, en la cual el trabajo y la empresa tuvieron un

lugar central, puesto que la pertenencia a YPF daba una jerarquía a los trabajadores, la cual se traslada también al ámbito familiar, posibilitando el ingreso futuro de otro de sus miembros. En esta dirección, se puede afirmar que los sentidos y significados con los que se construye una identidad no abarcan solo una esfera de la vida del sujeto, sino que esta se configura en relación con la experiencia en el trabajo, la vida política y la ciudad.

Las huellas y marcas que deja el trabajo industrial en ambas ciudades se caracterizaron por medio de la observación participante y el registro fotográfico de intervenciones urbanas y grafitis en calles, plazas y barrios. Ellas muestran la importancia de la industria, y puntualmente de YPF, en la construcción de un imaginario urbano dominante.

Los mapas o diagramas realizados por los trabajadores mientras fueron entrevistados brindaron información valiosa que permitió caracterizar la apropiación simbólica del espacio urbano y cómo al momento de graficarlos se desencadena un proceso cognitivo en el cual intervienen recuerdos y vivencias vinculadas al barrio, al trabajo y la familia. Estas experiencias operan con fuerza en el campo de lo simbólico y en la construcción de representaciones espaciales que alimentan fehacientemente el imaginario urbano industrial de las ciudades en las que viven. Al momento de representar los espacios diarios transitados, la refinería aparece como elemento estructurante de estas representaciones gráficas.

A partir de los distintos relatos y narrativas urbanas de los trabajadores, se pudo identificar las elaboraciones simbólicas que se construyen alrededor del lugar y el trabajo, por medio de un devenir permanente entre lo material y lo simbólico, que se encuentra atravesado por la temporalidad de los procesos económicos y sociales.

Finalmente, si bien esta investigación se centra en un caso de estudio paradigmático para la Argentina, la privatización de YPF, esta medida económica fue implementada en varios países de Latinoamérica, y en su mayoría en empresas de gestión estatal, dado que desde la mirada neoliberal estas eran mal administradas. Generalmente, tales procesos de reestructuración del capital no tienen en cuenta el impacto socioterritorial en las ciudades donde se instalaron dichas empresas, ni en la vida cotidiana de sus habitantes y trabajadores, es decir, en su experiencia vivida y sentida desde el trabajo, el barrio y la ciudad.

Referencias

- Avendaño Arias, J. A. (2017). Representaciones socio-espaciales (toporrepresentaciones) de Bogotá: perspectivas de la (in) seguridad. *Sociedad y economía*, 33, 55-75. DOI: <https://doi.org/10.25100/sye.voi33.5624>
- Berger, P. y Luckmann, T. (2011). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Castro Aguirre, C. (1999). Mapas cognitivos. Qué son y cómo explorarlos. *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 33.

- Consultado el 22 de octubre del 2020 en <http://www.ub.edu/geocrit/sn-33.htm>
- Devlin, R. (1993). Las privatizaciones y el bienestar social. *Revista de la Cepal*, 49, 155-181. Consultado el 21 de octubre del 2020 en <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11886/049155181.pdf?sequence=1>
- Duhau, E. y Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*. México: Siglo xxi.
- Debarbieux, B. (2003). Imaginaire géographique. En J. Lévy y M. Lussault (eds.), *Dictionnaire de la Géographie. Et de l'espace des sociétés* (pp. 489-491). París: Belin.
- Goffman, E., Perrén, H. B. T. y Setaro, F. (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Jodelet, D. (2002). La representación social: fenómenos, conceptos y teorías. En D. Jodelet, *Seminario El estado actual de las representaciones sociales* (pp. 469-494). Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Cuéllar, R. (2008). El petróleo y la política exterior de México: del auge petrolero a la privatización. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, 101-102, 121-142. Consultado el 21 de octubre del 2020 en <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/16311>
- Lindón, A. (2006). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. México: Anthropos.
- Lindón, A. (2012) La concurrencia de lo espacial y lo social. En G. Leyva y E. De la Garza, (eds.), *Tratado de Metodología de las Ciencias Sociales: perspectivas actuales* (pp. 585-622). México: Fondo de Cultura Económica,
- Lindón, A. (2006). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. México: Anthropos.
- Lindón, A. (2002). Trabajo, Espacios de vida y Cotidianidad. La periferia oriental de la ciudad de México. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 119. Consultado el 21 de octubre del 2020 en <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn119-56.htm>
- Magnani J. (2002). De perto e de dentro: notas para uma etnografia urbana. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 17(49), 11-29. <https://www.scielo.br/pdf/rbcsoc/v17n49/a02v1749.pdf>
- Muñiz Terra, L. (2012). *Los ex trabajadores de YPF. Trayectorias laborales a 20 años de la privatización*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Muñiz Terra, L. (2008). La pérdida del trabajo petrolero. Transformaciones laborales, materiales e identitarias. *Revista Avá*, 12, 95-116. Consultado el 21 de octubre del 2020 en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7475/pr.7475.pdf
- Peiro, I. R. (ed.). (1994). *Tras las huellas de la privatización: el caso de Altos Hornos de México*. Siglo xxi.
- Pintos, P. (2004). La espacialidad de la resistencia social: entre la visibilidad en las calles y la acción en el territorio. Notas sobre la espacialidad piquetera en la Argentina reciente. *Reflexiones Geográficas. Revista de Geografía y Ciencias Sociales*, 11, 45-67. Consultado el 21 de octubre del 2020 en https://www.academia.edu/38987500/La_espacialidad_de_la_resistencia_social_entre_la_visibilidad_en_

las_calles_y_la_acci%C3%B3n_en_el_territorio_Notas_sobre_la_espacialidad_piquetera_en_la_Argentina_reciente

- Pol Urrútia, E. y Vidal Moranta, T. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36(3), 281-297. Consultado el 21 de octubre en https://www.redalyc.org/pdf/970/Resumenes/Resumen_97017406003_1.pdf
- Raffestin, C. (1993). *Por uma Geografia do poder*. São Paulo: Ática.
- Rancho Urutaú (2016). <https://www.facebook.com/elrancho.urutau>
- Retamozo, M. (2006). Los “piqueteros”: trabajo, subjetividad y acción colectiva en el movimiento de desocupados en Argentina. *América Latina Hoy*, 42, 109-128. Consultado el 21 de octubre del 2020 en <https://www.aacademica.org/martin.retamozo/14.pdf>
- Segura, R. (2015) *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*. Buenos Aires: Unsam.
- Silva, A. (1991). *Imaginarios urbanos: cultura y comunicación urbana en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Svampa, M., y Pereyra, S. (2009). *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Sznol, F. E. (2008). Espacios de resistencia. Ciudad y acción colectiva. Una lectura geográfica de la protesta social en Neuquén, Argentina, 1994-2004. En *II Jornadas del Doctorado en Geografía 14 de mayo de 2008 La Plata, Argentina. Territorios en movimiento: nuevas transformaciones en la Argentina de hoy*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Doctorado en Geografía. Consultado el 21 de octubre del 2020 en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=eventos&d=Jev752>
- Tocaceli, S. y Aguilar, A. (2014). Manejo de Energía en Línea y en Tiempo Real en la Refinería y el Complejo Petroquímico de YPF Ensenada. En *Lartc Annual Meeting*. Latin American Refining Technology Conference, Cancún, México.
- Torres, F. V. (2011). Territorio y lugar: potencialidades para el análisis de la constitución de sujetos políticos. *Geograficando*, 7, 209-238. Consultado el 21 de octubre del 2020 en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5099/pr.5099.pdf
- Tuan, Yi-Fu (2007). *Topofila. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. New Jersey: Melusina.
- Ursino, S. (2015). Ensenada de Barragán. Hacia la conformación de un imaginario urbano industrial. *Revista Estudios del Hábitat*, 13(1), 112-126. Consultado el 21 de octubre del 2020 en <https://revistas.unlp.edu.ar/Habitat/article/view/1128>
- Ursino, S. V. (2019). *Vivir y representar la ciudad desde el trabajo: Experiencia urbana, imaginarios y construcción de identidad de los trabajadores y ex-trabajadores de la refinería YPF-La Plata (1993-2015)* (tesis publicada). Doctorado en Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de La

- Plata, La Plata. Consultado el 21 de octubre del 2020 en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/79493>
- Valencia Palacios, M. (2006). Cartografías urbanas. Imaginarios, huellas y mapas. *Revista Electrónica Du&P. Diseño Urbano y Paisaje*, 16. Consultado el 21 de octubre del 2020 en http://fidonline.ucentral.cl/pdf/cartografias_urbanas_dt3.pdf
- Werlen, B. (2003). Géographie culturelle et tournant culturel. *Géographie et Cultures*, 47, 7-27.

Mecanização agrícola, trabalho e subjetividade: a Teoria das Representações Sociais como recurso para compreensão das mudanças ocorridas nos canaviais brasileiros*

Mecanización agrícola, trabajo y subjetividad: la teoría de las representaciones sociales como recurso para comprender los cambios ocurridos en los campos de caña de azúcar brasileños

Agricultural mechanization, work and subjectivity: The Theory of Social Representations as a resource for understanding the changes occurred in Brazilian sugarcane fields

José Rodolfo Tenório Lima**

Universidade Federal de Alagoas, Arapiraca, Brasil

Como citar: Lima, J. R. T. (2021). Mecanização agrícola, trabalho e subjetividade: a Teoria das Representações Sociais como recurso para compreensão das mudanças ocorridas nos canaviais brasileiros. *Revista Colombiana de Sociología*, 44(1), 73-96.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v44n1.87673>

Este trabalho é publicado sob a licença Creative Commons Attribution 4.0.

Artigo de reflexão

Recebido: 27 de maio de 2020 Aceito: 5 de outubro de 2020

* Este artigo deriva do projeto de doutorado em sociologia realizado na Universidade Federal de São Carlos.

** Doutor em Sociologia pela Universidade Federal de São Carlos. Professor na Universidade Federal de Alagoas, Arapiraca, Brasil. Membro dos grupos de pesquisa: Nuestra/Ufscar — Núcleo de Estudos Trabalho, Sociedade e Comunidade e LAPA/UFAL — Laboratório de Administração Pública.

Correio eletrônico: jrtlima@gmail.com -ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2453-6515>

Resumo

No decorrer da sua história, o setor canavieiro brasileiro foi marcado por inúmeros movimentos de reestruturação da produção que se materializaram em aumento da produtividade e expansão do capital. Ao longo do tempo o setor seguiu passando por processos de mudanças a partir da incorporação de tecnologias nas diversas etapas da produção agrícola. As tecnologias, particularmente as de caráter mecânico, são realizadas por máquinas agrícolas e substituem o “trabalho vivo” existente nos canaviais. A mecanização da colheita tem se expandido nos últimos anos e esse fato tem gerado implicações diretas nos processos de trabalho. Este novo contexto, marcado por uma maior quantidade de máquinas ocupando as lavouras de cana-de-açúcar, provoca “estranhamentos” para os sujeitos trabalhadores que vivem essas mudanças e suas subjetividades também passam a ser alteradas. Muitas das investigações realizadas sobre esse atual contexto identificam que as novas tecnologias incorporadas são geradoras de produtividade, redutoras de custos e, principalmente, poupadoras de força de trabalho. Pouco se sabe, no entanto, sobre o significado da mecanização para os sujeitos que são impactados diretamente por tais ações. Em outras palavras, não há respostas à seguinte pergunta: como os trabalhadores interpretam e entendem o processo de mecanização agrícola ocorrido no setor canavieiro e que acaba por interferir diretamente nos seus processos de trabalho? Diante disto, o presente texto tem como objetivo apresentar a Teoria das Representações Sociais como recurso para investigar a subjetividade dos trabalhadores canavieiros e, dessa forma, ser mais uma via na compreensão do fenômeno modernizante que os processos de trabalho do setor vêm passando nos últimos anos. Espera-se, com a proposição do texto, oxigenar o debate sobre os processos de trabalho no setor canavieiro e contribuir para a discussão que envolve um setor tão presente na história econômica brasileira e que passou por modificações tecnológicas nos últimos anos.

Palavras-chave: colheita mecanizada, mecanização agrícola, mundo do trabalho canavieiro, subjetividade, teoria das representações sociais, trabalhador rural.

Descritores: agricultura, cana de açúcar, mecanização, trabalhador agrícola.

Resumen

A lo largo de su historia, el sector cañero de Brasil ha sido marcado por innumerables movimientos de reestructuración productiva que se materializaron en una mayor productividad y expansión de capital. Con el tiempo, el sector continuó experimentando procesos de cambio a partir de la incorporación de tecnologías en las distintas etapas de la producción agrícola. Las tecnologías, particularmente las de carácter mecánico, son realizadas por máquinas agrícolas y reemplazan el “trabajo vivo” existente en los cañaverales. La mecanización de la cosecha se ha expandido en los últimos años y esto ha generado implicaciones directas en los procesos de trabajo. Este nuevo contexto, marcado por un mayor número de máquinas que ocupan los cañaverales, provoca “extrañamientos” para los sujetos trabajadores que experimentan estos cambios así que sus subjetividades se transforman. Muchas de las investigaciones realizadas sobre este contexto actual identifican que las nuevas tecnologías incorporadas son generadoras de productividad, reductoras de costos y, principalmente, ahorradoras de fuerza de trabajo. Sin embargo, se sabe poco sobre el significado de la mecanización para los sujetos que son directamente impactados por tales acciones. Es decir, no hay respuestas a la siguiente pregunta: ¿cómo interpretan y comprenden los trabajadores el proceso de mecanización agrícola ocurrido en el sector cañero y que acaba interfiriendo directamente en sus procesos de trabajo? Ante dicho interrogante, este texto pretende presentar la teoría de las representaciones sociales como un recurso para investigar la subjetividad de los trabajadores cañeros y, así, ser una herramienta **más** para la comprensión del fenómeno modernizador que vienen experimentando los procesos de trabajo del sector en los últimos años. Esta investigación busca oxigenar el debate sobre los procesos de trabajo en el sector cañero y, así, contribuir con la discusión que involucra un sector importante en la historia económica brasileña y que ha pasado por cambios tecnológicos en los últimos años.

Palabras clave: cosecha mecanizada, mecanización agrícola, mundo del trabajo cañero, subjetividad, teoría de las representaciones sociales, trabajador rural.

Descriptor: agricultura, azúcar, mecanización, trabajador agrícola.

Abstract

Throughout its history, the Brazilian sugarcane sector has been marked by innumerable movements of production restructuration that materialized in an increase of the productivity and capital expansion. Over time, the sector was continuously transformed due to the incorporation of technologies in the various stages of agricultural production. The technologies, particularly those of a mechanical nature, are carried out by agricultural machines and replace the “living labour” existing in the cane fields. Harvest mechanization has expanded in recent years and this has had direct implications on the work process. This new context, marked by a greater number of machines occupying the sugarcane fields, causes “strangeness” for the working subjects who experience these changes, and their subjectivities also change. Many of the investigations carried out on the matter conclude that the new technologies incorporated are generating productivity, reducing costs, and mainly, saving labour force. However, little is known about the meaning of mechanization for subjects who are directly impacted by such actions. In other words, there are no answers to the following question: how do workers interpret and understand the process of agricultural mechanization that occurred in the sugarcane sector and that ends up directly interfering in their work processes? This text aims to present the Theory of Social Representations as a resource to investigate the subjectivity of sugar cane workers and, thus, be another way to understand the modernizing phenomenon that the sector’s work processes have been going through in recent years. With the proposal of the text it is expected to oxygenate the debate on work processes in the sugarcane sector and, thus, to contribute to the discussion that involves a sector so present in Brazilian economic history and that has undergone technological changes in recent years.

Keywords: agricultural mechanization, mechanized harvest, rural worker, subjectivity, Theory of Social Representations, world of sugarcane work.

Descriptors: agriculture, sugar cane, mechanization, agricultural workers.

Introdução

A produção de cana-de-açúcar e seus derivados tem suas raízes históricas diretamente relacionadas ao processo de colonização do Brasil e influenciou centralmente como se configuraram a formação social, espacial, econômica, as relações do trabalho e os traços culturais do país. Autores como Holanda (1995), Freyre (2004a, 2004b), Furtado (2000) e Prado Jr. (2011) buscaram, ao longo dos anos, evidenciar o peso de essa influência.

No decorrer da sua história, o setor canavieiro foi marcado por inúmeros movimentos de reestruturação da produção que se materializaram em aumento da produtividade e expansão do capital. No ano de 2018, de acordo com dados do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE, 2020), a lavoura canavieira ocupou perto de dez milhões de hectares em todo o território brasileiro. Essa ocupação chegou a representar 12,82 % de toda a área agricultável do Brasil. Neste mesmo ano, a produção de açúcar foi de 38,5 milhões de toneladas e 27,8 milhões de litros de etanol segundo dados da União da Indústria da Cana-de-açúcar (2019). Tais quantitativos colocou o Brasil entre os principais produtores mundiais de cana-de-açúcar e seus derivados.

Diante de diferentes conjunturas, favoráveis ou não, o setor seguiu passando por processos de mudanças a partir da incorporação de tecnologias. Os usos de tecnologias são mobilizados nas diversas etapas da produção agrícola, entre as quais estão o preparo do solo, o plantio, o trato e a colheita. As tecnologias, em especial as de caráter mecânico, são realizadas por máquinas agrícolas e substituem o *trabalho vivo* existente nos canaviais.

No caso brasileiro, a fase da colheita de cana-de-açúcar —que ainda é a responsável pela maior demanda por trabalhadores— acelerou o processo de modernização tecnológica com o advento do uso de máquinas colheitadeiras ocorrida mais fortemente, como aponta Baccarin (2019), a partir de meados dos anos 2007. Tal fato teve implicações diretas nos processos de trabalho, como a precarização para os que ainda persistem na atividade do corte (Favoretto, 2014; Silva, Bueno e Melo, 2014; e Verçoza, 2016) e, também, redução da necessidade de postos de trabalho (Bunde, 2017; Cepea, 2018; Baccarin, 2019; e Lima, 2019).

Muito já se sabe sobre o que é mecanização agrícola na perspectiva empresarial, o porquê os empresários mecanizam e quais impactos as formas hegemônicas de implantá-la provocam para os trabalhadores (Moreno, 2011; e Torquato, 2013). Autores como Alves (1991), Scopinho (1995), Eid (1996) e Scopinho, Eid, Vian e Silva (1999) analisam o processo de mecanização e seus impactos sociais no setor canavieiro brasileiro ocorrido nos anos 1990. Mais recentemente autores como Favoretto (2014), Silva, Bueno e Melo (2014), Baccarin (2019), Reis (2017), Barreto (2018) e Lima (2019) analisam o fenômeno da modernização agrícola no setor a partir da mecanização da colheita. As investigações realizadas identificam que as novas tecnologias incorporadas são geradoras de produtividade, redutoras de custos e, sobretudo, poupadoras de força de trabalho. Pouco se sabe, no entanto, sobre o significado da mecanização para os sujeitos que são

impactados diretamente por tais ações. Ou seja, não há respostas à seguinte pergunta: como os trabalhadores interpretam e entendem o processo de mecanização agrícola ocorrido no setor canavieiro e que acaba por interferir diretamente nos seus processos de trabalho?

Este novo contexto, marcado por uma maior quantidade de máquinas ocupando as lavouras de cana-de-açúcar, provoca “estranhamentos” para os sujeitos trabalhadores que vivem essas mudanças e suas subjetividades também passam a ser alteradas. Essa lacuna na bibliografia dedicada ao tema pode ser solucionada a partir de trabalhos que busquem compreender a subjetividade e os processos de subjetivação que os trabalhadores desenvolvem diante da nova realidade na qual estão inseridos. Alguns recursos podem ser utilizados para compreender tais mudanças na subjetividade dos trabalhadores canavieiros como, por exemplo, o estudo sobre as mudanças identitárias, o resgate da memória social ou as representações sociais.

A necessidade de compreender o mundo, para se ajustar e se localizar física e/ou intelectualmente nele é função das *representações sociais*. Assim, a ponte que se estabelece entre o “estranho” e o “familiar” é realizada por meio das representações ou formas de entendimento que os sujeitos estabelecem junto ao contexto no qual estão inseridos. Um caminho usado para compreender tais representações é proposto pela Teoria das Representações Sociais (TRS), elaborada por Serge Moscovici. Diante disto, o presente texto tem como objetivo apresentar a TRS como recurso para investigar a subjetividade dos trabalhadores canavieiros e, desta forma, ser mais uma via na compreensão do fenômeno modernizante pelo qual os processos de trabalho do setor vêm passando nos últimos anos.

Para alcançar esse objetivo propõe-se a mobilização de bibliografias que discutem as modificações tecnológicas ocorridas nas lavouras de cana-de-açúcar brasileiras a partir da adoção de máquinas e a Teoria das Representações Sociais e seus recursos analíticos utilizados para a compreensão da subjetividade dos sujeitos.

A argumentação apresentada neste texto inicia sua exposição com um olhar sobre a mecanização agrícola, dando ênfase ao processo de colheita de cana-de-açúcar ocorrido no Brasil e os impactos que tal ocorrência tem gerado para o mundo do trabalho canavieiro. Após essa primeira exposição, que tem o objetivo de demonstrar as alterações que ocorreram nos canaviais brasileiros a partir da mecanização da colheita, passa-se a discutir a Teoria das Representações Sociais e suas contribuições para o entendimento deste novo contexto. Por fim, têm-se as considerações finais que buscam reforçar a necessidade de compreender esse fenômeno a partir do ponto de vista dos sujeitos impactados por tais alterações.

A proposição do presente texto busca oxigenar o debate sobre os processos de trabalho no setor canavieiro e, desta forma, contribuir para a discussão que envolve um setor tão presente na história econômica brasileira e que tem passado por intensas modificações tecnológicas nos últimos anos.

No Brasil, o movimento conhecido como *industrialização da agricultura*¹ ganhou maior intensidade a partir dos anos de 1960 e, amparado pelo Estado, buscou reproduzir os mesmos padrões de produção da indústria na área agrícola. Esse movimento desencadeou um processo de modernização agrícola que consistiu na introdução de um conjunto de inovações tecnológicas e organizacionais no sistema de produção rural.

Para aumentar a produção agropecuária, segundo Graziano da Silva (1981), existem dois caminhos a serem trilhados: o primeiro é a *ampliação do uso* da terra em novas fronteiras agrícolas, ou seja, explorar novos terrenos que viabilizem um aumento quantitativo da produção; o segundo é aumentar a *intensificação do uso da terra*. Esse segundo caminho promove um salto qualitativo no uso dos recursos naturais e humanos no contexto produtivo, porque é capaz de elevar a taxa de lucro na medida em que aumenta a produtividade e reduz custos de produção. O salto qualitativo deriva da incorporação de um conjunto de inovações físico-químicas, biológicas, mecânicas, entre outras, que o autor chamou de *progresso técnico ou tecnológico* na produção agropecuária. Entre os diferentes tipos de inovações que compõem essa noção —cada vez mais diversificada em função dos avanços da informática, da inteligência artificial e da engenharia genética— interessa, aqui, aquelas de tipo mecânicas porque elas são responsáveis por alterar, diretamente, o tempo e os processos de trabalho.

1. O avanço técnico ocorrido no ambiente industrial ampliou os níveis de produção e, como consequência, acabou por impulsionar novas demandas para o ambiente agrícola, que deve fornecer a matéria básica para o processo de transformação.

Diferentemente do ambiente industrial, onde as variáveis de produção são passíveis de maior controle, na Natureza existem fatores que impõem limitações à exploração do modo capitalista de produção. Ao tentar romper com essas barreiras, o progresso técnico busca colocar a Natureza a serviço do capital e, em consequência, alterar seu ciclo temporal, visando um alinhamento à temporalidade demandada pela racionalidade da produção, promovendo uma verdadeira simbiose entre estes dois ambientes.

A busca pelo encurtamento do ciclo natural, assim como pela elevação do padrão produtivo é uma tentativa de impor o padrão de controle sobre os processos de produção, característico do modo de produção capitalista e fortemente presentes na indústria. Graziano da Silva (1981, p. 24, grifo do autor) afirma que: “[...] todo o progresso das técnicas de produção representa antes de mais nada um *progresso das técnicas capitalistas de produção*, do processo de valorização do capital.”. Diante deste fato, Graziano da Silva (1981) aponta que há, a partir deste movimento, um mecanismo que busca “fabricar” as condições naturais de produção, ou seja, “industrializar a agricultura”.

Devido à proposta do texto e as limitações de espaço o tema não será aprofundado, porém é reconhecida que tais alterações da lógica produtiva implicam diretamente nos processos e relações de trabalho. Para maiores aprofundamentos sobre a modernização agrícola e as relações de trabalho ocorridas no caso brasileiro recomenda-se o trabalho de Martins (2006).

Os usos de tecnologias mecânicas ocorrem nas diversas etapas do processo produtivo: preparo do solo, plantio, trato e colheita. Cada uma dessas etapas recebem um tipo de progresso que possibilita modernizar a agricultura e dinamizar a produção. Atualmente, no Brasil, conforme dados do IBGE (2019), existem quase dos milhões de máquinas agrícolas no campo. A maior concentração dessas máquinas está localizada na região Centro-Sul, que concentra 89 % de toda a maquinaria nacional alocada no campo.

A mecanização agrícola, ou a substituição do trabalho vivo pelo morto, ocorrida no mundo rural brasileiro também chega às lavouras de cana-de-açúcar. A intensificação da incorporação no universo canavieiro, de acordo com Vian e Gonçalves (2007), aconteceu entre o final de 1950 e começo de 1960. Esse período foi marcado pela substituição da tração animal pelos tratores nas fases de preparação do solo e plantio. Ao focar a fase da colheita de cana-de-açúcar, como apontam Nyko et al. (2013), as primeiras experiências realizadas no Brasil foram em 1956 a partir de máquinas importadas da Austrália. Porém, desde as primeiras experiências até o ano 2000, o sistema de colheita mecanizada não se disseminou. Contudo, fatores como questões trabalhistas, capacidade de investimento, estratégia de associar a imagem do setor a padrões de produção sustentáveis e o avanço tecnológico impuseram uma nova realidade para o setor canavieiro e o mesmo reagiu com a mecanização da colheita.

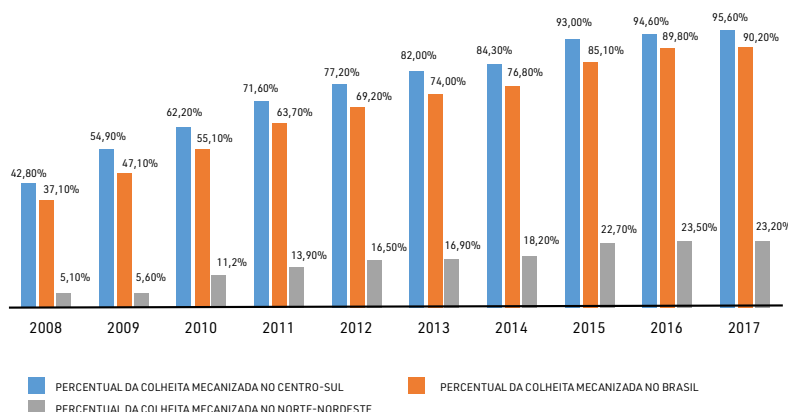
Segundo Baccarin (2019), mais recentemente —a partir de 2007— a incorporação de tecnologias mecânicas na colheita da cana-de-açúcar vem sendo intensificada e exerce influência direta sobre os trabalhadores, dado que esta é uma das últimas etapas do processo produtivo agrícola do setor canavieiro onde se observa a incorporação de inovações mecânicas. A evolução que a mecanização da colheita obteve nos canaviais brasileiros é exponencial e pode ser percebida através da observação do crescimento do número absoluto de colheitadeiras apresentadas pela Companhia Nacional de Abastecimento (Conab, 2019). Em 10 anos a quantidade de colheitadeiras praticamente triplicou, saindo de 1905, em 2008, para 5891 colheitadeiras em 2017. Ao comparar as regiões produtoras do país —Centro-Sul e Norte-Nordeste— as diferenças são abissais: no ano de 2017, apenas 3 % das colheitadeiras existentes nos canaviais brasileiros estavam localizadas na região Norte-Nordeste.

A evolução no número absoluto de colheitadeiras nos canaviais se reflete diretamente no percentual da colheita mecanizada, como pode ser observado no figura 1. No ano de 2008, 37,10 % da cana-de-açúcar produzida no Brasil foi colhida mecanicamente e dez safras depois, em 2017, esse percentual subiu para 90,20 %. O processo de mecanização agrícola tem se intensificado a partir da relação conflituosa entre trabalho e capital, do avanço tecnológico das colheitadeiras, da necessidade de melhorar a imagem do setor diante do mercado externo e da busca por uma maior competitividade. O uso intensivo da mecanização da colheita, entre os principais produtores nacionais, apresenta-se de forma correlacionada à

localização regional na qual o produtor está inserido, ou seja, os produtores localizados na região Centro-Sul do país possuem altos percentuais de mecanização, ao passo que os produtores localizados na região Norte-Nordeste apresentam percentuais bem menores.

A região produtora localizada no Centro-Sul tem puxado a elevação do percentual de mecanização da colheita no cenário brasileiro. A região teve, na safra de 2018, média de 95,60 % de mecanização. A região Norte-Nordeste, por sua vez, teve um baixo desempenho nesse processo de modernização sendo que o maior percentual de mecanização que essa região obteve, no período analisado, foi de 23,50 % no ano de 2016. As diferenças existentes entre as regiões demonstram níveis de incorporação tecnológica dispares que acabam refletindo nos níveis de produção, onde a região com mais utilização de recursos tecnológicos possui maiores ganhos de produtividade com um uso menos intensivo de trabalhadores.

Figura 1. Percentual de mecanização da colheita de cana-de-açúcar entre 2008 e 2017



Fonte: Elaborado pelo autor a partir de dados da Conab (2019).

Os altos percentuais de mecanização dos processos de colheita gerados com a incorporação de máquinas colheitadeiras promove implicações para o mundo do trabalho rural. O advento da modernização ocorrida no ambiente rural a partir da adoção de tecnologias foi chamada, por Alves (2009), de *perversa* por preservar uma profunda exploração dos trabalhadores e ser marcada por fatores como precarização, alterações nas relações laborais e pela forte redução de postos de trabalho.

O “descarte” do ser humano se evidencia nos ganhos produtivos que as máquinas impõem, pois quanto maior a produtividade por elas proporcionada, mais trabalho gratuito é gerado, em comparação ao trabalho manual. Segundo Marx (2008), é só com a indústria moderna que o homem vê o trabalho morto (máquinas) operar em grande escala como se fosse natural e, agora, na lavoura de cana-de-açúcar mecanizada há este

fato também. Os dados apresentados pelo Cepea (2018) demonstram uma redução entre 2008 a 2016 de 45,7 % no número de trabalhadores ligados à área agrícola do setor canavieiro nacional. Tal processo ocorreu com maior ênfase a partir de 2007, quando foi iniciada a expansão da mecanização da colheita. Assim, o número absoluto de trabalhadores ligados aos processos de trabalho na área agrícola, que em 2008 somavam 1 023 814 trabalhadores, caiu para 555 929 trabalhadores em 2016.

Alves (2009) apresenta o cálculo de que para cada 4 máquinas colheitadeiras são necessários, aproximadamente, 66 empregos diretos e finaliza afirmando que mesmo com a criação desses postos, ainda há um percentual de trabalhadores que não são absorvidos. Isso porque, em média, uma colheitadeira representa a produtividade de 100 trabalhadores que colhem cana-de-açúcar. O cálculo apresentado demonstra que paralelamente à redução da necessidade de trabalhadores ligados às atividades manuais, há crescimento do número de trabalhadores nas ocupações destinadas à mecanização dos processos agrícolas: tratoristas e operadores de colheitadeira. Bacarrin (2019) aponta que no estado de São Paulo ocorreu um crescimento de 74 % nas ocupações ligadas à mecanização agrícola no período de 2007 a 2014.

Antunes (2011) relata que a substituição do trabalho vivo pelo trabalho morto não acaba por completo com os proletários, embora contribua significativamente para o desemprego estrutural. Marx (2008), ao criticar a falácia da compensação de empregos no mercado trabalho a partir dos deslocamentos provocados pela adoção da máquina, aponta para os possíveis problemas que a massa de excluídos irão enfrentar: intensificação do trabalho, migração para subatividades e desemprego.

A mecanização dos processos de produção agrícola, para Menezes, Silva e Cover (2011), não gera um processo de humanização na atividade canavieira para os operadores das máquinas, assim como não reduz o processo de degradação dos trabalhadores, que ainda persistem nos trabalhos manuais. Contudo, alguns novos efeitos, “perversos”, já são percebidos a partir da realidade tecnológica existente no setor. Esses efeitos podem ser divididos em duas esferas: para os trabalhadores que ainda estão na atividade canavieira, ou seja, trabalhando na área agrícola; e para os que foram excluídos pelo novo processo produtivo. Silva, Bueno e Mello (2014), ao analisarem o avanço da mecanização no processo de colheita da cana-de-açúcar identificam o surgimento de atividades “periféricas” que ainda causam a manutenção da degradação do trabalhador canavieiro. Além disso, os novos postos criados lançam luz para o estabelecimento da divisão sexual do trabalho. As mulheres são encaminhadas para “subatividades” como catação de pedras e retiradas de restos de cana-de-açúcar deixadas pelas colheitadeiras. Essas atividades são carregadas de condicionantes insalubres que desumanizam as trabalhadoras nelas inseridas.

Outro efeito decorrente do avanço tecnológico no campo foi a intensificação da exploração do trabalho. O uso intensivo de máquinas promove um movimento de pressão para o aumento da produtividade

dos trabalhadores. A partir da redução da necessidade de um quantitativo elevado de trabalhadores surge a criação de uma concorrência entre os cortadores, que tendem a elevar seus níveis de produtividade para garantirem contratos de trabalho futuros. O aumento da produtividade é apenas um dos fatores da intensificação do trabalho canavieiro atual. As máquinas acabam por ocupar os melhores terrenos, ou seja, aqueles nos quais há uma menor declividade. Os terrenos mais inclinados são destinados ao corte manual, fato que requer maior esforço físico dos trabalhadores e, conseqüentemente, aumento do desgaste físico (Silva, Bueno e Mello, 2014; Favoretto, 2014; Verçosa, 2016).

Os trabalhadores que assumem os novos postos advindos da mecanização agrícola —entre os quais estão os operadores das colheitadeiras, por exemplo—, tidos como menos degradantes e melhor remunerados, não estão isentos do processo de exploração e degradação. As máquinas demandam esforço mental elevado por parte dos condutores, que trabalham em jornadas cada vez mais longas e favorecem o desenvolvimento de distúrbios osteomoleculares provenientes do fato de se manterem sentados por longos períodos (Scopinho et al., 1999; Scopinho, 2000; Rocha e Marziale, 2011).

Os efeitos relativos à intensificação e degradação do trabalho proporcionam o encurtamento da vida produtiva dos trabalhadores. Ao manter um ritmo de trabalho elevado, o desgaste compromete a saúde física e mental dos trabalhadores que não poderão responder com o mesmo nível de produtividade. O resultado é o “descarte” e substituição por outros trabalhadores que possam reproduzir os índices de produção exigidos. O trabalhador, ao ser entendimento ou representado como “supérfluo”, passa à condição de excluído ou inserido precariamente no sistema capitalista de produção e, por conseguinte, “amarga” as consequências da mecanização que o sistema agroindustrial sucroalcooleiro adotou no seu processo de reprodução.

As modificações nas relações de trabalho ocasionadas pela busca da flexibilização do capital impõem uma nova realidade para os trabalhadores e neste cenário emergem fatores como: a *corrosão do caráter* indicada por Sennett (2012); a *desfiliação* e incerteza destacada por Castel (2010, 2015a e 2015b); e a *flexploração* que Bourdieu (1998) relata mediante a invasão neoliberal. Porém, tais autores são taxativos no momento em que indicam a emergência da “incerteza” como componente presente no cotidiano dos trabalhadores da contemporaneidade. As bases estáveis de reprodução social são subvertidas pela incerteza e a flexibilidade das relações de trabalho.

Diante do processo da incorporação de máquinas ocorrida nas lavouras canavieiras do Brasil, podem ser percebidos grupos distintos a partir da forma como os mesmos se relacionam com o “novo” e “estranho” contexto de produção. Existem aqueles sujeitos que passam a operar as máquinas e vivem uma nova realidade no campo. Já há os trabalhadores que permanecem em atividades manuais e passam a lidar com condições de trabalho mais precárias. E, por fim, os que já não trabalham mais, pois perdem suas ocupações com a introdução das máquinas.

Diante deste novo contexto existente nos canaviais brasileiros, cabe investigar como os trabalhadores interpretam e atribuem significado a tal realidade. Assim, opta-se pela Teoria das Representações Sociais como recurso possível para investigar esse fenômeno. A seguir, apresenta-se a Teoria dando ênfase a sua contribuição para a compreensão de uma nova realidade existente nos canaviais do Brasil.

Teoria das representações sociais: um recurso para compreensão da subjetividade dos canavieiros em tempos de mudanças

O universo canavieiro, ao longo de sua história secular em território brasileiro, passou por inúmeras configurações: inicialmente com os engenhos e uma forma de produção arcaica baseada no escravismo. No século xx surgem as usinas e o processo de industrialização da produção açucareira se torna mais intenso. A partir de 1960, o processo de modernização da área agrícola inicia. Cada momento desse gerou um novo contexto na realidade dos trabalhadores. Em anos recentes, a realização do corte mecanizado da cana-de-açúcar tem se intensificado e uma “nova” e “estranha” realidade emerge para os sujeitos que interagem com a lavoura canavieira. As investigações realizadas sobre tais alterações destacam que as novas tecnologias incorporadas são geradoras de produtividade, redutoras de custos e, principalmente, poupadoras de força de trabalho. Contudo, entender como os trabalhadores interpretam e entendem esse novo contexto é algo ainda não explorado.

As autoras Silva, Bueno e Mello (2014, p. 95) indicam a importância de escutar os envolvidos no fenômeno para uma melhor compreensão apontando que:

Ainda que a produção canavieira seja feita na superfície da terra, o conhecimento do trabalho que aí é realizado só se faz pelo escutar das vozes e pelo compartilhar das emoções advindas das profundezas não da terra, mas dos interiores daqueles(as) que aí labutam.

Partindo do pressuposto de que o novo cenário ensejado pela modernização agrícola —mais especificamente a mecanização do corte— possibilita a ocorrência de um “estranhamento” para os trabalhadores, cabe a tentativa de entender como se dá a interpretação desse fato por parte dos sujeitos que vivenciam diretamente tais mudanças.

Os padrões de reprodução social contidos no setor canavieiro, e que são vivenciados de forma geracional em muitas famílias, passam a ser alterados ou mesmo extintos. Tal ocorrência acontece com a substituição do corte manual pelo mecânico e, dessa forma, tem-se a extinção de inúmeros postos de trabalho, a precarização para os que ainda persistem na atividade e, também, o surgimento de novos postos de trabalho ligados à operação de máquinas agrícolas. A tensão desenvolvida a partir deste novo cenário, vivenciada por tais sujeitos, provoca alterações na subjetividade dos trabalhadores que devem desenvolver uma maneira de interpretar

essa realidade, ou seja, um novo “saber” é requisitado para que haja uma compreensão e, como resultado, um entendimento da realidade cotidiana. Ao interagir com o “novo” ou “estranho”, os trabalhadores buscam criar mecanismos aproximativos que possibilitem a explicação de tais fatos. O movimento de aproximação busca converter o “estranho” em “familiar”. Moscovici (2015, p. 22) destaca:

Entretanto, uma série de observações nos leva a reconhecer que, na maioria dos casos, é a tensão entre o familiar e o estranho que cria a necessidade de representar e modela os seus resultados. Ela toma esse caminho para ligar elementos díspares ao fundo comum e permitir a todos reconhecê-los. Do mesmo modo que, na conversação, duas pessoas que não se conhecem procuram uma relação comum ou a semelhança que não se encontra nas frases, mas no tom, na maneira de apresentar as coisas, de valorizar certos detalhes. Ou seja, tudo o que permite amarrar juntos os subentendidos pelos quais os interlocutores poderão se entender.

A necessidade de compreender o mundo que cerca o “sujeito”, como forma de se ajustar e se localiza física e/ou intelectualmente nele é a função das representações sociais. Assim, a ponte que se estabelece entre o “estranho” e o “familiar” é realizada por meio das representações ou formas de entendimento que os indivíduos estabelecem junto ao contexto no qual estão inseridos, pois seus contextos de interação e vivência influenciam nos processos de subjetivação. Jodelet (2001, p. 17) destaca que “[...] as representações são sociais e são tão importantes na vida cotidiana. Elas nos guiam na maneira de nomear e definir em conjunto os diferentes aspectos de nossa realidade cotidiana, na maneira de interpretá-los, estatuí-los [...]”.

Jovchelovitch (1995) entende as representações sociais como uma estratégia para enfrentar a diversidade e a mobilidade da realidade, ou seja, a representação social atua como espaço para a “fabricação do comum”, onde as diferenças individuais são condensadas em um domínio comum. Diante disto, temos que as representações sociais são construções concebidas para viabilizar a atuação dos indivíduos no mundo em constante mutação. As mesmas “[...] se relacionam com a construção da realidade cotidiana, com as condutas e comunicações que ali se desenvolvem, e também com a vida e a expressão dos grupos no seio dos quais elas são elaboradas.” (Jodelet, 2015a, p. 40).

O objetivo da representação social é tornar “familiar” o “estranho” por meio da fixação, mediante a classificação e rotulação daquilo que ainda não está categorizado pelo pensamento. A fixação faz com que se estabeleça uma nomeação de algo. Ao dar nome a algo, o sujeito se torna capaz de imaginar esse algo e de representá-lo (Jodelet, 2001). Duveen (2009), por sua vez, destaca que as representações sociais assumem um valor simbólico, pois a mesma atua na forma como o sujeito adquire uma identidade ou definição para um objeto particular. Moscovici (2009, p. 48) aponta que:

[...] nossas coletividades hoje não poderiam funcionar se não se criassem representações sociais baseadas no tronco das teorias e ideologias que elas transformam em realidades compartilhadas, relacionadas com as interações entre pessoas que, então, passam a constituir uma categoria de fenômenos à parte. E a característica específica dessas representações é precisamente a de que elas “corporificam ideias” em experiências coletivas e interações em comportamento [...].

A partir disto podemos compreender que as representações sociais são percebidas como uma forma de entendimento do contexto social no qual os sujeitos estão imersos e que a mesma auxilia no padrão comportamental de grupos distintos. Isso porque, ao designar um contexto específico, as representações sociais se apresentam aos sujeitos sociais determinando tanto a natureza das características quanto às ações a serem desenvolvidas no ambiente no qual estão inseridos.

Segundo Moscovici (2009, p. 39), as representações sociais possuem duas funções: a *convencionalizadora*, pois elas convenciona objetos, pessoas ou acontecimentos que encontram, dando uma forma definitiva ou modelando um entendimento que será compartilhado por um determinado grupo; e a segunda função é a *prescrição*, ou seja, elas impõem sobre os sujeitos uma forma de entendimento acerca a realidade vivenciada. A partir das duas funções se conclui que:

[...] ao se colocar um signo convencional na realidade, e por outro lado, ao se prescrever, através da tradição e das estruturas imemoriais, o que nós percebemos e imaginamos, essas criaturas do pensamento, que são as representações, terminam por constituir em um ambiente real, concreto. (Moscovici, 2009, p. 39)

Wachelke e Camargo (2007) destacam que as representações sociais, além de assumirem uma postura normativa —tendo em vista que inserem objetos em modelos sociais— e também prescritiva —na medida que servem de guia para as ações e relações sociais—, elas também podem ser tomadas como um recurso passível de aplicação aos campos da realidade, funcionando como chaves interpretativas.

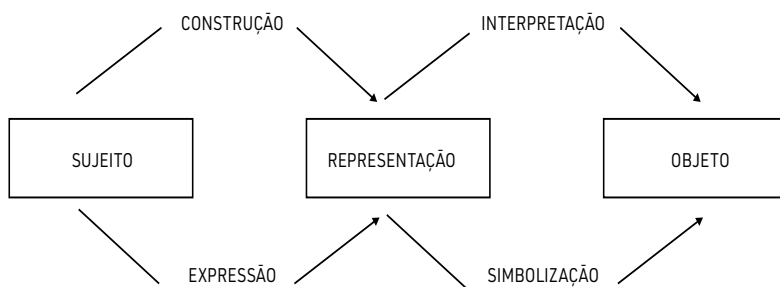
No desenvolvimento da construção da realidade a partir das representações construídas socialmente, têm-se os processos de *ancoragem* e *objetivação*. *Ancoragem* é a maneira pela qual o “estranho e perturbador” passa a ser familiar ou classificar algo. Como destaca Moscovici (2009, p. 62), “[...] representação é, fundamentalmente, um sistema de classificação e de denotação, de alocação de categorias e nomes”. A *ancoragem* ocorre quando, utilizando um paradigma “estocado” na memória, busca-se estabelecer uma relação com algo ou alguém.

A *objetivação* é o processo por meio do qual um conceito ou noção abstrata ganha forma e se torna concreta por meio de imagens ou ideias. Em outras palavras, objetificação “[...] está fundamentada na arte de

transformar uma representação na realidade da representação; transformar a palavra que substitui a coisa, na coisa que substitui a palavra” (Moscovici, 2009, p. 71).

Jodelet (2001, p. 25) destaca que “A representação social é sempre uma representação de alguma coisa (objeto) e de alguém (sujeito). As características do sujeito e do objeto terão uma incidência sobre o que ela é [representação]”. A figura 2 ilustra este processo:

Figura 2. Representação social como mediação entre sujeito e objeto



Fonte: Adaptado de Spink (1995).

Almeida (2009) aponta a existência de três abordagens teóricas que se desenvolveram a partir da Teoria das Representações Sociais: a abordagem estrutural, a abordagem societal e a abordagem processual. Aqui, opta-se pela abordagem processual que se destaca nos trabalhos de Denise Jodelet. A abordagem processual entende as representações sociais como um produto da interação entre o sujeito e o ambiente no qual ele está inserido. Spink (1993, p. 303) destaca que nessa vertente processual “[...] a representação é uma construção do sujeito enquanto sujeito social. Sujeito que não é apenas produto de determinações sociais nem produtor independente, pois que as representações são sempre construções contextualizadas, resultados das condições em que surgem e circulam.”

A partir da passagem em destaque, cabe compreender as condições de produção das subjetividades dos sujeitos, ou seja, quais as influências que os objetos e os sujeitos exercem sobre sua dinâmica interativa para a construção das representações sociais. Cabe destacarmos que as representações sociais emergem do processo de interação social, pois como aponta Farr (2016, p. 40), “As representações estão presentes tanto ‘no mundo’, como ‘na mente’, e elas devem ser pesquisadas em ambos os contextos.”

Spink (1995) enfatiza que as condições de produção da representação social, enquanto um “produto social”, devem ser analisadas, pois sem a leitura desse contexto, a compreensão da representação social se torna limitada. Assim, a análise das modificações que envolvem a mecanização agrícola, condicionantes das transformações nos processos de trabalho do setor canavieiro, são importantes na interpretação das representações sociais que os trabalhadores passam a elaborar nesse novo contexto.

Jovchelovitch (1995) chama atenção para o fato de que as representações sociais são uma forma de mediação entre o “simbólico” e o “real”. A autora destaca, ainda, que o espaço público é o lugar onde se constroem as representações sociais, pois é nesse ambiente que há o diálogo entre a intersubjetividade (privado) e a construção do consenso (coletivo/público) sobre o objeto debatido, resultando na simbolização do fato.

Jodelet (2009), na tentativa de avançar no campo da Teoria das Representações Sociais, busca propor um quadro analítico para melhorar a compreensão das representações sociais e sua forma de produção, que se dá em um contexto social. Neste sentido, a autora aponta que:

[...] as representações sociais são fenômenos complexos, incitando um jogo de numerosas dimensões que devem ser integradas em uma mesma apreensão e sobre as quais é necessário intervir conjuntamente. A este respeito, eu proponho um quadro analítico que permita situar o estudo da representação social no jogo da subjetividade. (Jodelet, 2009, p. 695)

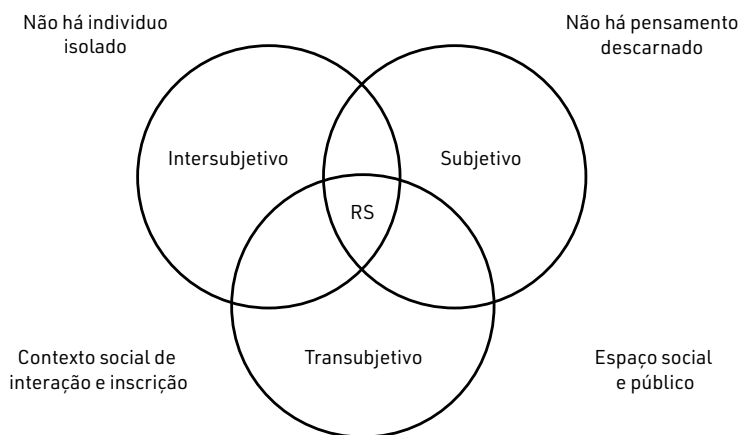
A proposta analítica apresentada por Jodelet (2009) busca abordar as representações sociais em três dimensões ou “universos”: a *subjetividade*, a *intersubjetividade* e a *transubjetividade*. Antes de descrever o percurso metodológico proposto, porém, a autora destaca a importância de resgatar o sujeito e seu papel no contexto social. Confere atenção à evolução que a noção de sujeito/indivíduo teve nas Ciências Humanas e reforça os avanços teóricos que passaram a identificar uma menor dualidade entre sociedade e sujeito, ou seja, há uma relação mútua de produção – o sujeito é agente na constituição da sociedade e a sociedade age na constituição do sujeito e de sua subjetividade.

A ênfase no contexto social no qual o sujeito está inserido tende a romper com a superficialidade analítica que metodologias simplesmente descritivas dos estados representativos assumem ao direcionar o enfoque apenas à dimensão mental/subjetiva. Para uma efetiva compreensão das representações sociais se faz necessário compreender os contextos de produção e interação que influenciam diretamente os sujeitos. Como destacado por Jodelet (2009, p. 696), “[...] os sujeitos devem ser concebidos não como indivíduos isolados, mas como atores sociais ativos, afetados por diferentes aspectos da vida cotidiana, que se desenvolve em um contexto social de interação e de inscrição”. Assim, devem ser considerados os fatores de pertencimento nos quais os indivíduos estão vinculados, como o lugar na estrutura social, a posição nas relações sociais ou a inserção em grupos sociais e culturais. A figura 3 sintetiza a proposta analítica de Jodelet (2009).

Ao iniciar sua proposição analítica, Jodelet (2009, p. 696) destaca o nível *subjetivo* ou individual de análise. Este nível é compreendido pela autora como “[...] os processos que operam no nível dos indivíduos eles-mesmos”. Aqui, há ênfase na apropriação e construção da representação social por parte do próprio sujeito. Fatores biográficos (suas memórias)

vivenciados pelos sujeitos ao longo da vida influenciam diretamente na construção de suas representações sociais. A dimensão *subjetiva* auxilia o processo de *ancoragem* proposto pela abordagem moscoviciana na Teoria das Representações Sociais. O processo de *ancoragem* incide na busca da memória de fatores que possibilitem a aproximação com o “novo”. E é importante distinguir as representações sociais propriamente elaboradas pelo sujeito daquelas que ele integra passivamente ao seu processo interpretativo, em função do contexto das rotinas vivenciadas ou sob a pressão da tradição/influência social.

Figura 3. As esferas de pertença das Representações Sociais



Fonte: Jodelet (2009, p. 695).

Seguindo as proposições analíticas de Jodelet (2009) e a busca por tentar compreender o fenômeno da mecanização agrícola nos canaviais brasileiros, cabe evidenciar que os trabalhadores/sujeitos possuem suas biografias e que as mesmas devem ser consideradas no momento de interpretar as representações sociais que são elaboradas sobre as alterações ocorridas no universo no qual estão inseridos. As trajetórias, pessoais e laborais, dos trabalhadores/sujeitos devem ser utilizadas como meio compreensivo, haja vista que em vários casos houve transição geracional na inserção profissional destes sujeitos, ou seja, a prática profissional foi repassada de forma hereditária. A utilização de tais recursos nos remete àquilo que Jodelet (2009, p. 697) enfatiza: “Isso nos conduz a integrar na análise das representações os fatores emocionais e identitários, ao lado das tomadas de posição ligadas ao lugar social”.

O sujeito não atua solitariamente no processo de constituição da sua representação social. Ele também interage com outros sujeitos ou grupos que, em determinados momentos, possuem similaridades identitárias. Este nível de representação social é denominado por Jodelet (2009, p. 697) de *intersubjetividade*. De acordo com a autora: “A esfera de intersubjetividade remete às situações que, em um dado contexto, contribuem para o

estabelecimento de representações elaboradas na interação entre os sujeitos, apontando em particular as elaborações negociadas e estabelecidas em comum pela comunicação verbal direta”.

A representação oriunda da *intersubjetividade* decorre da partilha de um significado comum entre os sujeitos que vivenciam uma mesma realidade. A *intersubjetividade*, entendida como espaços de interlocução entre os sujeitos, está baseada, também, em um universo já constituído —no plano pessoal ou social— das representações sociais. Essas, por sua vez, intervêm como meio de compreensão, como ferramentas de interpretação e de construção de significações partilhadas em torno de um objeto de interesse comum ou de acordo negociado. No caso do universo canavieiro há arranjos *intersubjetivos* derivados de grupos distintos que formam tal ambiente. Por exemplo, os trabalhadores que operam as máquinas compartilham de um sentimento de “orgulho” ou “ascensão profissional” como Scopinho et al. (1999) demonstra em sua pesquisa de campo.

A dimensão da *transubjetividade*, que atua como pano de fundo para a *subjetividade* e a *intersubjetividade*, remete a elementos reguladores das visões de mundo. Isso significa que a *transubjetividade* estabelece fronteiras para ideias, conhecimentos, valores e condutas que indivíduos e grupos compartilham em razão de sua implicação em uma mesma situação material ou condição social. Esses elementos estão localizados no espaço social e provêm de diferentes fontes: da comunicação midiática; dos valores e normas culturais; das imposições ligadas aos âmbitos institucionais, ideológicos; e às relações de poder. Tais elementos reguladores das visões de mundo são adotados pelos indivíduos conforme o modo de adesão ou de imposição com o qual eles se defrontam. Atravessando os outros níveis de elaboração representativa, esses elementos constituem o pano de fundo das representações sociais compartilhadas que permitem a intercompreensão. Em resumo, podemos compreender a *transubjetividade* como a macrodimensão na qual a subjetividade e intersubjetividade se estabelecem (Jodelet, 2015b).

É interessante notar, como aponta Jodelet (2001), que o processo de memória social ajuda na construção da *ancoragem* da imagem e, conseqüentemente, nas representações sociais que o grupo se condiciona a imprimir nos processos de significação. A memória social é um mecanismo que ajuda a interpretar a realidade, pois resgata fatos vivenciados no passado, mas é, também, uma forma de estrutura que condensa valores, códigos e significações que foram construídos e são utilizados pelos sujeitos do grupo para manutenção da vida associada (Scopinho, Valencio e Lourenço, 2015).

Jodelet (2009) chama a atenção para o fato de que um mesmo acontecimento pode gerar representações transubjetivas diferentes, que o situam em horizontes variáveis. Assim, a autora discute a importância de se analisar o “horizonte” ou ambiente no qual as representações sociais foram formuladas:

Cada um desses horizontes põe em evidência uma significação central do objeto em função de sistemas de representações transubjetivas específicos dos espaços sociais ou públicos nos quais evoluem

os sujeitos. Estes se apropriam dessas representações em função de sua adesão, de sua afiliação a esses espaços. (Jodelet, 2009, p. 702)

O processo de construção de representações sociais diferentes sobre um determinado fenômeno foi abordado por Scopinho, Gonçalves e Melo (2016), ao refletirem sobre as representações sociais que assentados elaboram sobre áreas caracterizadas pela existência de sistemas de agroecologia. No estudo, observa-se que há divergências nas representações que assentados e os técnicos agrícolas elaboram sobre os processos. Tal processo de construção de representações sociais pode ser observado, também, nos canaviais brasileiros, em função das diferenciações ocupacionais existentes entre os trabalhadores, pois: a) há aqueles que migram do trabalho manual para operar as máquinas; b) aqueles que se mantêm no trabalho manual e passam a competir, em termos de produtividade, com as máquinas; e c) há, ainda, um grande contingente de trabalhadores que perdem seus postos em decorrência da introdução das máquinas nos canaviais.

As representações sociais, entendidas como chaves interpretativas da realidade, tem potência para ajudar na compreensão da dinâmica existente na realidade social. Isso se dá, em especial, no que toca os significados que são dados às mudanças decorrentes de novos contextos vivenciados pelos sujeitos e, mais especificamente (considerando os interesses deste artigo), pelos trabalhadores canavieiros em interações sociais diante de um contexto de incorporação tecnológica. A compreensão dessas representações sociais ocorre, portanto, a partir da interseção das dimensões *subjetiva*, *intersubjetiva* e *transubjetiva* (Jodelet, 2015a).

Valentim (2013) apresenta o fato de que as representações sociais ajudam a entender o processo de mudança social, pois parte do entendimento das mudanças de signos. Compreender as mudanças que estão ocorrendo no mundo do trabalho canavieiro e, principalmente, as representações sociais que os trabalhadores passam a ter da nova dinâmica —moderna, mecanizada e tecnológica— é um meio de ampliar a compreensão sobre a nova realidade que se dissemina nos canaviais brasileiros.

Considerações finais

A mecanização do corte nos canaviais brasileiros tem avançado nos últimos anos como consequência do processo de modernização pelo qual a agricultura nacional passou desde o ano 1960. Tais modificações alteram a realidade do campo na medida em que as relações de trabalho mudam, assim como novos processos de trabalho são criados, alterados ou extintos.

Algumas produções acadêmicas realizadas nos últimos anos, como demonstrado anteriormente, acabam por se debruçar sobre tal processo e evidenciam algumas modificações nos canaviais. Muitos destes trabalhos direcionam o enfoque sobre as mudanças a partir do ponto de vista do empresariado ou sobre os impactos que tais mudanças causam na precarização da vida dos trabalhadores rurais. No entanto, ainda há uma lacuna investigativa no sentido de compreender o significado atribuído a esse movimento

modernizante a partir da perspectiva dos sujeitos que compõem o sistema de produção canavieiro. Identificar como os indivíduos, subjetivamente, lidam com tal fenômeno, bem como entender a produção constitutiva da subjetividade desses trabalhadores são questões ainda não debatidas.

O presente texto buscou apresentar a Teoria das Representações Sociais como recurso para investigar a subjetividade dos canavieiros e, dessa forma, compreender o fenômeno da mecanização agrícola a partir do prisma dos trabalhadores. Dar ouvidos aos trabalhadores que participam desse processo de modernização pode ser uma maneira de oxigenar o debate sobre trabalho canavieiro e, também, possibilitar uma melhor compreensão sobre o processo de mecanização dos processos de produção agrícola ocorrido nos canaviais brasileiros, tendo como chave interpretativa o significado atribuído pelos sujeitos diretamente impactados por tais alterações. A escuta das falas dos trabalhadores canavieiros sobre esse fenômeno deve dar ênfase, portanto, ao contexto de produção de tais falas, pois como destaca Arruda (2002, p. 16): “Para nós, toda representação é representação de alguma coisa, mas também de alguém que a constrói. [...] O ‘alguém que constrói’ baseia sua construção num território simbólico que dá o chão para a sua leitura do mundo [...]”.

A Teoria das Representações Sociais se apresenta como um recurso que pode proporcionar um novo olhar sobre tal fenômeno, que tem se intensificado nos canaviais brasileiros. Cabe, em trabalhos futuros, realizar a mobilização, junto a trabalhadores ou mesmo ex-trabalhadores do setor canavieiro, do aparato teórico que a TRS nos fornece para buscar a compreensão dos modos como estes sujeitos representam seu universo laboral a partir de uma nova perspectiva. Acessar a subjetividade dos trabalhadores que atuam nos canaviais e, principalmente, entender as formas como essa subjetividade é construída poderá contribuir para o debate sobre o mundo do trabalho nos canaviais brasileiros e os impactos que as tecnologias causam no cotidiano laboral dos sujeitos que neles atuam.

Referências

- Almeida, A. M. de O. (2009). Abordagem societal das representações sociais. *Sociedade e Estado*, 24(3), 713-737. DOI: <https://doi.org/10.1590/S0102-69922009000300005>
- Alves, J. F. (1991). *Modernização da Agricultura e Sindicalismo: As Lutas dos Trabalhadores Assalariados Rurais na Região de Ribeirão Preto* (tese publicada). Instituto de Economia, Universidade Estadual de Campinas, Campinas.
- Alves, F. (2009). Políticas públicas compensatórias para a mecanização do corte de cana crua: indo direto ao ponto. *R u r i s-Revista Do Centro De Estudos Rurais-Unicamp*, 3(1), 153-178. Acessado o 20 de outubro de 2020 em <https://www.ifch.unicamp.br/ojs/index.php/ruris/article/view/687>
- Antunes, R. (2011) *Adeus ao trabalho? Ensaio sobre as metamorfoses e a centralidade no mundo do trabalho*. São Paulo: Cortez.

- Arruda, A. (2002). As representações sociais: desafios de pesquisa. *Revista de Ciências Humanas, Florianópolis*, 6, Edição Temática, 9-23. Acessado o 20 de outubro de 2020 em <https://periodicos.ufsc.br/index.php/revistacfh/article/view/25810>
- Baccarin, J. G. (2019). *Expansão e mudanças tecnológicas no agronegócio canavieiro: impactos na estrutura fundiária e na ocupação agropecuária no estado de São Paulo*. São Paulo: Editora Unesp.
- Barreto, M. J. (2018) *Novas e velhas formas de degradação do trabalho no agrohidronegócio canavieiro nas regiões administrativas de presidente prudente e ribeirão preto (SP)*. (tese publicada). Doutorado em Geografia, Universidade Estadual Paulista, Presidente Prudente. Acessado o 20 de outubro de 2020 em <https://repositorio.unesp.br/handle/11449/154594>
- Bourdieu, P. (1998). *Contrafogos: táticas para enfrentar a invasão neoliberal*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Bunde, A. (2017). *Os impactos dos investimentos externos diretos (ieds) sobre a (re)estruturação e estrangeirização do setor sucroenergético no Brasil* (tese publicada). Doutorado em Geografia, Universidade Federal de Goiás, Goiânia. Acessado o 20 de outubro de 2020 em <https://repositorio.bc.ufg.br/tede/handle/tede/7310>
- Castel, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres: trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Castel, R. (2015a). *As metamorfoses da questão social: uma crônica do salário*. Petrópolis: Vozes.
- Castel, R. (2015b). *La inseguridad social: ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires: Manantial.
- Cepea. (2018). *Mercado de trabalho do agronegócio: A dinâmica dos empregos formais na agroindústria sucroenergética de 2000 a 2016*. Piracicaba: Centro De Estudos Avançados em Economia Aplicada (Cepea). Acessado o 03 de março de 2020 em [https://www.cepea.esalq.usp.br/upload/kceditor/files/MERCADODETRABALHO_EDICAOESPECIAL_N2\(2\).pdf](https://www.cepea.esalq.usp.br/upload/kceditor/files/MERCADODETRABALHO_EDICAOESPECIAL_N2(2).pdf)
- Conab. (2019). *Acompanhamento da safra brasileira de cana-de-açúcar: v.5– Safra 2018/19–n.4–Quarto levantamento*. Brasília: Conab.
- Duveen, G. (2009). Introdução: O poder das ideias. Em S. Moscovici, *Representações Sociais: Investigações em psicologia social* (pp. 7-28). Petrópolis: Vozes.
- Eid, F. (1996). Progresso técnico na agroindústria sucroalcooleira. *Informações Econômicas, São Paulo*, 26(5), 29-38. Acessado o 20 de outubro de 2020 em <http://www.iea.sp.gov.br/ftpiea/ie/1996/tec3-0596.pdf>
- Farr, R. M. (2016). Representações sociais: a teoria e sua história. Em P. Guareschi y S. Jovchelovitch (org.), *Textos em Representações sociais* (pp. 27-51). Petrópolis: Vozes.
- Favoretto, T. M. (2014). *Máquinas de empobrecimento: impactos da mecanização do corte da cana sobre trabalhadores canavieiros em barrinha – SP* (tese publicada). Mestra em Sociologia, Universidade Estadual de Campinas, Campinas. Acessado o 20 de outubro de 2020 em <http://>

- www.repositorio.unicamp.br/bitstream/REPOSIP/279614/1/Favoretto_ThaisMesquita_M.pdf
- Freyre, G. (2004a). *Nordeste: Aspectos da influência da cana sobre a vida e a paisagem do Nordeste do Brasil*. São Paulo: Global.
- Freyre, G. (2004b). *Casa-grande y senzala: formação da família brasileira sob o regime da economia patriarcal*. São Paulo: Global.
- Furtado, C. (2000). *Formação econômica do Brasil*. São Paulo: Companhia Editora Nacional: Publifolha.
- Graziano da Silva, J. (1981). *Progresso técnico e relações de trabalho na agricultura*. São Paulo: Hucitec.
- Holanda, S. B. de. (1995). *Raízes do Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras.
- IBGE (2020). *Área plantada ou destinada à colheita, área colhida, quantidade produzida, rendimento médio e valor da produção das lavouras temporárias e permanentes*. Acessado o 06 de março de 2020 em <https://sidra.ibge.gov.br/tabela/5457>
- IBGE (2019). *Censo Agro 2017*. Acessado o 15 de abril de 2020 em https://censoagro2017.ibge.gov.br/templates/censo_agro/resultadosagro/index.html
- Jodelet, D. (2009). O movimento do retorno ao sujeito e a abordagem das representações sociais. *Sociedade e Estado*, 24(3), 679-712. DOI: <https://doi.org/10.1590/S0102-69922009000300004>
- Jodelet, D. (2001). Representações sociais: um domínio em expansão. Em D. Jodelet, *As representações sociais* (pp. 17-43). Rio de Janeiro: EDUERJ.
- Jodelet, D. (2015a). *Loucuras e representações sociais*. Petrópolis: Vozes.
- Jodelet, D. (2015b). Problemáticas psicossociais da abordagem da noção de sujeito. *Cadernos de Pesquisa*, 45(156), 314-327. DOI: <https://doi.org/10.1590/198053143203>
- Jovchelovitch, S. (1995). Vivendo a vida com os outros: intersubjetividade, espaço público e Representações Sociais. Em P. Guareschi y S. Jovchelovitch (org.), *Textos em representações sociais* (pp. 63-85). Petrópolis: Vozes.
- Lima, J. R. T. (2019). Trabalho e mecanização no setor canavieiro alagoano: um olhar sobre o período 2007 a 2016. Em C. F. Albuquerque, J. R. T. Lima, J. R. y L. V. Verçoza. *TERRA, TRABALHO E LUTAS SOCIAIS NA AGROINDÚSTRIA CANAVIEIRA ALAGOANA* (pp. 141-174). Maceió: Edufal.
- Martins, R. C. (2006) Modernização e relações de trabalho na agricultura brasileira. *Agrária (São Paulo. Online)*, 4, 165-184. DOI: <https://doi.org/10.11606/issn.1808-1150.voi4p165-184>
- Marx, K. (2008). *O capital: crítica a economia política—livro I*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Menezes, M. A. de, Silva, M. S. e Cover, M. (2011). Os impactos da mecanização da colheita de cana-de-açúcar sobre os trabalhadores migrantes. *Idéias*, 2(1), 59-87. Acessado o 20 de outubro de 2020 em https://www.researchgate.net/publication/321140530_Os_impactos_da_mecanizacao_da_colheita_de_cana-de-acucar_sobre_os_trabalhadores_migrantes
- Moreno, L. M. (2011). *Transição da colheita de cana-de-açúcar manual para mecanizada no estado de São Paulo: tendências e perspectivas* (tese

- publicada). Mestría em Ciências, Universidade de São Paulo, São Paulo. Acessado o 20 de outubro de 2020 em <https://teses.usp.br/teses/disponiveis/86/86131/tde-29082011-100955/publico/LuisMarcelo.pdf>
- Moscovici, S. (2009). *Representações Sociais: Investigações em psicologia social*. Petrópolis: Vozes.
- Moscovici, S. (2015). Prefácio. Em D. Jodelet, *Loucuras e Representações sociais* (pp. 11-31). Petrópolis: Vozes.
- Nyko, D. et al. (2013). A evolução das tecnologias agrícolas do setor sucroenergético: estagnação passageira ou crise estrutural? *Bndes Setorial*, 37, 399-422. Acessado o 20 de outubro de 2020 em https://web.bndes.gov.br/bib/jspui/bitstream/1408/1503/2/A%20mar37_10_A%20evolu%3a7%3a3o%20das%20tecnologias%20agr%3adcolas%20do%20setor_P.pdf
- Prado J, C. (2011). *Formação do Brasil contemporâneo: colônia*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Reis, L. F. (2017). *Modernização do complexo agroindustrial canavieiro paulista e seus efeitos sobre a gestão do trabalho agrícola* (tese publicada). Doutorado em Engenharia da Produção, Universidade Federal de São Carlos, São Carlos. Acessado o 20 de outubro de 2020 em <https://repositorio.ufscar.br/bitstream/handle/ufscar/8894/TeseLFR.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Rocha, F. L. R. e Marziale, M. H. P. (2011). Reflexões sobre o trabalho durante o corte manual e mecanizado da cana-de-açúcar no Brasil. *Saúde Coletiva em Debate, Serra Talhada*, 1(1), 31-39.
- Scopinho, R. A., Eid, F., Vian, C. E. F. e Silva, P. C. R. (1999). Novas tecnologias e saúde do trabalhador: a mecanização do corte da cana-de-açúcar. *Cad. Saúde Pública, Rio de Janeiro*, 15(1), 147-161. doi: <http://dx.doi.org/10.1590/S0102-311X1999000100015>
- Scopinho, R. A., Gonçalves, J. C. e Melo, T. G. (2016). Entre os seres e as coisas do mundo: representações sociais de trabalhadores rurais assentados sobre agroecologia. *Retratos de Assentamentos*, 19(2), 167-187. Acessado o 20 de outubro de 2020 em <https://retratosdeassentamentos.com/index.php/retratos/article/view/242>
- Scopinho, R. A. (1995). Modernização e superexploração na agroindústria sucroalcooleira. Em R. A. Scopinho e L. Varlarelly (org). *Modernização e impactos sociais: O caso da agroindústria sucro-alcooleira na região de Ribeirão Preto (SP)* (pp. 49-86). Rio de Janeiro: Fase.
- Scopinho, R. A. (2000). Qualidade total, saúde e trabalho: uma análise em empresas sucroalcooleiras paulistas. *Revista de Administração Contemporânea*, 4(1), 93-112.
- Scopinho, R. A., Valencio, N. F. L. e Lourenço, L. F. (2015). Memória, Cotidiano e Trabalho: notas sobre modos de vida e subjetividades na Serra do Açor, Portugal. *Novos Cadernos Naea*, 18(2), 135-148. Acessado o 20 de outubro de 2020 em <https://periodicos.ufpa.br/index.php/ncn/article/view/2074>
- Sennett, R. (2012) *A corrosão do caráter: o desaparecimento das virtudes com o novo capitalismo*. Rio de Janeiro: Bestbolso.

- Silva, M. A. M., Bueno, J. D. e Melo, B. M. (2014). Quando a máquina “desfila”, os corpos silenciam: tecnologia e degradação do trabalho nos canaviais paulistas. *Contemporânea–Revista de Sociologia da UFSCar*, 4(1), 85-115. Acessado o 20 de outubro de 2020 em <http://www.contemporanea.ufscar.br/index.php/contemporanea/article/view/194>
- Spink, M. J. P. (1993). O Conceito de Representação Social na Abordagem Psicossocial. *Cad. Saúde Pública*, 9(3), 300-308. Acessado o 20 de outubro de 2020 em https://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0102-311X1993000300017&script=sci_abstract&tlng=pt
- Spink, M. J. (1995). Desvendando as teorias implícitas: uma metodologia de análise das Representações Sociais. Em P. Guareschi e S. Jovchelovitch (org.), *Textos em representações sociais* (pp. 115-145). Petrópolis: Vozes.
- Torquato, S. A. (2013). Mecanização da colheita da cana-de-açúcar: benefícios ambientais e impactos na mudança do emprego no campo em São Paulo, Brasil. *Revista Brasileira de Ciências Ambientais*, 1(29), 49-62. Acessado o 20 de outubro de 2020 em https://www.researchgate.net/profile/Sergio_Alves_Torquato/publication/264037214_Mecanizacao_da_colheita_da_cana-de-acucar_beneficios_ambientais_e_impactos_na_mudanca_do_emprego_no_campo_em_Sao_Paulo_Brasil/links/0deec53c9076ab7dd3000000/Mecanizacao-da-colheita-da-cana-de-acucar-beneficios-ambientais-e-impactos-na-mudanca-do-emprego-no-campo-em-Sao-Paulo-Brasil.pdf
- União da Indústria da Cana-de-açúcar. (2019). *Evolução da produção de cana-de-açúcar, açúcar e etanol safras 2006/07 a 2016/2017*. Acessado o 20 de abril de 2019 em <http://unicadata.com.br>
- Valentim, J. P. (2013). Que futuro para as representações sociais? *Psicologia e Saber Social*, 2(2), 158-166. Acessado o 20 de outubro de 2020 em https://www.researchgate.net/publication/323006159_Que_futuro_para_as_representacoes_sociais
- Verçoza, L.V. (2016). *Os saltos do “canguru” nos canaviais alagoanos: Um estudo sobre trabalho e saúde* (tese publicada). Doutorado em Sociologia, Universidade Federal de São Carlos, São Carlos.
- Vian, C. E. F. e Gonçalves, D. B. (2007). Modernização Empresarial e Tecnológica e seus Impactos na Organização do Trabalho e nas Questões Ambientais na Agroindústria Canavieira. *Economia Ensaio*, 22(1), 79-114. Acessado o 20 de outubro de 2020 em <http://www.seer.ufu.br/index.php/revistaeconomiaensaio/article/view/1575>
- Wachelke, J. F. R. e Camargo, B. V. (2007). Representações Sociais, Representações Individuais e Comportamento. *Revista Interamericana de Psicologia/interamerican Journal Of Psychology*, 41(3), 379-390. Acessado o 20 de outubro de 2020 em <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rip/v41n3/v41n3a13.pdf>

Aportes de la historiografía a los imaginarios sociales: el caso del petróleo en México*

Contributions of historiography to social imaginaries:
the case of oil in Mexico

*Contribuições da historiografia ao imaginário social:
o caso do petróleo no México*

Josafat Morales Rubio**

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, Puebla, México

Cómo citar: Morales, J. (2021). Aportes de la historiografía a los imaginarios sociales: el caso del petróleo en México. *Revista Colombiana de Sociología*, 44(1), 97-117.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rcs.v44n1.87842>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0.

Artículo de investigación e innovación

Recibido: 30 de mayo del 2020 Aprobado: 9 de octubre del 2020

* Este artículo forma parte de una investigación más amplia sobre el petróleo en el imaginario social mexicano. El resto de las publicaciones relacionadas con dicha investigación se pueden encontrar en la bibliografía.

** Doctor en Ciencias Sociales y Políticas por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Profesor Investigador de la Facultad de Ciencias Políticas y Gobierno de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (Upaep). Puebla, México. Miembro del Comité Científico de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR).

Correo electrónico: josafatraul.morales@upaep.mx -ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3005-6668>

Resumen

En los últimos años han aumentado los estudios académicos sobre imaginarios sociales en América Latina desde diversas disciplinas. El presente trabajo pretende mostrar la manera en que la historiografía, en cuanto escritura de la historia, aporta elementos para la formación de los imaginarios sociales. Para esto se ha estudiado la obra de dos autores: Jesús Silva Herzog y Lorenzo Meyer, quienes han escrito sobre la expropiación petrolera en México. Ambos autores, cuyas obras abarcan alrededor de 30 años de investigaciones, hablan desde puntos de vista diferentes. El primero habla desde el punto de vista del testigo, al haber participado como parte del comité que integró la junta de conciliación y arbitraje encargada del análisis de la capacidad de las empresas petroleras para afrontar las demandas laborales de 1938, siendo influenciado en buena medida por el pensamiento marxista en boga en esa época. Por su parte, Lorenzo Meyer habla desde y para la academia institucionalizada, específicamente en relación con El Colegio de México, e influenciado por las teorías de la dependencia. Tras el análisis de su obra se ha descubierto que ambos autores tuvieron un impacto sobre el imaginario social en México, en el cual el petróleo tiene un lugar especial por estar ligado a la soberanía nacional. Por un lado, el texto de Silva Herzog sirve como legitimación del discurso de los gobiernos del Partido Revolucionario Institucional (PRI), por otro, el de Lorenzo Meyer posicionó a dicho autor como especialista en el tema, con lo que su impacto en el imaginario ha sido también amplio. Aunque la lectura de los libros de historia puede ser limitada a un pequeño porcentaje de la población, se observa que, al ser textos verosímiles para sus lectores, su impacto puede ser mucho más amplio de lo que se pensaría en principio.

Palabras clave: historiografía, imaginarios sociales, Jesús Silva Herzog, Lorenzo Meyer, PEMEX, Petróleo.

Descriptores: historia social, historiografía, sociología cultural, sociología política.

Abstract

In the last few years, there have been more academic studies on social imageries in Latin America. The present work aims to show how historiography, as the writing of history, can contribute to social imageries' formation. This article studies two authors, Jesús Silva Herzog and Lorenzo Meyer, who have written about the oil expropriation in Mexico. Both authors, whose works take almost 30 years, write from different points of view. The first one does it as a witness, having participated as part of the committee in charge of analyzing the capacity of the oil companies to face the labor demands of 1938, being influenced to a great extent by Marxist theories. Lorenzo Meyer speaks from and for the institutionalized Academy, specifically El Colegio de México, and influenced by the Dependency theory. However, it's been proved that both authors impacted the social imaginary in Mexico, where oil has a special place linked to national sovereignty. In the first case the study of Silva Herzog's text, reveals that his work legitimizes government discourse. At the same time, Lorenzo Meyer positioned him as a specialist on the subject, making his impact on the imaginary wide as well. Although reading history books can be limited to a small percentage of the population, they are perceived as truth by their readers so their impact can be much broader than what was initially assumed.

Keywords: historiography, Jesús Silva Herzog, Lorenzo Meyer, oil, PEMEX, social imaginaries.

Descriptors: cultural sociology, historiography, political sociology, social history.

Resumo

Nos últimos anos, os estudos acadêmicos sobre imaginários sociais, de várias disciplinas, aumentaram na América Latina, . O presente trabalho pretende mostrar de que forma a historiografia, como a escrita da história, contribui com elementos para a formação dos imaginários sociais. Para isso, estudou-se o trabalho de dois autores: Jesús Silva Herzog e Lorenzo Meyer, que escreveram sobre a expropriação do petróleo no México. Ambos os autores, cujas obras abrangem mais de trinta anos, falam de pontos de vista diferentes. O primeiro fala do ponto de vista da testemunha, tendo participado como parte da comissão que constituiu o conselho de conciliação e arbitragem encarregado de analisar a capacidade das petroleiras para lidar com às exigências laborais de 1938, sendo em grande parte influenciado pelo pensamento marxista em voga naquela época. Por sua vez, Lorenzo Meyer fala da e para a academia institucionalizada, especificamente El Colégio de México, e influenciado por suas teorias de dependência. Após a análise de seus trabalhos, descobriu-se que ambos os autores tiveram impacto no imaginário social mexicano, no qual o petróleo tem um lugar especial por estar vinculado à soberania nacional. Por um lado, o texto de Silva Herzog serve de legitimação do discurso dos governos do Partido Revolucionário Institucional (PRI), enquanto, por outro lado, o de Lorenzo Meyer posicionou o referido autor como especialista no assunto, com o que seu impacto no imaginário também foi amplo. Embora a leitura de livros de história possa se limitar a uma pequena porcentagem da população, observa-se que, por se tratarem de textos confiáveis para seus leitores, seu impacto pode ser muito mais amplo do que se pensava inicialmente.

Palavras-chave: historiografia, imaginários sociais, Jesús Silva Herzog, Lorenzo Meyer, PEMEX, petróleo.

Descritores: história social, historiografia, sociologia cultural, sociologia política.

Introducción

Ante la creciente complejidad de las sociedades latinoamericanas, el estudio de los imaginarios sociales ha tenido un desarrollo importante en la región en los últimos veinte años. Influenciados en buena medida por la escuela francesa (Aliaga y Carretero, 2016), los imaginarios han servido como herramienta teórica para el análisis de temas como la política, las identidades, las migraciones, entre otros (Aliaga, Maric, Uribe, 2018). Además, su forma magmática ha permitido que el estudio de los imaginarios se haga desde diversas disciplinas. En este contexto, el presente trabajo busca mostrar cómo la historiografía, es decir la escritura de la historia, puede aportar elementos para la formación de los imaginarios sociales, partiendo de un ejemplo concreto, el del petróleo en México. Para lograrlo, se hará un análisis de la obra de dos autores que escribieron los trabajos quizá más citados sobre el tema petrolero en México: Jesús Silva Herzog y Lorenzo Meyer.

Sin embargo, antes de entrar propiamente en materia, conviene reflexionar sobre la importancia de la escritura de la historia y su posible impacto en los imaginarios sociales. De acuerdo con Paul Ricoeur, existe un pacto entre el escritor y el lector de una obra histórica, en el cual ambas partes creen que dicha obra se trata de algo verdadero. En palabras de Ricoeur: “[...] el autor y el lector de un texto histórico convienen que se tratará de situaciones, acontecimientos, encadenamientos, personajes que existieron antes realmente, es decir, antes de hacerse ningún relato de ellos” (Ricoeur, 2003, p. 367). Con base en esto, se ha de entender que cuando un lector de obras históricas toma un libro y lo lee, espera que su contenido sea verdadero. Para que esta confianza por parte del lector se mantenga el autor de una obra histórica requiere, nos dice también Ricoeur, de tres elementos básicos: “[...] sólo juntas escrituralidad, explicación comprensiva y prueba documental, son capaces [los historiadores] de acreditar la pretensión de verdad del discurso histórico” (Ricoeur, 2003, p. 371). Como se verá más adelante, los autores que se estudian en este trabajo cumplen con dichos tres elementos, lo que permite que el lector asuma como verdadero lo que dicen.

Ahora bien, para que los textos tengan impacto en los imaginarios sociales, es necesario precisamente que el lector los asuma como verdaderos. Al no tratarse de una ideología en sentido marxista, sino más bien de un magma de significaciones (Castoriadis, 2013, p. 534), estos imaginarios se componen de diversos elementos que la sociedad comparte y que brindan legitimidad a ciertas prácticas compartidas (Morales, 2018). En este sentido, lo escrito por un historiador en su obra puede tener un impacto en los imaginarios, pues el lector asumirá, partiendo de la idea planteada anteriormente, que eso es verdadero y pasará a formar parte de dicho magma de significaciones.

La mayor limitación que tiene un texto histórico para impactar los imaginarios es quizá que pocas personas suelen tener acceso directo a ellos, es decir, un libro de carácter histórico suele ser leído por un porcentaje

muy limitado de la sociedad. Sin embargo, dicho sector —conformado muchas veces por especialistas en el tema— hace accesible la información a otras partes de la población, potencializando de esta forma el impacto de las obras. Esto no ocurre con cualquier libro de historia, sino que suele darse exclusivamente en textos que se vuelven referencia sobre el tema, como los de los autores que se desarrollarán a continuación.

Otro punto que se debe tomar en cuenta al estudiar cualquier obra historiográfica es lo que el historiador francés Michel de Certeau (2010) ha denominado la “operación historiográfica.” Para De Certeau, al realizar un análisis historiográfico es importante comprender tres cuestiones: a) el lugar social desde el que habla el autor, b) las prácticas científicas de la disciplina, c) y la propia escritura. Aunque lo que aquí interesa no es someter la obra de ambos autores a un análisis de esta índole, sino más bien hacer un análisis del efecto que tendrá dicha obra en el imaginario social, es importante tomar en cuenta estos elementos, pues finalmente generan un impacto en la intencionalidad de la obra.

La importancia del petróleo en México

Desde su nacionalización, el petróleo en México ha ocupado un lugar importante en el imaginario social¹ (Morales, 2016; Morales, 2020). Para los mexicanos, el petróleo no es únicamente un *commodity* más, como podría suceder en otros países, sino un elemento intrínsecamente ligado a la soberanía nacional. Este hecho no obedece ni a una casualidad del destino ni a una construcción ideológica por parte del grupo gobernante, aunque algo haya de ambos, sino a un proceso de desarrollo histórico que es importante analizar.

La expropiación petrolera llevada a cabo por el presidente Lázaro Cárdenas el 18 de marzo 1938, entregó la administración de los hidrocarburos al Estado mexicano, a través de su paraestatal Petróleos Mexicanos (Pemex). En aquel momento, la población mexicana dio todo su apoyo a la decisión tomada por el presidente, de una manera que nunca se ha visto en el país. Diferentes sectores de la población, incluso algunos históricamente enfrentados al Estado —como los jóvenes y la Iglesia católica—, salieron a las calles a mostrar su solidaridad con el gobierno. Como dijo Alan Knight, “nunca, ni antes ni después, desplegó la nación una solidaridad comparable. Durante un breve periodo el frentepopulismo de la CTM pareció abarcar a toda la población.” (Anna, T., Bazant, J., Katz, F., Womack, J., Meyer,

1. El lector podrá notar que a partir de este momento hablaré de *imaginario social*, en singular, y no de *imaginarios sociales* en plural, como venía haciéndolo. Hago dicho cambio porque considero que, partiendo del concepto de magma de significaciones de Castoriadis, no es necesario hablar en plural. Un magma, a mi parecer, permite que de él se hagan diferentes representaciones de lo social, lo cual no significa un pensamiento unívoco. Soy consciente de que la mayoría de los autores (Baeza, 2015; Carretero, 2010; Girola, 2007; Pintos, 1995) utilizan el término en plural, pero considero que en realidad lo que yo aquí planteo, siendo deudor en buena parte de dichos textos, no contradice su planteamiento.

J., Knight, A. y Smith, P., 2001, p. 286). La expropiación petrolera se convirtió rápidamente en uno de los momentos cumbre del nuevo régimen revolucionario, haciendo del 18 de marzo una festividad nacional que sería promovida por el gobierno, y ampliamente aceptada por la población, especialmente en aquellos estados donde la industria petrolera era más importante. Así mismo, el tema se convirtió en uno de los favoritos de los historiadores pues, como dice Luis González y González:

hay diez o doce temas difícilmente prescindibles para todo historiador mexicano. Uno de ellos, la nacionalización del petróleo, con ser tan reciente, ya ha seducido a mil y un autores, y sin duda, mientras dure nuestro entusiasmo nacionalista, seducirá a muchos otros. (González y González, 2005, p. 171)

El hecho de que el Estado mexicano controlara de manera exclusiva los hidrocarburos permitió que se entregara a precios más económicos a las empresas, favoreciendo la industrialización del país durante el llamado “milagro mexicano”. Al mismo tiempo, el Estado fue fomentando un discurso según el cual el país era plenamente soberano, precisamente gracias a dicho control. El petróleo fue vendido de manera prácticamente exclusiva al mercado nacional en ese momento, y su exportación llegó a considerarse como “vender la patria”. Esta situación solo cambió hacia mediados de la década de 1970. Ante el aumento de los precios internacionales del petróleo ocasionado por el embargo petrolero de la OPEP (1973) y el descubrimiento de yacimientos petroleros en México (principalmente el complejo Cantarell) el gobierno convirtió la exportación petrolera en “palanca del desarrollo”. A partir de ese momento, el petróleo pasó a ser la principal fuente de ingresos para el Estado y de divisas para el país, aún a pesar de las variaciones en sus precios internacionales, que en más de una ocasión trajeron problemas a la nación. En el imaginario social también quedó clara la importancia que tenían para el país los hidrocarburos, y su necesidad de ser manejados por el Estado de manera exclusiva, reforzando de esta manera la importancia de la expropiación petrolera.

Con la llegada del modelo neoliberal a México en la década de 1980 y la separación del ala izquierda del partido oficial en las elecciones de 1988 (Hernández, 2016; Torres-Ruíz, 2019), encabezada por el hijo del General Cárdenas, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, la situación cambió. Para la élite gobernante, la idea de que el Estado manejara de manera exclusiva el sector a través de Pemex parecía sospechosa. La llamada “defensa del petróleo” recayó entonces en la izquierda política, encabezada por el Partido de la Revolución Democrática (PRD), y no en el partido del gobierno. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, el petróleo tenía ya para ese entonces más de cincuenta años siendo visto dentro del imaginario social como un elemento de la soberanía nacional. Es decir, algo que era de “todos los mexicanos” y cuya privatización significaba la entrega de las riquezas del subsuelo, propiedad de la Nación, a particulares. Finalmente, en el 2013 el presidente Enrique Peña Nieto llevó a cabo la Reforma Energética, que

permitió por primera vez en muchos años la entrada de capitales privados al sector petrolero (Rousseau, 2017; Flores, 2018), aunque no sin una importante oposición social.

A pesar de los cambios políticos y económicos sufridos en más de ochenta años, el petróleo en México aún es un elemento importante en el imaginario social. Como decíamos en un inicio, su forma magmática ha permitido que dicho imaginario se adapte a las circunstancias cambiantes, aunque hubiese elementos que permanezcan en el tiempo. Claramente este tema merecería un más arduo análisis, sin embargo, este trabajo se ha visto limitado a ser una posible representación del imaginario social. Pasemos, ahora sí, al análisis de dos autores cuyas obras, en nuestra opinión, han aportado muchos de los elementos para que esto sea posible: Jesús Silva Herzog y Lorenzo Meyer.

Jesús Silva Herzog: el testigo

Nacido en San Luis Potosí, Jesús Silva Herzog (1892-1985) fue un economista mexicano de importante reconocimiento a quien le tocó vivir la Revolución Mexicana, hecho que impactó su pensamiento. Fue catedrático en diferentes instituciones, entre la que destaca la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); también fue miembro de diversos cuerpos colegiados, como la Junta de Gobierno de dicha universidad, del Fondo de Cultura Económica, El Colegio Nacional y la Academia Mexicana de la Lengua (silla XIX). Dentro de la administración pública ocupó varios puestos. En julio de 1937 formó parte del comité que integró la junta de conciliación y arbitraje encargada del análisis de la capacidad de las empresas petroleras para afrontar las demandas laborales de ese año, las cuales causarían la expropiación petrolera al año siguiente. Además, en 1939 fue designado gerente de la Distribuidora de Petróleos Mexicanos. Por lo tanto, es evidente la relación directa que Silva Herzog tenía con cuestiones petroleras. Aunado a esto, fue un prominente y reconocido académico, al tiempo que trabajó en la administración pública. Así, se puede considerar un *intellectual*, en el sentido que propone Antonio Gramsci cuando dice que:

los intelectuales son los “empleados” del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del Gobierno político, a saber: 1) del “consenso” espontáneo que las grandes masas de la población dan a la dirección impuesta a la vida social por el grupo social dominante, consenso que históricamente nace del prestigio (y por tanto de la confianza) detentada por el grupo dominante, de su posición y de su función en el mundo de la producción. (Gramsci, 1975, p. 18)

Como intelectual, la función de Silva Herzog era entonces facilitar el consenso de la sociedad ante la dirección impuesta por el “grupo dominante”, que en el caso mexicano era el partido en el poder. Como parte del ala izquierda de la Revolución, y en buena medida impactado por las tesis marxistas de aquella época, Silva Herzog apoyaba la idea de ampliar las

funciones del Estado en búsqueda del mejoramiento social, como proponía con respecto al tema petrolero.

Sin embargo, y a pesar de su relación con el régimen político, en esa época su obra fue recibida como una labor seria, sin deseos de propaganda política, cualidades que continúan siendo reconocidas en la actualidad. Álvaro Matute incluso asegura que Silva Herzog, autor del libro *Breve historia de la Revolución mexicana*, perteneció a un primer grupo de revisionistas de la lucha armada de 1910 que, a mediados de la década de 1950, buscaba “discutir el rumbo que estaba tomando el país, bajo el amparo de una Revolución mexicana convertida en ideología, que poco tenía ya que ver con la realidad” (Matute, p. 32). Dicho revisionismo, asegura Matute, no fue de carácter historiográfico, sino político.

Con base en todo lo anterior, se concluye que el punto de vista social —retomando el concepto planteado por Michel de Certeau— desde el que habla Silva Herzog es el del intelectual posrevolucionario, cercano en pensamiento al grupo en el poder, pero lo suficientemente crítico como para contar con reconocimiento fuera de este. Dicho reconocimiento va a fungir una función muy importante, pues otorga una legitimidad a sus escritos, convirtiéndolos en un elemento importante dentro del imaginario social.

Ahora bien, el libro que se analizará aquí es *Historia de la expropiación petrolera*, compilación de diversos escritos del autor sobre el tema petrolero hecha por el Colegio Nacional en el 2010. Resulta pertinente resaltar que uno de sus artículos, “Petróleo Mexicano: Historia de un problema”, escrito originalmente en 1940, cuenta con cuatro ediciones en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM de 1947, 1963, 1964 y 1973. Por otra parte, el libro cuenta con una edición conmemorativa de Pemex con motivo del cincuenta aniversario de la expropiación petrolera y aparece en otra colección de escritos editada por El Colegio Nacional en el 2008 en su volumen 7, titulado *El petróleo de México*. Es preciso señalar que esta obra ha sido retomada en diversas épocas, por lo que no quedó obsoleta al poco tiempo de su escritura. Sobre el propósito del autor al escribir *Petróleo mexicano. Historia de un problema*, Silva Herzog dice lo siguiente:

Mi intervención en el problema del petróleo en México me obliga a escribir el presente libro. [...] No estaría mi ánimo tranquilo si no dijera lo que sé y lo que pienso de la historia de un problema tan apasionante, tan fundamental para el futuro de la república. Y no pertenezco a ningún grupo ni partido político. Soy un hombre libre e independiente, sin compromisos con nada ni con nadie. Lo que aquí digo es mi verdad y lo digo sin eufemismos. Lo que me importa, lo único que me importa, es servir a mi país con la mejor intención y el mayor desinterés. (Silva Herzog, 2010, p. 3)

Lo que sugiere este pequeño fragmento sobre la intención del autor es muy claro: su deseo es decir *su verdad* sobre lo que vivió, reconociendo claramente el punto en que se sitúa y marcando siempre distancia del partido político. Como intelectual, Silva Herzog se sitúa distante del

grupo dominante, sin embargo, en la práctica termina legitimando el orden político existente, y esto es lo que resulta importante para el imaginario social. Finalmente, la obra de este autor se convirtió en un elemento más que favoreció al posicionamiento del petróleo dentro del imaginario social mexicano, siguiendo la lógica del grupo gobernante.

A pesar de su distanciamiento del partido político, en el desarrollo del libro el autor va a mostrar el respeto que sentía por el presidente Cárdenas. A continuación se encuentra la cita en la que esto aparece plasmado de mejor manera:

Cuando este libro aparezca a la luz pública el general Cárdenas ya no será presidente de México. Por eso podemos decir ahora con toda libertad y sin mengua de nuestro decoro, que la expropiación de los bienes de las compañías petroleras, llevada a cabo con singular civismo y encendido amor a su país, por él, es uno de los actos de mayor importancia en la evolución del pueblo mexicano y coloca a su autor en lugar prominente entre las más grandes figuras históricas de Indoamérica. Cárdenas es acreedor a la gratitud de todos los grupos sociales víctimas de explotación capitalista y a la ferviente simpatía de todos los que luchan por crear una mejor humanidad y una auténtica civilización. (Silva Herzog, 2010, p. 109)

Declaraciones como esta muestran claramente que, para el autor, y seguramente para otros mexicanos de la época, la expropiación petrolera fue “uno de los actos de mayor importancia en la evolución del pueblo mexicano”, indicando que ya el petróleo se encuentra inserto dentro del imaginario social, y el libro sirve para reforzarlo. Otro elemento relevante en esta cita es su orientación, pues se trata de un escrito de corte marxista que habla de lucha de clases. Como él mismo lo reconoce en la introducción, su posición es “de izquierda”, ya que considera que “el régimen capitalista se halla en decadencia” (Silva Herzog, 2010, p. 3).

En cuanto a la estructura del libro², este se encuentra dividido en siete capítulos, a saber:

- I. El petróleo en el mundo
- II. El petróleo en México
- III. El conflicto de orden económico y la expropiación
- IV. La lucha de las empresas en contra de México
- V. Producción y ventas
- VI. El problema de los trabajadores
- VII. El problema económico

Dicha estructura, además de obedecer a un orden cronológico, presenta una intención implícita del autor al escribir el libro: en primer

2. En este caso no me refiero al libro en su totalidad, sino al artículo “Petróleo mexicano: historia de un problema”, que a su vez fue un libro integrado a la compilación.

lugar, justificar su participación en comisión nombrada por la junta de conciliación y arbitraje, y en segundo lugar, en la dirección de la Distribuidora de Petróleos Mexicanos. Sobre lo primero, el autor narra la existencia de “una campaña de prensa en el interior y el exterior del país, contra los peritos [comisión a la que él perteneció], usando muchas veces un lenguaje poco serio, inapropiado y aún injurioso”. Así, y al narrar su propia versión de la historia, Silva Herzog buscaba enfrentarse a los ataques de las compañías, demostrando el proceso que llevó a la comisión a tomar ciertas determinaciones. En el caso de la dirección de la comercializadora, la justificación resulta más evidente, especialmente si notamos que el texto fue escrito poco después de su salida de esta. De este modo, mientras que en el capítulo v, Producción y ventas, nos muestra las dificultades que se le presentaron para colocar el petróleo en el mercado extranjero, en el capítulo vi, el problema de los trabajadores resume las numerosas dificultades con los trabajadores que se le presentaron tanto a él como al resto del grupo directivo. Este doble sentido resulta inevitable cuando se trata de un autor que fue actor importante de lo que narra, pero nuevamente esto sirve como un fortalecimiento de sus argumentos ante los ojos de los lectores, quienes saben que no se trata de un personaje ajeno a lo que escribe, sino alguien que vivió el hecho de manera directa.

Otro elemento que debemos tomar en cuenta, y que va ligado a la estructura del libro, son las fuentes que utiliza el autor. En primer término, es importante recordar que Silva Herzog fue un importante economista mexicano, impactado por el pensamiento marxista, por lo que el análisis de fuentes económicas —al menos en el primer capítulo de la obra, dedicado al petróleo en el mundo— es de mucha importancia. A este respecto, también es relevante mencionar que, durante los años de la posguerra, la economía era central en los estudios históricos a nivel mundial, así lo dice François Dosse:

En esta sociedad en crecimiento de la posguerra, en que los temas de modernización, equipamiento, inversión e inflación dominan la vida de las naciones, lo económico, más aún que en los años treinta, cubre el conjunto del universo social y modela los marcos del pensamiento. (Dosse, 2006, pp. 100-101)

Aunque Silva Herzog no pertenezca propiamente al gremio de los historiadores, sus escritos se encuentran claramente dentro de la práctica de la historia científica en boga en aquel momento.

Volviendo a México, resulta interesante que, al no existir entonces obras de carácter económico en el país, el autor recurre a fuentes extranjeras, principalmente americanas, inglesas y francesas. Esto nos habla de la amplia formación del autor, pero más importante, produce un tono muy economicista, sobre todo en esta primera parte de la obra.

Una vez que, en los siguientes capítulos, inicia el análisis del petróleo en México, el autor presenta diversos documentos de la época, como la

resolución del comité al que él pertenecía (la cual tuvo una extensión superior a las 2000 cuartillas); la ley de expropiaciones de 1936; el discurso del presidente Cárdenas e incluso el propio decreto expropiatorio. Algunos documentos los transcribe íntegros, mientras que de otros solo transcribe pequeños fragmentos que considera importantes. Hay que recordar que durante esta época la historia “científica” favorecía el uso de fuentes directas. Escribir “la verdad” pasó a ser su objetivo, y para lograrlo el documento original era una fuente de vital importancia.

Sin embargo, no todas sus fuentes resultan ser de carácter “científico”, pues también a lo largo del texto presenta anécdotas curiosas que lo enriquecen, como la siguiente:

[...] habiéndose presentado el caso de que un alto empleado de la Compañía Mexicana de Petróleo el Águila que la hacía de economista, al discutir un punto concreto con los economistas que defendían al sindicato, no fue capaz de sacar el puro sientto [porcentaje] de una cifra determinada [...] (Silva Herzog, 2010, p. 91)

Estas anécdotas muestran la participación del autor en la expropiación petrolera, y representan quizá el mayor aporte que este tipo de escritura entrega a la actualidad, pues, aunque son elementos que no se conservan en un archivo, resultan parte importante de los acontecimientos. Además, estas anécdotas hacen mucho más amena la lectura del texto.

Ahora bien, con respecto a la escritura, la narración es ligera, pues, aunque Silva Herzog presenta un gran número de datos económicos y transcribe algunos documentos originales, la inserción de anécdotas, de análisis y opinión por parte del autor, hacen que la lectura no resulte tan pesada, aunque se trate de un documento con intenciones “científicas”. Retomando la operación historiográfica planteada por De Certeau, cabría decir que el texto cumple con las características de la escritura histórica: un texto cerrado que sigue una cronología temporal y que mezcla la narración, en algunos puntos personal, con la citación necesaria que “disimula el lugar desde donde habla” (De Certeau; 2010, p. 112), que analizamos con anterioridad.

Otro de los documentos que pertenecen al libro: “México y su petróleo. Una lección para América”, es una serie de conferencias dictadas por el autor en la Cátedra América de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires en 1958. Como su título lo indica, lo que este texto busca presentar es una lección para el resto del continente sobre la manera en que el petróleo es manejado en México, a partir de la expropiación. Partiendo de una estructura y datos similares al del documento analizado anteriormente, el autor presenta en primer término y de forma breve la importancia del petróleo en el mundo. Después, habla del desarrollo del petróleo en México en manos extranjeras, seguido de un análisis de la expropiación y la lucha de las compañías por el petróleo y termina con una evaluación de las “experiencias y resultados” del petróleo en manos del Estado.

Dejando a un lado los primeros apartados, que en mucho se asemejan al documento antes citado, resulta interesante analizar el último apartado, pues es producto de un distanciamiento de veinte años de la expropiación petrolera. Para Silva Herzog, ya no se trata de justificar su actuación con respecto a la expropiación, sino de hacer un balance que en mucho parece una justificación de la actuación de los Gobiernos mexicanos y de los logros que la expropiación trajo a los mexicanos al cabo de dos décadas. Aquí se plantea claramente la función de Silva Herzog como intelectual, respaldando al grupo dominante en el logro de la hegemonía social. Ya que, aunque critica algunas prácticas que le parecen incorrectas, en general presenta una visión positiva de los logros de Petróleos Mexicanos, y por ende del partido en el poder en dicho tiempo. ¿En qué sentido ve los logros que menciona? Silva Herzog lo presenta de la siguiente manera:

La idea fundamental que sustenta [a Pemex] es que se trata de una entidad económica que no existe para obtener lucro; es una entidad económica al servicio de la sociedad; es una entidad económica para estimular el desarrollo del país; en otras palabras: es una empresa al servicio del pueblo mexicano.

¿Qué es lo que se ha ganado con la nacionalización del petróleo? En primer lugar, ya no exporta México las utilidades que daba el petróleo. Tal circunstancia ha sido buena para nuestra capitalización interna.

En segundo lugar, todo lo que la empresa obtiene de beneficios es para mejorar su producción y para incrementar su acción.

En tercer lugar, ha servido —y esto ha sido una enorme ventaja— para fomentar el progreso industrial del país. El país no hubiera crecido en la forma que lo ha hecho industrialmente, sin la nacionalización del petróleo, porque nuestro petróleo se vende a las industrias, a la agricultura, para mover los tractores, a los precios más bajos del mundo en estos momentos.

Debemos también apuntar como otra de las ventajas la mejoría en el nivel de vida —en todos los sentidos— de los trabajadores.

Y, por último, hemos adquirido una mayor confianza en nosotros mismos. (Silva Herzog, 2010, p. 385-386)

Esto es quizá lo más importante que Jesús Silva Herzog expresa sobre el petróleo en México, o al menos lo que va a tener un mayor impacto en el imaginario social, y que será también algo característico del periodo del Desarrollo Estabilizador: sentir que Petróleos Mexicanos es mucho más que una simple empresa petrolera del Gobierno, es una entidad “al servicio del pueblo mexicano”. Para la década de 1960, Pemex tenía un valor simbólico mucho más alto que económico y para el Estado mexicano su finalidad iba mucho más allá de conseguir ingresos para el Gobierno, al ser elemento central del desarrollo económico e industrial del país. Esta idea, aunque corresponde claramente al periodo anterior a la década de 1970, como ya decíamos se va a introducir en el imaginario social y va a

permanecer ahí, prácticamente inamovible, incluso durante los cambiantes décadas de 1970 y 1980.

Sobre el impacto del texto en otras obras de carácter historiográfico, se puede mencionar que en la bibliografía comentada del tomo iv, “Los frutos de la revolución (1921-1938)” de la colección *México, un pueblo en la historia*, coordinada por Enrique Semo, este escrito se describe de la siguiente manera: “Valioso análisis de uno de los actores que protagonizaron el proceso de la expropiación del petróleo en México. Aborda el estudio de las condiciones económicas del momento y el conflicto con las empresas y las potencias extranjeras afectadas por la expropiación” (De la Peña y Guerrero, 1989, p. 243). Con esta valoración queda claro que la obra seguía siendo un elemento importante de análisis para la expropiación petrolera a finales de la década de 1980.

Reconociendo el lugar social desde el que habla Silva Herzog —el del intelectual posrevolucionario—, la práctica científica de la escritura de la historia en que se inserta el texto, la “historia científica” y la escrituralidad del mismo, se puede concluir que los textos del economista potosino reforzaron el discurso del gobierno mexicano en torno a la importancia del petróleo para México, impactando así el imaginario social.

Lorenzo Meyer: el clásico

Lorenzo Meyer es un académico y editorialista mexicano de amplio reconocimiento en el tema petrolero, profesor emérito de El Colegio de México (Colmex) y miembro emérito del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt). Meyer estudió la licenciatura y el doctorado en Relaciones Internacionales en el Colmex, y su tesis doctoral se publicó como libro, con el título *México y Estados Unidos en el conflicto petrolero (1917-1942)*. Dicha obra, la cual aquí se analiza, cuenta con ediciones y reimpresiones en 1968, 1972, 1988, 2009, así como una traducción al inglés, *Mexico and the United States in the Oil Controversy, 1917-1942*, en los años 1972 y 1977.³ A diferencia de Jesús Silva Herzog quien, como se ha mencionado, era un intelectual posrevolucionario, Meyer va a tener su lugar social en una comunidad académica institucionalizada, la del Colegio de México, por lo que los fines de su escritura, como se verá más adelante, también son diferentes.

El título mismo de la obra es revelador. Meyer no habla de la expropiación petrolera en sí, sino del conflicto entre los Estados Unidos y México entre 1917 y 1942. Así, del título se infieren dos cambios importantes en su escritura frente a obras anteriores —como la de Silva Herzog—: la larga temporalidad que abarca y el hecho de considerar la expropiación no como algo enteramente mexicano, sino como un proceso de conflicto entre México y Estados Unidos.

En primer término, se ha de hablar sobre la temporalidad. La historia “científica”, característica de la época moderna, solía basarse en el

3. La edición que aquí se analiza es la primera, de 1968.

acontecimiento y en las figuras de los grandes hombres o héroes. Con la llegada de la Escuela de los Annales, y más aún con su segunda generación representada por Fernand Braudel, la historiografía cambia su foco hacia los procesos de larga duración, en detrimento de los grandes acontecimientos⁴. De este modo, en el caso del petróleo en México, se ve que la escritura pasa de centrarse en la expropiación para buscar una explicación de mayor duración, que en el caso de la obra de Meyer va desde 1917 hasta 1942. Para comprobar lo que aquí se dice, basta con ver el índice del libro, que es el siguiente:

- I. El desarrollo de la industria petrolera en México
- II. El establecimiento de las primeras empresas petroleras (1900-1914)
- III. La formulación de una nueva política petrolera
- IV. Carranza y la reforma a la legislación petrolera
- V. Del triunfo de Obregón a los Acuerdos de Bucareli y de 1924
- VI. El presidente Calles y la expedición de la “ley del petróleo”
- VII. El maximato: una pausa
- VIII. El régimen cardenista y la solución del “problema petrolero”
- IX. De la nacionalización a los Acuerdos de 1942
- X. Consideraciones finales.

Si se compara este índice con el de *Petróleo Mexicano: historia de un problema*, de Jesús Silva Herzog, resulta claro que el centro de atención del autor son los años anteriores a la expropiación, frente al amplio interés de Herzog por hablar de la expropiación petrolera y sus consecuencias. Más aún, si se contraponen el número de páginas que abarcan los antecedentes del petróleo en México en ambas obras, el dato es contundente: mientras que en el libro de Silva Herzog el capítulo “El petróleo en México” tiene una extensión de 38 páginas, de un total de 245, en el caso del de Meyer abarca siete de los diez capítulos, con una extensión de 198 páginas del total de 270. Ambas obras terminan aproximadamente en los mismos años: Silva Herzog terminó de escribir su libro en febrero de 1941, mientras que el de Meyer llega hasta 1942. Sin embargo, la extensión dedicada por el primero a los años que corren de inicios del cardenismo hasta el final de la obra es de casi 170 páginas, frente a las 68 de Meyer.

Ahora bien, pasemos al segundo punto, que es ver la expropiación no como un fenómeno enteramente mexicano, sino como un conflicto entre México y los Estados Unidos. Para comprender esto, es importante recordar que el libro originalmente fue una tesis doctoral en Relaciones Internacionales, por lo que resulta evidente que el tema no podía centrarse

4. Aunque en el caso de Braudel la larga duración va a llevar incluso al estudio de las eras geológicas, temporalidad muchísimo más amplia que la del libro de Meyer, lo que se busca destacar con la comparación es la desaparición del estudio del acontecimiento histórico como centro de la obra, es decir no se habla de la expropiación como un acontecimiento, sino de un proceso de “larga duración” que supera al 18 de marzo.

únicamente en México, sino en un proceso entre dos naciones. Así lo plantea Lorenzo Meyer dentro de los objetivos de su trabajo:

Una de las modalidades de las relaciones entre los miembros de la comunidad internacional que suscitan mayor interés es la que resulta de la inversión de capitales de unos países en otros de menor desarrollo económico [...]

El estudio del desarrollo de la industria petrolera en México, desde sus inicios a principios de siglo hasta su nacionalización, ofrece la oportunidad de examinar de cerca uno de estos procesos. [...] Sin perder de vista que cada situación es única y cualitativamente diferente, este examen puede servir para comprender mejor el carácter de las relaciones entre los países industriales y las naciones subdesarrolladas a que ha dado lugar la inversión y Nacional de capital en este siglo. (Meyer, 1968, p. 7)

Resulta pertinente recordar que en el periodo en cuestión se encuentra en boga la teoría de la dependencia, que, enfrentada con las teorías desarrollistas planteadas por la Cepal en décadas anteriores, presenta la idea de la dualidad centro-periferia, generando una situación de desigualdad y dependencia entre los países desarrollados y los no desarrollados. Según dicho planteamiento, los países de la periferia son los encargados de la producción de materias primas, con bajo valor agregado frente a la producción industrial de los países centrales. Esta tesis aparece nítidamente presentada en el fragmento anterior. No solo es un tema que trasciende los intereses nacionales, sino que se encuentra dentro de la lógica misma de la dependencia de los países periféricos frente a los del centro.

Sin embargo, hay que resaltar que la obra de Lorenzo Meyer no es la única que busca repensar los procesos nacionales desde una óptica internacional. En estos mismos años, surge dentro de la Academia un deseo de repensar la revolución mexicana desde una óptica diferente. A esta nueva escuela historiográfica pertenecen John Womack Jr., Friedrich Katz y Alan Knight, por citar solo algunos de los más conocidos. El caso de Katz resulta quizá más evidente en relación con estas cuestiones. Su obra, *La guerra secreta en México*, plantea precisamente la tesis de que la revolución mexicana fue, más que una guerra de facciones internas, un escenario secundario de la Primera Guerra Mundial (Katz, 2018). Sin embargo, es importante no restarle mérito a la obra de Meyer, pues quizá es el mayor aporte que hizo este internacionalista a la historiografía de la expropiación petrolera: quitarle el sello del nacionalismo revolucionario, para verla como un complejo proceso, con luces y sombras, cuyos intereses se encontraban más allá de nuestras fronteras.

Este giro historiográfico es de gran importancia para el imaginario social, pues para aquellos que leen el libro, la expropiación deja de ser un acontecimiento de un día, con héroes y villanos, para convertirse en una lucha de fuerzas entre los Gobiernos revolucionarios y el poderoso país del norte. El petróleo, baluarte del nacionalismo mexicano, se ve así no

como un logro de un día, sino como un largo proceso, ligado a la revolución mexicana, por obtener las riquezas del subsuelo en beneficio de la nación.

Otro punto relevante sobre el libro *México y Estados Unidos en el conflicto petrolero (1917-1942)* es su bibliografía. Meyer, como parte del trabajo de investigación, consultó varios archivos, entre los que destacan el Archivo General de la Nación de México, el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México y los National Archives de Estados Unidos. Estas fuentes permiten ver más de cerca lo que los diplomáticos estadounidenses reportaban a sus superiores en Washington, como las quejas y respuestas formales que los Gobiernos de ambos países intercambiaron durante el periodo de estudio. Con dichos documentos, Meyer logró dibujar un escenario mucho más fiel a lo ocurrido en esos años, pues al consultar documentos que en épocas anteriores fueron estrictamente confidenciales, encontró elementos nuevos para el estudio del tema petrolero. Así mismo, el autor consultó diversas publicaciones periodísticas de la época y tuvo acceso a un importante número de fuentes secundarias producidas en los casi 30 años que dividen la expropiación y el momento de su escritura. Es importante recordar que ya para 1968, e incluso antes, la expropiación petrolera era uno de los acontecimientos históricos más importantes del México posrevolucionario, por lo que la cantidad de libros existentes sobre el tema en la época incrementó. Así, Meyer pudo leer a autores como Jesús Silva Herzog, a quien cita en 9 ocasiones al hablar de los años que van de 1936 a 1942, a Francisco Castillo Nájera, Embajador de México en Estados Unidos al momento de la expropiación, y a otros participantes de los acontecimientos. De igual manera, en el libro aparecen constantes referencias a autores norteamericanos, lo cual permite comprender la visión no solo desde el punto de vista mexicano, afectado ya por el imaginario social, sino también desde la visión del país vecino. Todas estas fuentes consultadas hacen del libro un indiscutible clásico y punto de referencia al hablar sobre la expropiación petrolera, jugando así un papel clave dentro del imaginario social.

El vasto reconocimiento de *México y Estados Unidos en el conflicto petrolero (1917-1942)*, así como la gran investigación realizada por el autor en dicha obra, han convertido a Lorenzo Meyer en un referente sobre el periodo comprendido entre 1917 y 1942. Por ello, en los ensayos bibliográficos del libro *Historia de México*, esta obra de Meyer es considerada uno de los tres mejores estudios del movimiento petrolero y la expropiación (Anna, Bazan, Katz Knight, Womack y Smith, 2001, p. 414). También es importante mencionar que, si se busca la obra en Google Academics, aparece citada 119 veces en los últimos cinco años. Esto claramente nos habla de la vigencia del libro más de cincuenta años después de haber sido escrita.

Así mismo Lorenzo Meyer ha escrito, como autor y coautor, muchos otros libros sobre la época, entre los que podemos citar *Los grupos de presión extranjeros en el México revolucionario 1910-1940*; *Su majestad británica contra la revolución mexicana, 1900-1950. El fin de un imperio informal*; *La marca del nacionalismo. México y el mundo. Historia de sus relaciones*

exteriores. Tomo VI; México frente a los Estados Unidos (un ensayo histórico 1776-1980); A la sombra de la Revolución mexicana; y Petróleo y nación (1900-1987): la política petrolera en México; entre otros. Sobre estas otras obras se puede decir que, aunque demuestran un gran conocimiento los periodos de estudio, en algunos casos se percibe la repetición de argumentos y líneas de análisis, cambiando solo uno que otro dato.

Tras revisar el trabajo de Lorenzo Meyer y el universo de enunciación al que pertenece, resulta evidente que se trata de una obra de carácter académico, inmersa en las teorías de la dependencia y pensada desde y para la Academia. La trascendencia de su obra puede ser analizada, como se ha visto en este trabajo, por el número de ediciones con que contó y el número de veces que se ha citado como referencia hasta el día de hoy.

Aún más interesante es el hecho de que los factores mencionados convirtieron al autor en una de las voces más importantes que hay sobre el tema, incluso en la actualidad. Con motivo de la reforma energética del 2013, Lorenzo Meyer, al ser un punto de referencia, tuvo una activa participación en medios de comunicación y mesas redondas organizadas por diversos organismos, como la UNAM y el Senado de la república. En dichas participaciones, Meyer habló de un importante “capital político” que, cuando regresara la inversión privada a la industria petrolera, quedaría dilapidado. Para él la expropiación petrolera dejó a los Gobiernos subsecuentes un legado político cuyo valor quedaría completamente desperdiciado si los particulares formarían parte de la industria. Meyer habla claramente del papel del petróleo dentro del imaginario social.

Conclusión

Con el análisis de estas dos obras queda clara la forma en que la escritura de la historia impacta en el imaginario social. Ya sea a través de la legitimación del discurso gubernamental, como lo hiciera Silva Herzog, o como una reinterpretación del acontecimiento que posicionó a su autor como especialista en el tema. Ambas obras terminaron impactando el imaginario social, fortaleciendo el papel que el petróleo tendría dentro de este. Como ya se mencionó, es posible que el número de personas que han leído alguno de estos libros a través del tiempo haya sido reducido, sin embargo, es importante recordar que, como dice Ricoeur, aquellos que leen estos libros, al ser de carácter histórico, van a dar por sentado que lo que ahí se dice es verdad. Es por esto que su impacto en el imaginario social no radica en el número de personas que lo leen, sino en cómo aquellos lo reinterpretan y lo hacen alcanzable al resto de la población.

En este sentido, vale quizá la pena retomar el caso de un lector de historia y apasionado defensor de la explotación de los hidrocarburos por parte del Estado, el actual presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, a quien Enrique Krauze ha denominado “el presidente historiador” (Krauze, 2019). A dicha pasión, la de escribir historia, Obrador le ha dedicado al menos ocho de los dieciocho libros que ha publicado desde 1986, uno de ellos, *La gran tentación: el petróleo de México*, dedicado

exclusivamente al tema petrolero, y en donde aparecen citados tanto Jesús Silva Herzog como Lorenzo Meyer. Si bien la obra carece realmente de valor historiográfico, pues se trata de un intento de justificar la posición del autor con respecto a la reforma energética del 2008, sí nos permite ver el impacto que sobre él tendría la lectura de las dos obras que aquí hemos analizado. El argumento de López Obrador en contra de la apertura del sector, y que en buena medida se convertirá en política pública a partir de su acceso a poder en el 2018, se ve claramente influenciado por el papel que tiene el petróleo en el imaginario social, y específicamente por estas dos obras, las cuales el político retoma en sus propios escritos. Es claro que los escritos de una sola persona no pueden pretender representar un imaginario social en su conjunto, pero sí evidencian que la escritura de la historia puede llegar a impactar sectores fuera de la academia y a los expertos en el tema, influyendo incluso a políticos, como ocurre con el actual presidente mexicano.

De este modo, a pesar de que las obras históricas tengan una lectura limitada, su contenido es replicado por otros con mayor impacto, especialmente cuando se trata de obras que, como las aquí analizadas, han llegado a formar parte del canon sobre el tema. Retomando la idea de Castoriadis, la obra histórica es parte del magma de significaciones, brindando elementos de validación que cuentan con un grado de legitimidad mayor que el de otros géneros, como los discursos políticos o la literatura⁵. Si, como se planteó al inicio de este artículo, la investigación académica en los últimos veinte años en Latinoamérica ha virado hacia el estudio de los imaginarios sociales, quizá valga la pena dedicar un poco más de tiempo a las investigaciones del efecto que ha tenido sobre estos la escritura de la historia.

Referencias

- Aguilar Camín, H. y Meyer, L. (2010). *A la sombra de la Revolución mexicana*. México D. F.: Cal y Arena.
- Aliaga, F. y Carretero E. (2016). El abordaje sociológico de los imaginarios sociales en los últimos veinte años. *Espacio Abierto*, 13(2), 117-128. Consultado el 19 de octubre del 2020 en <https://www.redalyc.org/pdf/122/12249087009.pdf>
- Aliaga, F. y Pintos, J. L. (2012). La investigación en torno a los imaginarios sociales. Un horizonte abierto a las posibilidades. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 11(2), 11-20. Consultado el 19 de octubre del 2020 en <https://es.scribd.com/doc/202954945/Investigacion-social-en-torno-a-los-imaginarios-sociales-Juan-Luis-Pintos-de-Cea-Naharro-y-Felipe-Andres-Aliaga-Saez-coords>
- Aliaga, F. A., Maric M. L. y Uribe, C. J. (2018). *Imaginarios y representaciones sociales: estado de la investigación en Iberoamérica*. Bogotá: Ediciones USTA.

5. Para ver el tema petrolero en la literatura en México puede consultarse Negrin (2017).

- Anna, T., Bazant, J., Katz, F., Womack, J., Meyer, J., Knight, A. y Smith, P. (2001). *Historia de México*. J. Beltrán (trad.). Barcelona: Editorial Crítica.
- Baeza, M. (2015). *Hacer Mundo. Significaciones imaginario-sociales para construir sociedad*. Santiago de Chile: RIL Editores.
- Carretero, Á. (2019). Vigencia de Cornelius Castoriadis: actualización del significado del imaginario instituido en el mapa de las sociedades actuales. *Imagonautas: Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Imaginarios Sociales*, 13, 78-90. Consultado el 19 de octubre del 2020 en <http://imagonautas.webs.uvigo.gal/index.php/imagonautas/article/view/152>
- Carretero, E. (2010). *El orden social en la posmodernidad. Ideología e imaginario social*. Barcelona: Erasmus Editores.
- Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. México: Tusquets Editores.
- De Certeau, M. (2010). *La escritura de la Historia*. México: Universidad Iberoamericana.
- De la Peña, S. y Guerrero F. J. (1989). *México, un pueblo en la Historia: Los frutos de la revolución (1921-1938)*. México: Editorial Alianza.
- Dosse F. (2006). *La historia en migajas*. México: Universidad Iberoamericana.
- Flores A. (2018). *Reforma energética-hidrocarburos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Girola, L. (2007). Modernización, modernidad y después... Las ciencias sociales en América Latina y la construcción de los imaginarios de la modernidad. En L. Girola, y M. Olvera (coords.). *Modernidades: narrativas, mitos e imaginarios* (pp. 61-104). México: Anthropos.
- González y González, L. (2005). *Historia de la Revolución mexicana: los días del presidente Cárdenas*. México: El Colegio de México.
- Gramsci, A. (1975). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. México: Juan Pablos Editor.
- Hernández, R. (2016). *Historia mínima del Partido Revolucionario Institucional*. México: El Colegio de México.
- Katz, F. (2018). *La guerra secreta en México*. México: Porrúa.
- Krauze, E. (2019). El presidente historiador. *Letras Libres*, 208. Consultado el 24 de noviembre del 2020 en <https://www.letraslibres.com/mexico/revista/el-presidente-historiador>
- López, A. M. (2008). *La gran tentación. El petróleo de México*. México: Grijalbo.
- Matute, A. (2018). *Aproximaciones a la historiografía de la Revolución Mexicana*. México: UNAM.
- Meyer, L. (1968). *México y Estados Unidos en el conflicto petrolero*. México: El Colegio de México.
- Meyer, L. (2010). *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores*, t. VI, *La marca del nacionalismo*. México: El Colegio de México.
- Meyer, L. (2012). *Los grupos de presión extranjeros en el México revolucionario, 1910-1940*. México: El Colegio de México.
- Meyer, L. y Morales, I. (1990). *Petróleo y nación. La política petrolera en México (1900-1987)*. México: Petróleos Mexicanos, Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal, Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.

- Morales, J. (2016). El petróleo en el imaginario social mexicano a 75 años de la expropiación petrolera. *Imagonautas: Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Imaginarios Sociales*, 8, 82-97. Consultado el 19 de octubre del 2020 <http://imagonautas.webs.uvigo.gal/index.php/imagonautas/article/view/24>
- Morales, J. (2018a). Imaginarios sociales y legitimación del poder: propuestas desde las teorías de Castoriadis, Taylor y Maffesoli. *Revista Pasajes*, 7, 16-26. Consultado el 19 de octubre del 2020 en <http://www.revistapasajes.com/gallery/2%20oficial%20articulo%202018%20jul%20dic%20pasajes.pdf>
- Morales, J. (2018b). La expropiación petrolera en los libros de texto gratuito: aportes al imaginario social. *Revista Investigación Psicológica*, 19, 181-193. Consultado el 19 de octubre del 2020 en http://www.scielo.org.bo/pdf/rip/n19/n19_a12.pdf
- Morales, J. (2020). *El petróleo en el imaginario social mexicano. Nación, patrimonio y soberanía*. México: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, Tirant Humanidades.
- Negrin, E. (2018). *Letras sobre un dios mineral. el petróleo mexicano en la narrativa*. México: El Colegio de México.
- Pintos, J. (1995). *Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social*. Madrid: Sal Terrae.
- Ricoeur, P. (2003). *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Editorial Trotta.
- Rousseau, I. (2017). *Tribulaciones de dos empresas petroleras estatales 1900-2014. (Trayectorias comparadas de Pemex y PdVSA)*. México: El Colegio de México.
- Silva Herzog, J. (2010). *Historia de la expropiación petrolera*. México: El Colegio Nacional.
- Torres-Ruiz, R. (2019). *La senda democrática en México. Origen, desarrollo y declive del PRD 1988-2018*. México: Gernika.

Las significaciones imaginarias de las comunidades pesquera-artesanales del seno Reloncaví, Chile*

The imaginary meanings of the artisanal fishing communities of the Reloncaví bosom, Chile

Os significados imaginários das comunidades pesqueiras artesanais do seio de Reloncaví, Chile

Alejandro Retamal Maldonado**

Universidad de Los Lagos, Osorno, Chile

Cómo citar: Retamal, A. (2021). Las significaciones imaginarias de las comunidades pesquera-artesanales del seno Reloncaví, Chile. *Revista Colombiana de Sociología*, 44(1), 119-142.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v44n1.87873>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0.

Artículo de investigación e innovación

Recibido: 31 de mayo del 2020 Aprobado: 12 de octubre del 2020

* Este artículo se deriva de los resultados de la tesis doctoral *Imaginarios y territorialidades pesqueras en disputa: lecturas desde la ecología política para la interpretación de los procesos de apropiación del territorio marítimo-costero del seno de Reloncaví, Chile*, investigación realizada para optar por el título de doctor en Ciencias Humanas mención discurso y cultura por la Universidad Austral de Chile y fue financiada por el Conicyt-Programa Formación de Capital Humano Avanzado (PCHA)/Doctorado Nacional/2014-21141095.

** Sociólogo de la Universidad de Concepción y Doctor en Ciencias Humanas mención discurso y cultura por la Universidad Austral de Chile. Actualmente es Postdoctorante Fondecyt (proyecto N.º 3200974) en el Centro de Estudios del Desarrollo Regional y Políticas Públicas, de la Universidad de Los Lagos (Ceder Ulagos). Sus áreas de investigación son imaginarios sociales, desarrollo territorial, gobernanza litoral. Integrante de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginaris y Representaciones (RIIR) y del grupo de trabajo de Clacso “Territorialidades en disputa y r-existencia”.

Correo electrónico: aretamal.er@gmail.com -ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2968-6072>

Resumen

Este artículo analiza las significaciones imaginarias pesqueras, en las cuales lo imaginario social actúa como un elemento articulador y organizador del grupo en su relación con el ambiente litoral, en lo referente al desarrollo del tipo de pesquerías y a las formas de utilización de las artes de pesca, entre otros aspectos. En este sentido, las significaciones imaginarias focalizan su estudio en cómo una sociedad o colectivo —en este caso los pescadores artesanales—, perciben y hacen inteligible su mundo circundante del mismo modo en que experimentan y autorepresentan la vida cotidiana.

Esta investigación se desarrolló mediante el enfoque cualitativo y con base en un diseño de copresencia de métodos: histórico-etnográfico y participativo. De manera específica, el trabajo de campo se realizó en seis comunidades pesqueras que viven alrededor del seno Reloncaví, Chile: La Vega, Bahía Ilque, Panitao, Anahuac, Pichipelluco y La Arena. En cada una de estas caletas se realizaron observaciones etnográficas, entrevistas en profundidad y talleres con mapeo participativo, con el propósito de analizar los constructos identitarios pesqueros de esta zona litoral y las estructuras de cohesión de este colectivo. En el caso de las identidades pesqueras, estas fueron observadas a partir de las siguientes dimensiones: territorio, autodefinición, materialidad y otredad. En cuanto a los elementos de cohesión, el análisis se realizó a partir del rol de las organizaciones pesqueras como instancias que fortalecen la identificación del grupo y de su espacio circundante. De esta manera, al explorar las prácticas y discursos de los pescadores, nos adentramos en las significaciones pesqueras centrales, que en el caso de los pescadores del seno de Reloncaví giran alrededor de la cultura económica bordemarina, y de otras regiones periféricas, pero que también constituyen elementos identitarios que puedan ser resignificados para hacer frente a los inconvenientes que atraviesa la pesca artesanal.

Palabras claves: cohesión social, identidades colectivas, imaginario social, pesca artesanal, significaciones imaginarias.

Descriptor: conocimientos tradicionales, identidad cultural, pesca marina, identidad cultural.

Abstract

This article proposes the analysis of the imaginary fishing meanings, where the social imaginary acts as an articulating and organizing element of the group in its relationship with the coastal environment, the development of the type of fisheries and the ways of using fishing gear, among other aspects. In this way, the imaginary meanings focus their study on how a society or group, in this case referring to artisanal fishermen, perceive and make their surrounding world intelligible, as well as how they experience and represent daily life. The research presented here was developed using the qualitative approach and based on a design of co-presence of methods: historical-ethnographic and participatory. Specifically, the field work was carried out in six fishing communities that live around Reloncaví, Chile: La Vega, Bahía Ilque, Panitao, Anahuac, Panitao, and La Arena. Ethnographic observations, in-depth interviews, and workshops with participatory mapping were carried out in each of these coves, to analyze the fishing identity constructs of this coastal area and the cohesion structures of this group. In the case of fishing identities, these were observed from the following dimensions: territory, intersubjective construction, materiality, and otherness. Regarding the elements of cohesion, the analysis was carried out based on the fishing organizations as instances that strengthen the identification of the group and its surrounding space. In this way, when exploring fishermen's practices and discourses we enter into the central fishing meanings, where in the case of weighers in the heart of Reloncaví revolve around the marine economic culture and others of a peripheral nature, but that also constitute identity elements that can be resignified to face the inconveniences that artisanal fishing goes through.

Keywords: artisanal fishing, collective identities, imaginary meanings, social imaginary, social cohesion.

Descriptors: coastal zones, cultural identity, sea fishin, traditional knowledge.

Resumo

Este artigo analisa os significados do imaginário pesqueiro, onde o imaginário social atua como elemento articulador e organizador do grupo em sua relação com o ambiente costeiro, o desenvolvimento do tipo de pesca e as formas de utilização das artes de pesca, entre outros aspectos. Nesse sentido, os significados imaginários concentram seus estudos em como uma sociedade ou grupo, neste caso referente aos pescadores artesanais, percebe e torna inteligível o mundo ao seu redor, bem como experimenta e auto-representa a vida cotidiana. Esta pesquisa foi desenvolvida por meio de uma abordagem qualitativa e com base no desenho da co-presença de métodos: histórico-etnográfico e participativo. Especificamente, o trabalho de campo foi realizado em seis comunidades de pescadores que vivem em Reloncaví, Chile: La Vega, Bahía Ilque, Panitao, Anahuac, Pichipelluco e La Arena. Realizaram-se observações etnográficas, entrevistas em profundidade e seminários com mapeamento participativo em cada uma dessas enseadas, a fim de analisar os construtos identitários pesqueiros dessa área costeira e as estruturas de coesão desse grupo. No caso das identidades pesqueiras, estas foram observadas nas seguintes dimensões: território, construção intersubjetiva, materialidade e alteridade. Em relação aos elementos de coesão, a análise foi realizada com base nas organizações de pesca como instâncias que fortalecem a identificação do grupo e seu espaço circundante. Desse modo, ao explorar as práticas e os discursos dos pescadores, aprofunda-se nos significados centrais da pesca, que no caso dos pescadores no coração de Reloncaví giram em torno da cultura econômica limítrofe marinha e de outras regiões periféricas, mas que também constituem elementos de identidade que podem ser ressignificados para enfrentar os inconvenientes que vivenciam a pesca artesanal.

Palavras-chave: coesão social, identidades coletivas, imaginário social, pesca artesanal, significados imaginários.

Descritores: conhecimento tradicional, identidade cultural, pesca marinha, zona costeira.

Introducción

[123]

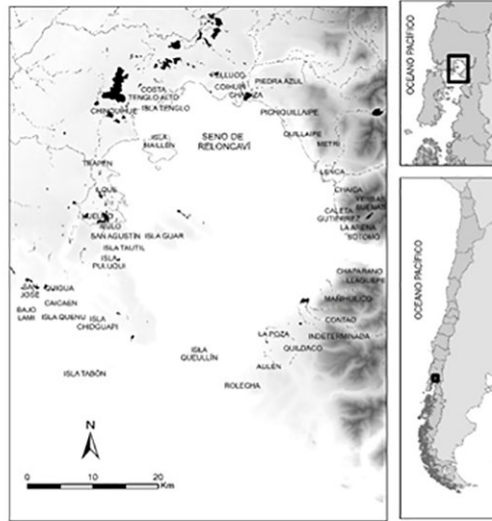
Desde tiempos inmemoriales, la pesca y recolección de mariscos y algas han sido actividades tradicionales de diversos grupos humanos situados alrededor del seno de Reloncaví¹ (Durán, 2006; Munita, et ál., 2011; Munita, 2017). A través de distintas estrategias de apropiación de este ecosistema marino, han ido configurando una *cultura económica bordemarina*², que contiene algunas prácticas pesqueras tradicionales que perduran y otras que han experimentado cambios, principalmente a partir de la segunda mitad del siglo xx. En la actualidad, estas prácticas se despliegan por todo el litoral del Reloncaví, sobre todo en las más de cuarenta caletas pesqueras³ que existen en sus costas —la mayoría ubicadas en zonas rurales—, posicionando a la pesca artesanal como una actividad relevante para la economía local.

En las últimas décadas, las comunidades pesqueras del seno de Reloncaví han sido partícipes de transformaciones abruptas de sus formas de vida, producto de la mercantilización neoliberal y el acople de la pesca artesanal al modelo extractivista. Además, en la actualidad tienen una tensa relación con la industrialización marítima de la zona, principalmente asociada a la acuicultura⁴ (Retamal, 2019). Estas situaciones no solo provocan cambios en la estructura productiva, sino que también hay una serie de perjuicios sociales, ambientales y culturales sin precedentes, producto del posicionamiento de imaginarios de una racionalidad instrumental, en circunstancias en las cuales existe una diversidad de formas y prácticas que están vinculadas

1. Ubicado en la región de Los Lagos, Chile, el seno de Reloncaví se caracteriza por ser un sistema estuarino, semicerrado e influido fuertemente por el régimen de mareas. Presenta, además, un fiordo que se interna en la cordillera andina en su sección nororiental. Se caracteriza por presentar una zona intermareal amplia. La combinación de aguas costeras e interiores (fiordos, esteros, bahías) con la zona oceánica, constituyen zonas naturales de presencia de especies de diverso origen (oceánico, costero, pelágico, demersal e intermareal), presentando una gran riqueza y abundancia de recursos marinos (Durán, 2006; Instituto de Fomento Pesquero (IFOP), 2011; Munita, 2017).
2. Corresponde a modelos consuetudinarios de vinculación entre actividades de la tierra y el mar que prevalecen en las zonas rurales del Reloncaví (Skewes, Álvarez y Navarro, 2012).
3. Las caletas pesqueras se encuentran reguladas por la Ley n° 20.062, también conocida Ley de Caletas del año 2017, pero que entra en vigencia en mayo de 2019. En esta ley se define a este espacio como “la unidad productiva, económica, social y cultural ubicada en un área geográfica delimitada, en la que se desarrollan labores propias de la actividad pesquera artesanal y otras relacionadas directa o indirectamente con aquella” (Ley de Caletas, 2017, p. 1). No obstante, esa definición obedece a una denominación jurídica más que analítica, producto de la regulación estatal de la pesca en Chile.
4. La acuicultura es el cultivo de organismos acuáticos, es decir, de peces, moluscos, crustáceos y plantas acuáticas. El cultivo supone alguna forma de intervención en el proceso de cría para aumentar la producción como, por ejemplo, el almacenamiento periódico, la alimentación, la protección frente a los depredadores, etc.

a imaginarios de una racionalidad ambiental (Leff, 2014). Por lo mismo, cada vez es más necesaria una reflexión sobre el reposicionamiento de los imaginarios del territorio que permitan la identificación de elementos de conservación, protección y de sustentabilidad de los ecosistemas marinos (Escobar, 2016; Leff, 2014).

Figura 1. Mapa que presenta la ubicación del seno de Reloncaví



Fuente: mapa elaborado por Pablo Loyola, geógrafo, septiembre del 2018.

Como un componente esencial de esta investigación, los imaginarios sociales (IS) se entenderán como estructurante originario y constitutivo de la sociedad, que posibilita configurar matrices de sentido existencial e ideafectivas mediante la institucionalización de significaciones imaginarias que impactan en las formas de vivir y habitar de los grupos sociales (Baeza, 2008; Beriaín, 2011; Carretero, 2010a; Castoriadis, 2013). A pesar de su carácter inmaterial, los imaginarios sociales son capaces de tener atributos reales, es decir, se observan en la sociedad a través de los discursos y prácticas de los agentes sociales (Beriaín, 2011; Serrano, 2014). En ese sentido, en el presente artículo las expresiones de lo imaginario se articulan a partir de la experiencia del pescador, de la relación de este con su colectivo y cómo organiza su territorio litoral, desde el punto normativo y simbólico.

Ahora bien, el creciente y variado uso de los imaginarios sociales ha traído como consecuencia ciertas dificultades para la comprensión y encuadre del concepto, principalmente por la escasa pertinencia y rigor al ser utilizado (Randazzo, 2011). En el caso de este trabajo, se utiliza uno de los niveles de operatividad de este concepto: las “significaciones imaginarias” (Carretero, 2010b). En ese contexto, el objetivo de este artículo se centra en la descripción de la cultura pesquera en el seno de Reloncaví y el análisis de las significaciones imaginarias de los pescadores

de este lugar, mediante la identificación de sus constructos ideacionales y de cohesión territorial.

Significaciones imaginarias, identidades y cohesión social

Los imaginarios sociales, a pesar de ser un concepto abstracto y de diversa connotación, han logrado captar la atención en varias disciplinas de las ciencias sociales y humanas, las cuales lo han incorporado tanto en sus reflexiones teóricas como en trabajos de investigación aplicada (Randazzo, 2011; Aliaga y Pintos, 2012). Para facilitar la comprensión y encuadre del concepto, Enrique Carretero (2010b) propone un esquema teórico/metodológico que permita diferenciar los distintos niveles y tipologías en que se mueven los imaginarios sociales: a) arquetípico cultural; b) significaciones imaginarias; c) construcciones sociales. En el caso de este artículo, centra su análisis en el nivel b) “significaciones imaginarias”, pero en diálogo constante con los otros niveles.

En este nivel, lo imaginario no se materializa, necesariamente, en algo concreto, más bien se trata de un indicio de aquello que no se deja ver, que se oculta pero trasluce simbólicamente, siendo capaz de mantener ciertos códigos con los integrantes de un colectivo (Carretero, 2010b). Además, podemos encontrar significaciones imaginarias centrales y secundarias, las cuales están en una íntima conexión (Baeza, 2008, Carretero, 2010a).

Las significaciones imaginarias focalizan su estudio en cómo una sociedad o colectivo percibe y hace inteligible su mundo circundante, y también en cómo experimenta y autorepresenta la vida cotidiana. Por lo tanto, la dimensión analítica de este nivel se centra en la interpretación de fenómenos más locales de la realidad social, que corresponden a la instancia que configura y estructura, en amplio sentido, la manera de ser diferencial en una sociedad, territorio o colectivo (Carretero, 2010b).

En el fondo, en este nivel del imaginario interesa dar cuenta de cómo se mantiene unida una sociedad, situando al imaginario en la órbita de la *identidad colectiva*, que nos permite indagar en las claves de por qué existen elementos compartidos, que hacen parte de un nosotros colectivo en el que se identifican los integrantes de un grupo social (Baeza, 2008; Castoriadis, 2013). En ese ámbito, en cada colectividad —en este caso pescadores artesanales— existiría un *centro simbólico* que la delimita o diferenciaría de otras, pero proporciona una identidad y un proyecto compartido a sus integrantes. Por lo tanto, “el imaginario social sería la instancia ideacional mediante la cual se garantiza y salvaguarda la identidad societal” (Carretero, 2011, p. 101).

De esta manera, las identidades y cohesión social reposarían en una matriz más imaginaria que propiamente real, es decir, sería la adhesión a un imaginario social, la manera común en que los integrantes de una colectividad se sitúan ante el mundo y dan sentido a su realidad. En este orden de ideas, la naturaleza de los imaginarios sería de carácter fundante y tendría que ver con las articulaciones de sentido últimas; por lo tanto, el centro simbólico de una cultura no sería otra cosa que el imaginario

radical, el cual proyectará una homogeneidad de sentido a lo social (Baeza, 2008; Carretero, 2011).

Por su parte, Baeza (2000) también establece una estrecha relación entre imaginarios y la identidad colectiva, esta última se construye interactivamente mediante la apropiación de ciertos referentes esenciales como el espacio (conexión íntima con determinados lugares geográficos); la relación con los otros (a partir de las relaciones sociales y la configuración de otro generalizado); y la noción de tiempo (apropiación de una historia y un proyecto futuro).

De esta manera, entre las principales funciones de lo imaginario social se encuentra la generación de cohesión social en los diversos grupos sociales, por medio de ciertas ideas que logran ser instituidas (Baeza, 2007; Carretero, 2011). En los tiempos actuales, tanto la cohesión como la identidad —en el fondo los pilares de la cultura de un grupo social determinado— se ven amenazadas por el incremento de nuevas formas y prácticas de organización de la sociedad. Pero la imposición de ciertos imaginarios sobre otros es un fenómeno que siempre ha estado presente en la historia de la humanidad, es decir, se posicionan imaginarios dominantes que tendrían la capacidad de “naturalizar” ciertas formas de pensar y actuar en la población, las cuales a su vez propician las condiciones que favorecen a la subordinación de ciertos grupos de personas o colectivos de una sociedad (Baeza, 2008; Castoriadis, 2013; Randazzo, 2011).

Metodología

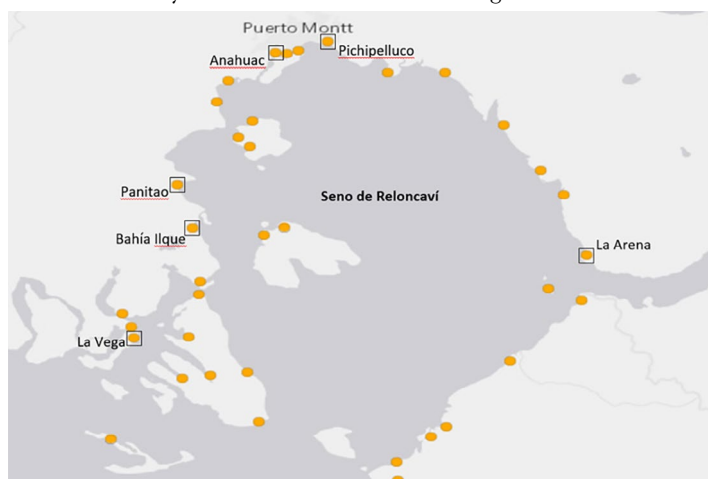
Hoy en día se acepta ampliamente que el conocimiento generado desde las ciencias sociales debe sustentarse en el *principio de la igualdad esencial*, es decir, requiere una *interacción cognitiva* constante entre los sujetos que son parte de una investigación y que permita la construcción cooperativa del conocimiento (Vasilachis de Gialdino, 2009 y 2013). Más aún si se trata del estudio de las significaciones imaginarias que busca indagar cómo un colectivo percibe y hace inteligible su entorno cotidiano; para ello, se requiere acercarse a los esquemas de representación del grupo estudiado (Baeza, 2008; Carretero, 2010b).

En términos amplios, la investigación se aborda desde el paradigma interpretativo y enfoque de tipo cualitativo (Canales 2006; Valles, 1997), que entrega un encuadre al investigador para la comprensión del sentido de la acción y sus consecuencias en un contexto territorial situado, tanto desde la perspectiva de los participantes (sujeto conocido) como de la posición del investigador (sujeto cognoscente) (Vasilachis de Gialdino, 2013). Al situarnos en un territorio específico, el seno de Reloncaví, una investigación de este tipo registra y sistematiza las prácticas discursivas de pescadores y otros actores vinculados a la actividad, para luego adentrarnos en el análisis de las significaciones imaginarias a través de sus constructos identitarios y de cohesión social.

En el ámbito procedimental, esta investigación utilizó la estrategia de *co-presencia de métodos* (Vasilachis de Gialdino, 2013): histórico-etnográfico

y participativo (Canales, 2006; Valles, 1997). En cuanto al trabajo de campo en el seno Reloncaví, este se viene desarrollando hace más de cinco años (2014-2019), con el despliegue observacional en seis caletas pesqueras: La Vega, Bahía Ilque, Panitao, Anahuac, Pichipelluco y La Arena. Entre los criterios de selección están su condición urbana y rural, sus grados de desarrollo, su ubicación en distintos puntos del Reloncaví (oeste, norte y este), entre otros.

Figura 2. Ubicación caletas pesqueras seno de Reloncaví y unidades de observación investigación



Fuente: Unidad de Gestión de Información Territorial (UGIT), Gobierno Regional de Los Lagos, Noviembre de 2019.

En cada uno de estos lugares se realizaron observaciones etnográficas, entrevistas en profundidad, análisis y revisión de bases de datos y archivos sobre la caleta y, en algunos casos, talleres con mapeo participativo. En cuanto a la selección de los informantes, en el caso de la producción de discursos (entrevistas y talleres), se realizó mediante un muestreo estructural y diversificado (Baeza, 2002; Delgado y Gutiérrez, 1995), en el cual cada participante tiene el rol de representante del colectivo estudiado, en este caso referido a dirigentes de organizaciones, pescadores que desarrollan distintas pesquerías y otros actores que se vinculan con estas comunidades. La idea fue contrarrestar al máximo individuos y situaciones, aspectos necesarios para realizar una descripción densa de la trayectoria de la pesca artesanal en el seno del Reloncaví y, a partir de ello, poder identificar las significaciones imaginarias representativas de las comunidades pesqueras.

El tratamiento y análisis de la información se realizó mediante una estrategia múltiple, dependiendo de la etapa investigativa y la procedencia de los datos; pero teniendo siempre como elemento de análisis transversal el *modelo interpretativo* (Valles, 1997), el cual nos permitió identificar, por una parte, los elementos constitutivos de las identidades pesqueras de esta

zona, a partir de las siguientes dimensiones: territorio, autodefinición, materialidad y otredad; y por otra parte, dicho modelo evidenció las cualidades de las organizaciones pesqueras como elementos centrales de cohesión y de fortalecimiento de la identidad de este grupo.

Resultados

Para el análisis de las significaciones imaginarias de los pescadores artesanales del seno de Reloncaví, se requiere, en primera instancia, describir brevemente el desarrollo de la actividad pesquera de la zona. Además, se procura que las expresiones de la identidad y cohesión del colectivo estudiado abarquen tanto sus tensiones internas como las que se producen con el imaginario social dominante en el que está inserto.

La cultura pesquera artesanal en el seno de Reloncaví

La presencia de la pesca y la recolección de orilla en el Reloncaví se remontan a tiempos ancestrales. Diversos estudios arqueológicos demuestran que, desde hace unos 6 000 años antes del presente, existe una relación estrecha de los distintos grupos humanos con actividades desarrolladas en el mar. En el caso de los pueblos costeros que transitaban por el Reloncaví, a pesar de pertenecer a identidades diversas, tienen en común el ser nómades marinos, que se caracterizan por los continuos desplazamientos por el mar y una dieta alimenticia basada preferentemente en recursos pesqueros (Álvarez, 2002; Durán, 2006; Munita, et ál., 2011; Munita, 2017).

Con la llegada de los españoles, estos grupos canoeros se trasladan a zonas costeras más australes. Las comunidades que se logran asentar en el Reloncaví, como los mapuche-williche, alcanzan una convivencia con el español a tal punto que posibilitó el mestizaje cultural (Durán, 2006). En términos prácticos esto significó que pueblos trashumantes se asienten en este territorio por medio del desarrollo de prácticas cultivo de la tierra y la ganadería de subsistencia (Álvarez, et ál., 2008; Durán, 2006). Por su parte, los españoles adoptaron las técnicas de recolección de orilla y las estrategias de navegación por los canales australes, adecuando las embarcaciones de pueblos costeros originarios.

Entonces, para los pueblos originarios, el vínculo con el litoral es fundamental y organiza un sistema de sobrevivencia al punto de considerar al mar y sus recursos marinos como un todo, es decir, un espacio relacional y sagrado, que tienen el carácter de espíritu y/o divinidades a las cuales le realizaban rituales de agradecimiento antes de pescar⁵. Por ejemplo, al extraer muchos peces podrían ser castigados por este espíritu del mar debido a que se consideraba una acción egoísta y sin sentido (Álvarez, 2015). Además, estas prácticas litorales van dando origen a un sistema

5. Este ritual se llamaba *treputo* y consistía en enterrar obsequios en las orillas de playa y azotaban el corral de pesca con plantas aromáticas y mágicas. Por una parte se pensaba que el olor confundiría a los peces para que no advirtiesen que en dicho lugar habían muerto previamente otras especies (Álvarez, 2015).

local de producción pesquera en el Reloncaví y en el sur austral de Chile, que consiste en un complejo ensamblaje de las formas de conocimiento y prácticas de recolección, producción, transformación y distribución de recursos marinos. Estas formas se encuentran estrechamente relacionadas con los ciclos y dinámicas naturales de la zona costera, pero que, en las últimas décadas, han transitado a prácticas más depredadoras, presionadas por el aumento de la demanda de recursos del mar.

Hasta mediados de siglo pasado primaron en el Reloncaví prácticas pesqueras ecológicas con el ambiente marino, las que comienzan a cambiar, paulatinamente, con la modernización de las caletas, la renovación de la flota pesquera y artefactos de pesca a los pescadores afectados por el terremoto y tsunami de 1960. A fines de la década de 1970 comienza el acople progresivo de la pesca artesanal a las demandas del mercado nacional e internacional y con ello comienza un proceso de sobreexplotación de las principales pesquerías. Estos cambios son apoyados en las décadas posteriores (1980 y 1990) con mejoras tecnológicas, la introducción de figuras administrativas y nuevas formas de gestión de los recursos y espacios marinos.

En lo que va de este siglo, los principales inconvenientes de la pesca en el Reloncaví están asociadas al aumento de derechos de uso del borde costero, sobre todo de las concesiones marítimas y de acuicultura. Estos dispositivos permiten el desarrollo de actividades económicas de tipo industrial que han generado una serie de tensiones con las comunidades pesqueras al limitar su acceso al borde costero y despojarlas de sus lugares de origen. Pero, además, esta industrialización marítima está generando grados de contaminación irreparables en las aguas y fondo marino del seno de Reloncaví, alterando prácticamente el ecosistema del lugar y colocando en riesgo la sustentabilidad del territorio.

En definitiva, la cultura pesquera artesanal en el Reloncaví se configura a partir de la presencia de diversos grupos humanos que se han asentado temporal y definitiva en su borde costero. Por lo mismo, como sistema local de producción, contiene algunas prácticas pesqueras de continuidad y otras que se han especializado en las últimas décadas, producto del aumento considerable de la demanda de recursos del mar, que trae como consecuencia la sobreexplotación de las principales pesquerías. En la actualidad los pescadores del Reloncaví están conscientes de la disminución de los recursos que está provocando una crisis generalizada en el sector. Además, perciben que las regulaciones pesqueras y la presencia masiva de la industria marítima en la zona, limitan su accionar y en ocasiones son despojados de sus zonas pesqueras consuetudinarias.

Componentes identitarios de la pesca artesanal

La identidad es un proceso en construcción, estrechamente relacionado con el imaginario social, por el cual las personas y grupos sociales se sitúan ante el mundo y constituyen el sentido de su acción, atendiendo a los atributos culturales y territoriales (Baeza, 2008; Larraín, 2001). El análisis de los constructos ideacionales de las comunidades pesqueras del

Reloncaví se realizará a partir de los siguientes componentes: el *territorio*, como espacio temporal; la autodefinición del pescador como las formas en que las comunidades se ven a sí mismas; los *elementos materiales*, relacionados con el producir, adquirir y proyectar su sí mismo y la *otredad*, es decir, como lo ven los otros.

El territorio litoral

Las zonas litorales son lugares sumamente dinámicos por el encuentro simultáneo de tres ambientes: marinos, terrestres y aéreos (Andrade, Arenas y Gijón, 2008). Es en ese espacio donde el pescador ha ido moldeando su identidad en relación con la naturaleza del lugar. Este arraigo al territorio concientiza a los habitantes, desde temprana edad, sobre la importancia de ser parte de una cultura que viva, conectada a sus antepasados y su entorno natural: “[...] significa una conexión con la naturaleza, con el recurso, con conocimiento. Es toda una forma de vida que hay detrás de la pesca artesanal” (Andrade, 2018).

La configuración del territorio propicia algunos tipos de pesquerías que se desarrollan en función de los recursos marinos existentes en el lugar. Desde esta perspectiva, la forma geográfica del seno de Reloncaví, la salinidad de sus aguas, los componentes del fondo marino, las condiciones climáticas, entre otros aspectos, generan las condiciones para la existencia de una abundante flora y fauna marina (Durán, 2006; IFOP, 2011; Munita, 2017). Esta situación la tienen presente los pesadores y reconocen que el seno de Reloncaví: “[...] es una geografía distinta, y que hace a un pescador distinto también” (García, 2016).

Estas características del lugar han permitido el desarrollo de una “cultura económica del bordemar”, que consiste en un sistema de apropiación de la interfaz del ambiente marino y terrestre (Saavedra, 2016; Skewes, Álvarez y Navarro, 2012), que combina las labores de pesca y la recolección orilla (mariscos y algas) con otras actividades de subsistencia, entre las que se destacan las de carácter agrícola (horticultura), crianza de animales, artesanía, pequeño comercio y las labores propias del hogar. Estas prácticas bordemarinas siguen vigentes, sobre todo en sectores rurales, debido a que proporcionan insumos alimenticios y, en algunos casos, excedentes económicos para el grupo familiar.

Mediante las prácticas pesqueras se puede observar las formas de apropiación del espacio litoral del Reloncaví, el cual registra la presencia de una serie de poblamientos humanos que han dejado huella en el lugar: pueblos canoeros, mapuche-williches, españoles, alemanes y mestizos en general (Álvarez, 2002; Durán, 2006; Munita, et ál., 2011; Munita, 2017). Cada uno de estos pueblos ha tenido que ir lidiando con las vicisitudes del territorio, pero a su vez han tenido que ir desplegando diversos comportamientos que, de alguna manera, los hacen parte de una cultura marítima. Por lo mismo, más que un oficio, la pesca artesanal en el seno de Reloncaví es una forma de vida que se expresa en las caletas pesqueras y la zona costera en general.

En cuanto a las caletas, estos espacios están ubicados en sectores emblemáticos y no solo representan lugares de preparación de las faenas pesqueras y de intercambio comercial, sino que también son puntos atractivos y referenciales para la población. En ese sentido, los pescadores están conscientes de que cada una tiene una historia social, la cual creen que se debe rescatar y potenciar para el desarrollo de actividades complementarias a la pesca artesanal, como el turismo. Por lo mismo, para sacarlas adelante requieren el apoyo de cada pescador, considerando que para ellos “la caleta la hacen todos”. Como espacio funcional o simbólico, las caletas no solo expresan la cultura pesquera artesanal, también las manifestaciones socioculturales del territorio donde están emplazadas.

En definitiva, todo pescador forja una conexión íntima con su espacio marítimo de acción cotidiana. Por lo mismo, este espacio desborda su condición geográfica material y representa un lugar de expresiones múltiples que van desde la protección, cuidado y alimentación, pero también es concebido, entre otras cosas, como un lugar productivo, de explotación y de oportunidad de negocio.

Autodefinition de pescador

Esta dimensión tiene que ver con algunos atributos compartidos a partir de cómo los pescadores se ven a sí mismos (Larraín, 2001). En este sentido, uno de los primeros aspectos que destacan es cómo llegan a ser pescadores artesanales. La mayoría señala que sus inicios se remontan a edades tempranas (niñez y juventud), principalmente apoyando las labores de pesca a sus padres, hermanos o algún integrante del grupo familiar. En menor medida, hay un grupo de pescadores que se involucran en la pesca por necesidad y no vienen de una tradición familiar, es decir, realizan esta actividad productiva como una fuente de ingreso.

En cuanto a las pesquerías predominantes en el seno de Reloncaví: la pesca demersal⁶ y pelágica⁷; la extracción de recursos bentónicos⁸; y la recolección y cultivo de algas. Cada una de estas prácticas pesqueras tiene elementos distintivos que repercuten en la forma de vida de los pescadores y en cómo son vistos por los demás. Pero, independientemente de la pesquería que desarrollen, existe un sentimiento generalizado de igualdad, al

6. Los peces demersales son organismos animales acuáticos vertebrados que habitan en aguas profundas o cerca del fondo de las zonas litorales, eulitoral y plataforma continental, llegando a profundidades de cerca de 500 m. En general presentan poco movimiento y entre sus componentes encontramos: merluzas, congrios, rayas, etc.
7. Los peces pelágicos son organismos animales acuáticos vertebrados que habitan en aguas medias o cerca de la superficie, en conglomerados denominados cardúmenes, y entre sus componentes encontramos: jurel, sardinas, anchoveta y que se constituyen en las especies principales de la actividad de transformación para la producción de harina de pescado.
8. Los organismos bentónicos son aquellos que cohabitan en el fondo de los ecosistemas acuáticos.

ser parte de una cultura que se sintetiza en estas frases: “todos son iguales, todos son pescadores”; “somos pescadores, como le digo yo no diferencio el ser pescador de merluzas (*Mesluccius australis*) o de cholgas (*Aulacomya atra*)” (Sindicato de pescadores Bahía Ilque, 2018).

En algunos casos, el arraigo a una pesquería es tal que la mantienen y desarrollan durante toda la vida, sobre todo los pescadores más longevos. Por ejemplo, los que son pescadores demersales pueden extraer distintos tipos de peces, pero es difícil que se dediquen a extraer recursos bentónicos mediante el buceo o a realizar actividades de repoblamiento. Ellos señalan que “¡ha costado mucho! porque a nosotros nos cuesta sacar [mariscos]... porque nosotros somos pesca” (Mayorga, 2016).

Ahora bien, en la medida en que los recursos escasean y la pesca artesanal es sometida a las exigencias de los mercados, las esperanzas de ciertos grupos de pescadores y de las organizaciones del sector están puestas en la diversificación hacia otras actividades pesqueras, sobre todo a sistemas de acuicultura de pequeña escala como la captura de semilla de choritos (*Mytilus chilensis*), cultivo de mariscos y de algas. Estas actividades aún son incipientes y requieren una inversión mayor, pero cada vez tienen más adeptos en el sector. De esta manera, la condición de ser pescador se disputa entre los que se dedican exclusivamente a la actividad y los que están ampliando su rubro pesquero. Como sea, a pesar de realizar otras actividades complementarias en el mar, se sienten pescadores.

Por otra parte, los pescadores con más experiencia establecen diferencias con los pescadores de hoy; sobre todo destacan que la pesca de antes requería un mayor esfuerzo físico, tanto para la propulsión de la embarcación (remo y vela) como en lo referente al uso de técnicas simples de extracción (línea de mano). En todo caso, a pesar de las incorporaciones tecnológicas que han aliviado las faenas pesqueras, tienen que seguir lidiando con las inclemencias del tiempo y de la marea. Además, hoy día el esfuerzo se enfoca en el mayor tiempo de dedicación que requiere para completar las cuotas pesqueras.

Otra diferencia de tipo generacional sería que los más jóvenes no se identifican tanto con la pesca artesanal, debido a que se dedican a realizar otras actividades productivas. Por último, los pescadores señalan que existen diferencias entre ellos dependiendo de la caleta de procedencia: urbana o rural. Se destaca que en las caletas rurales existe un grado de colaboración mayor en el sentido que entre los pescadores y la comunidad local se consideran “como una gran familia” (Sindicato de pescadores caleta La Arena, 2017).

Otro aspecto que resalta es el marcado individualismo en la organización de sus faenas productivas. Según ellos, esta forma de organización autónoma les da una sensación de libertad, la cual han ido perdiendo durante el último tiempo, debido a que se pasa de un sistema de pesca de libre acceso a otro de regulaciones; además, la situación crítica de la pesca lleva a algunos pescadores a realizar trabajos asalariados por necesidad, lo cual significa depender de otros. De igual modo, señalan que estando en plenas faenas pesqueras pueden tener diferencias e incluso no hablarse

con otros pescadores, pero la cooperación y solidaridad con el compañero en el mar son incuestionables.

Más allá de las diferencias o atributos en común, los pescadores de esta zona, son conscientes de su historia y de que son herederos de una tradición familiar, por ende se ven como un todo colectivo, es decir, donde “todos son iguales, todos son pescadores” (Consejo de administración del puerto pesquero de caleta La Vega, 2015).

Elementos materiales

Es en esta dimensión donde los pescadores se proyectan a la comunidad y esto ayuda a consolidar la identificación y diferenciación entre los grupos de pescadores. Los artefactos materiales establecen cierto estatus de los pescadores en relación con la pesquería que practican; en ese sentido, los pescadores que se dedican a la recolección de orilla estarían en la jerarquía más baja de la pesca artesanal, al utilizar implementos simples para la obtención de los recursos. En cambio, los pescadores merluceros y buzos bentónicos estarían en un estatus superior, sobre todo por los equipos y materiales que usan, por ejemplo, embarcaciones con una serie de tecnologías y artes de pesca más sofisticadas (espineles y compresor de aire).

Hoy en día, los pescadores que se dedican a la captación de semilla choritos (*Mytilus chilensis*) también gozan de un estatus superior, debido a la alta inversión inicial que deben realizar. Estas jerarquías no solo están dadas por la inversión en artefactos de pesca, además están asociadas al riesgo que reviste la actividad pesquera que practican y al conocimiento de las condiciones del ambiente marino; por ejemplo, realizar el buceo de mariscos en las profundidades es más riesgoso que la mariscadura a orillas del Reloncaví.

Con el tiempo, la pesca tradicional ha ido incorporando innovaciones tecnológicas; con ello, las condiciones materiales de los pescadores son totalmente diferentes a las de hace unas décadas atrás. Estos cambios se pueden apreciar claramente en las embarcaciones pesqueras. Las de antes eran más simples, no tan grandes, abiertas y el medio de propulsión era a remo y vela. Hoy en día, las embarcaciones han aumentado su capacidad e incorporan una serie de artefactos para mejorar la seguridad y eficiencia de la pesca, utilizando, por ejemplo, artes de pescas más sofisticadas, que en algunos casos no son amigables con el medio ambiente. En este ámbito, hay pescadores que cuestionan las nuevas tecnologías en la pesca y, con ello, la condición de pescador de quienes la utilizan.

En todo caso, es necesario precisar que la incorporación de nuevos artefactos de pesca no es igual para todos los pescadores del Reloncaví. En la actualidad hay grupos que desarrollan ciertas pesquerías sin mayor equipamiento; por ejemplo, para la mariscadura siguen utilizando sus manos, ganchos y canastos como hace muchos años atrás. Otros tienen el equipamiento mínimo en sus embarcaciones, lo cual limita ciertas acciones como salir de noche y la capacidad y rendimiento pesquero.

De esta manera, la cultura material de la pesca artesanal va moldeando la forma de ser pescador en el seno de Reloncaví, dado que modifican la

práctica pesquera para aumentar la capacidad de pesca, disminuir los riesgos en las labores en el mar y mejorar las condiciones de seguridad. La cantidad y calidad de los equipamientos y aparejos de pesca te definen como pescador, sobre todo a los ojos de los otros.

La otredad

Por último, la construcción de la identidad requiere la existencia de “otros”, en la medida en que internalizamos sus opiniones el nosotros se refuerza, se diferencia y adquiere su carácter distintivo y específico, especialmente en relación con los otros que consideramos significativos (Larraín, 2001). Estas apreciaciones sobre los pescadores se generan, principalmente, por parte de los actores sociales con los que estos se relacionan, entre los cuales se destacan el Estado y sus servicios públicos, empresas marítimas, comunidad local y grupos distintos de pescadores.

En términos generales, la visión del Estado y servicios públicos sobre la pesca artesanal es ambivalente. Por un lado, existen opiniones de funcionarios públicos que valoran el hecho de que los pescadores del Reloncaví han vivido siempre en el borde costero, siendo una práctica tradicional que se ha transmitido de una generación a otra. Reconocen que esta condición es un aspecto distintivo, un elemento diferenciador frente a otros pescadores, sobre todo con los de la zona central del país, los cuales realizan esta actividad como un oficio más.

Por otro lado, esta relación con el Estado también se ve mermada por la serie de medidas y normativas pesqueras que a los pescadores cada vez les cuesta más cumplir. Esta situación ha desembocado en una vinculación subsidiaria con el Estado, que muchos actores califican de relación clientelar. De igual modo, los pescadores del Reloncaví, y del país en general, tienen un discurso crítico sobre el Estado, el cual se centra en el abandono histórico que han padecido porque este priorizó otras actividades marítimas industriales en desmedro de la pesca artesanal. En el fondo, critican que se carece de un plan maestro —diferenciado por territorio pesquero— para el desarrollo y proyección de la pesca artesanal.

Como ya se ha señalado, la crisis pesquera ha generado que los pescadores de la zona apuesten por la diversificación productiva. Este proceso ha sido ampliamente apoyado por el Estado y, sin duda, está teniendo repercusiones en las identidades de este grupo. En términos concretos, la diversificación ha llevado a los pescadores a tener relaciones más intensas con su entorno, sobre todo con la industria marítima que se instala en el Reloncaví y que en estas dos últimas décadas ha desplazado a las comunidades pesqueras de sus lugares de origen, para dar prioridad a la industria acuícola (salmonicultura⁹ y mitilicultura¹⁰).

9. La salmonicultura es una rama de la acuicultura enfocada a la producción de peces de la familia salmonidae.

10. Cultivo de los moluscos del género *Mytilus*, para su explotación económica. En particular el cultivo de choro, choro zapato, chorito y choro araucano.

Las relaciones son más fructíferas con los pescadores de otras caletas y con actores de la comunidad local. En el caso de los pescadores de distintas caletas, a pesar de existir algunas tensiones, en el fondo hay fraternidad, sobre todo con aquellas más cercanas, esta proximidad se hace extensiva a las faenas en el mar. La relación con otros actores depende de cada caleta, pero se puede señalar que últimamente han proliferado las relaciones con la academia y Organismos No Gubernamentales, para realizar actividades de fomento productivo.

En términos generales, esta apertura para relacionarse con otros actores ha tenido repercusiones en la opinión pública sobre los pescadores. Según ellos, esta percepción ha cambiado con el tiempo, pues antes no se tenía una opinión muy favorable de los pescadores de la zona y hoy en día la gente los ve “más ordenados”.

Las organizaciones pesqueras como estructura de cohesión

Las organizaciones funcionales en la pesca artesanal las introduce el Estado como una medida de control y ordenamiento del sector, pudiendo así recibir aportes públicos y de otras entidades —privadas, internacionales, ONG—. Pero también han sido figuras de unión del sector ante conflictos socioterritoriales y fueron, en tiempos pasados, espacios de resistencia durante la dictadura militar (Escribano, 2014). En la actualidad, la figura organizacional que más prolifera en el sector es el Sindicato de Trabajadores Independientes (STI).

Más allá de la figura organizacional, para algunos dirigentes del Reloncaví, la necesidad de organizarse fue para informarse de la situación pesquera-artesanal y de las normativas que regulan este sector. Hoy en día, la gran mayoría de los pescadores reconoce la importancia de estar organizados, principalmente porque les permite hacer “fuerzas en común” para lograr sus objetivos; entre ellos, acceder a beneficios, y realizar postulaciones a proyectos de emprendimiento. Entonces, buena parte del trabajo organizacional de los socios está supeditada al grado de subvención del Estado, lo cual limita el desarrollo de capacidades y herramientas para que estas organizaciones puedan generar acciones con mayor autonomía. Además, están conscientes de que no es fácil liderar estas organizaciones pesqueras, debido a que hay diferencias entre los socios y no siempre se puede “dejar contentos a todos”. A pesar de ello, las ven “como un tesoro” que deben cuidar y mantener.

Pero más allá de los ámbitos antes vistos, las organizaciones pesqueras trascienden estos aspectos formales. A juzgar por los numerosos entrevistados de las seis caletas participantes en esta investigación, al menos en cuatro de ellas están conformes con sus organizaciones de base (La Vega, Panitao, Anahuac y La Arena) y señalan, a modo general, que se posicionan como entidades de encuentro, cohesión y pasan a ser referentes de desarrollo y defensa para los territorios y comunidades donde están ubicadas; siendo, en algunos casos, igual o más relevantes que una junta de vecinos.

Un punto importante a destacar es que las organizaciones de pesca artesanal en sectores rurales se caracterizan por una estructura familiar-comunitaria. Esta composición provoca una mayor participación y compromiso de sus socios con el desarrollo de su entorno; es más, la planificación de las acciones se realiza para el colectivo de pescadores, pero también pensando en la localidad. De esta manera, las organizaciones pesqueras rurales funcionan “como una gran familia” y señalan que “nosotros somos la gente”, en relación con que representan más los intereses de la comunidad local que aquellos que persiguen como pescadores artesanales.

En el caso de las caletas urbanas, estas tienen una composición de socios de diversos barrios, pero eso no descarta, *a priori*, un vínculo estrecho con el entorno cercano a la caleta. Por ejemplo, la caleta Anahuac destaca por su alto grado de vinculación con la comunidad. La organización de este sector realiza una serie de actividades para ayudar a la comunidad, sin embargo, hay que decir que se parece más bien a la lógica de responsabilidad social empresarial (apoyo a colegios y otras instituciones del lugar).

Ahora bien, más allá de su ubicación geográfica —urbana o rural—, el grado de vinculación de los pescadores con su entorno también pasa por la situación interna de la organización, es decir, por la calidad de la comunicación entre los socios, el manejo de información, el grado de compromiso y participación de sus integrantes. En el caso de las organizaciones que presentan problemas internos, como Pichipelluco y Bahía Ilque, estas se hacen extensivas a la comunidad, al no existir un mayor involucramiento con su entorno. En cambio, cuando hay un funcionamiento estable de la organización y entendimiento adecuado entre los socios, estas acciones se proyectan hacia el entorno y es posible observar un vínculo más estrecho entre la caleta y su comunidad.

Siguiendo la línea argumentativa del párrafo anterior, el liderazgo y dirección del son factores claves para la cohesión del grupo, pero también para proyectar el trabajo comunitario. Cuando los liderazgos no están en función de los intereses colectivos, se producen desgastes en las relaciones internas, que tienen como consecuencia la falta de unión de la organización y el desinterés de participar en otras actividades que no sean productivas o de comercialización. Al respecto, los socios de las organizaciones se responsabilizan y señalan que no fiscalizan a sus dirigentes, solo se abocan a desarrollar su actividad pesquera; son conscientes de que el buen funcionamiento de una organización lo hacen todos: dirigentes y socios.

Otro aspecto que se destaca en el último tiempo es la mayor presencia de mujeres en las organizaciones pesqueras. En general, los pescadores de esta zona no tienen inconvenientes con la participación de mujeres en sus organizaciones o en cualquier área de trabajo pesquero, pero reconocen que es un aspecto a mejorar. En el caso de las caletas que participan en esta investigación, existen dos organizaciones que solo están compuestas por hombres (Bahía Ilque y Pichipelluco), coincidencia o no son las que tienen un menor vínculo con la comunidad. A diferencia de otras caletas

que sí tienen mujeres en sus organizaciones de base, se aprecia un vínculo recíproco con su entorno.

Las mujeres pescadoras entregan nuevos aires a las dinámicas internas de la organización, debido a que rompen con la presencia exclusiva de hombres. Además, con la masificación del discurso de la diversificación productiva, han encontrado un terreno fértil para poder destacarse; como en el caso de la implementación de emprendimientos vinculados a la pesca y el turismo, donde se considera que tienen un papel fundamental a la hora de consolidar este tipo actividades y otras relacionadas con la gastronomía a partir de productos del mar.

Discusión

A través de las significaciones centrales, el imaginario social actúa como un elemento articulador y organizador de un colectivo. Por lo tanto, con el análisis de las significaciones imaginarias pesqueras se identifican los elementos que mantienen unidos a los pescadores de una comunidad, por medio de un nosotros colectivo, que no es otra cosa que la identidad del conjunto social (Baeza, 2008; Carretero, 2010a y 2011).

En el caso de las identidades pesqueras del seno de Reloncaví, estas fueron analizadas a través de cuatro dimensiones —territorial, intersubjetiva, material y otredad—, donde destaca el sentido de pertenencia al espacio litoral, la configuración de una cultura marina-pesquera de larga data en la zona, la presencia de distintas identidades pesqueras; las jerarquías entre los pescadores en relación con nivel de inversión y con el desarrollo de un tipo de pesquería, la intensificación de las relaciones con el su entorno y otros actores (por ejemplo de tipo clientelar con el Estado), etc. Pero sobre todo se destaca la versatilidad del pescador de esta zona y que tiene que ver con el despliegue de una cultura económica bordemarina, que puede considerarse parte del ADN del pescador del Reloncaví y de la zona sur austral del país.

Por otra parte, también se destacó el rol que cumplen las organizaciones pesqueras para la cohesión del grupo y la reivindicación de sus identidades. Al ser espacios de encuentro y de proyecciones múltiples, estas organizaciones se presentan como una oportunidad, no solo para reivindicar sus derechos y mejorar la comercialización de sus recursos, sino también para reposicionar imaginarios pesqueros que permitan preservar aspectos identitarios relevantes de este colectivo y la sostenibilidad del medio donde se desempeñen. Por ejemplo, en algunos sectores rurales del Reloncaví las organizaciones pesqueras trascienden los aspectos propios de la pesca artesanal y se vinculan con los requerimientos de la comunidad local, cumpliendo funciones de articulación del desarrollo del territorio local. El vínculo entre la caleta, las organizaciones y la comunidad se puede dar de diferentes formas, lo importante es resguardar los intereses y expectativas de los actores locales involucrados y que estos estén en sintonía con la sustentabilidad del litoral.

Con los aspectos antes señalados es posible adentrarse en las “significaciones imaginarias pesqueras”, concepto que tiene que ver con cómo los pescadores del seno de Reloncaví se perciben y hacen inteligible su mundo circundante, es decir, con los ámbitos que configuran y estructuran, en amplio sentido, la manera de ser diferencial —entendiendo que no existe una identidad pesquera homogénea— en el Reloncaví. Más bien, hay varias identidades que tienen elementos fundantes y originarios en común, que actúan como articuladores de la cultura pesquera; al punto de que posibilitan, por ejemplo, desde el emplazamiento de las caletas hasta el desarrollo de las prácticas pesqueras más representativas del lugar.

En el seno Reloncaví, como en otras zonas del sur austral, la cultura económica bordemarina se erige como una de las significaciones centrales. Este sistema actuaría como elemento básico y nuclear de este territorio, siendo ordenador de sus mundos. El estilo de vida bordemarino combina prácticas en ambientes marinos y terrestres, su consolidación viene de la mano con el asentamiento definitivo de pueblos originarios en el Reloncaví y el ensamblaje cultural con otros pueblos, en la medida en que se van adquiriendo prácticas de tipo sedentario, como la agricultura y ganadería a pequeña escala, que vienen a complementar las actividades desarrolladas en el mar.

De las significaciones pesqueras centrales se desprenden otras significaciones secundarias; estas tienen que ver con las identidades pesqueras que se van construyendo en el territorio. En este sentido, en el Reloncaví podemos encontrar una heterogeneidad de identidades, entre las que se destacan por tipo de pesquería (merluceros, buzos, pelilleros, etc.), procedencia geográfica (urbana o rural), entre otras. Ahora bien, cada una de estas identidades tiene sus particularidades y posiciones en el territorio, pero también elementos en común, como pensar, sentir y asumir sus formas de ser en el mundo, desde el litoral.

Un elemento transversal compartido, que los transporta a un nosotros colectivo, es que la mayoría de los pescadores del Reloncaví internaliza las prácticas pesqueras en el grupo familiar a edades tempranas. Del mismo modo, las organizaciones pesqueras también se consolidan en la actualidad como instancias que fortalecen la identificación del grupo y de su espacio circundante, considerando que estas desbordan sus funciones formales y se transforman en cohesionadores, tanto al nivel interno como de su entorno local, sobre todo a partir de la mayor participación de mujeres pescadoras en estas organizaciones.

De esta manera, las significaciones imaginarias aportan a la constitución de un *modelo local de naturaleza* (Escobar, 2010), que contiene algunas prácticas pesqueras de continuidad y otras que se han especializado, producto del aumento considerable de la demanda de recursos del mar en la últimas décadas; no solo empujadas por el desarrollo mismo de la actividad, sino también por la irrupción de otras actividades productivas en el borde costero que han reducido el accionar de la pesca artesanal en el Reloncaví.

Por último, es necesario tener en cuenta que los imaginarios y las identidades son elementos de expresión de momentos históricos determinados; por lo tanto, son procesos dinámicos y relacionales que están en constante cambio o en “riesgo” de cambiar. Entonces, el problema no es su transformación —considerando que siempre están en construcción—, sino cómo estos son transformados (Larraín, 1996 y 2001; Giménez, 1996). La cohesión e identidad pesquera, que en el fondo constituyen la cultura, hoy se ven seriamente amenazadas por el posicionamiento abrupto de lógicas de tipo instrumental que no dialogan del todo con las formas tradicionales de organización social y productiva de la pesca artesanal.

Conclusiones

Esta investigación rescata el valor de dimensiones de lo social-cultural que hasta ahora no han sido del todo consideradas, y que resultan, en el caso de la pesca artesanal, fundamentales para garantizar la sostenibilidad de los recursos pesqueros y de las sociedades litorales que cobijan a pescadores artesanales. En este artículo, a través de los imaginarios sociales, sobre todo de sus significaciones imaginarias, se ha podido profundizar en aspectos culturales y los procesos de construcción de la identidad de los pescadores artesanales, teniendo en cuenta que estos no son un grupo homogéneo, sino un conjunto de grupos diversos, tanto por razones geográficas, de ingresos o por la actividad pesquera que realizan, entre otros aspectos.

En ese sentido, la pesca artesanal en el seno de Reloncaví es un sistema de vida que está arraigado en la trama de significaciones profundas de su espacio bordemarino. A pesar de una serie de inconvenientes que hoy vive la actividad, lejos de desaparecer, su presencia se asegura por muchos años más. Prueba de ello es que una de las particularidades del borde costero del Reloncaví es la concentración de una gran cantidad de caletas pesqueras, todas con distintas trayectorias y desarrollo, pero que comparten tanto las aguas del Reloncaví y una serie de prácticas, costumbres y tradiciones pesqueras, como desafíos y proyectos.

Por último, es importante señalar que el desarrollo de la pesca artesanal también pasa por resignificar esta actividad sobre la base de sus componentes identitarios y las expectativas que otros actores tienen sobre el litoral y sus recursos. Este justo equilibrio requiere la reconstrucción de imaginarios litorales que transiten entre lo tradicional y lo moderno, o entre lo funcional y lo simbólico, como un *continuum* que permita re-imaginar el futuro de las actividades pesquera-artesanales.

Referencias

- Aliaga, F. y Pintos, J.L. (2012). Introducción: La investigación en torno a los imaginarios sociales. Un horizonte abierto a las posibilidades. *Revista de Investigaciones políticas y sociológicas (RIPS)*, 11(2), 11-17. Consultado el 29 de octubre del 2020 en <https://revistas.usc.gal/index.php/rips/article/view/373>

- Álvarez, R. (2002). Reflexiones en torno a las identidades de las poblaciones canoeras situadas entre los 44° y 48° de latitud sur, denominadas “chonos”. *Anales del Instituto de la Patagonia*, 30, 79-86. Consultado el 29 de octubre del 2020 en <http://www.cervantesvirtual.com/obra/reflexiones-en-torno-a-las-identidades-de-las-poblaciones-canoeras-situadas-entre-los-44-y-48-de-latitud-sur-denominadas-chonos/>
- Andrade, B., Arenas, F. y Guijón, R. (2008). Revisión crítica del marco institucional y legal chileno de ordenamiento territorial: el caso de la zona costera. *Revista de Geografía Norte Grande*, 41, 23-48. doi: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022008000300002>
- Baeza, M. A. (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. Santiago de Chile: Ril editores.
- Baeza, M. A. (2002). *De las metodologías cualitativas en investigación científico-social. Diseño y uso de instrumentos en la producción de sentidos*. Concepción: Universidad de Concepción.
- Baeza, M. A. (2008). *Mundo real, mundo imaginario social. Teoría y práctica de sociología profunda*. Santiago de Chile: Ril editores.
- Beriáin, J. (2011). El imaginario social moderno. Una postmetafísica de la indeterminación y la contingencia. En J. Coca, J. Valero, F. Randazo y J. L. Pintos, J.L. (coords.). *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales* (pp. 113-139). La Coruña: Centro de Estudios y Análisis Social de Galicia.
- Canales, M. (2006). *Metodología de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago: Lom Ediciones.
- Carretero, E. (2010a). *El orden social en la posmodernidad. Ideología e imaginario social*. Barcelona: Erasmus ediciones.
- Carretero, E. (2010b). Para una tipología de las “representaciones sociales”. Una lectura de sus implicancias epistemológicas. *Empiria. Revista metodológica de ciencias sociales*, 20, 87-108. Consultado el 29 de octubre del 2020 en <http://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/2041>
- Carretero, E. (2011). Imaginario e identidades sociales. Los escenarios de actuación del “Imaginario social” como configurador del vínculo comunitario. En J. Coca, J. Valero, F. Randazzo, y J. Pintos, (coords.), *Las nuevas posibilidades de los imaginarios sociales* (pp. 99-112). La Codosera: Tremn-Ceasga.
- Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (1995). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis s. a.
- Di Meo, G. y Buelon, P. (2005). *L'espace social. Lecture géographique des sociétés*. Paris: Armand Colin.
- Durán, L. (2006). *Crónicas del Reloncaví*. Puerto Montt: Gobierno Regional de Los Lagos.
- Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Popayán: Envió Editores.

- Escobar, A. (2016). Sentipensar con la Tierra: las luchas territoriales y la dimensión ontológica de las epistemologías del Sur. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 11(1), 11-32. Consultado el 29 de octubre del 2020 en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5647073>
- Escribano, I. (2014). *Movimiento social de pescadores artesanales de Chile: historia y organización de la defensa del mar chileno*. Santiago: Ocho Libros Editores.
- Giménez, G. (1996). Territorio y cultura. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Época II, 2(4), 9-30. Consultado el 29 de octubre del 2020 en <https://problemasrurales.files.wordpress.com/2008/12/territorio-y-cultura.pdf>
- IFOP (2011). Determinación de las condiciones oceanográficas en las áreas seno de Reloncaví y mar interior de Chiloé. Informe final. Convenio: asesoría integral para la toma de decisiones en la pesca y acuicultura. Consultado el 01 de Diciembre del 2018 en: <https://www.oceandocs.org/bitstream/handle/1834/7763/IJE8RYREMDRUK1FKU42KLSTIXRM732.pdf?sequence=1>
- Larraín, J. (1996). *Modernidad, razón e identidad en América Latina*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Larraín, J. (2001). *Identidad chilena*. Santiago: Lom Ediciones.
- Leff, E. (2014). *La apuesta por la vida. Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del Sur*. México D. F.: Siglo XXI.
- Munita, D. (2017). Ocupaciones arqueológicas en el borde costero del seno de Reloncaví, el caso de bahía Ilque (tesis publicada). Pregrado en Arqueología, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Munita, D., Álvarez R. y Mera R. (2011). *Los antiguos habitantes de la provincia de Llanquihue*. Santiago: Lom Ediciones.
- Precht, Reyes y Salamanca (2016). *El ordenamiento territorial en Chile*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Randazzo, F. (2011). Introducción. La irremediable intromisión de lo imaginario. En J. Coca., J. Valero., F. Randazo y J. L. Pintos (coords.). *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales* (pp. 9-14). La Coruña: Centro de Estudios y Análisis Social de Galicia.
- Retamal, A. (2019). *Imaginarios y territorialidades pesqueras en disputa. Lecturas desde la ecología política para la interpretación de los procesos de apropiación del territorio marítimo-costero del seno de Reloncaví, Chile* (tesis sin publicar). Doctorado en Ciencias Humanas, mención discurso y cultura, Universidad Austral de Chile, Valdivia.
- Saavedra, G. (2016). La pesca artesanal en el sur austral de Chile. Controversias territoriales en el espacio marino-costero. *Revista Antropologías del Sur*, 5, 65-83. Consultado el 29 de octubre del 2020 en <http://revistas.academia.cl/index.php/rantros/article/view/814>
- Serrano, A. (2014). *Los imaginarios urbanos de Tijuana desde la perspectiva del empresario local* (tesis publicada). Doctorado en Ciencias Sociales, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.
- Skewes, J. C., Álvarez, R. y Navarro, M (2012). Usos consuetudinarios, conflictos actuales y conservación en el borde costero de Chiloé insular.

Magallania [online], 40(1), 109-125. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22442012000100006>

- Sosa, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Guatemala: URL, Editorial Cara Parens.
- Tecklin, D. (2017). La apropiación del litoral en Chile: la ecología política de los derechos privados en torno al mayor recurso público del país. En B. Prieto, y M. Barton (comps.), *Ecología política en Chile. Naturaleza, propiedad, conocimiento y poder* (pp. 121-142). Santiago: Universitaria.
- Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión, metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis s .A.
- Vasilacchis de Giralдино, I. (2009). Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa. *Forum: Qualitative Social Research*, 10(2). Consultado el 29 de octubre del 2020 en <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1299/2778>
- Vasilacchis de Giralдино, I. (2013). *Discurso científico, político, jurídico y de resistencia. Análisis lingüístico e investigación cualitativa*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Fuentes primarias

- Andrade, David (2018). Entrevista individual. Puerto Montt, Chile.
- Consejo de administración del puerto pesquero de caleta La Vega (2015). Entrevista grupal. Calbuco, Chile.
- García, Juan (2016). Entrevista individual. caleta Anahuac, Puerto Montt, Chile.
- Mayorga, Jorge (2016). Entrevista individual. caleta Anahuac, Puerto Montt, Chile.
- Sindicato de pescadores Bahía Ilque (2018). Taller memoria histórica de la caleta. Bahía Ilque, Puerto Montt. Chile.
- Sindicato de pescadores caleta La Arena (2017). Taller memoria histórica de la caleta. Caleta La Arena, Puerto Montt, Chile.

Representaciones sociales sobre el mar y la pesca artesanal en el océano del neoliberalismo chileno*

Social representations on the sea and artisanal ocean fishing in Chilean neoliberalism

Representações sociais do mar e da pesca artesanal no oceano do neoliberalismo chileno

Gonzalo Saavedra Gallo**

Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile

Karen Mardones Leiva***

Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile

Cómo citar: Saavedra, G. y Mardones, K. (2021). Representaciones sociales sobre el mar y la pesca artesanal en el océano del neoliberalismo chileno. *Revista Colombiana de Sociología*, 44(1), 143-167.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rcs.v44n1.87914>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0.

Artículo de investigación e innovación

Recibido: 25 de mayo del 2020 Aprobado: 25 de octubre del 2020

* Este artículo fue escrito en el marco del proyecto Fondecyt Regular n.º 1171309: “Condicionamientos socio-ambientales y económico-culturales de la producción y la inter-mediación en el espacio pesquero artesanal chileno. Una investigación antropológica sobre los límites de la transformación social”. Nuestros más sinceros agradecimientos a las mujeres y hombres, pescadores y pescadoras, que compartieron sus testimonios con nosotros. En especial a Juan Carlos Delgado y Pedro Codoceo, en Los Vilos, a don José Zúñiga en Los Molinos, a Simón Díaz, Bernarda Soto, Juan Carlos Cachi y Rosita Soto, en San Antonio, Calbuco.

** Doctor en Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Profesor asociado, Instituto de Estudios Antropológicos, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile. Centro de Investigación Dinámica de Ecosistemas Marinos de Altas Latitudes, Ideal.

Correo electrónico: gonzalosaavedragallo@gmail.com -ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8360-4939>

*** Tesista del Doctorado en Ciencias Humanas, mención Discurso y Cultura, Escuela de Graduados Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral de Chile. Profesora del Instituto de Estudios Psicológicos, Facultad de Medicina, Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile.

Correo electrónico: karen.mardones.leiva@gmail.com -ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3837-0368>

Resumen

Recurriendo a una estrategia metodológica mixta, basada en registros etnográficos, entrevistas, redes semánticas naturales y encuestas de escala tipo Likert, construimos una serie de imágenes etnográficas sobre el mar y la pesca artesanal en el litoral chileno. El enfoque teórico integró ejes conceptuales de la antropología estructuralista y hermenéutica, referidos en particular al problema de las configuraciones simbólicas profundas que condicionan, al menos en parte, sus dinámicas de representación y significación; pero también se basó en las perspectivas críticas sobre el liberalismo económico formuladas por Karl Polanyi, referente fundamental para los análisis socio-antropológicos sobre la economía como hecho cultural. La investigación tuvo lugar en un contexto económico-cultural complejo, de especial interés en un país con más de 4000 kilómetros de costa y donde los dogmas del neoliberalismo calaron hondo a partir de una serie de reformas estructurales impulsadas desde mediados de la década de 1970: el espacio pesquero artesanal. Situados en tres territorios costeros del sur y centro-norte del país (Calbuco, Valdivia y Los Vilos), nuestros resultados permiten relativizar el determinismo ideológico del mercado autorregulado como eje vertebrador de las economías locales. Por una parte, en los imaginarios de las sociedades litorales investigadas, el mar aparece significado como espacio que provee el sustento y luego como vida y felicidad. Solo marginalmente se le asigna un sentido vinculado a la generación de dinero. Por otra parte, la pesca artesanal es representada como trabajo, sustento y forma de vida. También aquí las referencias que entroncarían a la pesca artesanal con la idea de negocio son marginales; nuevamente el supuesto que nos habla del predominio de un *ethos* capitalista, racional-instrumental, parece más una sospecha infundada que nos obliga a repensar cómo en Chile y en otras latitudes latinoamericanas concebimos el arraigo ideo-material del neoliberalismo como proyecto político e ideológico-cultural. Asimismo, una consecuencia lógica de estas evidencias es el retorno a los debates sobre el sentido relativo de los hechos que llamamos económicos.

Palabras clave: Chile, neoliberalismo, representaciones sociales, significaciones, pescadores.

Descriptor: cultura, mar, neoliberalismo, pesca artesanal.

Abstract

We use a mixed methodological strategy based on ethnographic records, interviews, natural semantic networks, and surveys with Likert-type scales, to construct a series of ethnographic images on the sea and artisanal fishing on the coast of Chile. Our theoretical approach incorporated conceptual axes of structuralist and hermeneutical anthropology, referring in particular to the problem of the profound symbolic configurations that condition, at least in part, its dynamics of representation and signification. We also based on the critical perspectives of Karl Polanyi on economic liberalism, a fundamental reference for socio-anthropological analyses of the economy as a cultural fact. The investigation took place in a complex economic-cultural context (the artisanal fishing space), of special interest in a country with more than 4,000 km of coastline and where neoliberal dogmas have become deeply entrenched as the result of a series of structural reforms introduced from the mid-1970s. Our results, situated in three coastal territories on the coasts of southern and north-central Chile (Calbuco, Valdivia, and Los Vilos), enable us to relativize the ideological determinism of the self-regulated market as the backbone and axis of local economies. On the one hand, in the imaginaries of the littoral societies investigated the sea appears signified as the space that provides sustenance, and in second place as life and happiness. The people only assign it a marginal signification linked to making money. On the other, artisanal fishing is represented as work, sustenance, and way of life. Here too the references that connect artisanal fishing with the idea of business are only marginal. Once again, the assumption that speaks to us of the predominance of a capitalist, rational-instrumental ethos seems to be an unfounded suspicion, and this forces us to re-think how in Chile and other parts of Latin America we conceive the ideo-material rootedness of neoliberalism as a political and ideologic-cultural project. Likewise, a logical consequence of the evidence collected is a return to debate on the relative nature of what we call economic facts.

Keywords: Chile, fishermen, neoliberalism, significations, social representations.

Descriptors: artisanal fishing, culture, neoliberalism, sea.

Resumo

Por meio de uma estratégia metodológica mista, baseada em registros etnográficos, entrevistas, redes semânticas naturais e pesquisas do tipo Likert, construímos uma série de imagens etnográficas sobre o mar e a pesca artesanal na costa chilena. A abordagem teórica integrou eixos conceituais da antropologia estruturalista e hermenêutica, em particular, referindo-se ao problema das configurações simbólicas profundas que condicionam, pelo menos em parte, suas dinâmicas de representação e significação; mas também se baseou nas perspectivas críticas de Karl Polanyi sobre o liberalismo econômico, uma referência fundamental para análises socioantropológicas da economia como um fato cultural. A investigação decorreu num contexto econômico-cultural complexo (o espaço pesqueiro-artesanal), de especial interesse num país com mais de 4000 quilômetros de costa e onde os dogmas do neoliberalismo penetraram profundamente numa série de reformas estruturais promovidas a partir de meados de 1970. Localizados em três territórios litorâneos do sul e centro-norte do país (Calbuco, Valdivia e Los Vilos), nossos resultados permitem relativizar o determinismo ideológico do mercado autorregulado como a espinha dorsal das economias locais. Por um lado, no imaginário das sociedades costeiras investigadas, o mar aparece significado como espaço que proporciona sustento e, depois, como vida e felicidade. Apenas marginalmente é atribuído um significado ligado à geração de dinheiro. Por outro lado, a pesca artesanal é representada como trabalho, sustento e modo de vida. Também aqui as referências que ligariam a pesca artesanal à ideia de negócio são marginais; novamente o pressuposto que nos fala da predominância de um *ethos* capitalista racional-instrumental, mais parece uma suspeita infundada que nos obriga a repensar como no Chile e em outras latitudes latino-americanas concebemos as raízes ideó-materiais do neoliberalismo como um projeto político e ideológico cultural. Da mesma forma, uma consequência lógica dessas evidências é o retorno aos debates sobre o significado relativo dos fatos que chamamos de econômicos.

Palavras-chave: Chile, neoliberalismo, representações sociais, significados, pescadores.

Descritores: cultura, neoliberalismo, mar, pesca artesanal.

Introducción

[147]

En este trabajo exploramos las representaciones que sobre el mar y la pesca artesanal elaboran habitantes de tres territorios del espacio pesquero artesanal chileno, Calbuco, en la zona sur-austral (región de Los Lagos); Valdivia, en la zona sur (región de Los Ríos); y Los Vilos (región de Coquimbo), en el centro norte del país (figura 1). Como sucede en otras latitudes, este espacio se encuentra fuertemente constreñido por los flujos extractivistas y comerciales del capitalismo global. Una multiplicidad de agentes del mercado se despliega en él, explotando las bondades de su naturaleza transmutada en mercancía. La investigación que dio origen a este artículo se propuso estudiar las dinámicas de intermediación, suponiendo que en esas dinámicas estriba uno de los factores críticos del intercambio desigual y sus consecuencias en el ecosistema marino; no obstante, en el curso de trabajo de campo abrimos otras interrogantes que nos permitieron retratar de mejor forma los influjos del mercado y sus respuestas locales, de tal modo que nos fue posible analizar cómo las comunidades de pescadores artesanales significan y representan el espacio pesquero-artesanal o marino-costero en el marco de su “articulación” (desigual) a los mercados (Comas d’ Argemir, 1998). Desde nuestro punto de vista, los dos ámbitos de representación que aquí exploramos —el mar y la pesca artesanal— permiten problematizar los límites del dogma neoliberal en su expresión intersubjetiva (la lógica instrumental de la eficiencia), ya que nos ofrecen un contraste entre esos dogmas y la economía como modelo local o localizado (Gudeman, 2001), condicionado por valores e ideaciones que precisamente adquieren sentido en esa localización.

El espacio pesquero artesanal chileno y su articulación a los mercados

Las sociedades pesquero-artesanales se despliegan a lo largo de toda la costa chilena. Sus orígenes se remontan a pueblos prehispánicos que configuraron sistemas de vida basados en la pesca, la caza y la recolección de especies marinas (Llagostera, 1990; Méndez y Jackson, 2004; Quiroz y Sánchez, 2004; Reyes et ál., 2007), así como en el uso/apropiación de los intermareales y del bordemar, especialmente en los litorales interiores (Skewes, Álvarez y Navarro, 2012; Álvarez et ál, 2019). Los antecedentes remotos de esos pueblos costeros presuponen estrategias adaptativas comunes o similares, geoespacialmente diferenciadas —como las adaptaciones al mar interior en Calbuco, a la costa estuarial en la desembocadura del río Valdivia, o bien a la costa rocosa y abierta del centro-norte del país—, pero siempre inscriptas en particularidades ideomateriales asociadas a cosmovisiones también diversas. Ahora bien, los procesos de colonización y modernización consagraron transformaciones sustantivas y significativas en esos modos de vida. Bajo esta premisa, se podría admitir que el devenir poscolonial de los pueblos costeros —en Chile como en toda Latinoamérica— implicó una progresiva articulación a los

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

The figure consists of a main map of Chile and three detailed inset maps of specific coastal regions. The main map shows the outline of Chile with major cities like Valparaíso, Santiago, Concepción, and Punta Arenas marked. It also labels neighboring countries: Bolivia to the north and Argentina to the east. The Pacific Ocean is labeled to the west. Three lines connect the main map to the inset maps, indicating their locations along the Chilean coast. The inset maps are labeled as follows:

- Costa de Los Vilos:** Shows the Los Vilos region with towns like Los Vilos, Oquendo, and Panguel. It includes a scale bar from 0 to 10 km and coordinates ranging from 31°40'0"S to 31°50'0"S and 71°40'0"W to 71°50'0"W.
- Costa de Valdivia:** Shows the Valdivia region with towns like Valdivia, San Ignacio, Los Molinos, and Corral. It includes a scale bar from 0 to 10 km and coordinates ranging from 38°30'0"S to 39°00'0"S and 73°10'0"W to 73°30'0"W.
- Costa de Calbuco:** Shows the Calbuco region with towns like Calbuco, Reloncavi, and Puerto Montt. It includes a scale bar from 0 to 20 km and coordinates ranging from 41°30'0"S to 42°00'0"S and 72°40'0"W to 73°10'0"W.

Según la última actualización del Registro Pesquero Artesanal (RPA), en 2019, hay en Chile un total de 91 379 pescadores formalmente inscritos, de los cuales alrededor del 24 % son mujeres y casi el 76 % son hombres (Servicio Nacional de Pesca [Sernapesca] 2020). Las regiones de mayor concentración —y también de mayor índice de desembarques— son Los Lagos y Biobío, no obstante, como ya se indicó, en toda la costa chilena

hay asentamientos pesqueros con notables arraigos en lo que, según observamos, cabe pensar como espacios culturales localizados. Otro factor institucional relevante es el encuadramiento normativo-administrativo de la actividad, con la promulgación de Ley General de Pesca y Acuicultura (LGPA) en la década de 1990. Los principales dispositivos que regulan la actividad son los regímenes de acceso acceso —entre ellos, las Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos—, el propio RPA, el establecimiento de cuotas limitadas de captura y la regionalización de la pesca artesanal (limitando la movilidad histórica de las flotas hacia otras regiones). Por otro lado, en otra expresión de dinámicas modernizantes en el espacio marino-costero, los pueblos pescadores han visto cómo los sistemas organizativos basados en el parentesco y la vecindad dieron lugar, progresivamente, a cooperativas (décadas de 1960 y 1970), asociaciones gremiales y sindicatos independientes (desde la década de 1980 en adelante), e incluso en microempresas (sobre todo a partir de la década del 2000). La condición estructural se refiere aquí al conjunto de relaciones complejas que sitúan a las sociedades litorales en un entramado de intereses y flujos financieros que erosionan su capacidad de autoreproducción material (Cunningham and Bostock, 2005). La expresión de esta condición es la articulación de la pesca artesanal a los mercados, concretamente a los intermediarios —en todas sus variaciones— y a las plantas de proceso. Los datos son particularmente elocuentes en todas las áreas y regiones de importancia pesquero-artesanal, se habla de “fiebres” y “*booms*” para referirse a los auges exportadores de algas, peces demersales y toda clase de moluscos que extraen las flotas artesanales desde la década de 1980 en adelante, con drásticas caídas en las capturas, pero además con notables impactos en las economías de pesca artesanal debido a las oscilaciones de la demanda (Brinck, Plá y Morales, 2011; Stotz, 2018; Fernández et ál., 2020).

Representaciones y significaciones económico-culturales, una perspectiva antropológica

La teoría antropológica ha sido prolífica en el análisis de los sistemas simbólicos. Conceptos decisivos en el pensamiento social contemporáneo derivan de esta problematización, entre ellos, institución, cultura, ritual o estructura, cuyos decursos, especialmente en Europa y Estados Unidos, marcaron hitos cruciales y paradigmáticos en las ciencias sociales. Para Lévi-Strauss —tal vez la figura más determinante del siglo xx en el ámbito antropológico—, los sistemas simbólicos subyacen como códigos estructurales profundos en nuestro inconsciente, siendo los sistemas culturales matrices configurativas que cobran expresión particular en el orden de los acontecimientos, es decir, en el plano de la historia (Lévi-Strauss, 1987). En una perspectiva como la descrita, las significaciones y representaciones derivadas de los códigos simbólicos no serían más que expresiones útiles para la modelación —la explicitación, el desentrañamiento— de los órdenes estructurales profundos, es allí, en esos órdenes, donde reside el propósito

científico de análisis social que, por cierto, es un análisis comparativo de sus diversas expresiones simbólico-culturales.

El universalismo levistrossiano sería controversial para los propios estructuralistas y también para sus detractores, adscritos al nuevo culturalismo estadounidense. Pero la idea de sociedades estructuradas más allá de nuestras consciencias —y por lo tanto más allá de nuestra capacidad representacional y de modulación— se instauraba como condición del análisis socio-antropológico e histórico. Fuera del estructuralismo, otra figura de honda repercusión en la teoría antropológica, Clifford Geertz va a sostener una posición muy distinta. Para Geertz la cultura es una red de significaciones creadas en la intersubjetividad de la acción social, estamos *atrapados* en esa red, pensamos, nos representamos el mundo y la realidad a partir de esas significaciones (Geertz, 2003). A diferencia de Lévi-Strauss, el objeto científico del análisis cultural —y por añadidura social— es esa red o trama de sentidos. Las significaciones se disponen como capas de interpretaciones, las cuales ciertamente no están clausuradas a quienes habitan inmersos en ellas. Es más, la investigación etnográfica comprende la organización de una multiplicidad de interpretaciones sobre los hechos u objetos culturales, multiplicidad que por lo demás es inagotable. En Geertz la investigación sobre la cultura es un ejercicio sistemático de interpretaciones, cuya “ventaja”, por ejemplo, respecto de sus protagonistas, es la posibilidad de acceder a esa diversidad de interpretaciones desde lo que denomina la “mirada distante”, una perspectiva suficiente para no quedar atrapado en los sentidos inmediatos de la red, en la particularidad del “punto de vista del nativo” (Geertz, 1983).

El simbolismo geertziano será particularmente importante en la revitalización de la alicaída teoría antropológica estadounidense; en parte, porque marca un hito que volverá a prestigiar al culturalismo boasiano, desestimado en pleno auge estructuralista. Aunque posiblemente su mayor impacto no se deba a Geertz sino a sus aventajados discípulos, entre ellos Paul Rabinow y James Clifford, quienes van a insistir en el problema de las representaciones. Junto a otros autores, los seguidores de Geertz, sostendrán que las representaciones convencionales suponen problemas que la propia teoría y el ejercicio etnográfico han invisibilizado (Clifford y Marcus, 1991). Bajo la influencia posestructuralista y poscolonial —en especial de autores como Michel Foucault, Jean Baudrillard y Edward Said—, las principales objeciones a las formas clásicas de representación estriban en la imposibilidad de eludir la subjetividad del investigador y del propio *background* cultural en el registro etnográfico (o representacional); sin embargo, además hay aquí una interpelación a la aspiración holística de la disciplina, en al menos dos registros: a) como representación de la totalidad cultural (en tanto particularidad) y, b), como ciencia explicativa y generalizadora. Como sostiene Clifford (1991) las verdades antropológicas son parciales y relativas.

La nomenclatura universalista es problemática, sin embargo, las cualidades simbólicas de las estructuras —más o menos profundas— son

insoslayables. Por otro lado, cabe admitir que en un nivel discursivo, narrativo e imaginario, las estructuras simbólicas se expresan como ideas y representaciones sobre la realidad: he ahí que para Godelier (1990, 2014) —autor a quien seguimos en nuestro enfoque— el orden simbólico presupone un tipo de materialidad más estable y persistente que aquel que estriba en el ámbito de las ideas y los imaginarios, no obstante, ambos son indisolublemente constitutivos de los sistemas sociales y culturales, ambos son analíticamente ineludibles.

Dicho lo anterior, sostenemos que por representaciones sociales entendemos las diversas formas en que los actores de un territorio, en este caso el espacio pesquero-artesanal chileno, narran, significan, imaginan y proyectan sus formas de vida. En la medida en que esas representaciones son colectivas y derivan de matrices simbólicas de mayor arraigo —no conscientes, o no accesibles de inmediato a la consciencia— y, por lo tanto, más estables, cabe definirlas como representaciones culturales. Ahora bien, recurriendo a una particular noción antropológica de la economía, sostenemos que esas representaciones, además de culturales, son también económicas. Reseñemos brevemente esta perspectiva.

La economía y su dimensión cultural

Nuestras referencias tienen como punto de partida las teorías sustantivistas, centradas en la tesis de Karl Polanyi (2009), en las cuales la economía se define como un proceso institucionalizado, y por ello social, orientado a la reproducción de la vida material. En otros términos, la economía es la capacidad organizada que una sociedad tiene para proveer su sustento, a través de sus relaciones con el entorno o la naturaleza. El enfoque sustantivista es complementado aquí por la perspectiva de economía cultural, desarrollada principalmente por Stephen Gudeman (2001), quien sostiene su derivación y anclaje en modelos locales de vida material condicionados siempre por valores propios de cada contexto. Gudeman recoge dos grandes modelos para explicar esta complejidad de las economías contemporáneas: el modelo de la casa y el modelo de la corporación (Gudeman y Rivera, 1990). El primero remite al sentido aristotélico de la economía y es particularmente afín al sustantivismo (la reproducción material del hogar, para nosotros el hogar pesquero-artesanal); el segundo retrata la lógica del capitalismo en su expresión neoclásica; es decir, una economía deslocalizada regida por un sistema especulativo de precios, bajo una estructura de oferta y demanda (Polanyi, 2011), tal como reseñamos más arriba las economías pesquero-artesanales están fuertemente articuladas a demandas del mercado exportador. Ahora bien, Gudeman insiste en que no se trata de modelos puros, pues en uno y en otro caso ambos se intersectan. Las economías, y en nuestro caso las economías costeras tradicionales, tienen más bien expresiones híbridacionales.

A modo de síntesis, convengamos que, en nuestra concepción, la economía es un sistema de reproducción social de la vida material, que

admite su entronque en un sistema de valores. Ese sistema está anclado en una configuración simbólica compleja, la cual está siempre sujeta a dinámicas de cambio y transformación, aun cuando su condición predominante es la estabilidad. Volviendo a Godelier, cabría denominar que esa amalgama entre sistema simbólico y sistema de valores y, por cierto, sus representaciones e imagerías constituyen la ideomaterialidad de la vida cultural o en nuestro caso de la vida económica.

Dogmas neoliberales

La ficción de un mercado global que se autorregula, a través de un sistema de precios basado en la ley de la oferta y la demanda, fue evidenciada y latamente descrita por Polanyi a mediados del siglo xx (Polanyi, 2011). En su crítica, que podríamos considerar temprana, se esbozan algunos aspectos centrales de lo que hoy denominamos neoliberalismo. Pero no sería sino a partir de la década de 1970 cuando comenzaron a implementarse las primeras grandes transformaciones neoliberales. En este marco, el caso de Chile es incluso anterior a las reformas en Estados Unidos (Harvey, 2011), no es antojadizo sostener que se trató de un laboratorio de reformas, las cuales fueron lideradas por los discípulos chilenos de Milton Friedman que, desde mediados de la década de 1950, se habían formado en la Escuela de Chicago (Tironi, 2006; Rosende, 2007). Estas reformas escalan en distintas oleadas, todas, por supuesto, favorecidas por las políticas represivas de la dictadura del general Pinochet. Reclamando eficiencia, hay un proceso progresivo de liquidación y traspaso de las empresas públicas al sector privado, asimismo sectores emblemáticos de la estructura societal, tales como las pensiones, la educación y la salud —otrora ejes fundamentales de un proyecto de Estado de bienestar que no terminó de consolidarse— y que el golpe de Estado socavó desde sus bases (Salazar y Pinto, 1999).

En una etapa tardía de reformas estructurales, particularmente desde la década de 1990 en adelante, los procesos de privatización cobran un sentido más estratégico y localizado, posiblemente macroterritorial. Aun cuando es un argumento conocido y “denunciado” por diversos autores (Moulian, 2002; Larraín, 2001; Garretón, 2001), es importante señalar aquí que la larga transición a la democracia en Chile no tiene un correlato transformador en lo que podría ser el “modelo económico”. Frecuentemente se habla de la consolidación del modelo o incluso de su profundización, o tal vez con mayor rigurosidad de “cambio en continuidad” (Ffrench-Davis, 2003). Más allá de ese debate, las políticas reformadoras neoliberales van a persistir desde 1990; su continuidad y en algunos casos su consolidación será evidente. Los ejemplos son múltiples y abarcan áreas tan disímiles como las pensiones; la educación superior; los servicios de asistencia social (prácticamente todos en “publicitación”); las pensiones; el uso del espacio público; los servicios de aseo y recolección de basura; servicios básicos como la electricidad y el agua potable, pero también nuevas oleadas de privatización de recursos de uso común

(Ostrom, 2000), tales como las aguas en vertientes naturales, el espacio marino, las franjas costeras colindantes al bordemar o bordelago, los peces, los mariscos, los bosques, etc.

En este sentido, siguiendo a Harvey (2011), cabe pensar que el Estado en Chile, en el marco de sus últimas ocho administraciones (incluyendo la dictadura), oscila entre un Estado gerencial y un Estado derechamente alineado con los intereses empresariales, aunque a partir de determinadas contrarreformas (sobre todo desde el 2000 en adelante) comporta algunos hitos propios de un Estado socialdemócrata (en particular con los gobiernos de Lagos y Bachelet). Y aunque ambas dimensiones —la política y la económica— aparecen aquí separadas, en realidad son dos expresiones de un mismo fenómeno. En otros términos, el neoliberalismo es un proceso reformista que tiene lugar, al menos de manera muy nítida, en el plano de la política económica y que, por supuesto, cobra expresión material en la economía misma, trazando un nuevo derrotero al sistema productivo en su conjunto. Este es un derrotero signado por la acción orientada al interés individual y, consecuentemente, basada en la eficiencia competitiva (Laval, 2015; Stiglitz, 2003). Lo anterior revela una tercera dimensión del problema, es decir, del despliegue de lo neoliberal: su dimensión cultural, ciertamente incrustada en las otras dimensiones mencionadas.

La dimensión cultural del neoliberalismo podría *resumirse* a grandes rasgos en la idea de libertad. Sin duda alguna la referencia obligada es Hayek (Harvey, 2011; Larraín, 2001), para quien la libertad puede limitarse a la acción del individuo que busca su propio beneficio en el mercado, es decir, la libertad es un valor individual asociado a una decisión que, en tanto humana, es una decisión racional. El conjunto de estas decisiones proveerá el bienestar de la sociedad, siendo cualquier intervención corporativa, digamos estatal, una amenaza a esa libertad y por lo tanto a la realización de la sociedad. La idea de libertad, como libertad de mercado y como cualidad individual, tendrá profundo impacto en la sociedad chilena (Moulian, 2002; Larraín, 2001), al punto de derivar en un repertorio identitario particularmente exitoso y persistente desde la década de 1990. El crecimiento económico y, consecuentemente, el “éxito” del modelo de desarrollo chileno (Estado reducido, gerencial y vasto espacio para el mercado) produce las condiciones óptimas para el despliegue de la ortodoxia. Un retrato que anticipa la incrustación de este *ethos* neoliberal en Chile —o la progresiva constitución de un sujeto neoliberal— es el que construye Joaquín Lavín, un conocido político conservador, en su libro *La revolución silenciosa* (Lavín, 1987). En dicha obra se exponen cada uno de los ámbitos en los cuales el mercado y su dinamización, a través de esquemas privatizadores, apertura al flujo de capitales transnacionales, pero sobre todo que “el cambio de mentalidad” entre los chilenos estaba trasformando al país en la vanguardia latinoamericana.

Método y materiales

Como ya se indicó, este registro se basa en trabajos de campo realizados en tres zonas de importancia pesquero-artesanal en Chile. Su extensión

osciló entre una y dos semanas, durante el 2017, 2018 y 2019. En el archipiélago de Calbuco, trabajamos en los sectores costeros de San Antonio, Huito, Puro y El Rosario; en Valdivia nuestros registros tuvieron lugar en las localidades de Los Molinos, Niebla y Huape; por último, en Los Vilos nuestro trabajo se focalizó en las caletas San Pedro, Chigualoco y Huentelauquén. Siguiendo el enfoque teórico-metodológico propuesto por Gudeman y Rivera (1990), nuestro lugar de observación-conversación ha sido principalmente el espacio doméstico de reproducción de la vida material (la casa de las familias pescadores), las áreas de extracción (el bordemar), las zonas de intercambio (las ferias) y las caletas.

En particular optamos por una metodología mixta de diseño en paralelo (Hernández, Fernández y Baptista, 2010), en la cual los datos producidos a partir de técnicas cualitativas y cuantitativas fueron integrados para dar respuesta a los objetivos propuestos. Esta opción responde a las posibilidades que visualizamos en la integración metodológica, ya que por un lado las técnicas cuantitativas permitieron abarcar un gran número de participantes y las técnicas cualitativas nos posibilitaron profundizar en algunos aspectos (Bericat, 1998). El uso específico de las técnicas investigativas se organiza en el marco de un enfoque etnográfico que da sentido global a la investigación, de tal manera que la experiencia de campo sistematizada nos permitió contextualizar de mejor manera los datos obtenidos en formatos distintos, pero complementarios.

Específicamente se utilizaron cuatro instrumentos de investigación, dos cuantitativos: encuesta de respuesta tipo Likert y Redes Semánticas Naturales (RSN), y tres cualitativos: entrevistas semiestructuradas, grupos de conversación y registros etnográficos. Tanto para la encuesta tipo Likert como para las RSN, participaron cien personas por cada espacio pesquero-artesanal, es decir, un total de treientos participantes. Las encuestas tipo Likert plantearon nueve oraciones vinculadas a Mar y ocho a Pesca Artesanal. Frente a cada expresión se presentaron cinco opciones de respuesta —de uno a cinco— desde “Muy en desacuerdo” a “Muy de acuerdo”, respectivamente. Las oraciones corresponden a conceptualizaciones e ideas obtenidas de prospecciones e investigaciones etnográficas que se realizaron previamente en el espacio pesquero artesanal, pero en otras localidades con características similares (Saavedra, 2015; Saavedra, Mardones y Torres, 2016). Para las RSN, los conceptos estímulo utilizados fueron “Mar” y “Pesca artesanal”. Se solicitó a cada participante asociar cuatro palabras y que las jerarquizara de uno a cuatro, desde la que considerase más cercana (uno) a la más alejada del estímulo (cuatro) (Valdez, 1998). Los datos fueron traspasados a una plantilla Excel, en esta se cruzaron los valores de frecuencia y jerarquía para obtener el peso semántico respectivo. A continuación, las palabras señaladas fueron agrupadas en categorías semánticas. El puntaje de categorización se obtuvo de la sumatoria de los pesos semánticos de las palabras agrupadas. Se seleccionaron las quince categorías con mayor peso, que configuraron la red semántica natural para todos los conceptos estímulo. La categoría semántica con mayor puntaje pasó a ser el núcleo de la red, con un 100 %.

Para cada categoría que le siguió en peso, se obtuvo la distancia semántica expresada en porcentaje, a partir de una regla de tres simple. Siguiendo a Valdez (1998), las categorías semánticas ubicadas entre el 99 % y 79 % se consideran atributos esenciales; entre 78 % y 58 %, atributos secundarios; entre 57 % y 37 %, atributos periféricos; y, por último, aquellas con 36 % y menos, atributos personales.

Participaron hombres y mujeres habitantes de los territorios costeros, de diferentes edades y ocupaciones, siempre relacionadas con la actividad pesquero-artesanal. Se consideraron los principios éticos durante todo el proceso de investigación, esto es: voluntad de participación en la investigación, así como el anonimato y confidencialidad de la información producida. Conjuntamente, cada participante firmó un documento de consentimiento informado.

Resultados: representaciones y significaciones del mar y de la pesca artesanal en tres territorios del litoral chileno

Las representaciones y significaciones que a continuación exponaremos, sobre el mar y la pesca artesanal expresan —a través de imágenes gráficas (RSN y escalas tipo Likert) y discursivas (entrevistas, grupos de conversación y registros etnográficos)—, los posicionamientos que diversos actores de tres espacios litorales expresan sobre estos tópicos. Como se indica en la introducción, se trata de pueblos costeros organizados en torno a caletas de pesca artesanal cuya vida económica está significativamente vinculada a dinámicas de mercado, ya sea a través de demandas de exportación y de consumo nacional, mediadas por sistemas de distribución empresarial. Asimismo, en los tres se advierte una importante actividad pesquero-industrial y, bajo distintas condiciones, están inmersos, directa o indirectamente, en polos de desarrollo turístico. De modo sintético, convengamos en que los tres territorios poseen una marcada tradición pesquero-artesanal, pero en las tres las dinámicas del mercado, en distintas escalas, presupone que las lógicas de oferta y demanda, y del sistema de precios, vinculadas a flujos de exportación y también a distribución en mercados nacionales, coexisten con las lógicas características de las economías del sustento, ancladas en modelos identitarios localizados.

Tal como se indica más arriba, nos interesa contrastar los supuestos dogmas neoliberales (individualismo, racionalidad instrumental, subjetividad de mercado, *ethos* del emprendimiento, acción orientada al logro del proyecto personal, atomización de las relaciones sociales, mercantilización de esas mismas relaciones y de la naturaleza, entre otras), cristalizados en un hipotético sujeto neoliberal, con las representaciones y significaciones que en la experiencia etnográfica del 2017, 2018 y 2019 obtuvimos en las propias comunidades/localidades de pesca artesanal.

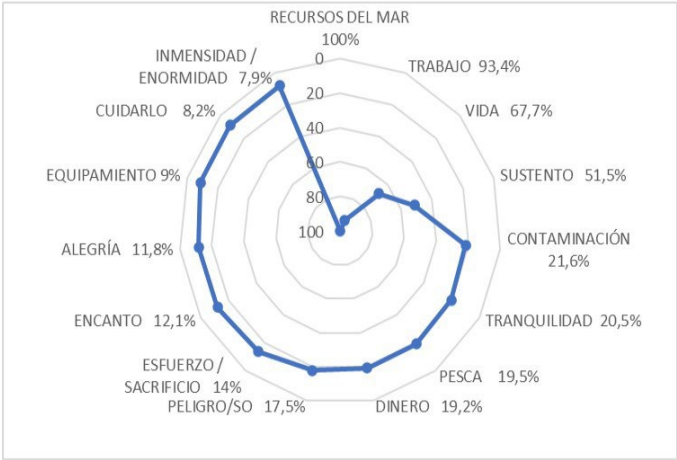
Cada apartado tiene la siguiente secuencia de representaciones y significaciones: redes semánticas naturales (gráficos radiales), escalas tipo Likert e imágenes narrativas frecuentes, partiendo por mar y luego pesca artesanal. Cada apartado se inicia presentando los gráficos radiales correspondientes a

las redes semánticas integradas de los tres territorios (comunidades) y para cada una de los conceptos estímulo. Luego se presenta un gráfico de barra, que integra la información de los tres territorios, cuyo contenido son las respuestas frente a los enunciados de la escala tipo Likert, para Mar y Pesca Artesanal respectivamente. Los resultados que los gráficos exponen (RSN y escalas tipo Likert) se integran con los obtenidos a través de las entrevistas semiestructuradas, grupos de conversación y registros etnográficos.

Representaciones y significaciones sobre Mar

La figura 2 da cuenta de las palabras/expresiones recurrentes que pescadores artesanales, hombres y mujeres, habitantes de comunidades litorales de Los Vilos, Valdivia y Calbuco asociaron al mar, en tanto concepto estímulo. Puede advertirse que la expresión predominante (núcleo de la red semántica) es “recursos del mar” (100 %), al respecto cabe señalar que en esta expresión se agruparon todas aquellas respuestas que aludían a pesquerías específicas (cierto tipo de peces, moluscos o algas). En torno a este núcleo de red, es decir, la expresión con mayor peso semántico, aparece un atributo esencial asociado al estímulo: “trabajo” (93,4 %). En este punto debe indicarse que, de acuerdo con nuestros resultados, para los pescadores artesanales de tres espacios representativos de esta forma de vida en Chile, el mar es básicamente sinónimo de recursos y de trabajo. Como único atributo secundario, la expresión recurrente que las personas encuestadas asociaron al mar fue “vida” (67,7 %), seguido de un único atributo periférico: “sustento” (51,5 %). El resto de los once atributos son todos de tipo personal, es decir, no son socio-antropológicamente representativos.

Figura 2. Representaciones sobre el Mar



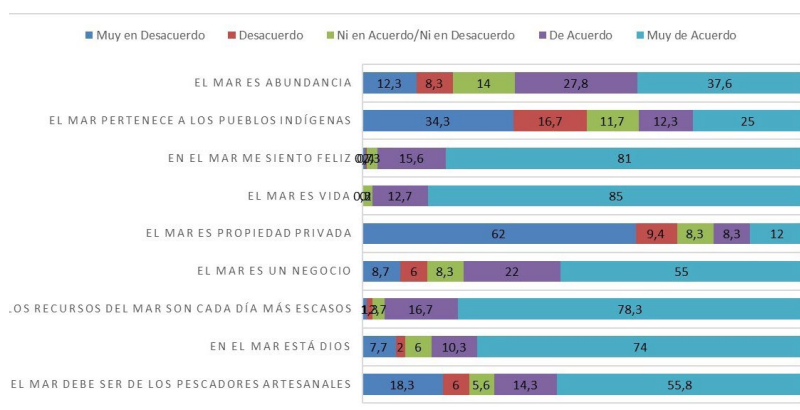
Fuente: elaboración propia.

La figura 3 muestra los resultados del cuestionario en formato escala tipo Likert, aplicado en las mismas localidades y a las mismas personas —pescadores

artesanales, hombres y mujeres—. En este caso, interesaba cuantificar el grado de acuerdo con respecto a enunciados u oraciones referidas al sentido que los habitantes de estas zonas litorales asignaban al mar en tanto espacio económico (bajo la perspectiva sustantivista y económico-cultural). En primer lugar, cabe referirnos a ideas que aluden a cualidades del mar *en sí*, pero en tanto cualidades *para* las personas (pescadores). Por ejemplo, el mar es: “abundancia”, “vida”, “peligroso”, “propiedad privada”, “negocio”. La afirmación sobre el mar como abundancia nos resulta controversial, pues, por una parte, predomina el acuerdo (65,4 % de acuerdo y muy de acuerdo); sin embargo, se afirma también —y de forma muy marcada— la idea de recursos del mar “cada día más escasos” (16,7% de acuerdo y 78,3% muy de acuerdo). La controversia podría relativizarse al interpretar que la abundancia alude al mar como lugar genérico y la escasez al mar como lugar de situaciones contingentes. Una segunda afirmación que llama nuestra atención es aquella que declara al mar como “propiedad privada”. Aun cuando en Chile las políticas de privatización, ya sea del borde costero, como de los recursos (pesquerías), han sido patentes, se evidencia un marcado desacuerdo (71,4 %). Mucho más llamativa nos resulta, sin embargo, la alusión al mar como un “negocio”, donde el 77 % está de acuerdo o muy de acuerdo.

Otro conjunto de ideas alude a ciertos valores que podríamos asociar a la forma cultural de vida pesquero-artesanal. Aquí no se trata necesariamente de visiones instrumentales, sino más bien de cualidades simbólicas que, al menos en antropología, suelen vincularse a registros identitarios de mayor arraigo histórico —dinámicos, por supuesto—: “el mar es vida”, “en el mar me siento feliz” y “en el mar está Dios”. Observamos que en todos estos casos existe un grado de acuerdo muy significativo, esto es 96,6%, 97,7 % y 84,3 % respectivamente. Es decir, vida, felicidad y Dios son evidentemente valoraciones que las comunidades de pescadores asocian al mar.

Figura 3. Grado de acuerdo sobre Mar



Fuente: elaboración propia.

Las imágenes narrativas y/o discursivas más frecuentes que encontramos respecto del mar, derivan de las entrevistas y de los grupos de conversación, así como de nuestros propios registros etnográficos. Al respecto cabe indicar, de forma general, la notable recurrencia de testimonios sobre el mar como vida, libertad, felicidad, alegría o, en una clave sustantiva: “el mar nos da todo”, “es lo que somos” o “el mar es nuestra vida”, entre otras. Nuestro enfoque etnográfico de base conversacional (Gudeman y Rivera, 1990), ha permitido evidenciar, a través de la *instalación de conversaciones* en los espacios cotidianos de las caletas de pescadores o en sus propias casas, que el imaginario sobre el mar, o la narración reflexiva sobre este expresa siempre tres tipos de sentidos: a) uno referido precisamente a esos valores que podríamos definir como identitarios no instrumentales (y tal vez universales), tales como libertad, alegría, felicidad o vida; b) otro tipo de sentido, que podríamos denominar instrumental-sustantivo, alude a lo que el mar da a las comunidades para la realización de la subsistencia; c) por último, un sentido instrumental con arreglo a fines, es decir, pecuniario, orientado a generar dinero a través del intercambio en el mercado.

Presentaremos extractos breves de siete testimonios narrados en entrevistas y grupos de conversación que, a nuestro juicio, retratan de manera significativa los tres sentidos aludidos más arriba. Asimismo, con el fin de contrastar estos registros, enlazaremos las citas textuales con nuestras apreciaciones etnográficas.

Los testimonios que predominan frente a la pregunta por el mar, tanto en las entrevistas como en las conversaciones abiertas, lo inscriben, por un lado, en el sentido sustantivo no instrumental, orientado a valores no mercantiles; y, por otro, en el sentido instrumental-sustantivo. Ciertamente, en algunos relatos, ambos sentidos tienden a entremezclarse. El siguiente registro es particularmente representativo del primer sentido y fue obtenido en el grupo de conversación con pescadores de la caleta San Pedro, en Los Vilos, durante agosto del 2017. Uno de los participantes nos comenta que en el mar “aprendías a bucear, trabajaban en las machas, en los locos. Había grandes cantidades, ha sido generosa en ese sentido la mar, porque ha habido gente que estaba pasándolo mal y había producción. También hubo una sobreexplotación, porque pedían para industria, para exportación” (Pescador artesanal, agosto, 2017). Pudimos observar, en nuestras conversaciones etnográficas, que, de forma muy patente, la pregunta por el sentido del mar casi siempre deriva en una respuesta inmediata que cabría clasificar en la idea de sustento (“el mar nos da todo”), sin embargo, esa declaración frecuentemente remite al mar como proveedor de recursos que en forma de dinero permitirán la realización de la vida material. Se trata de dos momentos de un mismo proceso, aunque no por ello diferenciados. Es lo que nos dice B., comerciante de mariscos en Los Vilos, también proveniente de una familia de tradición marina: “yo me crié aquí en el mar, crecí acá y me voy a morir acá, eso lo tengo claro” [...] Doy gracias a la mar, si me preguntan ¿quién es tu amante? Yo digo el mar, porque me lo dio todo... Todo, porque del mar, con mi esfuerzo y la ayuda de Dios, logré educar a

tres hijas con muy buena profesión, vivir bien” (Mujer comerciante, abril, 2018). También en Los Vilos, J. C. sostiene esta misma idea:

[...] el mar para mí ha sido todo, el mar me ha dado todo lo que tengo, tengo mi casa, mi familia bien constituida gracias a Dios. El mar ha sido para mí, madre y padre porque me ha cuidado y yo también lo he cuidado, porque yo sé que al mar hay que quererlo, protegerlo y respetarlo. (Pescador artesanal, octubre, 2017)

El testimonio de M., en Chidhuapi, Calbuco, nos retrotrae incluso a un sentido todavía más profundo, aquel donde, al igual que en los testimonios anteriores, se expresan las formas del *don* con particular nitidez (Mauss, 2003), incluyendo, por supuesto, las de tipo instrumental sustantiva:

El mar para nosotros es una belleza natural que tenemos, al mar se le debe harto respeto, el mar nos da y nos quita, el mar en un rato podemos tener mucho, viene un viento fuerte y podemos tener nada, viene una marea roja y nos quita todo. (Mujer recolectora, abril, 2017)

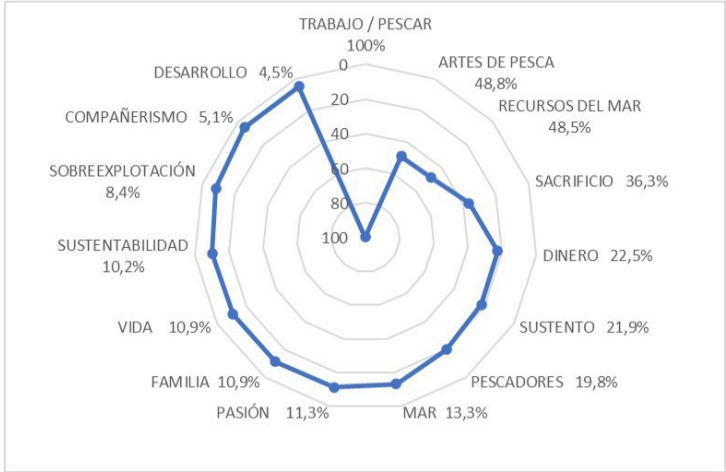
Los siguientes dos registros, aun cuando no son recurrentes —al menos en las entrevistas—, expresan con claridad la visión instrumental pecuniaria de la pesca artesanal como actividad económica orientada al mercado, ya sean mercados locales, nacionales o extranjeros. En el primer registro, J. M., comerciante de mariscos, pero de familia pescadora, sostiene que el mar “es todo, nosotros los chilenos no lo sabemos aprovechar, no sabemos la cantidad de beneficios que nos trae el mar y no lo sabemos cuidar, eso es lo más malo de todo” (Comerciante de mariscos, abril, 2018, Calbuco). El segundo registro corresponde a una entrevista realizada a M., pescador y dirigente indígena, en isla Quihua, también en Calbuco. Según M. el mar es para las familias de la isla, en particular para aquellas de tradición pescadora, su principal fuente de ingresos monetarios: “nosotros trabajamos en el mar, porque en el mar está la plata, en los mariscos está la plata” (Pescador artesanal, septiembre, 2017).

Representaciones y significaciones sobre Pesca Artesanal

Observada desde la técnica de las redes semánticas naturales (figura 4), la pesca artesanal, como concepto estímulo, es asociada predominantemente a “trabajo”, de modo que en esta expresión reside el núcleo a partir del cual se organiza la red (100 % de peso semántico). Cabe señalar que en este caso también fusionamos expresiones sinónimas (como labor o faena), es decir, referidas a la acción concreta para producir (o extraer) valor, y no al resultado de esta acción que sí remite al sustento propiamente tal. Dicho de otro modo, el trabajo produce valores (de uso y de cambio, para recurrir a la distinción de Marx) que permiten el sustento. A diferencia de lo que advertimos en el caso de “mar”, no hay aquí ni atributos esenciales, ni atributos secundarios. Sin embargo, como atributos periféricos aparecen “artes de pesca” (48,8 %) y “recursos del mar” (48,5 %). Tal como se indicó para el caso de “recursos del mar”, “artes de pesca” engloba expresiones tales como bote, embarcación,

anzuelo, compresor, redes, remos, etc. Es decir, medios o instrumentos de trabajo. La mayoría de los otros atributos recurrentes son de tipo personal, por lo tanto no suponen un peso semántico suficiente para ser representativos de las imágenes predominantes en el espacio pesquero-artesanal.

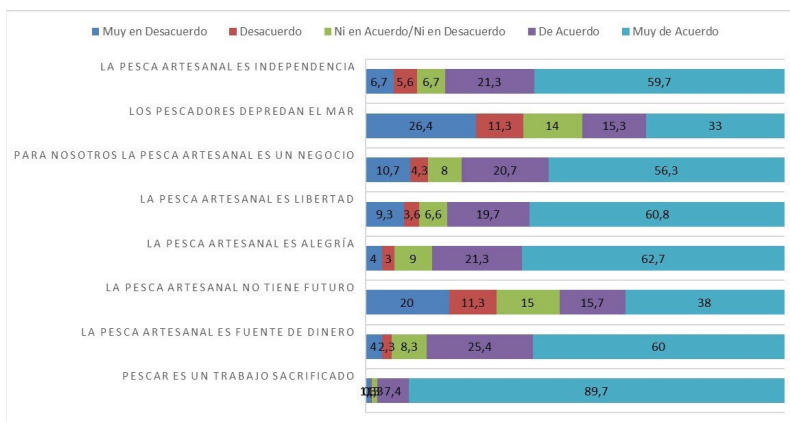
Figura 4. Representaciones sobre Pesca Artesanal



Fuente: elaboración propia.

La figura 5 muestra los resultados obtenidos a partir de expresiones sobre la pesca artesanal. Como en el caso de mar, también aquí estas expresiones se construyeron a partir de información narrativa etnográfica obtenida durante investigaciones realizadas entre el 2011 y el 2015. Además, en la figura 5 se observan algunas ideas referidas a lo que podría entenderse como las cualidades inherentes de la pesca artesanal, y que en este caso darían cuenta de valores asociados a esta forma de vida o actividad. Expresiones como la pesca artesanal es “independencia”, “libertad”, “alegría”, “negocio” o “fuente de dinero” dan cuenta de ello. Dichas expresiones se utilizaron para visualizar qué tan instrumental, en el sentido deliberado y *economicista*, podía ser la pesca artesanal para sus protagonistas, por esta razón se acudió —como contraste— a ideas que, como en el caso anterior, cabría asociar a valores simbólico-culturales en un sentido identitario. Ahora bien, los contrastes no resultaron evidentes o marcados; por ejemplo, advertimos que la idea de pesca artesanal como “negocio” o “fuente de dinero” genera acuerdos significativos (77 % y 85,4 %, respectivamente) entre las personas encuestadas. Al mismo tiempo se le asignan importantes grados de acuerdo a dos expresiones que aluden a valores que, no necesariamente, cabría relacionar con la economía en tanto articulación a los mercados: la pesca artesanal es “libertad” y es “alegría” —y podríamos añadir “independencia”—, donde también obtenemos altos grados de acuerdo (80,5 % y 84 %, respectivamente). Anticipemos un aspecto que retomaremos en la discusión, “libertad” (y también “independencia”) tenían para nosotros un sentido valórico no referido al mercado. Nos parece importante subrayarlo.

Figura 5. Grado de acuerdo sobre Pesca Artesanal



Fuente: elaboración propia.

En cualquiera de los sentidos teóricos reseñados en nuestra investigación, la pesca artesanal es una actividad económica. Es decir, como forma social de sustento adscrita a modelos localizados de significación (Polanyi, 2009; Gudeman, 2001); pero, también en el sentido limitado, es decir, como sistema productivo organizado a partir de una racionalidad coste-beneficio y sujeto a la ley de la oferta y la demanda. Los testimonios que presentamos a continuación fueron obtenidos teniendo como referencia ambos enfoques, suponiendo que la adscripción a cada uno de esos polos arrojaría luces —en una suerte de gradiente— sobre el arraigo de los dogmas neoliberales en las comunidades de pesca artesanal en Chile.

Los testimonios se organizan de forma muy similar a lo observado en el caso de “mar”. Por una parte, se presentan aquellos donde la pesca artesanal aparece pensada, imaginada y representada como una forma de vida, es decir, anclada en valores identitarios no instrumentales; por otra parte, como actividad económica —productiva, principalmente— orientada al sustento, es decir, como sentido reproductivo de esa forma de vida; por último, la pesca artesanal como actividad económica en la lógica del negocio que genera ingresos pecuniarios, en el sentido instrumental más puro.

Los valores sustantivos no instrumentales aparecen muy bien retratados en el testimonio de M., buzo-mariscador, habitante de isla Quihua, sector Puroo (Calbuco), al señalar que “la pesca artesanal es todo para nosotros. Porque ella nos ha dado todo lo que tenemos. El mar nos ha dado todo lo que tenemos” (Buzo-mariscador, septiembre, 2017). En Valdivia, durante un grupo de conversación con ocho pescadores artesanales de la caleta Los Molinos, pudimos resgistrar extensos testimonios particularmente enfáticos en representar la pesca artesanal como forma de vida con profundo sentido existencial:

si eligiera de nuevo volvería ser pescador, porque he sido feliz en la pesca, si trabajas te va bien, si te esfuerzas, te va bien, entonces depende de uno nomás, depende de uno y del tiempo. Hay tiempos

que son malos y uno tiene que ahí jugar como un ratoncito, uno aprende a vivir así [...], es como la vida misma. A veces mis hijos me dicen: “papá, tú no tienes que bucear más”, pero buceo igual porque es algo que me gusta. Más que un trabajo es una pasión. Si usted le pregunta a cualquier pescador del mundo si se cambiaría de pega [trabajo], ninguno le va decir que sí, aunque uno sufra. De hecho uno echa de menos el mar, ahora cuando está malo nosotros nos aburrimos, no hallamos la hora que esté bueno para salir al mar. (Diálogo entre buzos mariscadores, octubre, 2017)

En Calbuco encontramos una expresión muy particular de esta perspectiva, un hijo y un padre, ambos pescadores y buzos, nos comentan que al ofrecer una preparación culinaria tradicional del buceo en el sur, llamada el curanto:

ese servicio, [...] si es tradicional véndelo como se debe, no le mires el lado comercial a todo, gana plata pero entrega algo tú también, entrega una cultura, una creencia, una costumbre, eso es lo que nosotros buscamos, que la gente que nos venga a visitar, que quiera bucear, que conozca nuestras costumbres. (Padre e hijo, buzos y emprendedores de turismo, enero 2018)

Las expresiones que cabe definir como orientadas al sustento, es decir, instrumentales sustantivas, están siempre implícitas en testimonios como los reseñados más arriba. Son los testimonios predominantes, pero son incompletos si soslayamos que el sentido del sustento es la posibilidad (y la necesidad) de vender las capturas y obtener recursos monetarios, casi siempre bajo tratos de intermediación adversos: “El pescador llega a la caleta, pesa el pescado, lo entrega a los vendedores y se va a la casa” (Pescadora artesanal, agosto, 2018). Esta también es una expresión muy recurrente, son prácticamente inexistentes los testimonios de pescadores-comerciantes, en realidad lo que hacen es “entregar” el producto bajo tratos previamente pactados con intermediarios, pero siempre resulta determinante el condicionamiento de ese trato para la economía familiar o para la caleta en su conjunto, como señalan frecuentemente los pescadores: “nosotros no ponemos los precios”.

En general, la mayoría de los pescadores reclaman mejores condiciones de comercialización, y lo formulan en las imagerías sobre el mejor futuro posible, pero también admiten las dificultades estructurales para conseguirlo. Casi siempre se declaran intenciones colectivas de superar esas condiciones, sin embargo, las experiencias han demostrado que el poder de los intermediarios quiebra esa clase de iniciativas.

Ahora bien, las visiones más instrumentales orientadas al beneficio individual suelen ser muy escasas o, al menos, no suelen declararse; aun así, en algunos casos se deslindan ideas que apuntan en esa dirección:

si tú ves los reportajes en Estados Unidos ahora, ellos venden un solo atún a 5000, 7000, 10 000 dólares ¡Un solo atún! Que pesa

200, 150 kilos. Eso es lo que tenemos que hacer nosotros como pescadores, y entender, un cambio. Sacar buenos productos, pero por más plata. (Pescador artesanal, septiembre, 2017)

Para ser justos con este tipo de testimonios, no se trata necesariamente de la evidenciación de una mentalidad empresarial orientada al lucro; sino más bien la de una visión que tiende a concebir la pesca artesanal como un negocio o como una actividad comercial, alejándose en parte del sentido más sustantivo de los modos de vida.

Si bien en este tipo de testimonios la perspectiva de obtener mayores beneficios sigue asociada a un “nosotros”, muchos pescadores evidencian que las actuales reglamentaciones administrativas —tanto espaciales como referidas a los cuoteos de captura— van a contracorriente. Es lo que señala J. C. al referirse a la principal medida de administración espacial de pesquerías bentónicas (el Área de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos, en vigencia desde 1993).

Te podría decir que cambió el 100 %, porque éramos una familia, éramos, ahora somos unos enemigos, porque tú no puedes llegar ahora a una caleta, porque empiezan a mirarte, a observarte y si te pueden echar te van a echar... pero antiguamente no, uno llegaba a una caleta, llegabas con el bote... te estaban ayudando, otros estaban cocinado para que tomaras tecito, comieran a la hora que llegaras, [pero] ahora tú llegas a una caleta y no te ayudan en nada... te andan observando para dónde vas a trabajar, llegan uno o dos, pero no llegan a ayudarte, llegan a mirar qué es lo que tú traes, eso pasó con las áreas de manejo... el pescador era una sola familia, ahora es pura envidia, desconfianza. (Pescador artesanal, octubre, 2017)

Por último, nos interesa explicitar que los resultados aquí expuestos no tienen un propósito comparativo, no porque las diferencias y los matices estén ausentes, sino porque creemos que contrastar el sentido de la vida pesquero artesanal —en tanto vida económica— con los dogmas neoliberales en un país *modelo* en ese registro, es, en términos globales, una empresa de mayor relevancia.

Discusión y conclusiones

Los resultados de la investigación acerca de representaciones sociales y significaciones económico-culturales sobre el mar y la pesca artesanal en tres espacios litorales, evidencian que existe un contraste considerable entre estas imágenes (expresadas aquí a través de gráficos y narrativas discursivas) y los dogmas neoliberales que se han implementado y arraigado en diversos sectores de la sociedad chilena. No se trata, sin embargo, de mundos inconmensurablemente distantes; tal como puede advertirse en las escalas tipo Likert, en la aparente ambivalencia de concebir al mar como lugar de vida y felicidad, y simultáneamente como negocio, estriba en una condición híbrida de la realidad y puntualmente de la economía,

tal como sugiere Gudeman (2001). Es decir, los pescadores artesanales y las comunidades costeras tradicionales son capaces de moverse en ambos registros, pero a través de una gradiente de sentidos entre el polo más sustantivo (Polanyi, 2009), y aquel que cabe asociar una razón instrumental economicista característica del neoliberalismo (Harvey, 2011). Menos paradójico resulta el contraste entre un mar de abundancia y al mismo tiempo de recursos cada vez más escasos. Ciertamente, los pescadores no ven solo imágenes actuales o del presente —donde aún hay abundancia, al menos de algunos recursos— sino también imágenes en proceso, aquellas donde los recursos efectivamente se agotan en el marco de una demanda exportadora que, en sus propios testimonios, ha ido expoliando los bancos naturales de mariscos y las pesquerías en general.

En el caso de la pesca artesanal, como representación social y significación económico-cultural, ocurre algo muy parecido. Por una parte, son muy evidentes los acuerdos que la asocian a la vida, a la independencia y a la libertad (en ningún caso en un sentido restringido, al estilo de Hayek), pero también lo son aquellos que la vinculan con la posibilidad de generar dinero y concebirse como un negocio. La cuestión parece ser otra, pues al cotejar esta polivalencia en las expresiones cerradas, con los testimonios narrados advertimos que los sentidos del dinero y del negocio son en realidad instrumentales, pero lo son en tanto que permiten la reproducción de esa forma de vida pesquero artesanal, aquella que no solo provee recursos e ingresos, sino también valores inmateriales que configuran las subjetividades colectivas. En clave weberiana se podría admitir aquí que se trata de un tipo de racionalidad económica con arreglo a valores. En el caso del mar ocurre exactamente lo mismo, el mar no es fuente de recursos para satisfacer el egoísmo calculista de individuos que se mueven en el mercado, el mar es el espacio donde se realiza la vida pesquero artesanal. Constituyen parte de un mismo lugar, aquel que le da sentido a la vida, aquel donde ocurre la vida. Son explícitos los testimonios, en los tres casos territoriales, al retratar que la relación con el mar presupone el don y la deuda (en el esquema de Mauss, dar, recibir y devolver), de tal modo que en su representación social y en su significación económico-cultural hay también un notable contenido moral. El mar nos da todo, pero también nos puede quitar todo, al mar hay que cuidarlo, quererlo, respetarlo.

Las redes semánticas naturales marcan las distancias más elocuentes. No hay allí otra instrumentalidad que no sea la del sustento, la de los recursos para la vida, la del interés en persistir como forma de economía. Es llamativo que ningún atributo representativo inscriba algún sentido en la lógica del *ethos* neoliberal, aun cuando, luego, discursivamente o en nuestras observaciones de campo, las distancias no sean tan extremas, pues advertimos que en realidad se trata de economías del sustento, ancladas en valores que se deslindan de la racionalidad del lucro, pero que, sin embargo, están también inmersas en las dinámicas y en las lógicas del mercado global. Cabe concluir que estas configuraciones económicas son híbridas, sin embargo, persiste en ellas un marcado predominio de

valores sustantivos e identitarios (histórico-culturales) que no podemos entroncar en la lógica de los dogmas neoliberales, por cierto, hoy en día profundamente cuestionados por el conjunto de la sociedad chilena.

Referencias

- Álvarez, R., Ther-Ríos, F., Skewes, J.C., Hidalgo, C., Carabias, D. y García, C. (2019). Reflexiones sobre el concepto de maritorio y su relevancia para los estudios de Chiloé contemporáneo. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 36, 115-126.
- Bericat, E. (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida*. Barcelona: Ariel Sociología.
- Brinck, G., Plá, R. y C. Morales. (2011). La merluza austral. Economía y vida social en Puerto Gala. En G. Alcalá (coord.), *Pescadores en América Latina y El Caribe*. Mexico D. F.: UNAM.
- Clifford, J. (1991). Introducción: verdades parciales. En J. Clifford, y G. Marcus (eds.), *Retóricas de la antropología* (pp. 25-60). Madrid: Júcar.
- Comas, D' A. (1998). *Antropología económica*. Barcelona: Ariel.
- Cunningham S. y Bostock, T. (2005). *Successful Fisheries Management. Issues, Case Studies and Perspectives*. Amsterdam: Eburon.
- Fernández, M., Kriegl, M., Garmendia, V., Aguilar, A., y Subida, M. (2020). Evidence of illegal catch in the benthic artisanal fisheries of central Chile: patterns across species and management regimes. *Latin American Journal of Aquatic Research*, 48(2), 287-303. DOI: <https://doi.org/10.3856/vol48-issue2-fulltext-2475>
- Ffrench-Davis, R. (2003). *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad. Tres décadas de política económica en Chile*. Santiago: Dolmen.
- Garretón, M. A. (2001). *La sociedad en que vivi(re)mos*. Santiago: LOM.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Geertz, C. (1983). *Conocimiento local*. Barcelona: Gedisa.
- Godelier, M. (1990). *Lo ideal y lo material. Pensamiento, economías, sociedades*. Madrid: Taurus Humanidades.
- Godelier, M. (2014). *El fundamento de las sociedades humanas. Lo que nos enseña la antropología*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gudeman, S. y Rivera, A. (1990). *Conversations in Colombia: The Domestic Economy in Life and Text*. Cambridge: University Press.
- Gudeman, S. (2000). *The Anthropology of Economy: Community, Market, and Culture*. Malden: Blackwell.
- Harvey, D. (2011). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Hernández, R., Fernández-Collado, F. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. México D.F.: Mc Graw Hill.
- Larraín, J. (2001). *Identidad chilena*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.
- Laval, C. (2015). Presentación de Christian Laval en el seminario “Pensar con la Antropología”, Laboratorio Sophiapol, lunes, 30 de marzo de 2015, Universidad Paris Oeste, Nanterre La Défense.
- Lavín, J. (1987). *La revolución silenciosa*. Santiago de Chile: Zig-Zag.
- Lévi-Strauss, C. (1987). *Antropología estructural*. Barcelona: Paidós Básica.

- Llagostera, A. (1990). La navegación prehispánica en el norte de Chile: bioindicadores e inferencias teóricas. *Revista Chungará*, 24/25, 37-51. Consultado el 28 de octubre del 2020 en http://www.chungara.cl/Vols/1990/Vol24-25/La_navegacion_prehispanica_en_el_norte.pdf
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don*. Madrid: Katz.
- Méndez, C. y Jackson, D. (2004). Ocupaciones humanas del holoceno tardío en Los Vilos (IV región, Chile): origen y características conductuales de la población local de cazadores recolectores de litoral. *Chungará, Revista de Antropología Chilena*, 36(2), 279-293. Consultado el 28 de octubre del 2020 en <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/122108>
- Moulian, T. (2002). *Chile actual: anatomía de un mito*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.
- Nahuelhual, L., Saavedra, G., Blanco, G., Wesselink, E., Campos, G. y Vergara, X. (2018). On super fishers and black capture: images of illegal fishing in artisanal fisheries of southern Chile. *Marine Policy*, 95, 36-45. DOI: <https://doi.org/10.1016/J.MARPOL.2018.06.020>
- Nahuelhual, L., Saavedra, G., Mellado, M., Vergara, X. y Vallejos, T. (2020). A social-ecological trap perspective to explain the emergence and persistence of illegal fishing in small-scale fisheries. *Maritime Studies*, 19, 105-117.
- Ostrom, E. (2000). *El gobierno de los bienes comunes*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Polanyi, K. (2011). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Polanyi, K. (2009). *El sustento del hombre*. Madrid: Capitan Swing.
- Quiroz, D. y Sánchez, M. (2004). Poblamientos iniciales en la costa septentrional de la Araucanía (6500-2000 a. p.). *Chungará, Revista de Antropología Chilena*, 36, 289-302. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562004000300032>
- Reyes, O., San Román, M., y Moraga, M. (2011). Archipiélago de los Chonos: nuevos registros arqueológicos y bioantropológicos en los canales septentrionales. Isla Traiguén, región de Aisén. *Magallania*, 39(2), 293-301. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22442011000200020>
- Rosende, F. (2007). *La Escuela de Chicago. Una mirada histórica a 50 años del convenio Chicago/ Universidad Católica. Ensayos en honor a Arnold C. Harberger*. Santiago: Universidad Católica de Chile.
- Saavedra, G., Mardones, K. y Torres, P. (2016). La esquizofrenia del desarrollo: Un análisis semántico-discursivo de las relaciones entre salmonicultura y pesca artesanal en el sur-austral de Chile. *Revista Cuhso. Cultura-Hombre y Sociedad*, 26(2), 71-105. DOI: <http://dx.doi.org/10.7770/CUHSO-V26N2-ART1075>
- Saavedra Gallo, G. (2015). Los futuros imaginados de la pesca artesanal y la expansión de la salmonicultura en el sur austral de Chile. *Chungará (Arica)*, 47(3), 521-539. DOI: <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562015005000031>

- Salazar, G. y Pinto, J. (1999). *Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía*. Santiago: LOM.
- Servicio Nacional de Pesca [Sernapesca]. (2019). Anuario Estadístico de Pesca y Acuicultura 2018. *sernapesca.cl*. Consultado el 28 de octubre del 2020 en <http://www.sernapesca.cl/informacion-utilidad/anuarios-estadisticos-de-pesca-y-acuicultura>
- Skewes, J. C., Álvarez, R. y Navarro, M. (2012). Usos consuetudinarios, conflictos actuales y conservación en el borde costero de Chiloé insular. *Magallania*, 40(1), 09-125. doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22442012000100006>
- Stiglitz, J. (2003). Prólogo. En K. Polanyi, *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Stotz, W. (2018). La experiencia de Chile en estudios de ecología de comunidades aplicados al aprovechamiento sostenible y conservación de la biodiversidad marino costera: el difícil camino hacia una armonía entre el ambiente, los pescadores y las regulaciones en la pesca artesanal de buceo en Chile. *Revista Comunicaciones Científicas y Tecnológicas*, 4(1), 275-285. Consultado el 28 de octubre del 2020 en <http://revistas.ues.edu.sv/index.php/comunicaciones/article/download/1464/1384>
- Tironi, E. (2006). *Crónica de viaje. Chile y la ruta a la felicidad*. Santiago: El Mercurio-Aguilar.
- Valdez, J. L. (1998). *Las redes semánticas naturales, usos y aplicaciones en psicología social*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.

Fuentes primarias

- Buzo mariscador. (2017, septiembre). Entrevista por autor, Calbuco.
- Buzo mariscador. (2017, octubre). Grupo de conversación por autor, Valdivia.
- Comerciante de mariscos. (2018, abril). Entrevista por autor, Calbuco.
- Mujer comerciante. (2018, abril). Entrevista por autor, Los Vilos.
- Mujer recolectora. (2017, abril). Grupo de conversación por autor, Calbuco.
- Padre e hijo buzos y emprendedores de turismo. (2018, enero). Entrevista por autor, Calbuco.
- Pescador artesanal. (2017, agosto). Grupo de conversación por autor, Los Vilos.
- Pescador artesanal. (2017, septiembre). Entrevista por autor, Calbuco.
- Pescador artesanal. (2017, septiembre). Entrevista por autor, Los Vilos.
- Pescador artesanal. (2017, octubre). Entrevista por autor, Los Vilos.
- Pescadora artesanal. (2018, agosto). Entrevista por autor, Los Vilos.

Nombrar las víctimas de Estado

—la construcción discursiva en la prensa escrita—*

Name of the victims of the State —the discursive
construction in the written press—

*Nome das vítimas do Estado —construção discursiva na
imprensa escrita—*

Gauthier Alexandre Herrera**

Université Lyon 2, Lyon, Francia

Cómo citar: Herrera, G. A. (2021). Nombrar las víctimas de Estado —La construcción discursiva en la prensa escrita—. *Revista Colombiana de Sociología*, 44(1), 169-194.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rcs.v44n1.86102>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0.

Artículo de reflexión

Recibido: 4 de abril del 2020

Aprobado: 15 de septiembre del 2020

* El artículo se apoya en el trabajo de investigación sobre discursos de medios de comunicación y mecanismos de construcción y representación de las identidades colectivas.

** Doctor en ciencias de la información y de la comunicación, magíster en ideas y estudios políticos, DEA en Fundamentos de Derechos Humanos, sociólogo UNAL. Profesor investigador asociado al laboratorio Equipo de Investigación de Lyon (Elico) en SIC-, Lyon 2, Francia.
Correo electrónico: galexandreherreira@yahoo.fr -orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4161-7627>

Resumen

El proceso de paz con las FARC-EP allanó el camino a la discusión política nacional en torno a la noción de víctima y al rol que estas juegan en la construcción de la narrativa colectiva. Los discursos de la prensa expresan y hacen parte de la representación social que la nación se hace con relación a la existencia de las víctimas de Estado. Se trata de discursos que producen material para la edificación de la memoria colectiva y para la construcción de la historia nacional. Estas páginas interrogan una forma particular del tratamiento de la noción “víctima del conflicto” y su papel en la construcción del imaginario nacional durante los dos últimos años de proceso de negociaciones con la guerrilla FARC-EP. De este modo, el artículo interroga así la representación social de la noción de *víctima*, en tanto noción que es objeto de comunicación en la prensa colombiana durante un periodo definido, y que expresa la manera en que la sociedad interactúa con estas identidades. El artículo parte de un análisis lexicográfico de un corpus de prensa organizado alrededor del tema de la violencia política y de la representación de las víctimas, y particularmente de la representación de las víctimas de Estado que circulan en dicho corpus. El análisis realizado para dos años, entre el 2015 y el 2016, cuestiona la mirada que se tiene sobre el lugar social que ocupan las víctimas en el discurso de la prensa escrita colombiana. Dicho análisis muestra el uso del lenguaje que sirve para nombrar a las víctimas y darles reconocimiento. Además, a través del análisis discursivo se pone en evidencia la dificultad de la sociedad colombiana para organizar, representar y categorizar conceptualmente a las diferentes víctimas del conflicto. Esta aproximación explora la resistencia al reconocimiento social de las víctimas de Estado. El artículo igualmente busca dar cuenta de la controversia que se origina al posicionar este tema en el espacio público. A través de la pragmática en el análisis del discurso se muestra cómo la concepción simbólica que se tiene sobre las víctimas de Estado puede influenciar el futuro de la sociedad colombiana.

Palabras clave: conflicto, identidad colectiva, memoria, política, representación colectiva, víctimas.

Descriptores: democracia, guerra, liderazgo, memoria colectiva.

Abstract

The peace process with the FARC-EP paved the way for a national political discussion around the notion of victimhood and the role victims play in the collective narrative. Publications in the press express and are part of the social representation that the nation makes in relation to the existence of victims of the State. These discourses produce material for the edification of collective memory and for the construction of national history. This article starts from a lexicographical analysis of a press corpus from January 2015 to December 2016 on the subject of political violence, the representation of victims and particularly of victims of State that circulate in it, and finally questions the view that people has about the victims' social position in the discourse of the Colombian written press. The analysis helps revealing the use of language that serves to name victims and give them recognition. On the other hand, we reveal through the discursive analysis the difficulty of Colombian society to organize, represent, and conceptually categorize the different victims of the conflict. This approach explores the resistance state victims endure towards social recognition. The article also deals with the controversy that arises when positioning this issue in the public space. Through the pragmatics in the analysis of the discourse, the article shows how the symbolic conception that people has about the victims of the State can influence the future of Colombian society.

Keywords: collective identities, conflict, memory, politics, representation.

Descriptors: collective memory, democracy, leadership, war.

Resumo

O processo de paz com as FARC-EP abriu o caminho para a discussão política nacional sobre a noção de vítima e o papel que desempenham na narrativa coletiva. Os discursos da imprensa expressam e fazem parte da representação social que a nação faz em relação à existência das vítimas do Estado. Trata-se de discursos que produzem material para a edificação da memória coletiva e para a construção da história nacional. Este documento questiona uma forma particular de tratamento da noção de “vítima do conflito” e seu papel na construção do imaginário nacional durante os últimos dois anos do processo de negociação com a guerrilha FARC-EP. Por conseguinte, o artigo interroga a representação social da noção de vítima, como noção que é objeto de comunicação na imprensa colombiana durante um determinado período, e que expressa a forma como a sociedade se relaciona com essas identidades. Este artigo parte de uma análise lexicográfica de um corpus de imprensa organizado em torno do tema da violência política e da representação das vítimas e, particularmente, das vítimas do Estado que nele circula. A análise realizada entre 2015 e 2016 questiona a perspectiva que se tem sobre o status social que ocupam as vítimas no discurso da imprensa escrita colombiana. A análise mostra o uso da linguagem que serve para nomear as vítimas e dar-lhes reconhecimento. Por outro lado, através da análise discursiva, revela-se a dificuldade da sociedade colombiana em organizar, representar e categorizar conceitualmente as diferentes vítimas do conflito. Esta aproximação explora a resistência ao reconhecimento social das vítimas de Estado. Este artigo busca também constatar a controvérsia que se origina ao posicionar este tema no espaço público. Através da análise pragmática do discurso, o artigo mostra como a concepção simbólica que se tem sobre as vítimas do Estado pode influenciar o futuro da sociedade colombiana.

Palavras-chave: conflito, identidade coletiva, memória, política, representação coletiva, vítimas.

Descritores: democracia, guerra, memória coletiva, liderança.

Nombrar las víctimas de Estado —la construcción discursiva en la prensa escrita



Recientemente se ha instaurado una controversia a propósito del interés de algunos sectores de trabajar en conjunto con el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH¹). Según lo dicho por la prensa, quien da cuenta de los argumentos esgrimidos por Fedegan: la pretensión inicial es “construir una historia que se ha querido negar”. Más allá de eso, se trataría de “acabar con el olvido” mostrándole al país cómo el sector ganadero fue víctima de “todos los actores armados”. Esta controversia deja ver claramente de qué modo, en el *espacio público*², las disputas sobre la memoria encarnan la discusión en el campo de lo político. Se trata de una lucha por la hegemonía del relato nacional que determinará el futuro de la nación colombiana.

1. “Vamos a firmar un convenio con el Centro Nacional de Memoria Histórica: Fedegan”. *El Espectador*, 24 de febrero del 2020.
2. J. Habermas considera la discusión pública, establecida en la crítica, y el intercambio de opiniones, como elementos constitutivos del *espacio público* que es sobre todo *político* y escaparía al dominio absoluto del Estado (1988).

El CNMH fue creado por la Ley de víctimas y restitución de tierras 1448 del 2011. Según el Ministerio de Justicia, es el encargado de contribuir al deber de memoria del Estado. Se trata de uno de los preámbulos más importantes para el proceso de paz. En efecto, meses después, en agosto del 2012, el jefe de Estado, J. M. Santos, anunció al país que la “llave de la paz está próxima”. Informando la entrada en un período de negociación con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del pueblo (FARC-EP). Al final de su primer mandato presidencial, el Sr. Santos movilizó todos los recursos políticos, incluidos los movimientos sociales de izquierda, haciéndose elegir para un segundo mandato. Al final del proceso electoral se puso en evidencia que una parte significativa de la población era —y aún es— recalcitrante a los acuerdos con la insurrección armada. Estos diálogos, que finalmente finalizaron en agosto del 2016, tuvieron que ser ratificados por referéndum el 2 de octubre —con un 50,21 % a favor del No—. Las campañas de opinión a favor del Sí o del No dieron lugar a una fuerte controversia mediática, dado que se trataba de conquistar al electorado.

Más allá de ser una decisión sobre la paz o la guerra, lo que está en el centro del debate es la integración, como ciudadanos, de los miembros de las FARC-EP y su participación en la vida política una vez convertida en organización legal. Este proceso generó varias controversias sobre los problemas de orden nacional, la mayoría de ellos puestos en evidencia por los medios de comunicación: la noción de democracia, la lucha contra la impunidad, el olvido y la reconciliación nacional, entre otros.

Sin lugar a duda, de manera subyacente, la noción central de la controversia es la esencia del instrumento que dará cuerpo jurídico al reconocimiento de las *víctimas del conflicto*. Por ello, la definición de su marco y concepción será el eje esencial de la disputa en el campo social y político. Estas páginas interrogan una forma particular del tratamiento de la noción *víctima* del conflicto, y su papel en la construcción del imaginario nacional durante los dos últimos años del proceso de negociaciones con la guerrilla FARC-EP. De hecho, esta noción representa uno de los temas principales, y está sujeto a tensiones y debates desde el punto de vista del derecho de los excombatientes a la *participación* y al ejercicio de la *ciudadanía*. Sin olvidar que estos dos elementos son articuladores del tejido social, necesarios para la construcción de la democracia.

En primer lugar, haremos una descripción del método de análisis empleado y de las categorías conceptuales que movilizamos durante el análisis. En segundo lugar, observaremos la importancia de la noción de víctima en la prensa colombiana —en formato web—, y mostraremos la controversia que se organiza a propósito de esta noción. Finalmente, mostraremos que el discurso en la prensa colombiana tiende a volver invisibles a las víctimas de Estado como actores políticos y con *responsabilidad ética* frente al conflicto colombiano.

Metodología de análisis: la praxis de los discursos que dan identidad a las víctimas en la prensa colombiana

[175]

Nombrar las víctimas de Estado —la construcción discursiva en la prensa escrita

En este trabajo partimos de la premisa de que todos los fenómenos socioculturales de una sociedad se construyen y expresan a través del discurso (Pardo Abril, 2006). Este discurso es movilizad y reinterpretado por los medios de comunicación. Nuestro corpus de análisis corresponde a 51 artículos, seleccionados de entre 7500, que constituyen el universo total de la muestra en un periodo comprendido entre el 2007 y el 2019. Los artículos provienen de tres fuentes nacionales escritas: los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador*, y el semanario *Semana*; sin embargo, el corpus respeta un segundo corte temporal que obedece al período de enero del 2015 a diciembre del 2016 (que cuenta con 865 artículos del universo de la muestra), es decir: los dos últimos años de diálogos y firma de los acuerdos de paz. Hemos estudiado el corpus en su versión digital, ya que ello facilita el acceso y alcance de estas publicaciones para la población colombiana: ocho de cada diez colombianos usan Internet y el 59 % lo usan todos los días³.

El universo de la muestra está compuesto por artículos que hacen referencia de manera directa o indirecta al conflicto armado, a los actores armados y civiles, así como a las víctimas en general. La selección de estos artículos se realizó a partir del seguimiento, selección y cortes de temáticas tales como: paramilitarismo, violencia, víctimas o derechos humanos; entre muchas otras categorías del conflicto. Se trata de artículos publicados por las tres líneas editoriales y la muestra fue seleccionada de manera aleatoria, pero privilegiando dos elementos. Por un lado, nos interesan los textos extensos que aportan el máximo de elementos para el análisis. Es en esos textos que es más fácilmente observable el posicionamiento en el campo del discurso, y es posible interrogar los enunciados presentes en el texto. Por otro lado, hemos hecho uso de las palabras claves que constituyen indicadores de entrada al diccionario ideológico de quienes enuncian. Como ya ha sido demostrado en ciencias sociales:

La palabra escogida [...] no es formalmente un invariante gramatical, identificado porque se repite, es un signo que la competencia del sociolingüista, del politólogo, del historiador, ha determinado por su relevancia semántica en el discurso, a lo largo de su construcción del corpus. (Mazière, 2005, 36)⁴

En relación con la estructura de la muestra estudiada, consideramos importante aclarar al lector, a riesgo de recargar la lectura, que nuestro corpus da como resultado tres tipos de categorías de artículos: en primer lugar, aquellos que aportan información por primera vez, que constituyen el evento (Herrera, 2018, pp. 30-32) y que *informan* de un acontecimiento en tensión dentro de una narración o para dar inicio a ella. En segundo

3. Encuesta Ipsos Napoleón Franco, mayo del 2014.

4. Las referencias originales de obras en francés son objeto de la traducción libre al español.

lugar, detectamos otro grupo de artículos que corresponde a discursos que gravitan en torno a la *actualización* del evento, que aportan información nueva y que generan controversia sobre el tipo de verdad⁵ que se quiere vehicular. En tercer lugar encontramos las columnas de opinión, las cuales, a propósito del conflicto, no solo buscan informar y actualizar sino en específico generar debate y controversia de manera abierta y pública. A propósito de esto, sabemos que la controversia tiene una función social de conservar o de subvertir la correlación de fuerzas entre los que se afrontan (Lemieux, 2007). Por ello, dicho grupo nos interesa particularmente. A este respecto la proporción de distribución es la siguiente: 61 % de artículos obedecen a *artículos de información*; 33 % a discursos de actualización; y 6 % a columnas de opinión. Se puede constatar que 60 % de los artículos pertenecen al *Espectador* y alrededor de 40 % se distribuyen entre *El Tiempo* y *Semana*. Consecuentemente, el conjunto de estos artículos fue publicado bajo cuatro secciones: judicial (65 %), nacional (21 %), política (8 %) y opinión (6 %). Estas secciones constituyen un indicador del tipo de tratamiento y de importancia que la prensa da a la realización de un evento mediático. Así, las secciones de un periódico son también indicadores de la importancia acordada y del lugar social que el evento ocupa en el espacio público del conjunto de la sociedad⁶. No es por ello asombroso que la mayoría de los artículos analizados hagan referencia al tratamiento jurídico, puesto que estamos hablando de crímenes y, particularmente de crímenes de lesa humanidad, como lo han mostrado los informes del proyecto Colombia Nunca Mas (Autores varios, 2000).

Para interrogar nuestro objeto de estudio, hemos elegido partir de un enfoque lexical que destaca la relación entre el discurso y el poder (Foucault, 1971). Por ello, el discurso de la prensa, al ser una forma de poder, ayuda a establecer una representación de la vida social y política del país. Sin embargo, esta representación, a pesar de su aparente tendencia a la homogeneización en el discurso, se confronta a las narrativas de los discursos políticos desplegados por diversos actores y por esto genera controversia. Es oportuno recordar aquí que la noción de *representación social* (RS) la encontramos primero en la psicología social. Pero no es ajena a la sociología o a la historia (con Georges Duby) y menos a la antropología (con Marc Augé). En sociología, Emile Durkheim, uno de los pioneros, habla de *representación colectiva* y distingue entre ellos según el campo de la ciencia; ya sea psicología o sociología (Durkheim, 2002 [1898]). Es a partir de esta noción que podemos hablar de actos de *percepción* y *apreciación*, así como de *conocimiento* y *reconocimiento*. De hecho, por esta vía seguimos desde la sociología a Pierre Bourdieu y la noción de *representación mental* (Bourdieu, 1980, p. 65). La categoría representación

5. Hay que recordar que el discurso es una expresión de la verdad (Foucault, 1971).

6. Un buen ejemplo de la función de la “sección” se puede observar a propósito de la sección “necrología” y de la función social que ella cumple en la manera de nombrar los eventos (Herrera, 2018, pp. 269-308).

social juega un papel fundamental en el análisis de la construcción y materialización del relato en los medios de comunicación y está ligada a actos de percepción y de apreciación, de conocimiento y reconocimiento en la búsqueda de criterios objetivos en los cuales los enunciantes implican sus intereses (Bourdieu, 1980, p. 65). Este ángulo de observación indica que la temporalidad de elaboración del relato periodístico, así como su particularidad e individualidad quedan superadas por el inevitable peso del mundo social en el cual el relato se crea, recrea, reproduce y reactualiza.

La manera en que la prensa representa y despliega las nociones de víctima, participa a los contenidos de tres contextos de comunicación relacionados con el conflicto social y político: 1) el problema de tratamiento de la violencia estructural (Estado-Paraestado), 2) la impunidad y 3) la demanda de reconciliación nacional (Herrera, 2008). Las narrativas sobre la violencia estructural hacen referencia a cómo se explica el rol y la identidad de las víctimas en dicho conflicto. En este documento, abordamos particularmente la construcción discursiva de la prensa colombiana con respecto a la identidad de las víctimas y específicamente a la de las víctimas de Estado.

Cabe decir que, a pesar de que la cuestión de la identidad no está explícitamente presente en este texto, entendemos que está trabajada como elemento subyacente al análisis. Esto va más allá de una simple presentación para justificar el discurso a propósito del mundo social. El corpus presentado nos permite observar cómo la manera de nombrar los fenómenos, objetos y actores del mundo social se inscribe siempre indiscutiblemente dentro del posicionamiento y del contexto en el que el discurso opera. Así, independientemente del tipo de actor que enuncia, los discursos participan en la construcción de la identidad que es asignada a individuos y grupos sociales (Bourdieu, 2015, p. 126), porque los discursos obran desde algún lugar del mundo social en el que el enunciador se sitúa. La prensa no escapa a esto. Los discursos en el espacio de lo público establecen entonces las fronteras, rígidas o porosas, que delimitan aquello que obedece o no a una categorización del actor social objeto de la enunciación. Dicha categorización no es analizada aquí como un proceso de interface cognitiva que media entre la situación de comunicación y la estructura que presenta el discurso. No observamos así un modelo de contexto sobre la representación cognitiva que los enunciantes —de las líneas editoriales en este caso— se hacen de la situación, como lo propondría T. Van Dijk. Más bien seguimos la propuesta de análisis del discurso francés, que trabaja lo cognitivo como subyacente en otro tipo de categorías, por ejemplo, la memoria o el olvido (Moirand, 2007b, p. 3). Por esto nuestro análisis parte de la observación de las palabras que nos permiten identificar las formas discursivas dominantes, para en un segundo momento interpretarlas en su contexto y analizarlas en su relación estructural con el discurso. Es decir, en la materialización de un sentido (colectivo) particular en el corpus analizado.

Para interpretar nuestro corpus de análisis y hacerlo hablar hemos identificado primeramente los enunciados fundadores y las palabras clave

(Mazière, 2005). Esto sin olvidar que nuestra aproximación científica parte del análisis del discurso crítico en relación con el campo de la ciencia política. Dichas herramientas las ponemos a prueba para observar los posibles enlaces que surgieron de la observación y análisis de nuestro corpus. Consideramos así que las palabras y las afirmaciones, que constituyen nuestro material de análisis, no solo hacen parte de una forma de representación social vehiculada por el hablante (por ejemplo, el periodista o el narrador que es entrevistado por la prensa) sino que además tienen el poder de actuar simultáneamente sobre los imaginarios colectivos porque emanan de una cierta autoridad del hablante —en este caso la línea editorial de la prensa tradicional colombiana⁷—. Se trata de la constitución y puesta en práctica de *un discurso* que nos sugiere la existencia de un marco institucional desarrollado en forma de ritual —por su aspecto repetitivo— y que se genera especialmente a partir de palabras que son parte de un contexto. En efecto, para nosotros, las palabras, las afirmaciones, los discursos de los medios de comunicación no tendrían un poder ontológico, sino que serán más bien el resultado de un marco social en el que ocurren y reproducen su existencia. Se trata entonces de tener en cuenta el *paisaje de lo político*. En palabras de Frédéric Lambert:

Los paisajes de lo político: la lengua y los lenguajes, incluidos los de la imagen, actúan sobre nosotros no gracias a un supuesto poder ontológico que les llegaría de un más allá del hombre, sino gracias a los contextos políticos que acogen el acto de lenguaje. (Lambert, 2014, p. 48)

Estudiar los discursos que configuran la identidad de las víctimas ayuda a problematizar la relación entre el discurso y la representación social por un lado y, por otro, la identidad —atribuida— y la participación política. Interrogaremos así la representación social de la noción de *víctima* en tanto noción que es objeto de *comunicación* en la prensa colombiana durante un período definido, y que expresa la manera como la sociedad interactúa con estas identidades. Esta perspectiva nos permite acercarnos a la comprensión de la forma en que opera el discurso de la prensa (Pardo Abril, 2006, p. 242).

Nuestro punto de partida consiste en observar cómo la prensa impresa y digital colombiana denomina y trata los conceptos de *víctima* en el contexto de las negociaciones y acuerdos de paz (período que corresponde a las

7. Entendemos que cada línea editorial tiene su propio objeto de comunicación, y que ellas expresan igualmente un sentir político y una manera particular de observar la sociedad. Se trata del *posicionamiento*: a través de las palabras utilizadas, el locutor indica cómo él se sitúa en el espacio de conflicto (Charaudeau y Maingueneau, 2002). Es por esto que este trabajo tiene una mirada global de las tres fuentes, pues se trata de los medios más tradicionales (en oposición a los llamados “*pure players*”) e influyentes en la sociedad colombiana. Un análisis particular de cada uno de estos actores de la comunicación deberá ser el objeto de otro trabajo.

fechas que determinan la elección de nuestro corpus). En primer lugar, se observarán las frecuencias de las palabras que los nombran. De esta manera, a través de técnicas de análisis de datos textuales hemos determinado repeticiones e insistencias, la clasificación de unidades (palabras), así como sus asociaciones para problematizar la representación social dominante en este tipo de prensa. Para esto nos hemos procurado la ayuda del programa de análisis textual Lexico3, el cual permite observar dicha relación de frecuencias. En un segundo lugar, con la ayuda del programa de análisis multidimensional Iramuteq observaremos el discurso en su aspecto multifuncional. Este trabajo combina dos metodologías, al observar las frecuencias en primera instancia, lo que nos indica formas discursivas dominantes, vemos la necesidad de abordar las construcciones semánticas, los usos adjetivales y la estructura del contexto para profundizar en el estudio de nuestro corpus. Esas dos técnicas nos permitirán abordar el análisis de manera distanciada y descriptiva, facilitando una interpretación cualitativa *a posteriori*.

No podemos olvidar que el análisis lexical requiere una mirada a la vez sociológica y politológica. Es por ello que hemos tomado en consideración que el lenguaje construye y da límites a la ciudadanía. El lenguaje posee entonces una *performance* (o rendimiento) que se encuentra ligada a su aspecto *pragmático*. Sin embargo, a pesar de que el lenguaje es performativo, no se debe olvidar que este sigue siendo una representación de la experiencia y no la experiencia misma. Siguiendo a J. Butler (2004), consideramos entonces que el lenguaje constituye principalmente un “poder de actuar”. Es por esto que los discursos de los medios de comunicación tienen la capacidad de engendrar, influenciar y preservar la memoria colectiva ligada a la identidad nacional. Así, el discurso actúa a la vez como medio, productor y producto de la memoria colectiva. Se trata, con respecto a esta última, de una *memoria en movimiento*, a pesar de su tendencia a una cierta inercia que estructura la identidad nacional; más caracterizada por su fijación en el movimiento de la historia (Benjamin, 1921; Anderson, 1996).

En consecuencia y partiendo del principio de que la naturaleza del discurso es praxis, como argumenta igualmente J. Boutet (2010, p. 11), las palabras analizadas en este trabajo se interpretan a partir del contexto que produce dialécticamente actos de comunicación e interacción entre individuos. Es por esto que consideramos que las palabras tienen poder. Este poder crea pasiones y moviliza la acción para que las trayectorias de las narraciones recuperen toda esta energía acumulada a la espera de lograr utilizar las reservas de memoria de una manera más articulada. Esta es la razón por la cual la forma de contar los hechos puede tener una gran influencia en el receptor, ya que se usan las palabras del lenguaje. Así, las palabras no solo representan objetos del mundo, sino que también tienen un poder de acción sobre este mundo: “En muchas situaciones de comunicación, no se trata (sólo) de un uso referencial del lenguaje, sino de un uso de su poder, de su poder de acción, de su capacidad” (Boutet, 2010, p. 16).

Por lo tanto, el lenguaje, visto como praxis no solo sirve para informar y transmitir comunicaciones, sino que también sirve a la vez para observar, interpretar y transformar la realidad. De esta manera, el lenguaje es a la vez *realidad y acción* porque crea formas de identidad y de reconocimiento.

Contexto preliminar a la interpretación de los resultados: las controversias de la identidad de las víctimas

Al día de hoy, es difícil precisar las dimensiones del conflicto colombiano. De hecho, el número de víctimas del conflicto siempre ha sido origen de debate en el país. Cada día surgen nuevos datos: a partir del 1 de agosto de 1986, cuando nació el nuevo partido político Unión Patriótica (UP) y hasta el 14 de julio del 2020 se cuentan 9 031 048 víctimas —incluidos 80 000 desaparecidos— y 8 047 756 personas desplazadas por la fuerza (Registro único de la Unidad de víctimas, 2020). Al final del primer trimestre del 2020, más de cuarenta líderes sociales ya habían sido asesinados, esto sin contar el amplio número de masacres ocurridas durante este mismo año, igualmente y, según cifras de Naciones Unidas y de la Unión Europea, el número de demandas de asilo no cesa de aumentar. En efecto, uno de los problemas principales reside en la carencia de una metodología unificada, adaptada y estable a la hora de precisar dichas cifras. De hecho, un buen número de organizaciones presentan diversos informes que difieren —tanto por sus cifras como por sus enfoques— de los presentados por los diferentes gobiernos. Sin embargo, por encima de ello, existe la duda de si el Estado colombiano desarrolla técnicas e instrumentos legistas —de la medicina forense— adaptados para esclarecer la responsabilidad de los grupos armados y particularmente de las organizaciones paramilitares en el conflicto colombiano.

Dada la dimensión de la violencia, el concepto de víctima, y su manera de posicionarlo en el discurso, son fundamentales para garantizar la viabilidad de los acuerdos firmados. La controversia se instala a grosso modo en dos bandos en oposición, encarnados, uno por el gobierno nacional y el otro por la insurgencia que hizo parte de los acuerdos, así como por los sectores críticos a la política de derechos humanos implementada por el Estado a través de décadas. La dificultad de fundamentar *a posteriori* un acuerdo preciso del concepto de víctima evidencia que las víctimas no hacían parte del centro de interés ni del Estado ni de las FARC-EP en el momento inicial de las discusiones sobre los acuerdos. No siendo así desde el punto de vista de amplios sectores y movimientos sociales que desde una etapa temprana de los acuerdos lucharon por posicionar el debate.

La dificultad para representarse el fenómeno se configura en el hecho de que la noción de víctima no se representa de la misma manera antes del proceso de negociación que condujo a los acuerdos de paz, firmados el 24 de agosto del 2016. Por ejemplo, dentro de nuestro corpus de artículos la palabra víctima aparece solamente 110 veces, lo que indica una menor representación, si se observa la frecuencia de aparición de esta palabra en la prensa colombiana el año siguiente a la firma de los acuerdos de paz. Esto

sin contar con que la interpretación del Artículo 3 de la Ley 1448 del 2011 implica reconocer sin ambigüedad a las víctimas, tanto de la insurgencia como de las F.F.A.A.; según requerimientos del Derecho Internacional Humanitario (DIH), lo que magnificaría aún más el fenómeno.

Por lo anterior, la RS de la noción de *víctima* en la prensa estudiada, exige entender el enfrentamiento discursivo y político, alimentado desde hace veinticuatro años, entre las ONG y los distintos gobiernos colombianos. Así, además de la crisis política (PNUD, 2003) y la crisis económica vinculada a ella (Ahumada, 2000), en la sociedad colombiana, la impunidad expresa una *crisis de justicia* (Pardo Abril, 2006, p. 244). La demanda de justicia en Colombia pone en evidencia una brecha significativa entre la concepción de víctima defendida por las víctimas de Estado y la institucionalidad colombiana (Autores varios, 2000) (Gómez López, 1998, p. 404).

Uno de los espacios sociales más representativos de este posicionamiento es el Movimiento Nacional de Víctimas de Estado (Movice). De hecho, el Movice sostiene la idea de que la definición y situación de las víctimas debe ser clara a la luz de las experiencias internacionales de conflicto. Las diferentes experiencias han mostrado que se requiere un proceso de *socialización secundaria*⁸ que implique la construcción y el reconocimiento de una base social capaz de sancionar los crímenes cometidos por el Estado; a través del establecimiento de una Comisión de la Verdad. Por su parte, el Estado no acepta las narraciones de violencia que ponen en tela de juicio su rol en el conflicto, especialmente en lo que se refiere a la existencia de grupos paramilitares, comúnmente vinculados a sus objetivos. Contrario a esto, el Estado colombiano promueve la construcción del imaginario⁹ colectivo del héroe combatiente en oposición al de las víctimas del conflicto (Herrera, 2016). Este héroe combatiente es identificado con la imagen de los militares en su dimensión sacrificial e igualmente como víctimas del conflicto; equiparadas al conjunto de víctimas de Estado.

Además, la ley 975 del 2005, en su momento había excluido a las víctimas del Estado porque, de acuerdo con la concepción del gobierno colombiano las víctimas son el producto de organizaciones no ligadas a este. Entonces, con dicho instrumento, el Estado niega, al mismo tiempo, el carácter sacrificial de las víctimas cuando los hechos se producen como resultado de acciones de la fuerza pública. Sin embargo, un cambio importante en el discurso político estatal ocurrió a partir del final de las negociaciones de paz con las FARC-EP. Esto no impide remarcar que se trata de lógicas simbólicas opuestas, en lucha por obtener la interpretación histórica de la narrativa nacional y la construcción de nuevas identidades ciudadanas. Esta situación, al mismo tiempo, cuestiona el papel institucional del Estado

8. Esta noción la tomamos de los trabajos de Émile Durkheim, particularmente: *Educación y sociología* (1992 [1922]).

9. La noción de imaginario social puede ser entendida igualmente como un sistema de representaciones con un sentido simbólico importante y que interviene en varios niveles de la vida colectiva (Baczko, 1984).

como garante de derecho para toda la ciudadanía sin distingo de clase social, sector político o partido.

Por último, es necesario decir que en nuestro análisis defendemos la idea de que el discurso de los medios es recurrente y continuo en el tiempo, y que por ello influye en la acción colectiva (Moirand, 2007a, p. 2), como expresión de la RS. Por eso, los discursos de la prensa resultan esenciales para comprender las narrativas que circulan en sociedad. En Colombia estos discursos, siempre en disputa, han permeado la conciencia de los ciudadanos en su interpretación de la realidad y, en consecuencia, su memoria colectiva.

Análisis et interpretación de resultados en la prensa digital: La categoría social de la noción pasiva de la víctima

El primer elemento que emerge en nuestro corpus es la relación entre la noción de *víctima* y la categoría social que le es adscrita. En nuestro análisis es observable que esta relación es relativa al lugar social desde el cual se da la construcción de la *identidad ciudadana* de los individuos objeto del relato. Para el caso de nuestro corpus, se trata, en primer lugar, de sectores populares, particularmente campesinos. En efecto, los campesinos en la prensa colombiana son presentados como un actor pasivo del conflicto armado, “objeto” de la violencia. Así, ellos son raptados¹⁰, desmembrados y desterrados como lo describe el periodista a propósito de la acusación contra un miembro paramilitar involucrado en los hechos:

La Fiscalía, en Colombia, lo acusa de ordenar y participar en actos atroces como el de incinerar cuerpos en hornos crematorios, desmembrar campesinos y desterrar familias para apropiarse de sus tierras. (Unidad Investigativa, 2015)¹¹

La identidad social¹² de los campesinos, en relación con la violencia en Colombia, es presentada, frecuentemente, como una identidad “indefensa” y a “merced de la barbarie paramilitar”¹³ o guerrillera. En consecuencia, la manera de representar la inclusión y lugar ocupado por parte de esta

10. “Hoy se cumplen 25 años de la masacre de Pueblo Bello (Antioquia). La barbarie por unas vacas”, *El Espectador*, 14 de enero del 2015.

11. “Las confesiones de Mancuso, el ‘para’ que arrodilló a medio país”, *El tiempo*, Unidad investigativa, 5 de julio del 2015.

12. Con esta noción queremos hacer referencia a la atribución de ciertas características, reales o virtuales, que determinan el lugar de los individuos en el mundo social y por supuesto su posición con relación al discurso mismo: lo que se dice de ellos, cómo se dice y sobre todo, por qué se dice. Retomando lo dicho desde la sociología: “La identidad social... resulta de la conformidad o de la no conformidad entre la primera impresión que se produce por otro y los signos que él manifiesta” (Goffman, 1975, pp. 81-82).

13. “Colombia fue condenada por graves omisiones a la hora de proteger a los indefensos campesinos, que quedaron a merced de la barbarie paramilitar.” “Tras acuerdo con las Farc. Hablan las familias de los desaparecidos”, *El Espectador*, 24 de octubre del 2015.

categoría social en el funcionamiento de la sociedad pone en evidencia su *separación* de la estructura del Estado. Por ello, es inevitable que esta misma separación emerja en la RS respecto de la naturaleza de la memoria colectiva en disputa. Es por esto que el relato a propósito del caso de la familia Guetio (cf. *infra*), pone en evidencia, desde un punto de vista sociológico y como representación mental o RS subyacente, el retorno al *Estado de naturaleza* (noción que tomamos prestada de T. Hobbes). Más precisamente, en el espacio de lo público, el discurso utilizado por la prensa colombiana deja ver que existe una asimilación de una violencia insuperable asociada al retorno de lo animal en su forma salvaje:

Como la familia Guetio, ella también tiene tragedias recientes. Cuando perdió a su hijo de 27 años, juró que no volvería al Naya, y así lo cumplió. Pero hace dos años tuvo que recordar que su hijo había muerto torturado y a merced de los animales que se lo fueron devorando antes de que Medicina Legal hiciera el levantamiento.¹⁴

En este extracto, el relato —que incide en la RS de la violencia— hace alusión a la “perdida” de la persona querida, a los hechos de violencia y el subsiguiente retorno al estado de naturaleza concretizado en la “ausencia” del Estado. Este momento de vacío es representado aquí a partir del acto de indefensión mediante la afirmación “estar a merced” de un mundo animal, “sin Estado”, y el momento posterior de su aparición institucional, materializado en el levantamiento del cadáver por el Instituto de Medicina legal. Es así que se pone en evidencia la dificultad de la manifestación específica de ciudadanía; la cual presupone como principio fundamental el goce de la vida, y que es abolida de facto por los hechos de violencia. La construcción narrativa de la prensa analizada evidencia un proceso de “naturalización” de la ausencia total de ciudadanía; concebida por nosotros como un bien público, a partir del cual los ciudadanos deberían ser iguales y ejercer sus derechos buscando el bien común¹⁵. La RS que vehicula nuestro corpus es la constatación de la ausencia de Estado y la incapacidad de rebasar la violencia para asegurar la práctica real de los derechos fundamentales en democracia.

El segundo elemento que se pone de relieve al analizar lexicológicamente nuestro corpus es el distanciamiento progresivo entre las categorías de persona y de víctima. De hecho, a partir del análisis cualitativo del discurso desarrollado en nuestro corpus es observable la tendencia a distinguir entre “víctimas legítimas” y otras, que no serían propiamente “víctimas” —y en particular víctimas de Estado—. Con respecto a esta discusión, hoy en día ya sabemos la dificultad que tuvieron durante décadas las organizaciones

14. Después de 15 años de la masacre ¿Por qué las víctimas de El Naya no aceptan el perdón del Ejército?, *El Espectador*, junio 14 del 2016.

15. Como lo dice Chantal Mouffe, para Rawls la democracia parte del reconocimiento de dos principios, libertad e igualdad, como fundamentos de la ciudadanía (Mouffe, 1999).

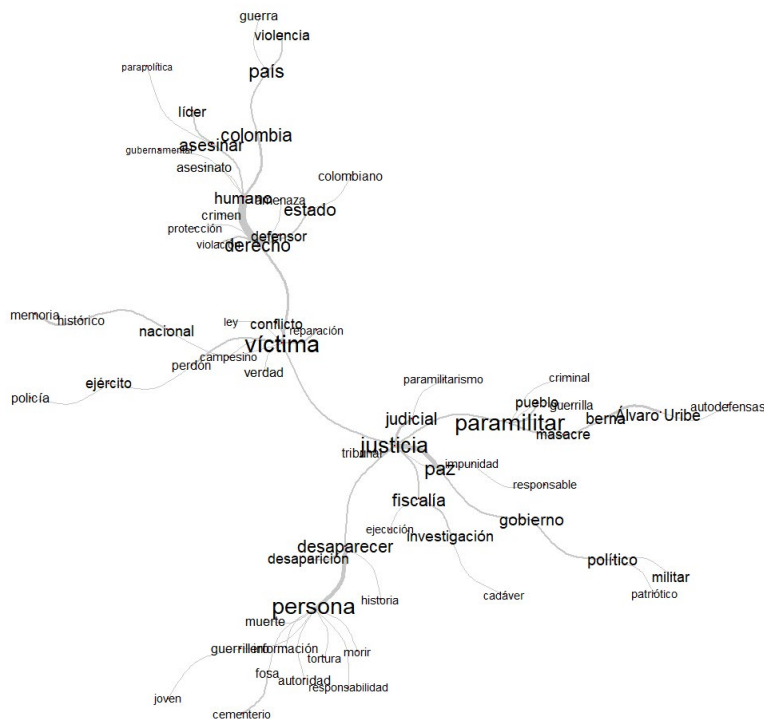
sociales y defensoras de derechos humanos para lograr que su discurso fuera escuchado (Herrera, 2008). La firma de los acuerdos de paz con las FARC-EP abrió la discusión sobre quiénes deberían y quiénes no deberían ser consideradas víctimas del conflicto.

En relación con esto, recientemente la Jurisdicción Especial para la Paz, en uno de sus fallos, destacó que ciertos ataques contra las F.F.A.A. serían considerados constitutivos dentro del marco del DIH (JEP, 2020). Lo que instaló en el espacio público un debate a propósito del reconocimiento o no de militares como víctimas del conflicto¹⁶. El aspecto problemático reside en el hecho de que en la RS colectiva de la nación existen muertes violentas que serían “justificadas” desde todo punto de vista. Esta afirmación es observable en la discusión que se da en el espacio público a propósito de “los buenos muertos” y que sacude Internet y las redes sociales cada cierto período. Efectivamente, en la práctica hay víctimas que gozan del beneficio de reconocimiento como “víctimas legítimas” o “verdaderas víctimas”, este sería el caso de las víctimas de la guerrilla o de, por ejemplo, las muertes violentas de los militares: aquellas por las cuales la nación debería hacer un duelo y recuperar sus historias para incorporarlas en el relato nacional.

Independientemente de este debate práctico, se trata de observar cómo la víctima de Estado carece de la categoría de *persona humana*. El análisis lexical parece confirmar igualmente esta afirmación. En efecto, la figura 2 muestra los ejes fundamentales sobre los cuales gira la argumentación de la prensa analizada en nuestro corpus. Estos ejes se configuran a partir del peso de las palabras y sus conectores cuando operan para darle sentido al discurso. Dichos ejes son cuatro: víctima, justicia, persona y paramilitar.

Siguiendo estos ejes, gráficamente se han constituido grupos lexicales a partir de proximidades de relación. Estas proximidades muestran la fuerza o acento ejercido por el discurso en el contexto de su elaboración. Igualmente muestran un universo de correspondencias adjetivales que se organizan alrededor de los ejes principales. La primera constatación es la puesta en evidencia del eje central sobre el cual giran los discursos de los tres medios analizados y que corresponde a la concepción de la justicia enunciada anteriormente. Entonces, el tipo de justicia a implementar es objeto de tensión y de disputa. La justicia, que está vinculada a los términos paz e impunidad, establece una relación directa con los otros tres ejes: víctima, persona y paramilitar. El primero y el último explican su presencia debido a lógicas propias a los conflictos armados; y particularmente el tercer eje se refiere al carácter del conflicto colombiano. Pero la relación con el segundo eje de articulación discursiva revela cosas mucho más interesantes para el análisis en ciencias sociales.

16. En relación con este tema se puede consultar el reglamento del CICR, “Estatuto de combatiente y de prisionero de guerra”, que en sus principios generales hace mención al artículo n.º 43 (p. 1) del Reglamento de La Haya.



Fuente: elaboración propia.

En efecto, la noción de persona aparece con proximidades discursivas junto a las palabras: “desaparecer”, “desaparición”, “muerte”, “tortura”, “morir”, “fosa” y “cementerio”, entre otras. Es la persona quien es el objeto pasivo de la acción. La palabra guerrillero también aparece, pero disminuida en su importancia. Lo que demuestra que no se refiere a miembros de la insurgencia sino a su uso en la forma adjetival. El que dicha palabra haga parte de este universo simbólico, obedece al hecho de que una de las controversias desarrolladas durante el período analizado es la existencia de los llamados “falsos positivos”¹⁷ y del señalamiento y acusación como guerrilleros que pesaba sobre los jóvenes asesinados para justificar la pena de muerte aplicada. Lo que quedaba en cuestión, en este tipo de *modus operandi* de los falsos positivos, es el carácter de persona (*persona humana*), que queda borrado dada la desmesurada respuesta del asesinato “justificado discursivamente” sobre la base de la trayectoria social de los individuos.

En efecto, en muchos de los casos relatados en nuestro corpus, durante el momento de búsqueda de sentido para comprender los hechos del

17. “Lucharé para hallar hasta el último hueso de mi hijo” (*El Espectador*, 2 de mayo del 2015).

pasado, las mismas madres de los occisos dudan de sus reivindicaciones de justicia al argumentar que se no trata de jóvenes problemáticos o con historia delincuencial. Esto posibilita discursos en el espacio público que tienden a legitimar estos actos de barbarie, desmeritando el valor de la vida humana. Es la famosa afirmación que legitima las muertes dado que los jóvenes caídos no “fueron a recoger café”¹⁸. Aquí la enunciación pone en oposición dos tipos de valores: de un lado el trabajo, el esfuerzo y éxito individual y del otro, la “legítima” muerte aplicada a individuos considerados “desviados” de la norma dispuesta en el marco social (siguiendo la noción propuesta por Becker, 1985) y por consiguiente representantes del “fracaso individual”. Este último aspecto confiere una adscripción social que considera a ciertos individuos por fuera de la categoría de ciudadano. En el siguiente, pasaje dicha oposición se expresa de manera más evidente: “Fueron decenas de marchas, pronunciamientos y homenajes los que ofrecieron ayer el país político y sectores ciudadanos a las víctimas del conflicto armado”¹⁹.

Sin duda, quienes poseen sus derechos, es decir, “el país político” y los “ciudadanos”, ofrecen algo a las “víctimas del conflicto”, quienes están separadas de los primeros ya que substancialmente estas han perdido la *ciudadanía*, por efecto de la anulación de sus derechos (civiles y políticos). Se trata de una separación que se produce en el campo de lo político y que, en lugar de ello, debería interpelar al conjunto de la nación. En el caso de las víctimas de Estado, quienes sufren de manera sistemática la negación de su memoria colectiva, la contrapartida de este proceso ocurre en el desarrollo de la acción colectiva que reclama y exige la recuperación de sus derechos.

Es por esto que el análisis del discurso de nuestro corpus pone en evidencia que la asociación de *víctima*, en tanto legítima, solo puede ser posible con el reconocimiento de otra categoría, la de líder social. En nuestro gráfico, la palabra líder está más próxima a palabras como: defensor, humano, crimen, protección, colombiano y Colombia. Esto muestra que no todos los individuos de la sociedad pueden ser considerados víctimas, sino que esta categoría obedece a un reconocimiento ligado a una posición social que debe beneficiar del reconocimiento y la legitimidad dada por el conjunto de la sociedad (y a la que la noción de lealtad a la patria no escapa, por eso las palabras Colombia y “colombiano” están próximas a este universo lexical).

El fenómeno de separación entre víctima y persona, en la RS que vehicula el corpus estudiado, hunde sus raíces profundas en la degradación de una *guerra arraigada*. Dicha guerra ha influenciado y se ha arraigado a nuestra cultura política, a nuestra manera de crear los vínculos sociales y a nuestra forma de vivir los procesos de socialización primaria y secundaria. Tal tratamiento de violencia ejercida contra individuos y legitimada a partir

18. “Uribe dice que desaparecidos de Soacha murieron en combates” (*El Espectador*, 7 de octubre del 2008).

19. “Los líos para cumplir con las promesas de la Ley 1448” (*El Espectador*, 9 de abril 2015).

de actos sociales de justificación, dada la trayectoria social del individuo, solo es posible mediante un proceso de *degradación social de la víctima*.

María Victoria Uribe (2004), en sus estudios sobre la inhumanidad, muestra cómo el proceso de degradación de la víctima, cometido durante el periodo de la violencia en Colombia, obedecía a un proceso de indiferenciación del hombre y del animal: “Es evidente que los campesinos de la violencia no consideraban a sus enemigos como seres esencialmente diferentes de los animales; en el momento de matar a sus víctimas ellos no los diferenciaban del animal” (Uribe, 2004, p. 76).

El mismo proceso de degradación ocurre al momento de construcción conceptual de la identidad social de las víctimas. Es por esto que las víctimas de Estado, por encontrarse en oposición franca a la construcción de narrativas que reivindican “actores legítimos” que actúan en defensa del Estado, sufren más sistemáticamente un proceso de “degradación social” a través de los procesos de construcción discursiva.

Ciudadanía como presupuesto activo de la identidad de los líderes sociales

Una de las críticas contra los relatos de las víctimas y particularmente de las víctimas de Estado, es su proximidad a formas partidarias o ideológicas. Parecería que esta proximidad deslegitimara sus relatos, convirtiéndolos, por el contrario, en un aspecto justificador de los hechos: por la región en donde se vivía, por el tipo de influencia armada que sufrían o por los nexos con partidos políticos de izquierda (Herrera, 2008, p. 6). En el caso colombiano, el papel jugado por las víctimas como sujetos activos traza un vínculo directo de reafirmación de la identidad política (Sánchez, 2017, p. 100). Debemos decir que, al contrario de otros análisis, nosotros consideramos que es imposible desligar lo político de las luchas de memoria colectiva; no importa si se trata de las Madres de Plaza de Mayo o de los procesos de recuperación de la memoria colectiva en Guatemala. Todos estos procesos han terminado por inscribirse dentro de reivindicaciones que tienen relación directa con el ejercicio de los derechos individuales y colectivos; además han nacido, desde una perspectiva histórica, de disputas políticas al final de la Segunda Guerra Mundial (Programa Consejo Nacional de la Resistencia, Francia. Herrera 2018, p. 2018). Se trataría de una ley social y a dicha inscripción no escapan tampoco las víctimas del caso colombiano.

Volviendo a nuestro análisis y teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente, observamos que los discursos de la prensa analizada dejan ver la existencia de actores sociales, víctimas de Estado, que ejercen sus demandas de manera activa. Se trata de esos casos en los cuales la toma de consciencia de la identidad de “víctima” motiva a los individuos a recuperar de manera activa la esencia de sus derechos en un Estado democrático. Esta recuperación se hace, frecuentemente, a través de la organización y la búsqueda de una identidad política capaz de hacer frente al estado de violencia.

Este método nos muestra de nuevo que la víctima se encuentra separada de la persona y el vínculo que los une está invadido por las palabras que se ubican en el campo lexical *paramilitar*. Por otro lado, los campos lexicales de formas verbales activas como decir (que por su frecuencia constituye uno de los ejes principales), hablar, querer, saber, hacen puente con el gran eje de la *justicia*. Así, la organización del discurso pone en evidencia que las víctimas tratan de recuperar su rol activo a partir de la recuperación de la palabra (Levi, 2002), lo que implica la adscripción a formas organizativas; puesto que el ejercicio de la palabra es también una lucha de poder que solo es posible en un marco de lo colectivo. Por ello cada día se descubren víctimas acalladas, víctimas silenciadas que no habían podido contar sus relatos antes de organizarse o que, en el caso opuesto, son amenazadas justamente por su capacidad organizativa; a fin de someterlas al silencio.

Figura 3. Análisis por reagrupamiento de categorías



Fuente: elaboración propia.

Un ejemplo concreto, dentro de nuestro corpus de análisis, es el campesinado, quien es reconocido por la prensa como un actor colectivo que puede llegar a ejercer una ciudadanía activa. Es decir, se trata de actores que ejercen sus derechos civiles y políticos mediante la participación en la movilización colectiva y las luchas colectivas. Dado el carácter de oportunidad dentro de la acción colectiva, la identidad política de los líderes sociales se construye permanentemente a partir de la confrontación y con referencia a la representación social que los individuos tienen sobre su sociedad y la aspiración posible a la evolución de sus derechos.

Los medios analizados recogen la transformación de actor pasivo (que sufre) a actor activo (el que actúa), mediante la aceptación y reconocimiento del papel de estos como líderes sociales. Vale la pena aclarar que este solo es un ejemplo, ya que otros sectores sociales son reconocidos por la prensa, como es el caso de los indígenas, o los “líderes populares”. Desde un punto de vista general, el uso de la palabra *líderes*, se ve igualmente enfrentado a la lógica de ejercicio pasivo o activo de ciudadanía. Pero este sustantivo es, en la gran mayoría de los casos, usado en su forma adjetival, así, se trata de “líderes de restitución de tierras”, “líderes sociales”, “líderes comunales”, “líderes locales”, “líderes defensores de derechos humanos”, “líderes campesinos”, entre otros. Identificar esto es importante, porque se pone en evidencia que la función social de “líder” no es abstracta, sino que pone en juego otro tipo de lógicas de contexto que le dan su especificidad.

Usualmente, los *líderes sociales* deben confrontar en el paisaje de lo político la forma como la prensa, y más allá de eso, la sociedad colombiana los representa —en términos de adscripción social—. Por ello es indispensable recordar que el mecanismo de RS opera a partir de los procesos de *nominación*. Como lo dice Judith Butler:

Nombrar requiere un contexto intersubjetivo. Es en estos contextos que los sujetos son llamados e interpelados. Se trata de un proceso de interacción: el sujeto hablante interpelado se convierte potencialmente en alguien que con el tiempo podrá nombrar a otra persona. (Butler, 2004, p. 62)

En términos generales, la manera como se es nombrado en el espacio público influye en los factores afines para alcanzar el éxito en la estrategia política de las víctimas. Por ello, es indispensable que los líderes sociales no sean estigmatizados como opositores políticos. Y tampoco caer en cualquiera de los campos lexicales afines a esta categoría. El problema es que los análisis del conflicto colombiano ya han demostrado que las primeras reivindicaciones como víctimas de Estado son específicas de los opositores al Estado (Romero, 2003; Sánchez, 2017). Entonces, los líderes sociales, que en su mayoría son víctimas campesinas y que recuperan su condición de ciudadanos mediante la construcción de la identidad política asociada a otras formas de organización popular, deben esforzarse por establecer la distinción entre líder y rebelde (que denota la oposición política).

A diferencia de lo que ocurre en los paisajes de lo político del mundo industrializado, el acto de rebeldía armada, en Colombia, conlleva una connotación simbólica negativa del derecho de resistencia a la opresión²⁰. Como lo reporta el testimonio en uno de los artículos: “‘Estoy aquí esta mañana para limpiar el nombre de nuestros familiares, para recordarle al Ejército Nacional, que ellos no eran guerrilleros, eran campesinos como nosotros’, mencionó Alberto Guetio”²¹.

Si la prensa reporta estos discursos es porque los familiares buscan “limpiar” el nombre de las víctimas de falsos positivos mediante el uso de la palabra. Es su única manera efectiva de denunciar la ignominia en el campo sociopolítico, demostrando igualmente que han sido victimizados. Mediante este discurso se expresa entonces la idea de que es precisamente porque no eran guerrilleros que justamente se constituye el crimen de lesa humanidad. No porque los actos, el *modus operandi*, el contexto y los móviles demuestren que, cualquiera que haya sido la condición social de las víctimas, los hechos constituyen una grave afrenta a los derechos humanos; como en el caso de la ciencia jurídica (según el DH y el DIH).

De esta manera, la prensa colombiana opera en un campo intersubjetivo que hace llamado explícito a la obediencia, al respeto a las normas y reglas democráticas que deben poner en práctica los líderes sociales. Así, la construcción de la ciudadanía implica para ellos el deber de demostrar permanentemente que la participación ciudadana —no solo en cuanto al voto sino también a otras formas de participación institucional y no institucional— es incólume frente a toda acusación de rebeldía, poniendo solo de presente el acto de injusticia cometido.

En nuestro objeto de estudio, desde el punto de vista del hablante (las tres líneas editoriales), se estructura una estrategia discursiva. Dada la controversia existente alrededor de las víctimas opositoras, y para evitar toda duda sobre el carácter “legítimo” de las víctimas líderes —es decir que su rol activo se pone en evidencia—, el discurso de la prensa recurre entonces a la noción de persona. No obstante, en este caso, el carácter pasivo se expresa a partir de formulaciones como: “las personas que iban a ser ejecutadas”²², “personas enterradas sin ningún control”²³ o “Hay personas que fueron borradas del mapa por culpa de la guerra y que hoy están enterradas en fosas comunes o en cementerios en condición de no

20. Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, 1793, art. 33: “La resistencia a la opresión es la consecuencia de los demás derechos del hombre”.

21. “Después de 15 años de la masacre ¿Por qué las víctimas de El Naya no aceptan el perdón del Ejército?”, *El Espectador*, 14 de junio del 2016.

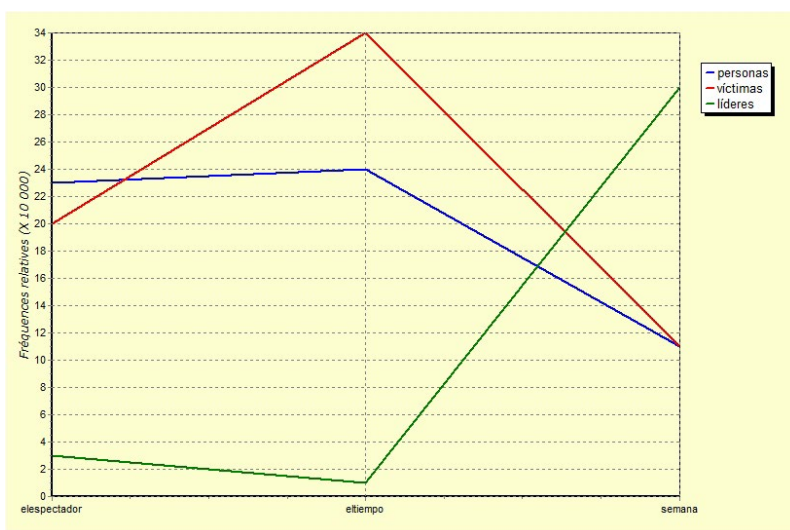
22. “Los falsos positivos que ‘Duncan’ le habría entregado a los militares”, *El Espectador*, 17 de enero del 2016.

23. “La nueva etapa en la investigación por los desaparecidos del Palacio de Justicia”, *El Espectador*, 10 de mayo del 2015.

identificados”²⁴. El sujeto de la acción, que es “ejecutado”, “enterrado” o “borrado” es una *persona* (humana), quien solo puede reconocerse en un momento *a posteriori*.

Así, desde un punto de vista relativo al análisis lexical, se observa la tendencia al uso de la palabra persona para sustituir los términos víctima o líder social, evitando iniciar un proceso de categorización radical y eludiendo así la distinción de significado entre un “rol pasivo” (de las víctimas sin rol ético) a “uno activo” (el de los líderes sociales con rol ético). De esta forma, el uso de la palabra persona evita iniciar un debate en torno al contexto en el cual los hechos son presentados por la prensa. Se observa, además, que, en el período analizado, el diario *El Tiempo* utiliza más frecuentemente esta palabra, seguido de *El Espectador* y de *Semana* en último lugar. Como se puede observar en el gráfico, la noción de víctima, “en su rol pasivo” es más vehiculada por el diario *El Tiempo*, mientras que en el caso de la revista *Semana* la noción de “líder social”, noción de *víctima en su rol activo*, ocupa un papel más preponderante.

Figura 4. Relación utilización de palabras clave: persona, víctima, líder social, en el corpus analizado



Fuente: elaboración propia.

Estas maneras de presentar el rol de los actores sociales, en particular de las víctimas de Estado, pone en evidencia la distinción del *posicionamiento* político de estos tres medios de comunicación en Colombia. Se trata de

24. En el 2011 se llegó a un promedio de 22 personas por día desaparecidas en el país. Hay 72 610 colombianos de los que no se tiene rastro alguno, *El Tiempo*, 15 de septiembre del 2015.

una marca que refleja el tipo de identidad colectiva representado en el espacio público gracias a la RS y que puede afectar la eficacia del accionar de las demandas de justicia en el país.

Conclusión

Tomando en consideración que las víctimas tienen un papel ético determinante para el conjunto de la sociedad (Mèlich, 2001), una apertura del debate en la prensa colombiana puede jugar un rol esencial para el reconocimiento de la barbarie sufrida por el pueblo colombiano. Por ahora, dicho debate refleja tanto la controversia en el interior de la sociedad, como de la representación colectiva que se tiene sobre los crímenes cometidos por el Estado. Particularmente en lo que se refiere a las víctimas de Estado, que, borradas o vueltas invisibles desde el discurso, sufren la negación de su identidad y, por ende, de su existencia. Particularmente en la separación de las categorías de víctima y de persona.

El problema de la negación de la existencia de víctimas de Estado, o de las dificultades discursivas para nombrarlas en el espacio público, implica la existencia de un sistema social que articula discursos y prácticas que no se conciben en el marco de la indignidad que produce el acometimiento de crímenes de lesa humanidad.

Efectivamente, desde el final de las negociaciones con las FARC-EP, hoy existe una posibilidad de recuperación de la memoria colectiva, pero ello se da en un paisaje de lo político muy complicado para que sea posible la aceptación de la existencia de la violencia estatal. La permanencia y sistematicidad de los asesinatos de líderes y de opositores políticos parece así demostrarlo. Si bien es cierto que existen determinados cambios en la sensibilidad de la época para percibir estos crímenes con relación a las dos décadas anteriores, dichas evoluciones pueden obedecer, en el contexto actual, al marco de oportunidad abierto por la necesidad de legitimar o de ocultar por diferentes mecanismos —incluyendo discursos que circulan en el espacio público— un fenómeno de larga duración como el de la “justicia paramilitar”.

Los discursos son la representación social de nuestra realidad. Por ello, solo en la recuperación del ejercicio práctico de ciudadanía, las víctimas de Estado podrán interpelar los medios de comunicación colombianos. Ellas tienen la responsabilidad ética de narrar lo acontecido mediante procesos de reivindicación y recuperación de la memoria colectiva que operan en el espacio público. Solo así se garantizará la participación política y la construcción de ciudadanía que marcarán el fin de la guerra.

Por último, el corpus analizado muestra la necesidad de incorporar diferentes memorias, narrativas distintas que reclaman circulación en el espacio público. Es posible que esto confirme una cierta hegemonía del discurso oficial en el que la verdad de las víctimas de Estado se encuentra excluida o encuentra barreras para acceder a una parte del paisaje de lo político. Superar esto solo es posible a partir del salto cualitativo de la sociedad en su conjunto, lo que obedecería a un cambio que reconoce y

reafirma la existencia de las víctimas de Estado, así como su papel ético en el conflicto colombiano. Se trata de aceptar el *deber de memoria* (Levi, 2002), sin el cual no es posible superar el conflicto colombiano.

Referencias

- Ahumada, C. (2000). *Una década en reserva*. Bogotá: El Áncora Editores.
- Anderson, B. (1996). *L'imaginaire national. Réflexions sur l'origine et l'essor du nationalisme*. Paris : La Découverte.
- Autores varios. (2000). *Colombia Nunca Más Crímenes de Lesa Humanidad (clh)*. Bogotá: CNM: 2000.
- Becker, H. (1985). *Outsiders*. Paris: Métailié.
- Benjamin, W. (2000 [1921]). *Critique de la violence*. En M. de Gandillac, R. Rochlitz et P. Rusch (dirs.). *Walter Benjamin. Œuvres I*. Paris: Gallimard.
- Bourdieu, P. (1980). L'identité et la représentation : Éléments pour une réflexion critique sur l'idée de Région. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 35, pp. 63-72. doi: <https://doi.org/10.3406/arss.1980.2100>
- Bourdieu, P. (2015). *Sociologie Générale, Cours au collège de France 1981-1983, vol. 1*. France : Ed. Raisons d'agir, Seuil.
- Boutet, J. (2010). *Le pouvoir des mots*. Paris: La dispute.
- Baczko, B. (1984). *Les imaginaires sociaux*. Paris: Payot.
- Butler, J. (2004). *Le pouvoir des mots —politique du performatif—*. Paris: Éditions Amsterdam.
- Charaudeau, P. et Maingueneau D. (2002). *Dictionnaire d'Analyse du discours*. Paris: Seuil.
- Durkheim, É. (1992). *Educación y sociología*. Paris : Presses Universitaires de France.
- Durkheim, É. (2002[1898]). *Représentations individuelles et Représentations collectives*. Consultado el 6 de enero del 2021 en https://www.academia.edu/4181384/Repr%C3%A9sentations_individuelles_et_Repr%C3%A9sentations_collectives
- Gómez López, J. O. (1998). *Crímenes de Lesa Humanidad*. Santafé de Bogotá: Ediciones Doctrina y Ley.
- Foucault, M. (1971). *L'ordre du discours, —Leçon inaugurale au Collège de France prononcée le 2 décembre 1970—*. Mayenne: Éditions Gallimard.
- Goffman, E. (1975). *Stigmate. Les usages sociaux des handicaps*, Paris: Les Éditions de Minuit.
- Habermas, J. (1988). *L'Espace public: archéologie de la publicité comme dimension constitutive de la société bourgeoise*. Paris: Éditions Payot.
- Herrera, A. (2008). *Memoria colectiva y procesos de identidad social en el movimiento de víctimas de crímenes de Estado —Movice 2008—* (tesis sin publicar). Maestría en Ideas y Estudios Políticos, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Consultado el 16 de septiembre del 2020 en <https://hal.archives-ouvertes.fr/tel-01083139/document>
- Herrera, G. A. (2016). El hombre de acero en la imagen del postconflicto colombiano. En *Ruptura, Revista de Análisis Internacional, Latino América*, 2. pp. 97-108.

- Herrera, G.A. (2018). *Indignez-vous! de Stéphane Hessel, récit médiatique et débats publics autour d'une figure héroïque* (tesis sin publicar). École doctorale d'Économie, gestion, information et communication (ED455), Université Panthéon Assas. Paris II, Paris.
- Hobbes, T. (1651) *Leviatán*. España: Alianza Editorial.
- Jurisdicción Especial para la Paz (2020, 12 de febrero). *Resolución SAI-AOI-D-003-2020*. Bogotá: JEP.
- Lambert, F. (2014). “L'agir image : performance et performativité”. S. Batibonak, Lemieux, C. (2007). À quoi sert l'analyse des controverses ?. Paris: Mil neuf cent. *Revue d'histoire intellectuelle*, 1(25), 191-212. <https://doi.org/10.3917/mnc.025.0191>
- Levi, P. (2002). *Le Devoir de Mémoire, Traduit de l'Italien par Joël Gayraud*. Turin: Mille et Une Nuits.
- Mazière, F. (2005). *L'Analyse de Discours*. Paris: Que sais-je?
- Mèlich, J. C. (2001). *La Ausencia del testimonio, ética y pedagogía en los relatos del Holocausto*. Barcelona: Anthropos.
- Moirand, S. (2007a). *Les discours de la presse quotidienne. Observer, analyser, comprendre*. Paris: Presses universitaires de France, Collection Linguistique Nouvelle. Consultado el 19 de octubre del 2020 en <http://journals.openedition.org/questionsdecommunication/187>
- Moirand, S. (2007b). Discours, mémoires et contextes: à propos du fonctionnement de l'allusion dans la presse. *Corela -Cognition, discours, contextes| Numéros thématiques*. DOI: <https://doi.org/10.4000/corela.1567>
- Mouffe, C. (1999). *El Retorno de lo político*. Barcelona: Paidós.
- Pardo Abril, N. G. (2006). Representaciones del discurso mediático: el caso de la impunidad en la prensa colombiana. *Revista fronteras, estudios mediáticos*, VIII(3), 241-254. Consultado el 19 de octubre del 2020 en <https://core.ac.uk/download/pdf/228893897.pdf>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. —PNUD— (2003). *El conflicto, callejón con salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano Colombia*. Bogotá: Panamericana Formas e Impresos.
- Registro único de la Unidad de víctimas (2020). *Infografía*. Consultado el 14 de julio del 2020 en <https://cifras.unidadvictimas.gov.co/Cifras/#!/infografia>
- Romero, F. (2003). El movimiento de los derechos humanos en Colombia. Emergencia de los Movimientos Sociales en la Región Andina. *Programa Andino de Derechos Humanos. Boletín 5*. Consultado el 19 de octubre del 2020 en <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/583/1/RAA-05-Romero-El%20movimiento%20de%20derechos%20humanos.pdf>
- Sánchez, G. (2018). Reflexiones sobre la genealogía y políticas de la memoria en Colombia. *Análisis Político*, 31(92), pp. 96-114. DOI <http://dx.doi.org/10.15446/anpol.v31n92.71101>
- Uribe, M. V. (2004). *Anthropologie de l'inhumanité -Essai sur la terreur en Colombie*. Mesnil-sur-l'Estrée: Calmann-Lévy.

Prostitutas y jugadores: economías abyectas en la Argentina de los albores del siglo xx*

Prostitutes and gamblers: abject economies in Argentina at the dawn of the 20th century

Prostitutas e jogadores: economias abjetas na Argentina no início do século xx

Pablo Figueiro**

Universidad Nacional de General San Martín, Buenos Aires, Argentina

María de las Nieves Puglia***

Universidad Nacional de General San Martín, Buenos Aires, Argentina

Cómo citar: Figueiro, P. y Puglia, M. (2021). Prostitutas y jugadores: economías abyectas en la Argentina de los albores del siglo xx. *Revista Colombiana de Sociología*, 44(1), 195-215.

doi: <https://doi.org/10.15446/rsc.v44n1.87937>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0.

Artículo de investigación e innovación

Recibido: 31 de mayo del 2020 Aprobado: 15 de octubre del 2020

* El presente artículo fue realizado en el marco del proyecto PRI 06/19 de la Universidad Nacional de General San Martín: “La economía en los márgenes. Abordajes socioantropológicos de mercados y prácticas económicas informales, ilegales y criminales en la Argentina contemporánea”.

** Doctor en Sociología, se desempeña como investigador en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín, donde es profesor de grado y posgrado. Actualmente codirige el Centro de Estudios Sociales de la Economía en dicha Casa de Estudios.

Correo electrónico: pfigueiro@unsam.edu.ar—ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5302-8635>

*** Doctoranda en Sociología, se desempeña como docente e investigadora del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. Participa del Núcleo Interdisciplinario de Estudios de Género y Feminismos y del Programa de Estudios en Sexualidades, Géneros y Violencias.

Correo electrónico: mpuglia@unsam.edu.ar—ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5077-0906>

Resumen

Los modos en que el Estado ha lidiado con las prácticas y cuerpos abyectos han sido complejos. En Argentina, las leyes diseñadas a partir del siglo XIX tienen una configuración singular inspirada en la moralidad higienista y religiosa asociada a un imaginario de Nación que le imprimió una impronta particular al modo en que la sociedad definió ciertas prácticas como delictivas. Particularmente, nos centraremos en el vínculo entre legalidad, prácticas económicas y moral a partir del análisis de dos casos: las mujeres que ejercían la prostitución y los jugadores de azar a fines del siglo XIX y principios del XX. Ambas prácticas se colocaron en el lugar de la marginalidad, siendo susceptibles de disputarse entre políticas punitivas y los discursos del “mal necesario”, y fueron objeto de políticas públicas para hacerlas inteligibles, produciendo como subjetividad las categorías de personas “enfermas”, “viciosas” y “delincuentes”.

En este orden de ideas, este trabajo reflexiona acerca del vínculo entre derecho e imaginarios morales, políticos y sociales en torno a la idea de nación y de crecimiento económico luego de 1880. Con este fin, se hace un ejercicio comparativo de los modos en que fueron tratadas en la Argentina las prácticas consideradas abyectas por su exterioridad, en relación con un imaginario de sociedad hegemónico.

A partir de una perspectiva genealógica, de debates parlamentarios y de la legislación de la época el artículo rastrea los esquemas cognitivos bajo los cuales se clasificaban determinadas prácticas económicas como inmorales y dañinas para la nación. Para esto se hace hincapié en la relación entre dinero y sectores populares.

En las apuestas, el dinero es “lavado” moralmente y marcado institucionalmente como dinero de bien público, convirtiendo en beneficencia una actividad “inmoral” y antieconómica que promovía el derroche, fomentando el ahorro y la rentabilidad económica. Mientras que, en el caso de la prostitución, que también se juzga como inmoral, el Estado intervino en sentido contrario. La conversión del mercado del sexo en trata de blancas europeas fue el modo de inteligibilizar las migraciones femeninas y la ruptura de ciertos cánones familiares y sexuales tradicionales.

Palabras clave: apuestas, economías abyectas, imaginarios sociales, prostitución.

Descriptor: dinero juego, prostitución, sociología económica.

Abstract

The ways that the state has dealt with abject practices and bodies has been complex. In Argentina, the laws designed from the nineteenth century have a unique configuration inspired by hygienist and religious morality associated with an imaginary of the Nation that left a particular mark on the way that society defined some practices as criminal. We focus on the link between legality, economic practices, and morals based on the analysis of two cases: women who practiced prostitution and gamblers in the late 19th and early 20th centuries. Both practices were considered marginal, susceptible to dispute between punitive policies and discourses of “necessary evil” and were the object of public policies that configured subjectivities as “sick people”, “vicious people”, and “criminals”.

In this way, the paper aims to reflect on the link between law and moral, political and social imaginaries around the idea of Nation and of economic growth after 1880. To this end we seek to make a comparative exercise of the ways that were treated in In Argentina the practices considered abject due to their exteriority in relation to the imaginary of hegemonic society.

Based on a genealogical perspective, from parliamentary debates and the legislation of the time, we trace the cognitive schemes under certain economic practices were classified as immoral and harmful to the Nation. For this we emphasize the relationship between money and popular sectors.

In gambling, money is morally “laundered” and institutionally marked as public good money, turning an “immoral” and uneconomic activity that turned waste into charity, promoting savings and economic profitability. While in the case of prostitution, although it is also judged as immoral, the State intervened in the opposite direction. The conversion of the sex market into European white trafficking was the way of making female migrations and the breaking of certain traditional family and sexual canons more intelligible for the elites.

Keywords: abject economies, gambling, prostitution, social imaginaries.

Descriptors: economic sociology, gambling, money, prostitution.

Resumo

As maneiras pelas quais o estado enfrentou com as práticas e corpos abjetos têm sido complexas. Na Argentina, as leis desenhadas a partir do século XIX têm uma configuração única, inspirada na moral higienista e religiosa associada a um imaginário da Nação, que deixou uma marca particular na forma como a sociedade definia certas práticas como criminosas. Em particular, enfoca-se a ligação entre legalidade, práticas econômicas e moral a partir da análise de dois casos: mulheres que praticavam a prostituição e jogadores no final do século XIX e início do século XX. Ambas práticas foram colocadas no lugar da marginalidade, suscetíveis de disputa entre as políticas punitivas e os discursos do “mal necessário”, e foram objeto de políticas públicas que as tornaram inteligíveis, produzindo como subjetividade as categorias de “doente”, “vicioso” e “criminoso”.

Desse modo, este trabalho visa refletir sobre a articulação entre o direito e os imaginários moral, político e social em torno da ideia de Nação e de crescimento econômico após 1880. Para tanto, procura-se fazer um exercício comparativo das formas pelas quais na Argentina, foram tratadas as práticas consideradas abjetas por sua exterioridade em relação ao imaginário da sociedade hegemônica.

Com base em uma perspectiva genealógica, a partir dos debates parlamentares e da legislação da época, traça-se os esquemas cognitivos sob os quais certas práticas econômicas foram classificadas como imorais e nocivas à Nação. Para isso destacamos a relação entre dinheiro e setores populares.

No jogo, o dinheiro é moralmente “lavado” e institucionalmente marcado como dinheiro de bem público, tornando-se uma atividade “imoral” e antieconômica que promovia o desperdício em caridade, promovendo poupança e lucratividade econômica. Já no caso da prostituição, embora também seja considerada imoral, o Estado interveio na direção oposta. A conversão do mercado do sexo no tráfico europeu de escravas brancas foi a forma de tornar mais inteligíveis as migrações femininas e de quebrar certos cânones familiares e sexuais tradicionais.

Palavras-chave: apostas, economias abjetas, imaginário social, prostituição.

Descritores: dinheiro, jogo, prostituição, sociologia econômica.

Introducción

[199]

A partir del tratamiento legislativo de los juegos de apuestas y de la prostitución a fines del siglo XIX y principios del XX en la Argentina, quisiéramos rastrear las representaciones asociadas a dichas actividades y los vínculos que se establecen entre derecho, moral y economía para el caso específico de los sectores populares. Más puntualmente, propondremos una lectura de dicho tratamiento en términos del intento de delimitación y expulsión de actividades consideradas abyectas o “impuras”, es decir, peligrosas y nefastas para el conjunto social (Caillois, 1988), en relación con la idea de Nación que guiaba los esfuerzos de los sectores gobernantes. Esto supone dos cuestiones: por un lado, trazar una genealogía de cómo estas actividades fueron consideradas “peligrosas”, contribuyendo a delinear figuras abyectas del orden social (la prostituta y el jugador), tanto en términos morales como económicos. Por otro lado, supone dar cuenta de por qué mientras el juego fue institucionalizado y regulado por el Estado, la prostitución entró en un régimen de abolición.

La comparación se sustenta en que ambas actividades fueron vistas por la élite ilustrada gobernante de la época como inmorales y corrosivas para la salud pública y para la economía. Pero al mismo tiempo hay un registro de la inevitabilidad de ambas, a partir de una comprensión de estas como parte de la naturaleza humana. Frente a esto, se presentará la discusión de cuál debe ser la función del gobierno en dichos casos, lo que permite evidenciar la caracterización que se hace de la función pública; pero también nos ofrece una idea de lo que se consideraba que debían ser las bases del orden social y los imaginarios asociados a un país que se pensaba bajo la mirada europea. Entendemos las representaciones sociales desde la perspectiva de las significaciones, propuesta por Cornelius Castoriadis (1997). Según este autor, “[...] entre las significaciones instituidas por cada sociedad, la más importante es, sin duda, la que concierne a ella misma. Todas las sociedades que hemos conocido tuvieron una representación de sí como *algo* [...]” (Castoriadis, 1997, p. 159). Estos imaginarios tienen una función triple. En primer lugar, organizan las representaciones del mundo; en segundo lugar, establecen los fines de la acción; y, por último, definen los afectos de una sociedad, ayudando a delinear lo preservable y las abyecciones que aquí nos proponemos estudiar.

En este sentido, avanzaremos en el desarrollo de los casos del juego y la prostitución, pero a la luz de tres ejes de discusión que desarrollaremos para cada campo. Primero, el análisis del contexto en el que sucedieron las discusiones, para mostrar cómo estas respondían a problemáticas vinculadas al desarrollo económico y demográfico de la ciudad de Buenos Aires. Segundo, trataremos las discusiones parlamentarias a partir de sus trazos comunes y particularidades para dar cuenta de cómo, en ambas, se reforzaban imaginarios sobre las prácticas que hemos denominado impuras, al tiempo que ayudaban a constituir las. Finalmente, daremos cuenta de cuáles fueron las resoluciones adoptadas y cómo el derecho permitiría

cristalizar e institucionalizar definiciones y subjetividades particulares vinculadas a dichas actividades.

El juego, el vicio y su regulación

Durante la mayor parte del siglo xx, las apuestas legales en las sociedades occidentales fueron destinadas a juegos específicos —como la lotería o las carreras de caballos— y en los límites de áreas geográficas determinadas; además, su crecimiento data principalmente de las necesidades fiscales de los Estados (Cosgrave y Klassen, 2001). La condena moral que recaía sobre el juego, centrada en valores como el trabajo, el ahorro y en creencias religiosas, hacía que la industria mantuviera una autonomía muy acotada a fines específicos. En este sentido, los Estados permitían el juego por excepción (Abt, 1996), es decir, no establecían el derecho de apostar irrestrictamente, sino que habilitaban determinados juegos específicos para ser jugados en condiciones particulares, regulando así una delgada franja que mediaba entre la condena ética y una diversión anodina (Reith, 2004). Para decirlo con Caillois (1988), se trataba de una geografía social de lo puro y de lo impuro en la que el juego se hallaba reducido, en su forma legal, a determinados contextos y bajo ciertas reglamentaciones que intentaban circunscribir su expansión, de modo que generalmente era asociado con actividades ilícitas y dañinas para la sociedad, en una clara contraposición al trabajo. Aun cuando los gobiernos tolerasen determinados niveles de apuestas ilegales, su intervención estaba dirigida a contener el juego permitido y mantener en sus espacios heterotópicos¹ los juegos clandestinos.

En el caso de Argentina, tras la crisis económica desatada en 1890² y luego de sucesivas legalizaciones y prohibiciones de los juegos de apuestas en el ámbito del territorio nacional, fue creada en 1893 la Lotería de Beneficencia Nacional. La posibilidad del juego como un recurso legítimo del Estado para solventar distintas necesidades sociales era algo que ya se venía instalado en la mente de muchos letrados de la época, aunque todavía encontrase, como veremos, fuertes detractores. Las rentas que podría producir el juego se habían evidenciado como un aporte importante frente a la fuerte transformación que venía sufriendo la ciudad de Buenos Aires³.

1. Retomamos la noción de Foucault (2001), para quien las heterotopías constituyen espacios reales y localizables —en contraposición a las utopías—, pero que se presentan como contraespacios, separados de todos los demás y que contradicen las reglas de la vida cotidiana.
2. Para efectos de este trabajo, dejaremos de lado los antecedentes y vaivenes previos a la institucionalización definitiva del juego a nivel nacional en Argentina en 1893, para concentrarnos en el contexto inmediato de la creación de la Lotería de Beneficencia Nacional en dicho año. Para una revisión de los antecedentes desde 1810 en adelante, puede verse Figueiro (2014).
3. En 1860 las loterías ordinarias y extraordinarias habían producido un total de \$1 903 108, mientras que en 1866 la suma ascendía a \$3 634 017 (Elía, 1974). Para tener una idea, el presupuesto de Buenos Aires para 1860 estipulaba un total de \$1 151 560 para el rubro Sociedad de Beneficencia, que contenía básicamente los

Tanto en términos edilicios como humanos, el crecimiento que registraba superaba ampliamente la capacidad administrativa y presupuestaria del gobierno para absorber y contener todas las nuevas problemáticas que conllevaba⁴: hacinamiento, baja calidad de la alimentación y carencia de un sistema sanitario apropiado eran los problemas más acuciantes de la temprana cuestión social, la cual tuvo sus momentos más dramáticos con las sucesivas olas de fiebre amarilla y de cólera⁵. La mayoría de las instituciones que tomaban a su cargo la ayuda sanitaria y educativa eran sociedades de beneficencia inspiradas en experiencias europeas, particularmente francesas, que recurrían a la realización de loterías para solventar sus actividades. Pero junto a estas también se hallaban entes privados que comercializaban sus propios billetes o importaban juegos de otros lugares para beneficio personal. Encausar la heterogeneidad de tal panorama a través de la estatización significaría, por un lado, aprovechar económicamente el juego y, por otro, generar las condiciones para ampliar las posibilidades de su explotación bajo las garantías del monopolio estatal.

La crisis de 1890 se sumó a las modificaciones y necesidades que venía mostrando la ciudad de Buenos Aires. Las consecuencias de dicha crisis se manifestaron en la restricción del crédito, la desvalorización de títulos y valores públicos y privados, el drenaje del metálico, la paralización de las construcciones, la caída en el valor de la tierra y en los precios de los productos exportados, y el cierre de bancos y comercios (Oszlak, 2006).

En estas circunstancias, si por una parte se perfilaba un recrudescimiento de la condena del juego a partir de la lectura moral que se hacía de la crisis, como resultante del auge especulativo, por otra parte, se volvían más necesarios los fondos que la lotería podía proveer. Diversas entidades de bien común solicitaron permisos para realizar sorteos que permitieran solventar la construcción y mantenimiento de inmuebles de bien público (Cecchi, 2010a).

Ante esta situación, volvió a debatirse la idea de una lotería oficial que regulara la cuestión, y que al mismo tiempo explotara el beneficio a favor de los hospicios y demás actividades de caridad. Este debate cristalizó dos posturas confrontadas, las cuales, bajo el aspecto lúdico, venían pugnando en torno a la relación entre economía, moral y Estado. Se trataba de definir si era posible, y bajo qué condiciones, una actividad “inmoral” que promovía el derroche —y, por lo tanto, era considerada antieconómica— podía convertirse en benéfica. No obstante, propondremos realizar la lectura

gastos y sueldos de las escuelas. Para 1866, el mismo rubro ocupaba \$1 629 400, suma a la que se le debía agregar \$1 695 224 repartido entre la Casa de Niños Expósitos, el Hospital de Dementes, el Hospital de Mujeres y el Colegio de Huérfanas.

4. La población en la ciudad de Buenos Aires pasó de 187 000 en 1869 a 663 000 en 1895, y a 1 576 000 en 1914 (Ferrer, 1986).
5. Las epidemias de fiebre amarilla se desataron en 1858 y 1871, mientras que los brotes de cólera se presentaron en 1867-1869, 1873-1874, 1886-1887 y 1894-1895. Sobre la temprana cuestión social véase González, González, y Suriano (2010).

invertida de dicho debate: como se verá, la discusión moral se da en los términos de una economía política, y es precisamente en la medida en que se trata de una actividad basada en el derroche y no meritocrática que era considerada inmoral.

¿No se comprende, señor, que una nación pueda ser arruinada como lo está la España, porque no se forma el ahorro, que es la base del capital de los bancos y de todos los capitales? ¿No se explica, a la inversa, que las naciones que no tienen semejante lotería estén acumulando capital en sus bancos, en sus cajas de ahorros, en todas partes donde se recibe desde el penique hasta la suma más cuantiosa?

Pero, señor, yo debo presentar a la cámara este dato.

Conversaba yo con uno de tantos inválidos que venden lotería, y le preguntaba: —Dígame, ¿quiénes son los que compran números? —Ah! Señor; ¡si viera! Ahí, de aquella casa de en frente —y me mostraba una de tres pisos— todos los sirvientes me tienen ya anticipado el sueldo, para comprar billetes. (Diario de sesiones de la Cámara de Diputados, 1895, p. 22. Sesión del 2 de octubre de 1895)⁶

El 1° de septiembre de 1892, el senador por Jujuy, Eugenio Tello, presentó un proyecto para la creación de una lotería municipal de la ciudad de Buenos Aires. El 60 % de los beneficios debería aplicarse al sostenimiento de los hospitales y asilos públicos de la capital, y el 40 % restante por partes iguales a las provincias. Además, se prohibía la circulación de toda otra lotería en la ciudad. La idea de que las anteriores prohibiciones solo habían logrado expandir las loterías clandestinas, y especialmente la de Montevideo (Uruguay), fue el argumento inicial para dar lugar a un debate sobre la conveniencia de tener un monopolio propio del juego para solventar la ayuda a los más necesitados. Las voces a favor del proyecto partían de una concepción antropológica del juego que ya había sido sostenida en diversas oportunidades, según la cual, dicha práctica sería un hecho innegable de la condición humana y, por lo tanto, también resultaría vano el esfuerzo por erradicarlo. Antes bien, debía ser canalizado.

La mayoría de las provincias ya habían legalizado loterías propias y, según se argumentaba, la Capital Federal se hallaba presa de estas, en tanto que extraían las apuestas hacia otras regiones y, mayoritariamente, hacia la capital uruguaya. Las entidades de beneficencia, por su parte, solo recibían permisos provisorios para desarrollar determinada cantidad de sorteos y de montos por año para cubrir sus necesidades. El senador Tello declaró en la presentación:

Yo no puedo sostener que el juego de la lotería sea moral, pero sí que puede establecerse en tales condiciones, que al mismo tiempo

6. Discurso pronunciado por el diputado por Córdoba, Varela Ortiz, con motivo de una discusión parlamentaria sobre la conversión de la Lotería de Beneficencia en Lotería de Beneficencia Nacional.

que disimula lo inmoral venga a crear una fuente de recursos para el sostenimiento de los establecimientos de beneficencia.

[...] el congreso, señor presidente, tiene facultad para crear impuestos, y en esa virtud yo, sin que esto importe una ley de impuestos en el sentido constitucional, presento este proyecto estableciendo un impuesto módico y voluntario. ¿Con qué objeto? Con el de crear una caja de ahorros.

Véase entonces si puede ser más moral, de mi punto de mira, este proyecto. (Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores, 1892, p. 298. Sesión del 1° de septiembre de 1892)

Por una inversión simbólica, el juego pasaba a tener un carácter moral, mediado por la utilidad pública de las ganancias que generase. El dinero proveniente de las apuestas era así “lavado” moralmente y marcado como dinero de bien público (Zelizer, 2011). Al introducir dicho dinero en el ciclo largo de reproducción social, a través de la fiscalidad (Parry y Bloch, 1989), el derroche se convertía en ahorro, vinculación que estaría presente en la creación de varias de las loterías provinciales. En efecto, esta nueva fuente de recursos debía contar con una condición para ser aceptada moralmente: debía ser direccionada hacia lo que se pretendía como una “caja de ahorros”. Existe un discurso moral heredado de la Ilustración, centrado en las consecuencias sociales nefastas de los juegos de azar y de apuestas, según el cual estos abonarían los vicios humanos, la avaricia y la ociosidad (Inserm, 2008), contrarios al clima de moderación y racionalidad (Reith, 1999). Sin embargo, lo interesante es ver cómo esa concepción, que continúa en su aspecto esencial hasta nuestros días, se halla vinculada a la productividad y el esfuerzo. Todo el debate giró en torno a la inmoralidad o moralidad de los juegos, en función de los efectos económicos que llevaba aparejado para el trabajador y, por este medio, sobre su estilo de vida y sobre toda la Nación⁷. Lo que se hallaba en juego, en suma, era la construcción de un *ethos* económico de la población acorde con un proyecto de nación.

La formación de ahorros nacionales se presentaba como uno de los puntos fuertes en la concepción de los gobernantes de la época para el desarrollo económico de una nación, a pesar de la impronta rentística que caracterizaba a la élite gobernante argentina (Rapoport, 2007). El deseo de inmigración europea, en parte, se vinculaba con la percepción de un *ethos* económico adecuado a este proyecto —aunque dicha expectativa no se viera satisfecha— mientras que el juego se contraponía como un medio no meritocrático de acceso a la riqueza que socavaba el espíritu de trabajo y de ahorro que se buscaba para la población argentina. En este sentido, era observado como un gasto infructuoso que podría hundir a las mentes exaltadas en la miseria, lo cual conllevaba en el fondo una relación prohibida con el dinero: tanto acceder a él sin trabajo como gastarlo de manera no

7. Así lo atestiguan las referencias explícitas a España y a Italia como ejemplos de naciones económicamente ruinosas por culpa de la lotería.

productiva estaba vedado para las clases populares⁸. Pero en la medida en que pudiera destinarse lo recaudado por la lotería a la caridad de esas mismas clases populares, el juego podría ser considerado un acto de bien e incluso una necesidad, teniendo en cuenta el requerimiento financiero de las sociedades de beneficencia. Era el dinero de los sectores populares el que estaba en discusión y no el dinero en general. Si ese dinero podía, por una vía indirecta, volver a los “menesterosos”, el asunto estaría moralmente resuelto para quienes apoyaban la propuesta.

El proyecto pasó a la Comisión de Hacienda y debió esperar un año hasta que se volviese a tratar en el Senado. Allí se efectuó un nuevo debate entre los senadores Tello y Anadón que expresa y condensa los argumentos en pugna. Anadón, senador por Santa Fe, expuso en la primera sesión:

[...] es condición humana que cuando se puede obtener sin el esfuerzo es preferible; pero los que se tientan no son, por de contado, los mejores; son los más remisos al trabajo, son los más inclinados naturalmente al vicio [...]. Los gananciosos abandonan la fábrica en seguida; empiezan a frecuentar la más próxima taberna; muy pronto tienen las primeras entradas policiales; a poco andar ya dejan de regresar a sus hogares por la noche, y algunos meses después, señor presidente, [...] serán habitantes de la penitenciaría. (Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores, 1893, p. 481. Sesión del 28 de septiembre de 1893)

El problema no solo incumbía a la moralidad del juego, sino también al rol y a las funciones mismas del gobierno ante tales iniciativas y ante las necesidades económicas del país, que aún sentía los tumultos de la crisis. De este modo, el Estado se presenta como un artefacto que podría captar los recursos del juego para beneficio de los mismos jugadores, asimilados a los sectores trabajadores. De esta manera, se invertiría la matriz económicamente inmoral del juego. Decía Tello en esa oportunidad: “Efectivamente, el proletariado emplea sus ahorros o parte de ellos en el juego de lotería y este beneficio va a ser destinado especialmente al fomento de hospitales. A esos hospitales va ese proletariado” (Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores, 1893, p. 498. Sesión del 29 de septiembre de 1893).

Así, por mediación de la centralización y redireccionamiento del Estado, el gasto se convertiría en ahorro, pero ambos focalizados: en una época en la cual el gobierno se sucedía en manos de una minoría privilegiada (Botana, 1985), en la que los aspectos más básicos del Estado de Bienestar aún eran históricamente insólitos, y la movilización de una incipiente clase obrera apenas empezaba a cobrar mayor fuerza (Suriano, 2010), el dinero

8. El Jockey Club de Buenos Aires, un club social de las familias ilustres de la ciudad, fundado en 1882 con el fin de organizar la actividad hípica, tomó a su cargo el año siguiente la administración del Hipódromo Argentino de Palermo, creado en 1876. Así, era el juego popular el que se censuraba, dejando los juegos nobles de las élites porteñas para ser administrados por sus propias asociaciones.

para las crecientes necesidades hospitalarias debería partir de las mismas masas trabajadoras que concurrirían a dichos hospitales.

El 16 de octubre de 1893 fue sancionada la ley 2989, que autorizaba a la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires a la extracción periódica de una lotería de beneficencia. Dado que se trataba de un organismo comunal de la ciudad, pero cuyos beneficios alcanzaban a las provincias y cuya reglamentación dependía del Poder Ejecutivo Nacional, se originó una polémica entre este último y el Consejo Deliberante de la ciudad que se extendió por dos años. Esto ocasionó la presentación de un nuevo proyecto para que la Lotería de Beneficencia se transformase en Lotería de Beneficencia Nacional, la cual fue finalmente creada por la Ley 3313 en 1895. La extracción se haría en la Capital Federal, y el 75 % de lo recaudado debía destinarse a premios, mientras que los beneficios líquidos debían ser aplicados: en un 60 % al sostenimiento de hospitales y asilos públicos de la Capital Federal, y el 40 % restante para las provincias con el mismo objeto.

Sin embargo, los debates sobre el juego no se acallaron. La indignación ante su expansión legal e ilegal se vio reflejada en el *meeting* organizado en 1901, en el que alrededor de 5000 personas se congregaron en la Plaza de Mayo para peticionarle al presidente de la República la represión de los juegos de azar en el ámbito urbano (Cecchi, 2010b). Esta movilización fue organizada por sociedades obreras y recreativas —entre cuyas figuras sobresalió la del orador principal, Alfredo Palacios—, pero también por gobernadores, legisladores y diversas asociaciones civiles que veían el crecimiento de las casas de apuesta como una perturbación moral y económica. Con la movilización se buscaba dar apoyo a la presentación de dos proyectos tendientes a restringir y prohibir la práctica del juego, los cuales se proyectaron en debates parlamentarios que derivaron, en 1902, en la sanción de la ley de represión del juego, por la que se legalizó la potestad de la fuerza pública para realizar allanamiento de domicilio privado. Pero era nuevamente el dinero del pueblo el que se buscaba reencausar a las arcas estatales: Rufino Varela Ortiz, antiguo funcionario policial devenido diputado y autor del proyecto, señaló que el juego debe reprimirse en aquellos lugares a los que concurre la masa del pueblo, “garitos” (lugares clandestinos de apuestas) que “socavan la fortuna destinada a la beneficencia” (Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, 1902, p. 204. Sesión del 9 de junio de 1902), y no en los clubes de la alta sociedad, en donde no hay perjuicio alguno. “El juego en los clubes no constituye delito de orden moral ni legal, son simples expresiones de la sociedad” (Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, 1902, p. 204. Sesión del 9 de junio de 1902). Al igual que en las discusiones anteriores, era el dinero de los sectores populares el que debía ser conjurado, dado que era allí donde adquiriría un carácter impuro y abyecto, es decir, peligroso para el conjunto societal (Tonkonoff, 2019).

Si bien después hubo otros intentos por prohibir todo juego (el último proyecto en tal sentido data de junio de 1927, y fue presentado por el diputado socialista Adolfo Dickmann), en términos institucionales la creación de la

Lotería de Beneficencia Nacional vino a estabilizar la disputa moral por la actividad, aun cuando subsistieran las críticas. El proceso que se abría era más bien de popularización y represión de las manifestaciones ilegales antes que de contracción (Figueiro, 2014). Las mismas obras que el juego financiaba —provisión de agua potable a varias provincias; subsidios a la Biblioteca Nacional; el Museo Histórico Nacional; el Archivo General de la Nación; financiamiento de la construcción del Policlínico José de San Martín, actual Hospital de Clínicas; reconstrucción del Club Gimnasia y Esgrima, entre muchos otros ejemplos—, contribuían tanto a publicitar la función que se le había dado a la institución, y por este medio al juego, a la vez que justificaban el aumento de sorteos y de montos para cubrir las nuevas metas.

Prostitución: el “mal necesario”, la trata de blancas y su abolición

Las preocupaciones morales no se referían solo a las virtudes económicas y a los usos del dinero por parte de los sectores populares, sino también a los usos sexuales de los cuerpos feminizados que migraban hacia Argentina. A fines del siglo XIX, llegaban al puerto de Buenos Aires mujeres europeas con la esperanza de obtener una mejor vida, lo que muchas veces significaba ingresar en la prostitución. En algunos casos este ingreso estaba propiciado por redes de traficantes y, en otros, se apoyaban en otras redes migratorias. Las estadísticas para poder discernir este fenómeno son imprecisas (Guy, 1994), pero lo que nos interesa iluminar es que este fenómeno ahondaría un imaginario de la ciudad de Buenos Aires como el lugar de llegada de mujeres forzadas por las redes de trata de blancas, que reconfigura ciertas políticas de disciplinamiento de los cuerpos abyectos, inmersas en políticas de ordenamiento urbano. Esto va a consolidar un vínculo entre sexualidad, migración y normas jurídicas que van a inteligibilizar el fenómeno de un modo singular.

Hacia fines del siglo XIX, Europa y Buenos Aires estaban unidas por un hilo que preocupaba. La ciudad reguló el control municipal de la prostitución desde 1875 —el cual se extenderá hasta 1936—, pero desde 1860 había empezado a crecer la preocupación por el tráfico internacional de esclavas blancas y se había extendido la idea de que los burdeles de la ciudad se alimentaban de mujeres judías polacas, inglesas, rusas y alemanas, entre otras. En 1878 comienza a publicarse por poco tiempo el periódico *El Puente de los Suspiros*, dedicado a combatir este problema. En su número 8 del 26 de abril de 1878 publicaba una carta abierta de dos mujeres que aseguraban:

Nuestra historia es vuestra historia: es la historia de todas las mujeres europeas que, sorprendidas y engañadas en su inocencia o en su miseria, han sido conducidas a estas playas con los ojos vendados y en la esperanza de la realización de promesas que no han sido cumplidas. [...] os dejasteis arrastrar por las falaces pinturas de vuestros seductores, y en una noche oscura abandonasteis sigilosamente

vuestro tranquilo y modesto hogar, para correr en pos de un mundo nuevo que no era el mundo en el que hasta entonces habíais vivido. ¡Desgraciadas! Ibais en busca de la felicidad, y la dejabais en vuestra casa. (*El Puente de los Suspiros*, 1878)

En el imaginario europeo, Argentina —y Buenos Aires en particular— era ese lugar en cuyo puerto arribaban engañadas y en contra de su voluntad las mujeres de los hombres del viejo continente para ejercer la prostitución. Los ingleses eran los más preocupados, a pesar de que la mayor parte de las mujeres eran oriundas de Europa del Este, Francia e Italia (Guy, 1994). Hacia 1889, casi veinte años luego de comenzado el *boom* migratorio, la cantidad de mujeres inglesas que estaban registradas como prostitutas en Buenos Aires era el 1 % (65 mujeres), mientras que las argentinas eran el 25 %, las rusas, rumanas, alemanas y austrohúngaras el 36 %, las italianas el 13 % y las francesas el 9 %. Junto a esto debemos considerar que las extranjeras eran más susceptibles de registrarse que las argentinas (Guy, 1994). Pero aun así los ingleses estaban convencidos de que las redes de proxenetismo traficaban a sus mujeres. Una prueba de ello fue la creación de una de las organizaciones más tempranas del creciente movimiento anti-tráfico en Inglaterra. La Asociación Judía para la Protección de Mujeres y Niños (Japgw, por sus siglas en inglés), fundada en 1885 por una integrante de la élite anglo-judía, elaboró entre 1890 y 1910 una serie de informes acerca de la situación en Buenos Aires, donde incluso llegó a tener una sede. Su principal foco fue buscar la causa del tráfico entre las mismas mujeres. Incluso en un reporte de 1904 señala que “[...] las víctimas son usualmente muy débiles, ignorantes e indefensas [...] constantemente despojadas de fibra moral, faltas de educación religiosa y de baja educación” (Japgw Annual Report, 1904, citado en Attwood, 2016, pp. 7-8. Traducción propia).

El *boom* migratorio que comienza en 1870, ayudado por la Gran Depresión de 1873, y que se extiende hasta la Primera Guerra Mundial, trajo mucha población proveniente de Europa, pero también varias preocupaciones en torno a las migraciones femeninas por el mundo. En especial, el contexto promovió la industria del tráfico de mujeres e Inglaterra se convirtió en el conducto de mujeres que provenían principalmente de Europa del Este hacia Johannesburgo, Alejandría, Calcuta y Buenos Aires (Attwood, 2015). Algunas eran transportadas en contra de su voluntad y otras buscaban mejores oportunidades de vida en el mercado del sexo fuera de sus países de origen (Attwood, 2015). La cuestión es que, más allá de este dato, buena parte del imaginario europeo estaba puesto en que, si las mujeres se iban de sus hogares para trabajar y, muchas veces, ejercer la prostitución en Buenos Aires, debía ser porque eran cooptadas por redes de personas que las forzaban a hacerlo. Así es como las migraciones femeninas y el discurso sobre la trata de blancas liderada por rufianes (principalmente judíos) comenzaron a entrelazarse para explicar la movilidad femenina.

La comunidad judía no era la única preocupada, la organización más prominente desde Inglaterra fue la Asociación de Vigilancia Nacional (NVA,

por sus siglas en inglés) creada en 1899 por reformistas de clase media, fundamentalmente puritanos anglicanos y cristianos evangélicos. Años más tarde crearían, junto a la Japgw, un organismo europeo internacional para combatir el tráfico, la Oficina Internacional para la Supresión del Tráfico de Personas.

Algunas investigadoras explicaron tempranamente que los temores del mundo masculino europeo sobre la migración femenina denotaban que la movilidad de las mujeres era desaprobada por estos varones (Guy, 1994; Schettini, 2016, 2017). Las mujeres que escapaban al control de la familia y la nación “podían terminar casándose con extranjeros inaceptables de cualquier raza, perdiendo así su nacionalidad” (Guy, 1994, p. 19). Esta razón, oculta bajo el velo de la trata de blancas, daba una excusa perfecta para establecer una moral sobre los peligros de la migración de las mujeres. Esta denominación le dio al problema migratorio tanto tonos racistas como patriarcales, los cuales explicaban mejor los temores masculinos que, efectivamente, por qué las mujeres migraban.

América Latina en general, pero Buenos Aires particularmente, pasó a ocupar un lugar muy singular en lo que Schettini (2017) llamó “geografía moral mundial”. Aún más que Río de Janeiro (Schettini, 2016), la ciudad argentina se convirtió en el blanco de sospechas de ser el destino privilegiado de redes de trata de blancas. Además de estar impulsada por ciertos grupos religiosos ingleses, la noción de trata de blancas denotaba un claro racismo. La intención era doble: diferenciarse del tráfico de esclavos negros y sospechar acerca de las intenciones femeninas para la movilidad.

Las presiones de esa geografía moral mundial se dejaron sentir tempranamente en Argentina, pero hasta su llegada, la consideración de la prostitución era otra. Lo que movilizaba la mirada sobre el fenómeno no era tanto el temor a la trata de blancas, sino el “mal inevitable”. Argentina, con su impronta católica tolerante con el “desenfreno masculino”, no buscaba prohibir la prostitución sino lidiar con “el mal necesario”. Desde el 5 de enero de 1875, el Consejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires había autorizado los burdeles y la ciudad tendría un sistema reglamentarista sobre la prostitución hasta 1936. Las mujeres eran confinadas en viviendas específicas y sometidas a exámenes médicos regulares para mostrar que estaban aptas para trabajar. El espíritu de las reglamentaciones estaba lejos de ser un marco de protección, los derechos civiles estaban negados para estas mujeres y se las veía como potencialmente peligrosas tanto para la moral, la higiene pública, la mirada internacional y para el mantenimiento del orden público en las calles, en especial de la ciudad de Buenos Aires.

El espíritu moral de los grupos religiosos en Inglaterra, junto con la avanzada del feminismo en la década de 1970 en contra de la prostitución, puede rastrearse en las campañas morales antivicio de la segunda mitad del siglo XIX, las cuales fueron estudiadas por la historiadora Judith Walkowitz (1980), que impulsaron una serie de medidas que buscaron reprimir moralmente a las mujeres y reducir su movilidad, bajo la excusa de las Actas sobre Enfermedades Contagiosas de 1864. Este movimiento, que

se venía gestando, interpretó muchos comportamientos de las mujeres como incitación sexual. Esos temores que comenzaron localmente lograron transnacionalizarse muy rápido y Buenos Aires era un buen objetivo, haciendo recaer la culpa en la vulnerabilidad femenina y la inmoralidad de las ciudades que las recibían.

En efecto, tanto las cruzadas antivicio como las antiesclavitud muestran que detrás de las tendencias de protección de las mujeres pobres de las garras de los hombres aristócratas viciosos que pudieran aprovecharse, se esconde otro temor. Si lo miramos a la luz de la historia de la sexualidad moderna, Walkowitz (1980) señala sagazmente que estas campañas vehiculizaban el miedo a la voluntad sexual de algunas mujeres por prostituirse. Las alianzas de ese feminismo reformista con el andamiaje legal inglés llevaron a que se aumentara la edad del consentimiento y a que se prohibieran las relaciones sexuales homosexuales, todo lo cual habilitó la represión legal y policial de mujeres pobres y homosexuales. Esto llevó a una intensificación de la dependencia de muchas de estas mujeres con proxenetas, quienes aseguraban una mejor relación con las autoridades. Lo que se llamó la Criminal Law Amendment Act de 1885 terminó llevando la prostitución de ser una actividad dominada por las mujeres a una dominada por los hombres.

Así como el discurso en torno a Jack el Destripador funcionó en la Inglaterra de la época como una figura privilegiada para el ordenamiento público de la sexualidad de las jóvenes mujeres inglesas (Walkowitz, 1982), en Argentina, los temores sobre la esclavitud de blancas funcionaron del mismo modo. Las figuras que ordenan la sexualidad femenina derivan —como consecuencia deseada o no— en una impronta represiva sobre la movilidad de las mujeres en las calles y entre países, y sobre las formas en que esas mujeres usaban su cuerpo. Este espíritu puritano impregnó buena parte de cómo se conceptualizó el problema del mercado del sexo.

El blanco perfecto para ese imaginario puritano fue Buenos Aires. Algunos de sus representantes viajaban a Argentina a estudiar y verificar el modo en que las mujeres se alejaban de las normas familiares conservadoras para verse involucradas en el comercio sexual. Como señalamos antes, la prostitución era legal y constituía un objeto de disputa del poder político municipal, el médico y el policial. Esta situación de migración era leída como producto de un engaño e incluso surgieron varios grupos locales que impulsaron la lucha contra la trata de blancas en diálogo con un sector de la política. Estos grupos, las políticas de ordenamiento urbano llevadas adelante por las autoridades políticas de la ciudad, las preocupaciones de los médicos higienistas por la salubridad pública, las preocupaciones de esa geopolítica moral en la que Inglaterra y Argentina se miraban mutuamente y el ejercicio efectivo de la policía de la Ciudad —que muchas veces disputaba al poder municipal el control sobre el orden público—⁹ fueron elementos centrales que se tejieron para entender lo que sucedió luego con el control del mercado sexual.

9. Para un detalle pormenorizado sobre estas disputas leer a Schettini (2015).

Si bien las presiones internacionales eran férreas, Argentina tenía cierta tolerancia a la prostitución e incluso al tráfico de mujeres. La modificación de esta postura se debió a la incidencia de estos factores internacionales en conjunción con la aparición de las voces de las primeras mujeres feministas en el espacio público. La creación de la Asociación Argentina contra la Trata de Blancas —en la que Julieta Lantieri tuvo una postura destacada—, la posición de Alicia Moreau de Justo en la Conferencia Internacional de Médicas, el Primer Congreso Femenino Argentino a comienzos de siglo, en trabajo conjunto con el Partido Socialista y sus varones comprometidos con las problemáticas de la población femenina, pero influenciados por los argumentos de los médicos higienistas, proveyeron la primera clara oposición organizada en contra de la prostitución. Además, hubo otro factor externo clave: la reanudación de las migraciones masivas a partir de la Primera Guerra Mundial, que revitalizó los temores por la migración femenina.

Una de las consecuencias de la discusión en Argentina fue la Ley Palacios de 1913, que buscó reformar el código penal (Ley 4189 de 1903). El objetivo era combatir fuertemente el rufianismo y la explotación sexual. El proyecto proponía reprimir la promoción o facilitación de la “corrupción o prostitución de mujeres mayores de dieciocho años y menores de veintidós, para satisfacer deseos ajenos. Si la víctima, varón o mujer, fuere menor de dieciocho años, la pena será de seis a diez años de penitenciaría. Si fuere menor de doce, el máximo podrá extenderse hasta quince años” (Actas de la Reunión núm. 50 de la Cámara de Diputados del Congreso de la Nación, 17 de septiembre de 1913 p. 322). También establecía penas para el regenteo de prostíbulos. Esa ley era apoyada por grupos civiles como la Asociación Argentina contra la Trata de Blancas (AATB) y por los mismos imaginarios socialistas contra la explotación de las mujeres. Pero como en el caso de los juegos de apuestas, también estas posturas congeniaban muy bien con las de los dirigentes de otros partidos. En la sesión de discusión del proyecto de ley, el diputado por el Partido Constitucional —y más tarde de la Unión Cívica Radical—, Arturo Bas, decía:

la trata de blancas es la manifestación más repugnante de la lujuria que en todos los tiempos, en su camino ascendente, ha producido la decadencia de los pueblos; y son, señores diputados, Roma y Grecia, ejemplos elocuentes en la historia. (Actas de la Reunión núm. 50 de la Cámara de Diputados del Congreso de la Nación, 17 de septiembre de 1913, p. 323)

La prostitución de las mujeres era concebida como la génesis del desorden urbano (Guy, 1994). Pero en verdad lo que desordenaba era la seguidilla de leyes y ordenanzas municipales que muchas veces se contradecían. En las legislaciones que se proponen a partir de 1919, los socialistas logran el cierre de burdeles y la prohibición de que más de una mujer ejerciera la prostitución en una casa —antes podían juntarse algunas de ellas y compartir gastos de vivienda mientras trabajaban—. Lejos de reducir la cantidad de burdeles, dichas medidas los incrementaron sin

parar y empujaron a muchas de esas mujeres a refugiarse bajo el ala de los rufianes que eran los únicos que podían pagar los gastos y arreglar con la policía para que no interfiera. Donna Guy (1994) señala esta época como el paraíso de los tratantes de blancas.

En este punto, se ancla un problema que será arrastrado históricamente hasta nuestros días: las medidas de restricción del mercado del sexo llevan a la clandestinización. Si bien su búsqueda fue combatir el rufianismo y la trata de blancas con el objetivo ulterior de modificar la imagen que Buenos Aires tenía en la geopolítica moral, estas medidas propiciaron la persecución de mujeres pobres, su desplazamiento desde relaciones donde gozaban de cierta autonomía hacia vínculos de mayor explotación con proxenetas que les podían asegurar protección frente a la intervención policial y capital suficiente para afrontar los gastos de los burdeles.

A pesar de que cada toma de medidas incurría en un crecimiento del rufianismo y de los burdeles, en 1934 se toma la decisión política de cerrar todos los prostíbulos. La abolición de los burdeles comenzó a ser el horizonte, junto con la repatriación de las mujeres y la posibilidad de conseguirles un trabajo “digno” a las que quedaban en la calle, así como asistencia médica. Evidentemente la tríada moralidad-higienismo-migración seguía intacta. No obstante, a pesar de las intenciones de protección de las mujeres, quedaban atrapadas en las disputas entre municipalidad y policía, de modo tal que cada una interpretaba la legislación de forma que sirviera a sus intereses de lograr el control sobre el mercado del sexo. La policía se apropió de la ordenanza, definiendo con fuerza el comportamiento “escandaloso”, así es que desplegó la arbitrariedad del concepto para detener prostitutas por “incitarlo”.

Por fin, en 1936, se promulgó la aún vigente Ley de Profilaxis Social. Esta buscaba combatir la propagación de las enfermedades venéreas, para lo cual reglamentaron exámenes médicos obligatorios para los hombres que quisieran casarse y la prohibición del establecimiento de casas o locales donde se ejerciera o se incitara a ejercer la prostitución y el castigo con multa por el sostenimiento, administración o regenteo de casas de tolerancia.

Todas las medidas tomadas para controlar “la tragedia” de la prostitución fueron en un sentido contrario a lo que se propusieron según sus defensores. El abolicionismo de la prostitución intentó atacar el proxenetismo, los locales donde se ofrecían servicios sexuales, así como las conductas “inapropiadas” en la oferta de esos servicios. Los agentes estatales estaban cada vez más convencidos de ser agentes con autoridad moral (Simonetto, 2016; Garrido Gamboa y Simonetto, 2019). Si el objetivo era “proteger” a todas esas mujeres, en verdad se las despojó de espacios de trabajo y se abrió un camino liso a su persecución. Estas legislaciones contribuyeron fuertemente a construir a estas mujeres como *locus* de enfermedades e inmoralidad, y culpables de conflictos internacionales, a la vez que se las despojó de los medios por los cuales subsistían arrastrándolas a la clandestinidad del proxenetismo que asegurara negociar su inmunidad con las autoridades policiales y municipales.

Aún hoy, Argentina es oficialmente abolicionista y continúa produciendo estos efectos. Pero el camino de esta configuración de eventos hacia la actualidad necesita pasar por un fenómeno más antes de llegar a la década del 2000 y su impronta sobre la lucha contra la trata de blancas. Pues si ya había algunos elementos de cierto feminismo que intervienen sobre la mirada juzgadora de Buenos Aires a principios del siglo xx, hizo falta la discusión del feminismo estadounidense de las décadas de 1970 y 1980, y su propuesta conceptual sobre la violencia de género para obtener la impronta que hoy tiene este tema.

Conclusiones

El trabajo y el ahorro como virtudes económicas y cívicas para la consolidación y engrandecimiento de la República se mostraban como la antítesis de los juegos de apuestas en una época en que la economía entera y la propia bolsa de comercio eran vistas como un gran “garito”. Por su parte, la prostitución compartía parte de las preocupaciones morales de la élite gobernante, en la medida en que quienes la ejercían se hallaban asociados a mujeres inmigrantes de los sectores populares. En ambos casos, lo que se trasgredía era un imaginario de Nación que reclamaba valores afines a lo que entendía como el desarrollo de una economía ligada a las potencias mundiales, especialmente Inglaterra. Como muestra Salvatore (2001), el juego, la prostitución, el alcoholismo, el crimen y el fraude en la Buenos Aires de aquellos años, eran considerados por diversos sectores sociales como una patología que minaba las instituciones y los valores considerados esenciales para el funcionamiento del mercado, a saber: el trabajo, la familia y la propiedad privada. El temor de la élite gobernante frente a lo que se consideraba una economía inmoral —agudizado por las crecientes oleadas inmigratorias—, llevó a exigir desde distintas posiciones del arco político una mayor intervención estatal que delimitara las fronteras legítimas de la actividad mercantil, regulando los peligros de dichos excesos. En este escenario, el juego de apuestas de los sectores populares (no así los de las clases acomodadas) era considerado una perversión de la actividad económica y un descarrilamiento de la ética del trabajo, junto con otras actividades que subvertían los atributos éticos de capitalismo. Y la prostitución era considerada un peligro para la moralidad femenina y para el ideario de familia reproductiva que sustentaba el imaginario nacional.

Este trabajo muestra la configuración biopolítica de un doble *ethos* económico y sexual, ambos impregnados por una fuerte impronta moral, especialmente dirigida hacia los sectores populares. Así, la constitución del Estado nación se erige sobre la construcción de un *ethos* en relación con el ahorro y el trabajo, y un *ethos* en relación con la familia y el rol reproductivo de las mujeres.

Sin embargo, cabe preguntarse por qué las respuestas frente a ambos problemas fueron tan disímiles. ¿Por qué en el caso del juego se decide regular e institucionalizar y en el caso de la prostitución la respuesta es la

abolición? La instauración de un *ethos* sexual asociado a la reproducción de las mujeres y la imposibilidad de su movilidad migratoria y del uso mercantil de su propio cuerpo despertaron en la sociedad argentina de fines del siglo xix y principios del xx pánicos morales que no levantó el *ethos* económico. En el caso de los juegos de apuestas, la posibilidad de su institucionalización debe verse a la luz de la crisis económica de 1890 y de las necesidades cada vez mayores de dar respuesta a las problemáticas del crecimiento urbano. Pero creemos que para la explicación es más importante la posibilidad de inscribir el carácter inmoral del dinero del juego en un ciclo de largo plazo de sostenimiento institucional de actividades destinadas, fundamentalmente, a quienes se percibían como esencialmente irracionales en su relación con el juego. Como en la prostitución, se concebía el problema como una pasión imposible de erradicar del espíritu humano, pero en este caso la cuestión moral se hallaba dada en los términos de la economía política —ahorro contra dilapidación— y no del virtuosismo femenino. La canalización del dinero del juego en un circuito amplio que permitiese su reinscripción material y moral dentro de la productividad y de la atención de necesidades sociales ligadas en ese momento a la beneficencia, permitió un marcaje de dicho dinero (Zelizer, 2011) que, si bien no lo volvía deseable, al menos lo racionalizaba dentro un marco controlado por el propio Estado, aliviando asimismo algunas de sus presiones económicas y sociales. De hecho, hasta el día de hoy la utilización de una parte del dinero del juego para fines de bienestar social sigue siendo la condición moral y legal de posibilidad para la explotación pública y privada de las apuestas en Argentina (Figueiro, 2014).

Ahora bien, si la respuesta frente al mercado del sexo fue finalmente la instauración de un régimen de abolición, se debe a que los cuerpos feminizados fueron confinados a formas de control de la sexualidad que, asociadas a un destino reproductivo construido como destino natural, sirvieron de base material para el sostenimiento del Estado nación.

Referencias

- Botana, N. (1985). *El orden conservador*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Caillois, R. (1988). *L'homme et le sacré*. París: Gallimard.
- Castoriadis, C. (1997). *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires: Eudeba.
- Cecchi, A. (2010a). Formas de legalidad: juegos de azar, discusiones parlamentarias y discursos policiales, Buenos Aires, 1895-1905. *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 4 (2). Consultado el 29 de octubre del 2020 en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3298905>
- Cecchi, A. (2010b). Esfera pública y juegos de azar: del meeting contra el juego al allanamiento de domicilio privado. Prensa, parlamento y policía en Buenos Aires (1901-1902). *Cuadernos de Antropología Social*, 32, 169-194. Consultado el 29 de octubre del 2020 en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180917058009>

- Cosgrave, J. y Klassen, T. (2001). Gambling against the State: The State and the legitimation of gambling. *Current Sociology*, 49(5), 1-20. DOI: <https://doi.org/10.1177/0011392101495002>
- Abt, V. (1996). The role of the state in the expansion and growth of commercial gambling in the USA. In J. Mcmillen (ed.), *Gambling cultures. Studies in history and interpretation* (pp. 164-181). Londres: Routledge.
- Elía, O. (1974). *La intervención del Estado en la explotación del juego por apuestas*. Buenos Aires: Lotería de Beneficencia Nacional y Casino.
- Ferrer, A. (1986). *La economía argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Figueiro, P. (2014). “¿Querés salvarte?” *Una sociología del juego de la quiniela* (tesis publicada) Doctorado en Sociología, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires.
- Foucault, M. (2001). Des espaces autres. En M. Foucault, *Dits et écrits (1954-1988)*, tome IV (pp. 1571-1581). París: Gallimard.
- González, L., González, B. y Suriano, J. (2010). *La temprana cuestión social. La ciudad de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX*. España: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Guy, D. (1994). *El sexo peligroso. La prostitución legal en Buenos Aires 1875-1955*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Inserm – Institut National de la Sante et de la Recherche Medicale (2008). *Jeux de hasard et d'argent. Contextes et addictions*. París: Les éditions Inserm.
- Oszlak, O. (2006). *La formación del Estado argentino*. Buenos Aires: Ariel.
- Parry, J. y Bloch, M. (1989). Introduction: Money and the morality of exchange. En J. Parry, y M. Bloch, (eds.), *Money and the morality of exchange*. New York: Cambridge University Press.
- Rapoport, M. (2007). Mitos, etapas y crisis en la economía argentina. *Seminario El pensamiento político, económico y social en la construcción nacional, regional y provincial*. Catamarca, Argentina.
- Reith, G. (1999). *The age of chance: gambling in western culture*. Londres: Routledge.
- Reith, G. (2004). The economics of ethics: lotteries and state funding. *Economic Sociology. European Electronic Newsletter*, 6(1), 4-12. Consultado el 29 de octubre del 2020 en <https://www.econstor.eu/bitstream/10419/155839/1/vol06-no01-a2.pdf>
- Elía, O. y Pardo, P. (1974). *Lotería Nacional. Antecedentes originarios hasta el año 1895*. Buenos Aires: Lotería de Beneficencia Nacional y Casinos.
- Salvatore, R. (2001). The normalization of economic life: Representations of the economy in golden-age Buenos Aires, 1890-1913. *Hispanic American Historical Review*. 81(1), 1-44. DOI: <https://doi.org/10.1215/00182168-81-1-1>
- Schettini, C. (2015). Calles de suspiros: inspectores municipales y comisarios policiales en la regulación de la prostitución (Buenos Aires, 1875). En D. Daich, y M. Sirimarco, (coords.), *Género y violencia en el mercado del sexo. Política, policía y prostitución*. Buenos Aires: Biblos.

- Schettini, C. (2016). Ordenanzas municipales, autoridad policial y trabajo femenino. *Historia y Justicia*, 6, 72-102. DOI: <https://doi.org/10.4000/rhj.545>
- Schettini, C. (2017). En búsqueda de América del Sur: agentes secretos, policías y proxenetas en la Liga de las Naciones en la década de 1920. *Iberoamericana*, 17(64), 81-103. DOI: <http://dx.doi.org/10.18441/ibam.17.2017.64.81-103>
- Simonetto, P. (2016). La moral institucionalizada. Reflexiones sobre el Estado, las sexualidades y la violencia en la Argentina del siglo xx. *el@tina. Revista Electrónica de Estudios Latinoamericanos*, 14(55), 1-22. Consultado el 29 de octubre del 2020 en <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/elatina/article/view/1774/1-22>
- Simonetto, P. (2019). Los rufianes de Buenos Aires. Prácticas de proxenetismo global en la Argentina, 1924-1936. *Varia Historia*, 35(67), 311-344. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/0104-87752019000100011>
- Tonkonoff, S. (2019). La cuestión criminal. Ensayo de (re)definición. En S. Tonkonoff, *La oscuridad y los espejos. Ensayos sobre la cuestión criminal* (pp. 15-50). Buenos Aires: Pluriverso Ediciones.
- Suriano, J. (2010). La crisis de 1890, los trabajadores y la emergencia de la cuestión obrera. En: L. González, B. González, y J. Suriano, *La temprana cuestión social. La ciudad de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX* (pp. 153-207). España: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Walkowitz, J. (1980). The politics of prostitution. *Signs*, 6(1), 123-135. Consultado el 29 de octubre del 2020 en <http://www.jstor.org/stable/3173970>
- Walkowitz, J. (1982). Jack the Ripper and the myth of male violence. *Feminist Studies*, 8(3), 542-574. DOI: <http://dx.doi.org/10.2307/3177712>
- Zelizer, V. (2011). *El significado social del dinero*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Transfronterización, sobrefronterización y desfronterización. El arte de la performance en la frontera entre Estados Unidos y México*

Cross-border, over-border, and de-border. The art of performance on the USA-Mexico border

Transfronteiriço, super-fronteiriço e des-fronteiriço. A arte da performance na fronteira EUA-México

Miguel Alfonso Bouhaben**

Escuela Superior Politécnica del Litoral, Guayaquil, Ecuador

Eleder Piñeiro Aguiar***

Universidad da Coruña, A Coruña, España
Universidad Adolfo Ibáñez, Viña del Mar, Chile

Cómo citar: Bouhaben, M. y Piñeiro, E. (2021). Transfronterización, sobrefronterización y desfronterización. El arte de la performance en la frontera entre Estados Unidos-México. *Revista Colombiana de Sociología*, 44(1), 217-235.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rcs.v44n1.87616>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0.

Artículo de investigación e innovación

Recibido: 25 de mayo del 2020 Aprobado: 22 de agosto del 2020

* Este trabajo es un producto enmarcado en el grupo de investigación Cultura Visual, Comunicación y Decolonialidad (Cuvicode), dentro del proyecto de investigación “GI-CUVICODE-EDCOM-02-2017 Estéticas Subalternas y Artivismos Contrahegemónicos (ESAC)”, en los cuales ambos autores participan como investigadores. El Grupo y el Proyecto pertenecen a la Facultad de Arte, Diseño y Comunicación Audiovisual (Fadcom), de la Escuela Superior Politécnica del Litoral, Guayaquil, República del Ecuador.

** Doctor en Comunicación Audiovisual por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor e investigador titular en la Facultad de Arte, Diseño y Comunicación Audiovisual. Investigador principal del proyecto de investigación “GI-CUVICODE-EDCOM-02-2017 Estéticas Subalternas y Artivismos Contrahegemónicos (ESAC)”. Correo electrónico: malfonso@espol.edu.ec—ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4439-4596>

*** Doctor en Antropología por la Universidade da Coruña. Profesor Interino de Sustitución en la Facultad de Sociología. Universidade da Coruña. Investigador del Proyecto de Investigación “GI-CUVICODE-EDCOM-02-2017 Estéticas Subalternas y Artivismos Contrahegemónicos (ESAC)”. Correo electrónico: elederpa1983@gmail.com—ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6770-7180>

Resumen

En este texto interpretativo-hermenéutico se utilizan obras artísticas realizadas en la frontera entre Estados Unidos y México para reflexionar acerca de conceptos filosóficos y antropológicos alrededor de la securitización de la movilidad humana y al límite como categoría central en la construcción de la modernidad capitalista. La singularidad de estas obras radica en que intervienen performativamente el espacio fronterizo con la finalidad de explicar el carácter poroso, construido, difuso y heterogéneo de las fronteras, siendo la más extensa del mundo un laboratorio biopolítico desde el cual poder generalizar. Asimismo, las obras artísticas analizadas abordan una variedad de disciplinas cuyos procesos suponen una transgresión poética de los límites fronterizos. Del estudio del corpus de obras surgieron tres categorías de trabajos performativos sobre la frontera: transfronterización, que implica una transgresión del límite a través del cuerpo; la sobrefronterización, que desarrolla una acción que se superpone y opera sobre el propio límite; y la desfronterización, que aboga por la eliminación poética del límite. De este modo, en los análisis se aborda la transfronterización performativa, como desafío a las formas de control que imponen los pasos fronterizos a través del uso del cuerpo como acto lúdico, como expresión de la diferencia y como abyección (*To the Rhythm of the Swing*, Rocío Boliver, 2012); la sobrefronterización performativa, como sobreescritura de una acción sobre el límite de la frontera en el Río Bravo, que opera en torno a la paradoja movilidad/inmovilidad y entendimiento-creatividad (*Operation Tumbleweed*, K. Yoland, 2018); y la desfronterización performativa, como mecanismo de borramiento de la valla para la configuración de una posibilidad utópica y un mundo-otro sin límites que puede leerse como una desfronterización política, antropológica y deconstructiva (*Erasing the Border*, Ana Teresa Fernández, 2012). Tras los análisis, en la parte final del trabajo defendemos el carácter transdisciplinar y contestatario, tanto de las obras seleccionadas como de la propuesta activista de sus autores.

Palabras clave: activismo, desfronterización, límite, performance, securitización, sobrefronterización, transdisciplinaridad transfronterización.

Descriptores: arte de vanguardia, arte latinoamericano, migración, sociología del arte

Abstract

In this interpretive-hermeneutic text we use artistic works carried out on the Mexico-US border to reflect on philosophical and anthropological concepts around the securitization of human mobility and the limit as a central category in the construction of capitalist modernity. The singularity of these works lies in the fact that they intervene performatively the border space to explain the porous, constructed, diffuse, and heterogeneous nature of the borders, the most extensive in the world being a biopolitical laboratory to generalize. They also address a variety of disciplines whose processes involve a poetic transgression of border boundaries. Three categories of performative works on the border emerged from the study of the corpus of works: cross-border, that implies a transgression of the limit through the body; over-bordering, that develops an action that overlaps and operates on the limit itself; and des-border, that advocates the poetic elimination of the limit. Thus, the analyzes address performative cross-bordering as a challenge to the forms of control imposed by border crossings through the use of the body as a playful act, as an expression of difference, and as abjection (*To the Rhythm of the Swing*, Rocío Boliver, 2012); performative over-bordering, as overwriting of an action on the border of the Rio Bravo, that operates around the mobility / immobility paradox in third country and understanding-creativity (*Operation Tumbleweed*, K. Yoland, 2018); and performative de-frontiering, as a mechanism to erase the fence for the configuration of a utopian possibility and a world-other without limits that can be read as a political, anthropological, and deconstructive de-boundary (*Erasing the Border*, Ana Teresa Fernández, 2012). After the analyzes, in the final part of the work, we defend the transdisciplinary and rebellious nature of both the selected works and the activist proposal of their authors.

Keywords: activism, cross-border, de-border, limit, over-border, performance, securitization, transdisciplinarity.

Descriptors: avant-garde art, Latin American art, migration, sociology of art.

Resumo

Neste texto interpretativo-hermenêutico, as obras artísticas realizadas na fronteira EUA-México são utilizadas para refletir sobre conceitos filosóficos e antropológicos em torno da securitização da mobilidade humana e do limite como categoria central na construção da modernidade capitalista. A singularidade desses trabalhos reside no fato de que eles intervêm performativamente no espaço fronteiro, de modo a explicar a natureza porosa, construída, difusa e heterogênea das fronteiras, sendo a mais extensa do mundo um laboratório biopolítico do qual generalizar. As obras analisadas também abordam uma variedade de disciplinas cujos processos envolvem uma transgressão poética dos limites das fronteiras. Do estudo do corpus das obras emergem três categorias de obras performativas na fronteira: transfronteira, o que implica uma transgressão do limite através do corpo; sobre-fronteira, que desenvolve uma ação que se sobrepõe e opera no próprio limite; e a des-fronteira, que defende a eliminação poética do limite. Assim, as análises abordam a transfronteira performativa, como um desafio às formas de controle impostas pelas passagens de fronteira através do uso do corpo como ato lúdico, como expressão da diferença e como abjeção (*To the Rhythm of the Swing*, Rocío Boliver, 2012); super-fronteira performativa, como substituição de uma ação na fronteira do Rio Grande, que opera em torno do paradoxo da mobilidade/imobilidade e compreensão-criatividade (*Operation Tumbleweed*, K. Yoland, 2018); e a des-fronteira performativa, como um mecanismo para apagar a barreira para a configuração de uma possibilidade utópica e de um mundo sem limites que possa ser lido como um limite político, antropológico e desconstrutivo (*Erasing the Border*, Ana Teresa Fernández, 2012). Após das análises, na parte final do trabalho, defende-se a natureza transdisciplinar e contestatória dos trabalhos selecionados e a proposta ativista de seus autores.

Palavras-chave: ativismo, des-fronteira, limite, performance, securitização, sobre-fronteira, transdisciplinaridade, transfronteira.

Descritores: arte de vanguarda, arte latino-americana, migração, sociologia da arte.

Introducción

En la Introducción a *Frontera Sur*, Fernández Bessa (2008) expone que “las fronteras naturales (el gran mito de los Estados nación) no han existido nunca, sino que siempre han sido un constructo político variable en el tiempo” (p. 7). Hoy en día, en tiempos de flujos, globalización, desregulación y flexibilidad, el papel de las fronteras ya no está solamente restringido a ciertos territorios, sino que estas son móviles y pueden hacerse palpables en cualquier momento: cola de aeropuerto, redada policial en una barriada, demarcación territorial urbana, guetización, gentrificación, políticas migrantes negociadas a miles de kilómetros por parte de organismos supranacionales —o ligados al mercado—, imaginarios contruidos sobre opiniones públicas y/o publicadas que hablan de inseguridad, miedos, oleadas, xenofobias, estereotipos, etc. “Asimétricas” y “selectivas” son algunas de las características que, según Fernández Bessa (2008), también tienen las fronteras. Y es en estas coordenadas conceptuales en las que abordaremos —entre otras— las obras artísticas recogidas en nuestro trabajo de investigación. Pero antes delimitaremos nuestro objeto de estudio.

Situamos la fronterización como un proceso complejo y en constante construcción, el cual tiene una importancia capital en la formación de la modernidad occidental, en concreto en la formación de los Estados nación. La podemos situar inserta en el *continuum* libertad-seguridad como categoría fundamental del pensamiento político. Si bien utilizamos el caso de la frontera entre México y Estados Unidos como paradigmático de la fronterización, este solo es un caso más dentro del auge actual de las delimitaciones geopolíticas-administrativas. En “El gran muro del capital” Mike Davis expone cómo desde la caída del muro de Berlín, cuando “parecía que se iniciaba una era de libertad sin fronteras” (Davis, 2008, p. 251) el triunfo del neoliberalismo ha supuesto, entre otras cosas, la mayor ola de reforzamiento de fronteras de nuestra historia. Según Davis, “el gran muro del capital consiste en tres regímenes fronterizos continentales: la *frontera* estadounidense, la fortaleza europea y la Línea Howard, que separa la Australia blanca de Asia” (2008, p. 253).

En el contexto que nos ocupa, Mike Davis expone los antecedentes de la situación fronteriza actual, haciendo resaltar cómo el acuerdo de libre comercio (Nafta) llevó aparejada una militarización de la frontera más larga del mundo, en lo que él denomina un “gesto vacío de control”, en la medida en que el país del norte más que evitar el flujo de irregulares lo que deseaba era simplemente regularlo. Es así como dicha frontera trata de cumplir la función de criminalizar la migración laboral, en lo que “no son más que escenificaciones políticas” en las cuales los migrantes son quienes pagan con sus vidas. El imaginario del capitalismo debe hacer prevalecer el orden y la seguridad politizando la alteridad.

Al exponer el significado de la frontera, Carmelo Lisón (1994, p. 75) dice que la frontera es un “muro-emblema que se levantó para testimoniar en estructura perdurable la intolerancia del Otro, el rechazo de la diferencia, la negación de la diversidad”. Este autor expone cómo el término de raíz

indoeuropea *dhwer* (puerta-frontera) es “el límite entre lo interno y lo externo, el símbolo de la comunicación y la separación del mundo” (Lisón, 1994, p. 76). Las obras artísticas aquí analizadas significan esto también, pero además están reforzadas precisamente por situarse en un espacio de frontera que marca diferencias mentales y morales, identitarias y sociales, jurídicas y políticas, materiales y simbólicas. Además, por supuesto, están sujetas al juego de las dualidades: positivo-negativo, legal-ilegal, regular-irregular.

Al analizar antropológicamente la frontera —y sin poder ser exhaustivos en cuanto a autores y teorías que han pensado este concepto—, podemos defender la importancia cultural y simbólica de este término. La ciencia antropológica ha tenido en la práctica de viaje una de sus materias primas originales y, así, ha analizado e interpretado cómo se colocaban en relación poblaciones diversas. Si en sus orígenes las culturas eran percibidas de manera holística e integrada, como espacios totales y opacos, con el desarrollo de la ciencia se ha venido abriendo una visión que busca comprender las culturas como consecuencias de la interacción, no como entes esencializados. La antropología es deudora, desde hace más de un siglo, del análisis de los límites culturales, siguiendo una línea que abarca, entre otros textos, el clásico “Ritos de paso” y su análisis del pasaje de una situación a otra (Van Gennep, 2008), pasando por la obra de Barth (1976) hasta desembocar en la perspectiva simbolista de Victor Turner (1999), quien expuso la importancia de la *communitas* y la *liminaridad* en toda formación social. Asimismo, Mary Douglas (1973) analizó los conceptos de pureza e impureza, orden y desorden, limpieza y suciedad en la construcción de categorías sociales. Para el caso que nos ocupa —la frontera y sus cruces—, podemos entender el espacio fronterizo como un lugar de dualidades, en donde las categorías de legal e ilegal, exclusión e inclusión, regular e irregular o tantas otras son puestas a la orden del día. En este sentido, es clave lo expuesto por Appadurai (2001): la época actual presenta toda una serie de paisajes (étnicos, políticos, mediáticos, ideológicos) en los cuales los sujetos se colocan y son colocados, dependiendo del espacio social en el que les toque vivir. Dentro de dichos paisajes, la imaginación juega un papel clave en la vida social, entendida como una práctica social (no como fantasía, ni escape, ni pasatiempo de élite, ni contemplación):

La imaginación se volvió un campo organizado de prácticas sociales, una forma de trabajo (tanto en el sentido de realizar una tarea productiva, transformadora, como en el hecho de ser una práctica culturalmente organizada), y una forma de negociación entre posiciones de agencia (individuos) y espectros de posibilidades globalmente definidos. (Appadurai, 2001, p. 6)

Responder y subvertir el *stablishment* es una de las funciones principales de esta imaginación global, siendo el caso de las fronteras un lugar privilegiado para entenderla. Asimismo, el viaje es un estratificador que marca las asimetrías entre quien puede viajar con libertad de aquellos sometidos a controles y vigilancia, y de estos con aquellos imposibilitados

para viajar. Lo sucedido en espacios fronterizos sirve de laboratorio para comprender las lógicas del moderno sistema neoliberal-estatal, sus prácticas y resistencias. Es precisamente en esas “zonas de contacto” en donde contextualizamos nuestro estudio:

espacios sociales, a menudo dentro de relaciones altamente asimétricas de dominación y subordinación, tales como el colonialismo, la esclavitud, o sus consecuencias como se viven en el mundo de hoy [...] espacio en el que personas separadas geográfica e históricamente entran en contacto entre sí y entablan relaciones duraderas que por lo general implican condiciones de coerción, radical inequidad e intolerable conflicto. (Pratt, 2010, p. 31)

No se puede comprender lo sucedido en la frontera entre Estados Unidos y México sin entender las relaciones históricas entre Norte y Sur. Precisamente, las obras aquí expuestas por una parte reconocen dichas asimetrías colocando de relieve el conflicto; pero por otra parte tratan de borrarlas para generar nuevos espacios de diálogo y cooperación.

Metodología

Para desarrollar la presente investigación hemos atravesado las siguientes etapas:

En primer lugar, hemos realizado una exploración exhaustiva sobre los trabajos artísticos que abordan la frontera como territorio de creación crítica. Ahora bien, a la hora de evaluar las obras de arte derivadas de las diversas problemáticas sociopolíticas de la frontera entre Estados Unidos y México, hemos decidido limitar el corpus a aquellas obras que intervienen performativamente en el espacio fronterizo. Por ello, otras obras que abordan el concepto de frontera desde soportes distintos han quedado fuera de nuestro marco de trabajo. Obras videoartísticas como *Radio Latina* (Emilio Chapela, 2014); instalaciones como *Dirt Wall* (Caleb Duarte Piñon, 2014); esculturas como *Space in Between* (Margarita Cabrera, 2010); arte digital como *Ciudadanos libres* (Omar Pimienta, 2018); artes plásticas como *u.s.-Mexican In-dependence Flag* (Jorge Rojas y Diego Aguirre, 2010-2014), o proyectos fotográficos como *Border diary* (Ingrid Leyva, 2018), a pesar de ser obras de gran interés para pensar el arte fronterizo, no fueron consideradas.

En segundo lugar, hemos realizado una abstracción de las categorías que configuraban las diferentes intervenciones performativas, de este modo surgieron tres categorías que atravesaban las primeras seis obras seleccionadas, y se pudo identificar obras que: a) trabajan el concepto de transfronterización performativa —esto es, atravesar el límite de la frontera— bien desde el sonido, como *Anta Project* (Glenn Weyant, 2006-2013), o bien, desde el cuerpo, como *To the Rhythm of the Swing* (Rocio Boliver, 2012); b) obras que trabajan el concepto de sobrefronterización performativa —sobreponerse al límite de la frontera— como *Operation Tumbleweed* (K. Yoland, 2018); c) obras que trabajan el concepto de

desfronterización performativa o eliminación del límite de la frontera: pintando en *Erasing the Border* (Ana Teresa Fernández, 2012), lijando en *Reconocer el paisaje* (Abraham Ávila, 2018) o espejeando en *Makes a Mirage* (S. V. Randall, 2018).

Dado que el corpus era todavía muy extenso, tomamos la decisión de trabajar únicamente un ejemplo de cada categoría, por lo que los análisis realizados se centran en las obras *To the Rhythm of the Swing* (Rocío Boliver, 2012), *Operation Tumbleweed* (K. Yoland, 2018) y *Erasing the Border* (Ana Teresa Fernández, 2012). De este modo, nuestra tipología de posibilidades de apropiación de las fronteras por los actores artísticos, del *borderwork* de los artistas por medio de performance trans/sobre/desfronterizante, se hace eco de las ideas de Bhabha cuando sostiene que “las fronteras culturales de la nación para que estas puedan ser reconocidas como umbrales de contención del significado [...] deben ser atravesados, borrados y traducidos” (2010, p. 15).

En tercer lugar, se abordan en esta investigación el análisis hermenéutico antropológico y artístico de las performances. Desde el punto de vista de la reflexión antropológica, somos deudores tanto de obras clásicas que han pensado el límite y las fronteras culturales, como de estudios provenientes del campo de las migraciones, en concreto bajo una óptica transnacional. Asimismo, se enfatiza una óptica en torno al uso del cuerpo político y de las resistencias y subversiones a lo institucionalizado en las obras analizadas.

Transfronterización performativa. Cuerpos más allá del borde

Entendemos por transfronterización performativa aquellas acciones desarrolladas por uno o varios artistas en el límite fronterizo entre México y Estados Unidos, con un afán de desafío de las formas de control, de transgresión, de “ir más allá. La obra *To the Rhythm of the Swing* (Rocío Boliver, 2012), performance presentada en el festival *Low Lives: Occupy!* desarrollado entre San Diego y Tijuana, es el ejemplo tomado para nuestros análisis de transfronterización performativa. En la acción, observamos cómo Rocío Boliver inicia su obra caminando acompañada por unos mariachis que cantan un narcocorrido que repite “la vida es un columpio”. Tras el recorrido, la artista llega al límite fronterizo donde hay instaladas unas cadenas metálicas sobre una grúa que sostienen un columpio, al que se sube y se balancea, transgrediendo de este modo los límites fronterizos. Durante los quince minutos que dura la performance, Rocío Boliver cruza la frontera incansablemente sin tocar nunca suelo americano hasta que, al final de la performance, se baja los pantalones para mostrar sus posaderas a la migra y, acto seguido, defecar en el lado norteamericano (figura 1). El gesto político que nos interesa radica en el uso del cuerpo como elemento transfronterizo que, más allá de las regulaciones legales, cruza el límite fronterizo por el aire y, por lo tanto, sin dejar rastro, en su balanceo, de su paso por el lado americano. A pesar de ocupar el espacio aéreo americano, no puede ser detenida por la migra porque no ha tocado con su cuerpo el suelo.

Figura 1. *To the Rhythm of the Swing* (Rocio Boliver, 2012)



Fuente: Lourdes Pérez Cesari, marzo del 2012.

Si bien es cierto que la acción transfronteriza del migrante está jalonada por complejidades y traumas, la acción performativa de Boliver supone una inversión y en cierto modo una venganza de los procesos de control: se trata de usar el cuerpo como signo político que visibilice el horror de las fronteras, a través de transgresiones que denotan transfronterizaciones del cuerpo y que pueden interpretarse desde diversos ángulos: como acto lúdico, como expresión de la diferencia y como abyección.

La transfronterización del cuerpo como acto lúdico

Homo ludens (Huizinga, 2005) es útil para politizar el columpio como juego. Si el juego es algo íntimamente ligado con la cultura, teniendo como características la tensión y la incertidumbre, en el caso del columpio estas no solo son propias de la artista, sino que los espectadores son impelidos a observar una actividad más propia de otros espacios (parques recreativos, el circo, juegos infantiles, jardines) y con un claro carácter de invocación a la edad de la niñez. La artista viene a decir: cuando maduréis —y reflexionéis acerca del carácter absurdo de la frontera— os espero en el columpio —propio del niño, próximo al superhombre nietzscheano como un ser superior a ese adulto que colocó ahí el límite territorial—. Por otra parte, el columpio, situado entre dos mundos, entra y sale de ambos gracias al balanceo. La quietud, propia del mundo sólido de la modernidad es puesta en cuestión por una posmodernidad fluida, porosa, en constante movimiento y líquida, según Bauman (2003). Para este autor, una metáfora de dicha posmodernidad es precisamente la del jugador, quien al igual que la artista que se columpia,

está siempre ávido de nuevos retos, nuevas sensaciones, nuevas emociones. No tiene un solo objetivo, como el peregrino de la modernidad, sino que el hecho de vivir en un mundo que ha perdido su estabilidad le hace ser atraído siempre a nuevas partidas, nuevas sensaciones, nuevos juegos y balanceos con (en) los riesgos de la posmodernidad.

La transfronterización del cuerpo como expresión de la diferencia

De alguna manera, la performance de Boliver encarna las palabras de Gloria Anzaldúa (2016) cuando defiende su necesidad de hablar y escribir sobre la frontera. Boliver habla y escribe con su cuerpo sobre la frontera: transgrede la frontera por medio de una oscilación crítica y rebelde, que pone en tela de juicio la función territorial y cultural de la frontera, plasmando así un movimiento corporal transfronterizo y transterritorializado, y yendo de este modo más allá de límite del territorio. Su cuerpo lúdico salta el límite y atraviesa las líneas artificiales marcadas por los Estados, en esa calculada, medida y estratégica lógica de la separación entre nosotros y ellos. Así, la performance de Boliver expresa la diferencia entre nosotros y ellos, seguro e inseguro, legal e ilegal y, por lo tanto, su cuerpo no solo es lúdico sino también la expresión diferencial de un conflicto político, cultural y económico. Ahora bien, aparte de romper con su cuerpo, desde una perspectiva crítica, esa distinción hegemónica, espacial y vertical del nosotros/ellos, también es capaz de hacer de la oscilación —desde una visión creativa— una reivindicación de los derechos de los migrantes y de su esencia mestiza, diferenciada y transnacional. Sin duda, la performance de Boliver aboga por la defensa de la diferencia inscrita en el individuo transnacional que, al cruzar, deviene otro, yo plural, yo alterado: el ir y venir del balanceo transfronterizo subraya esa pluralidad ontológica de los migrantes, ese yo atravesado por una multiplicidad de subjetividades (Deleuze, 1988).

La transfronterización del cuerpo como abyección

No cabe duda de que la imposición de un límite a los cuerpos —ya sea por medio del control político fronterizo, control moral, religioso o poético— siempre despierta el deseo de la transgresión. Ese deseo de transgresión, intrínseco al propio concepto de frontera, es el motor de *To the Rhythm of the Swing*. La artista, “transgrede las fronteras que la aprisionan” (Alcázar, 2018, p. 143). Arfuch se pregunta: “¿qué podríamos considerar verdaderamente transgresivo en nuestras sociedades contemporáneas, donde, contrariamente a lo que sucede con los territorios físicos, hay un creciente desdibujamiento de límites y fronteras que en líneas generales sólo cabe celebrar?” (2012, p. 232). La pregunta apunta a una paradoja: si bien es cierto que en nuestro mundo las fronteras entre los campos de saber están siendo descompuestas y su pretérita solidez se desvanece; lo mismo se puede decir del ámbito geopolítico, donde la frontera sigue teniendo una férrea solidez. Por ello, el arte de las fronteras apunta a crear estrategias de transgresión que van unidas a prácticas de la abyección, en nuestro caso, por medio de

la expulsión de secreciones corporales en territorio norteamericano. Según Julia Kristeva (1988), lo abyecto es algo que va más allá del sentido, —en este caso, la mierda como una suerte de insignificancia y de extrañeza que tiene un sesgo crítico—, pero a la vez lo abyecto es parte constitutiva de nosotros —la mierda como residuo ontológico de la subjetividad—. Como apunta Mary Douglas (1973), la suciedad es materia fuera de lugar y, en este sentido, es interesante comprender la performance: ¿forman parte mis heces de mí? La orina, un escupitajo, el sudor o la saliva expulsada al hablar, ¿son partes de mi cuerpo, marcan una frontera o han de ser vistos como residuos arrojados, en este caso al cuerpo-otro del Estado vecino como forma de resistencia? Dice Bauman que “la producción de ‘residuos humanos’ [...] es compañera inseparable de la modernidad” (2005, p. 16). No se refiere a los residuos corporales individuales sino a la generación de poblaciones enteras de parias, subalternos, subhumanos generados por la propia expansión del sistema capitalista, donde brilla la deshumanización de capas enteras del orbe que están excluidas, explotadas, invisibilizadas. En este sentido, la performance da por sentado que, dada la existencia de esos residuos globales, el residuo micro de las heces manifiesta la crítica a ese sistema maltratador. Y es que, según Žižek (2011), tendemos a pensar que la mierda desaparece, si bien lo único que hace es trasladarse a otros lugares, lo cual es claramente manifestado en esta performance para visibilizar la condición de asimetría en los dos lados de un muro. La parte final de la performance, en ese acto de desobediencia civil escatológica, incluso expone toda una crítica al espacio privado, higiénico e íntimo, haciendo pública la defecación. Se rompe con todo manual de higiene propio de la modernidad según el cual “la mierda se ve destinada a ser una cosa privada, el asunto de cada sujeto” (Laporte, 2018, p. 55).

Sobrefronterización performativa. Palimpsesto de la movilidad y la inmovilidad sobre el borde

Si la transfronterización performativa implica una acción artística que supone ir más allá de la línea divisoria de la frontera; la sobrefronterización performativa trabaja de manera superpuesta sobre esa misma línea. Para dar cuenta de este nuevo concepto de sobrefronterización, en el contexto del arte de frontera, vamos a analizar la obra *Operation Tumbleweed* (K. Yoland, 2018), una performance objetual que relata el proceso migratorio de un *tumbleweed* que ha sido secuestrado, encarcelado en una vitrina de cristal y transportado a lo largo del Río Bravo en la frontera entre México y Estados Unidos (figura 2).

En esta obra, la artista pretende demarcar la tensión entre la movilidad propia del *tumbleweed* y la inmovilidad de la vitrina, en tanto metáfora de la movilidad del migrante y la inmovilidad de las fronteras. *Operation Tumbleweed* explora el absurdo de la limitación del movimiento migratorio y la arbitrariedad de las fronteras, con el fin de pensar poética y políticamente la tensión movilidad-inmovilidad y su correlato libertad-control. Sin duda, las cosas tienen vida social (Appadurai, 1991) y son objetos dotados de

identidad: un *tumbleweed* que evoca una típica imagen de película del Oeste antes del duelo es dispuesto en una vitrina (objeto por antonomasia que sirve para visibilizar el éxito). Con esto, la artista enfatiza un objeto que *per se* no tendría valor. Sin embargo, lo hace desde una óptica multisituada (Marcus, 2001), pues no solo da cuenta de los dos objetos, sino que realiza un seguimiento de estos mismos a lo largo del río. Ya no se trata solo de seguir personas, mensajes, ideas o poblaciones, sino que se realiza el seguimiento de un objeto para conocer sobre la movilidad fronteriza.

Figura 2. *Operation Tumbleweed*



Fuente: K. Yoland, septiembre del 2018.

En esta performance, Yoland trabaja la sobrefronterización: se trata de subrayar y sobreescribir el límite. La artista interviene el significado de la misma línea geográfica y física que divide el espacio político, económico y cultural: el Río Bravo. En este sentido, podemos afirmar que entre la estructura de sentido geográfica del río y la estructura de sentido de la performance objetual se configura una estructura de palimpsesto: es como si la escritura del Río Bravo, esto es, la poética, la gramática y la sintaxis del devenir de su recorrido sinuoso y sus meandros —que son la materialidad física de una parte de la frontera entre México y Estados Unidos—, fueran sobreescritos por la escritura de la performance, por la conformación paradójica de la inmovilidad de lo móvil. Recordemos lo expuesto por Bauman (1999, p. 8), para quien la movilidad es un factor estratificador de las sociedades posmodernas.

Con todo, se da un juego de sentidos entre la figura del río —como movilidad en el sentido heraclíteo y como inmovilidad en el sentido que imponen las fronteras—; que es reconfigurado por la conjunción disyuntiva de la performance objetual: por la movilidad del *tumbleweed* inmovilizado. Genette sostiene que en el sistema de sobreescritura del palimpsesto “se encabalgan varias figuras y varios sentidos, presentes siempre todos a la vez, y que se dejan descifrar solamente todos juntos dentro de su inextricable totalidad” (1970, p. 75). Así en *Operation Tumbleweed* encontramos un desplazamiento de la paradoja de la frontera entre movilidad e inmovilidad física del río, a través de su sobreescritura performativa, que conserva y

a la vez subvierte dicha estructura, configurando, como apunta Genette: una unidad total de sentido. Así, al replicar la paradoja entre movilidad e inmovilidad de la frontera física, con una acción paralela sobre ese mismo río, se plasma una acción sobrefronteriza: un subrayado y una superposición del sentido de la frontera. Esta sobrefronterización puede ser leída como tercer país y como entendimiento-creatividad.

Sobrefronterización del objeto como tercer país

La performance trabaja en el *intermezzo* del río, que constituye un devenir fronterizo e intersticial. Una suerte de tercer país que, en palabras de Gloria Anzaldúa, se llama la Frontera: “Soy una mujer de frontera” (2016, p. 36). La frontera es el tercer país, en tanto lugar paradójico y contradictorio, que configura la identidad cambiante de los que viven en sus bordes y que está poéticamente especificado en el *tumbleweed* enjaulado sobre el Río Bravo: el río-frontera expresa la escritura movilidad/inmovilidad, base sobre la que se dispone la sobreescritura de la movilidad/inmovilidad del *tumbleweed* —enjaulado como expresión de la vida contradictoria de los habitantes del tercer país—. Esto es, de aquellos hombres y mujeres que experimentan la zozobra cultural, política y ontológica de la movilidad/inmovilidad por vivir en ese tercer país intersticial, que supone llevar “la frontera encima” (Mezzadra, 2017, p. 24). Un tercer país, en tanto superposición política y cultural, en el límite del río.

Sobrefronterización del objeto como lugar de entendimiento y creación

La idea de intersticio fronterizo como tercer país tiene su correlación en la idea de intersticio como entendimiento y creación. Así, la performance de Yoland posibilita la existencia de un lugar para el entendimiento: en rigor, es de suma importancia el “potencial de las fronteras para la apertura de nuevas formas de entendimiento humano” (Anzaldúa, 2016, p. 197). La acción poética de sobreescibir sobre la frontera del río hace de performance objetual un espacio donde las contradicciones —móvil/inmóvil, nosotros/ellos, excluido/incluido— pueden encontrarse, comunicarse y compartirse, lo cual abre una posibilidad a la tolerancia, la mezcla y la pluralidad. De ahí, la importancia de la apertura de conciencia del pensamiento fronterizo que dispone y promueve nuevas formas de creación: la frontera es un espacio intersticial, una zona de indeterminación que posibilita el cruce, atravesamiento e intersección creadora. Deleuze y Guattari (2004) sostienen que pensamos y creamos en los intersticios: estos, son los núcleos de creación, lo cual se visibiliza en el trabajo interdisciplinar de los/as artistas de frontera. La performance de Yoland recoge en sus entrañas esta potencia de los intersticios y hace de la frontera un lugar de devenir, de cambio y de dinamismo: una expresión del entendimiento y la creación; explicitando que “las fronteras territoriales han dejado de ser entendidas como meras líneas fijas geográficas y comienzan a ser dimensionadas como un resultado de un proceso dinámico” (Zapata-Barrero, 2012, p. 40). Líneas geográficas en devenir que son líneas creativas de fuga, entendida como un derecho

(Mezzadra, 2005): *Operation Tumbleweed* como expresión de la línea de fuga del entendimiento y la creación que posibilita la frontera.

Desfronterización performativa. Pintar el borde

Si la transfronterización focaliza la atención en las formas de ir más allá de la frontera y la sobrefronterización reflexiona sobre las formas de sobreescritura de la frontera; la desfronterización, por su parte, asumiendo y reinterpretando los conceptos de desterritorialización (Deleuze y Guattari, 2004), propone pensar las formas de borrar las fronteras. Ahora bien, el mundo sin fronteras es, en cierto modo, una realidad: los procesos de desfronterización no son una utopía, sino parte integral de la globalización, que se aplica a los flujos comerciales y de capitales y son asimismo característicos de las fronteras internas de la Unión Europea, pero dichos procesos están censurados para la migración subalterna (Lois y Cairo, 2011).

Erasing the Border (Ana Teresa Fernández, 2012) es un ejemplo preclaro de desfronterización performativa a través de la acción pictórica sobre la valla que separa México y Estados Unidos. La obra supone una intervención del muro fronterizo que separa Playas de Tijuana y del parque estatal Border Field de San Diego, usando una pistola de pintura azul (figura 3). La idea de la artista es borrar la frontera para posibilitar su confusión mimética con el azul del cielo y el reflejo del mar. Esto es, invisibilizar la valla con el fin de dibujar un mundo-otro sin límites. Hubo incluso quien pensó que el muro había caído, pues la obra, vista desde lejos genera una discontinuidad entre otros trazados del vallado que parece un espacio abierto. Este trabajo de desfronterización performativa puede abordarse desde tres ángulos: como desfronterización política, antropológica y deconstructiva.

Figura 3. *Erasing the Border* (Ana Teresa Fernández, 2012)



Fuente: Ana Teresa Fernández, abril del 2012.

Desfronterización política

El muro sigue existiendo en su materialidad, pero es gracias al color que se genera un aspecto de mimetismo con el paisaje según el cual,

sobre todo visto en perspectiva, parece que la barrera ha desaparecido y que se crea una discontinuidad entre la parte no pintada en azul y la que continúa en negro, la cual permite el paso a ambos lados. Se trata de un proceso camaleónico, mediante el cual el muro se fusiona con el ambiente para desaparecer, en alusión a eliminar la frontera como acto político. Pinturas guerreras y camuflajes de los ejércitos han servido desde tiempos históricos para obtener ventajas en el campo de batalla. Pero quizá aquí la artista vaya todavía más allá, pues no solo se trata de una argucia para vencer al adversario, sino una llamada de atención para ambos lados: eliminemos lo que nos separa. Antepone, pues, a la dialéctica hegeliana del amo y el esclavo una no dialéctica fanoniana de eliminar las dualidades entre opresores y oprimidos. Esta eliminación de la dualidad entre opresores y oprimidos da cuenta de la posibilidad de vivir en un mundo sin fronteras, en un mundo que sea cruce de caminos. Kenichi Ohmae (1992) afirma que este mundo sin fronteras es una realidad gracias a las nuevas tecnologías en la era de la globalización. Ahora bien, la perspectiva de Ohmae tiene cierto carácter unívoco, pues entiende que el modo de acceder al idílico mundo desfronterizado es mediante las bondades de las tecnologías subsumidas al neoliberalismo. Si los límites territoriales de los Estados son puestos en cuestión es sobre todo gracias al totalitarismo del capital internacional: “¿Serán, en el mundo de Ohmae, las corporaciones y el capital financiero internacional los responsables en última instancia del destino de la humanidad?” (Viloria, 2007, p. 378). Por ello, defender un mundo sin fronteras no es siempre sinónimo de defender un mundo más igualitario y libre, ya que la libertad de los capitales es directamente proporcional a la universalización de la miseria. Así, el mundo sin fronteras al que apela Ana Teresa Fernández en su obra es un mundo más allá del modelo neoliberal: un mundo donde todas las personas pueden moverse con mayor libertad que los flujos comerciales. Un mundo desfronterizado políticamente.

Desfronterización antropológica

Por otro lado, desde un punto de vista antropológico, con Frederic Barth (1976) afirmamos que las culturas no son causas, ni esencias, ni algo natural; sino son consecuencias de las interrelaciones humanas, demarcadas por lo que este autor vino a conceptualizar como diacríticos (límites culturales), los cuales son defendidos para marcar esa supuesta diferencia. En esta performance pictórica se trata precisamente de eliminar todo diacrítico. Los muros son inútiles en tanto que la gente los sigue atravesando a pesar del aumento de la securitización: “El problema es la desigualdad, la contraposición de dos mundos asimétricos. El problema solo se puede resolver nivelando el terreno, equilibrando esos dos mundos” (Moré, 2007). Pero dado que a corto plazo no se puede equilibrar esos dos mundos, lo que se iguala por parte de la performance es el paisaje, abriendo así la puerta y dando continuidad a zonas separadas. En *Erasing The Border* se utiliza una pistola (la metáfora no es casual) de pintura azul para romper con

las identidades a ambos lados, obviando las formas que hay previamente constituidas, las cuales se unen en un continuo como si se tratase de una pintura impresionista. Todos somos iguales o, puesto en clave jurídica, “nadie es ilegal”, tal como titulan su obra Chacón y Davis (2006). Y esa fragilidad es puesta de manifiesto por Ana Teresa Fernández, quien, una vez concluida su obra nos hace percibir que, solamente fijándonos muy de cerca, el límite existe; a lo lejos lo que hay es continuidad o la necesidad de una fusión de horizontes (Gadamer, 2005, p. 309), pues “un horizonte no es una frontera rígida, sino algo que se desplaza y que invita a seguir entrando en él”.

Desfronterización deconstructiva

La desfronterización política y antropológica se ejerce a través de una práctica deconstructiva. Ana Teresa Fernández, en su ejercicio de apropiación de la frontera, adopta una metodología deconstructiva en sentido derridiano. El deconstructivismo exige la fragmentación de los textos con el fin de detectar, tras del corte y la ruptura, rastros de elementos marginales, reprimidos y silenciados por el discurso hegemónico. De forma correlativa, podemos afirmar que pintar el muro es un movimiento creativo deconstructivista y transformador, ya que implica visibilizar aquello que el muro bloquea: que toda frontera es un artificio y una ficción. *Erasing the Border* es una lectura heterogénea de la homogeneidad de la frontera, un acto subversivo y antidogmático de su normalidad constitutiva. Pintar el paisaje sobre la piel del muro es un acto de descentralización, una disolución de la centralidad y hegemonía de la frontera. Si la deconstrucción es una escritura de la escritura; entonces la praxis de Fernández es una frontera pictórica de la frontera: en su gesto mimético la anula. Si la deconstrucción no solo se trata de “levantarse contra las instituciones sino de transformarlas mediante luchas contra las hegemonías” (Derrida, 1997, p. 9); la obra de Fernández transforma la hegemonía del muro para describir las luchas del excluido, desplazando su sentido deconstructivamente. En este sentido, la obra desplaza el “o” por un “y” en aras de una comunidad transnacional (Portes, Guarnizo y Landolt, 1999) a ambos lados del muro. La artista realiza una ruptura con la visión estadocéntrica propia de la modernidad capitalista, exponiendo que no toda vida social está condicionada a unos límites soberanos, sino que las fronteras tienen una función hegemónica (Balibar, 2003), tanto interior como exterior, que hace que toda identidad tenga que ser constantemente renegociada.

Conclusiones

“Ensayo sobre geografía de la furia” es el subtítulo de uno de los textos de Appadurai (2007) aquí citados y que muy bien podría tener un correlato en un ensayo sobre la artística de la furia en las performances analizadas. Dice el autor que si, por una parte, la globalización trae formas nuevas de solidaridad, también engendra formas de violencia en torno a las identidades, lo cual es atravesado por los paisajes étnicos que él mismo analiza.

Y esas identidades, asimismo, tampoco son fijas, sino que se reconstruyen y deconstruyen constantemente, lo cual exagera lo expuesto por Balibar (2005, p. 77) acerca de lo absurdo de tratar de definir qué es una frontera.

Así como las obras analizadas de alguna manera acotan las fronteras para criticarlas, los conceptos expuestos para su interpretación mencionan la complejidad de la delimitación teórica de dicho concepto. “Trans”, “sobre” y “des” son prefijos que exageran y multiplican la potencialidad explicativa del término frontera, marcando su claro carácter construido, a la vez que permiten afirmar que no existen hechos sociales objetivos y esenciales sino solamente interpretaciones de interpretaciones, tal como la disciplina antropológica en su vertiente hermenéutica-simbólica ha venido mostrando en las últimas décadas. La supuesta objetividad del control y el orden es puesta a prueba en este sentido.

Bourdieu (1986) dirá que encasillar el cuerpo en su aspecto biológico es desnaturalizarlo, lo cual entra en relación con la primera obra analizada, *To the Rhythm of the Swing*, donde la artista se balancea entre dos países, México y Estados Unidos, los cuales forman parte de su trayectoria vital y profesional. Pero algo similar sucede en las otras dos obras, pues los artistas rompen con la biología supuestamente predeterminada de un *tumbleweed* expuesto al viento, para secuestrarlo, dotándolo de materialidad humana completamente construida. Asimismo, en la tercera de las obras, el cuerpo estatal de la valla se humaniza pintándola, dotándola de cierta belleza ya no natural.

Del mismo modo, Foucault (2009) realiza una revisión del cuerpo. Domesticado, analizado, manipulado, obediente y útil, el cuerpo dócil es funcional puesto que se inserta en una disciplina que permite su perfeccionamiento. Pero precisamente esa disciplina es rota en las obras expuestas. Como transfronterización, el balanceo y el ritmo, al estar entre dos puntos y no someterse a la quietud, resquebrajan toda posibilidad de docilidad. Como sobrefronterización, al dotar de movimiento a un objeto inerte y presuntamente dócil para darle una nueva movilidad, además protegido por una vitrina. Y como desfronterización, haciendo entender a los cuerpos migrantes que el muro es un paisaje más que puede ser intervenido precisamente por cuerpos que artísticamente lo atraviesan y deshacen.

Hemos intentado construir un diálogo transdisciplinar entre lo artístico-performativo y lo filosófico-político-antropológico para comprender el carácter construido y poroso de las fronteras. Siguiendo a De Certeau (2000), vemos precisamente en las tácticas toda una práctica contestataria, tanto de los/as artistas como de los seres humanos que atraviesan y son atravesados por formas de intervenir la frontera. El carácter transdisciplinar de nuestros análisis —entre la política, la filosofía, el arte performativo y la antropología— no hace sino comprobar la necesidad de una ruptura de las dualidades de inclusión/exclusión a la hora de habitar el mundo, el cual debe ser pensado y comprendido desde varias lentes. Al fin y al cabo, la única forma de hacer vivibles las fronteras es atravesándolas, sobrepasándolas y destruyéndolas.

Referencias

- Alcázar, J. (2018). Performance art. El cuerpo freak de Rocío Boliver (La Congelada de Uva). *Hispanic Issues On Line*, (20), 142-155. Consultado el 23 de octubre del 2019 en https://cla.umn.edu/sites/cla.umn.edu/files/hiol_20_6_alcazar.pdf
- Anzaldúa, G. (2016). *Borderlands*. Madrid: Capitán Swing.
- Appadurai, A. (ed.). (1991). *La vida social de las cosas*. Madrid: Grijalbo
- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Appadurai, A. (2007). *El rechazo de las minorías*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Arfuch, L. (2012). Arte en la frontera. *Cadernos de estudos culturais*, 4(8), 103-110. Consultado el 6 de octubre del 2020 en <https://periodicos.ufms.br/index.php/cadec/article/view/3531>
- Balibar, E. (2003). *Nosotros, ¿Ciudadanos de Europa?* Madrid: Tecnos.
- Balibar, E. (2005). *Violencias, identidades y civilidad. Para una cultura política global*. Barcelona: Gedisa.
- Barth F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México D.F: Fondo de cultura económica.
- Bauman, Z. (1999). *La globalización. Consecuencias humanas*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. (2003). De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad. En S. Hall y P. Du Gay (eds), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 40-68). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bhabha, H. (Comp.) (2010). *Nación y narración*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1986). *Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo. Materiales de sociología crítica*. Madrid: La Piqueta.
- Chacón, J. A. y Davis, M. (2006). *Nadie es ilegal: combatiendo el racismo y la violencia de Estado en la frontera*. México D. F: Editorial Popular.
- Davis, M. (2008). El gran muro del capital. En AA.VV., *Frontera Sur. Nuevas políticas de gestión y externalización del control de la inmigración en Europa* (pp. 251-260). Barcelona: Virus Editorial.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Deleuze, G. (2004). *Mil mesetas*. Valencia: Pre-textos.
- Derrida, J. (1997). Una filosofía deconstructiva. *Zona erógena*, 35. Consultado el 6 de octubre del 2020 en <http://imago.yolasite.com/resources/DERRIDA,%20Una%20Filosofia%20Deconstructiva.pdf>
- Douglas, M. (1973). *Pureza y peligro*. Barcelona: Gedisa.
- Fernández Bessa, C. (2008). El Estado español como punta de lanza del control y exclusión de la migración en Europa. En AA.VV., *Frontera Sur. Nuevas políticas de gestión y externalización del control de la inmigración en Europa* (pp. 7-12). Barcelona: Virus Editorial.
- Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI.
- Gadamer, H. G. (2005). *Verdad y método*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

- Genette, G. (1970). *Figuras. Retórica y estructuralismo*. Córdoba: Nagelkop.
- Huizinga, J. (2005). *Homo ludens: el juego y la cultura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kristeva, J. (1988). *Poderes de la perversión. Ensayo sobre Louis-Ferdinand Céline*. México D.F.: Siglo XXI.
- Laporte, D. (2018). *Historia de la mierda*. Valencia: Pre-textos.
- Lisón Tolosana, C. (1994) Antropología de la frontera. *Revista de antropología social*, (3), 75-103. Consultado el 16 de diciembre del 2019 en <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO9494110075A>
- Lois, M., y Cairo, H. (2011). Desfronterización y refteronización en la Península Ibérica. *Geopolítica(s)*, 2(1), 11-22. Consultado el 2 de diciembre del 2019 en <https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/37895>
- Marcus, G. E. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, (22), 111-127. Consultado el 22 de noviembre del 2019 en <https://www.redalyc.org/pdf/747/74702209.pdf>
- Mezzadra, S. (2017). *La frontera como método*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Mezzadra, S. (2005). *Derecho de fuga*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Moré, Í. (2007). *La vida en la frontera*. Madrid: Marcial Pons.
- Ohmae, K. (1992). *El mundo sin fronteras: poder y estrategia en la economía entrelazada*. Madrid: McGraw-Hill.
- Portes, A., Guarnizo, L. E., y Landolt, P. (1999). The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), 217-237. DOI: <https://doi.org/10.1080/014198799329468>
- Pratt, M.L. (2010). *Ojos imperiales*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Turner, V. (1999). *La selva de los símbolos*. México D. F.: Siglo XXI.
- Van Gennep, A. (2008). *Los ritos de paso*. Madrid: Alianza.
- Viloria, O. (2007). Kenichi Ohmae: El próximo escenario global. Desafíos y oportunidades en un mundo sin fronteras. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 13(1), 373-379. Consultado el 24 de octubre del 2019 en <https://www.redalyc.org/pdf/364/36413118.pdf>
- Zapata Barrero, R. (2012). Teoría política de la frontera y la movilidad humana. *Revista Española de Ciencia Política*, (29), 39-66. Consultado el 3 de enero del 2020 en <https://recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/view/37548>
- Žižek, S. (2011). *El acoso de las fantasías*. Madrid: Akal.

La biblioteca pública en el imaginario social del usuario: el caso de la Biblioteca Pública Municipal de Duitama, Boyacá, Colombia*

The public library in the social imaginary of the user: the case of the Municipal Public Library of Duitama, Boyacá, Colombia

A biblioteca pública no imaginário social do usuário: o caso da Biblioteca Pública Municipal de Duitama, Boyacá, Colômbia

Diana Vargas-Hernández**

Fundación Universitaria Juan de Castellanos, Tunja, Colombia

Doris Edith Sáenz Díaz***

Universidad de Boyacá, Tunja, Colombia

Lizeth Rocío Rojas Rojas****

Universidad de Boyacá, Tunja, Colombia

Cómo citar: Vargas-Hernández, D., Sáenz, D. y Rojas, L. (2021). La biblioteca pública en el imaginario social del usuario: el caso de la Biblioteca Pública Municipal de Duitama, Boyacá, Colombia. *Revista Colombiana de Sociología*, 44(1), 237-260.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rcs.v44n1.87881>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0.

Artículo de investigación e innovación

Recibido: 31 de mayo del 2020 Aprobado: 15 de octubre del 2020

* Resultado de la investigación: Imaginario Social de los Usuarios de la Biblioteca Pública Municipal Zenón Solano Ricaurte de Duitama, Boyacá. Realizado en el Semillero de Investigación Esfinge del grupo de investigación Comunicación UB del programa de Comunicación Social de la Universidad de Boyacá.

** Doctoranda en Ciencias de la Educación de la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla. Magíster en Gestión Cultural de la Universidad Politécnica de Valencia, España. Comunicadora Social Organizacional de la Universidad Autónoma de Bucaramanga. Investigadora Asociada (Minciencias). Docente de Tiempo Completo de la Dirección General de Investigación de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos. Miembro del grupo de investigación Arte, Cultura y Territorio.

Correo electrónico: diavarhe@gmail.com – ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5103-7538>

*** Estudiante graduando del programa de Comunicación Social de la Universidad de Boyacá. Integrante del Grupo de Amigos de la Biblioteca (GAB) de la Biblioteca Pública Municipal Zenón Solano Ricaurte de Duitama, Boyacá.

Correo electrónico: edithsaenzsocial@gmail.com – ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0272-7612>

**** Magíster en Semiótica de la Universidad Industrial de Santander. Comunicadora Social de la Universidad de Boyacá. Docente de Tiempo Completo del programa de Comunicación Social de la Universidad de Boyacá. Investigadora del grupo Comunicación UB, avalado por Colciencias. Coordinadora editorial de la *Revista de Periodismo Narrativo Un Pretexto*.

Correo electrónico: lizrojas@uniboyaca.edu.co – ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5449-1605>

Resumen

La historia ha demostrado el cambio de significados, sentidos y usos en torno a las bibliotecas públicas, así como la expansión de servicios bibliotecarios a diversos municipios de Colombia; sin embargo, aún se necesitan procesos que reactiven la biblioteca en la esfera social a partir de estudios que vislumbren una relación simbiótica entre la biblioteca y el usuario.

Esta investigación de enfoque hermenéutico, y alcance descriptivo, recabó por medio de entrevistas semiestructuradas y grupos focales el imaginario social construido por el usuario a partir de su relación con la Biblioteca Pública Zenón Solano Ricaurte de Duitama, un espacio educativo que, a partir de su reconocimiento como entidad pública en 1997, se propuso servir como herramienta lúdica en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Sin embargo, y más allá de los evidentes problemas que presenta, la biblioteca pública ha pasado por una serie de transformaciones como puerta de acceso libre al conocimiento, como repositorio de ideas pasadas para las generaciones presentes y futuras, y como promotora de nuevas alternativas culturales para el entretenimiento y la permanencia de sus usuarios, promoviendo de esta manera una especie de resistencia para impulsar su uso y apartarla de caer en el olvido.

Dicho imaginario social aporta al entendimiento de este espacio desde la dimensión individual y colectiva de las prácticas de uso que la circundan: la primera, al propender por la consolidación del yo en términos de resignificación de la identidad a partir del vínculo afectivo con la biblioteca como un espacio transitado, visitado, habitado; y la segunda, como parte del mejoramiento de las relaciones interpersonales y dinámicas colaborativas entre usuarios del lugar. De esta forma, las reflexiones propuestas se han dado a partir de los procesos perceptivos que la configuran, no desde su historicidad sino desde su validez simbólica como territorio potenciador de prácticas culturales; así, se concibe al ciudadano como ser social que cohabita con el entorno en búsqueda de alcanzar sus objetivos de desarrollo personal.

Palabras Clave: biblioteca pública, imaginario, sentido, sistema social, usuario cultural.

Descriptores: biblioteca pública, Colombia, identidad, usuario cultural.

Abstract

History has shown us the change of meanings, senses, and uses that public libraries have had, as well as the expansion to diverse municipalities in Colombia. However, it needs processes that reactivate it in the social sphere from studies that glimpse a symbiotic relationship, library-user. A particular case refers to the Zenón Solano Ricaurte Public Library in Duitama, an educational space that, since its recognition as a public entity in 1997, was intended to serve as a recreational tool in the teaching-learning processes. However, and beyond the obvious problems it presents, the public library has gone through a series of transformations as a door to free access to knowledge, as a repository of past ideas for present and future generations, and as a promoter of new cultural alternatives for the entertainment and permanence of its users, thus promoting a kind of resistance to encourage its use and keep it from falling into oblivion.

This research with a hermeneutic approach, and descriptive scope, collected through semi-structured interviews and focus groups the social imaginary built by the user around his or her relationship with the library in question. An imaginary that contributed to the understanding of this space from the individual and collective dimension of the practices of use that surround: the first, by aiming at the consolidation of the self in terms of the resignification of identity based on the affective bond with the library as a space that is travelled, visited, inhabited; and the second, as part of the improvement of interpersonal relations and collaborative dynamics between users of the place. In this way, the proposed reflections have been given from the perceptive processes that configure it not from its historicity but from its symbolic validity as a territory that promotes cultural practices. In the same way, it conceives the citizen as a social being who cohabits with the environment in search of achieving his personal development objectives.

Keywords: cultural user, imaginary, meaning, public libraries, social system.

Descriptors: Colombia, cultural user, identity, public library.

Resumo

A história mostrou a mudança de sentidos, significados e usos em torno das bibliotecas públicas, bem como a expansão dos serviços bibliotecários para vários municípios da Colômbia, porém, ainda necessita de processos que reativem a biblioteca na esfera social a partir de estudos que visem uma relação simbiótica entre a biblioteca e o usuário. Esta pesquisa, de abordagem hermenêutica, de âmbito descritivo, coletou por meio de entrevistas semiestruturadas e grupos focais o imaginário social construído pelo usuário a partir de sua relação com a Biblioteca Pública Zenón Solano Ricaurte de Duitama, um espaço educacional que, após o seu reconhecimento como entidade pública em 1997, foi proposto para servir como uma ferramenta lúdica nos processos de ensino-aprendizagem. No entanto, e para além dos problemas óbvios que apresenta, a biblioteca pública tem passado por uma série de transformações como porta de acesso livre ao conhecimento, como repositório de ideias passadas para as gerações presentes e futuras, assim como promotora de novas alternativas culturais para o entretenimento e a permanência de seus usuários, promovendo uma espécie de resistência para promover seu uso e evitar que caia no esquecimento.

Esse imaginário social que contribuiu para a compreensão desse espaço a partir da dimensão individual e coletiva das práticas de uso que o circundam: o primeiro, por tender à consolidação de si em termos de redefinição da identidade a partir do vínculo afetivo com a biblioteca pública como um espaço viajado, visitado, habitado; e a segunda, como parte do aprimoramento das relações interpessoais e da dinâmica colaborativa entre os usuários do local. Por conseguinte, as reflexões propostas têm se dado a partir dos processos perceptivos que as configuram e não a partir de sua historicidade, mas de sua validade simbólica como território que valoriza as práticas culturais, da mesma forma que concebe o cidadão como um ser social que convive com o meio ambiente, em busca de alcançar seus objetivos de desenvolvimento pessoal.

Palavras-chave: biblioteca pública, imaginário, sistema social, sentido, usuário cultural.

Descritores: Colômbia, biblioteca pública, identidade, usuário cultural.

Introducción

En las últimas décadas, la incorporación y el rápido avance de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) han generado cambios importantes en las vidas de los seres humanos. Uno de ellos es el acceso al conocimiento a través de múltiples plataformas electrónicas desde cualquier lugar del mundo conectado a Internet. Esto ha supuesto una transformación en la concepción de la biblioteca como único contenedor del conocimiento y un evidente cambio en la percepción de la ciudadanía frente a aspectos relevantes como su importancia, mantenimiento y, evidentemente, la financiación de las bibliotecas por parte del Estado.

Las bibliotecas públicas hoy enfrentan importantes retos que ponen en juego su existencia. La incorporación de las nuevas tecnologías ha supuesto cambios en los patrones de lectura y en el uso de la biblioteca como referente de conocimiento, dichas transformaciones tienen como consecuencia la disminución de los ciudadanos que acuden a ella. Por ejemplo, en el caso español, el 68 % de los españoles manifiestan no haber visitado ni una sola vez una biblioteca durante el último año (Federación de Gremios de Editores de España, 2020), mientras que el 72,7 % de los colombianos afirman no haber estado en una biblioteca en el último año (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], 2017).

En este orden de ideas, ha venido teniendo lugar una transformación en la concepción de la biblioteca como espacio vital dentro del imaginario social. Además de su papel ideológico y político, la biblioteca también juega un papel importante en la proyección cultural. Esta ha adquirido un sentido histórico, y un valor emblemático atribuido por las personas que la habitan. Analizar el imaginario social y representaciones sociales que se albergan en la biblioteca puede revelar elementos importantes que justifican directamente la relevancia del sitio, el terreno en el que se da la relación entre usuario y biblioteca, además de convertirse en una guía hacia procesos de entendimiento, transformación y construcción de la identidad ciudadana.

Otro elemento central que debe identificarse es el lugar que ocupa la biblioteca dentro del imaginario urbano: la concepción de la biblioteca como lugar de participación colectiva y sentido de pertenencia correlacionado entre biblioteca y ciudad. En este sentido, también es necesario sustentar la importancia de la biblioteca en el municipio, desde las experiencias de la ciudadanía y revelar subsecuentemente problemas que puedan presentarse en cuanto a lo que la biblioteca hoy comunica.

En Colombia, las bibliotecas públicas municipales se han desarrollado en un terreno de importantes cambios e incertidumbres. Actualmente, el temor por el abandono de estas y la imperante necesidad de integración de las tecnologías puede provocar, en algunos casos, un sentimiento de desventaja, pues la esfera estatal no prioriza la actualización tecnológica de las bibliotecas públicas, lo que aumenta la brecha frente al papel que estas deben ocupar y el servicio que efectivamente pueden brindar en la contemporaneidad, además de la promoción de la lectura: “la mirada se

centra en la biblioteca como espacio común y seguro de vida compartida, con una dotación adecuada de recursos y servicios, espacios bien dotados, modernos y con profesionales con habilidades formativas y comunitarias” (Burguillos, 2018, párr. 4).

Las investigaciones en torno a las bibliotecas públicas muestran un abordaje teórico y metodológico desde campos del saber como la archivística, bibliotecología; la salvaguarda documental y patrimonial, principalmente. Se encuentran estudios interesantes como el de Gallón-León (2019), donde el autor reflexiona sobre cómo en la actualidad las bibliotecas no se centran en los libros, sino en las personas. “Espacios que facilitan la afiliación informal y los encuentros fortuitos. Espacios donde te puedas relacionar, pero sin que sea obligado” (p. 2). Es decir, un lugar al que se acude por gusto propio. De la misma manera en que la biblioteca ya no es un ente pasivo, sino que debe generar una actividad social para realizar un traspaso de conocimiento (Gallón-León y Quílez-Simón, 2020).

Es en la relación entre la biblioteca y lo que esta construye y significa socialmente, donde radica su sobrevivencia, así, por ejemplo, Herrojo Salas y Amurio (2015) proponen el abordaje de las motivaciones del estudiantado universitario de nacionalidad haitiana para hacer uso de las bibliotecas en República Dominicana, centrándose en conocer el uso de las TIC para la satisfacción de necesidades de información y comunicación, y analizar la relación de las TIC con la proyección de su autonomía e identidad. De igual manera, Galindo (2015) reflexiona en el futuro de estos espacios lúdicos-prácticos de las bibliotecas de cara a la incursión de las TIC, premisa que en su momento fue el hilo conductor del artículo de Silva y Olinto (2015) al indagar sobre la alfabetización en información con el uso de TIC en las bibliotecas públicas de Brasil, teniendo en cuenta la formación del ciudadano/usuario y el rol de los bibliotecarios.

Ahora bien, desde el abordaje de los imaginarios y representaciones de ciudad, los trabajos de Armando Silva Téllez, por ejemplo, *Imaginarios urbanos* (2006), *Bogotá imaginada* (2003), e *Imaginarios. El asombro social* (2013) son referentes innegables. Así como las ideas de Villar Lozano y Amaya Abello (2010), quienes se preguntan por la incidencia de los imaginarios colectivos y las formas de representación del contenido social, en las formas y espacios urbanos y, en general, en las formas de habitar lo urbano. Este es el mismo argumento presente en el trabajo de Reyes-Guarnizo (2013) que estudia el imaginario urbano y las formas de apropiación del territorio, en busca de la construcción de identidad y lazos de significación con el espacio. Por otra parte, y desde el interés particular de reconocer la ciudad y sus escenarios, Aguilera-Martínez, Vargas-Niño, Serrano-Cruz y Castellanos-Escobar (2015) escriben el documento, “Estudio de los imaginarios sociales urbanos desde las prácticas pedagógicas” con el propósito de brindar una investigación propicia para la confluencia de espacios y el trabajo investigativo, a partir de metodologías de participación ciudadana.

Desde el ámbito regional, el artículo de Guerrero Nieto (2015), “Duitama a través de los imaginarios: tres aproximaciones a la visión de la

ciudad”, trabaja a partir del imaginario urbano y aborda la relación entre los lugares de la ciudad y los acontecimientos, analizando el espacio físico y su correspondiente valoración otorgada por los habitantes en respuesta a los eventos tradicionales asociados a dichos espacios.

La biblioteca pública en Colombia

Uno de los primeros esbozos de biblioteca pública en Colombia —cuyo fondo bibliográfico inicial se otorgó debido a la expulsión de los jesuitas y producto de la expropiación—, se da con la apertura de la Real Biblioteca Pública de Santafé de Bogotá en enero de 1777 (Galindo, 2015), la cual hoy lleva el nombre de Biblioteca Nacional de Colombia. Sin embargo, las primeras bibliotecas fueron de uso exclusivo de la clase alta y gente ilustrada, para investigaciones y el ejercicio “intelectual”. Se necesitó una serie de transformaciones para ir entendiéndola desde nuevos usos y comprensiones más democráticas y populares.

Téllez (2012), cita a López de Mesa (1934) y hace referencia al programa La Aldea Colombiana: “siendo ministro de Educación Luis López de Mesa, se lanzó un programa educativo nacional que buscaba llegar a todos los rincones del país, con un proyecto innovador y sencillo” (p. 65), y asume que estos son los primeros pasos hacia una configuración de red de bibliotecas públicas en el ámbito nacional.

Espacios que tengan validez simbólica para la población; lugar de uso por diferentes grupos de la comunidad; sitio de apoyo a los diferentes servicios sociales; lugar articulador y potenciador de las iniciativas públicas y la dinámica social. (Téllez, 2012, p. 81)

Hacia 1950, el panorama bibliotecario se diversifica. Las bibliotecas públicas maduraron y fueron siendo utilizadas como herramientas para ampliar las posibilidades socioeducativas, culturales y de ocio para sus usuarios; estando abiertas a todo tipo de público, las bibliotecas pasan a ser un espacio democratizador de la cultura, sin olvidar su relevancia como espacios de validez simbólica, útiles y potenciadoras de la dinámica social.

De cualquier modo, con el tiempo se comienza a compartir una penosa realidad en las bibliotecas retiradas de las capitales:

bibliotecas con profundas dificultades para prestar un servicio de calidad a la ciudadanía, poca cobertura, espacios pequeños, cerradas, sin presupuesto, sin bibliotecarios, oferta limitada de servicios y programas y con un bajo nivel de automatización y conectividad. (Soto, 2007, p. 51)

A comienzos del siglo XXI, se suma la masificación de Internet y la digitalización de la información, que fue generando dudas en cuanto a la continuidad y prosperidad de las bibliotecas públicas. Y aunque hoy se piensan también como lugar de encuentro, para socializar y compartir, subyace uno de los principales retos: la necesidad de incorporar las nuevas tecnologías de forma amplia, como soporte y ayuda en el proceso de

encontrar, disponer y usar información. Así pues, la biblioteca pública sirve como puente para acceder a la información, pero también tiene la necesidad de adaptarse al entorno, por ejemplo al entorno digital, y adecuar sus servicios de acuerdo con las necesidades de los propios territorios.

La biblioteca ofrece un espacio público en el cual los usuarios pueden dedicarse a una diversidad de actividades relacionadas con la obtención de información y otras de tipo social. Ofrece condiciones favorables para la implementación de prácticas ciudadanas:

Es así como la finalidad de la biblioteca pública, concebida básicamente como apoyo al sistema escolar, se amplía hacia el acceso libre y gratuito a la información y al conocimiento, la dinamización de la cultura y al desarrollo de las personas y comunidades. (Jaramillo y Quiroz, 2013, p. 75)

La relación entre biblioteca pública y transformaciones sociales se plantea a partir de tres ejes: lo público, lo político y lo pedagógico. El eje de lo público, entendido como foro de expresiones —lugar donde se crean, re-crean, acuerdan y negocian intereses—, como bien público —lugar donde se puede disfrutar del bien común en forma gratuita y en condiciones de equidad—, y como espacio físico —es el lugar común, que pertenece a todos— (Jaramillo y Quiroz, 2013, p. 76).

Esta investigación pretendió establecer el imaginario construido por el usuario alrededor de su relación con la biblioteca, concretamente tomando como caso de estudio la Biblioteca Zenón Solano Ricaurte de Duitama (Boyacá, Colombia) que —desde su reconocimiento como biblioteca pública municipal el 6 de junio de 1997— ha pasado por una serie de transformaciones y una especie de “resistencia” promovida por personas que impulsan su uso y la alejan de caer en el olvido.

La investigación tuvo como objetivo general conocer el imaginario social alrededor del uso de la Biblioteca Municipal Zenón Solano Ricaurte, por parte de los ciudadanos de la Provincia de Tundama que acceden a sus servicios, y reflexionar sobre los procesos perceptivos que la configuran, no desde su historicidad sino a partir de su validez simbólica como territorio potenciador de las dinámicas culturales. Se desarrolló desde el enfoque teórico sobre imaginarios urbanos del filósofo y semiólogo colombiano Armando Silva, con el fin de explorar lo que habita en el espacio llamado biblioteca, con base en un proceso de comprensión desde lo afectivo y lo sensorial, pues los imaginarios “se ubican como una construcción social y pretenden captar la expresión de los sentimientos colectivos, exponen estos deseos conjuntos como formas sociales que emergen, dibujando figuras del ser social” (Silva, 2006, p. 8), o como lo plantea Baeza (2000) “expectativas o esperanzas unificadas con posibilidades de un reconocimiento colectivo que pasarían a ser sociales porque se producirían en el marco de las relaciones sociales” (p. 25).

Consecuentemente, un imaginario tiene la capacidad de trascender la mera descripción y generar cambios de conducta social, es decir, “afecta,

filtra y modela nuestra percepción de la vida y tiene gran impacto en la elaboración de los relatos de la cotidianidad” (Silva, 2006, p.106), por lo que se hace necesario imaginar la biblioteca desde las fantasías que crean sus propios usuarios (Silva, 2006).

Ahora bien, las ciencias de la comunicación, también realizan un aporte considerable para la comprensión, diagnóstico e intervención en estos contextos. Estas parten de un acercamiento al “mundo de la vida. Las transformaciones sociales y la necesidad de contar con nuevas metáforas para abordar y pensar estas nuevas realidades” (Vizer, 2003, p. 22).

Con base en estos planteamientos, en este trabajo se extrapolan algunas visiones del imaginario urbano para analizarlas desde un lugar concreto: la biblioteca pública municipal. Comprender el imaginario social construido por los usuarios podría justificar la relevancia de las bibliotecas públicas municipales para guiar hacia procesos de entendimiento y transformación de la realidad social germinada en dichos contextos.

Metodología utilizada

La investigación se realizó desde el paradigma histórico-hermenéutico, a partir de un interés de conocimiento comprensivo y con diseño de investigación fenomenológico. Se utilizaron como instrumentos: la encuesta, el grupo de discusión y la entrevista a profundidad.

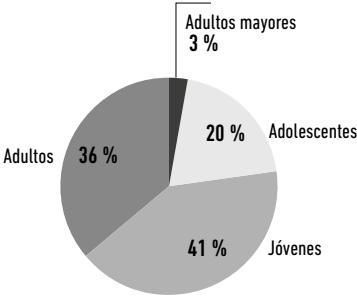
La encuesta

Teniendo en cuenta la distribución de la población de usuarios, según el registro oficial de visitantes de la biblioteca durante marzo del 2018¹, se aplicó un muestreo por conveniencia (estratificado por edad y sexo), que contempló la participación de 77 usuarios de la biblioteca, encuestados *in situ*, distribuidos en los siguientes grupos poblacionales²: El 20 % correspondió a adolescentes (14 a 17 años), el 41 % a jóvenes (18 a 25 años), el 36 % a adultos (25 a 60 años) y el 3 % a adultos mayores (mayores de 61 años) (en la figura 1 se puede apreciar el porcentaje de cada grupo poblacional participante en la encuesta). El 57 % de las personas encuestadas fueron mujeres y el 43 % hombres.

La encuesta permitió tener un acercamiento general a los imaginarios presentes en cada uno de los usuarios y grupos poblacionales de la biblioteca, que luego fueron confrontados a través de grupos de discusión y entrevistas a profundidad. La encuesta también fue útil para, posteriormente, tener los datos de contacto de los visitantes encuestados y realizar la respectiva invitación a los grupos de discusión.

1. La biblioteca registró durante marzo del 2018 un total de 7345 visitantes de los cuáles el 51,49 % corresponden al sexo femenino y el 48,5 % al sexo masculino. El 50,44 % de los visitantes corresponde a niños entre siete y doce años, el 16,68 % a jóvenes de dieciocho a veinticinco años y el 16,68 % a adultos entre veintiséis y sesenta años.
2. No se tuvieron en cuenta los grupos poblacionales menores de catorce años, debido al grado de comprensión cognitiva que tenían las preguntas de la encuesta.

Figura 1. Distribución de la participación de encuestado por grupo de edad



Fuente: elaboración propia.

La encuesta se centró en preguntas relacionadas con frecuencia de visita y uso de los servicios, además de dos preguntas centradas en la aproximación a los imaginarios: 1) ¿cómo se siente en la biblioteca?, 2) ¿qué importancia tiene para usted la biblioteca?

Grupos de discusión

Se realizaron dos reuniones de grupos de discusión, cada una duró una hora y contó con la participación máxima de 8 usuarios de la biblioteca. La elección de los/as participantes se hizo a partir de muestreo por autoselección mediante invitaciones enviadas a los usuarios encuestados con anterioridad. Las preguntas se encaminaron a entender significado, sentido y uso del lugar a partir de las siguientes preguntas provocadoras:

¿Por qué las bibliotecas no desaparecen o van a desaparecer? ¿Qué necesita esta biblioteca para no caer en el olvido? ¿Qué hace que usted siga asistiendo a la biblioteca? ¿Qué le ofrece la biblioteca y qué le ha aportado usted la biblioteca? ¿Por qué es importante apoyar espacios brindados por la biblioteca? ¿Siente un compromiso con la biblioteca, por qué, qué los hace sentirse comprometidos? ¿En qué afectan o aportan las nuevas tecnologías? ¿Qué importancia ha tenido la inclusión de nuevas tecnologías? ¿Importa más lo estético o las herramientas que brinda?

Entrevista a profundidad

Finalmente, se hicieron ocho entrevistas semiestructuradas personales y siete por correo electrónico a los mismos asistentes a los grupos de discusión, teniendo como base las siguientes preguntas provocadoras: ¿Qué significa para ustedes esta biblioteca, por qué es importante? ¿Cómo se sentirían si la biblioteca desapareciera? ¿Qué sienten cuando están aquí y qué los motiva a venir?

¿En comparación con el pasado de la biblioteca, como sienten que es actualmente? ¿Cómo perciben el futuro de la biblioteca?

Análisis de resultados

Para el análisis de los resultados se tuvo en cuenta la emergencia categorial a partir de los procesos dialógicos generados en la aplicación de los instrumentos, considerando sentidos y significaciones a partir de: significado del lugar, sentido que se le da al lugar, y uso que se le da al lugar. La tabla 1 muestra la relación entre la sistematización del problema de la investigación y las categorías de análisis emergentes identificadas.

Tabla 1. Relación de categorías emergentes frente a los imaginarios identificados

Objetivo Específico	Categorías Emergentes
¿Cuál es la relevancia que tiene para los usuarios la Biblioteca Pública Municipal Zenón Solano Ricaurte de Duitama (Colombia) en el ámbito de su cotidianidad?	Significado del lugar. Sentido que se le da al lugar. Uso que se le da al lugar.
¿Cuál es el imaginario social construido por el usuario alrededor de su relación con la Biblioteca Pública Municipal Zenón Solano Ricaurte de Duitama (Colombia)?	
Socializar los hallazgos referentes al imaginario construido por los usuarios de la Biblioteca Pública Municipal Zenón Solano Ricaurte de Duitama, Colombia.	

Fuente: Elaboración propia.

La categoría “Significado del lugar” se aborda como un acercamiento a la comprensión del concepto o idea con la que se asocia a la biblioteca. La categoría “Sentido que se le da al lugar” se refiere al entendimiento o la razón, es decir, un modo particular de entender algo o cómo se ejecutan ciertas acciones: la razón de ser. Pretende responder a un ¿por qué y para qué? Finalmente, la categoría “Uso que se le da al lugar” se entiende a partir de lo que es útil para el usuario, según lo que le provee la biblioteca, tanto tangible como intangible.

Resultados

Significados que se le da al lugar

Ante la categoría “Significado que se le da al lugar”, emergen tres imaginarios en torno a la biblioteca pública como: 1) espacio público de importancia social y municipal; 2) espacio dedicado al estudio, trabajo e investigación académica; 3) espacio de oportunidad cultural y de desarrollo humano.

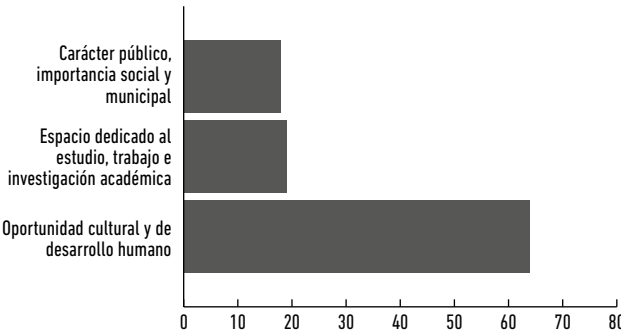
Aquí es importante destacar cómo la mayor parte de los participantes (figura 2) construyen la representación de la biblioteca como un espacio de oportunidad cultural y de desarrollo humano. Es decir, la relación construida supera la de referente municipal y la función técnica de dadora de conocimiento, para asentarse como un escenario para el crecimiento personal y una oportunidad para el enriquecimiento cultural.

“Son salvavidas en esta sociedad” (Entrevista n.º 6, julio del 2018), un lugar “en donde uno puede esculcar y confesarse” (Grupo de discusión, participante n.º 9, junio del 2018).

De mis primeros regalos fue una enciclopedia, me marcó y me cambió el mundo. En la casa casi no se leía, mis padres eran comerciantes y no les quedaba el tiempo de la lectura, pero bastó este regalo para que yo cambiara. (Entrevista n.º 2, julio del 2018)

En Bogotá visitaba mucho la Luis Ángel Arango porque mi casa queda cerca, tal vez por eso cuando llegué a Duitama el primer punto de referencia fue aquí, en Bogotá era un espacio muy mío, y por eso la biblioteca es importante en mi vida porque desde pelado en mi cotidianidad han sido espacios importantes. (Entrevista n.º 3, septiembre del 2018)

Figura 2. Categorías de importancia asignadas por los usuarios de la biblioteca



Fuente: elaboración propia con base en análisis de resultados de la Encuesta aplicada a usuarios de la biblioteca entre el 10 y el 30 de febrero del 2018.

Esto se encuentra en estrecha relación con el contexto de los usuarios que se presentará más adelante.

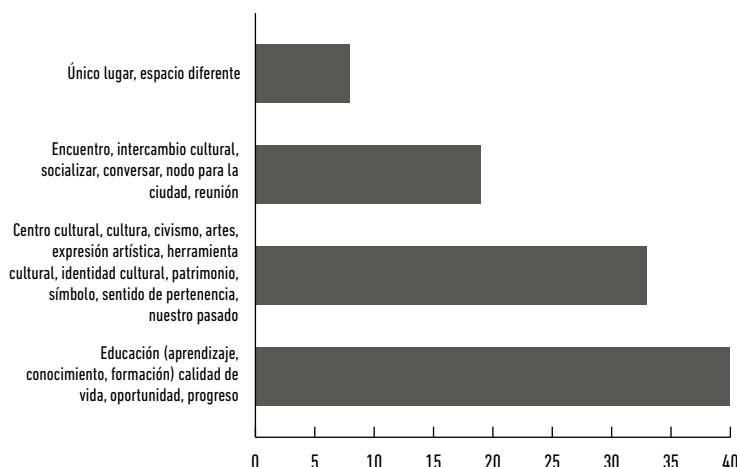
Sentido que se le da al lugar

Con respecto al sentido que se le da a la biblioteca pública, este se concibe desde dos ámbitos principales: como referente patrimonial asociado a la identidad territorial y como referente de crecimiento personal asociado a la adquisición de conocimiento y el enriquecimiento cultural (figura 3).

A través de los grupos focales y entrevistas se profundiza en este sentido: “somos más o menos de la misma generación, nosotros crecimos en este ambiente que en Duitama solamente era el trago para la juventud, o eran ambientes completamente diferentes que no construían mucho de cierta forma” (Grupo de discusión, participante n.º 1, mayo del 2018); de este modo, la biblioteca se iba convirtiendo en un pequeño espacio de

oportunidad cultural y de desarrollo al que llegaban personas cercanas a la literatura, con inquietudes, ganas de aprender y un instinto curioso: “yo a las bibliotecas las adoro precisamente porque me brindan un apoyo desde que era niño, le cogí aprecio, mi conocimiento se hizo acá” (Grupo de discusión, participante n.º 3, mayo del 2018).

Figura 3. Categorías de significación atribuidas por los usuarios de la biblioteca



Fuente: elaboración propia con base en análisis de resultados de la encuesta aplicada a usuarios de la biblioteca entre el 10 y el 30 de febrero del 2018.

Uso que se le da al lugar

La interacción cercana con la biblioteca transforma su concepción, “se vuelve parte de uno, ya te asocian con ella” (Entrevista n.º 1, julio del 2018). Pasa de ser un mero espacio facilitador de herramientas y servicios a integrarse progresivamente a la vida de sus usuarios,

por la biblioteca, las personas que conocí acá, los eventos a los que asistí y fui parte, creo que por eso escogí la carrera que escogí. Creo que por eso soy una persona apasionada con la promoción de lectura. Me gusta ser docente y que mis estudiantes tengan esa misma experiencia mágica que yo tuve. (Entrevista n.º 1, julio del 2018)

Dicha relación con la biblioteca implica una capacidad de influenciar o potenciar aquellos gustos personales que, de algún modo, tienen relación con las dinámicas que se generan allí: “yo le debo muchísimo a mis inicios en la literatura justamente a la biblioteca, de no haber sido por la biblioteca otro hubiera sido el destino” (Entrevista n.º 2, julio del 2018). “Es un espacio que ha permanecido a través de los años, que me ha acompañado en todos los procesos” (Entrevista n.º 1, julio del 2018).

Además, como la interacción es distinta, la atmósfera y las reglas implícitas del lugar son adoptadas mediante la identificación con el espacio; por lo tanto, el comportamiento y las sensaciones varían: “es un cambio

que no se percibe, pero a la vez la persona va leyendo y va transformando su entorno sin darse cuenta” (Entrevista n.º 2, julio del 2018).

Aquí, cuando la gente entra es más pausada, más respetuosa del otro y por ende del mismo espacio. Cuando venimos, reímos o hablamos fuerte y siempre como que ¡ay, verdad que estamos en la biblioteca! Entonces uno trata de menguar el volumen y la euforia, a pesar de que Don Jorge es muy tranquilo. (Entrevista n.º 3, septiembre del 2018)

Finalmente, algunas características del ambiente se convierten en particularidades apreciadas por los usuarios y ayudan a reforzar el vínculo bidireccional; tal es el caso de la música: “me gusta mucho de esta biblioteca que cuando llego siempre ponen jazz o música similar, en otras no, en ninguna lo había experimentado” (Entrevista n.º 4, julio del 2018). Este enunciado se relaciona con la vitalidad que se busca hoy en este tipo de lugares. Para otras personas, sus particularidades las encuentran a través de experiencias de amigos que desarrollaron su personalidad allí, y ahora están “aportando” a labores humanísticas y sociales.

Espacio de participación colectiva e interacción

A partir de la pregunta “¿cómo se siente en este lugar?”, dos de los estados más nombrados fueron comodidad y tranquilidad, en referencia al “ambiente acogedor”, especialmente construido o reflejado por la actitud del bibliotecario, pues “no te sientes como un desconocido” (Entrevista n.º 1, julio del 2018); “la cuestión del trato humano, encontrar a una persona justamente humana que tal vez se involucra con el lector y las personas que llegan” (Entrevista n.º 2, julio del 2018). “Don Jorge es una persona que le ha dejado la vida, la ha entregado y lo ha hecho de muy buena manera en un muy buen sentido” (Entrevista n.º 1, julio del 2018). Por el contrario, el público adolescente tiende a reflejar relaciones e interacciones comunicativas distantes, generalmente con el bibliotecario, esto se debe al corto tiempo que llevan como usuarios, puesto que cuanto más se comparte con el lugar mejora el vínculo.

Así, progresivamente se ha insuflado vida a un espacio que propicia la cercanía entre el personal de la biblioteca y los usuarios, por medio de sus diferentes servicios y actividades, “eso hace que te acerques a las personas, al final terminas hablándote con todos” (Grupo de discusión, participante n.º 6, junio del 2018). Algunos usuarios la han nombrado como “un ágora para la cultura” (Entrevista n.º 6, julio del 2018), como un espacio propicio para conocer y compartir con personas que tengan gustos afines; esto hace que uno de los mayores aportes sean las amistades, incluso con posibilidades de denominar dichas relaciones como una comunidad. A su vez, “se busca la biblioteca para resguardarse. Se vuelve una especie de amuleto” (Entrevista n.º 6, julio del 2018). “También puede ser punto de encuentro, puedes leer mientras esperas a alguien, o también conversar” (Entrevista n.º 1, julio del 2018).

La biblioteca se abre a dos posibilidades, por un lado como espacio solitario y de concentración: “Un espacio donde nos encontramos siempre con nuestras soledades, no como club social sino como lugar para huir de esos clubes sociales” (Entrevista n.º 2, julio del 2018); o por otro lado como lugar de encuentro social:

siempre está circulando mucha gente que es muy conocida del gremio artístico, entonces antes de empezar a trabajar uno conversa, se habla de la cotidianidad, de la escena artística del municipio, proyectos, propuestas, convocatorias, los nuevos trabajos de los grupos entonces se convierte en un espacio también como de tertulia. (Entrevista n.º 3, septiembre del 2018)

Ahora bien, el sitio donde se encuentra ubicada la biblioteca actualmente no resulta ser el más propicio, por el contrario, se reclama una adecuada planeación para reubicarla, puesto que es un espacio donde confluyen diversos usuarios y necesidades, es decir, darle orden a esa diversidad, espacios internos adecuados para la biblioteca e independencia de instituciones como Culturama, Instituto de Cultura y Turismo de Duitama, que pueden opacarla.

La biblioteca ejerce cierta influencia en la vida de los usuarios, pues pasa de ser un mero espacio facilitador de herramientas y servicios a integrarse progresivamente a la vida de los usuarios, por lo tanto, es un espacio que aporta a corto y largo plazo. Su importancia se justifica por la capacidad que tiene para aportar al desarrollo social y cultural del municipio, además de brindar espacios para el ejercicio académico y laboral de carácter público, por eso se ha definido como “salvavidas”.

Por consiguiente, la Biblioteca Pública Zenón Solano Ricaurte significa una mejora en la calidad de vida, a través de oportunidades de progreso desde su sentido educativo. Se trata, en efecto, de una aliada fundamental tanto para la expresión artística, como para dinamizar procesos de identidad cultural que pueden reforzar el sentido de pertenencia a la ciudad: espacio de encuentro e intercambio cultural propicio para la reunión y la tertulia; y único lugar, diferente, capaz de sopesar la saturación, en medio de un “desierto cultural” (así caracterizan a Duitama y, en general, a Boyacá).

En este sentido, el desarrollo personal se asocia con el cubrimiento de necesidades como autorrealización, reconocimiento y afiliación, a partir de la pirámide de Maslow, y el “desarrollo” de una ciudad en función de lo que sus habitantes hacen de ella, es decir, qué características tienen las personas que habitan aquel territorio y cómo quiénes son influye para hacer de este un lugar mejor.

De manera análoga, como ya se indicó, la biblioteca se abre a dos posibles imaginarios: como espacio solitario y de concentración, o como lugar para el encuentro social. En el primer caso, refiere a los aspectos de trabajo individual que demandan un alto grado de silencio (Villavicencio, 2017); en el segundo caso, se habla de un espacio para conversar sobre la cotidianidad y la escena artística y cultural del municipio; entonces, la

condición social de la biblioteca se perfila como la más relevante, puesto que “las dinámicas de aprendizaje, por ejemplo, se han transformado hacia modelos pedagógicos de trabajo en grupo” (p. 110).

Esta relación entre los usuarios y la biblioteca, en gran medida se debe a las valoraciones del lugar tanto con respecto a las dinámicas de presencia y ausencia de ruido, como con lo relativo a la perspectiva temporal: “a las dos de la tarde acá, todo el lugar va a estar en silencio”, “[...] a las cuatro o cinco se genera mucho ruido” (Grupo de discusión, participante n.º 5, mayo del 2018). La insuficiente división de los espacios dentro de la Biblioteca causa malestar, esto hace que las tertulias y otros escenarios para comunicarse oralmente se vean afectados: “entre las cuatro o cinco vienen todos estos niños, a mí me da risa y a la vez alegría porque me gusta que estén acá buscando libros, pero a veces toca calmarlos y pues se genera mucho ruido” (Grupo de discusión, participante n.º 5, mayo del 2018); “cuando uno quiere salir hay un montón de maletas, un iglú de maleticas, no hay cómo darle un orden, y ahí es cuando uno diría hace faltan los casilleros, con otras muchas cosas que hacen falta” (Grupo de discusión, participante n.º 1, mayo del 2018).

El espacio arquitectónico, en este caso la casona donde se encuentra localizada la biblioteca, no es un sitio apreciable, por el contrario, se reclama una adecuada planeación para reubicarla, debido a que dejó de ser un espacio que solo busca albergar libros. Según Gallo-León (2017): “El libro ya no es el canon al que ajustarse, sino que las bibliotecas se proyectan para acoger usuarios y darles los servicios que necesitan en el entorno más atractivo y acogedor posible” (p. 79). En esta medida, la biblioteca es ahora un lugar de encuentros diversos.

Frente a estas necesidades, se cree que para brindar espacios de calidad y enriquecer la gestión, se necesita un apoyo más activo por parte de entidades públicas en referencia a su valor social para el municipio, decisiones administrativas sensatas, coherentes, adecuadas a las necesidades; más aún cuando su correcto funcionamiento (Nieto, 2012) no solo depende de la comunidad sino de las acciones y participaciones del Estado (p. 33).

Actualmente, se tiene una perspectiva negativa frente a la gestión de algunas entidades públicas como la Alcaldía de Duitama y Culturama, pues se cree que han olvidado su responsabilidad, opacando el verdadero valor de la Biblioteca Pública Zenón Solano Ricaurte; esta opinión incrementa la incertidumbre que despierta el no tener un lugar concreto para nuevas instalaciones, el vaivén de rumores sobre los recursos disponibles, poco personal para la cantidad de labores, entre otras necesidades que año tras año persisten; así, se genera preocupación por las decisiones de los entes administrativos de quienes depende la biblioteca —incluso, se perciben conflictos de intereses entre Culturama y la biblioteca—. Se dice que durante años las políticas públicas en Duitama no le han dado el “el lugar que se merece la biblioteca” (Grupo de discusión, participante n.º 7, junio del 2018). Es importante enseñarle a la gente que también la biblioteca le pertenece, pues los espacios públicos pierden valor en sí mismos si no se les ayuda desde los ámbitos público y administrativo.

También hay un sentimiento de descontento, pues los usuarios consideran que el número de visitantes que recibe la biblioteca es ínfimo, así como el valor que se le atribuye a esta. Así, aflora la necesidad de tener una mirada crítica tanto del sentido y del modo en que se desarrollan las actividades, como de su imagen. De igual manera, debe aumentar la presencia de la biblioteca en diversas redes sociales y plataformas, aunque el manejo empírico no es suficiente pues se necesitan estrategias que contemplen algunas brechas digitales. En este orden de ideas, la biblioteca contemporánea debe orientar sus esfuerzos hacia un horizonte tecnológico, en beneficio de buscar mejores oportunidades y recursos para acceder a la información, y así consolidar “[...] un espacio en el cual los usuarios tengan mayores oportunidades de comunicarse, compartir y producir conocimiento” (Lopera, 1998, p. 34).

De este modo, para enriquecer la gestión de la biblioteca también se necesita formar usuarios con miras a lograr una verdadera apropiación del lugar, con capacidades de superar el discurso para así pasar a la acción social. Frente a esto, los usuarios resaltan los “esfuerzos y aportes individuales” como el llamado “voz a voz” y las promesas de “estar siempre disponibles para lo que la biblioteca necesite”, especialmente a partir de la colaboración “sin ánimo de lucro” y la donación de libros.

Contexto de los usuarios

Otro de los hallazgos encontrados es el perfil, contexto e historia personal asociada con la biblioteca misma.

Algunos entrevistados recordaron crecer en casas sin Internet, por lo que los libros fueron su principal fuente de documentación: “nos enseñamos a buscar en un libro” (Grupo de discusión, participante n.º 2, mayo del 2018). Es decir que rememorar la biblioteca se convierte en un referente de identificación personal y de interacción con los semejantes: “Me quedaba escudriñando los libros, mirando y haciendo amigos” (Entrevista n.º 1, julio del 2018); “la literatura es una de las artes que rompe con esa barrera de lo permitido y lo no permitido para las etapas, uno a los 70 puede estar leyéndose uno de Jairo Aníbal Niño y un niño puede estar leyéndose un Bukowski” (Grupo de discusión, participante n.º 9, junio del 2018).

En la memoria de los usuarios antiguos reposan los cambios que ha tenido la biblioteca desde sus inicios, permitiéndoles valorar significativamente dicha transformación; cuando la comparan con la actualidad, afirman con entusiasmo: “¡Desde esas épocas a ahorita ha sido genial! los libros, el Internet, la infraestructura... La biblioteca ha mejorado un 100 %” (Grupo de discusión, participante n.º 4, mayo del 2018).

Del mismo modo, se dialogó sobre la niñez y adolescencia de los participantes, en busca de recuerdos que permitiesen entender qué tanta cercanía tuvieron con las bibliotecas. Los relatos comienzan desde hogares con la presencia de familiares lectores —“mis tías y mi mamá cuentan que mi abuelo fue una persona que sagradamente leía el periódico, ellas crecieron con ese ejemplo y quisieron pasar ese ejemplo a nosotras” (Entrevista n.º

1, julio del 2018)—, personas que influenciaron directa o indirectamente esa cercanía con la literatura —“mi mamá es profesora y tenía muchos libros, así comencé yo, desde pequeñito vi que este es el lugar donde uno se resguarda, me gusta esa palabra, donde uno escampa” (Entrevista n.º 6, julio del 2018).

En sus recuerdos, los usuarios guardan la experiencia de escuchar cuentos, observar tiras cómicas e ilustraciones, curiosar en las bibliotecas caseras que contenían tanto textos académicos como literatura universal y colombiana:

mi papá es aficionado a coleccionar libros, no le gusta que se los toquen, pero yo era curioso entonces cuando lo veía que no estaba por ahí le sacaba el libro y me lo empezaba a leer, porque mi papá también era muy amante del cómic y tenía unos libros de las aventuras de Jacques-Yves Cousteau el francés documentalista, que me los releía mucho, y tenía una colección de libros de Superman, de Mafalda, y así me empecé a enamorar de los libros, yo creo que eso fue lo que me empujó y me enamoró de las bibliotecas. (Grupo de discusión, participante n.º 9, junio del 2018)

Instituciones educativas como el colegio o la universidad fueron espacios en los cuales algunos usuarios continuaron encontrando personas con gustos afines, maestros y amigos, cómplices del gusto literario:

Mi relación con la literatura fue algo difícil, mi primera impresión de la literatura fue muy aversiva, yo relacionaba la literatura con el hecho de que me obligaran a leer, pero en el colegio, en sexto, nos pusieron a leer *Las aventuras de Tom Sawyer*, sinceramente no sé por qué mi papá no me puso a leer clásicos de la literatura, entonces vine aquí y mi relación con la literatura fue mejorando con ese y otros libros como *Las intermitencias de la muerte* de José Saramago y *¡Que viva la música!* de Andrés Caicedo. Después llegó el profesor Arévalo, nos cogió a cuatro chinos que nos vio como interesados y nos enseñó ciertas pautas de redacción, la estructura de un cuento, diferentes estructuras, y así. En ese proceso de aprendizaje fue que nosotros empezamos a frecuentar la biblioteca. (Grupo de discusión, participante n.º 7, junio del 2018)

Así mismo otros usuarios tienen presentes a algunos de sus maestros, aliados tanto en la apreciación como la producción literaria: “en el 2007 comencé un proceso de literatura con el profesor Carlos Mario González que venía desde Medellín de CorpoZuleta, tuvimos un proceso por cuenta de Confiar, un seminario de literatura y, bueno, un poco de cosas que me atraparon” (Grupo de discusión, participante n.º 10, junio del 2018). Después, “la universidad fue la que estalló ese boom de los libros, de conocer gente que te prestaba o te intercambiaban libros” (Entrevista n.º 4, julio del 2018):

entendí que actuar políticamente es un deber civil, pedagógico, romántico, y como tenemos ciertos ámbitos en donde tenemos que

tomar ciertos roles, desde que entré a estudiar en la universidad empecé a ver un montón de problemas en donde antes no los veía, así que volví. (Grupo de discusión, participante n.º 7, junio del 2018)

Son muchas las anécdotas que se pueden reunir a partir de las historias de los usuarios, a pesar de las particularidades de cada una, se unen entre sí cuando convergen en la biblioteca y manifiestan colectivamente su afecto por este espacio,

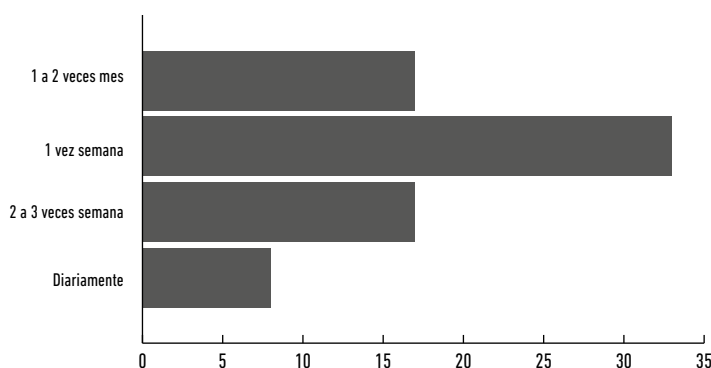
yo llegué porque me enamoré de un escritor de aquí de Boyacá, aquí estaban los libros, venía una semana tras otra y luego lo conocí. Empecé a leer más libros, el club de lectura me gustó, los eventos, la gente, tratar con otras personas que no fueran del mismo ámbito del colegio, después ya tenía un mal día y con un libro se me pasaba el tiempo, entonces llegué persiguiendo eso y me enamoré, me enamoré de los libros, también escribí bastante, eso influyó en mis carreras, me encanta la literatura, me gusta la atención, la persona que yo quería está conmigo ahora, entonces, la biblioteca todo, amor, estudio y amigos. (Grupo de discusión, participante n.º 6, junio del 2018)

Finalmente, durante el recorrido por sus memorias, la biblioteca se vuelve un inmenso recinto que alberga diversas historias, motivaciones, expresiones, inquietudes y placeres, por eso sienten que con el tiempo se va quedando pequeña.

Frecuencia de uso y el vínculo con la biblioteca

Según las encuestas la mayoría de usuarios asiste al menos una vez por semana a la biblioteca (figura 4).

Figura 4. Frecuencia de asistencia a la biblioteca de los usuarios participantes



Fuente: elaboración propia con base en análisis de resultados de la encuesta aplicada a usuarios de la biblioteca entre el 10 y el 30 de febrero del 2018.

De cualquier modo, el deseo que tienen los usuarios de asistir con más frecuencia es evidente, “cuando uno tiene mucho tiempo libre, uno viene aquí seguido, tres, cuatro días” (Grupo de discusión, participante

n.º 1, mayo del 2018), sin embargo, el ritmo de vida que exige nuestra sociedad actual y ocupaciones como el trabajo o la universidad, entre otras responsabilidades, no se los permite: “he dejado de asistir frecuentemente por la cuestión laboral porque trabajo en campo y ciudad” (Entrevista n.º 6, julio del 2018); “yo asistía muchísimo en la adolescencia, pero poco a poco ha ido bajando mi asistencia justamente por el trabajo” (Entrevista n.º 2, julio del 2018).

En el caso de los estudiantes universitarios que estudian cuyas carreras profesionales de su interés están en otras ciudades o departamentos, estos se encuentran con diferentes ambientes y responsabilidades que, finalmente, desplazan el tiempo dedicado a las bibliotecas como forma de “ocio”: “cuando entré a la universidad no podía venir con la frecuencia con la que quería” (Entrevista n.º 1, julio del 2018). Ante las exigencias del mundo posmoderno, el tiempo para la formación integral mediante actividades de ocio y socialización, a través de las bibliotecas y las artes, puede ser un obstáculo para el disfrute pleno de dichos espacios más allá del ámbito académico. Pocos son los usuarios que pueden decir: “ahora mi dinámica de vida, mi concepción de la vida, me permite venir cuando quiera” (Entrevista n.º 3, septiembre del 2018).

No obstante, esto no ha sido un motivo para perder el interés o la relación con la biblioteca, “cuando tú te apropias de cierta forma de algo, le coges afecto, empiezas a ver por su bienestar, empiezas a mirar qué le hace falta y vuelves” (Grupo de discusión, participante n.º 1, mayo del 2018); “la relación que tengo con la biblioteca es más fuerte ahora, aunque la visito poco es fuerte el lazo” (Entrevista n.º 6, julio del 2018).

Conclusiones

Las bibliotecas públicas municipales son ambientes propicios para indagar, desde el ejercicio investigativo, lo que Silva (2006) llama una “realidad de asombro todavía no socializada” (p. 4), con miras a propiciar, por un lado, una comprensión crítica de cómo vivimos, usamos y construimos o reconstruimos la biblioteca como usuarios, y por otro, una mirada crítica de la biblioteca hacia sí misma.

La razón de ser de la biblioteca pública municipal se comprende a partir de tres categorías principales, según: a) su carácter público calificado como un aspecto de relevancia social y municipal, en coherencia con la demanda de la democratización cultural y del conocimiento; b) su potencial como espacio facilitador de ambientes propicios para el trabajo académico, laboral e intelectual; c) las oportunidades de acceso al capital cultural, artístico y científico, productos del conocimiento humano que, a su vez, se salvaguardan bajo la administración de la biblioteca municipal.

La biblioteca, en el imaginario social de los usuarios de la Biblioteca Pública Municipal Zenón Solano Ricaurte de Duitama, Boyacá, Colombia, se encuentra representada a través de un vínculo que, si bien no es inherente a la frecuencia de uso y asistencia, sí corresponde a una manifestación de

relatos, anécdotas, memorias y vivencias que logran legitimar su relevancia. En este sentido, y teniendo en cuenta los imaginarios emergentes (tabla 2) la biblioteca se percibe como un espacio de transformación social que permite la apropiación de conceptos universales, sin distingo de posturas particulares y se vislumbra como un espacio colectivo, neutro, donde confluyen multiplicidad de pensamientos, mostrándose como un sitio de acceso libre en el cual la cultura, el arte y la educación se unen como herramientas renovadoras ante un panorama coercitivo en cuanto a su uso recurrente. Es por ello que, en general en Duitama, así como en Boyacá y el resto del país no existe un hábito consolidado de asistencia libre a una biblioteca. Quienes sí tienen dicho hábito o se rehúsan a perderlo, ven en la biblioteca un recurso salvador que preserva la vida “intelectual”, en medio de un camino atestado de distractores tecnificados.

Aunado a lo anterior, el usuario de la biblioteca no solo mejora su intelectualidad al aprehender nuevos saberes sobre el mundo, sino que tiene la posibilidad de pasar de lo cognoscitivo a lo procedimental como proyección práctica de lo consultado, de lo leído. Es así como la biblioteca trasciende y se transforma, al dejar de ser un espacio promotor de actividades tradicionales para convertirse en un territorio gestor, patrocinador y realizador de proyectos inéditos, creativos, que estén a la vanguardia de las necesidades demandadas por el entorno; en consecuencia, el usuario experimenta, habita y resignifica su paso por la biblioteca, convirtiéndola en un vehículo formativo y de convivencia que logra —por sus mismas dinámicas— generar conexiones afectivas con las personas que la frecuentan y que trabajan en ella. Este último aspecto está personificado en la labor del bibliotecario, una persona que tiene la responsabilidad de velar por la gestión transparente del lugar y propender por asegurar, mediante su servicio, un vínculo responsable entre el usuario y su proceso de aprendizaje, lo que supone a la vez que esta labor —muchas veces subestimada— requiere la sinergia de todo el grupo poblacional en el que recae el deber de cooperación, de solidaridad, es decir, mostrando una apropiación real y significativa de la gestión de sus propios recursos.

Dentro de la ciudad, las bibliotecas, si bien se consideran hitos arquitectónicos e históricos, han entrado en un proceso gradual de olvido que amenaza con su deterioro, especialmente teniendo en cuenta que cada vez es menor el apoyo económico del Estado para su manutención y supervivencia, de ahí que se hace necesaria la vinculación de todos los actores posibles que garanticen salvaguardar la bibliotecas públicas municipales, buscando proteger la memoria histórica y las tradiciones que en ellas reposan, siendo ambientes de trascendencia intergeneracional. De igual modo, no se puede dejar de lado el papel que tiene la biblioteca pública como garante de una multiplicidad de derechos y deberes, tales como a la educación, la cultura, la paz, a un ambiente social sano, al libre desarrollo de la personalidad; es decir, los mismos deberes y derechos que en suma coadyuvan a perpetuar la civilidad de una sociedad que constantemente tiende a vivir en entropía.

Tabla 2. Imaginario emergente

Categorías de análisis	Imaginario emergente
Significado del lugar	La Biblioteca Pública Municipal Zenón Solano Ricaurte se comprende como un espacio que demanda una urgente relevancia social en razón a su potencial como vehículo de la cultura, las artes, la investigación y el conocimiento de forma libre y democrática. Además, es entendida como un espacio único dentro de lo que se califica, en algunas ocasiones, como un desierto cultural (Duitama). Por lo que a esta biblioteca se le atribuye la palabra: “Salvavidas”.
Sentido que se le da al lugar	Su razón de ser se justifica a partir de su carácter público y valor social. Ambiente propicio para el trabajo académico, laboral e intelectual. Espacio de acceso al capital cultural, artístico y científico producto del conocimiento humano que, a su vez, se salvaguarda bajo la administración de la biblioteca municipal.
Uso que se le da al lugar	Proveedor de material bibliográfico, mobiliario, de herramientas tecnológicas y digitales, portafolio de servicios. Vehículo para manifestar y salvaguardar la relevancia del arte, la cultura y el conocimiento de una sociedad. Estimulante del pensamiento crítico, la introspección e, incluso, los cuestionamientos filosóficos, ya sea desde el ser solitario fijado en sus propias sensaciones, o desde el análisis colectivo que parte del sujeto como ser social.

Nota: relación entre categorías de análisis e imaginario emergente en torno a la biblioteca pública. Fuente: Elaboración propia.

En conclusión, la biblioteca influye de manera esencial en el saber, hacer y trascender de sus usuarios, tejiendo las lógicas de una mejora en la calidad de vida, mediante oportunidades de progreso desde su sentido educativo; de modo que la biblioteca pública resulta ser una aliada fundamental para la expresión artística y constituye procesos dinamizadores de la identidad cultural que pueden reforzar el sentido de pertenencia a la ciudad.

Referencias

Aguilera-Martínez, F., Serrano-Cruz, N., Vargas-Niño, P. y Castellanos-Escobar, M. C. (2015). Estudio de los imaginarios sociales urbanos desde las prácticas pedagógicas. *Revista de Arquitectura*, 17(1), 104-112. Consultado el 28 de octubre del 2020 en <https://revistadearquitectura.ucatolica.edu.co/article/view/407>

Baeza, M. (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social: ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. Chile: Ril Editores.

Burguillos, F. (2018). *¿Cómo nos ven los usuarios? La percepción del valor del servicio de biblioteca pública en Australia y Estados Unidos*. *Universitat de Barcelona/Blok de bid*. Consultado el 28 de octubre del 2020 en <http://www.ub.edu/blokdebid/es/content/como-nos-ven-los-usuarios-la-percepcion-del-valor-del-servicio-de-biblioteca-publica-en>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2017). Encuesta Nacional de Lectura. *dane.gov.co*. Consultado el 28 de octubre del 2020

- en <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/cultura/encuesta-nacional-de-lectura-enlec>
- Federación de Gremios de Editores de España. (2020). Conecta. Informe de resultados hábitos de lectura y compra de libros en España 2019. *editoresmadrid.org*. Consultado el 28 de octubre del 2020 en <https://www.editoresmadrid.org/wp-content/uploads/2020/02/Bar%C3%B3metro-de-H%C3%A1bitos-lectura-y-Compra-de-Libros-en-Espa%C3%B1a-2019.-FGEE.-Presentaci%C3%B3n.pdf>
- Galindo, V. (2015). *Por una biblioteca imaginada: imaginarios sociales sobre la Biblioteca Nacional de Colombia, 1777-2013* (tesis publicada). Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá. Consultado el 28 de octubre del 2020 en <http://repository.udistrital.edu.co/handle/11349/2531>
- Gallón-León, J. P. y Quílez-Simón, P. (2020). La biblioteca pública como comunicadora: procedimientos, canales y dificultades. El ejemplo de la región de Murcia (España). *Anales de Documentación*, 23(2), 1-14. Consultado el 28 de octubre del 2020 en <https://revistas.um.es/analesdoc/article/view/403411/282111>
- Gallo-León, J. P. (2019). Crítica y ratificación del modelo de tercer lugar para las bibliotecas". *Anuario Thinkpi*, 13, 1-9. DOI: <https://doi.org/10.3145/thinkepi.2019.e13b01>
- Gallo-León, J. P. (2017). Marketing y espacios bibliotecarios, condenados a encontrarse. *Anuario Thinkpi*, 11, 75-79. DOI: <https://doi.org/10.3145/thinkepi.2017.10>
- Guerrero, Y. (2015). Duitama a través de los imaginarios: tres aproximaciones a la visión de la ciudad. *Iconofacto*, 11(16), 182-200. Consultado el 28 de octubre del 2020 en <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:ie-ZK6SiGtYJ:https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6302046.pdf+&cd=1&chl=es&ct=clnk&cgl=co>
- Herrojo, I. y Amurrio, M. (2015). Las bibliotecas universitarias en la República Dominicana: proyectando autonomía e identidad a través de las TIC. *Prisma Social: revista de investigación social*, 15, 84-121. Consultado el 28 de octubre del 2020 en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5427580>
- Jaramillo, O. y Quiroz, R. (2013). La educación social dinamizadora de prácticas ciudadanas en la biblioteca pública. *Educação y Sociedade*, 34(122), 139-154. DOI: <https://dx.doi.org/10.1590/S0101-73302013000100008>
- Nieto, Y. (2012). *La contribución de las bibliotecas públicas al desarrollo de los países: una agenda de investigación*. Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe. Bogotá: Cerlalc-Unesco. Consultado el 28 de octubre del 2020 en <https://cerlalc.org/publicaciones/la-contribucion-de-las-bibliotecas-publicas-al-desarrollo-de-los-paises-una-agenda-de-investigacion/>
- Reyes-Guarnizo, A. (2014). De los imaginarios colectivos a la apropiación del territorio. *Bitácora Urbano Territorial*, 24(1), 10-17. https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/32452/pdf_2

- Silva, A. (2003). *Bogotá imaginada*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Silva, A. (2006). *Imaginario urbano: hacia la construcción de un urbanismo ciudadano*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, Universidad Nacional de Colombia.
- Silva, A. (2006). *Imaginarios urbanos*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Silva, A. (2016). *Imaginarios. El asombro social*. Quito: Ciespal.
- Silva, A y Olinto, G. (2015) Tecnologías de la información y comunicación, competencia en información e inclusión social en la biblioteca pública: un estudio en la Biblioteca Parque de Manguinhos. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 38(3), 201-212. DOI: <http://dx.doi.org/10.17533/udea.rib.v38n3a05>
- Soto, A. (2007). Apuntes sobre las bibliotecas públicas municipales en Colombia. *Códices*, 3(1), 49-59. Consultado el 28 de octubre del 2020 en <http://eprints.rclis.org/20282/>
- Téllez, L. (2012). Breve historia de las bibliotecas públicas en Colombia. *Códices*, 8(1), 57-86. Consultado el 28 de octubre del 2020 en <https://biblat.unam.mx/hevila/CodiceBogota/2012/vol8/no1/2.pdf>
- Villar, M. R. y Amaya, S. (2010). Imaginarios colectivos y representaciones sociales en la forma de habitar los espacios urbanos. Barrios Pardo Rubio y Rincón de Suba. *Revista de Arquitectura*, 12, 17-27. Consultado el 28 de octubre del 2020 en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=125117499003>
- Villavicencio, N. (2017). Espacios físicos de la biblioteca universitaria en el nuevo ecosistema de aprendizaje. *Anuario Thinkipi*, 11, 109-118. DOI: <https://doi.org/10.3145/thinkepi.2017.14>
- Vizer, E. (2003). *La trama (in)visible de la vida social: comunicación, sentido y realidad*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.



SECCIÓN GENERAL

Rostow y Parsons: progreso, individualización y crisis*

Rostow & Parsons: Progress, Individualization and Crisis

Rostow y Parsons: Progresso, individualização, crise

Mauricio Uribe López**

Universidad Eafit, Medellín, Colombia

Jefferson Jaramillo Marín***

Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia

Cómo citar: Uribe, M. y Jaramillo, J. (2021). Rostow y Parsons: progreso, individualización y crisis. *Revista Colombiana de Sociología*, 44(1), 263-287.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rcs.v44n1.82136>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0.

Artículo de reflexión

Recibido: 7 de septiembre del 2019

Aprobado: 1 de marzo del 2020

* Artículo de reflexión teórica derivado de intercambios realizados entre los autores en el marco de los grupos de investigación Política Social y Desarrollo (Pontificia Universidad Javeriana, Categoría A1, Convocatoria 2018) y Sociedad, Política e Historias Conectadas (Universidad Eafit, Categoría A1, Convocatoria 2018).

** Doctor en Ciencia Política de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), México. Profesor Titular y jefe del Departamento de Gobierno y Ciencias Políticas de la Universidad Eafit, Medellín.

Correo electrónico: muribel4@eafit.edu.co -ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-6389-0966>

*** Doctor en Investigación en Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), México. Profesor Titular del Departamento de Sociología de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Líder del Grupo de Investigación Política Social y Desarrollo. Correo electrónico: jefferson.jaramillo@javeriana.edu.co -ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-0016-7631>

Resumen

Este artículo tiene por objetivo mostrar cómo el momento de más protagonismo de la teoría de la modernización, paradójicamente representa la oportunidad de sospecha de los mecanismos subjetivos y objetivos de esta teoría, relacionados con las nociones de progreso e individualización en dos de los autores clásicos tanto de la teoría de cambio, como del equilibrio social: Walt Whitman Rostow en la economía y Talcott Parsons en la sociología. A partir de la revisión e interpretación de algunos textos y categorías centrales de estos dos clásicos, complementada con la discusión de otros textos y conceptos de autores de la sociología europea y del pensamiento social latinoamericano, el artículo busca enunciar cómo se configura la condición de lo moderno en Europa, cómo se debate la teoría de la modernización en Estados Unidos y América Latina y cómo contribuye la arquitectura analítica tanto del esquema evolutivo de Rostow, como del sistema de equilibrio social parsoniano a dicha teoría. La hipótesis desarrollada es que, a pesar del optimismo intrínseco de las visiones teleológicas de estos dos autores en torno a los mecanismos subjetivos y objetivos, ellos esbozan una serie de sospechas que avizoran, de manera un tanto profética, la crisis misma de esta teoría. En el caso de los mecanismos subjetivos, el aspecto crítico estaría asociado al aburrimiento y al aislamiento de los sujetos, dos de los efectos negativos del proceso de individualización. Por su parte, el punto de inflexión de los mecanismos estructurales se relaciona con el aumento de la desigualdad y el fin de la sociedad salarial producto de la crisis del Estado de bienestar. Una de las conclusiones del artículo es que en el interior de los mecanismos subjetivos y objetivos que sostienen la teoría de la modernización, subyace una vieja tensión y paradoja entre el optimismo y el fracaso, la esperanza y el declive.

Palabras clave: crisis, desigualdad social, individualización, Talcott Parsons, progreso social, sociología del cambio, Walt Whitman Rostow.

Descriptores: cambio social, modernización, progreso social, teoría del desarrollo

Abstract

This article explains the way the heyday of the modernization theory entails, paradoxically, the suspicion of the subjective and objective mechanisms of this very theory. Those mechanisms are related to the notions of progress and individualization as they were presented by two classic authors of the theory of change: Walt Whitman Rostow in economics and Talcott Parsons in sociology. Taking in to account the interpretation of key texts and central categories of these two classics, complemented by the discussion of other texts and concepts discussed by European sociology and Latin American social thought, the article seeks to identify how the condition of modernity is configured in Europe and how the analytical architecture of both Rostow's evolutionary scheme, and the Parsonian social equilibrium system have contributed to the understanding of this condition in the United States and Latin America.

The hypothesis developed is that despite of the intrinsic optimism of the teleological visions of these two authors around the subjective and objective mechanisms, they suggest a series of suspicions that envision, in a somewhat prophetic way, the crisis of this theory. Regarding the subjective mechanisms, the key aspect corresponds to the boredom and the isolation of the subjects: two of the negative effects of the individualization process. Additionally, the tipping point of the structural mechanisms is related to the inequality's increase and the end of the salary society resulting from the welfare state crisis. One of the conclusions of the article is that within the subjective and objective mechanisms that sustain the theory of modernization, there lie old tensions between optimism and failure, hope and decline.

Keywords: crisis, individualization, Talcott Parsons, social inequality, social progress, sociology of change, Walt Whitman Rostow.

Descriptors: development theory, modernization, social change, social progress.

Resumo

O artigo mostra como o momento de maior protagonismo da teoria da modernização, paradoxalmente representa a oportunidade de suspeita dos mecanismos subjetivos e objetivos dessa teoria, relacionados com as noções de progresso e de individualização em dois dos autores clássicos da teoria da mudança assim como do equilíbrio social: Walt Whitman Rostow na economia e Talcott Parsons na sociologia. A partir da revisão e interpretação de alguns textos e categorias centrais desses dois clássicos, complementada à discussão de outros textos e conceitos de autores da sociologia europeia e do pensamento social latino-americano, o artigo busca enunciar como é configurada a condição do moderno na Europa, como é debatida a teoria da modernização nos EUA e na América Latina, e como contribui à teoria mencionada, a arquitetura analítica tanto do esquema evolutivo de Rostow bem com o sistema do equilíbrio social parsoniano.

À hipótese desenvolvida é que, apesar do otimismo intrínseco das perspectivas teleológicas desses dois autores em relação aos mecanismos subjetivos e objetivos, eles esboçam uma série de suspeitas que preveem de maneira profética a crise da teoria mesma. No caso dos mecanismos subjetivos o aspecto crítico estaria associado ao tédio e isolamento dos sujeitos, dois dos efeitos negativos do processo de individualização. Por sua vez, o ponto de inflexão dos mecanismos estruturais está relacionado ao aumento da desigualdade e ao fim da sociedade assalariada como resultado da crise do estado do bem-estar. Uma das conclusões do artigo é que ao interior dos mecanismos subjetivos e objetivos que sustentam a teoria da modernização, existe uma velha tensão e um paradoxo entre otimismo e fracasso, esperança e declínio.

Palavras-chave: crise, desigualdade social, individualização, Talcott Parsons, progresso social, sociologia da mudança, Walt Whitman Rostow.

Descritores: mudança social, modernização, progresso social, teoria do desenvolvimento

En uno de sus libros, Terry Eagleton (2016) hace una distinción interesante entre el Progreso con mayúscula y el progreso con minúscula. El primero es un relato moderno que incorpora la idea de la historia como un ascenso continuado, el segundo es un hecho social indudable. Según él:

los que se permiten dudar que ha habido *progresos* (con minúscula), entre ellos un grupo que incluye pensadores pos-modernos, no tienen ningún deseo de volver a las quemaduras de brujas, la economía esclavista, la higiene del siglo XII o la cirugía sin anestesia. (Eagleton, 2016, pp. 23-24)

La fe en el progreso, con minúscula, animó a las gentes del mundo clásico. De hecho, las penurias de la humanidad, derivadas de la escasez y la zozobra constante conmovieron al héroe mítico Prometeo (Nisbet, 1980). Según cuenta Hesíodo en *La Teogonía* y en *Los trabajos y los días*, este decidió desafiar a Zeus y regalar a los hombres el fuego con el que la humanidad inició su “marcha hacia el progreso”¹.

Karl Marx, Max Weber y Émile Durkheim, conscientes del progreso con minúscula y muy optimistas en el Progreso con mayúscula, son pioneros en la sociología en destacar la erosión de este último en los tiempos modernos. La razón para ello es que la ubicaron en la crisis de dos de las principales formas del vínculo social: lo público y la tradición². En su perspectiva teórica, el solipsismo individualista moderno lleva a cada uno a retirarse a su vida privada, a comunicarse cada vez menos con aquellos que no forman parte del mismo grupo o que no comparten las mismas opiniones, haciendo de la sociedad un ejemplo a gran escala del dilema del prisionero. Por su parte, el aislacionismo clausura las posibilidades de someter a escrutinio crítico las alternativas de solución a problemas que nos apremian.

En el siglo XX, dos pensadores también clásicos, Walt Whitman Rostow en la economía y Talcott Parsons en la sociología volvieron sobre el tema del Progreso, precisamente en el momento de más protagonismo de la teoría de la modernización. Al igual que otros clásicos, pese a su desbordado optimismo en la modernización, sospecharon de los mecanismos subjetivos y objetivos de esta teoría. Lo hicieron desde horizontes teóricos complementarios, el uno desde la teoría de cambio, el otro desde la teoría del equilibrio.

A partir de la revisión e interpretación de algunos textos y categorías centrales de estos dos clásicos, complementada con la discusión de otros textos y conceptos de autores de la sociología europea y del pensamiento

1. Expresión usada por Benjamin Constant.
2. Sobre lo público, existe una profusa literatura, imposible de reseñar aquí. Para un análisis del tema como espacio de lo político y esfera social moderna se recomienda Habermas (1981). Sobre la tradición, los mecanismos sociales que la vinculan con el presente y la crisis de la conciencia del pasado, se recomienda Hobsbawm (1995).

social latinoamericano buscamos enunciar cómo se configura la condición de lo moderno en Europa, cómo se debate la teoría de la modernización en Estados Unidos y América Latina y cómo la arquitectura analítica —tanto del esquema evolutivo de Rostow, como del sistema de equilibrio social parsoniano— contribuye a dicha teoría. La hipótesis transversal al texto es que, a pesar del optimismo intrínseco de las visiones teleológicas de estos dos autores en torno a los mecanismos subjetivos y objetivos, ambos esbozan una serie de sospechas que avizoran, de manera un tanto profética, la crisis misma de esta teoría hasta nuestros días.

El texto está organizado en cuatro secciones. La primera enuncia cómo se configuran teóricamente la condición moderna y la teoría de la modernización. La segunda describe brevemente las etapas del crecimiento económico que conforman el esquema evolutivo de Rostow. La tercera presenta las características principales del sistema parsoniano, en particular la pauta adquisitiva universalista como pauta dominante de la sociedad moderna. La cuarta reflexiona sobre los mecanismos subjetivos y estructurales que hacen previsible, en las teorías de Rostow y de Parsons, el declive de la idea de Progreso.

Configuración de la idea de la modernidad y de la teoría de la modernización

Es bien conocido en la teoría sociológica que la racionalización ha sido el presupuesto epistemológico básico de la idea de modernidad (Weber, 1983, 1994; Touraine, 1994). No basta con que estén presentes, nos ha dicho Touraine (1994), las aplicaciones tecnológicas de la ciencia para poder hablar de la sociedad moderna. Se ha hecho necesario que la actividad intelectual se racionalice; que la impersonalidad de las leyes proteja contra el nepotismo, el clientelismo y la corrupción; que las administraciones públicas y privadas no sean los instrumentos de un poder personal; que la vida pública y la vida privada estén separadas, como deben estarlo las fortunas privadas y el presupuesto del Estado o de las empresas.

La sociedad moderna se reconoce, en el imaginario sociológico, producto de esa impronta de racionalización, como aquella que corresponde a la diferenciación de cada uno de los sectores de la vida social, y donde el actor protagónico, el capitalista, es producto de la transformación social, el progreso y la apertura de mercados. Esa imagen de sujetos influenciados por la separación de los órdenes espaciotemporales, pero también desacralizados, reflexivos y autónomos ha sido una constante. Ya sea para leer la condición de lo moderno, según se asuma el asunto desde la perspectiva de sociólogos europeos como Giddens (2004) o Bauman (2003, 2005), o para comprender los tránsitos o los entramados institucionales y experienciales desde pensadores latinoamericanos como Canclini (1989); Bruner (2002) o Girola, (2007).

En las ciencias sociales, modernidad y racionalización son equiparadas como sinónimos para representar e imaginar la fase más elaborada y refinada del proceso de complejización occidental manifiesta en la consolidación de una imagen secular del hombre —que supone la separación de lo natural

y lo divino— y que impacta en la generación de una teoría racional del mundo (Heidegger, 1979).

La noción de racionalización desplazó a la noción filosófica de razón, como lo sugirió Boudon (2010), deviniendo en un comodín para comprender varios fenómenos sociales, culturales, económicos y políticos relativamente nuevos. Sirvió para dar cuenta de un periodo histórico revolucionario, que tiene su génesis temporal y espacial en los siglos XVII y XVIII al norte de Europa, y en el que confluyen procesos como la Reforma, la Ilustración, la Revolución francesa y la Revolución industrial (Escobar, 2005; Bruner, 2002).

La racionalización también fue útil para describir un conjunto de procesos de complejización institucional relacionados con la expansión y consolidación de los Estados nacionales, la industrialización de la guerra, el desarrollo del capitalismo industrial, el descentramiento de las relaciones sociales y económicas, la vigilancia de diversos aspectos de la vida social, la profundización de formas de dominación a través de un conocimiento formal y técnico del mundo y la generación de formas de administración institucional altamente burocratizadas (Giddens, 2004; Escobar, 2005).

Empero, la equivalencia entre racionalización y modernidad sigue generando incesantes debates y confrontaciones al momento de pensar sus implicaciones y consecuencias, así como sus representaciones e idealizaciones (Girola, 2007; Bruner, 2002). Por ejemplo, Charles Baudelaire en *Las flores del mal*, se anticipa a la desilusión de lo moderno racional (Casullo, Forster y Kaufman, 1999), evidenciando algo que será una constante: la “nostalgia del ser moderno” resultado de aquel deseo engendrado a partir de una visión racionalista que irrumpe como “el Prometeo triunfante que echa de menos la belleza perdida del Olimpo” (Touraine, 1994, p. 75). En los clásicos de la teoría social, representados por Durkheim, Weber y Marx, se van a destacar por una parte las transformaciones revolucionarias de la modernidad y la valoración positiva de su impacto en las estructuras sociales, y por otra van a sospechar radicalmente de sus efectos, particularmente en el terreno de la experiencia sensible de los sujetos.

En la primera mitad del siglo xx, la Escuela de Frankfurt propuso la primera gran lectura crítica del imaginario de la modernidad como proyecto emancipador³. El núcleo de esta crítica consistió en subrayar que, en lugar de ser un proyecto liberador para el sujeto, la modernidad lo domestica, controla e instrumentaliza. La masificación del arte a través de las industrias culturales resulta ser una expresión de esta domesticación, porque al reproducir la expresión artística a gran escala, se afecta la singularidad y autenticidad que tienen la obra y el creador. Lo que aparentemente es un acto de libre elección del sujeto, en realidad es la imposición de unos valores genéricos impuestos por el mercado cultural (Marcuse, 1969; Horkheimer, 1973; Adorno y Horkheimer, 1994).

3. Más adelante, esta misma escuela, junto al protagonismo de las teorías del conflicto y las microsociologías en la década de 1970 (Alexander, 1989), contribuirá a desafiar la teoría de la modernización.

La propuesta de Habermas será, para algunos, una alternativa al pesimismo frente a la modernidad que se advierte en la mayoría de los teóricos de la Escuela de Frankfurt. Su teoría de la acción comunicativa permite pensar la modernidad como un proyecto inconcluso, instrumentalizado por imperativos funcionales como el dinero y el poder. Sin embargo, la cultura y la educación permiten generar un entendimiento comunicativo orientado a descolonizar el mundo de la vida y a fortalecer los procesos sociales comunicativos en el marco mismo de la modernidad (Habermas, 2005).

Más contemporáneamente, los alcances y naturaleza del proyecto moderno siguen siendo un campo de debate para la sociología europea. Autores como Ulrich Beck (1998), Zygmunt Bauman (2003, 2005) y Richard Sennet (2000; 2006), examinan la ambivalencia de este proyecto, el cual al tiempo que busca orden genera caos, y al tiempo que rutiniza propende por la flexibilización. Para estos autores, el esplendor de lo moderno entró en crisis a partir de la década de 1970 cuando se fractura el Estado de bienestar como resultado del diseño de políticas neoliberales que buscan reducir el papel y las responsabilidades sociales del Estado e incrementar el rol del mercado en la provisión de bienes y servicios.

Las seguridades que otorgaba el orden social moderno a través del Estado de Bienestar son reemplazadas por la incertidumbre de un Estado cada vez más reducido, que le asigna mayores responsabilidades a los sujetos bajo la premisa según la cual la libre competencia refuerza la autonomía de los individuos. Estos autores consideran que en esta nueva fase de la modernidad los individuos están obligados a ser más conscientes de los cambios, los riesgos y las incertidumbres, razón por la cual le atribuyen a este proceso el nombre de modernidad reflexiva (Beck, 1998; Bauman 2005).

En el contexto latinoamericano, la lectura de la modernidad propone reflexiones sustancialmente distintas a las ya mencionadas. En efecto, el programa de investigación de modernidad/colonialidad, cuyos cimientos están en la obra del sociólogo peruano Aníbal Quijano (2006), diferencia entre una modernidad caracterizada por “un orden eurocentrado bajo el supuesto de que la modernidad está ahora en todas partes, constituyendo un ubicuo e ineluctable hecho social” (Escobar, 2005, p. 68), y una modernidad problematizada “a través de los lentes de la colonialidad (latinoamericana) que cuestiona los orígenes espaciales y temporales de la modernidad, desatando así el potencial para pensar desde la diferencia y hacia la constitución de mundos locales y regionales alternativos” (Escobar, 2005, p. 70). Dentro de los presupuestos de este programa se trata de subvertir radicalmente la forma en que se ha concebido la génesis misma de la matriz del poder moderno-colonial⁴ y sus impactos diferenciales en las sociedades subalternas (Pratt, 1999)⁵.

4. Para una ampliación sobre la categoría de colonialidad del poder y de las narrativas de modernidad que se desprenden de ella se recomienda el pedagógico texto de Restrepo y Rojas (2020).
5. Atendiendo a la forzada economía del lenguaje que impone un artículo de reflexión, resulta imposible hacer una exhaustiva revisión de los aportes críticos del pensamiento latinoamericano al tema de la modernidad. Solo para mencio-

Para los fines de este artículo es central comprender que la coyuntura de la segunda posguerra del siglo xx produjo un giro en las discusiones sobre la modernidad. A diferencia de los debates previos, centrados en la condición moderna, las discusiones se orientaron hacia la teoría de la modernización. Para esta teoría, el desarrollo económico capitalista se convierte en el paradigma discursivo y en el deber ser de todas las sociedades del mundo, dado que los estados “más desarrollados” devienen en el modelo a seguir por los estados “menos desarrollados”, en una suerte de escala evolutiva donde estos últimos se ven obligados a transitar secuencialmente de formas subdesarrolladas a formas desarrolladas. La justificación de fondo es que el crecimiento económico que está en el corazón del modelo desarrollista capitalista mejora la calidad de vida, asegura el bienestar de la población y provoca una estructura de gobierno más liberal y democrática (Escobar, 1999).

Para esta teoría, las denominadas sociedades subdesarrolladas que alcancen las etapas más avanzadas del desarrollo se convertirán en democráticas, capitalistas, seculares y estables, aspiraciones a las que toda sociedad debería llegar gradual y adaptativamente hasta alcanzar un sistema ordenado y estable. Es interesante observar cómo la categoría de desarrollo reemplaza a la de Progreso, como el deseo más anhelado de la modernidad. Teóricos sociales como Parsons y Rostow sintetizan este “anhelo norteamericanizado” en sus propuestas teóricas a través de una ciencia social racional, empírica y científica que no solo describe la sociedad, sino que le traza el rumbo a seguir⁶.

Rostow y la escalera hacia la sociedad de consumo masivo

En 1961 en su mensaje al Congreso de los Estados Unidos, el presidente Kennedy justificaba lo que sería la Alianza para el Progreso, argumentando que se trataba de ayudar a las naciones del tercer mundo (Platsch, 1981) para que alcanzaran la etapa del *crecimiento autosostenido* (Easterly, 2003). Un año antes, uno de sus asesores, Walt Whitman Rostow, había caracterizado el crecimiento autosostenido como parte de la “marcha hacia la madurez”, una de las cinco etapas del crecimiento económico moderno.

nar tres trabajos que merecen capítulo aparte: el trabajo de Bolívar Echeverría y su examen al proyecto de “blanquitud de la modernidad” (2010); la propuesta de Pedro Morandé de mirar en qué medida lo moderno hizo tabula rasa de lo cultural (2017); y la apuesta de Santiago Castro-Gómez (2019) de una *modernidad en tensión* entre las promesas emancipatorias y la tendencia de distensión de esas promesas. De este autor, resulta sugestiva su revisión sobre las visiones de Mariátegui, Quijano y Echeverría.

6. Así como puede señalarse una visión “norteamericanizada” de la teoría de la modernización, en el caso de América Latina, uno de sus mayores exponentes —aunque no el único— fue Gino Germani (1977). Este autor, sostuvo, a partir de trazos parsonianos en su obra y sin negar sus dificultades y escepticismo, su “viabilidad” a través de una serie de medidas, cambios y políticas estructurales (Germani, 1977). Para una ampliación de la relación entre Parsons y Germani, se recomienda Blanco (2012).

Como historiador de la economía, el propósito de Rostow era presentar una “generalización de la marcha de la historia moderna” lo cual hizo esquematizándola en cinco etapas. Empieza por la *sociedad tradicional* en la que, a pesar de algunos incrementos en la producción y ciertas mejoras en la productividad, el nivel de producción *per cápita* está limitado por la escasez de posibilidades científicas y técnicas. En la sociedad tradicional el nivel de vida aumenta y disminuye en función de las cosechas, las guerras y las epidemias (Rostow, 1967). Rostow incluye en la sociedad tradicional tanto al mundo prenewtoniano como a las sociedades postnewtonianas que no hayan entrado en el frenesí del interés compuesto que caracteriza al crecimiento económico⁷.

La segunda etapa corresponde a un periodo de transición en el que la ciencia empieza a ser usada para contrarrestar los rendimientos decrecientes y donde la centralización de la autoridad política, es decir, “la construcción de un Estado nacional centralizado y efectivo” (Rostow, 1967, p. 19), promueve las “condiciones previas para el impulso inicial”. La tercera etapa es el *impulso inicial* o despegue propiamente dicho hacia el crecimiento económico. El primer despegue tuvo lugar a fines del siglo XVIII en Inglaterra y lo conocemos con el nombre de Revolución industrial. El despegue requiere un aumento en la tasa de inversión: “por ejemplo, del 5 % del ingreso nacional al 10 % o más” (Rostow, 1967, p. 20)⁸.

La cuarta etapa es la de la *marcha hacia la madurez*, es decir, la del “crecimiento autosostenido” al que se refería el presidente Kennedy. En esta etapa tiene lugar una amplia difusión del progreso técnico entre los diferentes sectores de la economía. Llegar a ese peldaño puede tomar hasta tres generaciones (unos sesenta años). La quinta etapa, el pináculo del desarrollo económico, es la era del alto consumo masivo. En opinión de Rostow, el primer país en alcanzar esa etapa fue Estados Unidos en la década de 1920. En 1959 ya habían llegado también a ese nivel: Inglaterra, Canadá, Australia,

7. La progresión del crecimiento económico tiene la misma lógica del interés que se acumula sobre el capital, de modo que la “regla del 70” que aplica al interés compuesto también lo hace al crecimiento económico. Aplicando la “regla del 70” se puede determinar que si una economía crece, por ejemplo, al cinco por ciento anual, duplicará su producto cada catorce años ($70/5=14$) o si crece al dos por ciento, lo hará cada 35 años ($70/2=35$). Quizá por ello muchos afirman que fue Albert Einstein quien dijo que el interés compuesto es una de las fuerzas más poderosas del universo.

8. Este requisito para el despegue es compatible con el mensaje principal de los modelos propuestos en 1939 y 1946 respectivamente por Roy Harrod y Evsey Domar, según el cual el crecimiento de la economía en un año X depende de la proporción del producto dedicada a la inversión en el año (X-1). Easterly (2003) califica esa proposición como el “enfoque del déficit financiero” al tomar en consideración que las instituciones financieras internacionales la usaban para calcular el monto de ayuda necesario destinado a aquellos países cuyos ahorros no alcanzaban para financiar la inversión en los niveles requeridos por el “impulso inicial”.

Suecia, Francia y Japón⁹. La etapa del alto consumo masivo cobra vida con: a) la introducción del fordismo en la producción, representado por la banda de montaje sin fin de Henry Ford que terminó por enloquecer a Charlot en *Tiempos modernos* y que ilustra bastante bien lo que Marx había identificado como trabajo enajenado¹⁰; b) la generalización de la relación salarial y, c) la institucionalización del Estado de bienestar keynesiano.

Sin embargo, la consolidación de la era del alto consumo masivo no estuvo exenta de sobresaltos. La Gran Depresión llevó las cosas en la dirección contraria a la del consumo masivo. La Gran Depresión terminó gracias a un enorme programa de gasto público: la Segunda Guerra Mundial. En la medida en que la era del alto consumo masivo dependía, precisamente, de la expansión de la demanda, era necesario mantener un nivel de pleno empleo. “Bajo este aspecto, la Segunda Guerra Mundial fue una especie de *deus ex machina* que produjo nuevamente el retorno a la ocupación plena en los Estados Unidos” (Rostow, 1967, p. 98). Pero aún antes de la guerra, la recuperación tuvo el impulso de la política del *New Deal* basada en la inversión en programas de bienestar social. Así, en 1960, quien fuera asesor no solo de Kennedy sino también de Eisenhower y Johnson, afirma: “bajo el régimen de Franklin Roosevelt se perfeccionaron los lineamientos del Estado de bienestar para permanecer como parte reconocida del panorama norteamericano, hasta la fecha” (Rostow, 1967, p. 99).

El optimismo de Rostow es la consecuencia del contexto de su obra: Estados Unidos vivía los años dorados. Había sido la gran potencia vencedora de la Segunda Guerra Mundial, tras lo cual se hallaba a la cabeza de la “edad de oro” del capitalismo, los años de mayor crecimiento económico en la historia de la humanidad (Helpman, 2004, p. 7).

Parsons y la pauta adquisitiva-universalista

La sociología estructural funcionalista liderada por Talcott Parsons ofreció, al igual que la historia económica de Rostow, una visión teleológica

9. Rostow ubica a Rusia en la etapa de la madurez, pero no en la del alto consumo masivo, no porque la Unión Soviética no presentara muy altos índices de crecimiento industrial, sino porque su modelo de industria pesada orientado más hacia el incremento del potencial militar difería del modelo norteamericano de dispersión de las inversiones en “las industrias ligera y pesada, en la producción de bienes de consumo y servicios” (Rostow, 1967, p. 122).
10. En los *Manuscritos económico filosóficos de 1844* Marx aborda la cuestión del trabajo enajenado a partir de dos conceptos diferentes pero relacionados entre sí: alienación y enajenación. Mientras la enajenación tiene que ver con el hecho de que el trabajo no le pertenece al obrero sino a otro, la alienación consiste en que el trabajo no corresponde a su ser esencial, de modo que al trabajar el obrero “no se confirma a sí mismo, sino que se niega a sí mismo, no se siente feliz sino desgraciado, no desarrolla libremente su energía física y mental sino que mortifica su cuerpo y arruina su mente (Marx, 1966, p. 71). Una perspectiva similar se encuentra en la década de 1950, cuando se identifica la productividad de la sociedad industrial como una fuerza totalitaria que destruye el desarrollo de lo propiamente humano (Marcuse, 1993).

del Progreso; esta vez, en clave de modernización. Parsons, como Rostow, escribe en un contexto norteamericanizado de optimismo, apenas menguado por la Guerra Fría y la amenaza latente del holocausto nuclear. Lo que Rostow había planteado en clave de desarrollo económico es analizado por Parsons en términos más amplios como proceso de modernización. Ambos plantean la ruta del Progreso como dirigida hacia la consolidación de la modernidad occidental capitalista. Aunque la Segunda Guerra Mundial había hecho reflexionar a Parsons sobre la posibilidad de que ciertas tensiones de las sociedades modernas condujeran a “desviaciones” como la del nazismo y el fascismo, la posguerra le hizo dar un “giro optimista” que lo llevó a identificar, al igual que a Rostow, a la sociedad estadounidense de su tiempo con la etapa más elevada de la evolución de la sociedad moderna. Es precisamente dicho giro lo que sesga su modelo hacia una “tendencia ingenua hacia el progreso” (Alexander, 1989) y, para algunos, imprime a su trabajo un acento marcadamente etnocentrista.

El objeto de estudio de Parsons es la identificación de las pautas —conductas que implican regularidades— del orden social y sus procesos de cambio evolutivo. En la década de 1930, la respuesta de la teoría económica liberal al problema del orden social parecía tan poco plausible como parece en la actualidad¹¹. En el contexto de la Gran Depresión, resultaba poco convincente que la toma descentralizada de decisiones, a través del mecanismo de precios, condujera al equilibrio. Un año después de que Keynes señalara las limitaciones económicas de la visión liberal de la economía, Parsons plantearía *La estructura de la acción social*, apoyado sin lugar a duda en los hombros de Weber (1983), quien al tomar como objeto de estudio la acción social había ya identificado la *lucha de motivos*, es decir, la existencia de diferentes conexiones de sentido para cada actor. En esa obra, Parsons discutirá las limitaciones que el liberalismo decimonónico tuvo para entender la diversidad de las motivaciones individuales.

No se trataba simplemente de que el Estado actuara para resolver las fallas del mercado. Para rescatar los valores de la libertad y la racionalidad del abismo en que se encontraban en la década de 1930, había que ir más allá del debate entre liberalismo económico e intervención estatal. Era necesario plantear una explicación más compleja de las motivaciones de los individuos y de su contexto. Esa fue la tarea que precisamente emprendió Parsons, empezando por un cuestionamiento profundo del simplismo de la corriente utilitarista subyacente en la disciplina económica, que retrata “al actor económico como motivado solo por el precio más bajo, no tomando

11. La influyente revista *The Economist*, en su edición de julio del 2009, señalaba que la Gran Recesión no solo golpeó la reputación de los economistas sino la respetabilidad misma de la disciplina. En esas condiciones, afirma la revista, la economía necesita aplicarse a sí misma la noción schumpeteriana de la *destrucción creativa*. Es decir, la disciplina necesita —haciendo de esta crisis una oportunidad— contextualizar más ampliamente el mundo en el que los mercados operan (*The Economist*, July 18th-24th, 2009).

en consideración otros factores además del gasto o la utilidad” (Alexander, 1989, p. 29).

En 1951, en *El sistema social*, Parsons plantea que los individuos, en tanto actores, se guían por diversos modos de orientación y por criterios morales que están relacionados con la cultura. De modo que: “en relación con un sistema social particular la cultura es una pauta que se puede abstraer tanto analítica como empíricamente de ese sistema social particular” (Parsons, 1999, p. 27).

Las motivaciones individuales no son entonces las de una absoluta subjetividad, como si cada uno fuera una suerte de Adán o de Robinson Crusoe provisto exclusivamente de una racionalidad egocéntrica. Al contrario, los individuos interactúan entre sí en el contexto de una cultura que es transmitida y compartida. Como señala el poeta inglés del siglo XVII, John Donne, frecuentemente citado por Amartya Sen: “ningún hombre es una isla entera por sí mismo”¹².

En la perspectiva de Parsons, la aceptación de los criterios de valor comunes tiene relación directa con el proceso de socialización. Cada miembro de la sociedad es sometido a ese proceso desde su nacimiento. Esto genera en el individuo el sentimiento, no solo de la obligatoriedad normativa, sino de que la conformidad es buena. Parsons extrae, al igual que Durkheim, la conclusión de que tales sentimientos, fundamentales desde la perspectiva motivacional, son aprendidos e implican la introyección de pautas culturales (Girola, 2005, p. 181).

La clave del orden social está entonces en el hecho de que los individuos interiorizan la pauta de valor dominante en la sociedad. En consecuencia, la armonía no surge de un mecanismo de autorregulación automática de los intereses de cada uno, sino del hecho de que los intereses de cada uno están moldeados por la sociedad. El individuo es libre de optar, pero las opciones que valora están circunscritas a lo que es valorado socialmente. Que esa predisposición de los individuos sea lo que garantiza la estabilidad social es lo que constituye, en el lenguaje parsoniano, el Teorema Fundamental de la estabilidad de los Sistemas Sociales: los criterios comunes de valoración son los que aseguran la coordinación social.

Las sociedades se pueden caracterizar entonces según la pauta dominante en ellas. Así, en el caso de la sociedad tradicional, la pauta dominante es la de adscripción particularista. En ella, la asignación de derechos está en función del estatus definido de acuerdo con las normas particularistas de los focos de solidaridad relacional (familia, etnia, territorio, clase). La parte de la estructura social que institucionaliza la “pauta dominante de orientación de valor de la cultura” es el sistema ocupacional. Al menos, dice Parsons, esto es algo indudable en el caso de los Estados Unidos (Parsons, 1999, p. 166). La pauta cultural correspondiente a ese caso —la sociedad moderna— es la pauta de adquisición universalista que se aplica para

12. El poema completo se titula “Las campanas doblan por ti”.

determinar el estatus y las clasificaciones de los sujetos, con independencia de los focos relacionales antes mencionados (Parsons, 1999, pp. 178, 179).

Además de la neutralidad valorativa que el universalismo implica —la existencia de reglas generalizadas—, la pauta propia de la modernidad exige “la adquisición de metas intrínsecamente valoradas”. Así, las máximas con tono bíblico de Benjamin Franklin, presentadas por Weber (1994) como ejemplo del lenguaje prescriptivo del naciente capitalismo, son el embrión de lo que Parsons identificaría como la pauta adquisitiva de la sociedad moderna: el éxito como continua adquisición de metas. Esa adquisición es básica para el individualismo en el sentido de que la elección de metas está de acuerdo con un “pluralismo de metas con unidad de dirección” es decir, sin contenidos específicos sobre los estados de las metas.

En la dicotomía agencia-estructura que primó en gran parte de la sociología y de las ciencias sociales¹³, la preeminencia corresponde, en el paradigma parsoniano, a la estructura entendida como cultura. Esto puede verse claramente en su esquema AGIL (*Adaptation, Goals, Integration, Latency*) que corresponde a las funciones de cuatro subsistemas:

1) El subsistema económico que cumple la función de adaptación (*adaptation*) al entorno mediante la extracción, la disposición y el intercambio de bienes. El subsistema económico usa bienes y materias primas y produce riqueza.

2) El subsistema político, orientado hacia el logro de metas (*goals*) que no son simplemente individuales, sino principalmente el fruto de procesos políticos relacionados con la eliminación de los conflictos y la armonización de los intereses. El subsistema político usa autoridad y produce poder. Aquí se evidencia el carácter incruento de la visión del poder en la versión parsoniana del estructural funcionalismo, que difiere, por ejemplo, de la visión de Lewis Coser.

3) El subsistema social que cumple la función de integración (*integration*) en el interior de la “comunidad societaria”, entendida como el conjunto de diversos actores y grupos enlazados por un mismo orden normativo y legítimo. En las comunidades societarias modernas, ese orden normativo acomoda las tensiones derivadas de la pluralidad, en el principio universal de la ciudadanía. En la comunidad societaria, la solidaridad no está circunscrita a un foco relacional —familia, territorio, clase, grupo étnico—, sino que es una forma de lealtad institucional al orden normativo más amplio. El subsistema social usa solidaridad o lealtad institucional y produce confianza.

4) El subsistema cultural cuya estructura latente (*latency*) corresponde a la cultura institucionalizada, es decir, al conjunto de valores que los individuos asumen como fundamentales. El subsistema cultural usa valores compartidos (aparato normativo) y produce estabilidad. Lo que Émile Durkheim había visto en las reglas¹⁴ y en las normas (reglas internalizadas),

13. Esta dicotomía ha sido duramente cuestionada desde la “sociología relacional”, tanto clásica como contemporánea (Emirbayer, 2009).

14. “Una regla, en efecto, no solo es una manera de actuar habitual; es, ante todo,

Parsons lo encontraba como el orden normativo de la *comunidad societa-ria* —valores y normas diferenciadas y particularizadas—, que satisface la necesidad de integración y legitimidad del sistema (Parsons, 1974, p. 24).

En la visión de Parsons, esta última es la función más importante: desde la cultura institucionalizada fluye, hacia los otros subsistemas, una corriente informacional que define derechos y obligaciones. Esto último es lo que Parsons denomina: “jerarquía cibernética de control”.

En 1971 en *El sistema de las sociedades modernas*, Parsons (1987) aplicó el modelo abstracto de sociedad que construyó en *El sistema social* veinte años antes. Como señala Jeffrey Alexander (1989), es en esas circunstancias que Parsons “rellena” su teoría general con la historia de la humanidad, para mostrar cómo las diferentes etapas que van desde las sociedades tradicionales a las sociedades modernas se ajustan a los patrones de su modelo.

Lo que buscó Parsons en *El sistema de las sociedades modernas* fueron los mecanismos a través de los cuales tiene lugar el tránsito desde la sociedad tradicional a la sociedad moderna. El cambio evolutivo surge del aumento de las necesidades de adaptación al entorno. La pluralidad y la diferenciación social conducen a la necesidad de avanzar hacia la generalización de valores, de modo que la estabilidad social depende de la existencia de estos. Lo que Rostow veía en el aumento de determinados niveles de ahorro e inversión que lograban inducir el despegue hacia el crecimiento autosostenido, Parsons lo buscaría en el incremento de la adaptación, la diferenciación y la generalización de valores.

Las semillas subjetiva y objetiva del declive

En los análisis de Rostow y de Parsons es posible hallar la semilla del propio declive de la sociedad industrial moderna, ubicada por ambos autores en el pináculo de la escalera del Progreso. Esa semilla tiene dos aspectos: el de la subjetividad y el de la estructura social en relación con la economía. Esa distinción no ignora, sin embargo, el hecho de que ambos aspectos se condicionan en forma recíproca, tal y como había quedado planteado por la paradoja de Marx y Engels en la *Ideología alemana* (1846). Esta es reconocida como una obra de transición en el pensamiento del propio Marx (Gouldner, 1983) y como fuente de la tensión entre el marxismo científico (orientado a la estructura) y el marxismo crítico (orientado a la acción)¹⁵.

Por una parte, está el teorema de Marx propiamente dicho, según el cual las ideas, la moral, la religión y las diversas formas de conciencia no tienen su propio desarrollo, sino que cambian al cambiar la producción y el intercambio material, de modo que: “no es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia” (Marx y Engels, 1968,

una manera de actuar *obligatoria*, es decir, sustraída, en alguna medida, al arbitrio individual” (Durkheim, 1973, p. 10).

15. Tensión que se hizo evidente en la Segunda Internacional Socialista entre la posición del marxismo científico representada por Karl Kautsky (hay que esperar el colapso del capitalismo) y la del marxismo crítico representada por Rosa Luxemburgo (hay que organizarse y actuar para precipitar la crisis).

p. 26). Por otra parte, está la acción política orientada a modificar las condiciones de vida, acción que surge, en la clase obrera, de la “conciencia de que es necesaria una revolución radical, la conciencia comunista, conciencia que, naturalmente, puede llegar a formarse también entre las otras clases, al contemplar la posición en la que se halla colocada esta” (Marx y Engels, 1968, p. 81). ¿Cómo puede la acción colectiva (revolución), modificar la estructura social si la revolución pertenece al ámbito de lo político y este es un mero reflejo de la estructura social?

La tensión entre agencia y estructura no es exclusiva del marxismo y justifica la necesidad de considerar las interacciones recíprocas entre ambos aspectos (Giddens, 1996). Interacciones que valen tanto para la identificación de estructura con economía —como se hace en el marxismo—, como en la identificación de la estructura con cultura —propia de la sociología objetiva de Parsons—. El mismo Rostow reconoce esa interacción:

Aceptamos desde el principio la idea a la que Marx volvió finalmente la espalda¹⁶, y que Engels, ya muy anciano, estaba dispuesto a reconocer de todo corazón: a saber, que las sociedades son organismos de acción recíproca. Si bien es cierto que las variaciones de índole económica tienen consecuencias políticas y sociales, el cambio económico en sí, es considerado aquí como el resultado de fuerzas políticas y sociales, así como estrictamente económicas. Y en términos de la motivación humana, muchos de los cambios más profundamente económicos son vistos como consecuencia de motivos y aspiraciones de naturaleza no económica. (Rostow, 1967, p. 14)

Del lado de la agencia, es decir, en el aspecto de la subjetividad, es necesario considerar los efectos de la sociedad moderna y del consumo masivo en el proceso de individualización. A medida que disminuyen aquellos focos de solidaridad relacional propios de la pauta de adscripción particularista y aumentan la división social del trabajo y la diferenciación social, tiene lugar un proceso de individualización, tal y como ya lo habían identificado sociólogos clásicos —anteriores a Parsons— como Durkheim y Simmel, y contemporáneos como Beck y Bauman (Zabludovsky, 2013). Al igual que Jano, ese proceso tiene dos caras: por un lado, el aumento de la esfera de la elección individual, hacia formas específicas de satisfacción y bienestar y, por el otro, mayor nivel de frustración, “dado que en contextos de competencia regulada se plantean objetivos inalcanzables para muchos” (Zabludovsky, 2013, p. 235).

En Rostow, la preocupación por el eventual declive de la etapa del alto consumo masivo, relacionado con el proceso de individualización,

16. Lo que coincide con el hecho de que, como lo señala Gouldner (1983), la transición de Marx, en la que la *Ideología alemana* fue un punto intermedio, pasó del marxismo crítico de los *Manuscritos económico filosóficos* de 1844, al marxismo científico de El “Prólogo” de la *Contribución a la crítica de la economía política* (1859) y *El capital* (1867).

tiene que ver con los posibles efectos perniciosos de la abundancia sobre el espíritu humano: la utilidad marginal decreciente entre la abundancia y el progreso material con respecto a la satisfacción y el despliegue de la energía humana. En ese orden de ideas, pregunta Rostow: “¿Caerá el hombre en un estancamiento secular del espíritu, sin hallar una salida digna a la expresión de sus energías, aptitudes e instintos hacia la inmortalidad?”. Y haciendo referencia al ocio añade: “¿Crearé el diablo trabajo para los desocupados?” (Rostow, 1967, p. 112). Ya no se trata simplemente de lo que Durkheim llamó el “mal del infinito” —infinitos deseos infinitamente insatisfechos—, sino también del efecto sombrío del tedio que lleva a Rostow a preguntarse: “¿La pobreza y la contienda civil constituyen, acaso, una condición necesaria para una enérgica y activa existencia humana?” (Rostow, 1967, p. 113).

Robert Nisbet, años más tarde, encuentra en la expansión del tedio entre la clase media una de las explicaciones para el declive de la idea de Progreso. Para el sociólogo estadounidense, el aburrimiento se expresa en violencia en las calles, en violencia doméstica y violencia vicaria (en la televisión), en las drogas, en el ocultismo y “en el hundimiento de los principios y valores de la clase media, que ahora son objeto de burla o desprecio; y, a consecuencia de todo esto, en la inconfundible, aunque callada ansia de que llegue un redentor secular” (Nisbet, 1981, p. 485).

Los riesgos del proceso de individualización en el sistema de Parsons están menos relacionados con el aburrimiento que con la agobiante búsqueda del éxito. En efecto, la pauta adquisitiva universalista implica una tensión entre las exigencias de neutralidad de la pauta dominante —su completa impersonalidad— y la búsqueda de espacios en los que los individuos puedan sentirse vinculados a otros en una cierta comunidad de afectos (focos de solidaridad relacional). Es decir, una tensión entre el interés cognitivo de la pauta adquisitiva dominante y el interés expresivo —relacionado con los afectos y la gratificación de la cercanía—. Parsons advierte que la instrumentación “pura” de los criterios universalistas puede llegar a exponer a las personas a “presiones competitivas” impracticables.

Desde este punto de vista, semejante sistema está sometido a un delicado equilibrio. De una parte, tiene que recurrir a estructuras adaptativas (pautas secundarias) que están en conflicto con sus pautas de valor principales, porque llevar esas pautas principales a su “lógica conclusión” aumentaría las tensiones hasta romper el equilibrio. Además, no tiene que dejar que las estructuras adaptativas lleguen a ser demasiado importantes y que la misma estructura social principal cambie a otro tipo (Parsons, 1999, p. 18).

Parsons tenía claro que las pautas secundarias resultaban necesarias para la estabilidad de las pautas dominantes. En particular, tenía clara la importancia de la familia, al señalar que no hay ejemplo de sociedad industrial que haya suprimido a la familia como elemento de la estructura social. La familia es una estructura adaptativa de importancia estratégica para la institucionalización de la pauta adquisitiva universalista, porque es

crucial para “la economía motivacional del mismo sistema ocupacional” (Parsons, 1999, p. 182).

La tensión entre pauta dominante adquisitiva y pauta secundaria implica individuos que, por cuenta del progreso material del capitalismo, tienen acceso a niveles de consumo jamás soñados por el más sibarita de los emperadores romanos. Sin embargo, su rol ocupacional los atrapa, restringe su tiempo de disfrute efectivo de dicho bienestar material y, sobre todo, la posibilidad de compartir esas ventajas con los demás: su familia, los miembros de su comunidad local, sus amigos¹⁷. Aunque Parsons reconoce la tensión¹⁸, subestima sus efectos.

Robert Bellah et ál. (2008) presentan esa esquizofrénica tensión entre pauta dominante y pauta secundaria en términos del desgarramiento al que se ven sometidos los individuos entre las presiones del *individualismo utilitarista* y las del *individualismo expresivo*: el empresario o empresaria, el gerente o la gerente y el empleado o la empleada tienen también otra vida, dividida entre esposa o esposo, hijos, amigos, comunidad y compromisos religiosos, además de otros roles no ocupacionales (Bellah, et ál., 2008 p. 43).

El caso de Brian Palmer, un exitoso ejecutivo californiano entrevistado para la investigación desarrollada por Bellah y sus colegas, ilustra a la perfección esta situación: gran empleo, lindo auto, membresía del Country Club, siempre en la oficina a las 7:30 a. m., y en casa rara vez antes de las 6:30 p. m. (no pocas veces después de las 10:30 u 11:00 p. m.), su matrimonio se acaba. Luego de la crisis se casa nuevamente, pero esta vez se refugia por completo en su nueva familia restándole importancia al éxito profesional.

Lo que parece un final feliz no es sino —concluyen Bellah y su equipo— una prueba de aislamiento. En efecto, a la soledad que surge de la imposibilidad de compartir impuesta por el rol ocupacional le sigue una “soledad familiar”, un aislamiento en términos de ruptura de vínculos con el contexto social general y la construcción de un particular segmento de vida, un mundo pequeño a la medida de cada uno (Bellah, et ál., 2008, p. 50)¹⁹.

Esto, a la vez, plantea una enorme tensión entre individualismo y comunidad societaria. La aséptica neutralidad de la pauta universalista conlleva una cierta pérdida de sentido al erosionar la identificación con los valores generales de la sociedad²⁰, convirtiendo al individualismo en

17. Tal vez esta sea una de las razones por las cuales el bien más representativo de la edad de oro del capitalismo fue el automóvil. Era el único bien que podía disfrutarse todos los días al ir y regresar del trabajo.

18. “[...] a causa de la diferencia fundamental de pautas, la relación entre las dos estructuras llega a constituir un foco principal de tensiones” (Parsons, 1999, p. 182).

19. La obra de Bellah es clave para comprender cuatro versiones del individualismo norteamericano y romper con la idea de un individualismo homogéneo: el puritano, el liberal, el gerencial, el terapéutico (Martucelli y de Singly, 2012).

20. La pérdida de conexión que Parsons veía como propia de las sociedades hispanoamericanas, por cuenta de un individualismo expresivo más bien desentendido de los asuntos globales de la sociedad, aparece en las sociedades modernas

aislamiento. Un aislamiento tal que no es compatible con el ejercicio de la ciudadanía como participación en los asuntos colectivos y que conduce a esa gentil y pacífica esclavitud contra la que prevenía Tocqueville.

En efecto, al preguntarse a cuál clase de despotismo deben temer las naciones democráticas, Tocqueville advertía que al despotismo “liviano” en el cual cada ciudadano, retirado en sí mismo, es casi inconsciente del destino de los demás. Una situación en la que la humanidad no va más allá de sus hijos y sus amigos personales y en la que ciertas formas externas de libertad pueden tener lugar incluso bajo la sombra de una tiranía.

Mientras del lado del mecanismo subjetivo la crisis deviene con el retiro del individuo al mundo privado, al ámbito de la reproducción y el trabajo que, de acuerdo con Hannah Arendt (1995), corresponden a la esfera opuesta a la de la acción, vinculada a la dimensión política de la vida humana. Del lado de la estructura, en términos socioeconómicos, los mecanismos de declive están relacionados con la necesidad, expresada por Rostow, de mantener una ocupación máxima de los recursos productivos a fin de satisfacer continuamente un alto nivel de consumo masivo.

Pero haber alcanzado la era del alto consumo masivo no significa haber superado el problema de la escasez. Es por ello que Rostow, al tratar de responder la pregunta “¿Qué reserva el futuro?” advierte que, dado que en su país predominaba “una forma de vida de gran consumo” y era previsible un aumento en la razón de dependencia demográfica, se hacía necesario usar al máximo los recursos productivos en lugar de reducir la semana laboral y tolerar mayores niveles de desocupación, como parece haberlo sugerido —según el propio Rostow— John Kenneth Galbraith²¹.

Para Rostow y Parsons la generalización de la relación salarial era condición necesaria para la existencia de la era del alto consumo masivo y para el logro y sostenimiento de la pauta de adquisición universalista. No solo es el sistema ocupacional el que institucionaliza la pauta dominante de orientación de valor, sino que la generalización de valores en el paradigma de cambio evolutivo depende del aumento de la inclusión social. En las sociedades modernas, la equidad es clave para el mantenimiento de los lazos de lealtad institucional en la comunidad societaria.

Es por ello que el fin de la sociedad salarial resultante de la crisis del Estado del Bienestar y el regreso a la senda de intensificación de la concentración de la riqueza y del ingreso, tras el interludio de estabilización de la desigualdad entre 1950 y 1970 (Piketty, 2014), no solo ha erosionado

por vía de la tensión generada entre vida pública y esfera privada, la pérdida de significado del rol ocupacional y la necesidad de hallar refugio en un mundo en el que la razón de los valores ha dejado de ser clara. A propósito, Palmer, al ser cuestionado por Bellah y su equipo acerca de los valores que enseña a sus hijos, respondió: “¿Por qué para la integridad es malo mentir? No lo sé. Así es. No deseo molestarme inquietándome con eso. Es parte de mí. No sé de dónde viene, pero es muy importante” (Bellah et ál., 2008).

21. Valdría la pena indagar si el mundo sería menos sombrío en la actualidad si se hubiera tomado el sendero sugerido por Galbraith.

el optimismo del que se nutrieron las perspectivas teleológicas de Rostow y Parsons, sino que también ha minado la confianza en la idea misma de Progreso en aquellas sociedades que, como los Estados Unidos, una vez se concibieron a sí mismas como la representación misma de la idea de progreso²². El planteamiento de Piketty es central aquí, dado que pone a la desigualdad en el centro de la discusión en el siglo XXI y muestra los enormes peligros que la desigualdad excesiva “arbitraria e insostenible” representa para la democracia.

La crisis petrolera puede verse como el punto de inflexión a partir del cual los años dorados de la prosperidad económica, ampliamente difundida entre la población estadounidense, llegaron a su fin. De hecho, junto con la revolución digital inaugurada por Intel en 1971 y la revolución financiera catapultada por el fin de la convertibilidad del dólar²³, dicha crisis constituyó el comienzo del fin del fordismo, que se había caracterizado por la centralidad de la producción, la generalización de la relación salarial y altos costos fijos que incluían los programas sociales y los derechos prestacionales del Estado de bienestar.

En una era de mayor variabilidad de los gustos, apalancada en la revolución de las telecomunicaciones, la producción centralizada y en serie tiende hacia la obsolescencia; se acorta el ciclo de vida de los productos; la era del consumo masivo pierde terreno frente a la de los nichos de mercado; y los costos fijos son flexibilizados incluyendo, por supuesto, los de la mano de obra. El nuevo modelo —“toyotista”— caracterizado por: a) flexibilidad de procesos productivos, b) *deslocalización* de la producción, c) *desalarización* de la sociedad, y d) robotización e informatización del proceso industrial, configura lo que algunos han llamado “el fin de la sociedad salarial” (Gorz, 1997).

A partir de entonces, la reaparición del desempleo erosionaría el grado de inclusión social alcanzado. Las décadas posteriores serían de desconcierto e incertidumbre, en las cuales los individuos de los países ricos —y parte de la población de los países pobres que entraron parcialmente en dinámicas de modernización— se han visto sometidos a la presión derivada tanto de

22. Numerosos estudios de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) han señalado que siendo América Latina la región más desigual del planeta, se genera una dinámica adicional de frustración en la medida en que la formación de capacidades mediante la política social no va acompañada de un aumento de las oportunidades laborales y de movilidad social (Cepal, 2019). Haciendo nuevamente eco de un clásico, Plutarco, es necesario recordar que el desequilibrio entre ricos y pobres es la más vieja y más dañina enfermedad de toda República.

23. En 1971, el presidente Richard Nixon derrumbó el régimen de convertibilidad del dólar en oro que había sido acordado en la conferencia de Bretton Woods (1944), al señalar que lo que respaldaba el dólar era el poderío militar de los Estados Unidos. Con ello inauguró una era de tipos de cambio flexibles que abrieron la puerta a la eliminación de controles cambiarios y al surgimiento de los capitales “golondrina” o de “pies ligeros” (*foot-loose*).

la continuidad de la exigencia del “éxito”, como al riesgo de deslizarse hacia la cuneta de la pobreza y la exclusión social.

Dos cosas parecen claras casi medio siglo después del discurso del presidente Kennedy: a) la sociedad estadounidense de ese tiempo no era el mejor de los mundos posibles, y b) la idea de que el desarrollo del tercer mundo consiste en transitar el camino recorrido por los países industrializados no solo no es viable, sino que parece también indeseable, si se tiene en cuenta la crisis social y ambiental que amenaza la supervivencia de la civilización como la conocemos. Una advertencia que, ni las llamadas naciones emergentes, ni los países pobres en general pueden ignorar.

Por la misma época en que Parsons publicó *El sistema de las sociedades modernas*, los años dorados en los cuales se había consolidado dicha visión optimista del progreso estaban llegando a su fin. El ocaso de la era fordista debilitó los mecanismos de inclusión del capitalismo. La continuidad de la orientación adquisitiva encontró sus límites en la economía política y no solo en la cultura.

En Estados Unidos, tras el breve auge económico de la segunda mitad de la década de 1990, el desempleo era más bajo que en Europa. Sin embargo, los salarios, la capacitación y las perspectivas de movilidad, también lo eran. Una encuesta reveló que más de la mitad de los estadounidenses coincidían en que el sueño americano se había vuelto un imposible para la mayoría de la población (Friedman, 2005, pp. 6, 7). La crisis económica reciente desnudó las enormes fracturas sociales del capitalismo estadounidense.

La desigualdad ha aumentado dramáticamente en los países anglosajones que parecían haber alcanzado el peldaño más alto en la escalera del desarrollo. Por un lado, la brecha salarial entre altos ejecutivos como Brian Palmer y los demás trabajadores ha crecido mucho más que las diferencias en productividad. Por otro lado, los beneficios del capital crecen mucho más rápido que la economía, lo cual no solo aumenta la desigualdad en la distribución de la riqueza, sino que alienta la xenofobia, el racismo y la erosión de los valores liberales. Cuando disminuyen las expectativas acerca de si los hijos podrán alcanzar por lo menos el mismo nivel de vida de sus padres, se pierde la valoración del pasado como antecedente del presente y se derrumba la confianza en el futuro, y con ella, la noción misma de progreso.

Conclusiones

El análisis de las perspectivas teleológicas de Parsons y de Rostow permite identificar los mecanismos subjetivos y estructurales que, insertos en sus teorías, anuncian el declive de la noción de progreso y del progreso en sí. A pesar del optimismo de sus planteamientos, moldeados por la Edad de Oro del capitalismo, es posible hallar en ellos cierto vaticinio sombrío, más explícito en Rostow que en Parsons, pero no menos desalentador en este último.

El primer mecanismo subjetivo es, en el esquema de etapas de Rostow, la relación de utilidad marginal decreciente de la abundancia de la sociedad

de alto consumo masivo, con respecto a la motivación para el despliegue del espíritu humano (el aburrimiento). Tema que algunas décadas más tarde es ampliamente desarrollado por Robert Nisbet.

El segundo mecanismo subjetivo es, en el sistema de Parsons, el aislamiento que produce no solo la presión ejercida sobre los individuos para alcanzar más que un estadio específico de meta previamente estipulado, sino también la presión de proponer nuevos estadios de meta, algo que es compatible con el hecho de que la sociedad moderna es una sociedad en cambio continuo. Esa presión le impide al individuo, una vez alcanzada una meta particular, renunciar al frenesí adquisitivo: el logro de una vez y para siempre, “privaría de su significado al componente adquisitivo del sistema de valores” (Parsons, 1999, p. 179). Algo que conecta con la preocupación de Marx y Marcuse sobre el trabajo enajenado y el efecto negativo de la sociedad industrial de masas sobre el libre desarrollo de las facultades humanas.

Dicho aislamiento tiene lugar en la entrega plena del individuo a la pauta adquisitiva: los individuos quedan atrapados en la continua adquisición de metas, privilegian la actividad productiva privada soslayando tanto la participación en el espacio de lo público como el disfrute de los vínculos sociales. Pero también tiene lugar en la renuncia a dicha pauta y en el retiro del individuo a la *soledad privada*, que igualmente lo desconecta de lo público y de los vínculos con otros grupos diferentes al propio.

El aburrimiento y la esquizofrénica tensión parsoniana están asociados a un proceso pernicioso de individualización que constriñe las oportunidades para la comunicación con miembros de otros grupos, truncando el intercambio deliberativo en la sociedad. En esas circunstancias, existe el riesgo de renunciar a la acción colectiva para esperar que un líder mesiánico resuelva los problemas más apremiantes o los que parecen serlo.

Los mecanismos estructurales del declive, insertos en el esquema de Rostow y en el sistema de Parsons, están relacionados con la relevancia atribuida en sus teorías al rol ocupacional y a la inclusión social en el sostenimiento de la moderna sociedad industrial y de consumo masivo. En ese sentido, la crisis del Estado de bienestar incuba los dos mecanismos estructurales que, ciertamente, en un sentido un tanto profético, están implícitos en los planteamientos de ambos autores: la creciente desigualdad y la precarización del trabajo.

Paradójicamente, dichos mecanismos identificados por dos autores que proponían una visión optimista y teleológica del progreso han ido cobrando vida para moldear un presente más que sombrío.

Referencias

- Adorno, T. y Horkheimer, M. (1994). *Dialéctica de la Ilustración: fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta.
- Alexander, J. (1989). *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Gedisa.
- Arendt, H. (1995). *De la historia a la acción*. Barcelona: Paidós.

- Bauman, Z. (2005). *Modernidad y ambivalencia*. Barcelona: Anthropos.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Bellah, R., R. Madsen, et ál. (2008). *Habits of the heart. Individualism and commitment in American life*. Berkeley: University of California Press.
- Blanco, A. (2012). Talcott Parsons y Gino Germani: caminos cruzados, trayectorias convergentes. En C. Tejeiro (ed). *Talcott Parsons: ¿El último clásico?* (pp. 507-526). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Boudon, R. (2010). *La racionalidad en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bruner, J.J. (2002). Modernidad: centro y periferia. Claves de lectura. En C. Altamirano (dir.), *Términos críticos de la sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós.
- Canclini, N. G. (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- Castro-Gómez, S (2019). *El tonto y los canallas. Notas para un republicanismo transmoderno*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Casullo, N, Forster, R y Kaufman, A. (1999). *Itinerarios de la modernidad*. Buenos aires: Eudeba.
- Cepal. (2019). *Panorama social de América Latina*. Santiago de Chile: Cepal. Consultado el 14 de diciembre del 2019 en https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44969/5/S1901133_es.pdf
- Durkheim, É. (1973). *Prefacio de la segunda edición de la división del trabajo: algunas indicaciones sobre los grupos profesionales*. Buenos Aires: Schapire.
- Eagleton, T. (2016). *Esperanza sin optimismo*. Buenos Aires: Taurus.
- Easterly, W. (2003). *En busca del crecimiento: andanzas y tribulaciones de los economistas del desarrollo*. Barcelona: Antoni Bosch Editor.
- Echeverría, B. (2010). *Modernidad y “blanquitud”*. México: Era.
- Emirbayer, M. (2009). Manifiesto en pro de una sociología relacional. *Revista CS*, 4, 285-329. DOI: <https://doi.org/10.18046/recs.i4.446>
- Escobar, A. (1999). *El final del salvaje, naturaleza, cultura y política de la antropología contemporánea*. Bogotá: Cerec.
- Escobar, A. (2005). *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá: Icanh, Universidad del Cauca.
- Friedman, B. (2005). *The moral consequences of economic growth*. Nueva York: Alfred Knopf.
- Germani, G (1977). *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós.
- Giddens, A. (1996). *La constitución de la sociedad. Bases para una teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Giddens, A. (2004). *Las consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.

- Girola, L. (2007). Imaginarios socioculturales de la modernidad. Aportaciones recientes y dimensiones del análisis para la construcción de una agenda de investigación. *Sociológica*, 22(64), 45-76. Consultado el 14 de diciembre del 2019 en <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v22n64/2007-8358-soc-22-64-45.pdf>
- Girola, L. (2005). *Anomia e individualismo. Del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo*. México: Anthropos.
- Gorz, A. (1997). Salir de la sociedad salarial. *Ensayo y Error* (2)3, 28-51. Consultado el 30 de marzo del 2020 en <https://omegalfa.es/titulos.php?letra=s>
- Gouldner, A. (1983). *Los dos marxismos: contradicciones y anomalías en el desarrollo de la teoría*. Madrid: Alianza.
- Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Habermas, J. (2005). *Teoría de la acción comunicativa, 1. Racionalidad de la acción y racionalización social*. México: Taurus.
- Heidegger, M. (1979). *Sendas perdidas*. Buenos Aires: Losada.
- Helpman, E. (2004). *The mystery of economic growth*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Hobsbawm, E. (1995). *Historia del siglo xx*. Barcelona: Crítica.
- Horkheimer, M. (1973). *Teoría crítica*. Barcelona: Barral.
- Marcuse, H. (1969). *El Fin de la utopía*. México: Siglo XXI.
- Marcuse, H. (1993). *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Barcelona: Planeta, Agostini.
- Martucelli, D. y de Singly, F. (2012). *Las sociologías del individuo*. Santiago de Chile: LOM.
- Marx, C. (1966). *Manuscritos económico-filosóficos*. México: Grijalbo.
- Marx, C. y F. Engels (1968). *La ideología alemana*. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.
- Morandé, P. (2017). *Cultura y modernización en América Latina*. Santiago de Chile: Instituto de Estudios de la Sociedad.
- Nisbet, R. (1981). *Historia de la idea de progreso*. Barcelona: Gedisa.
- Parsons, T. (1974). *La sociedad. Perspectivas evolutivas y comparativas*. México: Trillas.
- Parsons, T. (1987). *El sistema de las sociedades modernas*. México: Trillas.
- Parsons, T. (1999). *El sistema social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Piketty, T. (2014). *Capital in the twenty-first century*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Platsch, C. (1981) The three world, or the division of social scientific labor, circa 1950-1975. *Comparative Studies in Society and History*, 23(4), 565-590. doi: <https://doi.org/10.1017/S0010417500013566>.
- Pratt, M. L. (1999). Repensar la modernidad. *Espiral*, 5(15), 47-72. Consultado el 30 de marzo del 2020 en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13851503>.
- Quijano, A. (2006). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Clacso.

- Rostow, W.W. (1967). *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sennet, R. (2000). *La corrosión del carácter*. Barcelona: Anagrama.
- Sennet, R. (2006). *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Touraine, A. (1994). *Crítica de la modernidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (1983). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (1994). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Ediciones Coyoacán.
- Zabludovsky, G. (2013). El concepto de individualización en la sociología clásica y contemporánea, *Política y Cultura* (39), 229-248. Consultado el 14 de diciembre del 2019 en <http://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n39/n39a11.pdf>

Herramientas metodológicas para el estudio de las migraciones internacionales en tramas de desigualdad social*

Methodological tools to explore international migration in social inequality scenarios

Ferramentas metodológicas no estudo da migração internacionais em redes de desigualdade social

Cecilia Inés Jiménez Zunino**

Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina

Cómo citar: Jiménez, C. I. (2021). Herramientas metodológicas para el estudio de las migraciones internacionales en tramas de desigualdad social. *Revista Colombiana de Sociología*, 44(1), 289-315.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v44n1.79002>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0.

Artículo de reflexión

Recibido: 11 de abril del 2019 Aprobado: 16 de diciembre del 2019

* Este artículo sistematiza los resultados de la investigación de tesis doctoral *Desclasamiento y reconversiones en las trayectorias de los migrantes argentinos de clases medias*, defendida en septiembre del 2011 en la Universidad Complutense de Madrid. Agradezco especialmente a mis directores, José Manuel Fernández Fernández e Iñaki García Borrego por su orientación en el desarrollo de la investigación. También al Ministerio de Ciencia e Innovación de España por la beca Formación de Profesorado Universitario (2006-2010) que posibilitó mi doctorado y dos estancias en el extranjero.

** Doctora en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid (España). Actualmente se desempeña como investigadora adjunta en el Instituto de Humanidades del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) en Argentina. Es directora del proyecto para Grupos de Reciente Formación con Tutor: “Los inmigrantes en el sistema educativo. Una aproximación a la situación en Gran Córdoba (2017-2019)”, con subsidio del Ministerio de Ciencia de la Provincia de Córdoba (Ciecs/CEA-Conicet y UNC) y es coordinadora del Programa de Investigación “Migración y movilidades en perspectiva crítica”, junto a Eduardo Domenech (Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (Ciecs)/Centro de Estudios Avanzados (CEA)-Conicet y UNC). También coordina la Red de Investigadores/as Argentinos/as sobre Migraciones Internacionales Contemporáneas (Iamic), junto con Sandra Gil Araujo, y es miembro fundador de la Red de Estudios sobre Desigualdad, Estratificación y Movilidad Social en América Latina (Demosal).

Correo electrónico: ceciliazunino@hotmail.com-ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9679-724X>

Resumen

¿Cómo operativizar una investigación sobre migraciones internacionales en un contexto de multiplicación de las desigualdades sociales, que tenga en cuenta la singularidad de estos movimientos? Este artículo pretende arrojar luz sobre los aspectos metodológicos que se derivan de tomar en cuenta las migraciones como *hecho social total* (Sayad, 1989), a propósito de una investigación sobre argentinos de clase media en España. Proponemos dos herramientas metodológicas: trayectoria y proyecto migratorio, a fin de estudiar las migraciones desde sus dimensiones objetiva y subjetiva. Del lado objetivo, las *trayectorias migratorias* se reconstruyen a partir de la integridad de los condicionamientos y mecanismos sociales que posicionan al migrante en el país de origen y en el país de destino, en relación con sus condiciones de vida, de trabajo, etc.

Complementariamente, del lado subjetivo, el concepto de *proyecto migratorio* supone incorporar en el análisis de las migraciones la evaluación que los migrantes hacen de los recursos de que disponen, a partir de su representación de la posición que ocupan en el espacio social. Esta dimensión subjetiva habilita reconstruir el sentido en que el migrante se piensa en el marco de los sistemas clasificatorios (en origen y destino), y orienta el despliegue de ciertas prácticas al momento de decidir la emigración. También permite analizar la resignificación de esos proyectos después de cierta trayectoria en el espacio social de destino, especialmente respecto a los plazos temporales que los sujetos se plantean para permanecer, retornar o volver a emigrar.

El análisis de las trayectorias sociales entre los dos espacios sociales (origen y destino) posibilita superar posiciones de cierto nacionalismo metodológico, aunque reconociendo el papel de los Estados-nación en la configuración de las desigualdades de partida que generan las migraciones. Tener en cuenta la estructura de desigualdad en el contexto de origen, permite visualizar el trazado de trayectorias particulares de los migrantes en cuanto a destino, de acuerdo con los capitales y disposiciones que los agentes portan para sus inserciones.

Palabras clave: argentinos, desigualdad, doble ausencia, estrategias simbólicas, migrantes, trayectorias.

Descriptores: clase social, emigración, inmigración, investigación social, movilidad social, sociología.

Abstract

How to put into operation international migration research in a context of social inequality multiplication taking into account the singularity of these movements? This article aims at shedding light on the methodological aspects derived from considering migration as a total social fact (Sayad), in relation to a study on middle class Argentines in Spain. Two methodological devices — migratory projects and trajectories — are suggested to explore migration from its objective and subjective dimensions. On the objective side, migratory trajectories are rebuilt upon the integrity of social mechanisms and conditioning, that position migrants in the country of origin as well as in the country of destination, regarding their living and working conditions, among other aspects.

On the other hand, on the subjective side, the concept of migratory project implies integrating in migration analysis the assessment that migrant make of the available resources, based on their representation of their position in the social space. This subjective dimension allows to rebuild the sense that migrants think of themselves in the context of classificatory schemes (in origin and destination settings) and to guide the adoption of certain practices when deciding on migrating. It also allows to analyze the redefinition of these projects after having a trajectory in the social space of destination, particularly regarding the timeframes that subjects consider when deciding whether to stay, return, or migrate again.

By studying the social trajectories between the two social spaces (origin and destination), it is possible to overcome positions of certain methodological nationalism while recognizing the role that Nation-States play in the creation of inequalities from initial positions generated by migration. By taking into account the structure of inequalities in the context of origin, it enables the visualization of migrant specific trajectory plotting in the context of destination, according to capital and dispositions that agents bring into their integration.

Keywords: Argentine migrants, double absence, inequality, middle classes, projects, symbolic strategies, trajectories, transnationalism.

Descriptors: emigration, immigration, social class, social investigation, social mobility, sociology.

Resumo

Como operacionalizar, em um contexto de multiplicação das desigualdades sociais, uma pesquisa sobre migrações internacionais que considere a singularidade desses movimentos? Este artigo apresenta os aspectos metodológicos que surgem ao considerar as migrações como *fato social total* (Sayad, 1989), a propósito de uma pesquisa sobre argentinos de classe média na Espanha. Propõe-se duas ferramentas metodológicas trajetória e projeto migratório— para estudar as migrações a partir de suas dimensões objetiva e subjetiva. Do lado objetivo, as *trajetórias migratórias* são reconstruídas a partir da integridade dos condicionamentos e mecanismos sociais que posicionam o migrante nos países de origem e destino em relação a suas condições de vida, trabalho etc.

De modo complementar, na dimensão subjetiva, o conceito de *projeto migratório* supõe incorporar na análise das migrações a avaliação que os migrantes fazem dos recursos de que dispõem, a partir de sua representação da posição que ocupam no espaço social. Essa dimensão subjetiva possibilita reconstruir o sentido em que o migrante pensa a si mesmo no contexto dos sistemas classificatórios (em origem e no destino) e que orienta o desdobramento de certas práticas no momento de decidir pela emigração. Essa dimensão também permite analisar a resignificação desses projetos depois de certa trajetória no espaço social de destino, especialmente quanto aos períodos de tempo a que os sujeitos se propõem para permanecer, retornar ou emigrar novamente.

A análise das trajetórias sociais entre os dois espaços sociais (origem e destino) possibilita superar posições de certo nacionalismo metodológico, embora reconhecendo o papel dos Estados-nação na configuração das desigualdades originais que geram as migrações. Considerar a estrutura de desigualdade no contexto de origem permite visualizar o traçado de trajetórias particulares no destino dos migrantes segundo os capitais e disposições que os agentes portam para suas inserções.

Palavras-chave: argentinos, desigualdad, migrantes, trayectorias, doble ausencia, estratégias simbólicas.

Descritores: classe social, emigração, imigração, mobilidade social, pesquisa social, sociologia.

En la actualidad, el estudio de las migraciones internacionales se presenta como un gran reto para pensar la desigualdad a escala mundial. Este terreno de indagación se viene pensando desde hace décadas en las ciencias sociales con creciente autonomía y desafíos de interdisciplinariedad (Castles, 2005). Desde la economía histórica se señala que en este momento las brechas espaciales de ingresos entre regiones son equivalentes a las que se pueden detectar comparando diferentes sociedades de Occidente en el lapso de un siglo (Piketty, 2015). En un plano sincrónico de la desigualdad a escala global, los estudios de Korzeniewicz y Morán (2009) combinan datos sobre distribución de la renta entre países y en el interior de los Estados nación en su estructura de clases, concluyendo que las primeras siguen siendo más profundas que las segundas (explicarían el 80 % de la desigualdad global). Entonces, desde esta interpretación, la pertenencia nacional sería una variable fundamental para definir la posición de los individuos en una *estratificación global*. A través de “saltos de categorías” entre Estados —es decir, emigrando—, las personas pueden mejorar sus posibilidades de posicionamiento en la distribución de la renta global¹.

Asimismo, se detecta la multidimensionalidad de las desigualdades en un escenario de fuertes interdependencias a escala mundial. Más allá de la dimensión económica, la incidencia de factores como el género, la etnicidad o la raza, los impactos del extractivismo y las crisis ecológicas sedimentan un escenario de fuertes asimetrías (Braig et ál., 2015).

En la era del capital global se plantean las migraciones internacionales desde una perspectiva *apologética*, puesto que vendrían a compensar a nivel individual y familiar los profundos desequilibrios generados por el neoliberalismo (Márquez Covarruvias et ál., 2013). Sin embargo, las migraciones son “fruto de las desigualdades geopolíticas globales entre regiones centrales y periféricas que actúan como condición estructural generadora del movimiento migratorio” (Avallone, 2018, p. 65). La globalización conlleva nuevas formas de desigualdad y polarización social a escala mundial, configurando un espacio de clases globales. En dicho espacio, los diferentes grupos tratan de aprovechar las oportunidades estratégicas creadas por un sistema global y al mismo tiempo se encuentran limitados por los sistemas nacionales (Sassen, 2007; 2015).

1. En el terreno de los estudios sobre movilidad social y estratificación, Goldthorpe (2010) retoma las discusiones sobre el impacto de la globalización en el aumento de la desigualdad e invita a matizar el efecto que tiene este fenómeno sobre la estructura de clases de los países, dado que los estudios comparativos sobre estratificación en diferentes sociedades nacionales muestran gran correspondencia entre origen y destino de clase. La flexibilidad, la precariedad, la temporalidad de contratos característicos de la fase neoliberal del capitalismo no afecta por igual a las diferentes posiciones de la estructura social, siendo la estructura de clases importante para analizar la desigualdad de oportunidades (y la movilidad social).

Las migraciones internacionales a su vez colaboran en la configuración de espacios y campos sociales transnacionales (Pries, 1998; Levitt y Glick Schiller, 2004; Suárez, 2008), en los que se conectan los sistemas de estratificación a partir de origen y destinos. La capacidad de transnacionalización a través de las migraciones es desigual para las distintas clases sociales, siendo que algunas tienen más potencial *cosmopolita* que otras. Así, la hipótesis de una transnacionalización de las estructuras de clases, a raíz de la globalización, posicionaría a las clases altas en clara ventaja, dados sus recursos económicos y lingüísticos —principalmente un dominio del inglés—, el acceso a las escuelas internacionales —por ejemplo, al programa de bachillerato internacional—, o la existencia de un capital social internacional (Wagner, 2007). Mientras que las clases medias dependen de cómo se valoricen sus capitales en el lugar de destino (Weiss, 2006), y, al igual que las clases trabajadoras, tienden a subproletarizarse en mercados de trabajo etnosegmentados (Pedreño, 2005; Torres y Gadea, 2010; García Borrego, 2011). En tal escenario, interesa vincular proyectos de ascenso social que cimentan las migraciones con las trayectorias efectivas que transitan los migrantes.

Migración como hecho social total: las migraciones como estrategias de reproducción social

En este texto tomamos los aportes conceptuales realizados por Sayad —y sus fuertes filiaciones epistemológicas con la obra de Pierre Bourdieu— para interpretar las migraciones de las clases medias argentinas como estrategias de reproducción social (Bourdieu, 2011) y para evitar el desclasamiento.

Es preciso ubicar el contexto en el que escribió Sayad, marcado por el influjo neocolonial de las relaciones entre Argelia y Francia, para comprender el modo en que sus planteamientos se ubican en el horizonte de problemas sobre el subdesarrollo en el capitalismo avanzado, de conformidad con la reflexión sobre el sistema-mundo elaborada por Wallerstein. Para Sayad (1989), al igual que para otros autores como Sassen (2007) y Portes (2011)², la economía-mundo requiere incesantes transferencias de mano de obra desde países dominados a dominantes, prolongando a través de las migraciones las relaciones poscoloniales. Esto implica incluir en la observación del fenómeno migratorio las condiciones sociales del contexto de origen, siendo origen y destino dos caras de una misma moneda.

El avance que hizo Sayad al considerar tanto al inmigrante como al emigrado permitió alejarse de algunas miradas etnocéntricas presentes hasta ese momento en los estudios migratorios franceses (Rea y Tripier, 2003), y visibilizar las relaciones que los migrantes sostienen con las personas

2. Como señalan Domenech y Gil Araujo (2016), el enfoque del sistema mundo relacionado con las migraciones internacionales fue retomado por Michael Piore, Alejandro Portes y Saskia Sassen, entre otros autores, quienes profundizaron el análisis de la acumulación capitalista y la migración laboral en el orden internacional.

que permanecen en el país de origen. Este rasgo ha sido considerado por varias autoras como un anticipo de propuestas de transnacionalismo, tanto desde el plano teórico como metodológico (Gil Araujo, 2010a; Herrera y Sørensen, 2017).

Así, una de las premisas de investigación de Abdelmalek Sayad consiste en considerar las migraciones como *hecho social total*, en sus dimensiones de emigración e inmigración (Sayad, 1989; Alhambra Delgado, 2018; Pérez, 2018; Moscoso, 2018). Este modo de enfocar el objeto de investigación migratorio tiene ciertas implicaciones epistemológicas, que desafían las lógicas economicistas —la migración se justificaría por el trabajo de los migrantes en el país de destino (Sayad, 2010)— e instrumentalistas —que suponen un análisis de coste-beneficio en estas movilidades (Sayad; 1989)— con las que se suele abordar este fenómeno. Bourdieu y Wacquant (2000) señalan como principales aportes de la obra de Sayad la consideración de: a) la dupla conceptual emigración/inmigración; b) las relaciones históricas entre estados de migración —relaciones de dominación material y simbólica—; y c) la mentira colectiva que sostiene los procesos migratorios, antes y después de la migración.

En primer término, al trasvasar los límites analíticos de la *nacionalidad de origen*, su perspectiva propone la eficacia de un conjunto de variables para comprender las condiciones de producción de las migraciones —que Sayad sistematizó como las *tres edades* de la migración argelina hacia Francia³—. En segundo lugar, comprender la emigración-inmigración supone atender a lo que los estudios migratorios neoclásicos denominan factores *push-pull*, pero de modo más completo y complejo (Avallone y Santamaría, 2018)⁴. Así, no solo se observarían indicadores económicos para determinar la orientación de los flujos migratorios, sino el propio proceso de conformación sociohistórica de los intercambios entre países, entre los cuales figura el poblacional. Por último, la propuesta analítica de Sayad sitúa la dimensión subjetiva de las migraciones (*creencia, mentira colectiva, ilusión*, etc.) en articulación y consonancia con los planos objetivo y estructural. Esto permite dar cuenta de las tensiones inherentes del migrante, al encontrarse entre dos mundos —que el autor denomina *doble ausencia*— (Sayad, 2010).

Hemos aplicado este modo de entender las migraciones para analizar el flujo de argentinos de clase media hacia España a principios de este

3. La sistematización de Sayad (1977) en esta lógica de las tres edades supone ya una complejización del estudio de las migraciones: a) no todos los agentes procedentes de un mismo origen geográfico —misma nacionalidad— sostienen las mismas apuestas sobre sus migraciones; b) estas diferencias tienen consecuencias sobre sus procesos de asentamiento en destino, y c) hay que explicar y comprender estas diferencias ancladas en los procesos de transformación histórica de ambas sociedades involucradas —origen y destino—.
4. Los tres modelos canónicos para estudiar las migraciones —el hidráulico de *push-pull*; el economicista de coste-beneficio y el de circularidad— son cuestionados en la obra de Sayad (Avallone, 2018).

milenio. En esa investigación interpretamos las migraciones como estrategias de reproducción social de las clases medias empobrecidas para evitar el desclasamiento en origen, por el impacto que tuvieron las políticas neoliberales en Argentina durante las décadas de 1980 y, especialmente, 1990 (Basualdo, 2001; Actis, 2011; Jiménez Zunino, 2014; Esteban, 2015).

En este artículo nos propusimos rescatar algunos aspectos epistemológicos que se derivan de tomar en cuenta las migraciones internacionales en un mundo crecientemente desigual, considerando las migraciones como un hecho social total, a partir de dos herramientas analíticas esbozadas por Sayad (1989): trayectoria y proyecto migratorio.

Las trayectorias permiten reconstruir intersecciones entre la biografía de los agentes —en el formato de relatos de vida (Bertaux, 2005)— con la historia socioestructural de los lugares de inmigración —origen y destinos—. Respecto a los proyectos migratorios, ponen de relieve diversas justificaciones y legitimidades que expresan negociaciones y tensiones familiares y colectivas en torno a la continuidad de las migraciones, así como sus reelaboraciones en el tiempo.

Trayectorias migratorias (y sociales)

El estudio de las trayectorias sociales se viene aplicando desde hace tiempo a los estudios sobre dinámicas de movilidad social por autores como Bertaux (1995 y 2005). A partir de los relatos de prácticas, este autor reconstruye transformaciones estructurales desde la experiencia vital de los agentes. El registro de las prácticas recurrentes en torno a un tipo de actividad concreta, a una *categoría de situación* (como la inmigración) o a las trayectorias sociales, permite captar la lógica de la acción en el desarrollo biográfico y la estructuración de las relaciones sociales en su configuración histórica —reconociendo tanto dinámicas de reproducción como de transformación (Bertaux, 2005)—.

La metodología propuesta por Sayad (1989) para acceder a las trayectorias migratorias consiste en la reconstrucción de biografías, tomadas a una muestra intencionada, que el autor califica como *ejemplares* (Sayad, 2010). Ahora bien, la reconstrucción de biografías ejemplares a través de trayectorias no remite solo a los aspectos individuales del migrante, sino que opera como vector para la reconstrucción de la estructura de posiciones y relaciones entre posiciones —*campo* o espacio social, en términos de Bourdieu (1990)— y, asimismo, de la historia incorporada en términos de trayectoria modal —*de clase* (Bourdieu, 2002)— que involucra a los agentes considerados en ambos campos de clases (o espacios sociales). Así, cada trayectoria toma en cuenta *dos sistemas solidarios de variables* (Sayad, 1977; 1989). Por un lado, las variables de origen: características sociales (lugares de origen, clase social, edad, género, etc.), disposiciones socialmente determinadas, que los migrantes llevaban consigo antes de la emigración. Por otro, las variables que Sayad denomina *de resultado*, logro o de destino, considerando las diferencias entre los inmigrantes —una vez en la sociedad de asentamiento— y la población autóctona. Ambos conjuntos

de variables permitieron considerar las posiciones de los migrantes en dos espacios sociales, de origen y destino, así como el trazado de trayectorias transnacionales (Actis, 2011; Jiménez Zunino, 2013).

Proyectos pre y post migratorios

La otra categoría de análisis utilizada fue la de *proyecto migratorio*. Este concepto supone incorporar en el análisis de las migraciones la evaluación que los migrantes hacen de los recursos de que disponen, desde su representación de la posición que ocupan en el espacio social, tanto de origen como de destino. El proyecto es, en tanto práctica de representación, un producto del *habitus* (Bourdieu, 1991), que se elabora de acuerdo con la percepción que los agentes tienen de la situación en que se encuentran en un momento dado, y de los recursos de los que disponen —en función de las posibilidades y de las expectativas—. Involucra, por lo tanto, una dimensión temporal, que es sopesada en diferentes momentos por acontecimientos importantes en sus vidas (García Borrego, 2011). Y también expresa, de algún modo, las ilusiones y ficciones necesarias del grupo social, apoyadas en ciertas dosis de *mala fe colectiva* (Sayad, 1989), *illusio* o creencia en el juego (Bourdieu, 1997), que funcionan como combustible de los juegos sociales, en este caso, de los procesos migratorios.

Esta categoría analítica fue fructífera en dos sentidos. Primero, para captar el modo en que el migrante se piensa como tal, y que orienta o habilita el despliegue de ciertas prácticas al momento de decidir la emigración. Segundo, para abarcar la resignificación de esos proyectos después de cierta trayectoria en el espacio social de destino, especialmente respecto a los plazos temporales que los migrantes se plantean para permanecer, retornar o volver a emigrar⁵.

Precisiones metodológicas

Estos categorías analíticas, trayectorias y proyectos migratorios, nos permitieron en la investigación empírica entrelazar los aspectos objetivos y subjetivos involucrados en los procesos migratorios, pues dan cuenta del modo en que ciertos mecanismos disparan las migraciones macroestructurales y macrosociales —por ejemplo, el mercado de trabajo o los marcos normativos, las relaciones sociohistóricas entre países emisores y receptores, la geoeconomía de las migraciones (Sassen, 2007)—, y de las disposiciones —ilusiones, creencias, *habitus*— que sostienen y decodifican esos mecanismos.

En el plano metodológico, la investigación se basó en un diseño de investigación cualitativo, aunque para la adecuada selección de los entrevistados se realizó primero un análisis histórico-estructural del espacio

5. La práctica migratoria supone todo tipo de cuestionamientos y crisis de los *habitus* (Lahire, 2004) en los agentes, tanto en el país de origen como en el de destino. Esto allana el camino hacia un retorno reflexivo y discursivo de los agentes sobre sus prácticas (Atkinson, 2010).

social de origen, con base en fuentes secundarias. Desde los estudios de estructura social que ha realizado Susana Torrado en Argentina (quien sigue las aportaciones de Gino Germani), accedimos a la composición de las clases y fracciones de clase argentinas durante gran parte del siglo xx (Torrado, 2003).

Tomando ese modelo de las clases sociales, y combinándolo con las aportaciones teóricas de Pierre Bourdieu (1998), confeccionamos una muestra a partir de tres fracciones de las clases medias argentinas, de acuerdo con la composición de capital predominante en el país de origen: *pequeña burguesía patrimonial* (relativamente más rica en capital económico: empresarios pequeños y medianos); *clase media de servicios* (relativamente más rica en capital cultural y escolar: profesionales liberales y asalariados; profesores de secundario y terciario, técnicos); y *clase media baja* (volumen de capital global inferior: empleados administrativos y de comercio; obreros calificados)⁶.

El trabajo cualitativo constó de 22 entrevistas en profundidad⁷ (tabla 1), en las que se buscó reconstruir el origen social de los migrantes antes de la migración y en la dimensión intergeneracional (padres y abuelos) que aquí no referiremos. También se indagó sobre las inserciones de los migrantes en el espacio social español, en el mercado de trabajo y en los sistemas de clasificación social —específicamente, respecto a los enclasmientos y adscripciones en las clases sociales y la condición migratoria— en los que ellos se ubicaban.

Para la selección muestral consideramos una serie de criterios que operaron como filtros: además de la nacionalidad y las fracciones de clase media, la fecha de llegada a España (posterior al 2000), la edad (personas

6. Desde la clasificación de Torrado, que toma en cuenta dos fracciones de las clases medias, según sea su inserción como trabajadores autónomos o como asalariados, se hicieron algunos ajustes: a) los empleados administrativos y de comercio fueron ubicados en una fracción aparte —clase media-baja—, por considerar que cuentan con un volumen de capital global inferior. b) La clase media asalariada —de Torrado— quedó en la investigación compuesta por profesionales y técnicos, que nominamos clase media de servicios. c) La clase media autónoma —en la clasificación de Torrado— se mantuvo compuesta por los pequeños empresarios —del comercio o la industria—, a la que denominamos pequeña burguesía patrimonial. Desistimos de clasificar a las fracciones según las inserciones como autónomos o asalariados, puesto que en el contexto argentino actual ambas categorías se mezclan en las trayectorias de los agentes —así, una misma persona puede haber pasado por etapas de asalariación, otras de autonomía, o incluso combinar las dos condiciones—.

7. El trabajo de campo fue realizado entre el 2008 y el 2009, por lo que no se captan los efectos de la profunda crisis que sacudió a España en años posteriores, la cual llevó a muchos argentinos a retornar. Como analiza Actis (2011) los migrantes del 2001 llamados *del corralito* constituyeron un flujo más heterogéneo que los exiliados de la década de 1970: cuentan con diversos orígenes sociales, niveles educativos variados —no solo profesionales—, equilibrio de género y familias nucleares.

de entre dieciocho y 65 años al momento de emigrar), antigüedad mínima de cinco años en España al momento de realizar la entrevista.

Tabla 1. Muestra de los entrevistados en las fracciones de las clases medias antes de emigrar y grupos de edad⁸

	Pequeña burguesía patrimonial	Clase media de servicios	Clase media baja	Total
Jóvenes (25 a 30 años)	Luciano Andrea	Sandra Carlos Alicia Juana Carolina Lucrecia	Nicolás Facundo Mario Diego	12
Adultos (≥ 31 a 65 años)	Daniel Esteban Antonio	Gerardo Hernán Mónica Inés	María Susana Patricia	10
Total	5	10	7	22

Fuente: elaboración propia.

Resultados y Discusión

Trayectorias migratorias y sociales de los migrantes argentinos

Los migrantes argentinos entrevistados en esta investigación, correspondientes a la última edad —*âge*, es la categoría utilizada por Sayad (1977)— de la migración de argentinos a España, se han incorporado en la etapa de llegada a España a empleos de gran precariedad y flexibilidad. Esto coincidió con una situación de residencia irregular —sin papeles—, y en nichos determinados de actividad: servicios de cuidados (niños, enfermos y ancianos); hostelería (camareros, cocineros, vigilantes de hoteles), comercio al por menor (dependientes de diversas tiendas). A su vez, y atendiendo a la segmentación del mercado de trabajo español, esto coincidió con algunos de los sectores de empleo que tenían menor nivel de aceptación social, antes de la crisis del 2008, entre los trabajadores españoles (Cachón, 2009). Asimismo, se trata de nichos de la economía española que tienen baja productividad e intensifican el uso de mano de obra mediante la ampliación horaria y la reducción salarial. Sin embargo, las inferiores condiciones de entrada de los inmigrantes al mercado laboral segmentado, si bien suponen una barrera inicial de las trayectorias laborales, tienden a ser sorteadas por algunas fracciones de las clases medias, a medida que pasa el tiempo de asentamiento, tendiendo a cierta convergencia con la población autóctona.

8. Todos los nombres de los entrevistados han sido cambiados, para resguardar la anonimidad de las fuentes.

Estas dimensiones pueden visualizarse en las posiciones diferentes en el mercado de trabajo, que han llevado, en el caso de los argentinos en España, a estar ubicados de manera dual: entre las mejores posiciones —generalmente, la edad más antigua, de la época del exilio de la década de 1970—, y las ramas con menor nivel de aceptabilidad social entre la población española —los más recientes, que se insertan por lo general en hostelería y comercio al por menor (Cachón, 2009; Actis y Esteban, 2008)—.

A continuación, detallamos algunos hallazgos de la investigación (Jiménez Zunino, 2011) por fracción de las clases medias de los migrantes argentinos en España. Esto permitirá apreciar las aportaciones que se pueden rescatar de un análisis de trayectorias que tenga en cuenta los orígenes sociales (antes de emigrar), y el modo en que los migrantes recuperan o reconvierten sus capitales en destino.

La *pequeña burguesía patrimonial*, que contaba con mayor capital económico relativo en el país de origen, presenta ciertas facilidades de inserción en destino: este capital es el más fácil de transmitir (Savage et ál., 1992) y de traducir en el contexto migratorio, aunque las disposiciones necesarias para activarlo requieren un tiempo de adecuación al nuevo escenario. Los sujetos entrevistados de esta fracción han pretendido realizar negocios en España, aunque para ello debieron pasar por un tiempo de reconocimiento de los rubros convenientes y del modo de realizar inversiones. Sin embargo, algunos entrevistados han *devenido empresarios* a raíz del proceso migratorio, protagonizando procesos de reconversión desde otras fracciones y, en algún caso, de ascenso. Así, algunos de los inmigrantes argentinos que formaron parte de este estudio han podido generar sus propios empleos en España, mediante el trabajo autónomo y a través del recurso a la mano de obra familiar. En la tabla 2 presentamos una síntesis de las diferentes trayectorias transnacionales reconstruidas en el trabajo empírico para las diferentes fracciones de las clases medias argentinas.

Tabla 2. Trayectorias transnacionales de migrantes argentinos entre origen y destino

Espacio social de destino (España)				
Espacio social de origen (Argentina)	<i>Pequeña burguesía patrimonial</i>	<i>Clase media de servicios</i>	<i>Clase media baja</i>	
	<i>Pequeña burguesía patrimonial</i>	Inserciones equivalentes en origen y destino	Sin casos empíricos	Empleados de comercio
	<i>Clase media de servicios</i>	Reconversión (valoración del capital cultural como empresarios)	Inserciones equivalentes en origen y destino	Empleados administrativos
	<i>Clase media baja</i>	Trayectorias de ascenso (capital económico: pequeño comercio)	Trayectorias de ascenso (validación de títulos y capacitaciones laborales que en origen estaban devaluados)	Inserciones equivalentes en origen y destino

Fuente: elaboración propia.

En casi todos los casos tuvieron que pasar por fases de asalarización para capitalizarse, siguiendo esta secuencia: el trabajo asalariado antecedió la concesión de papeles (regularización), y esta —más la solvencia del salario— ha posibilitado a los sujetos solicitar créditos para abrir negocios, como puede apreciarse en el caso de Esteban (2009, 13 de marzo). Este entrevistado intentó en reiteradas ocasiones instalar negocios en Argentina, pero las crisis cíclicas sumadas a su escaso capital fueron mellando esa posibilidad. En España evalúa su migración como “muy provechosa”, ya que desde que llegó (en menos de cuatro años)⁹ y desde que logró la residencia legal (año y medio) ya ha conseguido reagrupar a casi toda la familia —exceptuando a una hija que se encuentra estudiando— y poner un almacén, que compagina con su trabajo asalariado en una empresa de instalaciones de gas.

Asimismo, es notable el modo en que el capital económico, principal en la configuración de la fracción de clase, se presenta como una piedra fundacional que orienta las inversiones en el contexto migratorio. Una entrevistada, Andrea (2008, 10 de marzo), cuya familia de origen en Argentina tiene un taller textil que quedó a cargo de su hermano mayor, realizó un emprendimiento de bikinis en España de carácter transnacional. Un año después de haberse instalado en España, y utilizando unos ahorros que traían ella y su marido, Andrea instaló una tienda de venta de bikinis en la costa española, a través de contactos que había mantenido desde su dedicación al sector textil en Argentina. Esta entrevistada pudo aprovechar estos contactos en el sector textil —al que sus padres y hermano han estado siempre dedicados—, y realizar un negocio en España de importación “en exclusiva”, primero de otro fabricante; y luego de sus propias confecciones durante dos años más (“diseños muy exclusivos”, “las bikinis estaban todas terminadas a mano, con mucho bordado”, nos comenta), mediante una interesante estrategia que tiene una dimensión transnacional. Ella realizaba el diseño y la venta en España, mientras que la producción se efectuaba en Argentina, aprovechando los bajos costes de la mano de obra y de las materias primas. El sector textil es un rubro que en Argentina se trabaja en gran medida a través de pequeños talleres, muchos de ellos clandestinos y en condiciones muy precarias y a destajo (Benencia, 2010), y eso posibilita la existencia de la pequeña producción a la escala en que Andrea trabajaba, con terminaciones artesanales.

En la otra fracción, la *clase media de servicios* (más fuerte en capital cultural) las inserciones en el espacio social español se ven condicionadas por el reconocimiento de los diplomas, que para ser válidos han de homologarse por las titulaciones equivalentes en el lugar de destino. En algunos casos, la no homologación de los títulos en el destino clausura la posibilidad de insertarse en buenas condiciones (equiparables a la población española con titulaciones), constituyendo un verdadero mecanismo de cierre social. Sin embargo, hemos visualizado en la investigación el funcionamiento

9. Estos plazos temporales eran propuestos por el entrevistado.

de un tipo de homologación fáctica, que se produce en ciertos espacios laborales, que no necesitan del requisito formal del título, y realizan una validación práctica del mismo —en tanto *capital cultural incorporado* (Bourdieu, 1998)—. Las empresas privadas, que se rigen por entrevistas personales a las que se accede a través de contactos privilegiados, efectúan un mecanismo relativamente paralelo de validación al que realiza el Estado.

En este grupo encontramos diferentes disposiciones de los agentes según los grupos de edad (jóvenes y adultos) para homologar sus titulaciones. La mayoría de los jóvenes (25 a 30 años) había comenzado a hacer los trámites de homologación de los títulos al poco tiempo de llegar a España, pero la perseverancia necesaria para continuar con la tramitación, que puede durar años, se vio obstaculizada por la urgencia de trabajar para mantenerse, dejando el trámite abandonado. En cambio, entre los adultos mayores de 31 años se observa una mayor resolución a la hora de hacer valer sus títulos. Según pudimos constatar con las entrevistas, esto sucede en parte porque ya habían podido hacer de sus títulos un capital que era valorado en el mercado laboral en Argentina.

Algunos casos permitirán observar estas cuestiones con mayor precisión. Gerardo (2009, 27 de febrero) y Mónica (2009, 13 de febrero), quienes tenían buenos puestos de trabajo en su lugar de origen hicieron el trámite de homologación de títulos de manera rápida. Gerardo tenía en Argentina un empleo de jerarquía en una empresa de transportes como ingeniero, e inició el trámite antes de emigrar, en el Consulado español. Mónica se desempeñaba como psicóloga terapeuta de modo autónomo. Ambos lograron insertarse en España en puestos relativamente equivalentes a los que tenían en Argentina.

Luego de las primeras inserciones precarias, en las que casi todos los entrevistados han tenido que recurrir a varios empleos simultáneos para poder completar un salario, la mayoría de los miembros de esta fracción pudo lograr puestos de trabajo como asalariados con buena inserción profesional (antes de la crisis del 2008), que combinan estabilidad con buenos salarios relativos —mayores a 1200 euros—, y en los que se han valorado sus cualificaciones y la trayectoria laboral en el país de origen. Otro grupo de la fracción se encontraba, al momento de la entrevista, en vías de una inserción acorde a sus expectativas, con trayectorias aún inciertas.

La *clase media-baja*, por último, ha sostenido unas trayectorias más dispersas. Una parte de la fracción comenzaba a mostrar una tendencia ascendente —capitalización o acumulación de alguno de los capitales, escolar o económico, en el país de destino—. El resto, con trayectorias estancadas en su mayoría, aspiraba a una zona de integración social (Castel, 1997) de la que carecían en Argentina, debido a la desestructuración del Estado de Bienestar.

Si bien durante la primera etapa de asentamiento las inserciones de los entrevistados de esta fracción son similares a las de las fracciones mencionadas, se visualizan profundas diferencias a medida que pasa el tiempo, y los recorridos de unos y otros se van bifurcando, marcando

distintas trayectorias. Aquí también encontramos inserciones inseguras en el segmento precario del mercado laboral, siendo algunos de sus trabajos iniciales: ayudante en panadería, ayudante de cocina, camareros, repartidores de publicidad, servicios de cuidados y limpieza, pintores de obra.

Uno de los casos puede arrojar luz sobre los diferentes tipos de precariedad que se combinan en estas trayectorias: la precariedad ofrecida por el mercado de trabajo se potencia con la dificultad de encontrarse sin sostén familiar y no contar con un oficio o un título. Nicolas (2008, 3 de septiembre), quien al momento de la entrevista convivía con su novia española desde hacía tiempo, veía dificultades a la hora de plantearse tener hijos, siendo sus mejores inserciones laborales como teleoperador. Los jóvenes de esta fracción, que antes de emigrar vivían aún en casa de sus padres, han tenido que independizarse en condiciones muy adversas, en un contexto de fuerte *informalización social* (Pedreño, 2005).

Por último, mencionamos un rasgo que es compartido por la clase media-baja, que decanta sus trayectorias: la *ética del trabajo* como estrategia compensatoria, que parece marcar una disponibilidad resignada para ser explotados¹⁰. Al no poseer, como las demás fracciones, diplomas ni capital económico y además ser inmigrantes, responden con recursos morales. Este rasgo condensa el significado que tiene la propia condición de inmigración como situación provisional, que se justifica debido al trabajo que se va a desempeñar al país de destino (Sayad, 1989). Estar presos de cierta ideología *trabajista* (García López y García Borrego, 2002) supone, como veremos en el siguiente apartado, una dificultad para elaborar proyectos y estrategias que permitan trazar trayectorias ascendentes.

Proyectos pre y post migratorios: el papel de las estrategias simbólicas

La otra categoría de análisis utilizada fue la de *proyecto migratorio*. Los dos modos en que fue capturada la representación de los agentes sobre sus migraciones se abordaron a través de preguntas que tendieron a que realizaran: a) una rememoración del momento en que la decisión de emigrar fue emergiendo entre el *haz de posibles*; y b) una especie de evaluación de su estadía en España y sobre el eventual retorno a Argentina (u otros desplazamientos posibles)¹¹.

Respecto al momento de tomar la decisión de emigrar, los entrevistados expresaron los *motivos* de su emigración que permitieron reconstruir, desde los relatos, el entramado en que la estrategia migratoria cobró

10. Esto se patentiza en el rechazo de esta fracción a tomarse los periodos de desempleo; que para las clases medias profesionales constituyen tiempos estratégicos para replantearse las inserciones ocupacionales y reorientar las trayectorias. En cambio, en esta fracción se perciben los derechos laborales —prestación por desempleo, bajas por enfermedad, etc.— como una “cuestión de vagos”, como relató Patricia (2009, 12 de abril).
11. Como mencionamos, las entrevistas fueron tomadas tras un periodo de estadía en España de entre cinco y diez años, por lo que esta evaluación ya suponía una trayectoria en destino.

relieve por sobre otras estrategias de reproducción –mudarse, estudiar, independizarse de los padres, casarse, trabajar- disponibles y *composibles* en esa coyuntura. Adicionalmente, la pregunta por los motivos de la emigración apuntó a identificar las representaciones que los propios agentes movilizaron al momento de tomar la decisión de emigrar, y el modo en que pensaban cierta apertura del *haz de posibles* emigrando. En este sentido, se recuperaron algunas configuraciones causales (en correspondencia con el análisis estructural y objetivo), en línea con lo que Schutz (2004) denomina *motivos porque*. Una vez decantada la decisión de emigrar en los relatos de los entrevistados, se exploraron los *motivos para*, pero no desde el punto de vista de los resultados finales, sino desde la perspectiva de aquello que los agentes pensaban que podrían hacer en España. Es decir, ¿cómo se representaban a sí mismos en el nuevo escenario, en el país de destino?

El análisis de estas dos facetas de los proyectos *pre-migratorios* tuvo también en cuenta la dimensión colectiva en que se cimientan estas definiciones de lo posible, a la que denominamos *illusio migratoria*¹². La *illusio migratoria* enfoca la creencia de los sujetos hacia la emigración como modo de resolver diferentes tipos de crisis y desajustes ante situaciones problemáticas. Además, al ser eficiente en un espacio o campo de clases sociales que traspasa las fronteras nacionales, esta *illusio* pergeña trayectorias transnacionales.

La *illusio migratoria* captó a amplias franjas de las clases medias argentinas. Por un lado, debido a que las clases medias se fraguaron en Argentina, en una medida considerable, a partir del *ascenso social* de los inmigrantes europeos, tanto a través de la reproducción intrageneracional como de la intergeneracional. Esto no sólo constituyó un *acervo de conocimiento* disponible (Schutz, 2004; Atkinson, 2010) –por las experiencias familiares y la construcción, en ocasiones mítica, de lo que significa *ser inmigrante*–; sino que proporciona a los potenciales migrantes una serie de herramientas útiles para emprender sus proyectos migratorios: documentación y redes, incluso el conocimiento de la lengua del país de inmigración.

Esas ilusiones colectivas —apuntaladas desde los medios de comunicación masiva, como periódicos (González y Merino, 2007; Castiglione y Cura; 2007) o cine (Schmidt, 2009)— fueron condensadas por algunos entrevistados en la frase “la única salida es Ezeiza”¹³. Los agentes *creyeron* que la salida (a una situación de probable desclasamiento, en la coyuntura de 2001) estaba en Ezeiza (en la emigración), y esta creencia se cimentó en ellos desde diferentes condiciones de posibilidad que podían dotarla de realismo.

12. La *illusio*, producto del *habitus*, es una *manera de estar en el mundo* y ocupados por el mundo, y hace que los agentes puedan estar afectados por una cosa muy lejana, y ésta forme parte del juego en el que están implicados (Bourdieu, 1999).

13. En síntesis, esta frase significa que la única solución a la *crisis* –individual, social, económica, etc.- se resuelve emigrando: Ezeiza es el aeropuerto internacional de Argentina que vincula al país con el “Primer Mundo”.

Poseer la ciudadanía española o de algún país europeo se interpretó entonces como “una puerta abierta” (nos comentó Patricia, 38 años) para insertarse en España. Disponer de ahorros —en un contexto de inseguridad financiera— se entendió como un sostén que proveería lo necesario mientras se definía la situación (como Alicia, 2008, 7 de julio; quien contaba con la indemnización de su empleo como subgerente en importante empresa de telecomunicaciones); o como la oportunidad para “realizar negocios” (Antonio, 2009, 24 de abril; quien presentó su proyecto migratorio de este modo). Tener titulaciones y credenciales se pensó como una llave que garantizaría, cuanto menos, no estar peor en España que en Argentina. Como Gerardo lo expresa: “lo que sí tenía claro es que lo que estaba allá [en Argentina] no lo quería”. Esta creencia contaba, además, con el veredicto de la generalización, que reforzó la percepción de los agentes: todos se iban (“por donde anduvieses o con quien hablastes había alguien que se iba”, dice Facundo, 2008, 7 de julio).

Una vez que los inmigrantes han realizado diversos recorridos en el espacio social de destino (laborales, relacionales, geográficos, etc.), analizamos cómo elaboraron subjetivamente sus posibles trayectorias en el nuevo espacio social. Se trata de proyectos migratorios reelaborados después de unos años de estancia en España. Los proyectos migratorios iniciales se sopesan con las potencialidades habilitadas por la situación de migración, así como con limitaciones que resultaron de la experiencia migratoria (como los enclasmientos efectivos a los que acceden, después de los primeros años en los que algunos pudieron desentenderse de sus posicionamientos en destino). El modo en que los migrantes se ubiquen en estas clasificaciones incide en la elaboración de proyectos de permanencia, retorno o reemigración. La percepción de las condiciones de posibilidad en el espacio social de destino redefine los proyectos migratorios de los sujetos.

Para ello analizamos las diferentes estrategias simbólicas elaboradas por los migrantes argentinos en España, que sistematizamos con relación a dos sistemas de enclasmiento: la *condición migratoria* y la *adscripción de clase*. La condición de inmigración se refiere a la adscripción de los inmigrantes a diversas categorías, que se situarían en un continuum que va desde el polo de cierta legitimidad de la inmigración al de la ilegitimidad. En nuestro análisis del material empírico, identificamos tres figuras que ilustran diferentes condiciones de inmigración: el retornado, el cosmopolita y el inmigrante.

Algunos entrevistados que recurren a la figura del retorno¹⁴, aluden asimismo a argumentos biologicistas (“porque toda mi sangre es española”, dice Sandra, 2008, 3 de julio) o, incluso culturalistas, para justificar sus proyectos

14. En los últimos años emergió en la literatura especializada -e incluso como categoría jurídica- la representación del inmigrante retornado (Gil Araujo, 2010b). Este discurso fue apropiado por los inmigrantes argentinos, y cobra sentido teniendo en cuenta los vínculos históricos que tienen Argentina y España como países de importantes flujos migratorios de doble dirección.

migratorios, como se apreciaba en el siguiente fragmento de otra entrevistada: “Para mí España nunca fue el extranjero... porque para mí España era como, no sé, por ahí como la otra patria. Quiero decir, me criaron españoles, yo, con las costumbres españolas, las historias de España” (Inés, 2008, 10 de junio).

De esta manera, los migrantes se sitúan en la condición de inmigración en el polo de la legitimidad, apelando a un *derecho de herencia* (Malgesini, 2005). El retornado, como bien analizan Viladrich y Cook-Martin (2008) pretende plena inserción, lo que choca con la asignación que de su fuerza de trabajo hace España (empleos manuales y de servicios informales). Esto puede generar mayores frustraciones, puesto que se profundiza la sensación de devaluación social y de pérdida de estatus. Pero también la autopercepción como retornado puede ser fuente de reclamos o de una perseverancia mayor en el asentamiento como sujetos de pleno derecho.

Otro modo de situarse respecto a la condición migratoria se asienta en justificaciones de carácter cosmopolitas —y con relación a *habitus cosmopolitas*—. Como vimos más arriba, las clases medias sostienen estas disposiciones (Wagner, 2007), que se forman en poblaciones que han sido producidas para vivir a escala internacional: aprendizaje precoz de dos o más lenguas, cosmopolitismo del medio familiar, estancias en el extranjero, etc. Los sujetos entrevistados que se inscriben en estas justificaciones cosmopolitas han realizado, precisamente, diferentes experiencias internacionales, previas a su asentamiento en España.

La representación de los inmigrantes como *extranjeros*¹⁵ —especie de ciudadanos del mundo— prefigura unos proyectos migratorios más abiertos, en los que no queda descartada la posibilidad de emigrar a un tercer país. Desde estas representaciones las migraciones se confunden con viajes, constituyendo modos de conocer, de viajar y de acumular experiencias. Varios de los entrevistados con capital cultural hicieron referencia a la importancia que tenía para ellos la posibilidad que ofrecía España —con una economía fuerte en el momento en que migraron— como lugar de residencia para poder realizar viajes por el mundo.

El cosmopolitismo —mayormente de las clases medias cultivadas— justifica, entonces, las migraciones desde la legitimidad de la cultura (viajes y visitas a museos y monumentos de países europeos, sedes de la cultura legítima), alejándose simbólicamente de la figura del *inmigrante económico*. Pero este posicionamiento prefigura también otros desplazamientos potenciales a sitios más prometedores, a fin de buscar los espacios de inserción laboral y social más adecuados a sus expectativas. Así, cuando preguntamos a uno de los entrevistados, Carlos, sobre sus planes a futuro, se expresó de modo alegórico:

15. En la literatura española sobre migraciones, tanto académica como burocrática, se diferencia entre inmigrantes y extranjeros. Estos tienen tratamiento diferencial en términos de legislación, distinguiéndose quienes tienen un permiso de residencia bajo Régimen General (que corresponde a la categoría de inmigrantes) y quienes tienen un permiso bajo Régimen Comunitario (tratamiento especial hacia los europeos y sus familiares directos; Riesco, 2010).

Aparte, me da igual dónde volver, es decir como si tengo que irme a vivir a México D.F. o si tengo que irme a vivir a Nueva York, o a Londres... o a Berlín. Mientras que la ciudad me pueda aportar lo que yo necesito a nivel musical. (Carlos, 2008, 22 de julio)

Hemos encontrado también dentro de las elaboraciones respecto a la condición de inmigración, las realizadas en torno a la propia figura del *inmigrante* como cuerpo extraño, que se ajustan más con el papel que suele asignarle la sociedad de destino. Los inmigrantes no-comunitarios son paradigmáticos de este tipo de clasificación social. La connotación de externalidad —extra o no comunitario— que se les asigna desde las configuraciones jurídicas y sociales de la *Europa Fortaleza*, constituyen, a los calificados bajo este signo, en un problema objeto de intervención pública (Gil Araujo, 2010b). El inmigrante estaría subordinado al trabajo, situado bajo el signo de lo provisorio, marcado por la exclusión nacional —o de la Comunidad Europea, dada la categoría de inmigración extra-comunitaria— y su retorno hipotético se encontraría contenido en la propia noción de inmigrante (Sayad, 2010).

Bajo este tipo de discursos se pueden sostener proyectos migratorios que no tengan, respecto a la sociedad de destino, más pretensiones que trabajar, acumular algún capital económico, y poder volver en el futuro al país de origen: cuando se jubilen, cuando hayan reunido los ahorros para comprar una casa o instalar un negocio por su cuenta. Sin embargo, también esta categorización genera mayores tensiones y sufrimientos: “sufro”, “no encuentro el rumbo”,

por ahí... no sé, muchas veces me ha pasado, será que extraño. O sea que he soñado... me he despertado pensando que estoy en casa, en Argentina y cuando abro la puerta veo que no, y es que me... no sé qué me... me... no sé, hay una confusión adentro mío. No me... no me hallo todavía. (Mario, 2008, 12 de julio)

Por último, referimos a otro modo en que los migrantes son clasificados: respecto a la *adscripción de clase* de las que son objeto, y a la vez protagonistas. Los migrantes elaboran estrategias para construir y redefinir sus posicionamientos en el espacio social de destino tras la experiencia migratoria. Para ello, recurren a diversas estrategias simbólicas, como estirar las fronteras de los enclasmientos que los propios sujetos se figuran respecto a la condición de clase, tomando como referencia la pertenencia a las clases medias. Para evitar el desclasamiento subjetivo —que muchos entrevistados de las clases medias ya habían padecido en el espacio social de origen— los migrantes tratan de situarse en una región intermedia del espacio social español, aunque sea mediante la transfiguración de los extremos y la dilatación de las fronteras entre las clases.

Los entrevistados tratan de figurarse el espacio social español como menos discontinuo, apoyados en gran medida en el *desconocimiento* (Wagner, 2007) y *no-reconocimiento* (Bourdieu, 2011) de los sistemas de enclasmiento

españoles. Así, recurren a diferentes indicios para constatar que, a pesar de la migración, se está en el medio: el hecho de que en España los empleos menos calificados (camareros, obreros de fábrica, barrenderos, etc.) no estén, comparativamente, tan desvalorizados; la percepción de la existencia de unas condiciones de vida mínimas garantizadas (por el menor coste de la vida y el acceso al consumo); los salarios indirectos (especialmente, la cobertura de la seguridad social, hasta antes de la crisis iniciada en 2008). Esas imágenes se convierten en evidencias que apoyan estas percepciones. Como lo expresa un entrevistado: “si acá tenés un trabajo en una fábrica, qué sé yo, en el polígono [...] y con eso te conformás como muchos españoles, estás bien... O sea, más o menos podés vivir” (Daniel, 35 años). El trabajo en fábricas, al ser ocupado también por obreros españoles, legitimaría esas posiciones, liberándolas del estigma que tendrían si fueran solamente ocupadas por inmigrantes.

La percepción de algunos entrevistados sobre el espacio social español como menos discontinuo que el argentino —que sería más clasista—, configura cierto ajuste a las posiciones logradas tras la experiencia migratoria. El cambio, mediante la emigración, del sistema de clasificaciones al que se queda adscrito, es una manera de reaccionar ante el desajuste que se padecía ya en Argentina. Mediante una operación de estiramiento de la región intermedia del espacio social, hasta hacerla coincidir prácticamente con la amplia zona de integración social (Castel, 1997), algunos sujetos encuentran en España un alivio al estrés de ser enclásados constantemente por debajo de sus expectativas. Por otra parte, aunque el desconocimiento alimenta en gran medida este tipo de representaciones que configuran un modo de situarse respecto a la migración y a las clases sociales españolas, también puede llevar a situaciones de *bluff*, al errar los indicadores de estatus autóctonos. Así, por ejemplo, a pesar de que los sujetos experimenten mejoras en las condiciones de vida y en el nivel adquisitivo en España respecto al que tenían en Argentina; transcurrido el tiempo perciben que estos logros no son suficientes para pertenecer a las clases medias españolas. Los sujetos son asignados a múltiples sistemas de enclasmientos sociales, cuyos términos no terminan de comprender, más que a condición de exponerse a diversas y variadas situaciones sociales, a partir de las que poder contrastar los propios sistemas clasificatorios (los que se traen desde el espacio social de origen) con los sistemas clasificatorios españoles. Una entrevistada (Patricia, 38 años) nos comentaba, a raíz de las dificultades que experimenta para relacionarse fuera del ámbito laboral con la población autóctona, esta especie de disonancia respecto a los sistemas clasificatorios de origen y destino.

Para el tipo de costumbres que nosotros tenemos, para lo que nosotros traemos, de nuestra clase de vida, de nuestro... de lo que hemos estado acostumbrados siempre, nosotros vivimos bien. Nosotros los argentinos. Para lo que es la cultura española y para lo que están acostumbrados los españoles, subsistimos. O sea, no, no te puedo decir de que nosotros seamos, para los españoles, una

clase media. Yo creo que somos una clase baja. Para lo que nosotros estamos acostumbrados, somos una clase media [...] Para nuestros parámetros, estamos bien, estamos cómodos económicamente. Pero ¿por qué? Porque estamos acostumbrados a vivir con menos [en Argentina], entonces acá somos ricos, prácticamente. Pero para el español no [...] Para el español somos unos... empleaduchos. (Patricia, 38 años)

Así, pese a haber conseguido buenos empleos en España, Patricia y su marido —que se desempeña como jefe de cocina en un importante casino—, y haber podido asumir medianamente la pauta de consumo de las clases medias autóctonas (coche nuevo, TV plasma, vacaciones en grandes complejos hoteleros de la costa española), Patricia concluye duramente: “a la hora de relaciones, interpersonales y eso... estamos más solos que un hongo. El español es muy cerrado”. Los logros materiales no les han permitido incorporarse plenamente en lo que identifica como las clases medias españolas. En el fragmento de la entrevista, se constata esta tensión entre las adscripciones a las clases medias en el espacio social de origen y las que se refieren —siempre desde las representaciones de la entrevistada—, a las del espacio social de destino.

Este modo de estar *entre dos mundos* (Pries, 1998) expresa la manera en que cada jugada en el lugar de destino los migrantes la espejan en el lugar de origen. Las posiciones logradas en España se contrastan con las que se tendría en caso de permanecer en Argentina, como si el tiempo se detuviera selectivamente para poder trazar este tipo de trayectorias imposibles. Por otra parte, se decanta una singular forma de expresarse la *doble ausencia* a la que refiere Sayad (2010): los migrantes argentinos en España se posicionan simultáneamente en los sistemas de desigualdad de las sociedades de origen y de destino. Esta situación lleva a que los migrantes estén poniendo en la balanza constantemente las posibilidades que ofrece cada uno de los lugares: de un lado, de cara a justificar el costo del desarraigo. De otro, para hacer más llevadera su existencia en el lugar de destino, que suele asignar a los migrantes unas posiciones subordinadas.

Palabras finales

En las páginas precedentes pusimos de relieve algunos aportes de Sayad para la investigación empírica sobre migraciones, que nos permiten tener en cuenta tanto las desigualdades de clase social presentes en los lugares de origen de los migrantes, como las diferencias estructurales entre los Estados involucrados en las migraciones. Pensamos que este autor permite tender un puente para el análisis de ambas dimensiones que configuran las migraciones.

Considerar el origen —social, y no solo geográfico— de los migrantes supone focalizar la investigación en las condiciones de producción de las migraciones. Estas no se reducen a fenómenos económicos, y se incrustan en las relaciones sociohistóricas entre los Estados considerados. También

requiere entender la densidad inserta en las motivaciones de los migrantes para emprender sus viajes, que en ocasiones desafía la lógica estrictamente económica. La identificación de las clases sociales participantes en los movimientos migratorios, además de la consideración de los momentos históricos en que estos se producen (las diferentes *edades* de la migración), ilumina caminos de indagación que quedan opacados al centrarnos solo en colectivos nacionales (por origen geográfico), suponiéndolos, precipitadamente, homogéneos.

Asimismo, la obra de Sayad y su filiación con el paradigma bourdieusiano nos brindan una interesante forma de aproximarnos a la articulación entre agencia y estructura para abordar este objeto de estudio. El análisis de las trayectorias sociales (momento estructural y objetivista) entre los dos espacios sociales —origen y destino— posibilita superar posiciones de cierto nacionalismo metodológico, aunque reconociendo el papel de los Estados-nación en la configuración de las desigualdades de partida que generan las migraciones. Además, el estudio de los proyectos —momento subjetivista— previos a la migración, y los que los migrantes sostenían al realizar la investigación, ayuda a entender la migración como un fenómeno dinámico y cambiante, en el que los agentes apuestan sus capitales y ponen en funcionamiento sus disposiciones con gran versatilidad y creatividad. También la consideración de las representaciones de los agentes sobre sus propios itinerarios, contrastados con la evolución de las estructuras sociales de ambos países involucrados, permite articular las dimensiones subjetiva, objetiva y temporal. En el plano objetivo, los migrantes están condicionados por el conjunto de relaciones de fuerza que los impulsaron a emigrar, y las que encuentran también en el lugar de migración —estratificación étnica del mercado laboral español (Pedreño, 2005; Cachón 2009)—. En el plano subjetivo, las representaciones que elaboran sobre sus procesos migratorios, junto con las tensiones que van encontrando al insertarse progresivamente en el espacio social español, producen justificaciones diversas sobre los proyectos migratorios, sobre la permanencia en destino y sobre los deseos de retornar (o no retornar). Esto se suma al efecto de invisibilidad social lograda en España, respecto a los grupos de referencia de Argentina, consistente en cierta ocultación del desclasamiento, mediante algunas estrategias simbólicas: fingimiento del estatus logrado, adscripciones a clases que no les corresponden, estiramiento de las fronteras entre clases, desconocimiento activo de los mecanismos de diferenciación social vigentes en el lugar de destino, representación de la migración como retorno, etc. nutren la vivencia de la *doble ausencia* analizada por Sayad (2010).

Sumariamente, podemos establecer el aporte de Sayad a los estudios migratorios en tres puntos: a) la consideración de diferentes momentos históricos en la configuración del fenómeno migratorio permite la desesencialización de los colectivos “nacionales”—considerados generalmente como homogéneos—; b) la estructura de la desigualdad en el contexto de origen habilita el trazado de trayectorias particulares en el lugar de destino, de acuerdo con los capitales y disposiciones que los agentes portan para

sus inserciones; y c) el relieve que adquiere la dimensión subjetiva en la elaboración de proyectos migratorios (la creencia o mala fe colectiva).

Estos elementos ayudan a comprender el proceso migratorio como un fenómeno compuesto, en el que el contexto de origen tiene gran relevancia para orientar las posibilidades de inserción en el lugar de destino. Asimismo, a partir de esta construcción del objeto se puede perfilar un trabajo comparativo de espacios sociales (de origen y destinos) desde la búsqueda de homologías estructurales, que colabore a sortear cierto nacionalismo metodológico (desde la noción de clase social implicada en los procesos migratorios), pero atendiendo a las dinámicas de conformación en el seno de los Estados (en materia normativa, la regulación de mercados laborales, escolares, etc.).

Referencias

- Actis, W. (2011). Migraciones Argentina-España. Características de los distintos “ciclos” migratorios, sus inserciones en España y el impacto de la crisis actual. En C. Pizarro (coord.), *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate* (pp. 423-444). Buenos Aires: Ciccus.
- Actis, W. y Esteban, F. (2008). Argentinos en España: inmigrantes, a pesar de todo. *Migraciones*, 23, 79-115. Consultado el 5 de octubre del 2020 en <https://revistas.comillas.edu/index.php/revistamigraciones/article/view/1449>
- Alhambra Delgado, M. (2018). Estructuraciones, manifestaciones y meandros del capital simbólico negativo en el estudio de la emigración/inmigración de Abdelmalek Sayad. En Avallone, G. y E. Santamaría (coords.), *Abdelmalek Sayad: una lectura crítica. Migraciones, saberes y luchas (sociales y culturales)* (pp. 133-166). Madrid: Dado Ediciones.
- Atkinson, W. (2010). Same formula, different figures. Change and persistence in class inequalities. *Sociología, problemas e prácticas*, 63, 11-24. Consultado el 5 de octubre del 2020 en <https://pdfs.semanticscholar.org/89d4/852c56d74b4a3f025d34974c04def14c8722.pdf>
- Avallone, G. (2018). Las migraciones entre la autonomía y las relaciones de fuerza. En Avallone, G. y E. Santamaría (coords.), *Abdelmalek Sayad: una lectura crítica. Migraciones, saberes y luchas (sociales y culturales)* (pp. 59-74). Madrid: Dado Ediciones.
- Avallone, G. y Santamaría, E. (2018). Introducción. Vigencia de Abdelmalek Sayad. En Avallone, G. y E. Santamaría (coords.), *Abdelmalek Sayad: una lectura crítica. Migraciones, saberes y luchas (sociales y culturales)* (pp. 5-8). Madrid: Dado Ediciones.
- Basualdo, E. (2001). *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera*. Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Benencia, R. (2010). El infierno del trabajo esclavo: la contracara de las “exitosas” economías étnicas. En A. García et ál. (coords.). *Tránsitos migratorios:*

- contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales* (pp. 101-138). Murcia: Universidad de Murcia.
- Bertaux, D. (1995). Social Genealogies Commented On Compared: An Instrument for Observing Social Mobility Processes in the “Longue Durée”. *Current Sociology*, 43, 69-88. DOI: <https://doi.org/10.1177/001139295043002009>
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2002). Condición de clase y posición de clase. *Revista Colombiana de Sociología*, VII(1), 119-141. Consultado el 5 de octubre del 2020 en <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/11153/11819>
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2000). The organic ethnologist of Algerian migration. *Ethnography*, 1(2), 173-182. DOI: <https://doi.org/10.1177/14661380022230723>
- Braig, M., Costa, S. y Göbel, B. (2015). Desigualdades sociales e interdependencias globales en América Latina: una valoración provisional. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*, 223, 209-236. DOI: [https://doi.org/10.1016/S0185-1918\(15\)72136-7](https://doi.org/10.1016/S0185-1918(15)72136-7)
- Cachón, L. (2009). *La “España inmigrante”: marco discriminatorio, mercado de trabajo y políticas de integración*. Barcelona: Anthropos.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Castiglione, C. y Cura, D. (2007). Las migraciones en los medios de comunicación escrita (2000-2005). En S. Novick (dir.), *Sur-Norte. Estudios sobre la Emigración reciente de argentinos* (pp. 93-149). Buenos Aires: Catálogos.
- Castles, S. (2005). La migration du XXI Siècle come défi à la Sociologie. *Migrations Société*, 17(102), 19-44.
- Domenech, E. y Gil Araujo, S. (2016). La sociología de las migraciones: una breve historia. *Espacio Abierto*, 25(4), 169-181. Consultado el 5 de octubre del 2020 en <https://www.redalyc.org/jatsRepo/122/12249087013/index.html>
- Esteban, F. (2015). *El sueño de los perdedores. Cuatro décadas de migraciones de argentinos a España (1970-2010)*. Buenos Aires: Teseo.
- García Borrego, I. (2011). La difícil reproducción de las familias inmigrantes. ¿Hacia la formación de un proletariado étnico español? *Papers*, 96(1), 55-76. DOI: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v96n1.158>

- García López, J. y García Borrego, I. (2002). Inmigración y consumo: Planteamiento del objeto de estudio. *Política y Sociedad*, 39(1), 97-114. DOI: <https://dx.doi.org/10.5209/POSO>
- Gil Araujo, S. (2010a). Una sociología (de las migraciones) para la resistencia. *Empiria*, 19, 235-249. DOI: <https://doi.org/10.5944/empiria.19.2010>
- Gil Araujo, S. (2010b). Políticas migratorias y relaciones bilaterales España-América Latina. En A. Ayuso y G. Pinyol (eds.). *Inmigración latinoamericana en España: el estado de la investigación* (pp. 93-118). Barcelona: Cidob.
- Goldthorpe, J. H. (2010). *De la sociología*: Números, narrativas e integración de la investigación y la teoría. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- González, E. y Merino, A. (2007). *Historias de acá: Trayectoria migratoria de los argentinos en España*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Herrera, G. y Sørensen, N. (2017). Migraciones internacionales en América Latina: miradas críticas a la producción de un campo de conocimientos. Presentación del dossier. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 58, 11-36. DOI: <https://doi.org/10.17141/iconos.58.2017.2695>
- Jiménez Zunino, C. (2011). *Desclasamiento y reconversiones en las trayectorias de los migrantes argentinos de clases medias* (tesis doctoral, publicación electrónica), Departamento de Teoría Sociológica, Universidad Complutense de Madrid, Madrid. DOI: <http://eprints.ucm.es/17260/1/T33354.pdf>
- Jiménez Zunino, C. (2013). Estrategias de inserción de los migrantes argentinos. *Sociología del Trabajo*, 77, 46-68. Consultado el 5 de octubre del 2020 en <https://revistas.ucm.es/index.php/STRA/article/view/60575/4564456547432>
- Jiménez Zunino, C. (2014). Symbolic Strategies in Migratory Contexts: Middle-Class Argentineans in Spain. *Migraciones Internacionales*, 27(7) 39-67. DOI: <http://dx.doi.org/10.17428/rmi.v7i27.656>
- Korzeniewicz, R. P. y Morán, T. P. (2009). *Unveiling Inequality: A World Historical Perspective*. New York: Russell Sage Foundation.
- Lahire, B. (2004). *El hombre plural. Los resortes de la acción*. Barcelona: Bellaterra.
- Levitt, P., y Glick Schiller, N. (2004). Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society. *International Migration Review*, 38(3), 1002 – 1039. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1747-7379.2004.tb00227.x>
- Malgesini, G. (2005). Reflexiones sobre la migración argentina en España en 2002. En Varios Aurores. *Migraciones, claves del intercambio entre Argentina y España* (113-133). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Márquez Covarrubias, H.; Delgado Wise, R. y García Zamora, R. (2013). Expedientes del capital global: crisis civilizatoria, migración forzada y cambio cultural. En R. Delgado Wise y H. Márquez Covarrubias (eds.), *El*

- laberinto de la cultura neoliberal. crisis, migración y cambio* (pp. 15-39). México D.F.: Miguel Ángel Porrúa y Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Moscoso, M. F. (2018). Suspendir la vida para mirarla tal como fue. En Avallone, G. y E. Santamaría (coords.). *Abdelmalek Sayad: una lectura crítica. Migraciones, saberes y luchas (sociales y culturales)* (pp. 343-362). Madrid: Dado Ediciones.
- Pedreño, A. (2005). Sociedades etnofragmentadas. En A. Pedreño y M. Hernández (coords.), *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la región de Murcia* (pp. 75-106). Murcia: Universidad de Murcia.
- Pérez, A. (2018). La producción cultural de las fronteras. La cuestión migratoria en el pensamiento de Estado. En Avallone, G. y E. Santamaría (coords.) *Abdelmalek Sayad: una lectura crítica. Migraciones, saberes y luchas (sociales y culturales)* (pp. 239-261). Madrid: Dado Ediciones.
- Piketty, T. (2015). *La economía de las desigualdades. Cómo implementar una redistribución justa y eficaz de la riqueza*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Portes, A. (2011). Migración y desarrollo: un intento de conciliar perspectivas opuestas. *Revista Nueva Sociedad*, 233, 44-67. Consultado el 5 de octubre del 2020 en: https://nuso.org/media/articles/downloads/3774_1.pdf
- Pries, L. (1998). Las migraciones laborales internacionales y el surgimiento de “espacios sociales transnacionales”. Un bosquejo teórico-empírico a partir de las migraciones laborales México-Estados Unidos”. *Sociología del Trabajo*, 33, 103-129.
- Rea, A. y Tripier, M. (2003). *Sociologie de l'immigration*. Paris: La Découverte.
- Riesco, A. (2010). *Inmigración y trabajo por cuenta propia. Economías inmigrantes en Lavapiés (Madrid)* (tesis publicada). Departamento de Sociología, Doctorado en Sociología, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz.
- Sassen, S. (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz.
- Savage, M., Barlow, J., Dickens, P. y T. Fielding (1992). *Property, Bureocracy and Culture. Middle-class formation in Contemporary British*. London and New York: Routledge.
- Sayad, A. (1977). Les trois «âges» de l'émigration algérienne en France. *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, 15(1), 59-79. DOI: <https://doi.org/10.3406/arss.1977.2561>
- Sayad, A. (1989). Elements pour une sociologie de l'immigration. *Les cahiers internationaux de Psychologie Sociale*, 2-3, 65-109.
- Sayad, A. (2010). *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado al padecimiento del inmigrado*. Barcelona: Anthropos.
- Schmidt, S. (2009). *De Argentina a España: historias vividas e intercambios imaginados en las migraciones recientes* (tesis doctoral sin publicar). Universidad de Salamanca, Salamanca.

- Schutz, A. (2004). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrotu.
- Suárez, L. (2008). La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos. En J. García Roca y J. Lacomba (coords.), *La inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar* (pp. 771-796). Barcelona: Bellaterra.
- Torrado, S. (2003). *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Torres, F. y Gadea, M. E. (2010). Inserción laboral de los inmigrantes. Estructura etno-fragmentada y crisis económica. El caso del Campo de Cartagena (Murcia). *Sociología del Trabajo*, 69, 73-94. Consultado el 5 de octubre del 2020 en: <https://recyt.fecyt.es/index.php/sociologiatrabajo/article/view/55823>
- Viladrich, A. y Cook-Martin, D. (2008). Discursos transnacionales de inclusión étnica: El caso de los “españoles por adopción”. En C. Solé et ál (coords.). *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones (177-200)*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Wagner, A. C. (2007). *Les classes sociales dans la mondialisation*. Paris: La Découverte.
- Weiss, A. (2006). Comparative Research on Highly Skilled Migrants. Can Qualitative Interviews Be Used in Order to Reconstruct a Class Position? *Forum: Qualitative Social Research*, 7(3), 1-13. Consultado el 5 de octubre del 2020 en: <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/136/297>

Fuentes primarias:

- Alicia, 37 años (2008, 8 de septiembre). Entrevistada por Cecilia Jiménez, Madrid.
- Antonio, 57 años (2009, 24 de abril). Entrevistado por Cecilia Jiménez, Madrid.
- Andrea, 33 años (2008, 10 de marzo). Entrevistada por Cecilia Jiménez, Aranjuez.
- Carlos, 32 años (2008, 22 de julio). Entrevistado por Cecilia Jiménez, Madrid.
- Daniel, 35 años (2008, 1 de abril). Entrevistado por Cecilia Jiménez, Aranjuez.
- Esteban, 46 años (2009, 13 de marzo). Entrevistado por Cecilia Jiménez, Aranjuez.
- Facundo, 34 años (2008, 7 de julio). Entrevistado por Cecilia Jiménez, Madrid.
- Gerardo, 39 años (2009, 27 de febrero). Entrevistado por Cecilia Jiménez, Madrid.
- Inés, 63 años (2008, 10 de junio). Entrevistada por Cecilia Jiménez, Madrid.
- Mario, 33 años (2008, 12 de julio). Entrevistado por Cecilia Jiménez, Madrid.
- Mónica, 58 años (2009, 13 de febrero). Entrevistada por Cecilia Jiménez, Villaconejos.
- Nicolás, 34 años (2008, 3 de septiembre). Entrevistado por Cecilia Jiménez, Madrid.
- Patricia, 38 años (2009, 12 de abril). Entrevistada por Cecilia Jiménez, Aranjuez.
- Sandra, 37 años (2008, 3 de julio). Entrevistada por Cecilia Jiménez, Madrid.

El estudio del trabajo infantil y los desafíos en su abordaje*

The study of child labor and the challenges in its approach

O estudo do trabalho infantil e os desafios em sua abordagem

María Eugenia Rausky**

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas,
Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina

Cómo citar: Rausky, M. E. (2021). El estudio del trabajo infantil y los desafíos en su abordaje. *Revista Colombiana de Sociología*, 44(1), 317-340.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rcs.v44n1.77594>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0.

Artículo de revisión

Recibido: 30 de enero del 2019 Aprobado: 6 de marzo del 2020

* La investigación que se presenta aquí es producto de un proyecto de investigación titulado “Trabajo infantil en clases medias y bajas urbanas: la construcción de las infancias y las desigualdades”. Financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (Anpeyt) del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. Buenos Aires, Argentina. Resolución 310-18. Período: 2018-2021. Radicado en el CIMeCS-IdIHCS/UNLP (FaHCE)-Conicet.

** Doctora en Ciencias Sociales, Magister en Metodología de la Investigación Social y Licenciada en Sociología. Investigadora Adjunta del Conicet con sede en el Centro Interdisciplinario en Metodología de las Ciencias Sociales, perteneciente al Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS). Profesora Adjunta Ordinaria de la materia “Teoría Social Contemporánea A”, del Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Buenos Aires, Argentina.

Correo electrónico: eugeniarausky@gmail.com—ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3993-149X>

Resumen

Desde hace al menos tres décadas, la sociología viene consolidando en su interior un área de conocimiento cuyo objeto de estudio específico es la niñez. Este artículo se inscribe en dicho campo y tiene como objetivo hacer una reconstrucción de algunas de las discusiones vigentes en el estudio de un fenómeno principalmente explorado por los estudiosos de lo infantil: las actividades laborales llevadas adelante por niños, niñas y adolescentes. En particular, se exploran los desarrollos realizados al respecto principalmente en tres disciplinas: la historia, la antropología y la sociología de la infancia, explorando los avances y déficits tanto en producciones de países de Latinoamérica como del resto del mundo. Se asume que dicha indagación permitirá sistematizar y actualizar los desarrollos del campo, buscando clarificar los desafíos que el análisis del trabajo infantil supone para los estudiosos.

Para lograr dicho objetivo, se realiza una revisión de los diferentes aspectos que este campo de investigación viene problematizando, es decir, se hace una reconstrucción de qué tipo de estudios se han desarrollado en los últimos años, para identificar con base en dichas lecturas en qué se ha avanzado y cuáles son los aspectos a desarrollar.

Este trabajo se sustenta en un conjunto de documentos seleccionados (artículos, capítulos de libros y comunicaciones en congresos), que constituyen aportes relevantes para complejizar el análisis del fenómeno en cuestión. A partir del análisis se concluye que se vuelve necesaria la incorporación de una serie de asunciones teóricas, metodológicas y de ciertos recortes empíricos que fortalecerían tales estudios.

Palabras clave: abordajes teóricos, avances, ciencias sociales, desafíos, estudios sociológicos sobre niñez, trabajo infantil.

Descriptores: ciencias sociales, contexto cultural, niñez, trabajo infantil.

Abstract

For at least three decades, sociology has been consolidating in its interior an area of knowledge whose specific object of study is childhood. Enrolled in this field, this article aims to reconstruct some of the current discussions in the study of a phenomenon mainly explored by childhood scholars: labor activities carried out by children and adolescents. In particular, we analyze three disciplines: history, anthropology, and sociology of childhood, exploring the advances and deficits in productions of Latin American countries and the rest of the world. It is assumed that such inquiry will systematize and update the developments of the field, seeking to clarify the challenges that the analysis of children's labor still poses for students of the subject.

Based on this objective, we will make a review of the different aspects that the field has been problematizing, that is, we will reconstruct what type of studies have been developed in recent years and based on these readings we will identify in what we believe that progress has been made and what are the pending aspects to be developed –because of its absence or its poor development–.

To carry out this work, we use a set of selected documents–articles, book chapters and conference communications–that we understand as relevant contributions to the analysis of the phenomenon. From the analysis it is concluded that the incorporation of a series of theoretical, methodological assumptions and certain empirical approaches would strengthen such studies.

Keywords: advances, challenges, child labor, social sciences, sociological studies on childhood, theoretical approaches.

Descriptors: childhood, child labour, cultural context, social sciences.

Resumo

Por pelo menos três décadas, a sociologia vem consolidando em seu interior uma área de conhecimento cujo objeto de estudo específico é a infância. Inscrito nesse campo, este artigo visa reconstruir algumas das discussões atuais no estudo de um fenômeno explorado, principalmente, por estudiosos da criança: as atividades laborais realizadas por crianças e adolescentes. Em particular, investiga-se os desenvolvimentos realizados principalmente em três disciplinas: história, antropologia e sociologia da infância, explorando os avanços e déficits das produções dos países latino-americanos, como no resto do mundo. Pressupõe-se que esta investigação sistematiza e atualiza os desenvolvimentos na área, buscando esclarecer os desafios que a análise do trabalho infantil ainda apresenta para os acadêmicos.

Com base nesse objetivo, faz-se uma revisão dos diferentes aspectos que a área vem problematizando. Em outras palavras, serão reconstruídos que tipo de estudos foram desenvolvidos nos últimos anos e, a partir dessas leituras, identificaremos o em quais foram feitos avanços e quais são os aspectos pendentes a serem desenvolvidos.

Este trabalho baseia-se em um conjunto de documentos selecionados (artigos, capítulos de livros e comunicações em conferências) que são contribuições relevantes para a análise do fenômeno em questão. A partir da análise, conclui-se que é necessária a incorporação de uma série de pressupostos teóricos, metodológicos e determinados cortes empíricos que fortaleçam esses estudos.

Palavras-chave: abordagens teóricas, avanços, ciências sociais, desafios, estudos sociológicos da infância, trabalho infantil.

Descritores: criança, ciências sociais, contexto cultural, trabalho infantil.

Punto de partida

El área de estudios sobre trabajo infantil se viene consolidando en el contexto de la sociología, en especial de los estudios sociológicos sobre niñez¹ y demás ciencias sociales desde hace ya varios años —al menos desde la década de 1980—, constituyéndose en uno de los ejes analíticos que habilita el estudio de las manifestaciones tempranas de la desigualdad social. Dicha perspectiva —la cual asumimos en nuestro trabajo— se apoya en un conjunto de supuestos epistemológicos, teóricos y metodológicos; en particular aquí seguimos los lineamientos de la corriente constructivista (James y Prout, 1990) que entiende que la niñez no es universal y que los niños son agentes activos, capaces de construir lo social y competentes para reflexionar sobre sus vivencias. De ello se deriva que para entender las características de cualquier fenómeno social y, más aún, de aquellos que directamente los atañen, tomar en cuenta su mirada es de fundamental importancia².

Sin embargo, y es lo que en este artículo queremos reponer, muchas de las producciones sobre la temática han sido ajenas a los principios que dicho campo plantea, emprendiendo investigaciones sobre trabajo infantil centradas en describir, analizar y cuestionar las formas de opresión a las que se ven sometidos los niños que trabajan, subrayando que esta práctica vulnera los derechos socialmente consagrados en la Convención Internacional de los Derechos del Niño (CIDN). Sin negar el valor de estos

1. En este artículo se utilizarán de manera indistinta los términos niñez e infancia, aunque como señala Colángelo (2005) reconocemos que hay diferencias en cuanto a su etimología y matices de significado que, en otros contextos, como el de la psicología, adquieren particular relevancia. Con respecto a estas diferencias en Argentina se pueden revisar, por ejemplo, los trabajos de Eva Giberti.
2. Cabe aclarar que los nuevos sociales de la infancia tienen dos grandes pilares: el enfoque construccionista —arriba mencionado— y el enfoque estructural. Jenks, Stainton-Rogers, James y Prout son considerados los precursores del enfoque construccionista, que se caracteriza por un acercamiento hermenéutico y que postula que lo relevante en el estudio de la infancia no es conocer las formas de construcción de esta a lo largo de la historia, ni en otras culturas, sino que se focaliza en analizar por qué construimos la infancia tal como lo hacemos en nuestro tiempo y lugar. Desde el enfoque estructural, encabezado por Qvortrup, se cree que si bien la visión construccionista es importante, en tanto que otorga a los niños la facultad de construir lo social, no es suficiente, ya que la infancia es construida también por fuerzas sociales, intereses económicos, determinantes tecnológicos, fenómenos culturales, etc., incluidos los discursos sobre ella. “Las investigaciones que actualmente se desarrollan en función de revelar su rol actual en la historia y la sociedad son muy importantes y deben continuar con vigor y trabajo duro, pero sería un error capital creer que los niños tienen una decisiva influencia en cambiar la sociedad y así, en construir la infancia [...] Independientemente del gran nivel de actividad de los niños, los cambios societales se dan por encima de sus cabezas o detrás de sus espaldas. Por lo tanto, es de extrema importancia para las investigaciones sobre la infancia dar con los factores que construyen y reconstruyen la infancia” (Qvortrup, 1999, pp. 5-6, traducción propia).

estudios y sus aportes, que en ocasiones son capaces de develar muchas de las injusticias sociales a las que se ven sometidos tempranamente los niños, entendemos que portan un riesgo intrínseco al considerar el trabajo infantil como un mal en sí mismo, que debe ser superado. Los argumentos que allí se esgrimen suelen apoyarse en el artículo 32 de dicha Convención, y otros convenios internacionales de la Organización Internacional del Trabajo (N.º 138, N.º 182) que asocian el trabajo infantil a la explotación y lo conciben como parte de la vulneración de derechos. A nuestro juicio, uno de los problemas más serios radica en que sus argumentos se vuelven abstractos y ajenos a muchas prácticas sociales, culturales e históricas y terminan siendo esquivos a un análisis crítico.

Con base en este diagnóstico, en el presente artículo proponemos recuperar un conjunto de investigaciones, que a nuestro juicio ofician de puntapié para avanzar y empezar a saldar las dificultades analíticas que contienen los estudios arriba mencionados, promoviendo una comprensión del mundo laboral infantil más ajustada a las realidades de cada contexto sociocultural. Tales trabajos, inscriptos en una perspectiva poscolonial³ de manera implícita o explícita, buscan mantener una mirada del trabajo infantil no esencialista, al tiempo que procuran incorporar dimensiones poco exploradas.

Este artículo se estructura del siguiente modo: en primer lugar, se realiza una breve caracterización de las investigaciones que se inscriben en esta área de estudios, al tiempo que se sintetizan los dos discursos que se han construido alrededor del trabajo infantil, que devienen en dos enfoques contrapuestos, por un lado, el enfoque abolicionista y por otro lado el de valoración crítica y las consecuencias que cada uno de ellos tiene en la comprensión del fenómeno. En segundo lugar, se vuelve sobre los potenciales aportes que una perspectiva histórica y culturalmente situada sobre la historia de la niñez tiene para la comprensión del trabajo infantil. En tercer lugar, se recuperan dos asunciones que consideramos clave e ineludibles en todo estudio sobre el fenómeno: que la división de edades es arbitraria y que “el significado, la organización y la retribución del trabajo infantil varían de una forma sistemática de un escenario a otro” (Zelizer, 2009). En cuarto lugar, se reseñan un conjunto de estudios que plantean líneas de indagación novedosas ya que ponen el foco sobre realidades poco exploradas, como lo es el caso del trabajo de niños en países del primer mundo y el llamado a analizar las relaciones de explotación en las que se ven envueltos los niños y que no se limitan exclusivamente a las relaciones de trabajo. Por último, y dado que la cuestión normativa siempre está presente en los estudios sobre el fenómeno, se recupera una línea de análisis sobre el proceso de implementación de normas internacionales sobre trabajo infantil, que escapa a las miradas convencionales y plantea una perspectiva

3. Una caracterización de los estudios poscoloniales y sus potencialidades para pensar fenómenos vinculados con la niñez se puede encontrar por ejemplo en Liebel (2019) y Schibotto (2015).

prometedora para comprender su aplicación en contextos locales. Cabe aclarar que este recorrido propuesto es producto de un trabajo de asociación propio que recupera un conjunto delimitado de autores, que entendemos han hecho aportes significativos al área de estudios sobre niñez trabajadora.

Algunos rasgos generales de los estudios sobre el trabajo infantil

Tanto el campo académico —disciplinas como la sociología, antropología, trabajo social, economía y psicología— como los organismos internacionales, principalmente la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (Unicef), han trabajado en el desarrollo de investigaciones teóricas, metodológicas y empíricas sobre el tema en cuestión, generalmente asumiendo posiciones político-ideológicas enfrentadas (Rausky, 2009b). De un lado, quienes con sus investigaciones y hallazgos empíricos buscan confirmar la necesidad de erradicar el trabajo infantil —posición abolicionista—, y, de otro lado, aquellos que creen que la presencia de niños en actividades laborales supone una realidad —multidimensional y compleja— que requiere una revisión de los supuestos en los que se apoya el abolicionismo, subrayando tanto la necesidad de relativizar la idea de que el trabajo infantil es sinónimo de explotación (Liebel, 2000, 2003, 2013; Leyra Fatou, 2012), como de repensar las nociones de niñez que sustentan tales posiciones (Bourdillon, Levinson, White y Myers, 2009; Pedraza Gomez, 2007). Quienes adhieren a esta mirada contribuyeron a formalizar, impulsar y consolidar el denominado enfoque de valoración crítica del trabajo infantil, con el cual compartimos varios de sus lineamientos.

Cualquier investigación sobre el fenómeno no puede desconocer estos dos “frentes discursivos” (Fonseca, 1999) que se han construido y que buscan intervenir en la arena pública, disputando sentidos sobre las causas, consecuencias y acciones que deberían emprenderse frente al trabajo infantil. En definitiva, lo que se disputa es aquello que se considera apropiado o no para los niños y niñas.

Otro rasgo que cabe señalar es que el gran volumen de investigaciones que se va sumando a este campo de estudios, los cuales, además de asumir implícita o explícitamente alguna de estas posiciones, se basan principalmente en la difusión de resultados empíricos producto de investigaciones basadas en estudios de casos, que toman diferentes escalas de análisis —barrios, pequeñas localidades, ciudades, provincias y países—. Estos campos de estudios se orientan hacia el conocimiento y caracterización de diferentes modalidades de inserción laboral infantil, en distintos sectores de la economía, desde aproximaciones metodológicas también diversas —cualitativas, cuantitativas y mixtas—⁴. En el 2019 se publicó un estudio

4. En el contexto Latinoamericano la *Revista de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* del Cinde (Colombia) contiene en algunos de sus números, artículos dedicados al tema del trabajo infantil que plantean una indagación en línea teórica,

que tuvo como objetivo caracterizar la producción sobre trabajo infantil en ciencias sociales entre el 2004 y el 2014 en América Latina. Si bien no buscó reconstruir toda la estructura de este campo específico, sí procuró focalizar en los productores del campo —autores— y sus características (disciplina, institución de procedencia, etc.) analizar el conjunto de objetos de estudios —temática central de los artículos— y los discursos que construyen. Entre otras cosas se destaca que la producción dominante proviene de Brasil, que la mayor parte de los trabajos son cualitativos y que en general se aborda alguna dimensión en especial: trabajo infantil y salud, educación, trabajo doméstico, representaciones sobre el trabajo, programas de transferencias de ingresos y trabajo infantil, etc. (de Oliveira Silva, et. ál., 2019).

Los estudios sobre trabajo infantil vienen multiplicándose año tras año, permitiendo reconocer las especificidades de este fenómeno en distintos momentos y contextos. No obstante, y como desde hace tiempo se encargaba de señalar Schibotto (1990), la mayor proporción de investigaciones sobre el tema en cuestión tenían —y tienen aún— una impronta descriptiva que, si bien resulta insustituible como momento previo a la sistematización teórica, por sí sola es insuficiente.

Este diagnóstico realizado hace casi tres décadas tiene plena vigencia, y a él le sumamos lo que planteamos inicialmente: y es que una buena parte de las investigaciones del campo, además de ser descriptivas contienen ese riesgo intrínseco al considerar el trabajo infantil como un mal en sí mismo, que debe ser superado. Es por ello que en este artículo haremos un esfuerzo por dar cuenta de un conjunto de trabajos capaces de trascender dichas investigaciones y que además permiten ir complejizando el armado, ordenamiento y estructuración del tema que aquí abordamos.

La necesidad de historizar las especificidades del devenir de la niñez en América Latina

A riesgo de ser reiterativos, sabemos que la emergencia del trabajo de los niños como problema público poco a poco se instala de la mano de las mutaciones en torno a las ideas de niño/a y niñez. La presencia de actividades laborales desarrolladas por niños no es reciente, por el contrario, ha sido un rasgo característico tanto de las sociedades precapitalistas como capitalistas. Sin embargo, el rol decisivo de la difusión que en el siglo xx han tenido los derechos universales de la niñez ha hecho que la presencia de trabajo infantil ponga en tensión el ejercicio de tales derechos. El reconocimiento de los derechos de la niñez, cuya máxima expresión es la Convención Internacional de los Derechos del Niño (CIDN) declarada en

epistemológica y metodológica con el planteo que aquí realizamos. Cabe resaltar por ejemplo la publicación de L. Frasco Zuker (2016a) “Investigación etnográfica sobre experiencias de trabajo infantil en el Noreste argentino”, y el estudio de Ayala-Carrillo, M. R., Lázaro-Castellanos, R., Zapata-Martelo, E., Suárez-San Román, B. y Nazar-Beutelspacher, A. (2013) “El trabajo Infantil guatemalteco en los cafetales del Soconusco: “insumo” que genera riqueza económica, pero nula valoración social”.

1989, marca un punto de quiebre ineludible, allí, en uno de sus artículos —el número 32— se expresa el derecho de los niños/as a no ser explotados/as. Además, dicho artículo en parte insta a los Estados a fijar edades mínimas para trabajar, a reglamentar horarios y condiciones de trabajo y por último estipula penalidades que aseguren la aplicación del artículo.

Si bien la Convención Internacional de los Derechos del Niño (CIDN) marca un punto de quiebre, a lo largo del siglo xx, a nivel internacional se registraron también otras iniciativas para mejorar la situación de la infancia trabajadora. Uno de los hitos en materia legislativa internacional se dio en 1919, cuando la Organización Internacional del Trabajo adoptó su primer convenio sobre trabajo infantil, el Convenio número cinco sobre la edad mínima laboral en la industria. Este convenio prohibía el trabajo de niños menores de catorce años en empresas industriales. Luego, dicha prohibición se hizo extensiva a otros sectores como la agricultura, la pesca, etc.

En el curso de las tres primeras décadas del siglo xx el discurso y la normativa internacional sobre el niño trabajador fueron girando hacia la idea de garantizar una infancia donde la familia, la educación y el juego ocuparán un lugar prioritario para todos los niños sin excepción. (Macri, et ál., 2005, p. 70)

Pero esto no siempre fue así, y como se planteó anteriormente, el trabajo infantil es un fenómeno de larga data. Recordemos que ya en su célebre libro, *El capital*, Marx (1994) denunciaba la existencia del trabajo infantil en los albores de la sociedad capitalista, época en la cual los niños proletarios eran explotados en prolongadas jornadas laborales. El empleo de niños en las factorías era para él un claro ejemplo del succionamiento de trabajo por parte del capital. Las pujas entre la clase capitalista y la clase obrera en torno a la legislación por la limitación de las horas de trabajo, por la prohibición del trabajo nocturno, por la edad mínima de admisión al empleo, dan cuenta de un sinnúmero de avances y retrocesos que se dieron en aquellos años respecto a la situación de los trabajadores en general y de los niños obreros en particular, pero fundamentalmente lo que revelaba Marx era el traspaso de cualquier límite moral por parte del capital, al punto de superexplotar a los niños sacándolos del hogar y sometiénolos a las peores condiciones de trabajo.

Cunningham (1991) analiza por ejemplo el caso de Inglaterra, en donde es recién hacia el siglo xx que empieza a considerarse que los niños de todas las clases sociales deben tener derecho a una experiencia de infancia universalmente accesible. Con anterioridad, los niños pertenecientes a las clases trabajadoras, es decir, “los hijos de los pobres” veían transcurrir su infancia como un tiempo de adaptación a los hábitos del trabajo que, si bien incluía cierta escolaridad, esta se hallaba supeditada a preparar al niño para la vida laboral. Hasta ese momento, las representaciones socialmente construidas sobre esos niños incitaban dos miradas encontradas: miedo y simpatía, en el primer caso, en tanto que se los presentaba como desordenados y sucios, expresando una amenaza para el futuro de la sociedad; pero a la

vez, en el segundo caso, también eran presentados con cierta “simpatía” en tanto expresión de la negación de la niñez. Las primeras críticas hacia el trabajo infantil se concentraron en los perjuicios físicos y fueron hechas por parte de los médicos, quienes planteaban que la ejecución intensa de trabajo físico era perjudicial para cuerpos en etapa de desarrollo, que requerían pasar más tiempo al aire libre y realizando actividades físicas. ¿Si a los niños se los pone a trabajar a temprana edad, qué sucederá con su capacidad corporal, que debe ser conservada? Operó así —según el autor— un argumento utilitario sobre la necesidad de controlar e ir erradicando el trabajo infantil, invadido por un matiz sentimental.

En el caso de Francia, Perrot y Martin Fugier (2001) analizan las mutaciones de la familia, sosteniendo que, durante el siglo XIX, el hijo está más que nunca en el centro de la esta. El hijo representa el porvenir y es objeto de múltiples inversiones, tanto afectivas como educativas y económicas, que no apuntan necesariamente al niño en su singularidad, sino a los intereses superiores de la colectividad, el hijo en tanto ser social encarna el futuro de la nación: será un productor, un soldado, un ciudadano. Por esto, entre el niño y la familia, principalmente cuando esta es pobre, comienzan a intervenir terceros (filántropos, médicos, etc.) cuya misión es protegerlos, educarlos y disciplinarlos. Así, se vuelve comprensible que justamente una de las primeras leyes sociales que se promulgara a propósito de la infancia fuera la ley de 1841 sobre limitación de la jornada de trabajo en la fábrica.

Un doble movimiento recorre las relaciones entre padre e hijos durante el siglo XIX. Por un lado, se desarrolla un cerco creciente en torno al niño, con un importante componente de autoritarismo familiar: el niño debe cumplir las expectativas que sus padres depositaron en él. Por otro lado, el hijo es objeto de amor. Lo cierto es que según Perrot y Martín Fugier (2001), es a partir de esta época que la niñez se considera un momento fundante y privilegiado de la existencia, y el niño pasa a ser una persona.

Si así empieza a gestarse en Inglaterra, Francia y el resto de los países de Europa, la idea de que el trabajo infantil es contraproducente —para el niño y el futuro de una sociedad— ¿qué sucedió en América Latina? Pedraza Gomez (2007) sostiene que la noción moderna de infancia según la cual los niños deben ser objeto de protección se formuló sobre la base de una revisión de la historia europea, y que para América Latina lo que se necesita es justamente desarrollar una revisión del concepto de niñez, ya no desde una matriz europea, sino atendiendo a dos aspectos: a) al contexto del sistema mundo y b) una perspectiva poscolonial. La autora plantea que la evolución de esta visión de la infancia es parte de un proceso más amplio, particularmente descrito para las sociedades europeas, que tiene como resultado la adhesión a los derechos humanos, encontrando su versión específica en la Convención Internacional de los Derechos del Niño, la cual expresa y garantiza un conjunto de derechos con independencia de las estructuras familiares en que estos niños se insertan, las condiciones laborales de sus familias, las oportunidades educativas que se les ofrecen, las diferencias entre las clases sociales y las políticas públicas de distintos

países. La adhesión a la CIRD da cuenta del acuerdo oficial sobre la mirada de infancia, por cierto, esencialista, de allí que la autora haga un llamado a poner en el centro una concepción antropológica de la niñez, del trabajo, de la educación, es decir, una concepción contextualizada ya que esa mirada de infancia que sostiene la CIRD solo se puede realizar en tanto se cumplan determinadas condiciones laborales, educativas, sociales, que están lejos de ser universales. Por eso, resulta importante incorporar una reflexión sobre la niñez en el contexto del sistema mundo colonial, el cual descansa en un ejercicio del poder basado en ideas eurocentristas.

Tal como señala la autora, la raza y la división del trabajo quedaron asociadas y los niños resultaron atrapados en ese patrón de poder, convirtiéndose en objeto de explotación. Mientras que en Europa los niños recibieron una creciente atención, en América Latina entraron en los circuitos de la esclavitud. Mientras que en el siglo XIX en Europa se empieza a discutir la erradicación del trabajo infantil, en América Latina no ocurre lo mismo, pues la condición poscolonial orientó la producción económica hacia formas extractivas, monocultivos, producción artesanal e industrial muy poco dinámicas. Al no generalizarse las relaciones salariales —ámbito desde el cual es más sencillo erradicar el trabajo infantil— y al no extenderse fácilmente la educación, el trabajo de los niños aparece como una opción razonable. Considerar todo este contexto hace posible pensar sobre las condiciones de posibilidad de la idea de infancia en el tercer mundo, y sobre todo en los sectores pobres, campesinos e indígenas. Asimismo, a estas formas de organización económica en América Latina, le pertenecen elementos característicos propios: los niños participan del trabajo familiar, el aprendizaje no se reduce al espacio escolar, por ende el camino a la adultez es diferente.

En una línea similar, Rabello de Castro (2002), cuestiona la ficción universalizante de la infancia que encierra la CIRD, la cual reifica el concepto de niñez, a través de prácticas históricas y culturalmente situadas, como, por ejemplo, que ser niño es ir a la escuela, es jugar, es no tener responsabilidades, es no trabajar y así sucesivamente. Pese a que el derecho positivo occidental recientemente haya manifestado la preocupación por el niño, visto como un sujeto de derechos, también resulta problemática su racionalidad universalizante. Los países signatarios de esta Convención adhirieron a una visión de niño y de sociedad, pasando por alto las situaciones culturales particulares que hacen de la infancia y de los valores a ella atribuidos algo diferente de lo que quiere la visión de los países centrales. Para la autora, la infancia universalizada en las prácticas socioculturales que le dieron un estatuto de la inocencia y la fragilidad no sería más que una narrativa, una ficción con la cual la racionalidad occidental moderna construyó, a través de marcos etarios rígidos y universales, el acceso a la “edad de la razón”, o a la plena ciudadanía, dentro de una sociedad que se ha querido igualitaria y libre.

De este modo, las advertencias de ambas autoras latinoamericanas, ponen de manifiesto la necesidad de historizar las especificidades del

devenir de la niñez en América Latina —esto se puede hacer extensivo a otros continentes distintos al europeo— dado que constituye un área de vacancia, puesto que la mayor parte de las investigaciones del campo de la niñez trabajadora recuperan centralmente los aportes de historiadores que pertenecen a diferentes escuelas, pero que analizan la cuestión desde Europa: Aries y demás miembros de la escuela llamada “historia de las mentalidades”, Donzelot (2005) y De Mause (1982), por citar las referencias más importantes del campo. Entendemos que este llamado que hacen Pedraza Gómez (2007) y Rabello de Castro (2002), es un muy buen puntapié para comenzar a entender los fenómenos que atañen a la niñez en el contexto particular de América Latina, y así comprender mejor qué se espera de los niños y por qué persiste el trabajo infantil.

Dos asunciones clave y necesarias

Hay dos cuestiones que a nuestro juicio no puede desconocer cualquier estudio sobre los fenómenos que atraviesan a la infancia. Por un lado, que su construcción es un proceso conflictivo, que la división de las edades es arbitraria (Feixa, 1996; Chaves, 2010), es decir, que las formas en que se define a la infancia y lo que debe o no hacer es de carácter político-cultural y se relaciona con los modos en que se distribuye el poder en distintos grupos de una sociedad. Tal como vienen destacando los estudios de las edades, las clasificaciones de los sujetos por edad son una forma de imponer límites y producir un orden, no son puramente un dato cronológico. Destacar esto es central, ya que muchas afirmaciones sobre la niñez y el trabajo infantil se construyen sobre la base de discursos que omiten esta mirada, “fetichizando la inocencia del niño y negando su capacidad” (Ramiro y Alemán Bracho, 2016, p. 173). Por otro lado, tampoco puede desconocerse la necesidad de asumir —tal como Viviana Zelizer (2009, p. 268) lo hace— “que el significado, la organización y la retribución del trabajo infantil varían de una forma sistemática de un escenario a otro”. Veamos algunos ejemplos que da Zelizer de ello: a) las formas de trabajo infantil permitidas y prohibidas varían según la relación social a la que se vinculen: muchos padres piden a sus hijos que hagan tareas de jardinería, pero si un docente le pide a un alumno que lo haga, puede perder su trabajo; b) dentro de cada relación social, los participantes y las terceras partes promueven combinaciones adecuadas de significados, medios monetarios y transacciones económicas, que incluyen las transacciones que llamamos trabajo o producción. Por ejemplo, en una gran cantidad de hogares de Occidente, es razonable que los padres vinculen una asignación al trabajo de sus hijos en el hogar, pero no podrían contratar niños de otros hogares para realizar esas tareas por la misma retribución (Zelizer, 2009, p. 268).

Siguiendo a la autora, estas asunciones no hacen más que llamar la atención acerca de la necesidad de poner en contexto al trabajo infantil, ya que ello puede ayudarnos a pensar en qué esfuerzos son apropiados o no para los niños. El mismo esfuerzo califica como aceptable o no dependiendo de si produce beneficios para los participantes de la interacción que dicho

esfuerzo involucra, para quién los produce y qué consecuencias tiene en los niños. En consecuencia, cualquier posición moral o política que imponga clasificaciones absolutas sobre los esfuerzos del trabajo infantil, omite distinciones cruciales, por ejemplo, entre ayudar a los padres en un comercio y hacer lo mismo, pero para terceros. Que el mismo esfuerzo sea perjudicial o no depende entonces del contexto en que se produce, y eso es algo que necesariamente debe tomarse en cuenta a la hora de investigar e intervenir sobre el fenómeno.

Tal como señala Llobet (2012) el trabajo infantil debe considerarse en función del contexto en el que ocurre, volcar la mirada hacia la red de relaciones en que los esfuerzos infantiles tienen lugar nos ayudará a comprender mejor aquello que ocurre.

Esto abre la mirada sobre otro asunto: la pertinencia de poner el foco en actividades infantiles en las cuales no venimos poniéndolo. Las investigaciones empíricas sobre trabajo infantil se concentran en el análisis de ciertas modalidades de inserción, en detrimento de otras, que deberíamos explorar más sistemáticamente si —tal como señala Zelizer— nos deshacemos de dos doctrinas que suelen acompañar el estudio del trabajo infantil, lo comprenderemos mejor ya que ampliaremos el espectro de situaciones laborales en que se ven envueltos los niños. Tales doctrinas son las de los mundos hostiles y la de del trabajo mercantilizado. En relación con el primer punto Zelizer (2009) pone en cuestión la tan extendida idea de que la existencia social está separada en dos esferas, una ligada al interés personal y a la racionalidad, y otra a la solidaridad y el afecto que, al mezclarse, originarían una contaminación moral. En su visión sobre lo infantil, este supuesto de los mundos hostiles, hace que se tema tanto por el hecho de que los niños se expongan a la lógica del mercado y destruyan su infancia virtuosa, como por que actores económicos poco confiables —o sea los niños— se introduzcan en el mundo de los negocios. La autora plantea que para una buena parte de los especialistas en ciencias sociales

Existe una franca brecha entre las relaciones sociales de intimidad y las transacciones económicas. Por una parte, descubrimos una esfera de sentimientos y solidaridad; por otra, una esfera de cálculos y eficiencia. Abandonadas a sí mismas [...] cada una de estas esferas funciona de manera automática y satisfactoria. Pero las dos siguen siendo hostiles entre sí. El contacto entre ambas trae aparejada una contaminación moral [...]. La intimidad solo prospera, según esta teoría, si la gente erige barreras efectivas a su alrededor. Así surge la visión de las esferas separadas como mundos peligrosamente hostiles entre sí, dominios que deben permanecer apartados [...] En la versión normativa, la perspectiva de los mundos hostiles, fija rígidos límites morales entre los dominios de los negocios y la intimidad. (Zelizer, 2009, p. 45-46)

En relación con el segundo punto, la doctrina del trabajo mercantilizado sostiene que solamente el trabajo que tiene una compensación monetaria es el

genuino. Desde esta forma de entender el trabajo, las actividades domésticas, las tareas de cuidado, el trabajo familiar, y la mayor parte de los “esfuerzos” que hacen los niños, no serían conceptualizados como trabajo. Algo que sin duda las ciencias sociales deben revisar críticamente. De este modo debe comprenderse que la infancia también es vista en muchas sociedades y en algunas clases sociales, sobre todo aquellas que atraviesan condiciones de pobreza y vulnerabilidad social, como un tiempo para contribuir con el trabajo en la familia, donde los niños y niñas no solo reciben, sino que también brindan atención (Heilborn, s.f). De allí que algunos autores hagan un llamado a pensar en el “trabajo de cuidado” que llevan adelante los niños y niñas como parte de un espacio a ser analizado (Becker, 2007).

Reconociendo que todos somos vulnerables en nuestra dependencia, pero no del mismo modo, ni al mismo tiempo, se estimula el análisis de las preocupaciones políticas en torno a la ética, la desigualdad y la justicia. Los datos muestran que el trabajo de cuidado es un sitio donde existen múltiples desigualdades basadas en la edad, el género, la capacidad física y la clase social, que se reproducen. La pobreza, en particular, debilita la agencia de adultos para cuidarse de sí mismos y de los jóvenes, especialmente en contextos que carecen de protección social y servicios adecuados. La pobreza profundiza la vulnerabilidad familiar, y requiere la participación activa de los niños en el suministro de cuidado. En este escenario, la vulnerabilidad no es lo opuesto a la agencia; más bien, la vulnerabilidad es el espacio donde los niños cultivan su agencia (sin embargo, frágil) en el contexto de sus relaciones de cuidado y trabajo. (Crivello y Espinosa Rebollo, 2018, p. 151)

Investigaciones empíricas: campos y recortes temáticos

A partir de la revisión de literatura que desde hace años y de manera sistemática venimos desarrollando sobre la temática que aquí nos convoca, estamos en condiciones de afirmar que la producción de investigaciones empíricas sobre trabajo infantil es profusa. No obstante, la mayor parte de los estudios se concentran en los países del tercer mundo, siendo pocas las investigaciones en el contexto de países desarrollados en los que, si bien hay situaciones tradicionalmente identificadas como trabajo infantil, son cuantitativamente muy inferiores en relación con los países del tercer mundo, e incluso describen casos de trabajo en el periodo que abarca la adolescencia.

En cuanto a investigaciones en países desarrollados de Europa, Leonard (2002), por ejemplo, hizo un estudio sobre los niños de catorce y quince años que trabajan en la ciudad de Belfast, Irlanda. Su investigación se concentró en quienes reciben una paga por su trabajo, excluyendo el trabajo doméstico y el cuidado. De los 545 niños encuestados, 120 —que representan el 22 %— realizan algún tipo de actividad laboral: distribuyendo periódicos, en oficinas, tiendas, hoteles, restaurantes, así como —con

menos frecuencia— en obras de construcción, en fábricas y en el sistema de venta puerta a puerta. Según el autor, este patrón se refleja en otros estudios británicos.

Otro caso es el de la investigación llevada adelante por Mizen (2005) en dos localidades de Gales y cuatro de Inglaterra; a diferencia del trabajo citado anteriormente, Mizen desarrolla un estudio cualitativo, basado en distintas técnicas, entre ellas el uso de la fotografía. El autor trabaja con un grupo de 63 estudiantes de secundaria que desarrollan distintas actividades laborales, buscando explorar los modos en que significan sus experiencias en el mundo del trabajo, principalmente esos trabajos descritos por la Organización Internacional del Trabajo como “trabajos livianos”, es decir, que no interfieren en la escolaridad, que desarrollan pocas horas, en condiciones adecuadas para la salud.

Otro estudio más reciente, de Ferreira (2017), aborda los marcos jurídicos en torno al trabajo infantil en Gran Bretaña, retoma la idea de la persistencia del trabajo infantil en Inglaterra y Gales, citando información de un seminario organizado por la Unidad Europea de Derechos del Niño de la Universidad de Liverpool en el 2015, en el cual evidencia que varios niños en edad de cursar la escuela secundaria trabajan. De allí que el autor destaque en su escrito la necesidad de producir investigaciones empíricas en la materia. En este sentido, otro aspecto clave para considerar en el campo es la necesidad de avanzar en estudios que caractericen el trabajo de niños en países del primer mundo, que parece asumir características distintivas a aquellas experiencias de trabajo infantil en países del tercer mundo.

Una propuesta interesante en esta dirección es la planteada por Liebel (2013), quien convoca a pensar de manera amplia la noción de explotación. Como bien se sabe la CIDN estipula que los niños tienen el derecho a ser protegidos contra la explotación económica, asimilando habitualmente que trabajo y explotación son prácticamente lo mismo. Ahora bien, según el autor, las relaciones de explotación no se limitan exclusivamente a las relaciones de trabajo, para citar ejemplos de ello retoma la investigación de Naomi Klein en su libro *No Logo*, en la que analiza cómo grandes empresas privadas utilizan la creatividad de los jóvenes que asisten a la escuela para que contribuyan en el diseño de sus productos. Por ejemplo, en Estados Unidos la empresa Nike encargó a los niños de un colegio secundario que documenten los lugares en los que les gusta pasar más el tiempo, para luego utilizar esa información en la mejora de sus productos. Las empresas privadas se entrometen en las escuelas públicas proponiendo una idea engañosa en torno a los “hermanamientos de aprendizajes”. Tales experiencias no contribuyen a la emancipación, como se pretende hacer creer, sino que se trata de mecanismos que las empresas encuentran fundamentalmente para ahorrar dinero. De este modo, esto no hace más que dejar en evidencia que la explotación laboral de niños no se restringe exclusivamente a la esfera laboral tradicional, y que se vuelve muy difícil una delimitación exacta entre lo que es o no trabajo. Las tareas descritas por Liebel, con base en las investigaciones de Klein, tienen un gran valor

económico y sin embargo no se conciben como aportes laborales por parte de los niños. Esta consideración merece ser tenida en cuenta en el ámbito de estudios sobre trabajo infantil, abriendo el campo a pensar espacios sumamente ricos y apenas explorados tanto en países desarrollados como subdesarrollados.

Como planteábamos al inicio de este apartado, las investigaciones sobre trabajo infantil se han multiplicado. Mucho se sabe o se va conociendo sobre especificidades de distintos tipos de trabajos desarrollados por niños en una gran variedad de países, pero eso que se sabe remite a trabajadores infantiles en contextos de pobreza, lo que sucede con el resto de las clases sociales es prácticamente una incógnita. Si bien la mayor proporción de niños trabajadores provienen de los sectores sociales que viven en condiciones de pobreza y vulnerabilidad social, existen experiencias de trabajo durante la infancia en sectores de clase media o media alta, a saber: en el mundo artístico —trabajo en programas de televisión, publicidad, cine, teatro—, en el ámbito deportivo, en el mundo del modelaje y en el comercio. La existencia de tales experiencias habilita la pregunta en torno a las especificidades que plantea la intersección entre clase social, edad y trabajo infantil. Incluso, los estudiosos del campo podrían desarrollar investigaciones que analicen comparativamente —en función de las diferencias de clase, y otros clivajes— la constitución diferencial de tales experiencias.

Del conjunto de investigaciones basadas en estudios de casos que se han desarrollado en países del tercer mundo, interesa hacer mención a uno en particular, por los desafíos que plantea y el vacío de conocimiento que efectivamente contribuye a saldar en el campo. Se trata de la investigación *Young Lives*⁵ que toma diferentes dimensiones que configuran la vida de estos niños: pobreza y desigualdad, salud y nutrición, educación, género y juventud, protección infantil y habilidades y trabajo. Nos focalizaremos aquí en esta última dimensión, que resulta interesante tanto por la perspectiva teórico-metodológica adoptada como por los hallazgos, que terminan confirmando lo que sostienen varias de las investigaciones de caso que adscriben al enfoque de valoración crítica.

Sobre la perspectiva teórico-metodológica, el punto más destacable resulta del carácter longitudinal del estudio, que permite ver en una línea larga de tiempo cómo se van construyendo las trayectorias de esos niños, qué factores inciden en los procesos que hacen a la producción de sus biografías, entre ellos el trabajo a edades tempranas, y cómo esta práctica se conjuga con el resto de las dimensiones relevantes. Frente a la mayor

5. La Universidad de Oxford desarrolló un estudio longitudinal sobre pobreza infantil en cuatro países: Vietnam, Perú, India y Etiopía. El objetivo fue arrojar luz sobre los factores impulsores y los impactos de la pobreza infantil. El equipo de investigación siguió dos grupos de niños: una cohorte nacida en 2001-02 y una cohorte más antigua nacida en 1994-1995 para comparar a dichos niños en sus diferentes edades para ver cómo están cambiando sus vidas, así como a diferentes niños de la misma edad, para ver cómo han cambiado sus comunidades a lo largo del tiempo.

parte de estudios sobre el trabajo infantil que lo abordan sincrónicamente, aparece un primer desafío que es su abordaje diacrónico.

Sobre los resultados, se confirman muchas de las interpretaciones que especialistas en la materia, con investigaciones empíricas en distintos países vienen planteando. A saber:

1) Que durante el período en que se desarrolló el estudio el trabajo de los niños fue disminuyendo, y que las situaciones más complicadas se encuentran entre los hogares más pobres, los cuales requieren para la sobrevivencia de grandes esfuerzos por parte de los niños, en particular los hogares rurales.

2) Que una buena proporción de niños compatibilizan la escuela y el trabajo. En todo caso la situación se torna más problemática a medida que aumentan de edad y asisten a la educación secundaria, donde efectivamente el trabajo puede competir con la escolarización.

3) Que la mayoría de los niños suele participar de trabajos no pagos en el seno familiar, lo cual da cuenta de la interdependencia generacional. Sin embargo, se alerta que para algunos niños la carga de trabajo es muy importante, con lo cual esto contradice lo que creen las políticas en relación con que es mejor el trabajo no pago, con familiares, etc.

4) Que hay diferencias de género importantes en relación con el tipo de actividades en que los niños y niñas se involucran. Las mujeres en el ámbito doméstico y los varones en actividades rurales o pagas. Sin embargo, estos estereotipos se consolidan a medida que aumentan de edad, y en todo caso, durante la infancia, lo que va configurando quiénes y qué tareas hacen es el orden de nacimiento de los hijos.

5) Que el trabajo de los niños obedece a una compleja interrelación entre factores socioeconómicos y culturales (Morrow y Boyden, 2018).

Todos estos hallazgos, sintéticamente consignados aquí, también se encuentran en otros estudios. Por ejemplo, en Argentina, están las investigaciones de Frasco Zuker (2016b), Rausky (2009c, 2011, 2015) y Schiavonni (2003); en México, el trabajo de Leyra (2005, 2012); en Brasil, el estudio de Sarti (2000), por citar algunos ejemplos del contexto latinoamericano. La identificación de hallazgos similares en torno a las dinámicas, procesos y experiencias ligadas al trabajo de niños y niñas se vuelve una cuestión central en tanto permite identificar un conjunto de patrones que presenta la realidad del trabajo infantil, que se producen y reproducen de manera muy similar en distintos contextos y momentos.

Sobre las normas y convenios internacionales: aportes desde un análisis de sus implementaciones

Otro aspecto que también resulta potencialmente innovador en relación con el tipo de exploración que propone, es el que desarrollan en su trabajo Fontana y Grugel (2017). Allí, los autores analizan cómo diferentes Estados interpretan los convenios internacionales en materia de trabajo infantil. La investigación toma dos casos de estudio: Bolivia, desde donde se interpreta que los Derechos Humanos deben prevalecer por encima de las

prescripciones de la Organización Internacional del Trabajo; y Argentina, cuyas políticas superan las recomendaciones de la OIT. Por ende, lo que se pone en evidencia es que ambos Estados responden diferencialmente, en materia de derechos, a los acuerdos internacionales a los que suscriben. Se argumenta en el artículo que, en ocasiones, los gobiernos aceptan el principio de los derechos internacionales, pero no están de acuerdo con su codificación. En esos casos ¿qué se hace? ¿Tomarán medidas para implementar el acuerdo internacional tal como está formulado?, o por el contrario ¿promoverán interpretaciones alternativas? Los casos analizados dan cuenta justamente de la adopción de estas dos lógicas.

Para Fontana y Grugel (2017), las políticas de cumplimiento implican algo más que la inclusión de tratados internacionales en leyes nacionales, o el respeto por los derechos humanos, sino que su adhesión supone también revisar los modos de traducir y negociar sociopolíticamente las interpretaciones. Aunque el cumplimiento se ha entendido como el alineamiento de leyes nacionales a acuerdos internacionales, en la práctica, se puede acordar o tener una mirada afín con respecto a los principios generales que expresan estos derechos, pero diferir en el modo en que deben interpretarse, tal es el caso de los países analizados.

Argentina, donde se detectó un alto consenso de diferentes actores para erradicar el trabajo infantil, desarrolló un “sobrecumplimiento” de las normas, puesto que la OIT estipula que la edad mínima de admisión al empleo son los 14 años y en este país lo extendieron a los 16. Del otro lado, Bolivia refleja un “cumplimiento desviado”, en la medida en que llevó la edad mínima de admisión al empleo a los 10 años, no sin antes suscitarse intensos debates al respecto, por un período que duró casi seis años. En dichos debates, el rol de las organizaciones que defienden el derecho de los niños a trabajar —como Niños y Niñas Adolescentes Trabajadores del Sur (NATS), o *Save The Children*— ha sido muy importante en el proceso.

Este trabajo resulta un aporte significativo al campo de estudios, ya que no se centra en una simple descripción de normas y acuerdos que permiten regular el trabajo infantil, como así tampoco piensa en tales normas como ideales morales superadores y ajenas a las relaciones sociales en contextos situados, sino que brinda un salto teórico, ubicando la cuestión en los diversos modos en que estas normas se pueden interpretar políticamente, los debates que suscitan en la arena pública, etc. Como ellos mismos argumentan, es curioso que el área de estudios sobre el trabajo infantil abunde tanto en investigaciones económicas interesadas en vincularlo con economías domésticas, capitalistas y no capitalistas, y cadenas de producción, así como en estudios socio-antropológicos que dan cuenta fundamentalmente de los modos en que se integra a las lógicas reproductivas de las familias, siendo muy escasos los estudios que lo aborden desde una perspectiva de derechos, en los términos en que ellos lo proponen. De esta manera, este estudio termina habilitando la pregunta en torno a qué sucede en otros contextos con los acuerdos internacionales basados en el

trabajo de los niños, en qué medida la interpretación de acuerdos y normas tensiona o no las miradas sobre la niñez y lo que es apropiado o no para esta, representando una potente vía de exploración y conocimiento tanto para una agenda académica como para la política global.

Comentarios finales

Este trabajo procuró trazar una ruta analítica que permitiese revisar los aspectos pendientes a incorporar en el campo de estudios sobre la niñez trabajadora, el cual, si bien presenta cuantitativa y cualitativamente avances sustantivos, que se evidencian en la proliferación de trabajos que desde distintas perspectivas —disciplinares, teóricas y metodológicas— buscan dar cuenta de este heterogéneo mundo, terminan recayendo generalmente en miradas que asocian el trabajo infantil a un mal en sí mismo. Por eso subrayamos que en este campo de estudios resta aún añadir y pensar en otros aspectos que constituyen al fenómeno y que son capaces de eludir las visiones esencialistas y poner de relieve aquellos elementos menos evidentes sobre el trabajo infantil.

Con base en este diagnóstico, propusimos recuperar un conjunto de investigaciones, que a nuestro juicio ofician de puntapié para avanzar y comenzar a saldar las dificultades analíticas que contienen los estudios mencionados. Entendemos que tales investigaciones promueven una comprensión del mundo laboral infantil más ajustada a las realidades de cada contexto sociocultural y atendiendo dimensiones de análisis poco exploradas. Para recapitular, estas permiten advertir acerca de:

1) La vigencia y potencia que aún tiene el debate en pos de la erradicación o en contra de esta idea, algo que permite pensar y rastrear argumentos que complejizan la mirada sobre el trabajo de los niños.

2) La necesidad de pensar el trabajo infantil y el devenir de la infancia en función de las especificidades de la historia latinoamericana, atendiendo al contexto del sistema mundo y una perspectiva poscolonial.

3) La pertinencia de que todo punto de partida en el estudio del trabajo de los niños y niñas reconozca: a) que la división de las edades es arbitraria y b) que el significado, la organización y la retribución del trabajo infantil varían de una forma sistemática de un escenario a otro, es decir, la necesidad de pensar el trabajo infantil en contexto.

4) El llamado a deshacerse de dos miradas obstaculizadoras en su estudio: la que presupone la existencia de dos mundos hostiles y la que entiende el trabajo como sinónimo de trabajo mercantilizado.

5) La demostración de la existencia de muy pocos trabajos que rescaten el devenir del trabajo infantil en el primer mundo, incluidos aquellos que retoma Liebel (2013), en donde se plantea que las relaciones de explotación no se limitan exclusivamente a las relaciones de trabajo y que hay que revisar y estudiar el trabajo conjunto entre empresas privadas y escuelas públicas.

6) La necesidad de avanzar en el conocimiento de las especificidades del trabajo de los niños/as en sectores no pobres, es decir, de clase media y clase media alta.

7) La gran cantidad de investigaciones empíricas que priorizan el análisis de casos —cualitativos, cuantitativos y mixtos—, sincrónicos, y la expectativa que abre un estudio como el de *Young Lives*, que analiza longitudinalmente el fenómeno, poniendo de manifiesto la riqueza de los estudios diacrónicos.

8) El aporte y la necesidad de multiplicar estudios que analicen la recepción de normativas internacionales sobre trabajo infantil: modos de codificar e interpretar esos acuerdos de manera local, que por cierto son diferentes, y plantean entonces distintos encuadres.

Consideramos que el camino de los estudios sobre el trabajo infantil debe salirse de una perspectiva esencialista de su objeto de indagación y debe velar por la complejidad de los procesos históricos y políticos que lo contienen. Por eso propusimos un recorrido por algunos trabajos capaces de resituar su estudio como un producto histórico particular, anclado en un contexto determinado y atravesado por relaciones de poder e intereses de distinto tipo y con diversas consecuencias micro y macrosociales.

En este orden de ideas, los contenidos de la discusión académica y del campo de intervención en torno al trabajo infantil —motorizado a nivel de los Estados nación por Unicef y OIT—, deben abandonar lecturas de esta realidad ajenas a las prácticas sociales e históricas, y por ende incapaces de realizar un análisis crítico. El trabajo infantil no es naturalmente bueno o malo, lo que es, lo que significa y las consecuencias que conlleva dependen de cómo se desenvuelve conforme a las relaciones sociales en los contextos en que se sitúa, al tiempo que el trabajo infantil también debe visualizarse y analizarse en espacios en que apenas las ciencias sociales los divisa: el mundo doméstico, el de los niños de clases medias y medias altas; el de los ámbitos escolares que se asocian con empresas que utilizan a los niños para mejorar sus productos y maximizar sus rentas, entre tantos otros.

Referencias

- Ayala-Carrillo, M. R. Lázaro-Castellanos, R., Zapata-Martelo, E., Suárez-San Román, B. Nazar-Beutelspacher, A. (2013). El trabajo Infantil guatemalteco en los cafetales del Soconusco: “insumo” que genera riqueza económica, pero nula valoración social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(2). Consultado el 5 de octubre del 2020 en <http://revistaumanizales.cinde.org.co/rllcsnj/index.php/RevistaLatinoamericana/article/view/943>
- Bourdillon, M., Levison, D., White, B. y Myers, W. (2009). *A place for work in children's lives?* Canadá: Canadian International Development Agency.
- Chaves, M. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Colángelo, M. A. (2005). La mirada antropológica sobre la infancia. Reflexiones y perspectivas de abordaje. En Ministerio de Educación de la Nación, *Serie Encuentros y Seminarios*. Consultado el 5 de octubre del 2020 en <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL001424.pdf>

- Crivello, G. y Espinoza Revollo, P. (2018). Care labour as temporality vulnerability in woman-child relations. En R. Rosen y K. Twamley. (eds.) *Feminism and the Politics of Childhood. Friends or Foes?* (pp. 139-154). Londres: UCL Press.
- Cunningham, H. (1991). Los hijos de los pobres. En Unicef, *Derecho a tener Derecho*, t. III (pp. 251-265). Venezuela: Unicef.
- De Mauss, L. (1982). *Historia de la infancia*. Madrid: Alianza.
- Donzelot, J. (2005). *La policía de las familias*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- De Oliveira Silva, G., Bernstein Iriart, J., Lima Chaves, S. y Ferreira Abade, E. (2019). Características da produção científica sobre o trabalho infantil na América Latina. *Cadernos de Saúde Pública*, 35 (7), 1-18. Consultado el 5 de octubre del 2020 en https://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0102-311X2019000902001&script=sci_arttext
- Feixa, C. (1996). Antropología de las edades. En J. Prat y A. Martínez (comps.), *Ensayos de Antropología Cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat* (pp. 319-335). Barcelona: Ediciones Ariel.
- Ferreira, N. (2017). Working Children in England and Wales: Waking up from Inertia. *King's Law Journal*, 1-23. DOI: <https://doi.org/10.1080/09615768.2017.1386926>
- Fonseca, C. (1999). O abandono da razão. A descolonização dos discursos sobre a infância e a família. Em E. L. A. Sousa (org.), *Psicanálise e Colonização: leituras do sintoma social no Brasil* (pp. 255-274). Porto Alegre: Artes e Ofícios.
- Fontana, L. y Grugel, J. (2017). Deviant and Over-Compliance: The Domestic Politics of Child Labor in Bolivia and Argentina. *Human Rights Quarterly*, 39(3), 631-656. DOI: <https://doi.org/10.1353/hrq.2017.0035>
- Frasco Zuker, L. (2016a). Investigación etnográfica sobre experiencias de trabajo infantil en el noreste argentino. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(2), 1205-1216. DOI: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/rclsnj/index.php/RevistaLatinoamericana/article/view/2601>
- Frasco Zuker, L. (2016b). El valor social del trabajo infantil. Reflexiones a partir de una etnografía en Misiones. *IX Jornadas de Sociología de la unlp*, 5 al 7 de diciembre del 2016, Ensenada, Argentina. En *Actas publicadas*. Ensenada: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología. Consultado el 5 de octubre del 2020 en <http://dx.doi.org/10.11600/1692715x.14222070216>
- Heilborn, M.L. (s/f) *Dimensoes culturais do trabalho infantil feminino*. Brasil: OIT, IPEA.
- Hetch, T. (1998). *At home in the street. Street children of northeast Brasil*. Reino Unido: Cambridge University Press.
- James, A. & Prout, A. (1990). *Constructing and reconstructing childhood: contemporary issues in the sociological study of childhood*. Londres: Routledge-Falmer Press.
- Leonard, M. (2002). Working on Your Doorstep: Child Newspaper Deliverers in Belfast. *Childhood. A global Journal of Child Research*, 9 (2), 190-204.

- Leyra Fatou, B. (2005). El trabajo infantil en México: Reflexiones de una antropóloga. AIBR. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 40, 1-6.
- Leyra Fatou, B. (2012). *Las niñas trabajadoras. El caso de México*. Madrid: IUDC-ICEI, Los Libros de la Catarata.
- Liebel, M. (2000). ¿Transformaciones sociales por las organizaciones de niños trabajadores? Experiencias desde África y América latina. *NATS Revista internacional desde los niños y adolescentes trabajadores*, IV(5-6), 41-62.
- Liebel, M. (2003). *Infancia y trabajo*. Lima: Ifejant.
- Liebel, M. (2013). *Niñez y justicia social. Repensando sus derechos*. Chile: Pehuen.
- Liebel, M. (2019). Las infancias transnacionales desde las perspectivas postcolonial y decolonial. *Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia*, 3(2) 97-110. Consultado el 5 de octubre del 2020 en <http://www.autoctonia.cl/index.php/autoc/article/view/134>
- Llobet, V. (2012). Una lectura sobre el trabajo infantil como objeto de estudio. A propósito del aporte de Viviana Zelizer. *Desarrollo Económico*, 52, 311-328. Consultado el 5 de octubre del 2020 en <https://www.aacademica.org/valeria.llobet/81>
- Macri, M., Ford, M., Berliner, C. y Molteni, M.J. (2005). El trabajo infantil no es juego. *Estudios e investigaciones sobre trabajo infanto-adolescente en Argentina (1900-2003)*. Buenos Aires: Editorial Stella, La Crujía Ediciones.
- Marx, K. (1994). El capital. Buenos Aires: Siglo XXI
- Mizen, P. (2005). Little 'light work'? Children's images of their labour. *Visual Studies*, 20(2), 124-139.
- Morrow, V., Boyden, J. (2018). *Responding to children's work: Evidence from the Young Lives study in Ethiopia, India, Peru and Vietnam, Summative Report*. Oxford: Young Lives. DOI: <https://doi.org/10.1080/14725860500244001>
- Peiró, M. L. y Rausky, M. E. (2009). Los organismos internacionales frente al trabajo infantil y juvenil: aportes para un análisis de sus discursos y propuestas. *Revista Cuestiones de Sociología*, 5(6), 313-338. Consultado el 5 de octubre del 2020 en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4063/pr.4063.pdf
- Pedraza Gómez, Z. (2007). El trabajo infantil en clave colonial: consideraciones histórico-antropológica. *Nómadas*, 26, 80-90. Consultado el 5 de octubre del 2020 en <http://nomadas.ucentral.edu.co/index.php/component/content/article?id=297>
- Perrot, M. y Martin Fugier, A. (2001). Los actores. En P. Ariés, y G. Duby. (comps.), *Historia de la vida privada*, t. 4. Madrid: Taurus.
- Qvortrup, J. (1999). Childhood and social macrostructures. Childhood exclusion by default. En J. Guldborg, M. Mouritsen y T. Kure (eds.), *Working Paper 9. Child and youth culture. Department of contemporary cultural studies. Odense University*. Odense: Odense University.
- Rabello de Castro, L. (2002). A infancia e seus destinos no contemporâneo. *Psicologia em estudo*, 8(11), 47-58.

- Ramiro, J. y Alemán Bracho, C. (2016). ¿El surgimiento de un nuevo sujeto de ciudadanía? Aportaciones teóricas al debate contemporáneo sobre los derechos de los niños. *Papers Revista de Sociología*, 101(2), 169-193. DOI: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers.2218>
- Rausky, M. E. (2009a). Perspectivas sobre el trabajo infantil en Argentina: un análisis de las investigaciones desarrolladas en el campo de las ciencias sociales. *Revista Estudios Regionales y Mercados de Trabajo*, 5, 177-200. Consultado el 5 de octubre del 2020 en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4525/pr.4525.pdf
- Rausky, M. E. (2009b). ¿Infancia sin trabajo o infancia trabajadora? Perspectivas sobre el trabajo infantil. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(2), 681-706. Consultado el 5 de octubre del 2020 en https://www.researchgate.net/publication/46379022_Infancia_sin_trabajo_o_Infancia_trabajadora_Perspectivas_sobre_el_trabajo_infantil
- Rausky, M. E. (2009c). Trabajo y familia: el aporte de los niños trabajadores a la reproducción del hogar. *Revista Trabajo y Sociedad*, 12, 1-17. Consultado el 5 de octubre del 2020 en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4414361>
- Rausky, M.E. (2010). La calle y los niños: estrategias laborales en espacios públicos. *Avá: Revista de Antropología*, 19, 1-28. Consultado el 5 de octubre del 2020 en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10922/pr.10922.pdf
- Rausky, M. E. (2015). Los niños y niñas que trabajan: relaciones de género y generacionales. En A. Eguía, S. Ortale, y J.I. Piovani, (coords.), *Género, trabajo y políticas sociales. Apuntes teórico-metodológicos y estudios de caso en el Gran La Plata* (pp. 111-134). Buenos Aires: Clacso.
- Sarti, C. (2000). O trabalho de crianças e jovens como experiência simbólica. *iii Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo (Alast). Congreso realizado en Buenos Aires, Argentina.
- Schiavoni, L. (2003). Aportes de hijas e hijos a las estrategias de vida familiar. Familias pobres urbanas y rurales de la provincia de Misiones. En C. Wainerman (comp.), *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones* (pp. 153-196). Buenos Aires: Unicef-FCE.
- Schibotto, G. (1990). Trabajo infantil: del escándalo a la crítica de la economía política. Hipótesis de análisis e interpretación. En Unicef, *Derecho a tener Derecho*, t. III (pp. 213-242). Venezuela: Unicef.
- Schibotto, G. (2015). Saber colonial, giro decolonial e infancias múltiples de América Latina, NATS. *Revista Internacional desde los Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores*, 25, 51-68. Consultado el 5 de octubre del 2020 en <https://enclavedeevaluacion.com/pronatsesp/wp-content/uploads/2018/04/Revista-Internacional-desde-los-NATs-n%C2%BA-25-IFEJANT.pdf>
- Unicef. (s. f.). *Convención Internacional de los Derechos del Niño*. Buenos Aires: Unicef.

- Zelizer, V. (2002). Kids & Commerce. *Childhood. A Global Journal of Child Research*, 9(4), 375-396. doi: <https://doi.org/10.1177/0907568202009004002>
- Zelizer, V. (2009). La negociación de la intimidad. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Desafíos y tensiones al orden de género en la Universidad del Valle*

Challenges and tensions to the order of gender in the Universidad del Valle

Desafios e tensões à ordem de gênero na Universidade del Valle

María Eugenia Ibarra Melo**

Universidad del Valle, Cali, Colombia

Cómo citar: Ibarra, M. E. (2021). Desafíos y tensiones al orden de género en la Universidad del Valle. *Revista Colombiana de Sociología*, 44(1), 341-362.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rcs.v44n1.77335>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0.

Artículo de investigación e innovación

Recibido: 20 de enero del 2019 Aprobado: 23 de mayo del 2019

* Este artículo es producto de la investigación “Aportes a la política de género de la Universidad del Valle para la construcción de una sociedad en paz”, financiada por Colciencias (convocatoria 740 de 2016) y la Universidad del Valle, identificado con el código de identificación. 6183. En esta participamos ocho profesoras de cinco grupos de investigación vinculados al Centro de Investigaciones y Estudios de Género, Mujer y Sociedad, Ciegms y sus resultados son la línea de base para la formulación de la política de género de la Universidad. Utilizamos una metodología mixta, que combina la indagación etnográfica (observación, entrevistas, grupos focales, talleres y cartografía social), análisis documental (actas de consejos, comités, reglamentos, acuerdos y la página web oficial), encuesta a todos los estamentos (estudiantes, profesores, empleados y trabajadores) sobre violencias contra las mujeres y las personas diversas, sobre discriminación étnico racial, entre otros elementos que permiten caracterizar a la población universitaria y conocer sus percepciones sobre las desigualdades de género. También recurrimos al análisis de datos agregados, sobre la población estudiantil, profesores, trabajadores y empleados. Este artículo solo presenta una parte de dicha investigación.

** Doctora en Sociología. Profesora Universidad del Valle. Integrante del Grupo de Investigación Acción Colectiva y Cambio Social (ACASO).

Correo electrónico: maria.ibarra@correounivalle.edu.co - ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6083-6676>

Resumen

Este artículo analiza las relaciones y prácticas de género de los estudiantes de la Universidad del Valle, desde una perspectiva constructivista, que devela los vínculos y entrecruzamientos que las definen, capta las interacciones entre hombres y mujeres, homosexuales, transexuales e individuos de género fluido, jóvenes y adultos, blancos mestizos, afrocolombianos e indígenas, caleños, vallecaucanos y de otros municipios de Colombia; casi todos de ingresos bajos y medios. También se fija en los actos y comportamientos relacionados con las posiciones sociales de los estudiantes y en los modos de apropiación del campus, identificando espacios de representación y representaciones del espacio, la separación que se percibe entre los géneros, las etnias, los consumos o la pertenencia a una disciplina. La ruta de investigación privilegia la mirada etnográfica y la observación intencional, utiliza como principales herramientas las conversaciones informales, los grupos focales, los talleres y la cartografía social. La información obtenida permite evidenciar que en el campus de Meléndez interactúan diversas sexualidades y orientaciones del deseo, identidades y expresiones de género, que conviven en un ambiente de reivindicaciones y de retos a los privilegios de la masculinidad hegemónica. Esas tensiones se producen en un campo de deliberación y disputa, que revela la oposición al sistema sexual binario, por parte individuos y de algunos agentes vinculados a colectivos y organizaciones políticas, pero también la defensa del orden de género por parte de otros. El texto se divide en tres apartados: en primer lugar, muestra cómo los estudiantes se apropian del espacio y entran en disputa por subvertir o mantener el orden de género. En segundo lugar, el artículo describe el modo en que se produce su sociabilidad en la universidad y destaca matices en las prácticas espaciales que se viven en el campus. En tercer lugar, analiza cómo y quiénes enfrentan algunas prácticas heteropatriarcales o las mantienen para preservar el orden de género.

Palabras clave: orden de género, prácticas de género, relaciones de género, representaciones, Universidad del Valle.

Descriptor: relaciones de género, roles de género, sistema de género, transgresión.

Abstract

This paper analyzes the gender relations and practices of the students of the Universidad del Valle from a constructivist perspective. It reveals the links and intersections that define them, captures the interactions between cis, men and women, homosexuals, transsexuals, individuals of fluid gender, youngsters and adults, white mestizos, Afro-Colombians and indigenous people, and people from Cali, Valle del Cauca and other municipalities in Colombia; almost all them being of low and middle income. The paper also looks at the acts and behaviors related to the students' social position and the appropriation forms of the university campus, identifying spaces of representation and representations of space, the perceived separation among genders, ethnic groups, consumption forms or belonging to a discipline. The research route favors the ethnographic gaze and intentional observation, using informal conversations, focus groups, workshops and social cartography as the main tools. The information obtained reveals that on the Meléndez campus interact different sexualities and desire orientations, as well as gender identities and expressions, coexisting in an environment of demands and challenges to the privileges of hegemonic masculinity. These tensions occur in a field of deliberation and dispute, that reveals opposition to the binary sexual system, by individuals and some agents linked to groups and political organizations, but also the defense of the gender order by others. The text is divided into three sections: first, it shows how the students appropriate the space and enter into a dispute to subvert or maintain the gender order. Second, it describes the way in which their sociability occurs at the University and highlights nuances in the spatial practices they live. Third, it analyzes how and by whom some hetero-patriarchal practices face or maintain them in order to preserve gender order.

Keywords: gender relations, gender order, gender practices, representations, Universidad del Valle.

Descriptors: gender systems, gender relations, gender roles, transgression.

Resumo

Este artigo analisa as relações e práticas de gênero dos estudantes da Universidad del Valle, a partir de uma perspectiva construtivista, a qual revela os vínculos e cruzamentos que as definem. Assim, capta as interações entre homens e mulheres cis, homossexuais, transexuais e indivíduos de gênero fluido, jovens e adultos, branco-mestiços, afro-colombianos e indígenas, caleños, vallecaucanos e de outros municípios da Colômbia, quase todos de renda baixa e média. Também analisa atos e comportamentos relacionados às posições sociais dos estudantes e modos de apropriação do campus universitário, identificando espaços de representação e representações do espaço, a percepção da separação entre gêneros, etnias, consumo ou pertença a uma disciplina. O percurso da pesquisa privilegia o olhar etnográfico e a observação intencional, utilizando conversas informais, grupos de discussão, seminários e mapeamento social como principais ferramentas. As informações obtidas mostram que diversas sexualidades e orientações de desejo, identidades e expressões de gênero interagem no campus Meléndez, coexistindo em um ambiente de exigências e desafios aos privilégios da masculinidade hegemônica. Estas tensões são produzidas num campo de deliberação e disputa, revelando tanto a oposição ao sistema sexual binário, por parte de indivíduos e alguns agentes ligados a coletivos e organizações políticas, como a defesa da ordem de gênero por outros. O artigo está dividido em três seções: em primeiro lugar, mostra como os estudantes se apropriam do espaço e entram em disputa para subverter ou manter a ordem de gênero; em segundo lugar, descreve a forma como sua sociabilidade é produzida na universidade e destaca *núances* nas práticas espaciais vividas no campus; em terceiro lugar, analisa como são confrontadas ou mantidas por parte dos estudantes, algumas práticas hetero-patriarcais associadas à ordem de gênero.

Palavras-chave: ordem de gênero, práticas de gênero, relações de gênero, representações, Universidad del Valle.

Descritores: papéis de gênero, relações de gênero, sistemas de gênero, transgressão.

Introducción

En la ciudad universitaria de Meléndez¹, de la Universidad del Valle (en adelante Univalle), transcurren a diario múltiples interacciones entre hombres y mujeres cis, homosexuales, transexuales e individuos de género fluido; jóvenes y adultos, blanco-mestizos, afrocolombianos e indígenas; caleños, vallecaucanos y de otros municipios del país, de ingresos medios y bajos. Varios de estos estudiantes-agentes, en su proceso de individuación, se rebelan contra las definiciones que otros hacen de ellos, a partir de su sexo biológico; están construyendo nuevos cuerpos, defienden preferencias sexuales abiertas y se oponen a la heterosexualidad obligatoria. Pese a la conflictividad que esto desencadena², las relaciones y prácticas de género se dan en un ambiente que permite la convivencia y, por supuesto, la discusión académica y política. En este artículo nos dedicamos al análisis de dichas prácticas y relaciones.

Respecto al método, privilegiamos la mirada etnográfica y la observación intencional. Esta experiencia, como diría Eduardo Restrepo (2016), transformó sustancialmente nuestra forma de observar el modo en que transcurre la cotidianidad en el campus. Durante el trabajo empírico, realizado durante más de un año (2017-2018), nos pusimos los lentes de la academia. Somos conscientes de que nuestros conocimientos llevan incorporados valores y sesgos de las ciencias hegemónicas y, por ello, intentamos, siguiendo las recomendaciones de Sandra Harding (1996), cuestionar los fundamentos intelectuales y sociales del pensamiento científico y ocuparnos a fondo de las posibilidades de utilizar la ciencia social y humana con fines emancipadores. También recibimos la invitación de Donna Haraway (1995) para reconocer que el conocimiento no refleja realidades neutras. Sobre todo, porque asumimos que esta investigación se nutre de nuestras inquietudes como ciudadanas y sujetos políticos, que tienen valores. Finalmente, dejamos claro que este es un ejercicio de reflexividad, que parte de nuestra situación como docentes de la Universidad del Valle, y quienes hacen parte de la realidad que investigan. Siguiendo a Pierre Bourdieu (1988), reflexionamos sobre las posibilidades de aprehender las lógicas que ponen en marcha

1. Esta es la sede principal de la Universidad, las otras son: San Fernando (Cali), Zarzal, Cartago, Buga, Tuluá, Caicedonia, Buenaventura, Palmira y Yumbo (en el Valle) y Santander (Cauca). En Meléndez funcionan 5 facultades (Artes Integradas, Ciencias Naturales, Ciencias Sociales y Económicas, Ingeniería y Humanidades) y dos Institutos: Psicología y Educación, y Pedagogía, que ofrecen más de cincuenta programas de pregrado y más de cien posgrados: especializaciones, maestrías y doctorados.
2. En el ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados, Norbert Elias (1998) señala que el grupo hegemónico impone marcas al grupo recién llegado para devaluar su identidad y marginarlo, a fin de mantener los privilegios que le otorga su distinción. En la misma vía, Erving Goffman (2003) señala que el estigma deteriora la identidad, tanto de las personas como de los colectivos, los géneros, las clases, etc.

los agentes sociales que producen sus prácticas, actuando en un tiempo y un espacio determinado.

En las observaciones en el campus apreciamos algunos fenómenos que se presentaban dispuestos, de antemano, en pautas que parecían independientes de nuestra aprehensión. Como lo hacen notar Berger y Luckmann (1999), la realidad de la vida cotidiana se presenta ya objetivada, es decir, constituida por un orden de objetos que han sido designados como tales antes de que aparecieran en escena. En diferentes días y horarios, nos detuvimos en los lugares más concurridos de Meléndez: cafetería central, centro deportivo universitario, Biblioteca Mario Carvajal, plazoleta de Ingenierías, bajos de Ciencias Naturales, Administración central, y los alrededores de todos estos espacios (figura 1).

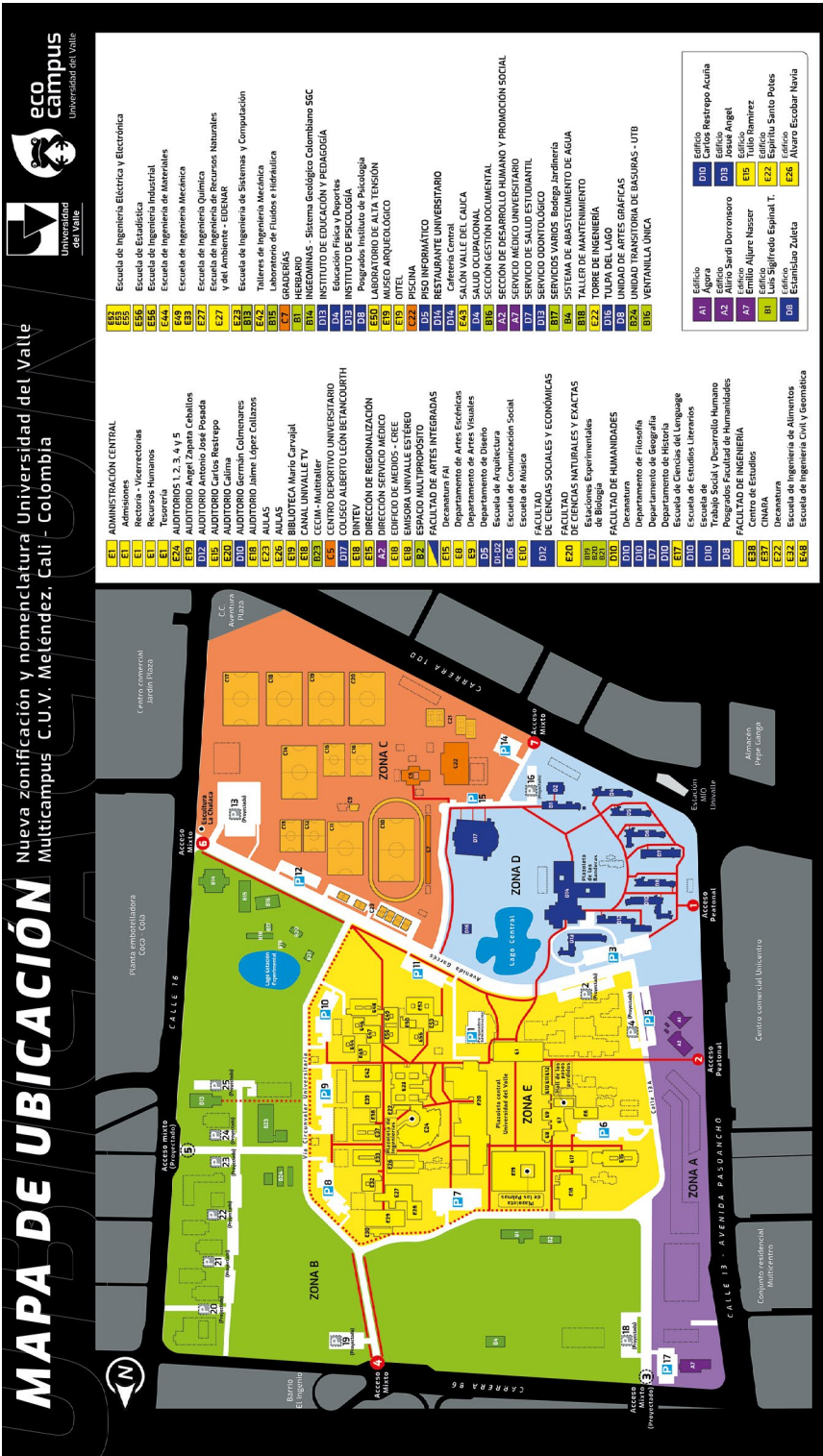
Durante las observaciones nos fijamos en los actores que confluyen en varios tipos de interacciones —visuales, táctiles, verbales— y en captar las prácticas de quienes intervienen en ellas.

Registramos la masiva presencia de estudiantes en espacios abiertos, su tránsito y permanencia en las cafeterías, las plazas y los exteriores de los edificios que, a pesar de su escaso acondicionamiento como lugares de reunión, les permiten esparcimiento, discusión académica y política. Por supuesto, en estos lugares también circulan trabajadores, empleados, profesores y personas externas a la comunidad universitaria. No obstante, la interacción y comunicación se presentan más entre miembros de un mismo estamento y menos entre estamentos distintos.

También estuvimos atentas al modo en que el lenguaje proporciona objetivaciones indispensables y dispone el orden dentro del cual estas adquieren sentido, así, la vida cotidiana gana significado para los sujetos. Este lenguaje marca las coordenadas de la vida en la sociedad y la llena de objetos significativos. Por ello, se habla de “la Central” para referirse al restaurante universitario, de “la plazoleta” para ubicar la Facultad de Ingenierías, de “Banderas” para referirse al espacio de consumo de sustancias psicoactivas (SPA), etc. En esos espacios acontece la vida cotidiana y se dan las interacciones y comunicaciones. Además, para los miembros de la comunidad universitaria, Univalle es un bien público y ello se traduce en libertad de pensamiento y autonomía para actuar, es un lugar de derechos, deliberación constante, compromiso político, pero también de reproducción del orden de género y de las desigualdades étnico-raciales. Esto a pesar de la inclusión de cientos de indígenas y afrodescendientes que ingresan por condición de excepción o medidas de acción afirmativa.

Ahora bien, aquí entendemos por orden de género, de acuerdo con Jill Matthews (citada por Connell, 1987, p. 98) la construcción histórica de un patrón de relaciones de poder entre hombres y mujeres y la consecuente delimitación de la feminidad y la masculinidad. Para Connell (1987), las masculinidades son una parte esencial de ese orden y no pueden entenderse al margen de él, o a partir de las feminidades que los acompañan. Para ampliar esta perspectiva, Ana Buquet señala que este sistema de organización social:

Figura 1. Mapa de la Universidad del Valle



Fuente: Oficina de Planeación y Desarrollo Institucional, Universidad del Valle, 23 de enero del 2018.

subordina a las mujeres como colectivo frente al colectivo de los hombres y construye diferencias arbitrarias cuyo resultado es el desempeño de papeles sociales diferenciados y jerarquizados que se reproducen en todos los ámbitos del ser y del quehacer humano. Esta diferenciación es producto y, a la vez, productora de distinciones de género. (Buquet, 2016, p. 28)

Para esta autora, en el orden de género se pueden observar tres dimensiones centrales: la simbólica, la imaginaria y la subjetiva.

En la dimensión simbólica, se funda la distinción de carácter dicotómico y jerarquizante entre los significados asociados a la feminidad y la masculinidad.

La dimensión imaginaria se relaciona con las imágenes socialmente compartidas, que producen prácticas sociales diferenciadas entre hombres y mujeres, organizadas y reforzadas por las instituciones.

La tercera dimensión —la subjetiva—, funciona como un mecanismo de internalización de estas diferencias, cristalizadas en las identidades de género, que participan en la reproducción y en la resistencia frente a los mandatos del orden generizado (Buquet, 2016, p. 29).

Ese orden representa unas pautas muy extendidas en la sociedad, que siguen las relaciones de poder y dominación. Los datos empíricos sobre desigualdad ponen de manifiesto la base de un área organizada de prácticas y relaciones sociales, mediante la cual las mujeres se mantienen en posiciones subordinadas. En las sociedades capitalistas occidentales, el poder patriarcal sigue definiendo las relaciones de género. Desde el nivel individual hasta el institucional, diversos tipos de masculinidad y feminidad se ordenan en torno a una premisa central: la dominación masculina.

De ese modo, las relaciones de género son el resultado de las interacciones y prácticas cotidianas. Los actos y comportamientos de la gente corriente en su vida privada están directamente conectados con las posiciones sociales colectivas. En los ámbitos del poder, el cuerpo y la cultura, se observan los vínculos y entrecruzamientos que las definen. Por lo anterior, estas relaciones son interacciones socialmente pautadas entre varones y mujeres (Connell, 1987).

Prácticas espaciales de los estudiantes. Una lectura sobre la apropiación del campus de Univalle

Para Pierre Bourdieu (1988) las prácticas están ligadas al *habitus* de clase y a los condicionamientos que este impone. Del mismo modo, estas se atan a la posesión de capitales: social, económico, cultural y simbólico, los cuales se ponen en uso en cada campo al que los individuos pretenden entrar. Según esta perspectiva teórico-metodológica, estos capitales son los principios a partir de los cuales se estructuran las prácticas de los diversos agentes sociales. Ellos constituyen la gama posible de los recursos y de los bienes de toda naturaleza que sirven a la vez de medios y de apuestas a sus inversores. Bourdieu habla de “el sentido de las prácticas” y reflexiona sobre

las posibilidades de aprehender la lógica que ponen en marcha tanto los agentes sociales que las producen como quienes las aceptan, en un tiempo y contexto determinados.

Para el análisis de la dinámica de las prácticas en el espacio social, reconocemos que este es un producto de la sociedad y dado que cada sociedad tiene una forma específica de pensarse en el mundo, tiene por derecho la capacidad y necesidad de producir su propio espacio y, por lo tanto, todo individuo tiene derecho a la construcción de este, tal como propone Henri Lefebvre (2013).

Para Lefebvre, tal apropiación se puede interpretar mediante la tríada conceptual: prácticas espaciales (espacio percibido), representación del espacio (espacio concebido) y espacios de representación (espacio vivido). Estos conceptos permiten analizar cómo se apropian el campus los estudiantes y determinar cuáles espacios comparten con otros miembros de la comunidad universitaria, dónde se encuentran, en cuáles surgen relaciones de cordialidad o de solidaridad y cuáles son representados como lugares de lucha, de oposición al poder, etc. Es decir, qué espacios son distinguibles y por qué allí se nota la separación entre los géneros, las etnias, las generaciones, los consumos, la pertenencia a una disciplina, a una facultad o instituto, etc.

Para Lefebvre (2013), la producción del espacio se refiere a la forma en que se expresa la reproducción social de todas las distintas experiencias sociales. De ese modo, los miembros de la comunidad universitaria defenderían una concepción del espacio (del campus) como una integralidad multidimensional. Este es a la vez un lugar y un espacio social, es decir, el producto de un proceso social de apropiación. Él incorpora los actos sociales, las acciones de los sujetos —individuales y colectivas—. En él se encuentran y expresan las prohibiciones explícitas e implícitas, la posibilidad de romper vínculos o la necesidad de mantenerse unidos a sus compañeros de carrera, a los de su etnia, a los de su clase o género.

Ellos conciben el mundo social como un escenario dialéctico de producción y reproducción constante de acciones y estructuras que dan forma y contenido a las prácticas sociales, entendidas como formas de actividad social con relativa estabilidad, que articulan actividades, sujetos, relaciones sociales, instrumentos, objetos, tiempos, espacios, formas de conciencia y valores (Giddens, 2002).

Las prácticas espaciales constituyen el espacio percibido, abarcan la producción y la reproducción, los lugares concretos y las características de los conjuntos espaciales de cada formación social. Aseguran la continuidad y cierto grado de cohesión. En términos de espacio social y de cada miembro de la relación de una sociedad dada a ese espacio, esta cohesión implica un nivel garantizado de competencia y un nivel específico de rendimiento. Por ello, en Univalle son tan marcadas expresiones como “del lago para allá” (hacia las Facultades de Ciencias e Ingenierías) y “del lago para acá” (hacia Humanidades, Ciencias Sociales, Psicología y Educación). Además de servir como punto de referencia espacial, el lago denota la separación

entre “buenos y malos”, es decir que hacia allá están los que entraron a las carreras más exigentes en las pruebas de Estado y hacia acá los que tuvieron un menor desempeño en estas. Además, quienes se encuentran más acá del lago están cerca del consumo de sustancias psicoactivas y son catalogados como inconformes, revoltosos, etc.

Las representaciones del espacio (el espacio concebido) están vinculadas a las relaciones de producción y al “orden” que imponen esas relaciones y, por lo tanto, al conocimiento, a los signos, a los códigos y a las relaciones “frontales”. Para Lefebvre (2013), es el espacio conceptualizado, el espacio de los científicos, de los planificadores, urbanistas, técnicos e ingenieros sociales quienes identifican lo que es vivido y percibido con lo que es concebido. Se trata del espacio dominante en cualquier sociedad —o modo de producción— y su influencia es fundamental en el proceso de producción del espacio y en la actividad productiva de la sociedad.

A esa concepción se oponen los grupos estudiantiles, que luchan por apropiarse del guadal (un espacio de venta y consumo de sustancias psicoactivas); que impiden el control de acceso al campus; que acondicionan lugares como plazoletas, escenarios deportivos, de montaje teatral, actuación artística y de discusión política; que instalan mesas bajo la sombra de los árboles y las disponen como sitios de estudio; que adaptan terrazas y rincones en los edificios para leer, descansar y amarse, los que acaparan los espacios asignados por la Vicerrectoría de Bienestar Universitario y se niegan a devolverlos; los que cercan un lugar y establecen una huerta. Es decir, los que crean ambientes según las actividades que estén desempeñando en su cotidianidad académica, cultural o política.

A partir tanto de las descripciones elaboradas en los diarios de campo, como de nuestras percepciones de la cotidianidad sobre lo que acontece en la ciudad universitaria de Meléndez, comprobamos los datos de Registro Académico: las mujeres están ingresando cada vez más a la Universidad y ya constituyen la mitad de los estudiantes del alma mater³. Ello no quiere decir que lo hagan en todos los campos del conocimiento, ni que hayan desaparecido las profesiones feminizadas ni las masculinizadas. No obstante, ahora se destaca una importante presencia de ellas en Ingenierías y en Ciencias básicas, lugares que estuvieron vedados para las estudiantes y profesoras, durante largos años.

Hoy ellas permanecen más tiempo en Univalle y tienen casi las mismas prácticas que los hombres. Se dedican a la revisión de materiales académicos; a la lectura por placer bajo un árbol, sentadas o acostadas en los pisos de los edificios o en las cafeterías, mientras hacen fila para ingresar a la cafetería central, o en las plazoletas y otros lugares del campus. Otras observan sus apuntes y se preparan para las pruebas académicas, solas, en pareja o en grupo. Ocupan y hacen uso del campus como sitio de formación

3. En el 2017-I, se matricularon 28 619 estudiantes: 14 132 mujeres y 14 448 varones. Esto contrasta con la distribución de profesores, de cien profesores de planta, solo el 30 % son mujeres (Universidad del Valle, 2017).

del pensamiento, de construcción de vínculos y lazos sociales con otras mujeres y varones cis y homo. También captamos que hombres y mujeres avanzan al mismo ritmo en el dominio de la tecnología y que su acceso a ella pareciera darse en igualdad de condiciones. Tanto unos como otras utilizan celulares, reproductores de música, tabletas y portátiles, mientras caminan o se sientan en un rincón con acceso a internet vía wifi, para revisar sus redes sociales y hacer consultas en la red.

Su tiempo alcanza para estudiar y participar en grupos estudiantiles, de naturaleza amplia —feministas, ecologistas y animalistas, de defensa de la educación pública, de diversidades sexuales, étnicos: afrodescendientes e indígenas, etc.—; para ocuparse en monitorías de investigación, académicas o administrativas; para vender algún producto (dulces, minutos de celular, cigarrillos, artesanías y sándwiches, cigarrillos y licores). Un grupo importante de estudiantes también imparte clases, elabora documentos, trabajos de grado, hace transcripciones y traducciones, generalmente para estudiantes de las universidades privadas de la ciudad que acuden a Meléndez para comprar estos servicios.

Pero no todo es esfuerzo y trabajo, también dejan espacio para departir con sus amigos, compañeros y sus parejas sentimentales, tanto en los lugares abiertos como en los edificios que albergan las facultades y los programas académicos, en la biblioteca o casi en cualquier lugar del extenso campus de Meléndez. Este tiene 10 000 000 m² y es el segundo más grande de Colombia. Muchos practican deporte o realizan actividad física, en diferentes horarios. Mujeres y hombres consumen licor y alucinógenos en diferentes lugares y a cualquier hora y día de la semana.

En los talleres y grupos focales, algunas consumidoras de licor señalaron que cuando se embriagan deben tomar precauciones adicionales, para evitar el asedio de sus compañeros, amigos o parejas sentimentales. Tanto ellas como ellos conciben el campus como un espacio de representación de las sexualidades y las identidades de género no hegemónicas, de las identidades étnicas y, sobretudo, de oposición al poder que representa la autoridad universitaria, la policía, el poder político y económico. Por ello, reivindican el consumo de bebidas tradicionales como la chicha y las procedentes del Pacífico, que son más baratas que las comerciales y hacen parte de la cultura popular⁴.

En los lugares reconocidos como sitios de consumo de sustancias psicoactivas ellos son más visibles que ellas. En estas circunstancias, hay más relaciones entre hombres que comparten “un bareto” —como se le denomina a un cigarrillo de marihuana—, mientras hablan de música, de política, de fútbol, o de cuestiones banales. En estos espacios ellos y, sobre todo, ellas luchan contra los estereotipos de una comunidad moral que los señala como desviados y permisivos con las transacciones ilegales de expendio y consumo, escudándose en la autonomía universitaria, la

4. Para conocer más sobre el consumo de licor en el campus, véase Gaitán (2019).

libertad individual y el libre desarrollo de la personalidad; y contra sus cuestionamientos al rechazo por las medidas institucionales de control.

Como dejan ver varios de estos ejemplos, el campus no tiene el mismo significado para estudiantes, trabajadores, empleados, profesores y directivos, porque en él se conjugan diversos procesos y elementos de las relaciones sociales. Por lo anterior, en este ejercicio tratamos de confrontar los espacios de representación con las representaciones del espacio con que coexisten, concuerdan e interfieren. Casi a todos los lugares es posible asignarles diferentes calificaciones en la medida en que ellos son esencialmente fluidos, dinámicos:

Direccionales, en el sentido en que se convierten en referencias, por ejemplo, la cafetería central, la plazoleta de Ingenierías, la biblioteca Mario Carvajal, la venta de frutas, el centro deportivo universitario (CDU), el ágora, los auditorios del uno al cinco.

Situacionales (su importancia depende del momento), por ejemplo, el huerto adquirió un lugar central después de su desmantelamiento por parte de las directivas universitarias, al hallar un cultivo de marihuana y ser un lugar de expendio de otras sustancias prohibidas. Otro ejemplo es la entrada de la Pasoancho, de donde salen las marchas en defensa de la educación pública y por otras causas. Esta también es importante por ser la entrada peatonal principal y en la que ocurren los “trolepes” o enfrentamientos de encapuchados contra el Esmad.

Relacionales (de quienes participan en su uso), por ejemplo, la Tulpa indígena que utiliza el Cabildo Universitario compuesto por los grupos misak, pasto, pisamira, nasa y yanacona, quienes se reúnen para programar actividades culturales y hacer rituales, etc. También los bajos de la cafetería central, sobre todo en el horario de almuerzo (11:30 a. m. -2:00 p. m.), cuando los compañeros de programa se guardan turnos en la fila de ingreso al comedor; o las canchas de basquetbol, los días viernes en la tarde, cuando asisten a las audiciones —programadas por los grupos estudiantiles y financiadas por Bienestar Universitario—, y a otros eventos culturales.

El concepto de espacios de representación (el espacio vivido) incorpora simbolismos complejos, a veces codificados, a veces no, vinculados al costado clandestino o marginal de la vida social, como también al arte. Los espacios de representación producen, generalmente, resultados simbólicos. El espacio social, que es la conjugación de todas estas dimensiones, es una herramienta para el análisis de la sociedad. Las prácticas espaciales, representaciones del espacio y espacios de representación contribuyen en diferentes formas a la producción del espacio de acuerdo con sus cualidades y atributos, de acuerdo con la sociedad o el modo de producción en cuestión y de acuerdo con el período histórico.

Ante la pregunta ¿cuál es el modo de existencia de las relaciones sociales?, Lefebvre (2013) respondió que las relaciones no pueden existir sin un soporte: el sustrato material. Por ello, en diferentes actividades realizadas para esta investigación, principalmente en la cartografía social, estudiantes identificaron las *topofilias*, para referirse a los lugares sagrados,

a aquellos donde desarrollan actividades lúdicas o de interés académico, cultural y político y se sienten bien, tranquilos/as, seguros/as, protegidos/as, que en este caso se corresponden con los edificios donde se ubican los programas académicos, la biblioteca central, la plazoleta de ingenierías, el CDU, etc. Y a las *topofobias*, como lugares siniestros, apartados, reservados para actividades prohibidas, “inmorales”, no aceptadas, que les producen miedo, inseguridad, rechazo. De acuerdo con los puntos marcados, estos lugares son el paso hacia el parqueadero de motocicletas, la plazoleta de banderas, todas las salidas de la Universidad y la cafetería central (en horas de la noche).

De acuerdo con estas percepciones, los/as estudiantes, como usuarios del campus, se han apropiado de varios lugares y los han acondicionado para trabajar, estudiar, jugar y divertirse, conversar, discutir problemas políticos, sociales, ambientales, presentar eventos musicales, consumir licor y sustancias psicoactivas, entre otras actividades. En esa medida, unos más que otros, están reconfigurando lo que se denomina la representación espacial y están gestando espacios de representación para grupos e identidades colectivas, ya sean de género, étnicas, asociadas con preferencias musicales, ideológicas, etc.

Esa dinámica de apropiación también ha contribuido al deterioro físico del campus, al introducir ventas de comidas, estupefacientes, software ilegal, etc. y al privatizar los espacios estudiantiles para guardar todo tipo de materiales, cambiando el objeto de estos e impidiendo su rotación con los grupos que han surgido, con nuevas orientaciones y expectativas.

Insistimos en que este análisis de los espacios de Univalle es indispensable porque permite mostrar la reproducción y recreación de esas relaciones y prácticas de género que en estos se reproduce. En estas prácticas y relaciones hay nuevas representaciones del espacio y espacios de representación que hacen modificar los sentidos que las personas le dan a su experiencia académica y ciudadana.

Por ejemplo, tanto en la fila de compra de tiquetes, como en las de ingreso a los comedores de estudiantes y monitores al restaurante universitario (en este almuerzan a diario más de 5000 personas), se presentan conflictos entre comensales. La costumbre de permitir el ingreso de compañeros y amigos retrasa el ingreso de quienes tienen turno de entrada y deben cederlo “a los colados”. Es frecuente presenciar refriegas, altercados y escuchar gritos, chiflidos, lenguaje soez, burlas, amenazas y hasta agresiones físicas, entre quienes defienden su lugar y quienes no respetan los turnos.

En esa disputa se generan situaciones incómodas, sobre todo, entre los estudiantes. Las que más sufren con este juego de poder son las mujeres, quienes son intimidadas por cuerpos y actitudes masculinas que se abren espacio para ingresar a la fila. A pesar de las recriminaciones que ellas hacen a los agresores, la fuerza de la costumbre ha naturalizado esta práctica, por eso quienes la condenan son catalogados como cómplices de las directivas, a las que atacan para que construyan un nuevo comedor, como si la solución a las largas filas estuviera relacionada únicamente con

la expansión del lugar y no con las prácticas permisivas de quienes utilizan inadecuadamente el servicio.

En este sentido, es importante analizar, tal como señalan Berger y Luckmann (1999) que hay prácticas explícitas, implícitas, afectivas, connotativas y no todas son conscientes. En varias de ellas permanecen arraigadas representaciones sociales que devalúan la condición femenina: a las mujeres se las puede amedrentar (sobre todo en lugares oscuros) para que se abstengan de denunciar el acoso sexual u otro tipo de violencia, irrespetar (insinuándoles sus supuestas debilidades, minimizando sus aportes o no reconociéndolos), de tal modo que se valorizan los comportamientos machistas (los hombres deben mostrar que saben, que tienen fuerza física, arrojo, hablan fuerte, no lloran, son insensibles y dominantes, etc.).

Del mismo modo que interesa la forma en que los miembros de la comunidad académica expresan sus sexualidades y orientaciones del deseo, identidades y expresiones de género, asociadas a las demás variables sociológicas, también resultan de interés para este ejercicio el modo en que se socializa en el campus y en el que se producen relaciones sociales performativas. A continuación, nos referimos a estas relaciones y prácticas, unas muy propias de las dinámicas de Univalle y otras asociadas al carácter de la ciudad de Cali y a los tiempos y contextos en que se producen reivindicaciones de las mujeres frente al acoso y la agresión sexual, principalmente, denunciados por el movimiento global *Me too* para promover “empoderamiento a través de la empatía” y que en el caso específico de la universidad provocó la denuncia de prácticas sexistas de profesores, trabajadores y estudiantes que acosan y hasta manosean a las mujeres.

La sociabilidad univalluna

Según Simmel (2002), los individuos actuamos para otros, con otros y contra otros. Nuestras relaciones son formas recíprocas de interacción y de estar juntos, los individuos no solo ejercen efectos sobre otros, también los reciben de ellos. Al analizar la sociedad, él distingue entre forma y contenido, de ahí deduce que lo que impulsa a los individuos a ejercer una acción sobre otros o a recibir su influjo son los contenidos. La forma es lo que constituye la sociedad propiamente dicha. En este sentido, la sociabilidad es la forma pura de socialización, que se caracteriza por el solo hecho de estar juntos. Ella tiene condiciones de relación que hacen posible la igualdad.

En las observaciones, talleres y en la cartografía social realizadas para esta investigación, constatamos que los estudiantes utilizan, sobre todo, los espacios cercanos a su programa académico y muestran un gran sentido de pertenencia a su facultad. En otras ocasiones, acuden a las actividades programadas en diferentes edificios: clases, conferencias, foros, reuniones, actividades lúdicas y políticas, etc. Es preciso señalar que unos espacios están mejor dotados que otros, ofrecen más servicios y permiten la sociabilidad, con miembros de la comunidad universitaria o con agentes externos, de este grupo hacen parte los visitantes —estudiantes, egresados y miembros

de otras universidades—, trabajadores de las construcciones, vendedores ambulantes, proveedores, etc.

En estos espacios, ellos disfrutaban de la compañía y la relación con el otro. Pareciera que su único interés es disfrutar de la conversación, estar juntos, así no conozcan la procedencia, no militen en su organización, no pertenezcan a su disciplina académica, no se identifiquen con el mismo grupo étnico, el género, la preferencia sexual o la clase social, no profesen la misma religión o no compartan sus tendencias ideológicas o hagan parte del grupo político al que ese otro está vinculado, etc. Como señaló Simmel (2002), en las otras formas de socialización los intereses contrapuestos no permitirían que las personas estén juntas, en la sociabilidad sí.

Por ello es tan importante observar el modo en que esta se produce entre pares o con los demás agentes con los que se interactúa en el campus. En ese sentido, la sociabilidad es más fluida entre estudiantes. Por su juventud, por la exploración continua que mantienen respecto al mundo social, las motivaciones políticas y académicas, estas personas reciben el impulso de sociabilidad y establecen relaciones de interacción recíproca, que contienen interdependencias y entrelazamientos entre individuos y que son favorecidas por el entorno de la Universidad: un amplio campus lleno de vegetación y fauna, grandes espacios deportivos y edificios aislados. A veces lo hacen por el simple hecho de conocer a otros, mediante el inicio de una conversación intrascendente; de sentirse iguales a otros en determinadas situaciones. Estas circunstancias permiten que se inicie un diálogo, sin que necesariamente haya una presentación mutua de por medio.

Tenemos claro que para estos/as estudiantes, el campus universitario es solo uno más de los espacios de socialización, la universidad una más de las instituciones socializadoras a las que están expuestos sus integrantes y que ellos reciben otras influencias del medio: de la comunidad, el barrio del que proceden, de sus familias, de las iglesias a las que pertenecen, de las organizaciones políticas en las que militan y de los grupos culturales que integran, etc. En ese sentido, sus formas de relación dependen también de esos acumulados y de cómo utilizan sus capitales en una ciudad como Cali y en la tercera Universidad más importante de Colombia. A continuación, mostramos ejemplos de cómo se producen algunas interacciones en el campus y cómo fluyen las relaciones y las prácticas de género.

En las interacciones cotidianas no fue fácil captar el modo en que funciona el lenguaje verbal, ni detectar las convenciones gestuales (las miradas, los silbidos, los roces, etc.). Sin embargo, logramos reconocer que, en la Universidad, como en cualquier calle de la ciudad, algunos hombres —tanto de la comunidad universitaria, como externos— ríen y gesticulan para llamar la atención de las mujeres. Por ejemplo, trazan con la mano gestos evocadores —siluetas de mujeres, caricias sobre su cuerpo, etc.—; utilizan juegos de palabras y de entonación, insinuaciones sexuales, piropos, frases de doble sentido alusivos a su forma de vestir y, en general, cierta desviación semántica para referirse a ellas. Cuando están en grupo, amplían las posibilidades de ingeniárselas con lo prohibido para tener un

habla sexual “velada” indirecta. Empleando las palabras de Mayol (1999), los ejemplos de erotización del lenguaje abundan. En el campus se escuchan con frecuencia, al paso de una mujer bonita, sensual o atractiva, las expresiones: mamassita, ta’ buena pa..., uhmm qué rica (como deleitándose con un buen plato), etc., así como las miradas insistentes, sugestivas o insultantes a distintas partes del cuerpo femenino.

Aunque se presentan menos, durante los talleres y el ejercicio de cartografía social, las/os estudiantes se refirieron a que los hombres se aprovechan de los tumultos, las filas y diferentes situaciones para tener contactos innecesarios y no deseados con sus cuerpos. Estos incluyen roces corporales, tocamientos, pellizcos, abrazos o caricias no autorizadas, apretones, manoseos y hasta besos. También hicieron alusión a las agresiones abiertas contra hombres y mujeres con orientación de género no hegemónica, que se expresan a través de las burlas y chistes alrededor de su estética y preferencia sexual.

En un taller con personal de vigilancia y seguridad, un vigilante señaló: “en su documento tienen una apariencia y en lo real son otra persona. Por eso al pedir el documento, nos equivocamos al referirnos a la persona y eso puede ser tomado como agresión para las personas trans” (Taller 4, 21 de abril del 2018).

La mayoría de mujeres, por el contrario, mantienen comportamientos pudorosos, es decir, se presentan con reserva de prácticas estereotipadas, que están en el origen y en el fin del discurso de la sexualidad. Las más tímidas intentan parecer no chocantes, evitan decir más de lo conveniente; conservan los modales del lenguaje y el cuerpo femenino en el espacio público del reconocimiento.

Sin embargo, es conveniente referirse a las más politizadas, aquellas que se han entrenado en organizaciones y movimientos contestatarios o que participan activamente en colectivos feministas o son representantes de sus identidades étnicas y sexuales. Ellas hacen propio el espacio, no son ajenas a él y no piden permiso para ocuparlo. Algunas exhiben actitudes que parecen alzarse contra el patriarcado y el ideal de feminidad. Han tomado el campus de Univalle como una “habitación propia”, se rebelan contra los cánones (actos de género) impuestos por el androcentrismo, como la obligación de la belleza femenina; se muestran contestatarias, liberadas de las obligaciones, desafiantes.

Quizás esta sea una muestra de agencia femenina, que habla de un nuevo tipo de estudiante mujer que con sus actitudes y cuestionamientos no parece temer al poder masculino. Con su presentación en la vida cotidiana lo interpelan, lo ponen en evidencia, lo cuestionan y, de ese modo, muestran cómo funciona el dominio patriarcal. Las estudiantes más osadas se exponen frontalmente a las miradas acusadoras, desafían la normalidad de género, la feminidad esencial y confrontan el binarismo de la sexualidad. Su apariencia puede interpretarse como descuidada, pero en algunos casos es bastante “producida” e intencional. Visten ropa sucia, rota o manchada; lucen el cabello desgredado, con diferentes tinturas o, simplemente, rapado; usan

turbantes, su escasa vestimenta les permite mostrar grandes tatuajes en todo el cuerpo. Todo esto hace parte del performance público, de acuerdo con el rol que quieren interpretar.

Este comportamiento y presentación en público las expone a los ataques de los recalitrantes que “les exigen comportarse como damas”. Es decir, recibir con beneplácito piropos, miradas y frases obscenas. Ellas los enfrentan con exclamaciones de estupefacción, adoptan un aire ofuscado y ridiculizan a quienes las asedian con algunas frases del siguiente tipo: ¿qué te pasa xxx?, ¿se te perdió algo?, ¿me parezco a su mamá?, etc.

En ese enfrentamiento, los varones las tratan como infractoras indómitas de las normas y refuerzan los tonos que insinúan su inferioridad y el desprecio que sienten por “las de su clase”, es decir por las que no admiten el orden sexuado o se niegan a cumplir con un tipo particular de deseabilidad determinante de las posibilidades de conseguir o conservar una relación sexoafectiva heterosexual. Hacen uso de toda gama de expresiones para estigmatizarlas (putas, zorras, marimachas, feminazis, areperas, vagas), que tienen el poder de herir a quienes tienen recursos inferiores de poder para enfrentar la violencia basada en género; sobre todo, mujeres afrocolombianas, indígenas, trans y a quienes caminan solas.

Ellos les recuerdan que están fuera de casa y que el espacio público no dispone de poder regulatorio o coercitivo para controlar el lenguaje cargado de sexualidad. En estas circunstancias, el espacio público no es el espacio de la libertad, creado y sostenido por la acción y el discurso, e irreductible a cualquier máxima o norma fundacional, tal como plantea Hannah Arendt. Desde la dimensión simbólica del orden de género, que propone Buquet (2016), los hombres convierten el campus en un lugar dominado por la fuerza inercial de la costumbre y muestran su excedente de poder como grupo establecido, frente a las mujeres como grupo marginado —dado que ellas siguen irrumpiendo, sin permiso en un espacio masculinizado—, sean estas cis o trans.

Por ello, ante el cuestionamiento crítico de esas prácticas, la respuesta es airada y violenta, sobre todo la de quienes no hacen parte de la comunidad académica y de aquellos que tienen una presencia episódica (los externos). Por su anonimato —dado que aparecen y desaparecen del escenario— ellos agreden a las jóvenes, les hacen bromas intimidatorias, las silban, les hacen gestos obscenos, etc. Es decir, ponen en funcionamiento los mecanismos de reproducción de las desigualdades de género, como la estigmatización, basada en la creencia de la inferioridad de las mujeres.

El que estas “bromas” se dirijan solo a mujeres es el signo sociológico de que estos agentes creen tener el derecho, por su condición específica —marginalidad de la presencia episódica—, de desafiarlas en el nivel lingüístico. Es decir, el derecho de ser inconvenientes, según el consenso que se fundamenta en la distribución de papeles sociales (Mayol 1999), en la legitimación socialmente otorgada a la supuesta superioridad de los hombres.

Varios grupos de hombres siguen creyendo que su papel social los acredita como libertinos imaginarios, se sienten autorizados para hacer

insinuaciones y deslizar sus tentativas de seducción. Consideran que están llamados a la galantería con el objeto preciso de hacer reír, seducir o burlarse de las mujeres y de los homosexuales y lo hacen a través de un trabajo retórico específico, acudiendo a la parodia, la ironía, el doble sentido.

Este mecanismo se observa en diversos segmentos de la población universitaria: estudiantes, trabajadores de mantenimiento y de cafetería, vigilantes y trabajadores externos vinculados a las obras de construcción y mantenimiento, e incluso profesores. Se podría hacer una acumulación puntillosa de “hechos” de doble sentido, utilizando semaforización de similitud con la forma de los objetos, descripciones eróticas que evocan su forma, pero esto requiere de mayor espacio para plasmarlo.

De regreso a las observaciones sobre los estudiantes y la forma en que se apropian de los espacios, es muy importante señalar las similitudes de la presentación de estos individuos en su vida cotidiana, atendiendo a la noción planteada por Erving Goffman (1993).

Nos llama la atención que, a pesar de la permanencia de los estereotipos de género en la sociedad colombiana, las diferencias entre varones y mujeres en la universidad resulten menores en las formas de presentación. Es usual que los jóvenes lleven sus materiales de trabajo en morrales (maletines) y que vistan jean, camiseta y calzado deportivo. Estas priman sobre otras y ello parece reducir las diferencias entre unos y otras. Esto es aún más evidente en aquellos programas que estimulan el uso de uniformes, lo cual les da cierta identidad a los estudiantes con la carrera y con la universidad. Por supuesto, nos referimos a los estudiantes del pregrado, a los más jóvenes, entre los cuales una buena proporción son adolescentes o recién llegados a la mayoría de edad. Las diferencias entre estos y los estudiantes de postgrado es evidente. La mayoría de los últimos trabaja y tienen mejores ingresos, superan los veinticinco años, algunos ya son padres o madres y pasan menos tiempo en el campus.

Con respecto al modo en que exhiben sus cuerpos, notamos que ha vuelto con cierta fuerza el uso de la barba en los varones y las largas cabelleras entre las mujeres, así como los peinados que evocan rasgos culturales asociados a la afrocolombianidad. Quizás la diferencia está en ciertas estudiantes feministas que se rapan parcial o totalmente la cabeza o que lucen tintes de colores llamativos, al estilo impuesto por actrices y personajes de la farándula. Algunas de ellas sostienen que esta forma de llevar el cabello está acompañada de razones ideológicas, relacionadas con la autonomía de moldear su cuerpo y la oposición a los estereotipados rasgos de la feminidad.

Es posible, en algunos casos, señalar que estos cuerpos y actitudes deconstruyen los actos de género de quien observa pasar mujeres que se alejan del modelo convencional. Verbigracia: una mujer trans cuyos rasgos masculinos todavía son evidentes, una pareja de lesbianas que se besa o demuestra afecto en público o una mujer heterosexual que no lleva sostén y deja ver sus senos, que muestra sus piernas al vestir un minúsculo pantalón y calza botas militares. Es decir, mujeres que exhiben cuerpos que poco

tienen que ver con la sensiblería o la sumisión y perturban identidades estereotipadas, porque muestran resistencia al engranaje y revocan la experiencia impuesta por el androcentrismo. Cada vez, estas experiencias femeninas parecen alzarse contra los mecanismos de control ideal del patriarcado, que impone relaciones heterosexuales, prohíbe el consumo de licor y sustancias psicoactivas a las mujeres y les prohíbe permanecer fuera de casa hasta altas horas de la noche, etc.

Como hemos reiterado, los anteriores son ejemplos de un tipo de mujer que se asocia, sobre todo, a aquellas que están vinculadas a organizaciones étnicas y grupos feministas, que desde sus plataformas políticas pueden mantener una frecuente contestación para visibilizar sus demandas. Quizás para estas mujeres se pueda hablar de procesos de:

a) *Decolonización*, porque con sus actos se resisten a las imposiciones del racismo y resaltan signos y características de su identidad étnica: peinados, accesorios, vestuario, pero también legitimación lingüística y retórica, valoración de sus ceremonias y rituales, etc.

b) *Oposición a la heterosexualidad obligatoria*. Expresan su preferencia sexual por otra mujer y viven la experiencia lesbiana como liberadora. En el caso de las trans se puede hablar de la contra estigmatización en la lucha por la balanza de poder.

c) *Denuncia a la influencia de la Iglesia sobre los derechos sexuales y reproductivos*. Defienden la libertad sexual y el aborto y se manifiestan en contra de la maternidad impuesta.

d) *Represiones ancladas a una supuesta identidad femenina* ligada a las figuras arquetípicas de la virgen, la madre, la esposa, contestándola con imágenes de seres andróginos, al establecer parejas sin ataduras, viviendo la sexualidad y el amor libremente y contestando a los ideales de belleza. Es decir, oponiéndose a los mecanismos de internalización de las diferencias.

Con estas expresiones, deconstruyen la falsa moral y condenan la violencia basada en género; resignifican las prácticas atribuidas y demandadas y van penetrando en los espacios masculinos por antonomasia. Por supuesto, estas no son las únicas imágenes que transitan en el campus, seguimos reconociendo representaciones sociales femeninas muy arraigadas, mujeres que desempeñan roles subordinados, y sobre todo prácticas muy acentuadas de resignación; perpetuación del orden de género, miedo a asumir riesgos y defensa a ultranza de privilegios masculinos. Es decir que, a pesar de haber logrado cierta apertura en distintos campos, varias siguen asumiendo el poder sin la completa investidura y todavía es visible su connivencia con el patriarcado, al defender el orden sexuado.

Pero, tal como señaló Bourdieu (2000, p. 67), si las mujeres viven los condicionamientos del género asignado, “los hombres también están prisioneros y son víctimas subrepticias de la representación dominante”. A ellos también les cuesta liberarse de esas ataduras. En Univalle, algunos chicos se han vinculado a las reivindicaciones de las afrodescendientes y de las indígenas con las que comparten las opresiones raciales, de clase o la discriminación por su procedencia rural o de municipios

diferentes a Cali, pero todavía son muy pocos los que se apropian de las luchas feministas o lideran discusiones que cuestionen los privilegios de la masculinidad hegemónica y la persistencia de las desigualdades de género. Quizás, porque un *insider* que tiene contacto con los marginados corre el riesgo de perder estatus, respeto y volverse sospechoso ante sus pares (Elias, 1998).

Sobre los jóvenes estudiantes tanto de la Universidad como, en general, de la sociedad colombiana, recae el peso que tienen las instituciones heteropatriarcales (cosas que son proscritas para las mujeres, pero permitidas para los varones). Las estudiantes, como grupo marginado, intentan empujar a través de una silenciosa presión hacia la reducción de los diferenciales de poder, pero siguen encontrando grandes barreras en los establecidos que empujan en dirección inversa para conservar o aumentar los diferenciales y su propia autoridad. Por supuesto, hay intentos de subvertir las prácticas, pero permanece la dimensión simbólica del orden de género, que muestra dicotomía y jerarquía en la división del trabajo (hombres en los altos cargos, mujeres en cargos administrativos bajos), amplias desigualdades y brechas de género (mayor número de profesores hombres nombrados, profesiones masculinizadas bien remuneradas, profesiones feminizadas con menor remuneración) y étnicas (menor número de profesores, profesoras y estudiantes afrodescendientes e indígenas, que blanco-mestizos).

Lo complicado del asunto es que esas desigualdades se refuerzan con íconos culturales, políticos, científicos, producto de una construcción cultural y androcéntrica que se ha institucionalizado y que está presente en los nombres de los edificios, de los auditorios, de las cátedras, de los premios, como también de las imágenes y grafitis en las paredes que exaltan las frases célebres de hombres de ciencia, de las artes y letras y de los héroes históricos, y que refuerzan la asociación entre mujeres y naturaleza. Es decir, que se mantienen los imaginarios socialmente compartidos acerca de prácticas de género diferenciadas.

En el caso de la página web, algunas imágenes y comunicaciones refuerzan los estereotipos y los roles feminizados y masculinizados. En algunos hay cuestionamientos a la devaluación de género, étnica, cultural, en otras hay reelaboración o reforzamiento de los discursos. Tenemos claro que se trata de luchas en torno a la balanza de poder que se presenta de formas diversas, en todas las instituciones. Por ello, las críticas, más que a la Universidad del Valle se dirigen a los sistemas hegemónicos imperantes, que siguen catalogando a las mujeres como intrusas. También están dirigidas hacia aquellos ámbitos en los cuales los varones han logrado mayor cohesión grupal, debido a su prolongada convivencia y en los que siguen manteniendo la jerarquía interna, a pesar de la existencia de enemistades, competencia y rivalidades por el estatus.

Reflexiones finales

Las observaciones y ejercicios de cartografía social, los grupos focales y los talleres con estudiantes nos permiten señalar que persisten las

desigualdades asociadas al género y que estas siguen siendo un desafío para la comunidad universitaria y, principalmente, para los/as estudiantes, porque las tensiones que estas producen están muy relacionadas con sus hábitos, sus prácticas y las representaciones que tienen sobre el espacio, los grupos sociales que integran, las ideologías que defienden o las circunstancias que están viviendo. En esos microacontecimientos de la vida cotidiana, captados a través de nuestras observaciones y ejercicios etnográficos desciframos que varios de ellos dependían de la ocasión y otros podían ser atribuirlos a otras regularidades más profundas u ocultas en el secreto de las prácticas. Por ejemplo, a las rigideces en las posturas masculinas que impiden transformar el orden de género. Estas se observan en que ellos no tienen que hacer casi ningún esfuerzo por crear una identidad positiva, debido a que poseen el carisma del grupo distintivo y llevan consigo la marca de superioridad social. Se consideran mejores, tanto en el sentido literal como figurativo. Las mujeres, por el contrario, han superado la discriminación jurídica, pero no el prejuicio social, es decir la barrera emocional, la percepción de ser inferiores.

En lo que respecta a la presentación personal, los resultados de la observación mostraron que hay escasas diferencias entre los jóvenes, ya sean hombres o mujeres. Esas diferencias son menores en sus consumos; en el acceso al arte y la cultura, la práctica deportiva y la participación política. Esto es importante, porque se trata de establecer qué tanto se mantienen o se han perpetuado los roles y estereotipos de género y de qué maneras ellos se expresan en las relaciones sociales que se dan en el espacio universitario. También porque nos permite identificar en qué aspectos se afirman los comportamientos asociados a las identidades de género, a la dominación masculina y a la subordinación femenina, las normas de la heterosexualidad y el modo en que brotan la homofobia, el sexismo y la violencia contra las mujeres.

Estas distinciones de género establecen taxonomías, son parte de los clivajes inmanentes a ensamblajes históricos de desigual distribución y acceso a recursos, que ellas tampoco han podido derrumbar en la universidad. La consecuencia es clara, esas formaciones discursivas son reales y tienen efectos materiales sobre los cuerpos, los espacios, los objetos y sujetos como en cualquier práctica social.

Por último, el análisis de las fuentes utilizadas en esta investigación nos permite señalar que en el campus interactúan diversas sexualidades y orientaciones del deseo, identidades y expresiones de género, que conviven en un ambiente de reivindicaciones y de constante denuncia de los privilegios que ofrece la masculinidad hegemónica. Esas tensiones se producen en un espacio de deliberación y en un campo de disputa, que revela oposición al sistema sexual binario, pero también una férrea defensa del orden de género y negación a ceder las prerrogativas que este les proporciona a algunos. Lo que da lugar tanto a variaciones como a permanencias de los significados de las categorías hombre y mujer.

Referencias

- Berger, P. y Luckmann, T (1999). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Crítica y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Cátedra.
- Buquet, A. (2016). El orden de género en la educación superior: una aproximación interdisciplinaria. *Nómadas*, 44, 27-43. Consultado el 5 de octubre del 2020 en <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105146818003.pdf>
- Connell, R. (1987). *Gender and Power: Society, the Person and Sexual Politics*. Stanford: Stanford University Press.
- Elias, N. (1998). Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados. En N. Elias, *La civilización de los padres y otros ensayos* (pp. 79-138). Bogotá: Norma.
- Harding, S. (1996). *Ciencia y feminismo*. Madrid: Morata.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Gaitán, Y. (2019). *Estudiar y beber en la Universidad del Valle. Prácticas y relaciones de género en el consumo de licor* (tesis sin publicar). Pregrado en Sociología, Universidad del Valle, Cali.
- Giddens, A. (2002). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.
- Goffman, E. (1993). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (2003). *Estigma*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Mayol, P (1999). Habitar. En M. Certeau, L. Giard y P. Mayol (eds.), *La invención de lo cotidiano, t. 2 Habitar, cocinar* (pp. 3-127). México: Universidad Iberoamericana.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: Alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Envión editores
- Simmel, G. (2002). La sociabilidad. En *Cuestiones fundamentales de Sociología* (pp.77-101). Barcelona: Gedisa.
- Universidad del Valle (2017). *Anuario Estadístico 2017*. Cali: Oficina de Planeación y Desarrollo Institucional.



RESEÑAS

Barcelona, Gedisa, 2018, 91 páginas

Genís Plana Joya*

Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, España

REV. COLOMB. SOC. VOL. 44, N.º 1 ENE.-JUN. 2021 ISSN: impreso 0120-159X-en línea 2256-5485 BOGOTÁ-COLOMBIA PP. 365-369

Cómo citar esta reseña: Plana, G. (2021). *Comprender la democracia*, de D. Innerarity. *Revista Colombiana de Sociología*, 44(1), 365-369.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v44n1.77201>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0

* Doctorando en filosofía en la Universitat Autònoma de Barcelona. España.
Correo electrónico: genis.plana@e-campus.uab.cat - ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4248-7470>

Con *Comprender la democracia*, el filósofo Daniel Innerarity inicia la colección de Editorial Gedisa denominada Más Democracia. No se trata de un asunto menor, pues más democracia pareciera ser el reclamo que cada vez más voces pronuncian a causa de la pérdida de calidad que sufren unas democracias, las cuales, no obstante, siguen gozando de amplio predicamento. Entonces, cabría preguntarse si acaso no es incoherente la petición de más democracia como contraposición a la vacuidad de nuestras actuales democracias. ¿Será la democracia el remedio para revertir el deterioro de la democracia? Innerarity no tiene ninguna duda al respecto, y la argumentación de su convencimiento es la tarea a la que está encomendado este libro.

El autor parte de la consideración de que una política democrática requiere una sociedad democrática susceptible de ejercer control efectivo sobre el poder político. En este sentido es que el sujeto de la democracia no podría ser otro que “el ciudadano informado que participa racionalmente en la vida política, capaz de emitir juicios y realizar aportaciones a los procesos políticos” (Innerarity, 2018, p. 55). Por lo que esta observación nos pone sobre aviso respecto a la importancia que asume la opinión pública para el necesario funcionamiento de una democracia, pues la incomprensión de asuntos complejos —por ejemplo, el funcionamiento del sistema financiero o las implicaciones de la robotización en el ámbito laboral— impide la conformación de una opinión pública cuyos juicios no sean injustificados o, en todo caso, fácilmente instrumentalizados por parte de terceros.

Según Innerarity, la inteligibilidad de la política se diluye en aquellos espacios donde la racionalidad limitada de las personas es incapaz de procesar la información y, de esta manera, generar conocimiento. Se trata de una situación que actualmente se encontraría propiciada por la sobrecarga de información. Ante una proliferación ingente y acelerada de datos y mensajes, el ciudadano se muestra incapaz de jerarquizar y organizar la información como parte de una sistematización coherente que permita la generación de conocimiento. Por consiguiente, la explosión informativa producida a causa de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación tiene por efecto la desorientación del ciudadano y, en última instancia, su despolitización.

Pero el autor no queda paralizado por un desánimo que pudiera llevarle a una conclusión pesimista con respecto a las posibilidades de la democracia, por el contrario, considera que este exceso de información puede ser contrarrestado mediante una *reducción cuantitativa*, basada en la selectividad de la información, y una *reducción cualitativa*, relacionada con la articulación de la información dentro de una cadena de sentido.

Una vez afirmado lo anterior, ha sido apuntado que el ciudadano competente, aquel del cual depende la democracia, es un ciudadano formado e informado y, por lo tanto, capacitado para participar activamente en los asuntos públicos. También se ha dicho que, por paradójico que a primera vista pareciera, actualmente la mayor dificultad que se le presenta a una

opinión pública informada no es el déficit de información, sino, bien por el contrario, el exceso de información. Sin embargo, la incomprensión de la política no solo viene dada por la superabundancia de informaciones y perspectivas, ya que la complejidad es una característica consustancial a los sistemas políticos contemporáneos.

Innerarity toma de Habermas el término *inabarcabilidad* para designar las sociedades cuya complejidad impide la ilegibilidad y comprensión inmediata de los problemas públicos. La inserción de la política en ámbitos supranacionales, así como las múltiples interacciones que se producen entre diferentes operadores políticos, contribuye a que se difuminen los espacios de referencia dentro de los cuales se lleva a cabo la acción política y, de igual manera, se desdibuje la responsabilidad de los actores políticos. A medida que los procesos de decisión política participan de diversos sistemas —cada cual con sus lógicas particulares—, la disposición y capacidad de la ciudadanía para intervenir sobre los asuntos públicos se revela ampliamente dificultosa.

En este orden de ideas, deberíamos preguntarnos cuál es la forma de desarrollar un juicio coherente y racional sobre los asuntos públicos como paso previo para poder realizar un control sobre el poder. A fin de encontrar una solución que permita que la ciudadanía adquiera la capacitación política necesaria para desarrollar su cometido democrático de observación y crítica, Innerarity plantea tres posibles remedios, los cuales se relacionan con: 1) la formación del juicio individual, 2) las estrategias de simplificación, y 3) el recurso a los expertos.

Con respecto al primer punto, el autor considera que la competencia política no es necesariamente resultado de una educación específica sobre contenidos políticos que, por otro lado, requiere una considerable cantidad de tiempo y recursos cognitivos. Por el contrario, para disponer de un juicio cívico resulta suficiente con disponer de una visión general que permita la comprensión de la lógica de la política, esto es, la toma de conciencia de su naturaleza contingente y conflictiva. De este modo, el saber de la política no se encuentra en la acumulación de información o en la habilidad cognitiva, sino en una serie de disposiciones necesarias para tratar los asuntos políticos, entre las cuales se encontrarían el compromiso, la actitud crítica, la capacidad de diálogo, la amplitud de perspectiva y la sensibilidad con respecto a las cuestiones públicas.

En relación con el segundo punto, las estrategias de simplificación, el autor observa que, si bien son necesarios ciertos procedimientos heurísticos que permitan una búsqueda selectiva de información que evite la continua postergación de la decisión, estas estrategias pragmáticas no resultan óptimas. Ello se debe a que la simplificación de la información política es posible a causa de esquematismos que pueden reproducir los estereotipos y prejuicios establecidos, así como otros sesgos cognitivos en los que se personalizan los asuntos y se moralizan los problemas. Por consiguiente, el pragmatismo, que en cierta medida es necesario para afrontar la información política, no debería rechazar su inherente complejidad.

Otra posible solución a la desorientación política consistiría en la delegación de las decisiones a los expertos. Sin llegar a suspender definitivamente el juicio propio ni, por consiguiente, cancelar la legitimidad democrática, la función de los expertos sería proporcionar un vínculo que conecte la limitada experiencia de los ciudadanos sobre los asuntos políticos con la complejidad del sistema político y económico. Sin embargo, aunque resulte persuasivo recurrir a las élites del conocimiento, su criterio no siempre resulta útil para compensar el déficit de conocimiento de los ciudadanos. Por un lado, no existe una unanimidad en la opinión de los expertos, pues suele haber amplio desacuerdo entre ellos, y, por otro, sus opiniones no son infalibles ni su saber incontestable. De igual manera, no son pocos los casos en que científicos y especialistas, en lugar de reducir la complejidad de los procesos políticos, acaban por acentuarla. A la postre, la delegación y la representación no ofrecen ninguna garantía en sistemas políticos ampliamente imponderables y contingentes.

Se debe a la ausencia de una apuesta por incrementar la democracia que ninguna de las tres opciones a las que nos acabamos de referir sirve para solucionar la falta de inteligibilidad de un sistema político crecientemente complejo. Aunque sea pertinente la formación personal de los ciudadanos, pues incrementa las capacidades políticas del electorado, por sí sola esta es insuficiente, y lo es porque los sistemas políticos no son el resultado de la agregación de propiedades individuales. Por el contrario, Innerarity considera que la complejidad de la política únicamente puede ser resuelta mediante mecanismos de organización social que potencien las capacidades cooperativas de la población y propicien procesos de aprendizaje colectivos. De modo que la solución al problema de la adquisición de competencias políticas pasa por enfatizar las formas de interacción que permitan compartir las facultades políticas de cada cual.

Puesto que el funcionamiento democrático de los sistemas políticos no depende tanto de las capacidades de los individuos como sí de los dispositivos institucionales que articulan la inteligencia colectiva, Innerarity concluye advirtiendo del sobre el error que supone pensar que la condición de posibilidad de la democracia se encuentra en la adquisición de competencias políticas, ya que, de modo opuesto, “la adquisición de esas propiedades, cognitivas y cívicas, no es plenamente realizable más que en el contexto de una experiencia de vida democrática común” (p. 80). En resumidas cuentas, Innerarity se muestra convencido de que la ininteligibilidad de la política por parte de la ciudadanía no es, como una lectura apresurada nos podría hacer pensar, un problema cognitivo inherente a las facultades mentales de cada cual, sino el resultado de un problema político que puede ser corregido.

Precisamente, la democracia debería ser aquel régimen que permite articular una mayor complejidad, pues permite que aquellos asuntos que antes no se sometían a discusión ahora sean expuestos a cuestionamiento público. En palabras del autor, una democracia “estimula la controversia, aumenta el número de interlocutores, no excluye por principio la crítica

[y] permite la configuración de alternativas” (p. 43). Al concebir una democracia donde sea posible la confrontación, su postura se situaría entre aquellos desarrollos teóricos recientes que, compartiendo la perspectiva de Chantal Mouffe (2016), se alejan del consensualismo inocuo a fin de pensar la práctica democrática como la actividad por medio de la cual sostener proyectos políticos contrapuestos (Franzé, 2014).

De modo que, en la medida en que amplía el campo de lo políticamente discutible, resulta inevitable que la democracia genere incertidumbre y complejidad. Incluso podríamos considerar, siguiendo a Claude Lefort (2004), que la democracia no sería posible sin asumir la incertidumbre que comporta la indeterminación de los fundamentos de la institucionalidad social. No obstante, aunque incertidumbre y complejidad se expresen por medio de la concurrencia, la competición o la contingencia, a los mismos procedimientos democráticos les compete regularlas.

Referencias

- Franzé, J. (coord.). (2014). *Democracia: ¿Consenso o conflicto? Agonismo y teoría deliberativa en la política contemporánea*. Madrid: La Catarata.
- Lefort, C. (2004). *La incertidumbre democrática. Ensayos sobre lo político*. Barcelona: Antrhopos.
- Innerarity, D. (2018). *Comprender la democracia*. Barcelona: Gedisa.
- Mouffe, C. (2016). *La paradoja democrática. El peligro del consenso en la política contemporánea*. Barcelona: Gedisa.

El aporte de la *Revista Mexicana de Sociología* a la institucionalización de la disciplina en México

Yolanda Meyenberg*

Universidad Autónoma de México, Ciudad de México, México

REV. COLOMB. SOC. VOL. 44, N.º 1 ENE.-JUN. 2021 ISSN: impreso 0120-159X-en línea 2256-5485 BOGOTÁ-COLOMBIA PP. 371-384

Cómo citar esta reseña: Meyenberg, Y. (2021). El aporte de la *Revista Mexicana de Sociología* a la Institucionalización de la disciplina en México. *Revista Colombiana de Sociología*, 44(1), 371-384.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v44n1.93168>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0

* Doctora en Ciencias Sociales por el Colegio de México. Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México. Directora de la *Revista Mexicana de Sociología*.

Correo electrónico: revmexsoc@gmail.com

Introducción

En el transcurso de ochenta años la *Revista Mexicana de Sociología* (RMS) ha dejado testimonio tanto de los cambios por los que han atravesado las sociedades durante los siglos xx y xxi como de la manera en la que fueron analizados desde la academia. Esta misión ininterrumpida les ha permitido a los lectores recuperar las corrientes teóricas que han servido de fundamento a las diversas explicaciones ofrecidas por los científicos sociales a los problemas de su época. La lectura de las ocho décadas en las que se ha publicado la RMS también permite tener un registro histórico de los cambios en las tendencias temáticas que han ido ocurriendo en el transcurso del tiempo.

La RMS se fundó en 1939, gracias a la certera visión intelectual de quien fuera el director del Instituto de Investigaciones Sociales por casi treinta años: Lucio Mendieta y Núñez. El profesor Mendieta y Núñez intuyó de manera temprana la importancia de la reflexión sociológica e impulsó las investigaciones en torno a esta disciplina cuando en el mundo y en el país apenas comenzaba a adquirir autonomía propia, también comprendió la necesidad de crear un vehículo para dar a conocer el quehacer académico que se desarrollaba en el Instituto de Investigaciones Sociales (RMS, 2019).

La revista nació como una publicación trimestral, con el fin de estimular las investigaciones sociológicas en México; difundir los más recientes aportes teóricos e investigaciones empíricas de sociólogos de Europa y América, así como estrechar relaciones y promover intercambios con las principales instituciones de cultura e intelectuales dedicadas al estudio de las ciencias sociales (Mendieta y Núñez, 1955, p. 13).

Laura Angélica Moya y Margarita Olvera (2019, p. 888) indican que el gran mérito de Mendieta y Núñez:

fue haber tenido claro que el fundamento de cualquier proyecto de ciencia social moderno pasaba necesariamente por la instauración de formas de comunicabilidad escrita, publicada. Las conmemoraciones de la RMS posteriores a 1940 pudieron, gracias a ello, celebrar ya espacios de experiencia acumulados y acumuladores, sin renunciar a la reelaboración cíclica de expectativas. (2019, p. 888)

Entre las preocupaciones tempranas que se abordaron en la RMS estaba la definición del objeto de estudio de la sociología, su importancia y su relación con otras disciplinas. Una de sus principales contribuciones fue promover el nacimiento de la sociología en América Latina mediante la difusión de teorías y corrientes que indujeran el enfoque sociológico de la disciplina en un entorno en el que las ciencias sociales eran estudiadas básicamente desde un enfoque jurídico o histórico. En los primeros números de la revista se pueden encontrar traducciones de los aportes de los clásicos de la sociología que permitieron que la disciplina contara con los insumos necesarios para su desarrollo:

Lo primero que se hizo al nacer la sociología como disciplina institucionalizada en México, fue integrarse al debate internacional

sobre su condición científica, sobre sus objetivos y conceptos básicos y sobre el papel de los científicos sociales. Para ello se tradujeron artículos que abrían perspectivas sociológicas, se resumió y presentó la historia de la sociología y a los autores clásicos desde Comte, Durkheim y Weber a Von Wiese, Veblen, Simmel, Tarde, Tönnies y otros; fueron mostrados los avances en cuanto a técnicas de investigación y ensayos encuadrados “en sociologías particulares: sociología de la familia, del lenguaje folklore, de la educación, de la religión entre otras”. (Arguedas y Loyo, 1978, p. 10)

En la RMS también se ha publicado desde sus inicios el pensamiento de muchos de los sociólogos de vanguardia en el mundo (entrevista a Oscar Uribe Villegas, 14 de marzo de 1995). Matilde Luna hace un recuento de los reconocidos sociólogos que han sido parte del acervo de autores de la RMS a lo largo de su historia:

Maurice Halbwachs en 1939, quien adquiere actualmente renovada importancia por sus disertaciones revolucionarias sobre la naturaleza de la memoria colectiva; Raymond Aron, también en 1939, quien publicara sobre el concepto de clase; Bronislaw Malinowsky, quien entre 1939 y 1941 escribió sobre el análisis funcional, entre otros trabajos; Pitirim Sorokin, sociólogo estadounidense de origen ruso y fundador del Departamento de Sociología en la Universidad de Harvard, escribió sobre temas muy diversos entre 1941 y 1958, incluido el tema de la dinámica sociocultural y el evolucionismo, y a mediados de los años cincuenta, Georges Gurvitch publicó un trabajo sobre el concepto de estructura social. A finales de esa década se publicaron artículos de Émile Durkheim sobre la democracia y la sociología política, y a mediados de los años sesenta Talcott Parsons publicaría, entre otros, un texto sobre el perfil intelectual de Max Weber. Hacia finales de los ochenta, la revista publicó un trabajo de Michel Foucault sobre el sujeto y el poder, el que, de acuerdo con Jstor, ha sido el segundo artículo más consultado en los últimos tres años. Más recientemente, en los inicios de los años noventa, Jeffrey Alexander escribió un artículo sobre sociología cultural, y en 2003 Elinor Ostrom, Premio Nobel de Economía en 2009, publicó un trabajo sobre capital social y acción colectiva. De ella misma se publicaría en 2014 la conferencia de recepción del Premio Nobel de Economía (con el título “Más allá de los mercados y los Estados: gobernanza policéntrica de sistemas económicos complejos”), en un número especial dedicado a su memoria. (Luna, 2015, p. 13)

Estos ejemplos muestran cómo la RMS ha sido el registro de un acervo de conocimiento acumulado, es un patrimonio “que procede no solo de la experiencia directa de los integrantes de una comunidad disciplinaria, sino también de la socialización intelectual, de la recepción de legados, y de una relación cultural y simbólica con los predecesores” (Moya y Olvera,

2019, p. 899) al que se suma en el presente un vínculo con los autores contemporáneos en un contexto histórico de larga temporalidad.

La RMS se muestra así, “a nivel nacional e internacional como el único testimonio permanente, desde finales de la década de 1930 de las ciencias sociales en América Latina, en México y en lengua española” (entrevista a Ricardo Pozas, 24 marzo de 1995).

El Instituto de Investigaciones Sociales y la *Revista Mexicana de Sociología*

La revista tiene un lazo indisoluble con el Instituto de Investigaciones Sociales que, en sus inicios, estuvo integrado a partir de siete áreas de investigación: sociología, medicina social, ingeniería y arquitectura sociales, economía y trabajo, y relaciones exteriores, además del área de educación.

Entonces, una de las áreas más importantes era la dedicada al estudio de las comunidades étnicas de México, con este propósito se conformaron equipos de trabajo de campo que fueron enviados a diversos estados del país (Figueroa y Figueroa, 2002). En la actualidad, las áreas de investigación de estudios agrarios y estudios urbanos y regionales siguen siendo signos distintivos de la institución.

Con casi noventa años de existencia, el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) fue pionero en los estudios sobre la realidad latinoamericana, esto lo ha hecho un referente regional, de modo que el surgimiento de la *Revista Mexicana de Sociología*, diez años después de fundado el instituto, abrió la posibilidad de establecer un foro en el que se vincularan académicos e intelectuales de muy diversos países, no solo para proponer puntos de vista sobre las experiencias y las vicisitudes por las que fueron atravesando sus sociedades, sino para hacer una evaluación conjunta del avance y capacidad explicativa de las distintas disciplinas sociales.

En 1966 Pablo González Casanova llegó a la dirección del IIS con el propósito de convertir la sociología mexicana en una ciencia crítica, con un perfil latinoamericanista y libre de la influencia positivista-funcionalista-empiricista (Sefchovich, 1989, pp. 27-29). Esto significó un cambio importante en el contenido de la revista, por ejemplo, el primer número de 1969, que conmemoraba sus treinta años de existencia, abre con un escrito de Mendieta y Núñez sobre los jóvenes, seguido de otros artículos que marcan el cambio generacional y en los que se reflexiona sobre temas como: los alimentos en México, estatus social y suicidio, la estructura de dominación ciudad-campo, raza y cultura en el pensamiento antropológico, entre otros. Para ese entonces ya existían varias generaciones de egresados de las licenciaturas en Ciencias Sociales, Diplomacia, Periodismo y Ciencia Política ofrecidas por la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, lo que abría la posibilidad de proponer análisis disciplinares propios, sin tener que acudir al derecho o a la historia para explicar la realidad social (Moya y Olvera, 2019, p. 889).

González Casanova también impulsó las investigaciones sobre la realidad mexicana y su difusión en la RMS. Escribe Oscar Uribe Villegas:

“El deseo del director de la *Revista Mexicana de Sociología* es en el sentido de que en ella se cargue el énfasis en México, en Latinoamérica y en el Tercer Mundo” pues se cree, como afirma María Luisa Rodríguez Sala, que “la deficiencia del conocimiento de México es un impedimento en su desarrollo” (Sefchovich, 1989, p. 47).

En el *rs*, las reflexiones posteriores a los movimientos sociales de finales de la década de 1960 tuvieron una orientación marxista. Bajo la dirección de Raúl Benítez Centeno se realizaron dos reuniones: una en Mérida y otra en Oaxaca, a las que asistieron connotados académicos como Nicos Poulantzas, Fernando Henrique Cardoso, Alain Touraine, Adam Przeworski, Enzo Faletto, Aníbal Quijano, François Bourricaud y Ernest Mandel. A raíz de estos encuentros se publicaron dos libros sobre clases sociales en América Latina, con más de 10 ediciones cada uno (Perló, 2017, p. 65).

A este perfil marxista vendría a sumarse un énfasis latinoamericano derivado de la llegada a México de muchos académicos provenientes de la región, que, en opinión de Raúl Benítez: “empezaron a integrar una generación nueva de científicos sociales con una formación sociológica más robusta, sobre todo en los aspectos teóricos y metodológicos” (entrevista Raúl Benítez, 23 de febrero de 1995).

Ricardo Pozas (2019, p. 915) recuerda cómo la *RMS* fue la ventana escrita a perspectivas teóricas omnicomprensivas que construyeron unidades analíticas para una región histórica y geopolítica: América Latina durante la década de 1970. En la revista se ofrecieron explicaciones a nuestra realidad desde teorías como las del desarrollo o de la dependencia. También en ella, décadas después, se expusieron las teorías de la transición para explicar la transformación de los regímenes autoritarios en democracias de mercado.

Otros de los temas que se incorporan a las preocupaciones de investigación del Instituto de Investigaciones Sociales durante esta etapa fueron demografía y urbanismo. Este ha sido un tema distintivo de la institución y se ha mirado desde distintas perspectivas, por ejemplo: la ciudad como espacio de decisiones, los movimientos sociales urbanos, las políticas y la estructura de población, natalidad, mortalidad y envejecimiento (Sefchovich, 1989).

A casi cuarenta años de su fundación la *RMS* mostró de nuevo la necesidad de un *aggiornamento*, como lo muestra la introducción al primer número de 1976:

La *Revista Mexicana de Sociología* ha considerado pertinente [...] hacer un brevísimo examen de conciencia de su propio desempeño en los años recién pasados a fin de recoger de él lo bueno y vigente y desechar lo malo y caduco e injertar en su propia tradición los elementos nuevos que [...] habrán de vivificarla y enaltecerla. (Sefchovich, 1989, p. 56)

Sara Sefchovich (1989, pp. 57-58) explica esta necesidad como “una obligación de los intelectuales ante una realidad latinoamericana y mundial que no respondió a las predicciones de los científicos sociales” y, en específico,

en América Latina dejó sin respuesta la pregunta: ¿por qué las masas del continente habían quedado excluidas de los beneficios del desarrollo?

Esto, aunado a los golpes de Estado militar en la región, llevó “a la búsqueda de nuevas explicaciones teóricamente fértiles y políticamente eficaces” (que se derivarían) de “las lecturas de Marx y Weber, Gramsci, Poulantzas, Habermas y Offe, Miliband y Laclau, Bahro y Altvater, Hirsch, Bobbio y Lupporini, Cardoso, O’Donnell y Lechner” (Sefchovich, 1989, p. 59).

En ese momento, la RMS va a reflejar el cambio de la reflexión en torno a las clases sociales y su potencial transformador de la realidad al estudio de la estructura y funciones del Estado, con un énfasis en el estudio del caso de México (Sefchovich, 1989; Perlo, 2017).

Es tan dominante esta línea teórica en la revista durante estos años que todos los temas y problemas específicos se tratarán siempre en relación con el Estado: desde las estrategias para el desarrollo hasta las políticas de población y desde los problemas urbanos hasta la cuestión obrera y campesina. (Sefchovich, 1989, p. 61)

Entonces, la revista también fue reflejo de la mirada internacional en torno a México. Aurora Loyo, quien era su coordinadora en 1979 opina al respecto:

Contemplando desde hoy el contenido de estos números, considero que lo más original consistió en conseguir un conjunto de artículos de investigadores norteamericanos sobre México. El interés por México en la academia norteamericana no era nuevo y había investigadores muy serios trabajando en esa línea. Para la revista era una gran oportunidad poner al alcance de los profesores y estudiantes de habla hispana estas contribuciones. A modo de ejemplo, cito algunos temas de los textos del número 4 de 1979: la política energética de México, la lucha agraria en Sonora, el efecto de los inmigrantes ilegales sobre el empleo en Estados Unidos, la familia chicana. (Entrevista 19 febrero 2019)

Hay una palabra que adjetiva los debates de las ciencias sociales de la década de 1980: crisis, tanto porque las sociedades viven procesos económicos críticos derivados del cambio en el modelo de integración económica, como porque la propia academia tiene que replantearse su perspectiva en torno a grandes paradigmas y ofrecer soluciones a problemas más concretos. La crisis obligó, entre otras cosas, a un nuevo modo de reflexionar las ciencias sociales (Sefchovich, 1989). Desde una perspectiva teórica y desde el enfoque con el que se abordan los casos, esto se verá reflejado en los índices de la RMS de esa época.

Los temas fueron signo de la consolidación de la agenda que se había venido desarrollando, a partir de la definición de las áreas de investigación del Instituto de Investigaciones Sociales. Una de las áreas que tiene más proyección en ese momento es la de sociología política, cuya temática se refleja en la revista a través de artículos sobre partidos, procesos electorales,

poder y conflictos regionales, reformas electorales y defensa de derechos humanos; los estudios demográficos se muestran también en muchos de los números de esa etapa, con temas como migraciones, fuerza y mercado de trabajo, empleo, familia, fecundidad, natalidad y mortalidad, además de políticas de población. La nueva relación entre la élite política y el empresariado llevó a emprender investigaciones sobre transnacionales, empresarios, grupos de poder, la élite tecnócrata, y las empresas públicas, cuyos resultados se muestran en los volúmenes de la RMS de esa década. Otra de las tradiciones que se mira desde una perspectiva diferente es la de los estudios sobre educación, que se asocian entonces al desarrollo de la ciencia (Sefchovich, 1989).

El retorno de la democracia a los países de América Latina que padecieron dictaduras militares, y la transición a la democracia en países que siempre habían vivido en regímenes autoritarios fueron unos de los temas en los que se puso más énfasis durante la década de 1980, quizá porque como afirmaba entonces Pablo González Casanova (1986, p. 3): “La falta de exactitud con que se habla de democracia ligada al entusiasmo colosal que en el continente despierta la democracia, constituye uno de los retos más importantes para las ciencias sociales”.

Ante la crisis y la exclusión social derivadas de la hegemonía neoliberal y de la crisis del marxismo como forma de explicación de la acción social y el cambio político, Hugo Zemelman se refiere a la necesidad de una propuesta epistemológica que sea reflejo tanto del momento histórico por el que atraviesan las ciencias sociales —en la que no se parta del supuesto de que hay leyes que regulan el devenir de la sociedad—. El conocimiento, dice Zemelman, no consiste en llegar a la determinación de un objeto desde premisas teóricas y a través de algún mecanismo de ajuste a fin de dar cuenta de su objetividad, por el contrario, es conocer problemáticas que contengan muchos objetos posibles de ser teorizados (RMS, 1987, 49(1), p. 59).

Durante muchos años la RMS fue el medio de difusión de las investigaciones del IIS, su papel, desde el punto de vista de uno de sus directores:

en términos de la profesión sociológica es que tiene que ser un poco más el órgano de expresión de la propia institución donde opera, el órgano de expresión de los propios investigadores del Instituto. Esto es importante y posibilitará no solamente robustecer la revista tal y como aparece hoy día, sino también incorporar más y más trabajos de los investigadores; esto permitirá hacerla más accesible a distintos ámbitos no solamente sociológicos sino de otras disciplinas, sobre todo ciencia política, demografía y un poco economía. (Entrevista a Raúl Benítez, 23 de febrero de 1995)

Un factor que incidió en la transformación de las revistas científicas fue la proliferación de una tendencia a la evaluación de la ciencia a partir de criterios cuantitativos y meritocráticos, lo que exigió un cambio de formatos, tiempos, contenidos y exposición a las revistas académicas. Así, estas dejaron de ser un instrumento propio de difusión institucional para

abrir sus puertas a las contribuciones de investigadores de universidades y centros de investigación superior de todo el mundo.

En 1993, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) lanzó la primera edición del Índice de Revistas Mexicanas de Investigación Científica y Tecnológica y estableció una serie de requisitos de pertenencia y jerarquización. Los criterios adoptados para la inclusión de las publicaciones en el Índice comprendían elementos relacionados con la calidad del contenido y el formato de la publicación. En cuanto al contenido, se privilegiaron revistas que publicaran artículos de investigación original, cuya calidad debía estar respaldada por un consejo editorial de reconocido prestigio, y los artículos debían ser objeto de una evaluación de pares, además, el director de la publicación debía ser un investigador en actividad (Bonilla y Pérez, 1999).

Con el fin de formar parte de este padrón, se emprendieron una serie de cambios para ajustar la RMS a la normatividad establecida por el Consejo y se inició una nueva etapa de profesionalización editorial que, junto con la definición de contenidos, marcaría un cambio en la forma de concebir la función y el diseño de la revista.

De acuerdo con la normativa internacional se ajustaron los tiempos de publicación para lograr una periodicidad puntual de la revista, también se redujo el número de artículos a un máximo de ocho. La lógica de que la revista se organizara a partir de un solo tema fue sustituida por el criterio de miscelánea que prevalece en la actualidad (entrevista a Sara Lara, 2 de octubre del 2018).

No obstante, estas exigencias de Conacyt, la RMS ha mantenido la tradición fundadora de editar números temáticos monográficos (tabla 1) sobre aspectos sociales de actualidad que forman la expresión de las polémicas sobre los grandes temas sociales y políticos en un tiempo dado (Pozas, 2019, p. 916).

Tabla 1. Números temáticos y extraordinarios de la *Revista Mexicana de Sociología*

1969 (Vol. 31)
No. 4 Memorias del IX Congreso Latinoamericano de Sociología, 1
1970 (Vol. 32)
No. 1 Memorias del IX Congreso Latinoamericano de Sociología, 2
No. 2 Memorias del IX Congreso Latinoamericano de Sociología, 3
No. 3 Memorias del IX Congreso Latinoamericano de Sociología, 4
No. 4 Memorias del IX Congreso Latinoamericano de Sociología, 5
No. 5 Memorias del IX Congreso Latinoamericano de Sociología, 6
1976 (Vol. 38)
No. 3 Poder, Diversidad y Cambio Social
No. 4 Perspectivas del Nacionalismo Latinoamericano
1977 (Vol. 39)
No. 3 Cuestiones Agrarias en América Latina
1978 (Vol. 40)
Numero extraordinario: Polémica sobre la dependencia. Clases, Ideología y Política
No. 2 La Situación Laboral en América Latina
No. 3 Estado y Clases Sociales en América Latina (1)
No. 4 Estado y Clases Sociales en América Latina (2)

- 1979 (Vol. 41)
No. 1 Análisis de Coyuntura
No. 2 Dominación, Hegemonía y Desarrollo
- 1981 (Vol. 43)
Número extraordinario. Crítica del Conservadurismo. Iglesia y Política
- 1984 (Vol. 46)
No. 3 Centroamérica y el nuevo imperialismo
- 1985 (Vol. 47)
No. 1 Número conmemorativo del xx aniversario de la publicación de "La democracia en México"
- 1986 (Vol. 48)
No. 2 Sismo: Desastre y Sociedad en la Ciudad de México
- 1987 (Vol. 49)
No. 1 Método y Teoría del Conocimiento un Debate
No. 4 Democracia Emergente en México
- 1989 (Vol. 51)
No. 1 Una Mirada Retrospectiva
No. 2 Visiones de México
- 1990 (Vol. 52)
No. 1 La Población de México en los años ochenta
No. 4 Procesos Electorales en América Latina
- 1991 (Vol. 53)
No. 3 El Tratado de Libre Comercio y la Frontera Norte
- 1993 (Vol. 55)
No. 1 1990: Censos y Población en México
- 1994 (Vol. 56)
No. 1 El sindicalismo en la globalización
- 1995 (Vol. 57)
No. 1 Orden jurídico y espacio urbano
No. 4 Reforma económica y empresariado en América Latina
- 1998 (Vol. 58)
No. 2 Los parlamentos en América Latina y Europa
- 2004 (Vol. 66)
Número especial 65 Aniversario. Imaginar las Ciencias Sociales; Teorías para el Dialogo de América Latina; América Latina: sus Gobiernos e Instituciones; América Latina: su Complejidad Social.
- 2009 (Vol. 71)
Número especial. 70 Aniversario 1939-2009.
- 2014 (Vol. 76)
Número especial. 75 Aniversario. El Futuro de las Revistas de Ciencias Sociales
Número especial. En memoria de Elinor Ostrom, Premio Nobel de Economía
- 2018 (Vol. 80)
Número Extraordinario. Sismos
- 2019 (Vol. 81)
Número especial. RMS 1939-2019 una retrospectiva,

Fuente: área editorial de la RMS.

Reflexión final

La RMS ha sido un espacio de múltiples reflexiones sobre el lugar de las ciencias sociales en los contextos sociales de los siglos xx y xxi. En 1955, al cumplir quince años, publicó un debate sobre su propio papel como vehículo de profesionalización de la Sociología en México y en la región; en 1969, en su tercera década, presentó una evaluación de los aportes del Instituto de Investigaciones Sociales a la investigación sociológica; en 1976, con motivo del aniversario número 45, se ofreció una reflexión sobre poder, diversidad y cambio. En 1989 se publica una importante retrospectiva del contenido de la revista a lo largo de cincuenta años, acompañada por una reflexión histórica de los contextos que dieron lugar a las aportaciones teóricas y a los análisis de caso que en ella se publicaron. La vuelta de siglo se vio reflejada en las propuestas de cambio plasmadas en los números de aniversario de la RMS: en el 2004 se reflexionó sobre el horizonte de apertura frente a los nuevos retos de la divulgación de la ciencia; en el 2015, al cumplir 75 años, se discutió el futuro de las revistas de ciencias sociales, y este año, con motivo de su ochenta onomástico, se emprendió una nueva retrospectiva de su historia.

Desde diferentes perspectivas, estas convocatorias dieron cuenta de la importancia de la RMS en el ámbito de las revistas de ciencias sociales, pero también del desafío que les representa mantener su labor crítica y promover el debate. En ella se han presentado diagnósticos sobre los grandes problemas sociales y se han ofrecido propuestas para su solución. En sus páginas se han abordado temas como la constitución del Estado y el funcionamiento de las instituciones; los procesos sociales, las dinámicas de la acción colectiva y el desarrollo social; la movilidad de la población, la migración y el crecimiento demográfico; la composición de la fuerza de trabajo y el empleo; la educación, la ciencia y la tecnología; el desarrollo urbano y la vivienda; los modelos económicos y los ciclos de crisis. Uno de los temas que ha sido signo distintivo del Instituto ha sido el estudio de las comunidades étnicas e indígenas, del cual hay un amplio registro en muchos de los artículos de la Revista (RMS, 2019, p.17).

La RMS, en tanto acervo y fuente de conocimiento, muestra cómo su pasado y presente atraviesan una amplia temporalidad en la que se involucran múltiples etapas de desarrollo y registros de experiencias disciplinares e interdisciplinares. Esto permite distinguir los cambios en las aproximaciones al conocimiento y la manera de estudiar las realidades sociales que orientaron a cada generación. Abre, también, “la posibilidad de identificar los intereses temáticos, tradiciones y lenguajes conceptuales de diverso signo y analizar las distintas modalidades de construcción del discurso científico” (Moya y Olvera, 2019, p. 906).

Un recorrido por las temáticas centrales de la RMS (tabla 2) es también una lectura de las agendas de investigación y de los problemas sociales y políticos prioritarios que vertebraron la necesidad de conocimiento en México y en América Latina, y hoy, en la sociedad global de mercado y el conocimiento de sus nuevos contenidos nacionales y regionales que han

rehecho la agenda de investigación de las instituciones productoras del conocimiento social y político, desde mediados de la década de 1980 hasta hoy (Pozas, 2019, p. 915).

En palabras René Millán, ex director del Instituto de Investigaciones Sociales:

La *Revista Mexicana de Sociología* ha sido el proyecto más consistente del IIS, atraviesa distintas direcciones y periodos y condensa la iniciativa con más consenso de nuestra institución. Es probablemente la mejor carta de presentación internacional que tenemos. En esa línea, nuestra tarea fue mantener su presencia y calidad en el ámbito académico nacional e internacional. El logro de ese esfuerzo ha sido siempre producto de los encargados o directores de la revista, así como de sus comités y autores. (Entrevista René Millán, 22 septiembre, 2018)

Tabla 2. Temas recurrentes de los autores en la *Revista Mexicana de Sociología* en el periodo 2008-2019

Urbanización, entorno rural y desarrollo territorial.
Ecología, sustentabilidad y gestión de recursos naturales.
Espacio público-urbanización
Transporte y movilidad en México
Ecología política-recursos naturales
Políticas públicas-contaminación y acciones ambientales
Vulnerabilidad de México ante los fenómenos naturales- Sismos
Políticas económicas de México y America del sur
Empresas y organizaciones -Sindicalismo latinoamericano
Agroextractivismo de América Latina
Democracia, participación política y gobernanza.
Democracia en México
Movimiento del 68 y el Partido Revolucionario Institucional
Movimientos sociales, conflicto y protesta.
Clientelismo y partidos políticos
Gubernamentalidad y representación política
Representación política en México- Procesos electorales en México y América Latina
Corrupción política y electoral
Violencia en México y seguridad ciudadana.
Democracia-Crimen organizado
Violencia en México- narcotráfico en México y América Latina
Crimen organizado-feminicidio
Trabajo y problemas de género.
Participación democrática y género.
Temas de masculinidad, feminismo y discurso de género en America Latina y México
Estudios de género: violencia sexual-legalización del aborto

La teoría sociológica de Pierre Bourdieu y el concepto de habitus.
Investigación científica, ciencias sociales y utilidad del conocimiento.
Teoría Sociológica-Luhmann-Simmel-Weber-Marx
Conceptos de psicología social
Sociología de la emociones- sociología relacional
Minería de datos y metodología de las ciencias sociales aplicadas

Xenofobia, discriminación y estigma
Debate de los derechos humanos y su relación con la migración
Indigenismo y problemas de formación del Estado.

Agrupaciones políticas en estudios de casos argentinos
Sociología militar- militancias argentinas y chilenas
Agroindustria argentina
Análisis de la economía Argentina y sus periodos políticos
Análisis de la economía, movimientos sociales y representación política en Chile

Estadísticas sobre educación superior en America Latina

Pobreza, desigualdad y juventud.
Jóvenes en México

Sociología del trabajo, desigualdad salarial y segmentación laboral.
Desigualdad en México y América Latina

Producción científica- revistas de ciencias sociales- (RMS)
Usos y efectos de la comunicación y tecnología en investigaciones sociales

Temas de sociología y sociedad brasileña
Antropología y política de la Amazonia
Movimiento sociales-Estudios de la Amazonia

Fuente: área editorial de la RMS, 2015-2019.

Referencias

- Arguedas, L. y Loyo, A. (1978). La sociología. En AA. vv., *Las humanidades en México, 1950-1975*. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bonilla, M. y Pérez, M. A. (1999). Revistas mexicanas de investigación científica y tecnológica. *Interciencia* 24(2), 102-106. Consultado el 15 de octubre del 2020 en https://www.researchgate.net/publication/237360498_REVISTAS_MEXICANAS_DE_INVESTIGACION_CIENTIFICA_Y_TECNOLOGICA
- Figueroa, G. y Figueroa, M. (2002). *Revista Mexicana de Sociología: su importancia a través del tiempo* (tesis sin publicar). Centro de Estudios en Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F.
- González, P. (1986). Cuando hablamos de democracia, ¿de qué hablamos? *Revista Mexicana de Sociología*, 48(3), 3-6. Consultado el 15 de octubre del 2020 en <https://www.jstor.org/stable/3540441?seq=1>
- Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) (2019). *Revista Mexicana de Sociología* 81. Número Especial 80 Aniversario. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México. Consultado el 15 de octubre del 2020 en <http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/issue/view/4466/showToc>

- Luna, M. (2015). Sobre el futuro de las revistas de ciencias sociales. Elementos para la reflexión. *Revista Mexicana de Sociología*, 77, suplemento. 1-31. Consultado el 15 de octubre del 2020 en <http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/51754/46185>
- Mendieta y Nuñez, L. (1955). Veinticinco años del Instituto de Investigaciones Sociales. *Revista Mexicana de Sociología*, 17(2-3), 231-256. <https://www.jstor.org/stable/3537868?seq=1>
- Moya, L. y Olvera, M. (2019). La *Revista Mexicana de Sociología*, sus conmemoraciones y la experiencia del tiempo. *Revista Mexicana de Sociología*, 81(4), 881-912. Consultado el 15 de octubre del 2020 en <http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/57980/51275>
- Perló, M. (coord.) (2017). *Instituto de Investigaciones Sociales: 85 años entre la tradición y la innovación*. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Pozas, R. (2019). La *Revista Mexicana de Sociología*: su historia en la historia. *Revista Mexicana de Sociología*, 81(4), 913-918. Consultado el 15 de octubre del 2020 en <http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/57981/51276>
- Sefchovich, S. (1989). “Los caminos de la sociología en el laberinto de la *Revista Mexicana de Sociología*”. *Revista Mexicana de Sociología*, 51(1), 5-101. Consultado el 15 de octubre del 2020 en <https://www.jstor.org/stable/3540763?seq=1>
- Zemelman, H. (1987). La totalidad como perspectiva del conocimiento, *Revista Mexicana de Sociología*, 49(1), 53-86. Consultado el 15 de octubre del 2020 en <https://www.jstor.org/stable/3540427?seq=1>

Fuentes primarias

Entrevistas

- Raúl Benítez Zenteno, 23 de febrero de 1995.
- Óscar Uribe Villegas, 14 de marzo de 1995, 16 de marzo de 1995.
- Ricardo Pozas Horcasitas, 24 de marzo de 1995.
- René Millán Valenzuela, 22 de septiembre del 2018.
- Aurora Loyo Brambila, 19 de febrero del 2019.

Anexo: Revista Mexicana de Sociología en datos

El número de consultas y el impacto de la RMS puede observarse en la tabla 3, donde se muestra su desempeño en la última década a partir de tres bases bibliométricas: JStor, SciELO y Redalyc.

Tabla 3. Estadísticas de consultas y descargas de la *Revista Mexicana de Sociología*

Promedio de consultas/ descargas por mes	Periodo	Fuente	Acervo de la RMS	Links
<p>Descargas de PDF: 3, 230 promedio al mes.</p> <p>Consultas-visualizaciones: 5,118 promedio al mes.</p>	Del 1 de enero del 2016 a 27 de noviembre del 2019	JStor La RMS atiende al mes un promedio de 18 solicitudes de descarga de textos solicitados, vía e-mail, los mismos que se obtienen de Jstor (del periodo entre 1975 y 2002)	1939-2015	*En el 2020 se le dará a la revista acceso (e instrucciones) para la aplicación: Stats Access para monitorear las consultas y descargas
<p>Descargas de PDF: 8, 270 promedio al mes.</p> <p>Consultas En versión HTML: 58,350 consultas promedio al mes.</p>	De diciembre del 2016 a octubre del 2019	SciELO Actualmente La RMS está en el Q3	2003-2019	<p>Consultas: https://analytics.scielo.org/w/accesses?journal=0188-2503&collection=mex</p> <p>Q3: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_serial&lng=es&pid=0188-2503</p>
<p>Descargas de PDF: 4,354 > promedio al mes</p> <p>*Solo indica descargas, a esto falta la suma de las consultas (lectura en línea), pero no lo proporciona, cabe mencionar que cambió su plataforma a inicios del 2019.</p>	De septiembre del 2016 a julio del 2019	Redalyc	2005-2019	<p>Descargas: https://www.redalyc.org/revista.oa?id=321&numero=60316&tipo=i ndicadores</p> <p>Indicadores varios: https://www.redalyc.org/revista.oa?id=321&numero=60316&tipo=i ndicadores</p>

Fuente: CRMCYT= Clasificación de la Revista: Q3
<http://www.revistascytconacyt.mx/index.php/revistas/resultado/291> 2019

IIS_UNAM en Jstor Información: <https://noticias.universia.net.mx/vida-universitaria/noticia/2006/01/19/77095/jstor-unam.html> 2006

Perfil de la Revista Colombiana de Sociología (RCS)

La *Revista Colombiana de Sociología (RCS)* es una publicación científica semestral que, desde el 2 de diciembre de 1979, se ha consolidado como uno de los proyectos académicos que más ha contribuido a la difusión de las discusiones clásicas y contemporáneas de la sociología. La *RCS* está dirigida a académicos, estudiantes de pregrado y de posgrado, egresados y profesores de sociología y ciencias sociales y humanas, en los ámbitos nacional e internacional, que encuentran en sus artículos aportes para el desarrollo de esta y las demás ciencias.

El objetivo principal de la Revista es posicionarse como uno de los más importantes espacios de debate y de difusión de la producción científica de la sociología y las ciencias humanas y sociales en Colombia y América Latina, con altos estándares de calidad científica y editorial. Así mismo, la *RCS* atiende a los nuevos retos derivados de las transformaciones en la circulación del conocimiento mediante la consolidación de la visibilidad. En ese sentido, se propende por facilitar el diálogo respetuoso entre las diversas líneas temáticas de la sociología, y entre la disciplina y la comunidad académica en general, con base en principios de pluralidad e interdisciplinariedad. Al mismo tiempo, la *RCS* promueve el diálogo con las demás ciencias humanas y sociales, las ciencias naturales, los saberes y las artes, con el objetivo de investigar, comprender y explicar los diversos fenómenos de nuestra realidad, sus actores, dinámicas y procesos de construcción.

Visión

La visión de la *RCS* es consolidar una estrategia de producción, circulación y presencia en la vida de las comunidades académicas relacionadas con ella, que contempla la ampliación del concepto de revista impresa hacia una forma de divulgación académica articulada con diferentes maneras de promover la investigación y el debate, tales como, seminarios, foros, entrevistas y conferencias que circulen por medio virtual, secciones especiales y simposios temáticos. El núcleo central en la implementación de esta estrategia es el fortalecimiento de los criterios de selección e indexación, así como la reorientación de la línea editorial hacia la publicación de investigación original y de calidad, desde el 2014. Adecuar la estrategia según los cambios que en las formas de circulación del conocimiento ha implicado la consolidación de los contenidos virtuales y de la visibilidad internacional, así como la promoción de seminarios y foros que alimenten la edición impresa y virtual.

Línea editorial y secciones

La *RCS* recibe trabajos inéditos, artículos sobre resultados de investigaciones, cuestiones teóricas o de debate metodológico que se deriven de investigaciones. Este es el objetivo primario de la línea editorial, cuyo foco es la promoción del debate crítico propio de la sociología, que la entrelaza

con los problemas del país, de sus regiones y, también, de América Latina, a partir de la comprensión de la importancia de la relación entre estas territorialidades y las dinámicas globales de la contemporaneidad.

La Sección Temática (ST) y la Sección General (SG) recogen el contenido central de la RCS. La primera identifica, para cada número, una cuestión de interés primordial para el debate sociológico, que convoca a la comunidad de estudiosos de la sociología y de las demás disciplinas y saberes a contribuir con sus aportes investigativos y reflexiones. La selección de la temática central y la edición académica de cada número se realizan con apoyo de expertos de las ciencias sociales (editores invitados). La convocatoria para la recepción de artículos de la ST se difunde mediante convocatoria cerrada. En la SG, la RCS publica trabajos inéditos, que podrán tratar diversos temas de interés sociológico. Para esta y las demás secciones, la convocatoria para la recepción de artículos es abierta y permanente.

Además, la RCS dedica un espacio a la discusión teórica de la disciplina, en la SG y en la sección de Reseñas —en esta última se presentan reseñas críticas de ensayos publicados recientemente (*essay review*) y reseñas críticas de un solo libro (*book review*)—, traducciones y entrevistas a académicos y actores sociales relevantes para los debates temáticos, promocionados en la ST. La sección Tesis y monografías (STM) apoya la producción científica de nuevos investigadores, a través de la publicación de artículos derivados de trabajos finales y tesis de pregrado y posgrado.

La RCS es publicada por el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Está indexada en el Sistema Nacional de Indexación de Publicaciones Periódicas (Publindex), en categoría C, según la convocatoria 875 del 2020. En el ámbito internacional, se aloja en Scopus, Redalyc, scielo Colombia, scielo Citation Index, el portal Sociology Source Ultimate de Fuente Académica Premier (EBSCO), Emerging Sources Citation Index, ERIH Plus, Georgetown University–NewJour, Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades (Clase), Dialnet, CSA Sociological Abstracts, CICR (Clasificación Integrada de Revistas Científicas), Academic Journals Database. Así mismo, la Revista está registrada en: DOAJ, Redib, Latindex, Ulrich's Periodicals Directory, Biblat, OALIB JOURNAL, OEI, Latindex, Sociological Abstracts, DOAJ, Redib y en el Ranking Rev-Sapiens (2019) en categoría Do6.

Con el respaldo del Departamento de Sociología y la Facultad de Ciencias Humanas, según lo indicado en relación con su estrategia de reposicionamiento, la RCS ha emprendido una nueva política editorial, para aumentar su visibilidad en los ámbitos internacional y nacional.

Instrucciones para las/os colaboradoras/es

Recepción de artículos

La RCS solo considera *trabajos inéditos* que signifiquen un aporte empírico o teórico a la sociología —con énfasis en resultados de investigaciones—, o de la sociología a otras disciplinas, prácticas o saberes.

Todo artículo o ensayo deberá incluir los metadatos según las siguientes indicaciones: título descriptivo (10 a 15 palabras), resumen de 300 a 350 palabras (este deberá presentar el objetivo del artículo, los métodos de investigación y los resultados, conclusiones o hallazgos), y entre seis y ocho palabras clave en español, inglés y portugués. Para los artículos aprobados, se incluirán descriptores o encabezamientos de materia en el idioma original del artículo, a partir de la búsqueda en tesauros especializados en ciencias sociales como el de la Unesco, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Esto con el propósito de aumentar la visibilidad de la publicación. Si el artículo es resultado de una investigación o un proyecto, deben indicarse explícitamente, en nota a pie de página, el título y número de la investigación y, cuando corresponda, el nombre de la entidad que lo financió. En particular, deberá haber una sección breve, de unas 500 a 700 palabras, que explice la metodología utilizada, en sus principales rasgos.

Las copias de los artículos enviadas para revisión no deben incluir información de autores/as, con el fin de garantizar que el proceso de arbitraje se mantenga en estricto anonimato. Para eliminar la información personal del archivo en Word se ingresa a la pestaña de inicio, seguido de *Información del documento* o *preparar* (en otras versiones), donde se encuentra *Inspeccionar documento*; después se debe seleccionar únicamente *Propiedades del documento e información personal* para realizar la inspección. A continuación, se selecciona *Quitar todo*.

Los artículos o ensayos deben tener una extensión entre 9000 y 10 000 palabras, incluidos todos los contenidos (resúmenes, palabras clave, referencias, etcétera).

Para pasar al proceso de arbitraje, los escritos deben ser presentados en letra Times New Roman de 12 puntos, a doble espacio, incluidas tablas, figuras y referencias bibliográficas. Las reseñas críticas de libros no deben superar las 1500 palabras, en las condiciones ya descritas. En cualquiera de las modalidades señaladas, se sugiere la utilización de un máximo de tres niveles de titulación y, en caso de numerarlos, usar caracteres arábigos.

Los componentes gráficos, como tablas con datos estadísticos y todo tipo de figuras (ilustraciones, fotografías, diagramas) deben identificarse en el texto con el título, la fuente y la respectiva figura o tabla. Además, deben adjuntarse en archivo independiente (por ejemplo: .xls, .jpg o .tiff) del archivo de texto, enumerados en orden de aparición. Los archivos de imagen con una resolución inferior a 300 dpi no podrán ser publicados en impreso.

Toda imagen, figura o tabla que no sea de autoría del investigador y cuya utilización tenga restricciones de reproducción deberá contar con su respectiva licencia de publicación, emitida por el titular de los derechos patrimoniales de la obra. Las imágenes, figuras o tablas de autoría o propiedad intelectual de la autora o del autor deberán reportar la fuente de esta manera: Fuente: (autor o autores, según aplique).

Cada autor/a debe anexar un archivo que incluya una breve reseña biográfica profesional con la siguiente información que se considera indispensable: el nombre registrado en su producción académica; el orden de presentación de los autores; el nombre de la institución o entidad de la que forma o formó parte durante el desarrollo de la investigación de la que se deriva su artículo; el país y la ciudad sede de dicha institución, su vinculación a grupos de investigación; las direcciones postales, electrónicas (de preferencia institucionales), el número de teléfono; y el código ORCID de identificación de investigadores/as y autores/as. De manera opcional, puede enviar el enlace al *curriculum vitae* en los sistemas de excelencia académica como Colciencias, Conycet, Conacyt, etcétera; y, además, la página web personal de la institución de pertenencia, cuando exista. Así mismo, el anexo debe describir la investigación de la que se deriva el artículo y los agradecimientos que sean necesarios.

Todo texto se debe enviar en versión digital (formato .doc), debidamente rotulado, a través del Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Colombia, en: www.revistas.unal.edu.co/index.php/recs En esta plataforma podrán registrarse, enviar sus artículos, hacer seguimiento al proceso de evaluación y acceder a los artículos de la colección completa de la revista.

Para realizar el envío los/as autores/as deben registrarse y seguir los cinco pasos establecidos por el sistema. Se deben diligenciar todos los metadatos del artículo y los/as autores/as, incluyendo las referencias bibliográficas; estas deben ir ordenadas alfabéticamente; antes de copiar en el espacio indicado, se debe limpiar el formato y pegar dejando un espacio en blanco entre cada referencia.

Lenguaje incluyente

La Revista defiende una posición incluyente respecto de todos los géneros y opciones sexuales posibles. Por razones de coherencia estilística, la Revista prefiere el uso de un lenguaje neutral para hacer referencia a los géneros (p. ej., persona, ser humano, individuo). Sin embargo, en los casos que sea necesario se utilizará el signo / para incluir la referencia masculina y femenina (los/as).

Proceso de arbitraje

Todo texto recibido por la RCS es sometido a un proceso inicial de revisión del cumplimiento de los criterios y características mínimos de presentación de artículos mencionados anteriormente y a una revisión de originalidad a través del *software* Turnitin para detección de plagio. Esta fase contempla una revisión de aspectos de forma y una evaluación inicial de contenido, a cargo del Comité Editorial, el cual tendrá un periodo de veinte días hábiles, y a continuación, los artículos recibidos para la ST y la SG serán sometidos a un proceso de arbitraje externo. Los textos postulados para las secciones Reseñas, Traducciones y Tesis y Monografías serán evaluados por el Comité Editorial y por evaluadores internos, únicamente.

En la evaluación de artículos para las dos secciones centrales, el Comité Editorial se encarga de escoger los textos que serán sometidos a evaluación por

pares académicos anónimos, modalidad en la que se mantiene el anonimato tanto de evaluadores como de autores/as (*double-blind* o “doble ciego”). Los pares evaluadores serán seleccionados de acuerdo con su estándar académico, conocimiento y experiencia en el área temática del artículo, y tendrán el compromiso de emitir un concepto académico acerca de la pertinencia de su publicación, antes de veinte días hábiles. La decisión del par evaluador se clasifica según la siguiente escala:

Aprobado

Aprobado con cambios menores

Aprobado con correcciones sustanciales

Reprobado

El concepto y los argumentos sobre fortalezas y debilidades del artículo y, cuando aplique, ajustes por realizar serán comunicados formalmente a los/as autores/as. La publicación final, sin embargo, es decisión del Comité Editorial, en cabeza del editor. En este caso, la Revista enviará a los/as autores/as el respectivo formato de autorización para su publicación y reproducción en medio impreso y digital, bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0.

En caso de retiro del artículo por parte de su autor/a, antes de la publicación, se debe realizar una solicitud formal al editor, teniendo en cuenta que el retiro solo se hará efectivo con la respuesta escrita de la *Revista Colombiana de Sociología*.

El proceso de edición del artículo se basará en el texto original y siempre en permanente comunicación con los/as autores/as. La postulación, evaluación o publicación de artículos no tiene ningún costo económico para los/as autores/as.

Sistema de referencias bibliográficas

La RCS se ciñe al sistema de referenciación bibliográfica de la American Psychological Association (APA), 6.ª edición (2010), disponible en www.wisc.edu/writing/Handbook/DocAPA.html

Según ese sistema, las notas a pie de página deben emplearse únicamente para explicar, comentar o complementar el texto del artículo y deberán estar señaladas con numeración arábiga.

Toda cita textual debe estar debidamente referenciada. Cuando las citas textuales no exceden las cuarenta palabras deben transcribirse entre comillas (sin cursivas), pero cuando superan este número es indispensable transcribir el texto en un párrafo aparte e indentrarlo (sangría de 2 cm y reducir en un punto el tamaño de letra) para diferenciarlo del resto del texto.

Las fuentes bibliográficas referidas dentro del texto deben citarse entre paréntesis, así:

(Weber, 1927, p. 124)

Todo artículo debe incluir al final la lista de referencias de fuentes bibliográficas citadas, en orden alfabético. Los artículos de investigación y reflexión deberán citar al menos 15 textos y los artículos de revisión deben

incluir entre 50 y 90 referencias, preferiblemente, electrónicas e incluir el enlace o el DOI, para los artículos de revistas indexadas.

Ejemplos de referenciación:

- a) a) Libros: Apellidos, iniciales de los nombres. (Año de edición). *Título del libro*. Lugar de edición: Editorial.
Ejemplo: Weber, M. (1997). *Economía y sociedad*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- b) b) Artículos de revistas: Apellidos, iniciales de los nombres. (Año de publicación). Título del trabajo. *Título de la revista, volumen* (n.º), rango de páginas ##-##. doi: número
Ejemplo: Berthelot, J. M. (2000). Os novos desafios epistemológicos da sociologia. *Sociologia, problemas e práticas*, 33(1), 111-131. doi: 10.1353/lan.2006.0184
- c) c) Capítulo dentro de un libro: Apellidos, iniciales de los nombres. (Año de edición). Título del texto. En Iniciales del nombre del editor o compilador, apellidos (indicar en paréntesis si es o son ed. o eds., comp. o comps.), *Título del libro* (pp. rango). Lugar de edición: Editorial.
Ejemplo: Weber, M. (1997). 1. Concepto de la sociología y del “significado” en la acción social. En M. Weber, *Economía y sociedad* (pp. 5-20). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- d) d) Tesis: Apellidos, iniciales de los nombres. (Año de publicación). *Título de la tesis* (estado de publicación de la tesis). Programa, Universidad, Ciudad.
Ejemplo: García, D. A. (2002). *Barras de fútbol bogotanas y administración distrital: entre la zanahoria y el garrote* (Tesis sin publicar). Departamento de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá.
- e) e) Páginas electrónicas: Apellidos, iniciales de los nombres (año). Título. Consultado el día, mes, año en *Título del sitio web*. <http://dirección electrónica>.
Ejemplo: Sutz, J. (2001). Ciencia, tecnología y sociedad: argumentos y elementos para una innovación curricular. Consultado el 18 de noviembre del 2001 en *Revista Iberoamericana de Educación* <http://www.campusoei.org/oeivirt/rie18a06.htm>

Citación de fuentes primarias

Entre las fuentes primarias se encuentran principalmente los documentos de archivos, los diarios, las revistas no académicas, así como leyes, decretos y normas oficiales de gobierno, y resultados de la recolección de información, como entrevistas e historias de vida. Por su naturaleza, estas

fuentes son más difíciles de localizar. Por ello, *necesitan tanta o más precisión* que las fuentes secundarias (libros y revistas académicas) a la hora de ser referenciadas. Para identificarlos, los archivos poseen generalmente *fondos, legajos, carpetas, ramos o cajas* (entre otros), debidamente numerados con *folios*. Si se citan dos o más documentos indicando solamente el fondo y no el folio, no hay posibilidad de distinguirlos entre sí.

Los periódicos y revistas no académicos, tanto antiguos como actuales, se citan sin indicar en qué archivo fueron consultados, pues no se trata de fuentes únicas. Sin embargo, dada su periodicidad diaria, semanal o mensual, es *imprescindible proporcionar la fecha y la página*. En algunos casos, el documento carecerá de páginas, pero siempre tendrá fecha (excepto contadísimas excepciones).

Para leyes, normas y decretos es importante citar dónde se consultaron, ya sea en compilaciones publicadas, archivos físicos o acervos virtuales.

Para las fuentes online se deben proporcionar *la fecha de consulta* y el *URL completo* (no es útil la página general, como www.unal.edu.co), sino el URL específico.

En el caso de los resultados de procesos de recolección de información, se debe indicar el nombre, el seudónimo o el cargo de la persona consultada, la fecha en que se desarrolló la recolección de la información y la ciudad.

Nota: cuando no encuentren a disposición todos los datos, ignore el campo solicitado. Así mismo, se recomienda revisar la citación, pues esta no será corregida o complementada por la Revista.

Ejemplos:

Congreso de la República de Colombia. *Ley 39 del 26 de octubre de 1903, sobre Instrucción Pública*. Archivo de Bogotá.

Concejo de Bogotá. *Memoriales y notas 1936*. Tomos: uno, dos y tres, Archivo Distrital de Bogotá, Fondo Histórico, Siglo xx.

García, M. (2008, 8 de octubre). Un país de estados de excepción. *El Espectador*. Consultado el 1.º de junio del 2013 en <http://www.elspectador.com/impreso/politica/articuloimpreso43317-un-pais-de-estados-de-excepcion>

Entrevistas

Excombatiente de las AUC, 15 de mayo del 2011, Bogotá.

Journal Profile Revista Colombiana de Sociología (RCS)

The *Revista Colombiana de Sociología* (RCS) is a scientific biannual publication which, since December 2, 1979, has become one of the academic projects which has most contributed to the dissemination of classic and contemporary discussion in sociology. The RCS is aimed at academics, undergraduate and graduate students, graduates and professors of the areas of sociology and the social and human sciences, at the national and international levels, who find in the articles contributions to the development of these and other sciences.

The main goal of RCS is to foster the dialogue among the scientific community within a framework of respect for the plurality and school of thoughts that articulate the discipline. In the meantime, the journal promotes the dialogue with all other human and social sciences as well as with the natural sciences, non – academic forms of knowledge and the arts. The overarching goal of these multiple dialogues is to help research and understanding of the different phenomena that make up our reality, its actors, dynamics and on-going process that shape it.

Vision

The RCS shall be position as a key academic reference for debate in the area of Sociology as well as in the Human and Social Sciences for Colombia and Latin America. In order to achieve this goal the RCS has envisaged a strategy that entails the broadening of the printed journal format. For this, the RCS has developed a strategy to broaden the concept of the print journal as a form of academic dissemination, connecting the different forms of promoting research and debate; these include seminars, forums, interviews and conferences, which circulate on virtual media, special sections and thematic symposiums. The central core and the initial step in the implementation of this strategy is the 360° strengthening of the selection criteria and indexing, as well as the reorientation of the editorial line towards the publication of original and quality research (2014-2015). Upgrading the strategy in 2016 has involved the consolidation of the virtual content and international visibility, as well as the promotion of seminars and forums that feed the printed and virtual edition.

Editorial policy and sections' specifications

Given these premises, RCS only accepts previously unpublished work and, in particular, research-based articles or those concentrating on theoretical and/or methodological issues also fruit of original research. This is the main goal of the editorial strategy. Its aim is thus to promote critical debates connecting sociology with contemporary problems both within Colombia and Latin America at large. Special emphasis is placed onto the comprehension of the relationship between local and global dynamics.

RCS has two main sections, the Thematic Section (TS) and the General Section (GS). In the first one we identify a key theme for debate that provides the identity for that issue. The selection of the central topic and the academic edition of each issue are done by experts in the social sciences (invited editors). The call for the reception of items articles in the thematic section is closed. For the general section, the *RCS* publishes previously unpublished works treating diverse topics of sociological interest. For this and the other sections, the call for the reception of articles is open and permanent.

Other specific sections are those dedicated to the reviews of essays and books, interviews with academics and social actors who are relevant for the debate. The section 'Thesis and Monographs' is dedicated to the publication of the scientific production of junior scholars, with emphasis in articles derived from undergraduate and graduate thesis.

RCS is published by the Department of Sociology of the National University of Colombia in Bogotá. The journal is indexed within the National System of Periodical Publications (Publindex) and it is ranked at level C within an A to D scale. Internationally *RCS* is hosted by *Fuente Académica Premier* (EBSCO), Georgetown University–*New Jour*, *Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales* and *Humanidades* (Clase), *Dialnet*, *Latindex*, *Sociological Abstracts*, *DOAJ* and *Redib*. With the full backing of the Department of Sociology *RCS* undertook a new editorial policy aimed at the achievement of the level B in the national ranking and hopefully son the level A.

Gidelines for Authors

Article reception and procedures

The journal shall only consider unpublished work that represent either an empirical or theoretical contribution to sociology. Priority is given to the publication of results of research projects or programmes. Contribution for or from other disciplines are welcome.

All articles shall include the title in Spanish (or in English or Portuguese if the main text is in one of those two languages). It shall also include an abstract of minimum 300 and maximum 350 words. Finally, it shall include between 6 and 8 key words. Both the abstract and the key words will have to be provided in one of the three languages accepted by the journal and translated in the other two by the author(s) (Spanish, English and Portuguese).

If the article is the result of original research or a research Project, the autor(s) shall explicitly state it in a footnote, specifying the research code, when applicable, and the institution or organization that financed the research. Author(s) will be careful to include a short section between 500 and 700 words providing details regards of the main methodological aspects of the research itself.

Articles copies shall not include the names of author(s) in order to guarantee anonymous evaluation. Personal information can be removed from the Word file by entering the File tab, Check for Issues, Inspect Document, and Remove all from Document Properties and Personal Information.

Articles will have an extension of maximum 7.000 words including all contents (abstracts, key words, footnotes, bibliography, tables, graphs, etc.).

In order to gain access to the stage in which articles are revised by anonymous external peers, all texts shall be presented using the following format: Times New Roma 12pts., double space, including tables, figures and bibliographic references (tables and graphs do not need to be presented in double space, of course). Book reviews shall not exceed the 1.500 words and be presented according to the same format. Both articles and book reviews shall not include more than three levels of numeration. Arabic numeration shall be preferred over other systems.

Graphic components, such as tables with statistical data and all figures (images, photographs, diagrams) must be attached in a file (i.e. .xls, .jpg or .tiff) separate from the text file, numbered by order of appearance and must be mentioned in the text. All images, figures, tables, etc. that are not intellectual property of the author(s) must be presented with the correspondent autorisation and/or licence by the holder of the legal right of the work included in the article. If the work is the intellectual property of the author(s), this needs to be specified under the image, figure, table, etc. in the following way: Source: The author (s).

The author must attach a brief biographical summary including the following information: name registered in the academic production; name of the institution or entity belonged to during the research for the article; the country and city of this institution or entity, author's affiliation with research groups; postal and email (preferably institutional) addresses, telephone number and the ORCID researcher and author code. Optionally, the link to curriculum vitae found in academic excellence systems such as Colciencias, Conycet, Conacyt, etc. as well as the link to the personal web page at the affiliate institution, when available, may be sent.

All text shall be submitted only in digital version in the following formats: .doc /.docx, including the title through the RCS website placed within the webpage of the Journals of the National University of Colombia:: www.revistas.unal.edu.co/index.php/recs . There author(s) will be able to monitor the process of evaluation and access the full historical record of all published articles of RCS.

To submit the article, the author(s) must register in the system and follow the five steps established. All the metadata of the article and author(s) must be entered, including bibliographic references; these must be ordered alphabetically. Before copying in the indicated space, the format must be deleted; when pasting, a blank space must be left between references.

Inclusive language

RCS shares the values of respect for all types of diversity, in gender and sexual orientations. For reasons of style the journal favours the use of a neutral language when referring to gender (e.g.: person, human being, individual). Nevertheless, when necessary, the / sign can be used to include masculine and feminine references (he/she).

Peer-review process

After reception all articles are submitted by *RCS* to a first evaluation on the basis of the accomplishment with the criteria outlined in this document. This phase includes a review of form and an initial evaluation of content by the Editorial Committee, which takes twenty business days. The articles submitted for the thematic section and the general section will then be submitted for external arbitration. Texts submitted for the sections 'Book Reviews' and 'Thesis and Monographs' are evaluated only by peers of the National University of Colombia.

The final decision is communicated to the author(s) according to the following scale:

- Approved
- Approved with minor changes
- Approved with substantial revisions
- Rejected

In all cases the concept is formally communicated to the author(s). In cases (b) and (c) also the suggestions for improvement are formally communicated to the author(s). The final decision on the publication of an article remains in the rights of the Editorial Committee, which is presided by the Editor of the journal. In case of a positive decision, author(s) shall receive a format for the formal authorization to publish their work in print and digital format according to the license format of the Creative Commons Attribution 3.0.

All articles approved for publication cannot be withdrawn. In any case a formal request shall be sent to the journal Editor.

All originals shall remain under possession of the *RCS*. During the edition process the *RCS* shall keep constant contact with the author(s) and always use the original text for the editing process.

Bibliographic references

RCS uses the American Psychological Association reference system. Please refer for details to the following link:

www.wisc.edu/writing/Handbook/DocAPA.html

Footnotes must only be employed to explain, comment upon or complement the main body of the text and shall be numbered using the Arabic system.

All citations shall be duly accompanied by a reference. When citations do not overcome the 40 words they will be transcribed in double commas. However, when they exceed this limit they will have to be transcribed in a separate paragraph, indented 2 centimetres on either sides and reducing the character by 1 point (Times New Roman 11), to differentiate the quote from the rest of the text.

All bibliographic references shall be cited as it follows in between brackets.

(Weber, 1927, p. 124)

All articles shall include a reference list of all cited sources at the end of the text. References shall be alphabetically ordered as it is illustrated in the following examples.

In the case the authors had consulted other bibliographic sources from those cited, he/she will organise them according to the same criteria under the title 'Consulted bibliography'.

Examples of citation:

- a) a) Books: Surnames, initials. (Year of publication). Book title. Place of publication: Publisher.
- b) Example: Weber, M. (1997). *Economía y sociedad*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

In the case of two or more authors use the connector y, example: Castellanos, J., Gloria, A. M. y Kamimura, M. (eds.). (2006). *The Latina/o pathway to the Ph.D.: Abriendo caminos*. Sterling, VA: Stylus.

- c) b) Journal article: Surnames, initials. (Year of publication). Article title. Journal title, volume number(n.º), ##-##. doi: number
Example: Berthelot, J. M. (2000). Os novos desafios epistemológicos da Sociologia. *Sociología, problemas e práticas*, 33(1), 111-131. doi: 10.1353/lan.2006.0184

- d) c) Chapter in the book: Surnames, initials. (Year of publication). Book title. In Initials, Surnames (ed., eds., comp., comps.), Book title (pp. ##-##). Place of publication: Publisher.
Example: Weber, M. (1997). 1. Concepto de la sociología y del "significado" en la acción social. En M. Weber, *Economía y sociedad* (pp. 5-20). México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

- e) d) Dissertation and theses: Surnames, initials. (Year of publication). Dissertation title. (Unpublished). Program, Name of institution, Location.
- f) Example: García, D. A. (2002). *Barras de fútbol bogotanas y administración distrital: entre la zanahoria y el garrote*. (Tesis sin publicar). Departamento de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá.

Electronic pages: Surnames, initials (año). Title. Consulted day, month year in Web site title. <http://web address>.

Citation of primary sources:

Among primary sources authors would include documents from archives, diaries, non-academic journals, laws, decrees and any official norm or governmental document. As these sources are hard to identify and localise, authors shall be as precise as for secondary sources in providing a reference. Authors will pay special attention to a detail annotation of

branches of libraries, folders, sheets, etc., to allow their readers to track down any quoted document. For instance to cite only the folder without the sheet of a document from an archive makes it more difficult or impossible to find it for others.

Newspapers and non-academic journals, both old and new ones, shall be cited without including the indication of the archive where they were physically consulted, being them not the product of one single source. Nonetheless, the date of publication and the page shall be included in the reference.

In some cases, the document may not have a page number but it will nonetheless have a date with very rare exceptions.

Eventually for law, norms and decrees it is important to cite where they were consulted, specifying whether is the case of a published compilation, a physical archive or a web-based database.

For online citations, authors shall provide the date of the consultation and the complete URL, not just the web page.

Note: In case the information related to a specific field of the requested bibliographic format be not available, please ignore it. Nonetheless, authors shall kindly double check the precision of their quoting as the journal will not take on board this task.

Examples:

Congreso de la República de Colombia. Ley 39 del 26 de octubre de 1903, sobre Instrucción Pública. Archivo de Bogotá.

Concejo de Bogotá. Memoriales y notas 1936. Tomos: uno, dos y tres, Archivo Distrital de Bogotá, Fondo Histórico, Siglo xx.

García, M. (8 de octubre, 2008), Un país de estados de excepción. El Espectador. Consulted el 1.º de junio de 2013 en <http://www.elspectador.com/impreso/politica/articuloimpreso43317-un-pais-de-estados-de-excepcion>

Perfil da Revista Colombiana de Sociología (RCS)

A *Revista Colombiana de Sociología* (RCS) é uma publicação científica semestral que, desde 2 de dezembro de 1979, tem se consolidado como um dos projetos acadêmicos que mais tem contribuído para a difusão das discussões clássicas e contemporâneas da sociologia. A RCS está direcionada a acadêmicos, estudantes de graduação e pós-graduação, formandos e professores da área da sociologia, das ciências sociais e das ciências humanas, nos âmbitos nacional e internacional, que encontram em seus artigos contribuições para o desenvolvimento desta e das demais ciências.

O objetivo principal da Revista é facilitar o diálogo respeitoso entre as diversas linhas temáticas da sociologia e entre a disciplina e a comunidade acadêmica em geral, com base em princípios de pluralidade e interdisciplinaridade. Ao mesmo tempo, a RCS promove o diálogo com as demais ciências humanas e sociais, com as ciências naturais, com os saberes e as artes, a fim de pesquisar, compreender e explicar os diversos fenômenos de nossa realidade, seus atores, dinâmicas e processos de construção.

Rumo

A visão da RCS é a de se posicionar como um referente acadêmico central para a sociologia e as ciências humanas e sociais na Colômbia e em toda a América Latina. Para isso, a RCS tem desenvolvido uma estratégia que abrange a ampliação do conceito de revista impressa a uma forma de divulgação acadêmica, articulada entre diferentes maneiras de promover a pesquisa e o debate; entre elas, seminários, fóruns, entrevistas e palestras que circulem por meio virtual, seções especiais e simpósios temáticos. O núcleo central e o passo inicial na implementação dessa estratégia é o fortalecimento a 360° dos critérios de seleção e indexação, bem como a reorientação da linha editorial para uma publicação de pesquisa original e de qualidade (2014-2015). Adequar a estratégia em 2016 implicou a consolidação dos conteúdos virtuais e da visibilidade internacional, e a promoção de seminários e fóruns que alimentem a edição impressa e virtual.

Linha editorial e seções

Nesse sentido, a RCS recebe trabalhos inéditos, artigos sobre resultados de pesquisas, questões teóricas ou de debate metodológico que sejam derivados de pesquisas. Este é o objetivo principal da linha editorial, cujo foco é a promoção do debate crítico próprio da sociologia, que a entrelaça com os problemas do país, de suas regiões e, também, da América Latina, a partir da compreensão da importância da relação entre essas territorialidades e as dinâmicas globais da contemporaneidade.

A *Sección Temática* (ST) e a *Sección General* (SG) coletam o conteúdo da RCS. A primeira identifica, para cada número, uma questão de interesse primordial para o debate sociológico e convoca a comunidade de estudiosos

da sociologia e das demais disciplinas e saberes a contribuir com suas colaborações investigativas e reflexões sobre o tema. A seleção da temática central e a edição acadêmica de cada número são realizadas com o apoio de especialistas da área de ciências sociais (editores convidados). O edital para a recepção de artigos da ST é divulgado por meio de edital fechado. No caso da SG, a RCS publica trabalhos inéditos que poderão tratar de diversos temas de interesse sociológico. Para esta e demais seções, o edital para a recepção de artigos é aberto e permanente.

Além disso, a RCS dedica um espaço à discussão teórica da disciplina, nas seções *Nuestros clásicos*, *Reseñas* —nesta última, apresentam-se resenhas de ensaios publicados recentemente (*essay review*) e resenhas críticas de um só livro (*book review*)—, traduções e entrevistas a acadêmicos e atores sociais relevantes para os debates temáticos, promovidos na ST. A seção *Tesis y monografías* (STM) apoia a produção científica de novos pesquisadores por meio da publicação de artigos derivados de trabalhos de conclusão de curso e monografias de graduação e pós-graduação.

A RCS é publicada pelo Departamento de Sociologia da Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Está indexada no Sistema Nacional de Indexación de Publicaciones Periódicas (Publindex), na categoria C. No âmbito internacional, está no portal de Fonte Acadêmica Premier (EBSCO), Georgetown University — NewJour, Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades (Clase), Dialnet, Latindex, Sociological Abstracts, DOAJ, e no E-Revistas. Com o apoio do Departamento de Sociologia e da Faculdade de Ciências Humanas, segundo o indicado anteriormente com relação à sua estratégia de reposicionamento, a RCS tem empreendido uma nova política editorial para a reclassificação no Publindex na categoria A2 e a inclusão no SciELO Colômbia, Redalyc e Scopus em 2016.

Instruções para as(os) colaboradoras(es)

Recepção de artigos

A Revista somente considerará *trabalhos inéditos* que signifiquem uma contribuição empírica ou teórica à sociologia —com ênfase na publicação de resultados de pesquisas— ou da sociologia a outras disciplinas, práticas ou saberes.

Todo artigo ou ensaio deverá incluir o título em espanhol, um resumo de 300 a 350 palavras e entre 6 e 8 palavras-chave em espanhol, inglês e português¹.

Se o artigo for o resultado de uma pesquisa ou um projeto, devem ser indicados explicitamente (como nota de rodapé) o título e o número da pesquisa, além de, quando corresponder, o nome da entidade que o

1. *Importante:* é responsabilidade dos autores entregarem o resumo e as palavras-chave devidamente traduzidos a inglês e português, quando o artigo estiver em espanhol; a espanhol e português, quando estiver em inglês e, a espanhol e inglês, quando estiver em português.

financiou. Em particular, deverá fazer uma seção breve de 500 a 700 palavras que explice a metodologia utilizada.

As cópias dos artigos enviadas para avaliação não devem incluir informação de autoras e autores a fim de garantir que o processo de arbitragem se mantenha em estrito anonimato. Para remover a informação pessoal do arquivo em Word, clique na guia *Arquivo* e, em seguida, *Informações*; logo, clique em *Verificar problemas* e, depois, em *Inspecionar documento*. Na caixa de diálogo *Inspetor de documentos*, marque as caixas de seleção para escolher os tipos de conteúdo oculto que se deseja inspecionar. Clique em *Inspecionar*; consulte os resultados da inspeção na caixa de diálogo *Inspetor de documento*. A seguir, seleciona-se *Remover tudo*.

Para passar ao processo de avaliação, os textos devem ser apresentados em letra Times New Roman, tamanho de fonte 12 pontos, espaço duplo, incluídas tabelas, figuras e referências bibliográficas. As resenhas de livros não devem ultrapassar 1.500 palavras, nas condições antes descritas. Em qualquer modalidade indicada, sugere-se a utilização de um máximo de três níveis de titulação e, caso sejam enumerados, usar números arábicos.

Os elementos gráficos, como tabelas com dados estatísticos e todo tipo de figuras (ilustrações, fotografias, diagramas), devem estar em arquivo independente (por exemplo, .xls, .jpg ou .tiff) do arquivo do artigo, em ordem numérica de menção, e devem ser citados no texto. Também, em arquivo separado, devem-se apresentar os textos de legenda de foto: título da imagem e identificação clara e completa da fonte. No texto, deve aparecer o lugar de localização sugerido de cada imagem (por exemplo, Tabela 1 aqui). As imagens com uma resolução inferior a 300dpi não poderão ser publicadas na versão impressa.

Toda imagem, figura ou tabela que não for de autoria do pesquisador e cuja utilização tenha restrições de cópia e reprodução deverá contar com sua respectiva licença de publicação, emitida pelo titular dos direitos patrimoniais da obra. As imagens, figuras ou tabelas de autoria ou propriedade intelectual da autora ou do autor deverão apresentar a fonte assim: Fonte: [autor ou autores, conforme o caso].

Cada autor/a deve anexar uma breve resenha biográfica profissional que inclua a seguinte informação, considerada indispensável: o nome registrado em sua produção acadêmica; o nome da instituição ou da entidade da qual faz parte durante o desenvolvimento da pesquisa de que se origina seu artigo; o país e a cidade sede dessa instituição, sua vinculação a grupos de pesquisa; os endereços postal e eletrônico (de preferência institucionais); o número de telefone; o código ORCID de identificação de pesquisadores/as e autores/as. De maneira opcional, pode ser enviado o link do currículo nos sistemas de excelência acadêmica como Colciencias, Conycet, Conacyt etc. e, além disso, a página web pessoal da instituição de pertencimento, quando existir.

Todo texto deve ser enviado em sua versão digital (formato .doc), devidamente identificado, pelo Portal de Revistas da Universidad Nacional de Colombia: www.revistas.unal.edu.co/index.php/recs. Nessa plataforma, a autora ou o autor poderá se registrar, enviar seus artigos,

fazer o acompanhamento do processo de avaliação e acessar os artigos da coleção completa da Revista.

Para realizar a submissão, os/as autores/as devem se cadastrar e seguir os cinco passos estabelecidos pelo sistema. Devem preencher todos os metadados do artigo e os/as autores/as, incluindo as referências bibliográficas; estas devem estar por ordem alfabética. Antes de copiar no espaço indicado, deve-se limpar formato e colar deixando um espaço em branco entre cada referência.

Linguagem inclusiva

A Revista defende uma posição inclusiva a respeito de todos os gêneros e opções sexuais possíveis. Por razões de coerência estilística, a Revista prefere o uso de uma linguagem neutra para fazer referência aos gêneros (por exemplo, *pessoa, ser humano, indivíduo*). Contudo, nos casos em que for necessário, será utilizado o sinal / para incluir a referência masculina e feminina (os/as).

Processo de avaliação

Todo texto recebido pela *Revista Colombiana de Sociología* é submetido a um processo editorial de conferência do cumprimento dos critérios e características mínimos de apresentação de artigos mencionados aqui. Essa fase abrange uma revisão de aspectos de forma e uma avaliação inicial de conteúdo, sob a responsabilidade da Comissão Editorial, a qual terá um período de 20 dias úteis e, a seguir, os artigos recebidos para a ST e para a SG serão submetidos a um parecer externo. Por sua vez, os textos submetidos para as seções *Reseñas, Traducciones e Tesis y monografías* serão avaliados pelo Comitê Editorial e por avaliadores internos, unicamente.

Na avaliação de artigos para as duas seções centrais, o Comitê Editorial se encarrega de escolher os textos que serão submetidos à avaliação por pares acadêmicos anônimos, modalidade na qual se mantém o anonimato tanto dos avaliadores quanto dos autores (*double-blind* ou duplo-cega). Os pares avaliadores serão selecionados de acordo com seu padrão acadêmico (mínimo, com título de doutorado), conhecimento e experiência na área temática do artigo, e terão o compromisso de elaborar um conceito acadêmico sobre a pertinência de sua publicação. A decisão do par avaliador é classificada segundo a seguinte escala:

Aprovado

Aprovado com modificações menores

Aprovado com ajustes substanciais

Recusado

O conceito e os argumentos sobre fortalezas e debilidades do artigo, e, quando aplicar, ajustes para realizar serão comunicados formalmente à autora ou ao autor. Contudo, a publicação final é decisão do Comitê Editorial, liderado pelo editor. Nesse caso, a Revista enviará às pessoas autoras o respectivo modelo de autorização para sua publicação e reprodução em meio impresso e digital, sob a licença Creative Commons Attribution 3.0.

Caso o artigo seja retirado por parte da autora ou do autor antes da sua publicação, deve-se realizar uma solicitação formal ao editor; a retirada somente se efetivará com a resposta por escrito da *Revista Colombiana de Sociología*.

O processo de edição do artigo será baseado no texto original e sempre em permanente comunicação com a autora ou o autor.

Sistema de referências bibliográficas

A RCS utiliza o sistema de referências bibliográficas da American Psychological Association (APA), 6ª edição (2010), disponível em www.wisc.edu/writing/Handbook/DocAPA.html

Segundo esse sistema, as notas de rodapé devem ser empregadas unicamente para explicar, comentar ou complementar o texto do artigo e devem estar indicadas com numeração arábica.

Toda citação textual deve ser devidamente referenciada. Quando as citações diretas não ultrapassarem 40 palavras, devem estar entre aspas dentro do parágrafo; quando superarem esse número, é indispensável transcrever o texto num parágrafo separado e tabulá-lo (tabulação de 2 cm) e a fonte deve ser reduzida (11) para diferenciá-lo do restante do texto.

As fontes bibliográficas referidas dentro do texto devem ser citadas entre parênteses: (Weber, 1927, p. 124).

Todo artigo deve incluir a lista de referências de fontes bibliográficas citadas no final, em ordem alfabética pelo sobrenome do autor, conforme os exemplos a seguir. Caso a autora ou o autor consulte fontes bibliográficas, mas não as cite no texto, é necessário que as relacione numa lista separada sob o título “Fontes consultadas”.

Exemplos

Livros

- a) Sobrenome(s), inicial(is) do(s) nome(s). (ano de edição). *Título do livro*. Lugar de edição: Editora.
- b) Exemplo: Weber, M. (1997). *Economía y sociedad*. México-DF: Fondo de Cultura Económica.
- c) Quando haja dois ou mais autores, o conector é usado, exemplo: Castellanos, J., Gloria, A. M., é Kamimura, M. (eds.). (2006). *The Latina/o pathway to the Ph.D.: Abriendo caminos*. Sterling, VA: Stylus.

Artigos de revistas

- d) Sobrenome(s), inicial(is) do(s) nome(s). (ano de publicação). Título do artigo. *Título da revista*, volume(nº), página inicial-final. doi: número
- e) Exemplo: Berthelot, J. M. (2000). Os novos desafios epistemológicos da Sociología. *Sociología, problemas e prácticas*, 33(1), 111-131. doi: 10.1353/lan.2006.0184

Capítulo dentro de um livro

- f) Sobrenome(s), inicial(is) do(s) nome(s). (ano de edição). Título do texto. Em inicial(is) do(s) nome(s) do editor ou compilador, Sobrenome(s) (indicar entre parênteses se é ou são ed. ou eds., comp. ou comps.), *Título do livro* (pp. inicial-final do capítulo). Lugar de edição: Editora.
- g) Exemplo: Weber, M. (1997). Concepto de la sociología y del “significado” en la acción social. Em M. Weber, *Economía y sociedad* (pp. 5-20). México-DF: Fondo de Cultura Económica.

Dissertações e teses

- h) Sobrenome(s), inicial(is) do(s) nome(s). (ano de publicação). *Título da dissertação/tese*. (Estado de publicação da tese). Programa, Universidade, Cidade.
- i) Exemplo: García, D. A. (2002). *Barras de fútbol bogotanas y administración distrital: entre la zanahoria y el garrote*. (Tese sem publicar). Departamento de Ciência Política, Universidad de Los Andes, Bogotá.

Páginas eletrônicas

- j) Sobrenome(s), inicial(is) do(s) nome(s). (ano). Título. Consultado em dia, mês, ano em *Título da página web*. <http://endereço eletrônico>
- k) Exemplo: Sutz, J. (2001). Ciencia, tecnología y sociedad: argumentos y elementos para una innovación curricular. Consultado em 18 de novembro de 2001 em *Revista Iberoamericana de Educación*. <http://www.campusoei.org/oeivirt/rie18a06.htm>

Referências de fontes primárias

Entre as fontes primárias, encontram-se, principalmente, os documentos de arquivos, jornais, revistas não acadêmicas, leis, decretos e normas oficiais do Governo. Por sua natureza, essas fontes são mais difíceis de localizar. Por isso, precisam de tanta ou mais exatidão do que as fontes secundárias (livros e revistas acadêmicas) na hora de serem referenciadas. Para identificá-los, os arquivos possuem geralmente acervos, maços de papel, pastas ou caixas, entre outros, devidamente enumerados com fólios. São citados dois ou mais documentos indicando somente o acervo e não o fólio, não há possibilidade de diferenciá-los entre si.

Os jornais e as revistas não acadêmicos, tanto antigos quanto atuais, são citados sem indicar em que arquivo foram consultados, pois não se trata de fontes únicas. Contudo, dada sua periodicidade diária, semanal ou mensal, é imprescindível proporcionar a data e a página. Em alguns casos, o documento não conterà páginas, mas, na maioria das vezes, terá data.

Finalmente, para leis, normas e decretos, é importante citar onde foram consultados, seja em compilações publicadas, arquivos físicos, seja em acervos na internet.

Para as fontes on-line, devem-se mencionar a data de consulta e a URL completa (não é útil a página geral, como www.unal.edu.co, mas sim específica (<http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/54885>).

Observação: quando não encontrar à disposição todos os dados, ignore o campo solicitado. Além disso, recomendamos conferir a citação e a referência, pois estas não serão corrigidas ou complementadas pela Revista.

Exemplos:

Congreso de la República de Colombia. *Ley 39 del 26 de octubre de 1903, sobre Instrucción Pública*. Archivo de Bogotá.

Concejo de Bogotá. *Memoriales y notas 1936*. Tomos: um, dois e três, Archivo Distrital de Bogotá, Fondo Histórico, Siglo xx.

García, M. (8 de outubro de 2008), Un país de estados de excepción. *El Espectador*. Consultado em 1º de junho de 2013 em <http://www.elspectador.com/impreso/politica/articuloimpreso43317-un-pais-de-estados-de-excepcion>

Criterios de ética de la Revista Colombiana de Sociología

El objetivo de la *Revista Colombiana de Sociología* es posicionarse como un eje del debate para la comunidad académica de la sociología y las ciencias humanas en Colombia y América Latina. Por tanto, establece criterios de comunicación clara y códigos éticos para la publicación de los resultados de investigación y reflexión. En ese sentido, toma como referencia el código de conducta y buenas prácticas que define el Comité de ética para publicaciones ([COPE\[1\]](#)) para editores de revistas científicas.

Responsabilidades de la Revista Colombiana de Sociología

La Revista selecciona la temática y los/as editores/as de cada número según la decisión conjunta del Comité Editorial. Las convocatorias de la Sección Temática (ST), la Sección General (SG) y las reseñas se realizan de manera abierta, sin privilegiar a ningún/a autor/a en cuanto a los plazos de entrega o a los filtros de evaluación.

La Revista no publica investigaciones cuya realización esté basada en el lucro, en la afectación de la dignidad o los derechos humanos de los sujetos investigados. No se publicarán los textos que se identifiquen como plagio o cuyo contenido sea fraudulento. En caso de que ya se hubieren publicado, se presentará una nota en la siguiente edición a la publicación. La herramienta para evaluar la originalidad de los artículos es Turnitin; si un artículo alcanza un 30 % de coincidencias en el contenido del texto (se excluyen las referencias o citas objeto de análisis), se revisarán posibles problemas de citación y se pedirá a los/as autores/as evitar el uso frecuente de citas literales.

La Revista reconoce y respeta el orden de autoría que asignan las personas que participaron en la concepción, el diseño y la redacción del artículo científico. De la misma manera, solicita a los/as autores/as que informen sobre las investigaciones previas y la posible financiación que haya recibido el proyecto del que se deriva el artículo. Esa información se debe incluir en el pie de página de presentación del mismo.

La Revista tiene sistemas de evaluación interno y externo (como el que se describe directrices para autores/as), el último basado en pares anónimos de alta calidad académica, para garantizar relevancia científica, originalidad, claridad y pertinencia del artículo presentado, así como la confidencialidad del proceso de evaluación y el anonimato de los/as evaluadores/as y de los/as autores/as. El equipo editorial informará oportunamente sobre los resultados de cada una de las fases de evaluación.

La Revista se compromete a publicar las correcciones, aclaraciones, retracciones y disculpas cuando sea preciso. Se mantendrá la confidencialidad ante posibles aclaraciones, reclamaciones o quejas que un/a autor/a desee remitir a los comités de la Revista o a los evaluadores del artículo.

La Revista se compromete a prevenir el conflicto de intereses mediante el arbitraje anónimo y la solicitud a los/as autores/as y evaluadores/as de revelar conflictos de intereses reales o potenciales.

Responsabilidades de los/as autores/as

Los artículos aceptados para la etapa de evaluación por pares externos anónimos deben cumplir los criterios formales y de estilo (véase la pauta editorial directrices para autores/as), de veracidad (presentar datos o conclusiones derivados de un proceso de investigación), originalidad (no haber sido publicado total ni parcialmente en otra revista científica) y postulación única (no encontrarse simultáneamente en proceso de evaluación por otras revistas). Por esta razón, es indispensable que los/as autores/as firmen una declaratoria de originalidad y exclusividad suministrada por la Revista. Al aceptar los términos y acuerdos expresados por nuestra Revista, las/os autoras/es deben garantizar que el artículo y los materiales asociados con él son originales o no infringen los derechos de autor.

Los/as autores/as deben garantizar que sus artículos no tienen fines de lucro, no están basados en la afectación de la dignidad o los derechos humanos de los sujetos investigados, y que estos autorizaron el uso de sus datos para la realización del estudio del que se deriva el artículo.

Quienes firman como autores de un artículo deben haber hecho parte de la investigación y la preparación del documento y, en esa medida, estar en capacidad de participar en los procesos de arbitraje y corrección de la contribución. Así mismo, deben reconocer las entidades que hayan financiado su proyecto y mencionarlas en el pie de página de presentación del artículo.

Los/as autores/as se comprometen a atender las solicitudes propias del proceso de evaluación por pares y edición, que comprenden:

1. Revisión e incorporación de las correcciones sugeridas por los evaluadores.
2. Respuesta a las observaciones y dudas resultantes de la edición del documento (corrección de estilo y adecuación a la pauta editorial) antes de cuatro días.

El plagio está estrictamente prohibido. Los autores deben garantizar que sus artículos son originales y que no se encuentran en proceso de evaluación en otras revistas. Así, todas las fuentes consultadas y empleadas en el artículo deben estar debidamente citadas, de acuerdo con lo descrito en las directrices para autores/as.

Responsabilidades de los pares académicos

El comité editorial de la Revista se apoya en las credenciales y experiencia de académicos/as para escoger a los lectores de los artículos sometidos. Por este motivo, se espera que, en su calidad de evaluadores/as, confirmen su idoneidad para emitir un concepto válido sobre los trabajos. De la misma manera, deben certificar que no enfrentan un conflicto de intereses que les

impida ser objetivos y abstenerse de solicitar información sobre la identidad de los/as autores/as o de los/as otros/as evaluadores/as.

El concepto debe ser entregado a la Revista en los tiempos acordados y en el formato destinado para tal fin, manejar un lenguaje respetuoso, y ofrecerles a los/as autores/as las razones por las que se rechaza o aprueba la publicación del manuscrito, así como comentarios que permitan mejorar su calidad.

Ethical criteria of the Revista Colombiana de Sociología

The *Revista Colombiana de Sociología* seeks to position itself as a focal point of debate for the academic community of sociologists and social scientists in Colombia and Latin America. Therefore, it has established clear communication criteria and ethical standards for the publication of research and reflection articles. To this effect, it takes as reference the Code of Conduct and Best Practices established by the Committee on Publication Ethics ([COPE\[1\]](#)) for editors of scientific journals.

Responsibilities of the Revista Colombiana de Sociología

The journal selects the topics and editor/s of each issue through joint decision of the Editorial Committee. Calls for contributions to the Thematic Section (TS), the General Section (GS), and the reviews are carried out in a transparent manner, without privileging any author with respect to deadlines or evaluation filters.

The journal does not publish research carried out for profit or that attempts against the dignity and human rights of the subjects under study. Neither shall it publish texts in which plagiarism or fraudulent content has been detected. In case the text has already been published, an explanatory note shall be included in the issue following that in which it appeared. *Turnitin* is the tool used to evaluate the originality of the articles; if an article shows 30% coincidences in the contents of the text (excluding references or quotations that are the object of analysis), possible citation problems will be examined and the author/s will be asked to avoid the frequent use of literal quotes.

The journal recognizes and respects the order of authors assigned by the persons who participated in the conception, design, and drafting of the scientific article. Likewise, it requests that authors provide information regarding their previous research and the possible funding for the project from which the article derives. This information should be included in a footnote on the first page of the article.

The journal has both internal and external evaluation systems (such as the one described in guidelines for authors). The latter is a high-quality academic peer review aimed at ensuring the scientific relevance, originality, clarity, and pertinence of the submitted article, as well as preserving the confidentiality of the evaluation process and the anonymity of reviewers and authors. The editorial team shall notify authors of the results of each one of the evaluation stages, in a timely manner.

The journal undertakes to publish any corrections, clarifications, retractions, and apologies, whenever they are necessary. Likewise it shall maintain confidentiality in the case of potential clarifications, claims, or complaints that authors might wish to send to the journal's committees or the peer reviewers.

The journal undertakes to prevent conflicts of interest through the anonymous peer review process and by asking authors and reviewers to disclose any real or potential conflicts of interest.

Responsibilities of the authors

The articles accepted for the evaluation stage by anonymous external peers must comply with the following criteria: formal and stylistic requirements (see editorial guidelines in guidelines for authors); veracity (presenting data or conclusions derived from a research process); originality (articles cannot have been previously published, whether totally or partially, in another scientific journal); and exclusive submission (articles have not been submitted for simultaneous evaluation by another journal). For this reason, authors must sign the **statement of originality and exclusivity** provided by the journal. When accepting the terms and conditions of our journal, authors must guarantee that the article and the materials associated with it are original and do not infringe any copyrights.

Authors must guarantee that their articles were not written for profit; that they do not attempt against the dignity or human rights of the research subjects; and that the latter authorized the use of their information for the project from which the article derives.

Those appearing as authors of the article must have participated in the research and drafting of the document, and should, therefore, be ready to participate in the review and correction processes. Likewise, they must acknowledge the entities that funded the project by mentioning them in a footnote on the first page of the article.

The authors undertake to respond to the requests inherent to the peer review and editing processes, which include:

1. Revising the text and including the corrections suggested by the peer reviewers.
2. Responding to the observations and concerns arising during the editing process (copy editing and ensuring that the text adheres to editorial guidelines) within four days of the request.

Plagiarism is strictly prohibited. Authors must guarantee that their articles are original and that they are not being reviewed by other journals. All sources consulted and used in the article must be duly cited, according to the provisions of the guidelines for authors.

Responsibilities of the academic peers

The journal's editorial committee selects peer reviewers on the basis of their credentials and academic experience. For this reason, the journal expects them to provide a valid opinion of the articles, in conformity with their role as evaluators. Likewise, peer reviewers must certify that there are no conflicts of interest that would affect their objectivity and abstain from requesting information regarding the identity of the authors or other peer reviewers.

Evaluations must be submitted to the journal within the established timeframe and in the format required to that effect. In a respectful language, peer reviewers must provide solid reasons for accepting or rejecting the article for publication, as well as comments aimed at improving the quality of the text.

Critérios éticos da Revista Colombiana de Sociología

O objetivo da *Revista Colombiana de Sociología* é posicionar-se como centro de debate para a comunidade acadêmica da sociologia e das ciências humanas na Colômbia e na América Latina. Portanto, estabelece critérios de comunicação clara e códigos éticos para a publicação dos resultados de pesquisa e de reflexão. Nesse sentido, recorre ao código de conduta e boas práticas do Comitê de Ética para Publicações ([Cope\[1\]](#)) para editores de revistas científicas.

Responsabilidades da Revista Colombiana de Sociología

A Revista escolhe a temática e os/as editores/as de cada número de acordo com a decisão do Comitê Editorial. Os editais da Seção Temática (ST), da Seção Geral (SG) e das resenhas são realizados de maneira aberta, sem privilegiar nenhum/a autor/a quanto aos prazos de entrega ou aos filtros de avaliação.

A Revista não publica pesquisas cuja realização estiver baseada no lucro ou afetar a dignidade ou direitos humanos dos sujeitos investigados. Não serão publicados os textos em que for identificado plágio ou cujo conteúdo for fraudulento. Caso já tenham sido publicados, a Revista publicará uma nota na seguinte edição. A ferramenta para avaliar a originalidade dos artigos é Turnitin; se um artigo atingir 30 % de coincidências no conteúdo do texto (são excluídas referências ou citações objeto de análise), serão revisados possíveis problemas de citação e será pedido aos/as autores/as evitar o uso frequente de citações diretas.

A Revista reconhece e respeita a ordem de autoria das pessoas que participaram da concepção, desenho e redação do artigo científico. Além disso, solicita aos/as autores/as que informem sobre as pesquisas prévias e o possível financiamento que o projeto, do qual se deriva o artigo, tenha recebido. Essa informação deve ser incluída em nota de rodapé da apresentação do texto.

A Revista conta com sistemas de avaliação interno e externo (como o descrito [aqui](#)). O parecer externo é realizado por pareceristas de alta qualidade acadêmica, que conservam o anonimato a fim de garantir relevância científica, originalidade, clareza e pertinência do artigo apresentado, bem como a confidencialidade do processo de avaliação, já que os/as autores/as também permanecem no anonimato. A Equipe Editorial informará oportunamente os/as autores/as sobre os resultados de cada uma das fases de avaliação.

A Revista compromete-se a publicar correções, esclarecimentos, retratações e desculpas quando for necessário. Será mantida a confidencialidade diante de possíveis esclarecimentos ou reclamações que um/uma autor/a desejar remeter aos comitês da Revista ou aos pareceristas do artigo.

A Revista compromete-se a evitar o conflito de interesses por meio da arbitragem anônima. Além disso, solicita-se aos/às autores/as e pareceristas revelar conflitos de interesses reais ou potenciais.

Responsabilidades dos/as autores/as

Os artigos aceitos para a avaliação por pareceristas externos anônimos devem cumprir os critérios formais e de apresentação gráfica (ver normas editoriais [aqui](#)), de veracidade (apresentar dados ou conclusões derivados de um processo de pesquisa), originalidade (não ter sido publicado total nem parcialmente em outra revista científica) e submissão única (não estar simultaneamente em processo de avaliação em outras publicações). Por essas razões, é indispensável que os/as autores/as assinem uma declaração de originalidade e exclusividade fornecida pela Revista. Ao aceitar os termos e acordos expressos por nossa Revista, os/as autores/as devem garantir que o artigo e os materiais associados com ele são originais e não violam os direitos autorais de terceiros.

Os/as autores/as devem garantir que seus artigos não têm fins lucrativos, não afetam a dignidade ou os direitos humanos dos sujeitos investigados, e que estes autorizam o uso de seus dados para a realização do estudo do qual o artigo se deriva.

Os que assinam como autores do artigo devem ter feito parte da pesquisa e da preparação do documento; nesse sentido, estar capacitados para participar dos processos de arbitragem e de revisão do trabalho. Além disso, devem reconhecer as entidades que financiaram seu projeto e mencioná-las em nota de rodapé na apresentação do artigo, se for este o caso.

Os/as autores/as comprometem-se a atender às solicitações próprias do processo de avaliação por pares e de edição, que compreendem:

1. revisar e incorporar as correções sugeridas pelos pareceristas;
2. responder, antes de quatro dias, às observações e dúvidas derivadas da edição do documento (revisão de texto e adequação aos padrões gráficos da Revista).

O plágio está estritamente proibido. Os/as autores/as devem garantir que seus artigos são originais e que não se encontram em processo de avaliação em outras publicações. Assim, todas as fontes consultadas e utilizadas no artigo devem estar devidamente citadas, de acordo com as [Instruções aos/às autores/as](#).

Responsabilidades dos pareceristas

O Comitê Editorial da Revista apoia-se na formação e experiência de acadêmicos/as para escolher os/as pareceristas dos artigos submetidos. Por isso, espera-se que, como pareceristas, confirmem idoneidade para emitir um parecer válido sobre os trabalhos. Ainda, devem certificar que não têm conflito de interesses que os/as impeça ser objetivos e devem evitar solicitar informação sobre a identidade dos/as autores/as ou dos/as outros/as pareceristas.

O parecer deve ser entregue à Revista no prazo estipulado e no modelo destinado para isso (disponível [aqui](#)). Ainda, deve-se utilizar linguagem respeitosa e dar aos/às autores/as as razões pelas quais se recusa ou se aceita a publicação do texto, bem como comentários que permitam melhorar sua qualidade.



Universidad
del Valle

sociedad y economía

Facultad de Ciencias Sociales y Económicas

41

September - December 2020

ISSN 1657-6357

Articles

Women heads of households in rural areas: work and poverty
Nadja Simone Menezes Nery de Oliveira • Jefferson Andronio Ramundo Staduto • Ana Cecília de Medeiros Nitzsche Kreter • Dietrich Darr

All entrepreneurs! Subjectivity and mental health in a process of entrepreneurship training
Ximena Castro-Sardi • Yuli Andrea Salazar • Margarita M. Munévar

Fragmentation, Space and Rentism in the Neoliberalization of Health: the case of Bogotá
Edgar Valero-Julio • Alice Beuf • Hans Rojas-Valencia • Michael Tache-Victorino

Calculation and analysis of the resilience of the departments of Colombia
Martha Yáñez-Contreras • Jorge Martelo-Amaya • Haroldo Rodríguez-Páez

Importance and determinants of the agricultural productive association: yam cultivation in the Colombian Caribbean
Henry Mendoza-Crespo • Mauricio Ortiz-Velásquez

The classic foundations of capital accumulation in Piketty
Alexander Tobón • Yohan S. Río

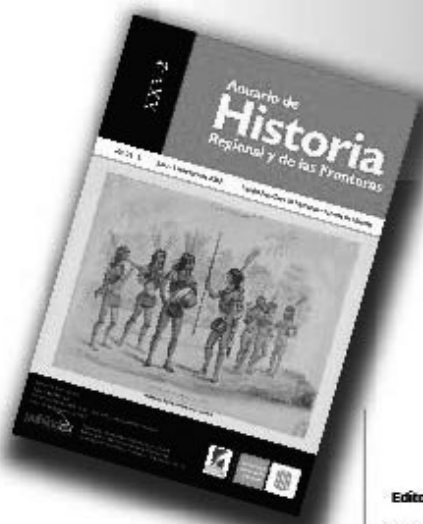
The crisis as a scenario for the emergence of social entrepreneurship: the case of the Universidad del Valle
Alfonso Rodríguez-Ramírez • Álvaro Zapata-Domínguez

Book review

Immigración japonesa hacia Colombia: primeros pasos de una larga marcha
Hansel Mera

XXV-2

Anuario de Historia Regional y de las Fronteras



Revista de la Escuela de Historia de la
Universidad Industrial de Santander

Editorial

Artículos

Miguel Juan Bahamón

Nuevas estrategias misioneras en Putumayo: la fundación de Puerto Asís y el celafinado indígena (1912-1920).

Giovany Paolo Arteaga Montes

Capuchinos catalanes y colonización del Putumayo: Puerto Asís, Alvarania y Sucre (1905-1930).

Silvia Romio

La visión de la bandera. Memorias oníricas avasjan sobre la construcción de una sociedad de frontera en la Amazonía peruana.

Lucas Mattias Bilbao

El rol de las municipalidades y feligresías en el sostenimiento del culto. Campaña de Buenos Aires (1854-1875).

Oscar Ernesto Mari

La ofensiva moralizadora y de control social en los espacios federales argentinos a comienzos del siglo XX: evaluación de sus alcances en el Chaco.

Boris Alexander Caballero Escorcia

Hegemonía cultural disputada en México. Las revistas *Mexico* y *Puebla* enfrentadas (1990-1992).

Diego Andrés Quintero Tinsán y Juan Pablo Rosero Gomejón

La configuración del campo intelectual contestatario: Universidad de Nariño (1960 - 1970).

Jairo Álvarez Jiménez y Alexander López Casado

Por el control del río: el puerto de Magangué y la guerra de los Mil Días en El Caribe colombiano (1899-1902).

Lilias Paola Martínez Meléndez

El trabajador a jornal en Cartagena en la segunda mitad del siglo XVIII.

Roger Pitts Pico

La travesía del batallón *Socorro* en la Campaña del Sur: legado de un batallón provincial en las guerras de Independencia de la Nueva Granada (1813-1816).

Wilder Andrés Carrero Delgado

La disputa política entre Calarcá-Quindío y la sorpresa de Fomento y Colonización Burila (1886-1908), una mirada a la construcción territorial del Estado colombiano.

Reseñas

Emilio Lagos Cortés, Rodríguez Benítez, Nicolás y García, Antonio. *¡Papá, son los muchachos! Así nació el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en Colombia.* Bogotá: La Focina Editorial, 2017. 166 páginas.

Jhon Florán Gumán, Fontana, Josep. *El siglo de la Revolución: una historia del mundo desde 1914.* Barcelona: Crítica Editorial, 2017. 802 páginas.

Margarita María Martínez Osorio, Marchesi, Aldo. *Latin America's Radical Left: Rebellion and Cold War in the Global 1960s.* New York: Cambridge University Press, 2018. 272 páginas.

Índice acumulativo

Evaluadores de este volumen

Normas de publicación del *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*

Anuario de Historia Regional y de las Fronteras

Escuela de Historia

Edificio de Humanidades piso 3

cra 27 call 9

tel 6451639

email: ahistoriauis@gmail.com

anuariohistoria@uis.edu.co

Universidad Industrial de Santander

Iniciativas populares y protesta social.

Σigma Revista de Estudiantes de Sociología

No. 21

Σigma

ARTÍCULOS

Nota editorial

Comité editorial

¿Una fórmula para la exclusión?: inseguridad social y
acción colectiva en el barrio Veraguas central

Julián Fontecha

Conflictos socioambientales y movimientos populares por
los derechos territoriales: el caso de la mesa permanente
por el derecho al agua en Montes de María

Jeisson González Rubiano

Salomé Ortega Quinche

La movilización social entorno al territorio: el caso Ciudad
Bolívar en Bogotá

Daniel Páez

Diego Cárdenas Castellanos

El estado nacional y el movimiento estudiantil colombiano
en la relación amigo – enemigo

Tatiana Montenegro Rubiano

Memorias del movimiento estudiantil unicaucano.

Laura Serna Muñoz

Angie Ramírez Meneses

Intermitencias

Esperanza Umaña

Siete consideraciones sobre el consumo, el individuo y la
solidaridad en tiempos de pandemia

Natalia Jaramillo Sandoval

COMITÉ EDITORIAL

Óscar Quintero Ramírez

Docente tutor

Darly Ipuz

Andrés Ramírez Gamboa

Coordinadores Estudiantiles

Comité Editorial

Ana Amaya

Nicolle Angulo

Juan Diego Urrea

Oscar Domínguez

Sergio Daniel Páez

Juan Pablo Morales

María Paula Jiménez

Valentina Salazar Celis

María Fernanda Camacho

Tatiana Montenegro Rubiano

Sebastián Velázquez Bejarano

Correo: revistasigma@gmail.com

Web: sigmarevista.wixsite.com/revistasigma

Facultad de Ciencias Humanas

Universidad Nacional de Colombia

Revista 74

de Estudios Sociales

Bogotá - Colombia

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes

octubre-diciembre 2020

<http://res.uniandes.edu.co>

ISSN 0123-885X · eISSN 1900-5180



Dossier

José del Tronco
Alejandro Monsiváis-Carrillo
Sebastián Moreno Barreneche
James E. Sanders
João Carlos Amoroso Botelho
Lucas Toshiaki Archangelo Okado
Robert Bonifácio
Juan Camilo Gallo-Gómez
Pedro Alejandro Jurado-Castaño
Danielle Jacon Ayres Pinto
Isabela Moraes

Otras voces

Marianne Daher
Andrea Jaramillo
Antonia Rosati
Riccardo Valente
Gabriela Ribeiro Cardoso
Julian Borba
Felipe Mattos Monteiro

**La erosión de la democracia: variantes,
mecanismos y consecuencias**

 **Universidad de
los Andes**
Colombia

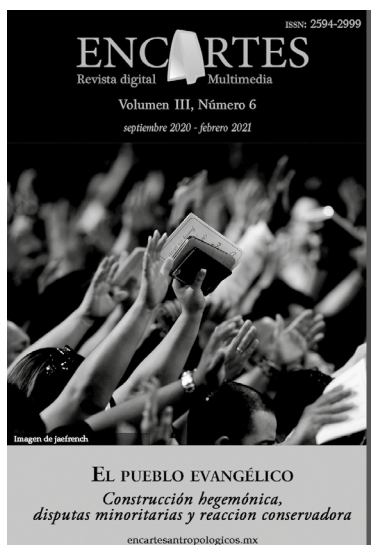
Dirección: Cra 1a No 18A-12, Ed. Franco, of. GB-417
Teléfono: (571) 339 49 49 ext. 4819
Correo electrónico: res@uniandes.edu.co

Suscripciones | Librería Universidad de los Andes | Cra 1ª No 19-27 Ed. AU 106 | Bogotá, Colombia
Tels. (571) 339 49 49 ext. 2071 – 2099 | libreria@uniandes.edu.co

Revista académica
digital y multimedia
de acceso libre
ISSN: 2594-2999
Indexada en CLASE,
Latindex y DOAJ



www.encartes.mx



CONTENIDO	
Vol. 3, núm. 6, septiembre 2020-febrero 2021 http://www.encartesantropologicos.mx	
ISSN: 2594-2999	
COLOQUIOS INTERDISCIPLINARIOS	
EL PUEBLO EVANGÉLICO: CONSTRUCCIÓN HEGEMÓNICA, DISPUTAS MINORITARIAS Y REACCIÓN CONSERVADORA Jesús Buitrago	1
LO EVANGÉLICO COMO FUERZA AGONISTA: DISPUTAS HEGEMÓNICAS FRENTE A LA TRANSICIÓN POLÍTICA LATINOAMERICANA Nicolás Pineda	36
EVANGÉLICOS Y PODER POLÍTICO EN MÉXICO: RECONSTRUYENDO ALIANZAS Y ANTAGONISMOS Cecilia Delgado-Molina	52
EL ASCENSO POLÍTICO DE LOS ACTORES RELIGIOSOS CONSERVADORES. CUATRO LECCIONES DEL CASO BRASILEÑO Geoffrey Pleyers	65
COMENTARIO AL TEXTO DE JOAQUÍN BERTY: DESAFÍOS PARA LOS TIEMPOS ACTUALES Patricia Berman	85
EVANGÉLICOS CHILENOS COMO CIUDADANÍA CULTURAL: Esperanza Pedraza	102
POPULISMO Y RELIGIÓN EN BRASIL Y MÉXICO. UNA BREVE REFLEXIÓN Alberto Javier Olvera Rivera	113
REALIDADES SOCIOCULTURALES	
DISTORTIVAS: LA HEREA Y LA TORMENTA QUE VIENE. NARRATIVAS DE FUTURO EN EL ZAPATISMO Carlos Octavio Nolasco Miramontes	135
CULTURAS CIUDADANAS Y CIUDADANÍA CULTURAL. UNA EXPLORACIÓN DE LOS TÉRMINOS Jorge E. Aceves Lozano	161
MIRADAS SUSPENDIDAS. LAS FOTOS DE LOS DESAPARECIDOS EN JALISCO Isaac Vargas	188

ENCARTES MULTIMEDIA	
TRANSITANDO POR LA FRONTERA HISPANO-MARIQUE: UN RECORRIDO HISTÓRICO-VISUAL. EXPERIENCIAS DE CAMPO EN UN ENTORNO FRONTERIZO María Isolda Pavelli Carrasco	206
¿QUÉ SITUACIÓN PARA FIRMAR ARRIBANDO ACONDICION DE JUSTICIA, LA RESISTENCIA Y COMEDIO DE JUSTICIA? Margarita Zúñiga Robles	221
ENTREVISTAS	
LA PRIMERA FIESTA MEXICANA SIN FIN Entrevista realizada por Araceli E. Paz Padilla	238
CONVERSACIONES CON VIRGINIA GARCÍA AGOSTA EN TORNO A LA INFORMACIÓN QUE DEBERÍAN TENER LA HISTORIA Y LA ANTROPOLOGÍA PARA LA PLANEACIÓN DE POLÍTICAS PÚBLICAS IMPLEMENTADAS DURANTE LA PANDEMIA COVID-19 Entrevista realizada por Rosalva de la Torre y Olivia Ruiz	242
CONTRICIÓN Y CULTURA: UNA DISCUSIÓN EN TORNO A LAS EXPERIENCIAS DE GUADALAJARA, MÉXICO Y BARCELONA, ESPAÑA Entrevista realizada por Héctor Robledo y Christian O. Grimaldo-Rodríguez	247
DESCRIPCIONES	
EL IMPACTO SOCIAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: RUPTURAS, RESISTENCIAS E INCERTIDUMBRES. DESAFÍOS FRENTE A LA COVID-19 Maritza Sampaio, Heberto Caio y Bruno Bidgel	252
Modelador, Jaime Preciado	
RESEÑAS CRÍTICAS	
DESALTO A LAS TERRITORIALIDADES NEOLIBERALES: VIDA, CIUDAD Y TIERRAS EN DISPUTA José Darío Manríquez	273
ANTE LA QUERIDA DE LA GLOBALIZACIÓN CAPITALISTA, LA RESISTENCIA DE GLOBALIZACIONES ALTERNATIVAS Jorge Alonso	279
DINÁMICAS ÉTNICO-RACIALES EN MÉXICO: UNA APROXIMACIÓN A LOS DISCURSOS RACISTAS EN LA RUTA VISUOGRÁFICA Angie Edith Campos Lazo y Jorge Rafael Ramírez	290

CONTENIDO Vol. 3, núm. 6, septiembre 2020-febrero 2021
<http://www.encartesantropologicos.mx>

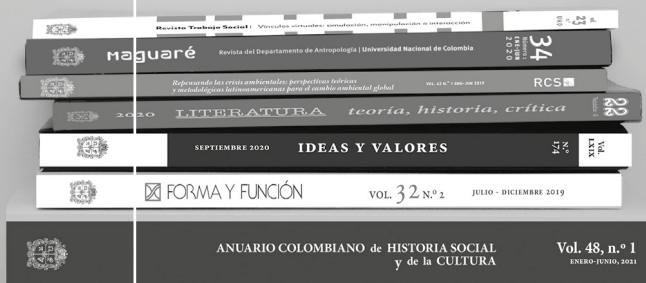
Números anteriores:

1. Giro global a la derecha y la relevancia de la antropología
2. Culturas visuales. Hacia la pluralización de la cultura visual.
3. Resistir la deshumanización. Sociedad civil ante las desapariciones, coacción a la libertad de expresión y desplazamientos forzados en México.
4. Las desigualdades y la re-politización de lo social en América Latina.
5. Hacia un paradigma transeúnte: el abordaje de la cultura a partir de los trayectos cotidianos.





NUESTRAS REVISTAS



Facultad de Ciencias Humanas
Portal de revistas Universidad Nacional de Colombia
www.revistas.unal.edu.co

PROFILE Issues in Teachers' Professional Development

Vol. 23, N.º 1 • January-June 2021
Departamento de Lenguas Extranjeras
www.profile.unal.edu.co
rprofile_fchbog@unal.edu.co

Revista Colombiana de Psicología

Vol. 30, N.º 1 • enero-junio 2021
Departamento de Psicología
www.revistacolombiana-psicologia.unal.edu.co
revpsico_fchbog@unal.edu.co

Forma y Función

Vol. 34, N.º 1 • enero-junio 2021
Departamento de Lingüística
www.formayfuncion.unal.edu.co
fyf_fchbog@unal.edu.co

Cuadernos de Geografía:

Revista Colombiana de Geografía

Vol. 30, N.º 1 • enero-junio 2021
Departamento de Geografía
www.cuadernosdegeografia.unal.edu.co
rcgeogra_fchbog@unal.edu.co

Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura

Vol. 48, N.º 1 • enero-junio 2021
Departamento de Historia
www.anuariodehistoria.unal.edu.co
anuhisto_fchbog@unal.edu.co

Literatura: Teoría, Historia, Crítica

Vol. 23, N.º 1 • enero-junio 2021
Departamento de Literatura
www.literaturathc.unal.edu.co
revliter_fchbog@unal.edu.co

Ideas y Valores

Vol. LXX, N.º 175 • enero 2021
Departamento de Filosofía
www.ideasyvalores.unal.edu.co
revideva_fchbog@unal.edu.co

Revista Maguaré

Vol. 34, N.º 2 • enero-junio 2020
Departamento de Antropología
www.revistamaguare.unal.edu.co
revmag_fchbog@unal.edu.co

Revista Colombiana de Sociología

Vol. 44, N.º 1 • enero-junio 2021
Departamento de Sociología
www.revistacolombianasociologia.unal.edu.co
revcolso_fchbog@unal.edu.co

Trabajo Social

Vol. 23, N.º 1 • enero-junio 2021
Departamento de Trabajo Social
www.revtrabajosocial.unal.edu.co
revtrasoc_bog@unal.edu.co

Desde el Jardín de Freud

N.º 20 • enero-diciembre 2020
Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura
www.jardindefreud.unal.edu.co
rspsifreud_bog@unal.edu.co

Matices en Lenguas Extranjeras

N.º 13 • enero-diciembre 2019
Departamento de Lenguas Extranjeras
www.revistas.unal.edu.co/index.php/male
revlenex_fchbog@unal.edu.co

PUNTOS DE VENTA

UN la librería, Bogotá Plazoleta de Las Nieves • Calle 20 N.º 7-15 • Tel. 3165000 ext. 29494 | **Campus Ciudad Universitaria** Edificio Orlando Fals Borda (205) • Edificio de Posgrados de Ciencias • Humanas Rogelio Salmona (225) • Auditorio León de Greiff, piso 1 • Tel.: 316 5000, ext. 20040
www.unalibreria.unal.edu.co | libreriaun_bog@unal.edu.co

Todas nuestras revistas académicas se pueden consultar **on-line** bajo la modalidad de acceso abierto.

CENTRO EDITORIAL

Edificio de Posgrados de la Facultad de Ciencias Humanas (225), sótano • Tel: 3165000 ext. 16139, 16141
editorial_fch@unal.edu.co | www.humanas.unal.edu.co

Revista Colombiana de Sociología, vol. 44, n.º1

TEXTO COMPUESTO

EN CARACTERES BULMER Y DIN.

EN LAS PÁGINAS INTERIORES SE UTILIZÓ

PAPEL BULKY CREAM DE 59 GRAMOS

Y EN LA CARÁTULA, PAPEL PROPALCOTE

DE 250 GRAMOS. LA REVISTA

FUE IMPRESA POR XPRESS ESTUDIO

GRÁFICO Y DIGITAL S.A.S.,

EN BOGOTÁ, COLOMBIA.

